

LAS PARTIDAS Y LOS «LIBRI FEUDORUM»

La literatura acumulada alrededor de las *Consuetudines feudorum* es inmensa, y forma una serie sin solución de continuidad desde la Edad Media, en que se redactan, hasta nuestros días. Aparecidas en Lombardía, en íntimo contacto con el foco más importante de producción en cuanto a obras jurídicas se refiere, la escuela de los post-glosadores, como antes la glosa, toman esos textos de base para una serie inacabable de disputas, si a veces estériles, otras interesantísimas, porque contribuyen a afinar cuestiones disputadas en la dogmática del derecho privado: así los problemas relacionados con la construcción de los feudos como derechos reales y la cuestión de si, a su vez, esos feudos pueden servir de objeto a la constitución de otros derechos reales; la investidura y sus formas, tan íntimamente relacionadas con las que se observan en general en la posesión de inmuebles; la naturaleza, gratuita u onerosa, del contrato que da origen a los feudos; la limitación de los grados en la sucesión, etc., etc. ¹.

En esa literatura sería necesario distinguir dos grandes épocas; aquella en que los feudos interesan como instituciones de

¹ Véase HÜBNER: *Grundzüge des Deutschen Privatrechts*. 4.^a ed. (Leipzig, 1922), §§ 47-48 y en varios lugares más, y AFFOLTER: *Geschichte des intertemporalem Privatrechts*.—Leipzig, 1902; §§ 25-26, o su traducción (en esta parte histórica al menos); ROUBIER: *Conflits de lois dans le temps*. I (Paris, Sirey, 1929), págs. 90-91, sobre aspectos varios de la técnica moderna, en que aún resultan utilizables los *Libri*.

derecho vigente, época que se puede hacer concluir a principios del siglo XIX, y la segunda, en que son objeto de un estudio histórico, fijándose los autores principalmente en los problemas que suscita la fijación de las etapas por que ha pasado la redacción de las costumbres de los feudos.

Sería interminable la enumeración de obras de la primera época. Es raro encontrar un jurista medieval de los siglos XII y siguientes, o un tratadista de la Edad Moderna que haya dirigido su atención al derecho privado, que no cuente entre sus obras algún trabajo relacionado con los feudos. Así, por no citar más que algún ejemplo, Baldo en sus famosos *Preludia feudorum* y en no pocos pasajes de sus comentarios a los textos del *Corpus iuris civilis*; Cujacio, Mateo Wesenbecio, Ulrico Zasius, Cristián Tomasio... entre los modernos².

² BALDO: *Super usibus feudorum*.—Roma, s. a., y en Pavia, 1490; Venecia, 1500 y 1502 (con adiciones de Barbaccia).—Lyon, 1530 y 1552 (ese mismo texto).

CUJACIUS: *De feudis libri V*: I. Ger. Nigri.—II-III. Ob. de Orto.—IV. Ex variis et incertis auctores antiquis.—V. Imperatorum Constitutiones quae ad feuda pertinent complectitur.—Aucti studio...—Lugduni, 1566.

ZASIUS: *In usus feudorum Epitome*.—Friburgo de Brisgovia, 1538.

THOMASIUS: *Selecta feudalia*. 2 vols.—Halae, 1728.

Aún pueden añadirse otros nombres muy conocidos. Comentaristas como los siguientes:

SANCTO GEORGIO: *Commentaria super usibus feudorum*.—Papie, 1490 y 1497. Otra edición, también incunable, en Venecia, 1498. De otro autor, con el mismo apellido, pero de nombre distinto, hay trabajos de Derecho feudal: *Tractatus feudorum*.—Papie, 1502.—*De feudis et hominibus*. Lugduni, 1553.—*Tract. de feud.*—Coloniae, 1575.

PETRUS DE BELLA PERTICA: *De Feudis tractatus*. IX.—Coloniae, 1565.

ALVAROTIS (Jac. de): *Super feudis* (varios trabajos, sin título especial, impresos en Venecia, 1477 y 1506; en Pavia, 1498, y en Lyon, 1530 y 1545).

MATHEUS DE AFLICTIS: *Super III libr. feud. Comment.*—Venetiis, 1545; Francofurti, 1598.

ANDRÉS DE ISERNIA: *Super feudis*.—Venetiis, 1502; Lugduni, 1532 y 1564.

O, eruditos tales como:

HOMMEL: *Oblectamenta iuris feudalis*.—Lipsiae, 1755.

Refiriéndonos a España, y apartando aquellas comarcas, como Cataluña ³, en que la influencia del derecho feudal es de origen franco, baste con señalar la influencia de los *Libri feudorum* en la redacción de la *Costum* de Valencia ⁴ y las noticias legendarias, pero con un fondo evidentemente histórico, respecto a su utilización en los textos del derecho navarro ⁵.

Es, sin embargo, en Castilla donde esta influencia se ejerce

Del mismo: *Akademische Reden über J. J. Mascoos Buch "de iure feudorum"*.—Frankofurti, 1758.

STRUVIUS: *Syntagma juris feudalis*, obra que alcanzó por lo menos ocho ediciones, según reza la portada de la impresa en Frankfurt el año 1703.

Y eso que nos hemos referido a una rama del derecho feudal, el alemán común, por su mayor relación con el lombardo y entresacando unos cuantos títulos de los que hemos podido ver en el Catálogo de la Biblioteca universitaria de Freiburg im Breisgau, tan acogedora siempre para los estudiosos españoles. Vaya aquí consignado el testimonio de nuestra gratitud y de un modo especial para el Bibliotecario doctor Klaiber.

3 En los mismos días en que se dió cuenta de esta comunicación presentó la suya, interesantísima, el profesor Valls y Taberner ocupándose de "Pedro Albert y sus conmemoraciones de Derecho feudal catalán". Vid. también el trabajo de Abadal y Vinyals "Las Partidas en Catalunya durante l'Edat Minja", en *Estudis Universitaris catalans, año 1913* y en tirada aparte (1913), donde se examina precisamente aquella parte de la versión catalana que dice relación a la investidura de castillos en forma diferente a como se venía practicando en Cataluña conforme a los *Usatges*.

4 Prescindiendo de los textos impresos, en que la influencia puede ser directa, la utilización de las Partidas en la materia de castillos, su forma de entrega, renovación del homenaje, etc., aparece comprobada por un manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Valencia.

5 Recuérdese en el prólogo aquellas palabras "et ouieron su acuerdo que enviassen... a Lombardia que son ombres de grant iusticia" (pág. 1 de la ed. Ilarregi-Lapuerta.—Pamplona, 1869). Esto podría también valer para Aragón; pero hay testimonios más directos, que recogen Asso y de Manuel en sus *Instituciones de Derecho civil de Castilla*, pág. 62 de la 1.^a edición.—La lectura de varios pasajes de las *Observancias* de Jaime del Hospital, tan utilizadas por Díaz de Aux, prueba que los juristas aragoneses manejaban los *Libri*. (Debo esta indicación a mi buen amigo don Alfonso García Gallo, que prepara una edición de esas *Observancias*.)

en forma más amplia y desde donde se difunde por otras comarcas. Los autores de las Partidas, entre las numerosas fuentes que utilizan, manejan también los *Libri*. Aparte esta transmisión en fuentes oficiales, podríamos ir señalando una serie de autores que han estudiado cuestiones asimiladas a las de feudos, como, por ejemplo, los mayorazgos (Molina, Covarrubias, Vázquez de Menchaca, Rojas de Almansa, Alfonso del Aguila, Antonio Gómez, Castillo, Juan Francisco de Castro; y entre los autores ya del siglo XIX, Llamas y Molina, Sempere, Pacheco), o que han tenido que comentar textos, ya de las Partidas (Gregorio López), ya de las Leyes de Toro, donde se exponen normas relacionadas con dicha materia ⁶. Incluso en una obra muy curiosa de Bermúdez de Pedraza ⁷, que puede es-

6 MOLINA (Luis de): *De Hispaniorum Primogeniorum origine ac natura libri quatuor*. (Varias ediciones: Lyon, 1613, 1672 y 1727.)

COVARRUBIAS (Diego): En varios pasajes de sus *Practicarum quaestionum*, incluídas en las ediciones de sus *Opera omnia* (Venecia, 1581; Amberes, 1610 y 1638; Génova, 1724), y en edición aparte: Valencia, 1775.

VÁZQUEZ DE MENCHACA: *Controversiarum illustrium aliarumque usu frequentium libri tres*.—Venetiis, 1564.—Está empezada a publicar una versión castellana por la Universidad de Valladolid.

FERNANDO ALFONSO DEL AGUILA: *Quaestiones de incompatibilitate Regnorum et majoratum additae ad Tractatum D. Hermenegildi de Roxas*. Editio ultima.—Ulisipone, 1718.

ANTONIO GÓMEZ: *Ad leges Tauri commentarium absolutissimum* (muchas ediciones: hemos visto la reimpresión de Madrid, 1780).

CASTILLO (Diego del): *Utilis et aurea glosa... Super leges Tauri*.—Burgos, Juan de Junta, 1527.

JUAN FRANCISCO DE CASTRO: *Discursos críticos sobre las leyes y sus intérpretes... 2.^a edición*.—Madrid, 1829 (especialmente el segundo tomo de los dos que constituyen la obra).

LLAMAS (Sancho de): *Comentario crítico-jurídico a las ochenta y tres leyes de Toro*.—Madrid, Repulles, 1827.

SEMPERE: *Historia de los vínculos y mayorazgos*.—Madrid, Sancha, 1805.

PACHECO (Joaquín F.): *Comentario crítico, histórico y jurídico a las leyes de Toro*.—Madrid, Tello, 1862.

7 BERMÚDEZ DE PEDRAZA (Francisco): *Arte legal para estudiar la Jurisprudencia con la Paratitla y exposición a los títulos de los cuatro libros de las Instituciones de Justiniano por el Licenciado...*—Salaman-

timarse una guía para el estudio de la jurisprudencia en el siglo XVII, se plantean cuestiones feudales como, *verbi gratia*, la de qué fuerza de obligar tengan esas redacciones. Y en el siglo XVIII los autores de las clásicas *Instituciones del Derecho civil de Castilla*, Asso y de Manuel ⁸, conceden alguna atención a la materia de feudos, deteniéndose especialmente a señalar las coincidencias y divergencias, aunque no en forma de cuadro completo, que se dan entre las leyes de la Partida IV, a que luego aludiremos, y la redacción vulgata de los *Libri*, utilizando trabajos de autores extranjeros como, por ejemplo, los *Syntagma juris feudalis*, de Struvio ⁹.

Por lo que hace a la segunda época, a que antes hacíamos referencia, es necesario mencionar dos estudios fundamentales, con los que la escuela histórica del Derecho acredita su escrupulosa manera de trabajar las antigüedades jurídicas: los estudios de Dieck y de Laspeyres, a los que cabría añadir las páginas que el propio Savigny ¹⁰ dedicara al tema en su *Historia del Derecho romano en la Edad Media*. Con modificaciones de interés, pero sin alterar fundamentalmente los resultados a que llegó Laspeyres, trabajan a lo largo del siglo XIX otros eruditos en ilustrar las varias redacciones por que pasan las *Consuetudines feudorum* lombardas (Biener, Anschütz) ¹¹; pero los resultados que pueden estimarse como definitivos se deben a los estudios de Carlos Lehmann ¹², esbozados en estudios sueltos y resumidos lue-

ca, 1612. Es más citada su otra obra *El Secretario del Rey*.—Madrid, 1620.

8 ASSO Y DE MANUEL: Loc. cit.

9 Véase nota 2.

10 DIECK (C. F.): *Literär-geschichte des longobardischen Lehnrechts bis zum 14ten Jahrhundert ihren Hauptgegenständen nach, dargestellt*.—1828.

LASPEYRES: *Ueber die Entstehung und älteste Bearbeitung der libri feudorum*.—1830.

SAVIGNY: *Geschichte des römischen Recht im Mittelalter*.—1.^a ed., IV, págs. 108 y sigs.

11 Biener, en una recensión del libro de Laspeyres, publicada en la *Kritische Zeitschrift für Rechtswissenschaft*, V, págs. 167-186, y Anschütz en "*Die Lombarda*".—Heidelberg, 1855.

12 Como, por ejemplo, el incluido en la *Festgabe*, que dedicó a Ihe-

go en el volumen aparecido en 1892¹³ (*Consuetudines feudorum (Libri feudorum); jus feudale langobardorum*). *I Compilatio antiqua*; alguna observación suelta, a título de reserva, a la tesis desenvuelta por Lehmann, de haberse formado la redacción de los *Libri* en tres etapas, a las que llama forma obertina, acursiana y vulgata, puede encontrarse en los trabajos de Emilio Seckel¹⁴, seguido en este particular por Hermann Kantorovicz¹⁵, que niega la existencia de la segunda de esas formas; pero, en realidad, no está enteramente desenvuelta la objeción para darle crédito. La erudición italiana, que en este punto siguió las huellas alemanas, se inclina hoy (Besta)¹⁶ a las conclusiones de Lehmann.

En la literatura española contemporánea se encuentran alusiones al tema de los *Libri feudorum* en algún trabajo de Galo Sánchez¹⁷, en otro debido a Bernaldo de Quirós¹⁸ y en unas

ring la Facultad de Derecho de Rostock, donde se ocupa de fragmentos milaneses de derecho feudal y de sus relaciones con los *Libri*; o el trabajo intitulado "Die Entstehung der Libri feudorum", inserto en la *Festschrift*, dedicada a von Buchka.—Rostock, 1891.

13 Göttingen, 1892. (Con ligeras variantes se reproduce aquí el trabajo últimamente citado y parte del anterior.)

14 En *Z. S. S. R. A.*, XXI (1900), pág. 251, n. 6. Adde (aunque no haga referencia a este punto), "Quellenfunde z. lang. Lehnrecht", en *Berl. Festg. f. v. Gierke*.—1910.

15 Con ocasión del trabajo "Accursio e la sua biblioteca", impreso en *Rivista di Storia del Diritto italiano*, II, págs. 41-42. Por cierto que la afirmación relativa a que la parte principal de la glosa en esta materia proceda de Jacobo Columbi se encuentra ya en el estudio citado de Biener (pág. 175).

16 BESTA: *Storia del Diritto italiano*. I. Parte prima (Milán, Hoepli, 1923), págs. 438 y sigs.

Lo mismo podría decirse de los alemanes. Cfr.: SCHRÖDER: *Lehrbuch der deutschen Rechtsgeschichte*. 6.º Auflage fortgeführt von v. Künssberg.—1922, págs. 758 y sigs., y la literatura por él señalada.

17 Sus preciadas Notas de clase de Historia del Derecho hacen alusión a estos temas ya en su primitiva redacción. Véase en la última (Curso de Historia del Derecho. Apuntes tomados de las explicaciones de...—Madrid, Suárez, 1932), págs. 78-79.

18 *Enciclopedia Jurídica Seix*, tomo XVI, págs. 135-136.

notas del autor de esta comunicación¹⁹. Puede decirse que con una base documental quedó abierta de nuevo la cuestión de puntualizar las influencias de los *Libri* en las Partidas al publicar Sánchez-Albornoz el documento de constitución de un feudo de la mitra toledana, en el siglo XIII, documento al que ha seguido otro de índole análoga en el ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL²⁰, en que apareció aquel trabajo. A ese tema se consagran las presentes páginas.

No en uno, sino en varios pasajes de las Partidas, se consagra atención a la materia feudal: el núcleo más extenso e importante se encuentra en el título XXVI de la Part. IV, consagrado, con esa rúbrica, a los feudos; pero hay leyes sueltas con análogo contenido en III, 28, 30 (equiparando, para los efectos del aluvión en la adquisición de dominio, al enfiteuta, usufructuario y feudatario); III, 18, 68 (modelo de carta de feudo, a que luego haremos referencia más extensa); II, 1, 13 (donde se habla de los grados inferiores de la jerarquía feudal, catanes y valvasores, aludiendo expresamente a la práctica italiana); II, 13, 22 (homenaje al Rey nuevo por los castillos que se hubiesen recibido del anterior), 24 (también aludiendo a problemas relacionados con el homenaje que se ha de prestar en méritos de la posesión de castillos)²¹; II, 15, 5 (juramento prestado por los Reyes de no dividir el señorío del reino), y VII, 10, 16 (fuerzas hechas por el señor en las cosas dadas en feudo). En estos pasajes, bien clara y manifiestamente, ya por concordan-

¹⁹ *Historia de la Literatura jurídica española*. Notas de un curso. —Madrid, 1930 (págs. 39-41).

²⁰ Tomo I, págs. 382-3; *Ibid*, tomo V, págs. 445-48. Este segundo lo ha publicado Ramón Paz, advirtiendo que se diferencia considerablemente del tipo representado por el anterior. Por lo menos cabe asegurar que representa una serie de actos jurídicos que podrían haber constado en varios documentos: constitución de un feudo en tres castros del Arzobispado de Toledo; prestación de homenaje, y donación por parte de los feudatarios de dos *castra* propiedad de ellos, que luego vuelven a recibir también en feudo.

²¹ Que en esta materia de homenajes llegaron las Partidas a observarse, puede comprobarse confrontando esa ley y la fórmula XXXII de las de Avila, editadas por Galo Sánchez (ANUARIO, III, 1926), páginas 500-501.

cias que establece la glosa de G. López, puede verse una influencia de cuestiones paralelas examinadas en los *Libri feudorum*. Por su mayor importancia conviene destacar el cuadro de concordancias entre las leyes de la Partida IV y los *Libri* ²². He lo aquí:

PARTIDAS: IV, 26		LIBRI FEUDORUM (VULGATA)
Ley 1. ^a	Definición del feudo y clases de él.	II, 23; II, 1, 2.
» 3. ^a	Quiénes pueden dar en feudo cosas.	I, 1 pr.
» 4. ^a	Formas de dar las cosas en feudo y de recibir éste: la investidura.	II, 5-6; II, 2.
» 5. ^a	Qué servicios deben prestarse señores y vasallos.	II, 51; II, 47; II, 54.
» 6. ^a -7. ^a	Sucesión en los feudos.	I, 8; I, 1-2; I, 19; I, 6, §3; II, 11; II, 36; II, 31; II, 12, 19; II, 36; II, 26, § 6.
	Casos especiales.	
	{ mudos, clérigos.	
	{ ducados, marquesados.	I, 12, § 1; I, 13, pr. 1; II, 54 (55).
	No sucesión de los ascendientes.	II, 50.
» 8. ^a	Pérdida del feudo.	I, 5, 16, 20; II, 24, 37.
» 9. ^a	(Continuación de esto y pérdida del feudo por el señor)	II, 47, 26, § 24.
» 10.	Prohibición de enajenar los feudos.	I, 12; II, 9, 24, 34, 40, 52.
» 11.	Jurisdicción en pleitos sobre feudos entre señor y feudatario.	I, 10, 17; II, 20, 25, 34, 46.

La falta de textos concordantes entre la ley segunda y los *Libri* se explica porque se dedica a puntualizar las diferencias que hay entre las concesiones territoriales, que llevan los nombres de tierra, honor y feudo. De todos modos, y a pesar del interés localizado a la técnica castellana que tiene la distinción tal como

²² De otros textos posteriores utilizados en este punto por los redactores de las Partidas cabe señalar el título de las Decretales, "De his qui feudum dare possunt". Ya lo advirtió Gregorio López de Tovar al imprimir el repertorio alfabético de las glosas de su abuelo (voz *feuda*).

se plantea en esa ley (según advierte G. López en la glosa ²³ "tene menti, ut intelligas multa instrumenta antiqua, et privilegia Regum hujus Regni...") y de que algunas de las notas que se señalan como diferenciales entre honor y feudo no son exactas, sirve

23 Vide glosa a la voz "tierra". Reproducimos, por creerlo de interés, la carta de feudo de las Partidas y del *Speculum*. Para éste nos hemos valido de la edición siguiente:

"Speculum Iuris cum Ioan. Andreae Baldi, reliquorumque clarissimorum I. V. doctorum.—Lugduni.—Tinghius, 1578 (Vol. III; pars tertia et quarta, fol. 143); en el fol. indicado (vuelto) hay otro modelo de confirmación de feudo concedido por los predecesores:

Spec. Iur.

Part. III, 18, 68.

A. vice Comes Narbonensis in remunerationem plurium obsequiorum, ac fidei et amoris circa eum et domum suam per P. hactenus praestitorum, et in vinculum et signum dilectionis inter eos, et nunc et perpetuo inviolabiliter observandae dedit, tradidit et concessit in feudum, et iure feudi P. recipienti pro eo se suisque filiis et nepotibus et pronepotibus omnis ex eo: et ex eis in perpetuum descendentibus, masculis videlicet legitimis (dummodo in nullam aliam personam extraneam transferatur) talem rem in tali loco infra tales confines sitam, ad trahendum, tenendum, possidendum, et quicquid sibi, salvo eo quod dictum est, et salvo etiam iure fidelitatis debite deinceps placuerit perpetuo faciendum, cum omnibus et singulis, quae intra praemisos continentur confines, vel alios, si qui forent, accessibus quoque, et egressibus usque in viam publicam, et cum omnibus et singulis, quae habet supra se, vel infra vel intra se in integrum, omnique iure, et actione, usu seu requisitione, sibi

Sepan quantos esta carta vieren, como tal Rico ome da e otorga en feudo e en nome de feudo a Fulan, recibiente por si e por sus hijos e sus nietos e todos los otros que del descendieren de legitimo matrimonio e fueren varones, tal castillo, tal villa o tal alcaria: que es en tal lugar: e ha tales linderos: e dagelo con todos sus terminos, con montes e con fuentes, con rios, con pastos e con todas sus entradas, e con todas sus salidas e con todos sus derechos, e con todas sus pertenencias, quantas ha e debe aver, de derecho e de fecho: en tal manera que estos sobredichos, e los que lo suo ouieren de heredar, lo puedan tener e esquilmar, e fazer dello e en ello todo lo que quisieren salvo que lo nunca puedan vender, nin enagenar: e que guarden para siempre, que de aquel lugar nunca fagan guerra, nin pueda ende venir otro daño, nin mal a aquel que otorgo este feudo, nin a sus herederos. Otrosi se dio e otorgo lleno poder para entrar por si mesmo, la tenencia de aquel lugar que

de complemento la doctrina explanada aquí para delinear lo que

exea, vel pro ea re, aut ipsi rei modo aliquo pertinente: quam rem se eius nomine constituit possidere donec ipsius rei possessionem nactus fuerit corporalem: quam siquidem accipiendi sua auctoritate ac deinceps retinendi sibi licentiam omnimodam dedit, promittens per se suosque haeredes dicto P. pro se et pro praedictis ex eo descendentibus liberis legitimis stipulandi et recipienti litem, vel controversiam eis de dicta re, vel eius occasione ullo tempore non inferre: nec inferenti quomodolibet consentire: sed ipsam rem eis ab omnibus persona et universitate legitime defendere, auctorizare, et expedire ac dictam concessionem, et omnia et singula supra scripta perpetuo firma, grata et rata habere et tenere, nec contrafacere, vel venire per se, vel per alium aliqua causa, vel ingenio, de iure, vel de facto sub poena centum marcarum argenti, stipulatione solenni promissa: qua poena, soluta, vel non, praedicta omnia et singula perpetuo firma perdurent. Item reficere et restituere singula damna et expensas ac interesse litis et extra: pro quibus omnibus et singulis firmiter observandis obligavit eidem recipienti, ut dictum est, omnia sua bona: dictus vero P. ibidem et in presentia sibi promisit et corporaliter iuravit ad Sancta Dei Evangelia, ex nunc et in perpetuum sibi suisque heredibus se fidelem esse vassallum, ipsumque et heredes suos res, iura et honores ipsorum praesentes et futuros pro posse fideliter observare et recuperare: et nullatenus,

le dio en feudo, sin otorgamiento de juez de otra persona qualquier. E prometio por si e por sus herederos, al recibiente por si e por los suyos sobredichos que lo suyo heredaren, que en ningun tiempo, nin por ninguna razon, nunca los embargara en jüyzio nin fuera de juyzio aquel lugar que les da en feudo, nin ninguna cosa de las que le pertenescen: ante gelo amparara de toda persona: e de todo lugar que se lo quisieran contrallar: e otorgo e prometio de le ayudar e de gelo desembargar: de manera que fincase con ello en paz e sin contienda, e todas estas cosas que sobredichas son, e cada una dellas otorgo e prometio de guardar el señor e de las aver sienpre por firmes e nunca fazer nin venir contra ellas, en ninguna manera so pena de cient marcos de plata: la qual pena, quier sea pagada, o non: siempre el otorgamiento de aquel lugar sobredicho que ha dado en feudo, sea firme e valedero. E otrosi le prometio de refazer todos los daños e despensas, e menoscabos que fiziese en juyzio por esta razon. E sobre todo porque todas estas cosas de suso dichas fuesen bien guardadas, obligo el señor a si e a sus herederos, e a sus bienes al que recibo el lugar en feudo, e a los que lo suio ouieren de heredar. E el otorgamiento deste feudo e la obligacion que fizo el señor: assi como sobredicho es fue fecho por esta razon: porque fulan que lo recibo estando delante prometio al señor de suso nombrado e juro sobre los santos Evan-

representa el feudo en la concepción del anónimo redactor de estos pasajes.

A dos puntos capitales, quizás, puedan reducirse las discrepancias de este cuadrito de derecho feudal y el que nos presen-

quod in quolibet detrimentum, periculum sive damnum, vel impedimentum vel contumeliam personae vel personarum rerum vel iurium et bonorum, sui suorumque haeredum verti possit, per se, vel per alium conrectare vel aliquo modo machinari: imo si quem hoc vel aliquod eorum tractare, vel procurare quocumque modo senserit, quam etius poterit, domino iudicare, et quicquid sub fide et secretum fuerit ab eo impositum, fideliter retinere et sine sua licentia non pandere, nec per quod pandatur facere, nec non personam, res, iura et honores suos adversus quoscunque, excepto Imperatore Romano, vel Rege, et exceptis his, quibus prius fidelitatis debito erat adstrictus, requisitus fueri, et totis viribus adiuuare et consilium utile pro posse et auxilium praebere: et generaliter puram et veram fidelitatem sibi et suis haeredibus obseruare. Ceterum praedictis omnibus sic peractis idem A. in robur et confirmationem concessionis praefatae ipsum P. cum baculo vel chiroteca de dicto feudo legitime inuestiuit in signum mutuae et perpetuae dilectionis et fidei, pacis osculo interiecto.

gelios de ser de aquella hora adelante leal vasallo el, e sus herederos los que de suso son dichos que el feudo heredasen a el, e los suyos para sienpre jamas. E otrosi prometio de guardar e de amparar sus personas e sus honores e todos sus derechos e de no ser en consejo nin en obra por si nin por otri de que pudiese nacer deshonrra, nin mal nin daño a ellos nin a sus cosas ante que cada que supieren que algunos se trabajan de fazer contra ellos alguna de estas cosas, que puñaran quanto pudieren por estoruarlo que non sea. E si ellos por si non lo pudiesen desuiar, que los aperciban de ello lo mas ayna que pudieren e que sienpre les guardaran su poridat de manera que nunca sea descubierta por ellos. E todas estas cosas sobredichas e cada una dellas prometio de guardar el vassallo al señor de suso nombrado por si e por sus herederos, contra toda persona e lugar, saluo ende el Rey e su senyorio. E despues que fueron fechas e otorgadas todas estas cosas assi como sobredichas son, el señor de suso dicho por confirmamiento e por firmeza deste fecho envistio al vassallo del feudo de suso nombrado con una vara o con sortija o con sus luas. E otrosi en señal de derecho amor, e de fe e verdad que debia sienpre ser guardada entre ellos recibió el Señor al vassallo por suyo besandole.

tan los *Libri*: en el concepto, que las Partidas hacen hincapié, sobre la nota de bilateralidad (posturas), cuando Baldo y otros tratadistas de derecho feudal admiten que pueda haber feudo en que no se especifiquen los servicios que debe prestar el vasallo; y en la limitación de los grados de sucesión, que establecen las Partidas en los nietos procedentes de línea masculina, y los *Libri* extienden indefinidamente.

Pero esta última diferencia acaso no tenga la trascendencia, en cuanto a los feudos que pudiéramos llamar de carácter privado, es decir, a los que no consisten en concesiones que lleven anejas funciones de gobierno (según la distinción establecida por las últimas frases de la ley 7.^a del título y Partida citadas) que parece asignarle el texto legal, puesto que en la fórmula para una escritura de constitución de feudo que encontramos en la Partida III, se menciona expresamente la sucesión de nietos y demás descendientes.

Precisa tener en cuenta que alguna de estas discrepancias muestra que en estos pasajes, como en tantos otros de las Partidas, los redactores de esta colección no se limitaron a una mera versión de los libros que manejaban, ni limitaron su utilización; así, en tales materias de feudos hay matices de una profunda influencia, en cuanto a los feudos constituídos sobre oficios públicos, de la idea monárquica castellana, que impide la conversión del feudatario en un rector independiente de esos intereses generales, al exigir, *verbi gratia*, la renovación del homenaje, tanto a la muerte del feudatario, por parte de sus herederos, como a la del Rey concedente y al exigir en la investidura de castillos y lugares la intervención, como representante del Rey, del portero ^{23 bis}. Y si esto ha podido explicar que se vertiera al catalán esa Partida IV para introducir modificaciones en la concesión de castillos, no tiene nada de extraño que los propios redactores de las Partidas, plegándose a las exigencias de la realidad, colocaran en la Partida III un modelo de carta de feudo o documento constitutivo, en donde se recoge con más fidelidad la doctrina de los *Libri feudorum*, no directamente, sino quizás,

^{23 bis} A esta misma necesidad, aunque con variantes, alude el Fuero Viejo de Castilla.

como apunta Gregorio López, a través de otra obra; él indica el *Speculum* de Guillermo Durantis, y como por la fecha de redacción de éste no resulta posible aceptar la tesis de aquel autor, de un formulario que seguramente utilizó Durantis en la parte notarial de su *Speculum iuris*. Otra explicación quizás sería la de que fueron varios, y no de idénticas ideas, los juristas que intervinieron en la redacción de las Partidas. Recientemente, y con gran agudeza, ha puntualizado Wohlhaupter²⁴ las discrepancias que en cuanto a la reglamentación del juego hay entre las varias leyes dictadas dentro del reinado de don Alfonso X. Nada extraño sería que confiada la redacción de esa Partida III a un jurista y la IV a otro, cada uno tomara sus modelos de obras diferentes.

Lo que sí puede concluirse con grandes probabilidades, aunque la forma esquemática de esta comunicación no permita entrar en más pormenores, es que dentro del cuadro general de los documentos publicados con relación a feudos castellanos, se encuentra más cerca de lo practicado en la vida real el texto de la Partida III que el de la IV. Lo prueba la carta de feudo del siglo XIII que publicó Sánchez-Albornoz en el ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL; lo ratifica la otra aparecida en volumen posterior de la misma colección, extraídas de igual fondo diplomático (archivos catedralicios toledanos).

Dentro, pues, del cuadro de recepción práctica de derechos extranjeros en el castellano, precisa parar la atención una vez más en las Partidas y hacerse cargo del interés que ofrece esta materia de feudos, no olvidando que si como tema de consideración científica y utilitaria tuvo escasa importancia en nuestra práctica jurídica posterior, constituyó, sin embargo, el modelo para una institución jurídica aparecida poco después: los mayorazgos, alrededor de la que hemos visto puede encontrarse, sin solución de continuidad, abundante literatura; y, por otra

²⁴ WOHLHAUPTER: *Zur Rechtsgeschichte des Spiels in Spanien*, publicao en, las *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*.— Erste Reihe: *Gesamm. Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*.— Tomo III, págs. 55-128, especialmente págs. 106-7.

parte, los preceptos de las Partidas fueron alegados siempre que se discutían cesiones de villas y ciudades con jurisdicción entre la Corona y los señores, ya que aquéllos vedaban la enajenación de los feudos.

Estos motivos son los que he tenido para ofrecer a la consideración de la Semana de Historia del Derecho español un tema que puede considerarse de interés para la historia comparada de los derechos europeos en la que ha de entrar el español, y al propio tiempo de orientación para trabajos que se puedan realizar con vistas solamente a nuestro derecho nacional.

Madrid, abril de 1932.

ROMÁN RIAZA.

LIBERTÉ ET SERVITUDE PERSONNELLES AU MOYEN-ÂGE, PARTICULIÈREMENT EN FRANCE

CONTRIBUTION À UNE ÉTUDE DES CLASSES

Dans toute l'Europe, au moyen-âge, les hommes ont parlé de liberté personnelle et de servitude, c'est à dire de privation de la liberté; les tribunaux ont recherché avec soin, parfois avec angoisse, qui était libre et qui ne l'était point. Mais selon les pays, selon les couches sociales, selon les temps surtout, les réalités que prétendaient exprimer ces mots toujours pareils ont profondément varié. Je me propose de retracer ici, au moins dans ses grandes lignes, l'histoire de ces changements de sens. Ce sera en m'attachant de préférence aux faits français, qui m'ont été particulièrement accessibles. Disons mieux: à certains faits français. Car là même il conviendra de faire un choix, que la matière du travail, autant que les contraintes de la documentation, se trouvent imposer. Non, à vrai dire, une sélection aussi nette et aussi solidement fondée en raison qu'il eût été souhaitable. Nous savons bien que la société française du moyen-âge était loin de former une unité. Mais la détermination exacte des diverses aires régionales est encore une des tâches —et des plus urgentes— qui attendent l'historien; un respect excessif des frontières administratives ou politiques en a trop longtemps masqué la nécessité. En l'absence d'une véritable géographie sociale, force est, pour l'instant, de se borner à souligner les contrastes les plus gros. Il est indéniable qu'au sud de la zone frontière qui séparait les deux grands ensembles de parlers gallo-romans —bloc français, bloc provençal— la structure des groupes humains se présentait, généralement, sous des aspects fort différents de ceux qu'elle revêtait plus

au nord. C'est principalement à la France de langue d'oïl —sans en exclure ni les terres du royaume de Bourgogne, ni les deux Lorraines— que s'appliqueront les observations qui vont suivre. Le Midi provençal ou aquitain n'interviendra guère qu'afin que soient marquées certaines antithèses. En terminant, je chercherai à replacer l'évolution française dans la courbe générale du développement européen. Il est à peine besoin d'ajouter que, même ainsi limitée, l'étude, qui s'appuie sur un dossier nécessairement incomplet, ne saurait prétendre qu'à la valeur d'une esquisse, où bien des traits ne pourront être indiqués que d'un crayon incertain, où beaucoup d'autres sont certainement voués à être corrigés par une enquête plus serrée¹.

I. ESCLAVAGE ET SERVAGE : UN CONTRASTE HISTORIQUE.

Pour saisir l'allure générale de la courbe, il sera sage de considérer d'abord deux points suffisamment éloignés l'un de l'autre. Le début du IX^e siècle et celui du XIII^e s'offrent naturellement pour ce rôle. Ce sont deux plages relativement lumineuses, que sépare un grand trou obscur. La période intermédiaire fut marquée

¹ La présente étude —développement d'une communication faite, en mai 1932, à la Semaine d'Histoire du Droit de Madrid— prend place à la suite d'une série de recherches sur les classifications sociales du moyen âge et, plus particulièrement, sur le servage. Ne serait-ce qu'afin d'alléger les notes, je devrai, à diverses reprises, me référer à mes travaux antérieurs. C'est pourquoi il sera sans doute utile d'en donner dès maintenant la liste, que voici : *Blanche de Castille et les serfs du chapitre de Paris* dans *Mém. Soc. de l'histoire de Paris*, t. XXXVIII, 1911 — *Rois et Serfs, un chapitre d'histoire capétienne*, Paris, 1920 — *Serf de la glèbe, histoire d'une expression toute faite* dans *Revue Historique*, t. CCXXVI, 1923. — *Les transformations du servage, à propos de deux documents du XIII^e siècle, relatifs à la région parisienne* dans *Mélanges d'Histoire du Moyen Age Offerts à M. Ferdinand Lot*, Paris, 1925 — *Servus glebae* dans *Revue des études anciennes*, t. XXVIII, 1926 — *Les "colliberti" : études sur la formation de la classe servile* dans *Revue Historique*, t. CLVII, 1928. — *Un problème d'histoire comparée : la ministérialité en France et en Allemagne*, dans *Revue Historique du Droit*, 1928. — *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*. Paris et Oslo, 1931. — On voudra bien m'excuser si je reprends ici —parfois, à vrai dire, pour les rectifier ou les nuancer— quelques unes des observations que j'ai déjà eu auparavant l'occasion de présenter. De pareilles redites demeurent sans doute inévitables tant que l'on en est, vis à vis d'un grand problème, aux travaux d'approche, qui s'efforcent d'en aborder, tour à tour, les divers aspects. Sur le servage français, il convient de signaler le mémoire, très riche, de M. P. PÉTOT, *L'hommage servile*, dans *Revue Historique du Droit*, 1927.

par de profondes transformations des catégories juridiques et politiques : elle a vu mourir beaucoup de choses, se créer bien des nouveautés ; en plus d'un sens on peut dire qu'elle a vu naître, avec la société française, la France elle-même. Mais elle dérobe à nos yeux cet intense travail de gestation parmi les brumes d'une tradition très pauvre en documents écrits. Il eût été impossible de prendre notre point de départ dans cette pénombre.

Sous Charlemagne donc et sous Philippe-Auguste vivaient et peinaient sur le sol de France des hommes que, de part et d'autre, on qualifiait, en latin, de *servi*, qui, de part et d'autre, passaient pour dépourvus d'un caractère juridique auquel on donnait le nom de liberté. Mais entre leurs conditions, quel contraste !

A dire vrai, comme nous le verrons plus clairement par la suite, dès l'époque carolingienne, la vieille notion de privation de la liberté n'était pas sans avoir subi déjà, dans la pratique comme dans le langage courant, de sensibles altérations. Mais à s'en tenir au droit officiel, fixé dans les lois et les capitulaires et dont les classifications dominaient les grands censiers seigneuriaux, la condition du *servus* se peut définir en termes assez simples². C'était, au propre, conformément à l'usage latin du mot, un esclavage. Germains et Romains, les uns comme les autres, avant que la société franque se fût formée dans le brûlant creuset des invasions, avaient possédé des esclaves. Les règles de droit, l'utilisation économique du bétail humain avaient beau, d'une civilisation à l'autre, présenter des différences marquées ; les traits fondamentaux étaient semblables. Ils se retrouvent dans l'Etat carolingien, héritier de cette double tradition juridique. Le *servus* est la chose d'un maître, qui dispose arbitrairement de sa personne, de son travail et de ses biens. Certes la théorie romaine du pécule, les lois humanitaires des empereurs, païens ou chrétiens, surtout les inévitables transactions de la vie quotidienne avaient apporté et apportaient encore beaucoup d'adoucissements à la rigueur des vieux principes ; ils n'en restaient pas moins bien vivants. Par ailleurs, le *servus* ne fait point véritablement partie du peuple : au regard de la masse des hommes libres, qui composent celui-ci, il est comme un étranger, dépourvu de droits. Est-il tué ou blessé ? c'est au maître que va la composition. Commet-il une faute envers son maître ? affaire à ce dernier d'appliquer la correction qui lui paraît méritée. Envers

² Ces faits sont si connus et, dans leurs lignes essentielles, si bien établis, qu'il suffira de renvoyer, à leur sujet, aux ouvrages généraux ; voir, par exemple, H. BRUNNER, *Deutsche Rechtsgeschichte*, les tables, au mot *Knecht*.

un tiers? c'est au maître encore que revient la responsabilité, — quitte, en certains cas, à se voir reconnaître la faculté de rejeter ce fardeau en livrant le coupable, parfois même en l'affranchissant³. Aux plaids périodiques qui font, avant tout, office d'assemblées judiciaires, seuls siègent les hommes libres. Le *servus* peut bien être armé par son maître, lui servir de garde, voire l'accompagner à l'ost. Personnellement il n'est point soumis à l'obligation du service militaire envers le roi ou l'empereur⁴. A ce souverain enfin — exception faite pour certaines catégories de la population servile, que leur condition sociale élève au dessus de leur condition juridique — les *servi* carolingiens, dans leur ensemble, ne prêtent point le serment sur lequel se fonde, en droit, l'obéissance de la nation. "Franc" et "libre", notre langue devait, des siècles durant, employer les deux mots à peu près indifféremment l'un pour l'autre; ainsi se perpétuait le souvenir du temps, depuis longtemps révolu, où être privé de la liberté c'était, par essence, demeurer en dehors de cette grande unité politique que, sans aucune acception d'origine ou de loi ethnique, on appelait le *populus Francorum*.

* * *

Tout autre est, à l'époque capétienne, la condition de ceux que, pour simplifier la langage, j'appellerai désormais de leur nom français de "serfs". La distinction ainsi introduite dans le vocabulaire sera bien entendu résolûment fictive, puisque les documents latins du XIII^e siècle, comme ceux de l'époque franque, disent *servi* et que, d'autre part, sur les lèvres des personnes de langue romane, le *servum* de naguère devait, dès les temps carolingiens, commencer à se muer en *serf*. Mais l'évidence de cet artifice est précisément ce qui lui enlève tout danger. A quels caractères reconnaître le serf? Les tribunaux, à maintes reprises — car les procès de pos-

3 *Histoire du Languedoc*, t. II, pr. n^o XLIX (819, 8 février).

4 On sait que, par contre, dans le royaume visigoth, une loi d'Ervige, en 681, fit une obligation au maître d'amener à l'ost le dixième de ses *servi*, en armés: *Lex Vis.*, IX, II, 9. Dans l'Etat carolingien, je ne connais qu'un texte où paraisse mentionné le service d'ost des *servi*: c'est un diplôme de Louis le Pieux pour Hermoutier, 830, 2 août (BÖHMER, MÜHLBACHER, n^o 875); mais il s'agit de cette levée en masse pour la défense des côtes que mentionne un capitulaire de 802 (I, n^o 34, c. 13 b.); le cas est très particulier. Mgr. Lesne (*Histoire de la propriété ecclésiastique*, t. II, 2., p. 472 et suiv.) nie que les tenanciers des églises — les colons notamment — aient dû, à proprement parler, le service militaire; ils n'auraient servi que comme valets. Cette thèse ne me semble pas d'accord avec les textes; et je pense le montrer un jour. Ici, la discussion prendait trop de place.

session d'état étaient très fréquents— eurent à se poser la question ; ils ont, aux XII^e et XIII^e siècles, fixé et régularisé le droit du statut servile. C'est guidés par leurs décisions et, d'une façon plus générale, par les documents de la pratique qu'il nous faut, à notre tour, chercher à résoudre le problème.

Tout serf avait un seigneur, auquel il était étroitement subordonné. Les formes de cette sujétion étaient, avant tout, ce qui définissait son statut. Mais ici le morcellement social, caractéristique des civilisations du type "féodal", rendait singulièrement délicat le travail de la jurisprudence. Le premier trait qui frappait dans les charges par où s'exprimait la dépendance du serf était leur extrême variabilité de détail, selon les lieux.

C'est qu'il n'existe point, au XII^e et XIII^e siècles, de droit général commun à tout le royaume, ni même à de vastes régions. Les modalités du lien servile sont réglées en chaque cas par une coutume, ordinairement non écrite, propre au groupe local qui se serre autour d'un même seigneur. Le 16 juillet 1240, Renaud le Charpentier promet aux moines de Saint-Martin-des-Champs de se comporter désormais comme leur homme de corps —c'est à dire comme leur serf, la synonymie des deux termes étant alors absolue— "aux us et coutumes du village de Sainte-Gemme, dont il est originaire"⁵ De nombreux textes —tel, un important arrêt du Parlement, en 1263—⁶ présentent de même la condition servile comme fixée par la "coutume du pays" (*consuetudo patrie*) ; nul doute qu'il ne faille prendre ce dernier mot dans un sens très étroit, comparable à celui qu'encore aujourd'hui, en dépit de l'usage littéraire, lui donne l'homme du peuple, pour qui chaque village est un "pays". Plus tard, au XIV^e siècle, certains manuscrits du *Grand Coutumier* ajoutent à la description que Jacques d'Ableiges s'était essayé à donner du servage briard et champenois ces deux maxi-

5 "Juravit quod se tenebit et habebit tanquam hominem nostrum de suo corpore ad usus et consuetudines ville Sancte Gemme de qua fuit oriundus." Arch. Nat., LL 1351, fol. 125 v^o Il serait aisé de citer bien d'autres exemples. C'est ainsi qu'en 1291, le 24 octobre, une femme libre, de Maisons-sur-Seine, ayant promis le mariage à un serf des moines de Saint-Maur-des-Fossés, reconnaît qu'elle-même et les enfants à naître de cette union seront désormais soumis au joug de servitude "ad usus et consuetudines aliorum hominum ville de Domibus." Arch. Nat., L 458, n^o 40.

6 *Olim*, t. I, p. 181, n^o XIII (Parlement de la Saint Martin d'hiver) ; sur cette affaire, voir déjà *Olim*, t. I, p. 446, n^o XXIV et Arch. Nat., LL 79, fol. 36, la notice constatant que le serf récalcitrant a été remis au chapitre, par un sergent royal, pour être emprisonné aussi longtemps que le décideront les chanoines (1263 ; 6 déc.).

mes, dont les historiens d'aujourd'hui, après les hommes de loi d'antan, feront sagement de tirer leur profit: "Divers sont les droits qui sont dus aux divers seigneurs selon la diversité des conditions serviles ou des lieux... Donc, si tu as à traiter de pareilles choses dans quelque pays, informe toi d'abord auprès de ceux qui en connaissent les coutumes"⁷.

A y regarder de près, cependant, cette bigarrure juridique n'était guère que de nuances. Non seulement, en effet, les groupes voisins ou ceux qui, à quelque distance les uns des autres, appartenaient au même seigneur, étaient régis par des traditions presque semblables, de sorte qu'il est souvent légitime de parler de la coutume servile de telle ou telle région ou bien de telle ou telle seigneurie. Mais, par toute la France, entendue comme il a été dit plus haut, sous l'infinie diversité des applications, il n'est pas malaisé de discerner les traits essentiels d'un même statut, d'une même idée du servage. Des besoins sociaux pareils, des directions communes à l'opinion toute entière imposaient une grande uniformité de principes.

Trois charges surtout, par leur réunion, caractérisaient, au regard de la jurisprudence, la condition servile.

La première était un véritable impôt que, chaque année, le serf ou la serve, arrivés à l'âge adulte, versaient à leur seigneur, "de leurs têtes". Fixé, une fois pour toutes, par la tradition du groupe,

7 "Jura enim diversa debentur dominis diversis secundum diversitates servilium condicionum aut locorum... Ideo cum de talibus habebis agere in aliqua patria, informa prius te per illos qui illius patrie consuetudines cognoscunt." Ces deux phrases prennent place dans le développement qui forme dans l'édition DARESTE le chap. XIV du livre II; elles se lisent, entre autres, dans le manuscrit Bibl. Nat. franç., 10816, fol. 175^v et v^o (texte communiqué par M. Olivier-Martin). On sait que la même observation se retrouve dans plusieurs autres coutumiers du moyen âge, en tous pays: en Allemagne, par exemple, dans le *Sachsenspiegel, Landrecht*, III, 42, 2, à propos des ministériaux; en Angleterre, dans les *Rectitudines singularum personarum*, c. 21 (960-1060), sous une forme très générale: "Landlaga syn mistlice" ou, comme le traduit le *Quadripartitus*, "Leges et consuetudines terrarum sunt multiplices et varie". Cf. encore, GLANVILL, *De legibus, Prologus*, éd. Woodbine, p. 24. On conçoit combien ces coutumes locales, si variables, étaient rebelles à toute tentative de systématisation; par là s'explique sans doute que Beaumanoir n'ait parlé des charges serviles — de la mainmorte notamment — qu'en termes dont l'imprécision, tout à fait étrangère à son tour d'esprit habituel, forme en particulier le plus curieux contraste avec la fermeté retrouvée par son exposé, lorsqu'il aborde les parties du droit servile que fixait une jurisprudence de caractère beaucoup plus général: affranchissement, procès de servage, filiation, etc.

ce "chevage" —appelé aussi cens, *census de capite*— prenait parfois la forme d'un paiement en nature, en poules par exemple ou en cire; le plus souvent il était stipulé en deniers d'argent —ordinairement au nombre de quatre, parfois moins, très rarement davantage—; mais il faut bien entendre que, selon un usage alors presque universel, le règlement, stipulé en numéraire, pouvait, dans la pratique, s'effectuer, par équivalence, en denrées, voire en journées de travail⁸. La redevance, d'ailleurs, de quelque façon qu'elle fût calculée, était toujours fort modique. La dévaluation de la monnaie aidant, son intérêt économique parut de plus en plus négligeable. Ainsi s'explique que, très générale jusqu'aux environs de l'an 1150, un grand nombre de seigneuries, au moins dans certaines régions, telles que l'Ile de France, l'aient, à partir de ce moment, laissée tomber en désuétude. Dès la fin du XII^e siècle, et bien que dans les enquêtes sur la condition des personnes les juges prissent encore soin de lui réserver une place dans leur questionnaire, les serfs de Sainte Geneviève de Paris, par exemple, avaient cessé de la payer⁹. On avait reculé, sans doute, devant les ennuis et les frais d'une perception qui, en fait, si l'on en juge par le tableau que nous en a tracé, à Saint-Vaast d'Arras, le moine Guiman, ne devait pas être commode¹⁰. Les administrateurs les plus avisés, cependant, comme les chanoines de Chartres, persistaient à exiger ce menu versement; en Champagne, il se maintint, en beaucoup de lieux, jusqu'à la fin du moyen-âge. C'est qu'en dépit de son faible montant, sa périodicité lui donnait un grand prix. Sauf coutume notoirement contraire, quiconque s'y était régulièrement soumis, par

8 Je ne connais à vrai dire d'exemple de chevage payé éventuellement en journées de travail qu'en Allemagne, au XI^e siècle (*DD.*, Conrad II, n^o 216). Mais ce sont là des faits que les textes, à l'ordinaire, n'enregistrent que rarement, parce qu'ils ne touchaient pas à la formule même du droit. Dans le Hainaut, en 1402, on trouve un formariage réglé de la sorte: L. VERRIEST, *Le régime seigneurial dans le comté de Hainaut*, p. 272.

9 LASTEYRIE, *Cartulaire de Paris*, p. 429, n^o 519 (1173, 26 oct.-1179, 1^{er} mai).—GIARD, *Etude sur l'histoire de l'abbaye de Sainte-Geneviève dans Mém. Soc. Hist. Paris*, 1903, p. 110, n^o II (acte antérieur au 21 février 1185, date la plus basse que l'on puisse adopter pour la mort de l'évêque de Senlis, Henri, dont la charte émane; postérieur au 1^{er} février 1182, date d'une bulle de Lucius III, Bibl. de Sainte Geneviève, ms. 356, p. 86; ce dernier élément de datation ressort de l'histoire des contestations des serfs de Rosny-sous-Bois avec l'abbaye, dans le détail desquelles je ne puis entrer ici).

10 *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Vaast d'Arras*, éd. VAN DRIVAL, p. 177, et surtout p. 178.

là même s'avouait serf et astreint aux autres obligations de cet état. Si, vers le milieu du XIII^e siècle, les hommes et femmes de corps de la trésorerie de l'église de Laon "cachaient" leurs chevages, c'était afin de se dérober, le cas échéant, à la mainmorte et au formariage qui constituaient, on le verra dans un instant, les deux autres charges caractéristiques de la condition servile¹¹; de même, en 1261, la crainte de voir se prescrire, aux dépens du roi, ces deux sources de profit, inspirait, s'il faut l'en croire, un des témoins qui déposèrent alors contre le bailli de Vermandois; lorsqu'il reprochait à ce fonctionnaire sa négligence à lever sur les serfs royaux la denrée de cire dont ils étaient, annuellement, redevables¹². Parmi les dépendants, ceux qui vivaient sous des dominations étrangères risquaient évidemment, plus que tout autres, d'échapper à l'emprise du lien personnel; c'est pourquoi il arrivait que, renonçant à réclamer le chevage des serfs qui habitaient sa terre, le seigneur se contentât d'en faire une loi à ceux qui l'auraient quittée¹³.

Cette valeur recognitive du chevage ne s'explique, cela va de soi, que parce qu'il passait pour le signe, par excellence, de la servitude, *pensum servitutis*¹⁴. Nous verrons qu'il n'en avait pas toujours été ainsi; mais dès la fin du XI^e siècle, la doctrine était, à peu près en tous lieux, fermement établie. Advenait-il, aux environs de l'an 1300, qu'un homme, ayant cessé, soit par désuétude, soit par convention expresse, d'être soumis à la mainmorte et au formariage, continuât de devoir cette légère capitation? Il était tenu pour serf et ne pouvait sortir de sa condition que par un affranchissement¹⁵. Un des noms traditionnels du serf n'était-il

11 Acte du doyen de Laon, portant, en faveur de ces hommes, remise des mainmortes et formariages, moyennant élévation du chevage, 1255 juin, dans un *vidimus* royal de même date: Arch. Nat. JJ 26, fol. 375.

12 *Rec. des Histor. de France*, t. XXIV, p. *326, n° 179.

13 A. LESORT, *Chronique et chartes de l'abbaye de Saint Mihiel*, n° 32 (1006, 25 nov.) et 33 (1024-1033); sur le fait que les mots de serf ou servitude ne sont pas prononcés dans ces deux actes, cf. ci-dessous, p. 94. L'usage était fréquent en Angleterre. Cf. aussi un acte de l'évêque de Cambrai Gérard I (1012-1051): WAUTERS, *De l'origine et des premiers développements des libertés communales. Preuves*, p. 1.

14 MARC BLOCH, *Les "colliberti"*, p. 22, n. 1. Voir *ibid.*, p. 21, pour le rôle joué par les deniers du chevage dans le symbolisme de l'asservissement: trait tout à fait caractéristique, mais sur lequel je juge inutile de revenir ici.

15 Affranchissement par Philippe IV de Thierry de Montaigu, bourgeois de la commune de Bruyères-en-Laonnois, 1309, juin: Arch. Nat. JJ 42 B, fol. 52 v°. Dès le Parlement des octaves de la Toussaint 1272, un arrêt semble montrer que, parmi les hommes de corps de Saint Crépin de Sois-

pas "homme de chef", "*homo de capite*", ou encore, dans le gauche latin de certains écrivains, *censualis*? C'est par ce dernier terme que le moine Guiman, en 1170, désignait les serfs de Saint-Vaast, que deux actes des comtes de Flandre, dont un au moins rédigé dans le monastère même, appelaient tout bonnement *servi*¹⁶.

Aussi bien, cette liaison du chevage et de la servitude se retrouvait—elle toute pareille dans la plupart des pays qui avaient vu se développer, au même temps, des conditions juridiques analogues au servage français. "Afin que le serf (*servus*) ne puisse se dissimuler à l'abri d'aucune négligence" —dit, en 996, une constitution italienne d'Otton III— "nous ordonnons que chacun désormais, pour bien attester sa servitude, paye le jour des calendes de décembre, à son maître ou au représentant de celui-ci, un denier de monnaie"¹⁷. Une pieuse anecdote caractérise à souhait l'importance que l'opinion seigneuriale française attribuait à cette charge, en elle-même si médiocre. Un serf des moines de Fleury-sur-Loire refusait de se reconnaître pour tel. Il prétendait, conformément au droit coutumier, imposer aux religieux la preuve par le combat judiciaire; volant au secours de ses fils, saint Benoît décida de confondre l'imposteur, par un miracle; ce fut en un denier, symbole et matière du chevage, qu'au dire de l'historien de l'abbaye on le vit changer le bouclier dont déjà s'armait le rebelle¹⁸.

Les deux autres charges touchaient le statut familial. Beaucoup plus lucratives, elles furent par là même beaucoup plus durables. Elles subsistèrent tant qu'il y eut des serfs, c'est à dire jusqu'en 1789. Mais comme les circonstances qui amenaient leur perception se présentaient bien plus rarement, il était souvent, en l'absence du chevage qui les eût entraînées avec lui, assez malaisé de prouver leur existence.

D'abord une règle d'ordre matrimonial, dont il convient de préciser avec soin la portée. Sur certaines terres, les noces du serf

sons, si certains, comme il est très normal, étaient soumis à la mainmorte sans devoir le chevage, d'autres, par une anomalie bien plus rare, payaient le chevage sans être astreints à la mainmorte: *Olim*, t. I. p. 414, n° XXIV.

16 *Cartulaire de Saint-Vaast*, p. 177 et suiv.; actes des comtes, p. 182 et 185. Le premier de ces deux actes (1122) se termine par ces mots: "ego Gerardus monicellus sancti Vedasti scripsi" (p. 185).

17 "Ut autem servus propter ullam remissionem non occultet, hoc nostro aedicto, Deo volente, in aeternum valituro statuimus, ut deinceps unusquisque ad ostendendam suae servitutis conditionem in Kalendis Decembris unum publicae monetae persolvat denarium aut ipsi domino aut eius ministro ad hoc officium deputato." *Constitutiones*, t. I, n.° 21, c. 2.

18 *Miracles de Saint-Benoît*, ed. DE CERTAIN, VI, 2, p. 218 (vers 1050).

étaient l'occasion, pour le seigneur, d'une redevance, à l'ordinaire assez modique et dont on peut se demander si, en quelques cas du moins, elle ne tirait pas son origine de l'usurpation du casuel paroissial. Ce qui est sûr, c'est que dans les lieux, rares en somme, où elle avait cours¹⁹, elle n'entraînait nullement, pour qui la percevait, le droit de décider des unions elles-mêmes. Sans doute pouvait-il arriver, çà et là, que le seigneur s'efforçât de marier à son gré filles et garçons. Tous les dépendants, quel que fût leur rang social, étaient en ce temps exposés à des tentatives de cette sorte. On sait de reste, par l'histoire des Plantagenets et même celle des Capétiens, de quel poids elles pesaient sur la vie des vassaux nobles. Que, de leur côté, les bourgeois, francs de naissance, eussent grand peine à y échapper, les prescriptions de nombreuses chartes urbaines l'attestent avec éclat²⁰. Elles n'étaient, à tout prendre, qu'une conséquence abusive du lien de protection; de par sa nature même, le pouvoir du chef inclinait à se substituer à la famille et la légitimité reconnue de certaines de ses interventions — voyez le rôle du seigneur auprès du vassal orphelin — ne faisait que rendre plus tentant de les étendre au delà des bornes permises. Le témoignage des sources semble prouver que, parmi toutes les personnes soumises aux formes diverses de la sujétion seigneuriale, les serfs se trouvèrent, en fait, les moins souvent atteints par ces épousailles forcées²¹. La chose s'explique aisément: étant, pour la plupart, fort pauvres, le fructueux trafic d'héritiers ou d'héritières qu'appelaient les fortunes nobiliaires ou bourgeoises n'avait guère lieu de s'exer-

19 Par exemple, sur les terres de Saint-Vaast d'Arras, au XII^e siècle: *Cartulaire*, p. 178, 255, 362; en Hainaut, selon L. VERRIEST, *Le servage dans le comté de Hainaut (Acad. Royale de Belgique, Cl. des Lettres, Mémoires in 8.^o 2^e série, t. VI, 1910)*, p. 66; sur les terres de la collégiale orléanaise de Bonne-Nouvelle, au XII^e siècle (voir ci-dessous, n. 21); dans la Marche, en 1452, sur les deux seigneuries de Magnat-l'Etrange et de Montvert, *Mém. Soc. Sc. Naturelles Creuse*, 2^e série, t. XX, 1916-1918, p. 414; cf. p. 409 et suiv.

20 Exemples nombreux dans A. GIRY, *Les établissements de Rouen*, t. II, p. 237, au mot "mariages"; coutumes de Saint-Antonin, vers 1144, *Layettes du Trésor des Chartes*, t. I, n^o 86; coutumes de Montpellier, août 1204, dans CH. GIRAUD, *Essai sur l'histoire du droit français*, t. I, p. 65, c. 84 (article reproduit dans les coutumes de Carcassonne).

21 Sur les terres de la collégiale de Bonne-Nouvelle, au diocèse d'Orléans, une redevance sur les mariages des serfs existait au XII^e siècle, perçue par l'avoué (DE VASSAL, *Recherches sur le monastère de Notre-Dame-de-Bonne-Nouvelle*, dans *Mém. Soc. Royale des Sciences d'Orléans*, t. IV, p. just. K); en 1110 les chanoines accusaient l'avoué de forcer serfs et serves à épouser qui lui plaisait, ou le payait (*ibid.*, p. just. C).

cer à leurs dépens. En tout cas, ces contraintes demeuraient, au regard du droit, de simples violences. Juridiquement, de même que, presque toujours, dans la pratique, le mariage du serf était libre, à l'intérieur d'un certain cercle. Mais dans ce cercle seulement. C'était cette limitation qui figurait parmi les caractéristiques, primordiales et quasi-universelles, de son statut.

Serf ou serve, en effet, sont soumis à une véritable loi d'endogamie, dont le champ est très étroit. Car il ne suffit pas que le conjoint appartienne, lui aussi, à la condition servile²²; il faut encore que, des deux parts, le seigneur soit le même. Tout mariage "en dehors" de ce groupe, dont les membres sont attachés à un chef unique par des liens exactement pareils, tout "formariage", est rigoureusement prohibé. A moins, bien entendu, d'autorisation spéciale. Mais celle-ci n'était que bien rarement gratuite; et son prix, à l'ordinaire fort élevé, la rendait inaccessible à la plupart des paysans²⁸.

22 Je n'ai pas à examiner ici en détail les solutions données au problème du statut, lorsque les deux parents étaient de condition différentes. Deux principes, on le sait, se sont combattus: tantôt on estimait que "le pire l'emportait", tantôt on concevait le servage comme transmis en filiation maternelle; cette dernière thèse était celle de Beaumanoir et paraît avoir généralement triomphé dans la littérature juridique. Aux époques anciennes, la difficulté n'avait le plus souvent pas lieu d'être soulevée, puisqu'on n'admettait guère qu'une personne libre épousât une personne de condition servile sans accepter elle-même la loi du servage.

23 Il est possible de réunir, de divers côtés, un assez grand nombre de données relatives à des paiements pour formariage. Mais elles sont d'interprétation difficile: 1^o, parce que la plupart des textes manquent à distinguer nettement deux cas, pourtant bien différents: achat du consentement seigneurial; amende (d'un montant probablement plus élevé) exigée du serf qui avait omis de se procurer ce consentement; 2^o, parce que l'indication d'une somme versée est de peu d'intérêt lorsque nous ignorons son rapport à la fortune totale du payeur, à laquelle, selon Beaumanoir (§ 1458) et comme il va d'ailleurs de soi, la taxe de formariage, normalement, était proportionnelle. Les amendes étaient certainement très fortes: allant, en droit, jusqu'à la confiscation des biens, selon une charte de 1070 (MABILLON, *Annales*, éd. de 1745, t. V, p. 26); de 500 livres, un peu avant 1134, sur un serf de Saint-Denis, à la vérité maire de village et d'une fortune, comme d'un rang, exceptionnels. Il y avait de tels abus qu'en 1385 le Parlement crut devoir se substituer au chapitre de Laon pour fixer le taux d'une amende (MELLEVILLE, *Histoire de l'affranchissement communal*, p. 55, n. 21). Parfois la sanction du formariage était la confiscation, après la mort, de la moitié de l'héritage: *Gesta abbatum Trudonensium*, XIII, c. 10, dans SS., t. X, p. 316. Quant à la taxe, distincte de l'amende, elle montait, en 1386, sur la seigneurie de Marisy-Sainte-Geneviève, au tiers des biens: C. ARCHIBALD, *Le servage dans les domaines de Sainte-Geneviève*, dans *Bullet. Soc. Hist. Paris*, 1910, p. 105, Il va de soi que, surtout

En outre, lorsque l'union projetée devait avoir lieu, non de serf à libre, mais entre les sujets de deux seigneurs différents, elle contraignait ceux-ci à des tractations délicates. Il arrivait, il est vrai, qu'en vertu, soit d'usages peu à peu établis, soit de conventions expresses, la difficulté, entre deux terres voisins, se trouvât écartée d'avance; on admettait que la femme et les enfants, ou bien ces derniers seuls devaient passer d'office au seigneur du mari²⁴, ou encore que, chaque époux restant sous la domination où le plaçait sa naissance, leur descendance, en totalité, revenait à l'un des deux seigneurs, désigné une fois pour toutes²⁵. Certaines églises —telles que Saint-Denis, Saint-Germain-des-Prés, Saint-Florent de Saumur— allèrent, par moments, jusqu'à revendiquer le privilège de conserver la postérité issue de tout formariage qu'aurait contracté leur serf ou leur serve²⁶; les officiers royaux élevèrent quelquefois, au nom de leur maître, une prétention pareille²⁷. De part et d'autre, sans succès durable. Presque toujours, c'était à un accord, limité au cas particulier, qu'il fallait en venir. Parfois, sous forme d'échange: l'un des futurs époux était cédé par son seigneur contre une personne de même condition et, autant que faire se pou-

aux époques anciennes, elle se payait souvent en terres, E. DE LÉPINOIS et L. MERLET, *Cartulaire de Notre Dame de Chartres*, t. II, p. 327; voire même, en journées de travail: ci-dessus, n. 8. Ailleurs, la taxe était abonnée à une somme fixe: tel était le cas à Saint-Vaast d'Arras (*Cartulaire*, p. 178) et à Amiens (ci-dessous, n. 197); autres exemples, *Rois et Serfs*, p. 30, n. 3.

²⁴ Acte de Louis VI, 1124, avant le 3 août: LASTEYRIE, *Cartulaire de Paris*, n° 202 (femme et enfants).—Acte de Louis VII, 1155, GUÉRARD, *Cartulaire de Notre-Dame de Paris*, t. II, p. 133, n° XLIV (enfants seuls).

²⁵ Accord entre la comtesse de Troyes et l'abbaye de Saint-Germain-des-Prés, avec indemnité aux moines qui renoncent aux enfants et à la mainmorte; Arch. Nat., L 777, n° 18 et D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Histoire des ducs et des comtes de Champagne*, t. V, n° 1035. ,

²⁶ Faux diplômes de Dagobert 1^{er}, Pépin et Louis le Pieux pour Saint-Denis: PARDESSUS, t. II, n° CCLXXXVII; *Diplomata Karol*, t. I, n° 35; BÖHMER-MÜHLBACHER, n° 661.—Faux diplôme de Charles le Chauve pour Saint-Germain-des-Prés, relatif aux mariages entre les serfs des moines et ceux de la mense abbatiale, POUPARDIN, *Recueil des chartes de l'abbaye de Saint-Germain-des-Prés*, t. I, n° XXXI.—Notice relatant l'échec des prétentions de Saint-Florent de Saumur, 1011, 8 août à 1013, 8 avril, L. HALPHEN, *Le comté d'Anjou*, p. just., n° 6. Cf. pour les culverts, M. PROU, *Recueil des actes de Philippe I^{er}*, n° CXLVII.

²⁷ J. THILLIER et A. JARRY, *Cartulaire de l'église cathédrale de Sainte-Croix d'Orléans*, n° XLVI, 1116, avant le 3 août; R. HUBERT, *Antiquités de l'église royale de Saint-Aignan*, pr. p. 81 (acte de Philippe-Auguste, 1204, 1^{er} nov., à 1205, 9 avril, analysant un diplôme perdu de Louis VI; *Etablissements de Saint Louis*, II, c. XXXI, ed. P. VIOLLET, t. II, p. 432 et 436.

vait, de fortune approximativement égale; recevoir, en remplacement d'un laboureur aisé, un pauvre manouvrier eût risqué d'entraîner une lourde perte, puisque, comme nous le verrons à l'instant, le seigneur avait toujours l'espoir de mettre la main, à un moment donné, sur la succession de son serf. L'opération était facilitée lorsque deux unions se formaient simultanément, chaque seigneurie fournissant à chacun des couples un des conjoints; la plupart de ces trocs humains supposaient ainsi des négociations préalables, de famille à famille; ils étaient, semble-t-il, particulièrement fréquents dans la partie la moins misérable de la population servile, notamment parmi ces lignages de sergents seigneuriaux qui, élevés par leur fortune et leur prestige fort au dessus de la masse paysanne, ne trouvaient guère, dans leur village natal, à se marier selon leur rang. Beaucoup plus souvent, les seigneurs, autorisant le formariage, se contentaient, sans toucher à la situation des époux, de régler à l'avance le partage des fils et des filles. Là encore, cela n'allait pas sans difficultés. Notamment, lorsque les enfants étaient en nombre impair. Les coutumes ou les contrats offraient une grande diversité de solutions. En Beauce, l'usage voulait que le roi, lorsqu'il était en cause, prît toujours le premier né, même si aucune autre naissance ne devait suivre²⁸. Ailleurs, une tradition remarquablement libérale octroyait à l'enfant unique la faculté de choisir lui-même son maître²⁹. Ou bien les deux seigneurs s'accordaient pour qu'en cas de chiffre impair le dernier des fils entrât dans les ordres où il ne servirait que Dieu³⁰. Ces complications étaient autant d'obstacles aux formariages³¹.

28 *Olim*, t. I, p. 164, n° XIII, 1262, Parlement de la Toussaint.

29 Tel était le cas, au début du XIV^e siècle, à Nouans-sur-Loire, en cas de formariage des serfs ou serves du chapitre d'Orléans: acte d'élection de seigneur de 1329, 29 avril, Arch. du Loiret, G 244.

30 Acte de Maurice de Sully, évêque de Paris (1160, 12 oct.-1196, 11 septembre). GUÉRARD, *Cartulaire de Notre Dame de Paris*, t. I, p. 53, n° XLV.

31 Canoniquement, quelle pouvait être la validité d'un mariage conciu sans l'assentiment du seigneur, soit de serf à libre, soit entre deux personnes de condition servile dépendant de seigneurs différents? La question, que posait fréquemment la pratique, a été agitée à maintes reprises, notamment, au XII^e siècle, parmi les évêques français (cf. Ives de Chartres, *ep.* 121 et 242). Les solutions anciennes tendaient à tenir l'union pour nulle; mais une bulle d'Adrien IV (1154-1199), recueillie dans les *Décrétales* (IV, 9, 1), en proclama la validité; cf. un bon exposé de la question dans R. W. et A. J. CARLYLE, *A history of mediaeval political theory*, t. II, 2, chap. V. Deux bulles d'Alexandre III, 1170, 30 juillet, et 1170-1172, 11 déc. (*Rec. des Historiens de France*, t. XV, p. 890, n° CCLXXIV, et p. 894, n° CCLXXXIII) le montrent fermement résolu à faire respecter la décision de son prédécesseur et, sans qu'il croie pouvoir s'opposer absolument aux poursuites qui étaient intentées,

De fait, il n'est point douteux qu'en dépit de quelques tolérances qui exceptionnellement tendirent, en certains lieux, à devenir coutumières³², les serfs d'une même seigneurie aient été, presque toujours, contraints de se marier entre eux. C'était pousser aux unions consanguines. Tout indique que, dans la population servile, elles étaient, au mépris de la loi de l'Eglise, très répandues³³; si bien que la nécessité de mettre fin à cette occasion de péché fût parfois invoquée pour motiver des affranchissements, octroyés, d'ailleurs, à prix d'argent³⁴. Il y avait pis. Même une fois admise cette scandaleuse violation des principes canoniques, le cercle des alliances licites demeurerait

en vue d'une sanction temporelle, aux serfs formariés, enclin à les juger sans indulgence. Mais la jurisprudence laïque ne paraît pas avoir aisément accepté la solution du droit canon., si l'on en juge du moins par le "Style du Châtelet" du ms. franç. 18419, qui, vers 1400, tient encore pour nulle l'union du serf formarié (fol. 58 v^o; texte obligeamment communiqué par M. Olivier-Martin; sur l'ouvrage, OLIVIER-MARTIN, *Histoire de la coutume... de Paris*, t. I, p. 96).

32 En 1278, le comte de Chartres se plaignait que, contrairement à la coutume jusque là observée, les chanoines de la cathédrale empêchassent les mariages entre leurs hommes ou femmes de corps et les femmes ou hommes de corps du domaine comtal; accord de 1278, lundi après la St. Grégoire, Bibl. Chartres, ms. 1162, fol. 129. Voir aussi, à une époque bien antérieure, un curieux acte du comte de Chartres Thibaud, 1083, 9 janv., où il est rappelé qu'une coutume relative aux intermariages des serfs de l'abbaye comtale de Saint-Martin-au-Val avec ceux du chapitre cathédral s'était formée avant que le comte Eudes (Eudes II: 1004-1037) "prohibuisset ne servi canonicorum sanctae Mariae conjugio miscerentur suis"; E. DE LÉPINOIS et L. MERLET, *Cartulaire de N. D. de Chartres*, t. I, p. 95, n^o XVIII; date rectifiée d'après l'original, Arch. Eure-et-Loir, G. 717.

33 Bulle d'Honorius III reproduisant les plaintes des hommes de Rosny qui prétendaient être libres, alors que les chanoines de Sainte Geneviève de Paris les revendiquaient au contraire pour leurs serfs, 1219, 13 février (*Mémoires de la Soc. de l'Histoire de Paris*, t. XXX, 1903, p. 118, n^o X): "nunc a vobis... adeo importabili onere deprimuntur ut. vicinorum locorum hominibus eorum evitantibus copulam nuptialem. in tercio et in quarto consanguinitatis gradu matrimonialiter invicem misceantur." (Voir aussi les témoignages cités à la note suivante.

34 Bulle d'Innocent IV autorisant l'affranchissement des hommes de Wissous par l'évêque de Paris, 1247, 13 nov.; E. BERGER, *Registres d'Innocent IV*, t. I, n^o 3445 (la bulle visiblement reproduit la requête); pour le prix, voir l'acte d'affranchissement lui-même, 1255, juillet, dans G. DUBOIS, *Historia ecclesie parisiensis*, t. II, p. 491.—Affranchissement par le même prélat des hommes de Moissy, 1258, juillet: GUÉRARD, *Cartulaire de Notre-Dame*, t. III, p. 168, n^o CCXIII; pour le prix, voir la lettre d'obligation, Arch. Nat., LL 8, fol. 273.—Affranchissement, par l'abbé et les moines de Saint-Denis, des hommes de La-Garenne-Saint-Denis, 1248, novembre: J. DOUBLET, *Histoire de l'abbaye de S. Denys*, p. 907.

assez restreint pour condamner bien des serfs à un inévitable célibat, entraînant, par là, les filles à se "gâter"³⁵ et menaçant de "tollir generacion"³⁶.

Enfin l'héritage. Laissons, pour l'instant, le problème du testament, qui ne s'est posé que peu à peu et fut toujours discuté. Lorsque le serf meurt intestat, ses héritiers naturels ne sont point, comme pour l'homme libre, les seuls dont les revendications doivent être envisagées. Le seigneur, parfois, entre en concurrence avec eux. C'est ce qu'on appelle le droit de "mainmorte", la "main" du serf, c'est à dire son pouvoir sur ses biens, étant censée, en certains cas et sur tout ou partie de son patrimoine, "mourir" irrévocablement avec lui, sans qu'il lui soit loisible d'en transmettre la suite à ses proches³⁷. Deux grands systèmes se développèrent à ce sujet; malgré

35 DU CANGE, mot *Manumissio*, éd. HENSCHÉL, t. IV, p. 255, col. 2, et *Recueil des Historiens de France*, t. XXI, p. 141. Au XII^e siècle, le chapitre de Saint Germain l'Auxerrois affranchit une de ses serves pour lui permettre d'épouser un serf de Notre-Dame de Paris, et, par là, de passer sous la servitude de cette église; c'était, disait le père, le seul mari qu'il pût lui trouver; les chanoines déclarèrent avoir donné leur assentiment de peur que cette fille, en cas de refus, "fornicaria fieret": GUÉRARD, *Cartulaire de Notre-Dame de Paris*, t. II, p. 177, n^o VII.

36 *Renart le Contrefait*, éd. G. RAYNAUD et H. LEMAÎTRE, t. II, p. 152, v. 37203 et suiv.; cf. p. 153, v. 37249-50.

37 En soi, le mot de mainmorté pouvait donc s'appliquer à toute confiscation, totale ou partielle, de biens successoraux, quelle que fût d'ailleurs l'origine du droit ainsi exercé. On tendit généralement, par une spécialisation naturelle du langage, à en restreindre l'emploi aux successions serviles. Dans diverses régions cependant, on nommait également "mainmorte" le relief féodal. Tel était le cas, notamment, en Poitou et Saintonge et dans le Dauphiné: Cf. GARAUD, *L'abbaye Sainte Croix de Talmond*, p. 113 et suiv.; et pour le Dauphiné, la bibliographie donnée (sans d'ailleurs que le phénomène sémantique semble parfaitement compris) par P. VIOLLET, *Histoire des institutions politiques*, t. III, p. 5, n. 6. Les deux réalités juridiques étaient bien différentes, à la fois par leur principe — car c'est des droits analogues sur les tenures que le relief féodal devrait être rapproché — et par les classes sociales qu'elles se trouvaient intéresser. Mais l'usage d'un même terme pour les désigner l'une et l'autre ne pouvait guère manquer d'entraîner certaines ambiguïtés, dont les hommes de loi, à l'occasion, savaient faire leur profit: voyez, par exemple, dans un article de LOUIS ROYER, *Revue Historique du Droit*, 1927, p. 261, les arguties des gens du Dauphin, à propos de la baronnie d'Uriage. Au témoignage d'un arrêt du bailli d'Orléans, du 22 (?) février 1209 (éd. CH. CUISSARD, dans *Mém. Soc. archéologique Orléanaise*, t. XXVIII, 1902, p. just. VI), "le pueble" appelait "communément" mainmorte le droit qu'en vertu du caractère obligatoire désormais reconnu au legs pieux, certaines autorités ecclésiastiques revendiquaient sur les biens

la présence, çà et là, de formes de contamination, ils s'opposent généralement en traits fortement accusés et leur contraste, par vastes aires géographiques, dont il conviendrait de préciser les limites mieux qu'il n'est aujourd'hui possible de le faire, marque une des plus curieuses énigmes de l'histoire du servage.

Le premier, répandu dans la Flandre, la Picardie et la Basse-Lorraine, était étroitement apparenté aux usages les plus généralement observés à la fois en Angleterre et en Allemagne. Il autorisait le seigneur à s'approprier, à chaque décès, une part de l'héritage. Mais son droit s'exerçait uniquement sur les meubles, les "catels". La norme, comme à l'ordinaire, variait beaucoup selon les coutumes. Parfois le prélèvement était égal à une fraction, déterminée à l'avance, de la fortune mobilière : la moitié — telle était la règle, par exemple, en Flandre, sur les domaines comtaux³⁸ — ou les deux tiers³⁹. Ailleurs — à la suite, par fois, d'un adoucissement — il se limitait à un objet ou un animal (le "meilleur" catel) que le seigneur choisissait à peu près à son gré. Ou bien encore, conformément à une tradition qui avait ses racines à l'époque carolingienne, mais que développè-

meubles des fidèles, morts intestats; les documents officiels, par contre, évitaient visiblement d'user, en pareil cas, de ce terme trop équivoque; cf. *ibid.*, p. just., n° III, IV, V, VII, et M. PROU, *Registres d'Honorius IV*, n° 623. — Plus curieux encore est l'emploi qui est fait du mot dans l'acte de "liberté", octroyé par l'abbé Suger, en 1125, aux habitants de Saint-Denis (SUGER, *Oeuvres*, éd. LECOY DE LA MARCHE, p. 319 et suiv.); il y désigne d'abord, dans le régime aboli, le droit du seigneur sur les biens de son serf décédé; puis dans le régime nouveau, où ce droit n'a plus lieu, la succession de l'habitant, soumise encore à certaines restrictions, puisque seuls pourront recueillir cette "mainmorte" (= cet héritage) les proches qui résident sur la terre de l'abbaye.

38 Affranchissement des serfs comtaux par la comtesse de Flandre Marguerite, 1252, avril: WARNKÖNIG-GHELDOLF, *Histoire de la Flandre*, t. I, p. 358, n° xx. Il me paraît vraisemblable que cet acte, de portée en apparence si ample — qu'on veuille bien songer à l'étendue des seigneuries propres des comtes — n'était en réalité, comme la manumission des serfs royaux du Languedoc par Philippe le Bel, en 1299, que le prélude d'une campagne d'affranchissement à entreprendre, lieu par lieu, par des commissaires. Autres exemples de prélèvements de la moitié des meubles: L. DELISLE, *Restitution d'un volume des Olim*, n° 716 (1289, région de Compiègne); Arch. Nat., JJ 56, fol. 226 v° ("Noyans", avant l'affranchissement de 1318, 12 déc.)

39 L. DELISLE, dans *Notices et extraits*, t. XXIII, 2, p. 154 ("Chailly", au bailliage de Vermandois, 1275, Parlement de la Toussaint); la prescription s'applique en l'espèce à un aubain, mais expressément assimilé à un "serf ou homme de corps".

rent aussi, comme à Saint-Trond, des abonnements tardifs ⁴⁰, la perception était constituée par une somme fixe; stipulée en vin ou en argent ⁴¹, elle pouvait vraisemblablement, dans ce dernier cas au moins, selon les habitudes du temps, se régler en denrées dûment appréciées. En fin de compte, le seigneur, qui héritait toujours, héritait, chaque fois, assez peu.

Dans la plus grande partie de la France, un principe tout différent l'avait emporté. Bien que le nom de "mainmorte" fût, on l'a vu, d'application générale, c'était à ce second type de succession seigneuriale, d'"échoite", que l'on tendait plus spécialement à le réserver.

Le serf laisse-t-il après lui des descendants? Le patrimoine leur revient, tout entier. A une condition, toutefois. Il faut que ces héritiers n'aient jamais cessé de vivre en communauté avec le défunt: plutôt qu'une possession individuelle capable de se transmettre, c'est une possession collective qui se poursuit. Le système reposait donc sur la pratique de la communauté familiale qui, répandue par toute l'Europe, dans les classes paysannes, paraît avoir longtemps joui en France d'une vigueur plus qu'ailleurs considérable. Cette élimination de l'enfant mis "hors pain" —*forisfamiliatus*— datait-elle des premiers temps du servage? Ou bien ne fit-elle au contraire son apparition que tardivement, se substituant à un régime où tous les descendants auraient succédé, sans restriction? Les témoignages sont si obscurs qu'une réponse précise demeure, pour l'instant, interdite. Le principe est clairement attesté au XIII^e siècle et paraît avoir été, dès lors, couramment observé ⁴². Non, à vrai dire, sans contestations, ni accommodements de détail ⁴³. Dans une société où les coutumes, ordinairement non écrites, comportaient tant d'incertitudes, où l'absence de toute centralisation judiciaire entra-

40 Peu avant 1138, le premier continuateur des *Gesta abbatum Trudonensium* (XIII, 10; SS., t. X, p. 316) proteste contre ces versements fixes par lesquels beaucoup de serfs ont obtenu de remplacer le meilleur catel, dont le texte donne une définition précise. Exemple, en revanche, de meilleur catel tenu pour un adoucissement: A. WAUTERS, *De l'origine... Preuves*, p. 233 (1275, févr.)

41 Pour Saint-Vaast-d'Arras, *Cartulaire*, p. 178; pour Amiens et Tournai, ci-dessous, n. 198.

42 Les "colliberti", p. 23, n. 3.

43 Par exemple, composition de Saint-Germain-des-Prés avec une fille *forisfamiliata*; Arch. Nat., L 809, n° 50 (1251, juin); dans la même seigneurie, en revanche, cas très net d'exclusion du fils "séparé" de ses parents, L 806, n° 48, 1225, juin.

vait l'établissement d'une jurisprudence véritablement contraignante, était-il beaucoup de préceptes juridiques pour ne souffrir aucune transaction? Plus anciennement, on ne voit guère expressément rejeté que l'enfant qui, par affranchissement, avait cessé d'appartenir au groupe servile: les seigneurs répugnèrent toujours à permettre que le bien d'un serf passât aux mains d'un homme libre ⁴⁴. Il serait cependant imprudent de rien conclure du silence des textes. L'usage de la communauté familiale, de la "freresche" fut, des siècles durant, si général que l'exclusion de l'héritier qui était venu à en sortir n'avait que bien rarement l'occasion d'être formulée. Selon toute apparence, la règle, sans être peut-être universellement respectée, fut toujours considérée comme naturelle et souhaitable. Mais on n'éprouva vraiment le besoin de la préciser qu'à partir de la grande révolution démographique du XII^e siècle. Il est probable que l'accroissement de la population multiplia alors les cas de rupture avec la parentèle. Il entraînait en outre les seigneurs à exercer plus rigoureusement que par le passé leur droit d'échoite, parce que, les terres vacantes étant devenues moins nombreuses et les bras disponibles plus abondants, une tenure confisquée ne risquait plus guère de demeurer en friche. En quelques lieux, par exception, l'appétit à l'héritage s'étendit également, en l'absence de descendants, aux frères du serf décédé, s'ils n'avaient jamais séparé leur patrimoine du sien ⁴⁵. Né ainsi d'antiques moeurs communautaires, le régime définitif des successions serviles contribua, là où subsista longtemps le servage, à perpétuer l'emprise de ces traditions, mettant obstacle au morcellement des exploitations, mais aussi à la colonisation des terres nouvelles et, dans le paysage humain, raréfiant les maisons ⁴⁶.

44 Voir ci-dessous, p. 57.

45 Tel était le cas sur les terres de l'abbaye de Lagny, en 1262: MARC BLOCH, *Les transformations du servage*, p. 63. Le droit des frères et soeurs vivant en communauté avec le défunt était également reconnu, au début du XIV^e siècle, sur les villages de la seigneurie auvergnate de Montboissier; voir l'acte par lequel, du 30 avril au 5 mai 1403, le seigneur décide d'admettre désormais à la succession tous les descendants, ascendants et collatéraux, sans obligation de communauté: H. F. RIVIÈRE, *Histoire des institutions de l'Auvergne*, t. II, p. just. n° XXXIII. Vers la même date, le droit des ascendants et collatéraux, ayant pratiqué la communauté avec le défunt, était admis par l'abbaye de Prébenoît dans la Marche: A. THOMAS, *Le comté de la Marche et le Parlement de Poitiers*, p. 222, n° CCLXIV, 1433, 6 mars; cf. n° CCCXXXIX, 1436, 8 juillet.

46 Cf. J. GARNIER, *Chartes de communes et d'affranchissements*, t. II, p. 513, 1409, mars.

Le serf par contre mourait-il sans descendants, ou éventuellement, sans laisser de frères? Ou bien les uns comme les autres avaient-ils, dès avant sa mort, rompu toute communauté avec lui? Le seigneur alors — toute réserve faite, naturellement, du douaire de la veuve, de la part de celle-ci dans les conquêts ⁴⁷ et des droits des créanciers sur les meubles ⁴⁸ — recueillait la totalité des biens, de quelque nature qu'ils fussent. La terre et la maison lui revenaient, comme les objets mobiliers. Le plus souvent d'ailleurs, c'était en pratique, pour revendre le tout, à d'autres serfs autant que possible et, fréquemment, aux collatéraux: si bien que, l'habitude se transformant, comme à l'ordinaire, en coutume respectable, les proches du défunt se virent reconnaître, en quelques lieux, un véritable privilège de préemption ⁴⁹.

47 OLIVIER MARTIN, *Histoire de la coutume de la prévôté et vicomté de Paris*, t. II, p. 220, n. 1, et 276, n. 3; pour le douaire Arch. du Loiret, H, fonds de Bonne-Nouvelle (1186, jour de St. Jacques); Arch. Nat., S 1337, n° 9 (1220, août; cf. L. DELISLE, *Catalogue des actes de Philippe-Auguste*, n° 1988); pour les conquêts, GUÉRARD, *Cartulaire de Notre-Dame de Paris*, t. I, p. 435, n° XXIV (1234, juillet).

48 *Rois et Serfs*, p. 33, n. 1. L'affranchissement d'Orly, en mai 1263 (GUÉRARD, *Cartul. de Notre-Dame*, t. II, p. 7), prévoit que sur les mainmortes, qui restent dues jusqu'au paiement total du prix de la liberté, le seigneur — en l'espèce, le chapitre de Paris — ne sera pas tenu aux dettes; celles-ci seront réglées par la communauté des habitants. Inutile de souligner le caractère exorbitant de cette disposition.

49 La vente de la mainmorte aux proches est posée en principe par un règlement pour l'administration des biens de Saint-Denis (1174, 22 février): Arch. Nat. LL 1167, p. 58: "Ea vero que de mortuis manibus ad ecclesiam redeunt hiis dumtaxat vendi concedimus quibus jure cognationis competere videntur et post quorum decessum rursus ad ecclesiam reditura sunt." Les exemples, en pratique, sont très nombreux: par exemple, pour Sainte Geneviève, Bibl. Nat., lat. 5526, fol. 76 (1176-1192); cartul. de l'église de Meaux, Bibl. de Meaux, ms. 64, p. 196 (1254 n. st., janv.); plusieurs témoignages dans une enquête de 1244-1256, relative au village d'Esmans et publiée par P. GUILHIERMOZ, *Enquêtes et procès*, App. I (p. 297, 298, 302, 304); MELLEVILLE, *Histoire de l'affranchissement communal dans les anciens diocèses de Laon...* (1209). Cf. pour le diocèse de Carcassonne, A. CAZAUX, *Décadence progressive et abolition du servage de la glèbe*, p. 37, n. 3. Offre aux proches, avec reconnaissance, semble-t-il, d'un droit de préemption en faveur de ceux-ci: R. POUPARDIN, *Recueil des chartes... de Saint-Germain-des-Prés*, t. I, n° C (1116-1145). Le même droit est expressément affirmé, avec remise d'un tiers du "juste prix", par le censier de la terre de l'évêque à Meaux, vers la fin du XIII^e siècle, Bibl. de Meaux, ms. 64, p. 200; une prescription exactement semblable est signalée par P. DARMSTÄDTER, *Die Befreiung der Leibeigenen (Mainmortables) in Savoyen, der Schweiz und Lothringen*, p. 87, à Romanmotier (XV^e siècle?); de même, droit de

Ainsi comprise, c'est à dire dans le plus grand nombre, de beaucoup, des provinces françaises, la mainmorte n'avait donc lieu que par intermittences et, généralement, à assez longs intervalles⁵⁰. Mais lorsqu'elle trouvait à s'exercer, elle entraînait l'absorption, au moins temporaire, dans le domaine seigneurial, de tout un patrimoine. D'où, pour les seigneurs, l'espoir de profits considérables, et pour les familles serviles, une impression d'insécurité qui paraît bien leur avoir été très cruelle.

Restait le testament. On sait que, longtemps ignoré de la société médiévale, à tous ses degrés, il ne se réintroduisit d'abord que sous forme de legs aux églises, lentement d'ailleurs et sans qu'on le distinguât toujours bien clairement de la donation à cause de mort. De la part du serf, il soulevait des difficultés particulières, puisque, bénéficiaire éventuel de la mainmorte, le seigneur, autant que les proches, était menacé par tout acte qui, à quelque génération que ce fût, entamait les biens héréditaires des familles sujettes. Cela surtout là où la mainmorte, lorsqu'elle venait à échoir, s'étendait à la totalité de l'héritage. Dans ces contrées du moins, il fut toujours de principe que, comme le disait, en 1263, un arrêt du Parlement, "les hommes de corps ne possèdent pas la même libre faculté de testament

préemption, avec remise de prix, dont l'auteur ne précise pas le montant, en 1408, dans le val de Charmey, au comté de Gruyère (*Ibid.*, p. 102). Également en Alsace, avec prix généralement abaissé: d'après CH. SCHMIDT, *Les seigneurs, les paysans et la propriété rurale en Alsace au moyen-âge*, p. 73. Si imprécises que soient les indications de Beaumanoir sur la mainmorte, il est visible que, pour lui, elle aboutissait pratiquement à un rachat par les proches (§ 1452).

50 Sur les terres de l'abbaye de Lagny, vers 1262, régnait un système mixte: saisie par le seigneur de tous les biens du mainmortable, lorsque celui-ci ne laissait pas d'enfants ou de frères vivant encore avec lui en communauté; mais dans, le cas contraire, prélèvement encore d'une moitié des meubles: MARC BLOCH, *Les transformations du servage*, p. 63. C'est là visiblement, une de ces formes de contamination auxquelles je faisais allusion tout à l'heure. En d'autres formes aberrantes, on peut, sans prétendre à une conclusion certaine, soupçonner de simples adoucissements, par octroi ou par prescription: par exemple, à Donchery-sur-Meuse, en 1321, sur les serfs dits "de meiz demoyne" un prélèvement de la moitié des biens seulement, en cas d'absence d'héritiers directs (ci-dessous, n. 196); à Bruyères en Laonnois, en 1381, perception de la mainmorte seulement sur les serfs qui viendraient à mourir en dehors de la commune (DOUET D'ARCO, *Choix de pièces inédites du règne de Charles VI*, t. II, p. 129, n° 56); en Champagne, à partir du XIV^e siècle, restriction fréquente de la mainmorte aux meubles (G. ROBERT, *Les serfs de Saint-Remi de Reims* dans *Travaux de l'Acad. Nationale de Reims*, t. CXL, p. 15 du tirage à part).

que les hommes libres du même pays⁵¹”. Aux XI^e et XII^e siècles, on paraît avoir communément admis que, même en vue de son repos éternel, le serf ne pouvait valablement tester qu’avec l’autorisation de son seigneur. Celle-ci allait de soi lorsque, monastère ou chapitre, le seigneur était lui-même appelé à recevoir le legs. Dans le cas contraire, l’église intéressée s’appliquait à obtenir, soit par accords particuliers, soit une fois pour toutes, l’indispensable consentement⁵². Bien entendu, comme il convenait de respecter les justes revendications de la famille, le serf, de même que l’homme libre, ne pouvait ainsi distraire de sa succession qu’une part, dont malheureusement les textes anciens négligent, en ce qui le concerne, de préciser le montant⁵³. L’usage de ces pieuses dispositions, que l’on tenait pour un des devoirs les plus sacrés du chrétien, se répandit de plus en plus, au XIII^e siècle, jusque dans la population servile; ne notait-on pas, en 1253, avec une visible surprise, qu’un serf était mort intestat?⁵⁴ Certes, bien des seigneurs continuaient d’y mettre obstacle. Jacques de Vitry, entre 1227 et 1240, s’élevait dans un sermon contre ces maîtres qui, “pareils à des vers mangeurs de cadavres”, tout en prélevant la mainmorte, refusaient “de prêter secours aux âmes des morts”⁵⁵. La coutume cependant tendait à reconnaître au serf, indépendamment de toute intervention seigneuriale, une véritable capacité testamentaire. En 1247, une femme de corps de Sainte-Geneviève de Paris, s’engageant envers les chanoines à ne rien aliéner de ses biens “par dernière volonté ou au lit de mort”, se réservait pourtant la faculté “de faire, par dernière volonté, un legs, ainsi que sont

51 *Olim*, t. I, p. 182, n° XIII: “non habent illam liberam testamenti faccionem quam habent liberi homines istius patrie” (Parlement de la St. Martin d’hiver).

52 L’accord conclu en 1126 entre les abbayes Saint-Germain-des-Prés et Saint-Jean de Sens offre, par sa date et sa précision, un intérêt tout particulier: R. POUPARDIN, *Recueil des chartes... de St. Germain-des-Prés*, n° LXXXIII. La plupart des autres textes distinguent mal entre les donations et les legs.

53 A. SALMON et CH. L. DE GRANDMAISON, *Liber de servis Majoris Monasterii*, n° CXI et *App.* n° XXI (les deux actes de 1064).

54 Un homme de corps de St. Germain l’Auxerrois meurt “intestatus, in campis”: Arch. Nat., LL 387, fol. 35 v° Au xv^e siècle, le legs pieux était devenu si nettement une obligation, même pour les serfs, que le curé de Coulommiers revendiquait le droit de prélever, d’office, le tiers des biens meubles des serfs, ses paroissiens, après leur décès: *Grand Coutumier*, II, XIV.

55 Second sermon *ad potentes et milites*, Bibl. Nat., lat., 17509, fol. 106 r.°

accoutumés de faire les hommes de cette église” : entendez, certainement, un legs de piété ⁵⁶. Peu à peu, parmi bien des tâtonnements, une quotité disponible se fixa, régulièrement plus faible que pour les hommes libres, mais extrêmement variable selon les régions ou même les seigneuries ; un tiers des meubles, à Meaux, sur la terre de l'évêque, vers la fin du XIII^e siècle, et à Lagny, en 1262, sur celle de l'abbaye ; dans le Beauvaisis, selon Beaumanoir, qui probablement systématisait quelque peu, cinq sous ou leur valeur, sans doute en meubles seulement ; en Champagne, cinq sous également, s'il faut en croire divers coutumiers, qui peut-être s'inspiraient de Beaumanoir ⁵⁷ ; mais le cinquième des biens-fonds et le tiers des meubles, d'après un autre écrit ⁵⁸. Ces divergences étaient toutes naturelles vis à vis d'une institution de date récente qui, apparue ici plus tôt, là plus tard, était partout postérieure à l'établissement des grandes lignes du statut servile. L'important était que, presque en tous lieux, le testament du serf passait désormais pour légitime. Mais il faut bien comprendre que les legs ainsi permis étaient exclusivement — Beaumanoir ⁵⁹, aussi bien que le censier des évêques de Meaux le précisent avec netteté — des legs “pour l'âme”. Toute autre disposition testamentaire fut longtemps considérée comme interdite aux serfs, à moins d'assentiment seigneurial. C'étaient, certainement, ces “dernières volontés” purement temporelles qu'en 1247, comme on l'a vu, entendaient prohiber les chanoines de Saint-Geneviève, dans l'acte même par où ils permettaient le “legs”. En 1370 encore, une serve du chapitre de Meaux ayant testé, aux dépens de ses héritiers naturels, sans solliciter l'approbation des chanoines, ceux-ci maintinrent — par “grâce”, il est vrai, si l'on accepte leurs dires — les legs “pour le remède de l'âme”, mais poursuivirent et obtinrent l'annulation des autres ⁶⁰.

* * *

56 Bibl. Sainte-Geneviève, ms. 356, p. 328.

57 Cf. MARC BLOCH, *Rois et serfs*, p. 32, n. 2 et 3. Sur la fixation à 5 sous de la quotité susceptible d'être léguée, ajouter, pour la Champagne, *Grand Coutumier*, éd. DARESTE, l. II, c. XIV, p. 212, et pour Lagny, *Les transformations du servage*, p. 63.

58 *Abrégé champenois des Etablissements de Saint Louis*, dans P. VIOLLET, *Etablissements*, t. III, p. 151, c. XXXII. Sur la variabilité des règles relatives au testament du serf, au XVI^e siècle encore, cf. P. GUÉNOIS, *La conférence des coutumes*, 1596, t. I, fol. 14.

59 § 1331.

60 Biblioth. de Meaux, ms. 63, p. 1 (1370, 27 mai).

Peut-être sera-t-on surpris de voir ici laissées dans l'ombre deux obligations qui ont été fréquemment considérées comme caractéristique du servage: l'une, la taille "arbitraire", tenue en effet pour purement servile, dès le XIV^e siècle, au moins en certaines régions, telle que la Champagne; la seconde, l'"attache à la glèbe", formule maladroite par où, aux derniers siècles du moyen-âge et surtout sous l'Ancien Régime, divers juristes, trop docilement suivis par des manuels beaucoup plus récents, cherchèrent à exprimer certains des traits nouveaux qui, de leur temps, avaient fait leur apparition dans l'antique statut des serfs. Une observation, très simple, pourrait suffire à justifier ce silence: jusqu'à la fin du XIII^e siècle, aucune des définitions que la jurisprudence, en diverses occasions, fut conduite à donner de la condition servile ne fit jamais état ni de l'un ni de l'autre de ces deux critères. Mais il ne sera pas sans intérêt d'expliquer, avec plus de précision, pourquoi ils ne sauraient être retenus.

La taille était une contribution généralement payée en argent et grossièrement proportionnelle aux fortunes. Elle portait, dans le langage courant, divers noms, qui varièrent selon les temps et les lieux: outre celui de taille, qui, selon toute apparence, était né d'une image passablement réaliste —le seigneur "taillait" les contribuables, c'est à dire tranchait dans leurs biens—, il en était de courtois et quelque peu hypocrites, comme *demande* ou *queste*, ou bien, au contraire, de brutalement sincères, comme *tolte* (de *tollir*, prendre), que les documents latins traduisaient par *exactio*. On disait aussi, très fréquemment, "aide". Parmi tous ces synonymes, ce dernier est, au regard de l'historien, le plus instructif. La taille en effet, sous ses différentes appellations, n'était qu'un aspect de l'obligation générale de l'aide, alors une des pièces maîtresses de l'ordre social. Entre les hommes, une foule de liens de dépendance tissaient leur réseau enchevêtré. Les modalités de la subordination différaient grandement selon le rang des deux personnages en présence, selon les clauses, tacites ou expresses, des contrats, selon la coutume du groupe. Les principes généraux, en leur simplicité, étaient immuables: le chef commandait et protégeait, l'inférieur obéissait et aidait, de sa personne comme de ses biens. C'est pourquoi chercher à la taille, dans les institutions de l'époque précédente, une ascendance unique équivaldrait à inventer de toutes pièces un problème, par là-même insoluble. Forme pécuniaire de l'aide, la taille était due partout où un homme en appelait un autre de ce nom à la fois vague et lourd de sens: son seigneur. Le vassal la payait au seigneur de fief, le "vilain", "hôte" ou

“manant” au seigneur terrien dont il tenait sa censive ou sous la justice duquel il était “couchant et levant” ; les hommes des églises se la voyaient couramment réclamer, à tort ou à droit, par l’avoué laïque qui se donnait comme chargé de protéger les biens du saint, leur maître ; le roi, quand il y eut vraiment un roi, s’efforça de la lever sur tous les Français ; le serf enfin y était soumis envers le seigneur de “son corps.”

Comme il était naturel en un temps où le métal monnayé, médiocrement abondant, circulait avec lenteur, où même sous la forme de paiements en denrées — que la taille prit très exceptionnellement — les échanges s’opéraient avec beaucoup de difficulté, cet impôt de dépendance, qui volontiers se déguisait sous les apparences d’un cadeau, ne fut longtemps prélevé qu’en de rares moments d’extrême besoin ; les nécessités ou les possibilités de l’instant présent décidaient chaque fois de la somme que le seigneur jugeait bon d’exiger. Dans sa périodicité comme dans son montant, la taille, originellement, fut donc — pour employer l’expression créée plus tard par les feudistes — toujours “arbitraire”. Puis vinrent, au cours du XII^e siècle, de graves transformations économiques ; le rôle du numéraire grandit rapidement. Les seigneurs se trouvèrent de plus en plus souvent conduits à faire appel aux ressources de la taille, que les dépendants, de leur côté, semblaient, plus que par le passé, capables de payer. Mais, parmi les contribuables, les capacités de résistance étaient fort différentes. Les vassaux, de bonne heure, avaient cherché à préciser et à limiter les applications du devoir d’aide : sous son aspect militaire ; sous son aspect pécuniaire aussi. Ils firent, en général, triompher le principe qui bornait à certains cas bien définis, que déterminait la tradition du groupe, le droit de percevoir la taille. Qu’ils fussent serfs ou de franche condition, les paysans étaient beaucoup moins aptes à une opposition efficace. Non qu’ils ne l’aient tentée. Les exigences répétées des seigneurs leur paraissaient d’autant plus abusives qu’elles manquaient à être consacrées par un long usage. Le principe de la taxe était ancien ; mais la fréquence de l’application constituait une nouveauté, en elle-même contraire au droit, qui se fondait sur la coutume ; comment les contribuables n’auraient-ils pas pensé ainsi, alors que, pour la même raison, jusque dans la classe seigneuriale, les plus scrupuleux parmi les clercs jugeaient illégitimes ces tailles sans cesse renouvelées⁶¹ ? Il y eut des révoltes. Mais ce n’étaient guère que

⁶¹ Cf. MARC BLOCH, *Blanche de Castille et les serfs du chapitre de Paris*, p. 242 et suiv.

feux de paille. Sur la plupart des seigneuries, les levées se firent, au XIII^e siècle, de plus en plus rapprochées : jusqu'à devenir annuelles, voire à se produire plusieurs fois au cours d'une même année.

En même temps, cependant, le droit seigneurial subissait, de toutes parts, une profonde transformation. On prenait l'habitude de préciser par écrit les charges coutumières, et de leur enlever tout caractère variable et arbitraire. Les sujets réclamaient cette régularisation. Les seigneurs, dans l'ensemble, ne lui étaient pas hostiles : outre qu'ils se faisaient généralement payer à bon prix l'acte qui l'enregistrait, il ne leur déplaisait sans doute pas de savoir désormais, avec certitude, sur quoi compter. Aussi bien, un goût nouveau de clarté juridique s'était partout répandu ; à leur façon, les "chartes de coutume" sont un épisode de l'histoire intellectuelle du temps. Le mouvement ne pouvait manquer d'atteindre la taille elle-même. Dès le XII^e siècle en effet, et surtout à partir du XIII^e, on voit se multiplier les accords qui en prescrivent l'abonnement, c'est à dire, étymologiquement, l'"abornement", la limitation. Sa périodicité désormais sera fixe —annuelle presque toujours, sur ce point la pression seigneuriale avait triomphé— et, réserve faite parfois de circonstances exceptionnelles que l'on prévoit à l'avance, fixe aussi son montant. Chaque année, les hommes du village paieront, globalement, la même somme, qui, répartie sur les biens fonds, finira par faire simplement figure de cens foncier supplémentaire.

Du moins, tel fut le cas sur beaucoup de terres. Non sur toutes. Çà et là, avec plus ou moins de fréquence selon les régions, la taille arbitraire subsista. Et peu à peu on s'accoutuma à la tenir pour une marque du servage ⁶². Cette confusion juridique s'explique aisément. En droit, l'abonnement à la taille était absolument distinct de l'affranchissement, ou "manumission", qui muait les serfs en personnes libres ; il arrivait que cette concession, particulière à une forme déterminée de l'aide, fût octroyée soit à des hommes libres de toujours, soit à d'anciens serfs, affranchis bien des années auparavant mais qui, depuis leur manumission, avaient

⁶² Dès les environs de 1250, un des témoins convoqués par les moines de Saint-Germain-des-Prés pour prouver que les paysans de leur terre d'Esmans étaient serfs semble ranger parmi les signes du servage la taille à volonté, que, de l'avis commun, l'abbaye percevait traditionnellement en ce lieu (GUILHIERMOZ, *Enquêtes et procès*, p. 300, déposition de Guillaume de Montceaux). A vrai dire, il était le seul à professer cette opinion, et, bien entendu, son témoignage probablement partial, inspire le soupçon ; mais dans cette erreur, plus ou moins volontaire, il est permis de voir un prodrome du développement futur.

continué à payer la taille sous sa forme primitive, soit enfin à des serfs qui demeureraient tels. En pratique, cependant, l'abonnement et l'abolition des charges serviles avaient souvent fait l'objet d'une même charte, longuement marchandée entre le seigneur et ses sujets. Là où les paysans n'avaient pas eu la force ou la richesse nécessaires pour conquérir à la longue leur affranchissement, ils avaient, à l'ordinaire, également manqué à obtenir la stabilisation de l'impôt seigneurial. De sorte que, vers 1300, la plupart des individus qui n'avaient pas cessé de payer la taille arbitraire étaient véritablement de condition servile. Il était tentant de généraliser l'observation et de prendre cette liaison de fait pour un caractère juridique. D'autant que les transformations que, nous le verrons, l'idée même de privation de liberté subissait alors, dans l'opinion commune, travaillaient dans le même sens. La notion du servage, telle que l'avaient élaborée les ^{x^e}, ^{xi^e} et ^{xii^e} siècles, allait s'obscurcissant; et l'on en revenait à la conception d'après laquelle n'être pas libre c'était, avant tout, obéir à la volonté, sans freins, d'un autre homme: être son corvéable "à merci" et aussi, selon un critère d'application beaucoup plus fréquente (car les corvées que ne fixaient ni une charte ni du moins une coutume universellement respectée étaient en réalité bien rares), lui devoir la taille à sa volonté. Les deux images de servitude et de taille sans abonnement devinrent à ce point inséparables qu'au ^{xiv^e} siècle, forcé de constater l'existence de taillables "haut et bas" qui, pourtant, échappaient notoirement à la mainmorte, n'étaient, en un mot, nullement des serfs, un juriste bourguignon ne croyait pouvoir se tirer de cette contradiction apparente qu'en appliquant à ces êtres rebelles au classement la formule: "francs a la mort", mais "serfs à la vie" ⁶³.

Aux environs de l'an 1200, on était encore bien loin de ces tardifs avatars. La situation du serf, par rapport à la taille, ne présentait guère qu'une particularité: il la devait, comme serf, in-

⁶³ BOUHIER, *Oeuvres de Jurisprudence*, 1787, t. I, p. 150, c. CXXV. Cette valeur spécifiquement servile donnée à la taille à volonté n'empêchait naturellement pas que, parmi les groupes dont la taille avait été abonnée il ne s'en rencontrât qui, composés de serfs non affranchis, continuaient à être tenus pour attachés à leur condition originelle. Cela, même en Champagne où l'évolution, particulièrement précoce, paraît avoir été à peu près accomplie dès le début du ^{xiv^e} siècle. Voyez les gens de Dompremy et Favresse, redevables d'une taille fixe, "hommes de corps" cependant, que mettent en scène des actes de 1379 et 1402, publiés par G. ROBERT, *Nouvelle Revue de Champagne*, t. X, 1932, p. 230, 235 et 239.

variablement, au seigneur auquel l'attachaient les liens de sa condition personnelle; mais aussi, comme "hôte", à celui sur la terre duquel il habitait ou dont relevaient ses champs. Si, comme cela se produisait en quelques cas, ces deux personnages étaient distincts, il risquait de payer deux fois⁶⁴. Mais ce n'était là qu'une conséquence, médiocrement fréquente, de son statut, non un caractère propre à définir celui-ci. Aussi bien, le vilain libre, lorsqu'il se trouvait tenir des biens de deux seigneurs différents, subissait pareillement cette double imposition. Ni la taille, charge universelle de tous les dépendants, ni la taille arbitraire, puisque toute taille avait primitivement mérité cette épithète, n'avaient rien de spécifiquement servile.

* * *

"Je donne à saint Martin", fait écrire, en 1077, sire Galeran de Breteuil, "tous mes serfs et serves de Nottonville... de telle sorte que quiconque sera de leur postérité, homme ou femme, s'il se transporte en un autre lieu, proche ou lointain, village, bourg, ville forte ou cité, n'en restera pas moins, là bas, uni aux moines par le même noeud de servitude."⁶⁵ Vingt ans plus tard, un ancien maire de Marmoutier promet "qu'il ne cessera jamais de s'avouer serf de Saint-Martin, et lors même qu'il déciderait d'habiter sous un autre seigneur, ne portera jamais dommage aux religieux ou à leurs biens"⁶⁶. En 1128, le doyen de Notre-Dame de Paris mentionne incidemment "nos serfs qui vivent sur les terres d'autres seigneurs, ainsi que les serfs d'autrui qui vivent sur nos terres"⁶⁷. En 1174, cédant au chapitre Saint-Aignan d'Orléans le village d'Artenay et deux hameaux voisins, le roi Louis VI fait passer sous la domina-

64 Exemples de tailles prélevées par le seigneur sur ses serfs habitant en dehors de sa terre: Sainte-Croix d'Orléans: J. THILLIER et E. JARRY, *Cartulaire*, n° CXLII (1204 sept.): cf. n° CCII et CCIII.—Saint-Aignan d'Orléans: *Olim*, t. I, p. 1011, ligne 24 (1216, 9 oct.).—Saint-Germain-des-Prés: Arch. Nat. LL 1025, fol. 28 v.° (1224, n. st., février); cf. PETIT-DUTAILLIS, *Etude sur la vie et le règne de Louis VIII*, catalogue, n° 69.—Dame Carcassonne de Corbeil: Arch. Nat. L 885, n° 33 (1224, n. st., mars).—Saint-Faron de Meaux: Bibl. de Meaux, ms. 65, p. 160 (la convention d'échange qui mit fin à ce droit jusque là exercé par les moines sur leurs hommes de corps établis à Barcy, dans la terre du chapitre de Meaux, est datée de mars 1268, a. st.; postérieure à une charte de janvier 1269, n. st., *ibid.*, p. 213, elle doit être reportée au 24-31 mars 1269, n. st.).

65 E. MABILLE, *Cartulaire de Marmoutier pour le Dunois*, n° XXXIX.

66 *Liber de servis Majoris Monasterii*, App., n° XLII et E. MABILLE, *Cartulaire de Marmoutier pour le Dunois*, n° CLIV.

67 B. GUÉRARD, *Cartulaire de Notre-Dame de Paris*, t. I, p. 218, n° IV.

tion des chanoines, avec "les serfs et serves qui résident en ces lieux", ceux ou celles qui "habitent au dehors, dépendent néanmoins de la prévôté d'Artenay". Une exception est faite cependant; le roi se réserve un certain Hugue le Vieux. Cet homme possède, à Artenay, des maisons et des champs; il les tiendra désormais du chapitre, moyennant les mêmes obligations que les autres tenanciers. En sorte que l'acte prévoit l'existence, à la fois, de serfs de Saint-Aignan qui seront les hôtes d'autres seigneurs et d'un serf du roi qui sera l'hôte de Saint-Aignan⁶⁸. Vers 1250, l'abbé de Saint-Germain-des-Prés, qui revendique les gens d'Esmans comme ses serfs, observe qu'ils "peuvent fixer leur résidence sous tel seigneur qu'il leur plaît", à charge de demeurer soumis, envers le monastère, à la mainmorte et au formariage⁶⁹. En 1273, réclamant la mainmorte d'un de ses hommes de corps, établi, de son vivant, sur une autre seigneurie, l'abbé de Saint-Denis rappelle "qu'il lui eût été impossible d'empêcher cet individu d'habiter là où il voulait"⁷⁰. Telle est également la règle de droit dont, une dizaine d'années plus tard, Beaumanoir note l'application en Beauvaisis où les serfs, dit-il, du moment qu'ils ne se dérobent pas aux devoirs de leur condition, "pueent aler servir ou manoir hors de la juridicion a leur seigneurs"⁷¹.

Le problème de "l'attache au sol" a donné lieu, dans la littérature courante, à de si étranges malentendus qu'il convenait de laisser d'abord la parole aux textes, ou, du moins, aux plus frappants d'entre eux. Du XI^e au XIII^e siècle, aucun document ne range, parmi les caractéristiques de la condition servile, l'obligation à une résidence déterminée. Un grand nombre, par contre, comme ceux qui viennent d'être cités, mentionnent ou prévoient le cas du serf, quittant la terre du seigneur de "son corps"⁷². Non pour condamner ou prévenir ce départ; mais pour

68 Arch. Eure-et-Loir, G. 1502; éd. médiocre par R. HUBERT, *Antiquitez historiques de l'église royale de Saint-Aignan*, pr., p. 83.

69 GUILHIERMOZ, *Enquêtes et procès*, p. 295; cf. p. 302, la déposition du chevalier Hugue de Pilliers.

70 *Olim*, t. I, p. 936, n° XXX.

71 § 1457. Beaumanoir ne fait qu'une exception, toute naturelle: le seigneur a la faculté, durant un an et jour, d'empêcher son serf de s'établir en un lieu où le domicile confère la franchise. Il semble bien que dans ce cas le seigneur se contentât souvent d'obliger le serf à se reconnaître formellement pour tel, nonobstant tout privilège contraire, sans exiger de lui un changement de résidence, que cet aveu rendait inutile; cf. un acte, à vrai dire tardif —1395, 7 juin—, publié par G. ROBERT, dans *Nouvelle Revue de Champagne*, t. X, 1932, p. 237.

72 Pour citer un exemple encore, c'est certainement à des serfs que

rappeler qu'indissolublement attaché à son maître propre, le serf, partout où il va, reste astreint envers lui aux charges qui expriment ce lien, tout personnel. La plupart des seigneurs possédaient ainsi en plus ou moins grand nombre, hors des lieux de leur domination, des serfs "forains", qui n'étaient pas sans leur donner des graves soucis. A travers les textes —dossiers de procès, privilèges royaux, accords— nous entrevoyons de tenaces efforts pour sauvegarder, sur ces sujets lointains, les chevages, les tailles⁷³, la justice proprement servile; nous devinons de bons administrateurs à l'affût des événements dont on pouvait escompter le profit d'une amende de formariage ou d'une solide échoite de mainmorte. Cela n'allait pas sans beaucoup d'ennuis et de frais⁷⁴. Ces perceptions, qui s'opéraient sur une seigneurie étrangère, dépendaient de la bonne

s'applique cet acte du comte Guillaume II de Nevers concédant, en 1097, à l'église Saint-Etienne de cette ville le bourg, dit bourg Saint-Etienne (*Gallia Christ.*, t. XII, *instr.*, col. 334): "quod si forte homines de terra mea pro tollenda consuetudine mea se mihi subtrahendo hanc terram ad habitandum delegerint, prior quidem habebit in eis consuetudines et justitiam suam sicut in caeteris hominibus suis ejusdem burgi, mihi tamen serviant sicut homines mei." Un jugement de la cour royale, du 23 octobre 1132 (LUCHAIRE, *Louis VI*, n° 497), malheureusement rédigé en termes très obscurs, reconnaît à des hommes du Laonnois, payant chevage, le droit de changer de résidence et de s'établir sous tel seigneur qu'il leur plaira —cela nonobstant les prétentions contraires de divers seigneurs. Ces tentatives de l'autorité seigneuriale, conformes à une tendance qu'on verra se développer plus loin, et leur échec devant le roi, gardien de la coutume, sont d'un vif intérêt. On peut remarquer enfin qu'à Saint-Trond, un moine, écrivant peu avant 1138, considère comme également plausibles les deux hypothèses d'après les quelles le serf, frappé de droits sur sa succession, mourra "sub nostro jure sive sub alieno"; *SS*, t. X, p. 316, c. 10 Voir aussi les textes cités ci-dessus, à propos de la taille des forains et p. 48 et 65 à propos de la mainmorte et de la justice.

73 Le mandement de Louis VIII prescrivant aux prévôts royaux de Paris, Corbeil et Moret de prêter main forte aux moines de Saint-Germain des-Prés pour la levée des tailles sur leurs serfs forains (ci-dessus, n. 64), suffirait, s'il en était besoin, à prouver les difficultés que les seigneurs rencontraient dans cette perception.

74 Sur les serfs forains de Saint-Rémi de Reims et les difficultés qu'ils causèrent aux moines, cf. G. ROBERT, *Les serfs de Saint-Rémi de Reims* dans *Travaux de l'Académie nationale de Reims*, t. CXL, 1926, p. 15 et suiv. du tirage à part. Mais peut-être l'auteur n'a-t-il pas toujours suffisamment distingué deux cas, juridiquement bien différents: celui du seigneur terrien qui, ayant pour manants les serfs d'un autre maître, s'efforce abusivement d'étendre sur leurs personnes mêmes ses droits; celui de l'avoué laïque qui, chargé de garder, avec la terre d'une église, les serfs (non forains) qui habitent sur elle, travaille à éliminer, à son propre profit, aussi bien sur les hommes que sur le sol, l'autorité de ses commetant.

volonté, souvent douteuse, du maître de la terre. Plus d'un prétendait ne donner son consentement que moyennant une part des gains; il était si souvent nécessaire d'en passer par là que ces exigences, en divers lieux, prirent force de coutume⁷⁵. D'autres ne craignaient point d'encourager les serfs du voisin, devenus leurs hôtes, à "désobéir"⁷⁶, ou bien comme, à Borrest, les chanoines de Sainte-Geneviève, tout en admettant les revendications sur les meubles, érigeaient en principe qu'aucun personnage, si haut placé fût-il — "ni le roi, ni son bouteiller, non plus qu'aucun évêque, aucune église, aucun chevalier" — ne lèverait jamais la mainmorte sur les biens il faudrait un turet un peu plus court — fonds de leur mouvance⁷⁷. Restait, il est vrai, le recours à une juridiction supérieure capable de contraindre les récalcitrants. Longtemps, les conditions politiques l'avaient rendu impossible. Un moment vint cependant — dans la seconde moitié du siècle — où l'on s'habitua à porter les contestations de cette espèce devant le Parlement⁷⁸. Mais la procédure était lente et coûteuse. Nul doute qu'à la longue beaucoup de ces serfs du dehors ne fussent voués à échapper aux prises d'une autorité par trop distante. Ceux même qui n'y réussissaient point étaient d'un faible rapport. Presque toujours le détenteur des droits seigneuriaux sur le fond, ne se

75 En Champagne notamment, où, en cas de mainmorte, le droit du seigneur terrien paraît avoir été souvent fixé au tiers de l'échoite recueillie: acte de Thibaut II pour Montier-en-Der, 1139, D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Histoire des ducs et des comtes de Champagne*, t. III, p. 426, n° XCIV (le droit ne sera perçu que lorsque les moines auront estimé nécessaire de faire appel à l'aide des sergents comtaux); accord entre Saint-Faron de Meaux et le seigneur de Crécy-en-Brie, 1250, 27-31 mars ou 1251. 1^{er}-31 mars, *Layettes*, t. III, n° 3930; — arrêt, *Olim*, t. I, p. 212, n° I, 1265, Parlement des octaves de la Toussaint. Pour les serfs de Saint-Rémi de Reims, établis dans la villeneuve comtale du Fresne-sur-Moivre, le partage, qui s'étendait aux formariages comme aux mainmortes, se faisait par moitié: *Layettes*, t. I, p. 387, n° 1034, 1213, janv.

77 Accord entre l'évêque et les chanoines de Paris, portant échange des serfs de l'évêque qui habitaient à Orly sur la terre du chapitre, contre les serfs du chapitre domiciliés à Saint-Cloud et Wissous, sur la terre de l'évêque; 1100; GUÉRARD, *Cartulaire de Notre-Dame*, t. I, p. 327, n° XX: "dum aut episcopus eorum servos nolentes eis obedire, quia in villis ejus manebant, contra voluntatem eorum tuebatur...".

77 Coutumes de la seigneurie de Borrest (vers 1250): Bibl. Sainte-Geneviève, ms. 351, fol. 132.

78 Voir notamment trois arrêts, tous trois en faveur du seigneur du serf, *Olim*, t. I, p. 933, n° XXV; p. 936, n° XXX; Arch. Nat. LL 1157, p. 820, et BOUTARIC, *Actes du Parlement*, t. II, n° 2715 D (1290, sept.).

souciant point d'accueillir, comme tenancier, un personnage de son rang, exigeait que l'inmeuble saisi à titre de mainmorte fût vendu dans l'an et jour; parfois il ne souffrait, comme acquéreur, qu'un de ses propres serfs: conditions médiocrement favorables à une vente fructueuse ⁷⁹. Comment s'étonner si fréquemment les seigneurs s'entendaient, deux à deux, pour échanger leurs droits, chacun cédant ceux de ses serfs qui vivaient sur la terre de son partenaire ⁸⁰; si, vers le début du grand mouvement d'affranchissement, les premières concessions de liberté furent souvent octroyées à des groupes qui vivaient au delà des frontières de la seigneurie? ⁸¹

Il n'est pas sûr, à vrai dire, que tous les serfs forains aient été des émigrants. Au temps où beaucoup d'hommes, originellement libres, venaient, d'eux-mêmes, se placer sous la servitude d'un puissant —vers le x^e et le xi^e siècles surtout, parfois plus tard encore—, les plus redoutés parmi les seigneurs virent sans doute se lier ainsi à eux des asservis volontaires, ou soi-disant tels, qui n'étaient pas leurs manants et ne le devinrent jamais. De même, lorsque la donation de soi-même, consentie en faveur d'une église, s'inspirait de motifs pieux. On ne saurait douter, cependant, que, parmi les familles serviles qui résidaient en dehors de la terre de leur maître, la plupart n'en fussent absentes que pour l'avoir, un jour ou l'autre, quittée. Ces départs menaçaient gravement les intérêts du seigneur. Pour en prévenir les multiples inconvénients, le plus simple n'eût-il pas été de les prohiber? On s'y résolut en effet, mais très tardivement. L'interdiction aux serfs d'établir leur domicile ailleurs que dans la seigneurie semble avoir été formulée d'abord dans le Midi aquitain, où dès longtemps, com-

⁷⁹ Voir, en ce sens, un arrêt, sur accord, rendu par le bailli de Senlis, entre Saint-Arnoul-de-Crépy et Saint-Denis, 1323, 8 juin; Arch. Nat. LL 1171, p. 144, et les dispositions de l'*Ancien Coutumier de Champagne*, c. XXX, ce dernier texte avec obligation de ne vendre qu'à un serf.

⁸⁰ Exemples trop nombreux pour pouvoir être cités. Il en est de très anciens; tel, l'accord entre l'évêque et les chanoines de Paris, de 1100, cité ci-dessus, n. 76. On peut se faire une idée exacte des difficultés que provoquait l'existence des serfs forains par une série d'accords entre le chapitre de Meaux et Saint-Faron, Bibl. de Meaux, ms. 63, p. 153, 154, 186 (1222, nov.; 1223, mai). Cf. aussi les renseignements donnés sur l'activité des collecteurs royaux des mainmortes et formariages, *Rois et Serfs*, p. 82 et suiv.

⁸¹ Pour les régions parisienne et orléanaise, voir les faits cités *Rois et Serfs*, p. 22. Les forains, par contre, sont formellement exclus de l'affranchissement par la grande charte qu'en 1252 la comtesse de Flandre octroya aux serfs de ses domaines (cf. ci-dessus, n. 38).

me nous le verrons, on avait pris l'habitude, à peu près étrangère aux pays plus septentrionaux, de mettre à part de l'ensemble des censives certaines tenures considérées comme spécifiquement serviles. Là même, toute réserve faite de découvertes nouvelles, il ne semble pas que la règle soit attestée avant le XIV^e siècle⁸². Plus au nord, autant que permet de s'en rendre compte l'état actuel des recherches, elle ne fit guère son apparition avant le XVI^e; à partir de ce moment on la trouve, en diverses régions, plusieurs fois exprimée⁸³. Tout indique qu'elle n'était pas toujours bien fidèlement respectée⁸⁴. Elle n'en mettait pas moins aux mains des seigneurs une arme juridique des plus utiles. D'où vient qu'on n'y ait pas eu plus tôt recours?

Pour appliquer aux serfs un pareil précepte juridique, l'âge où se forma et s'épanouit le servage — disons, en gros, du X^e au XII^e siècles — eût dû se le créer de toutes pièces. Il ne le trouvait pas, en effet, dans l'héritage de la période antérieure. L'esclave, bien entendu, habitait là où le voulait le maître. Mais, comme on s'en rendra compte plus loin, la plupart des serfs ne descendaient pas d'esclaves et leur condition, dans ses traits fondamentaux, s'inspirait de précédents tout différents de ceux de l'esclavage. Le colon du Bas Empire avait été rigoureusement

82 L'interdiction de quitter la tenure — le "mayne" — est spécifiée dans des aveux de "questaux" — c'est à dire de serfs — du Bordelais, 1322, 24 oct.; 1372, 9 janvier et 15 mai; 1384, 24 août; *Archives historiques de la Gironde*, t. VIII, n^o XXV et XXVIII, t. I, n^o XXXIII et XXXIV; cf. E. LODGE, *The estates of the archbishop of Bordeaux*, p. 87 (XIV^e siècle); *Serfdom in the Bordelais* dans *English Historical Review*, 1903, p. 421 (pas de textes antérieurs à celui de 1322). Pour la région pyrénéenne, la même obligation a été notée, au XIV^e siècle toujours (depuis 1318), par E. LODGE, *Serfdom in the Pyrenees*, dans *Vierteljahrschrift für Sozial-und Wirtschaftsgeschichte*, t. III, 1905, p. 27 et 28; elle ressort avec netteté des affranchissements publiés par PAUL RAYMOND, *Enquête sur les serfs du Béarn* dans *Bullet. Soc. Sciences, Lettres et Arts de Pau*, 2^e série, t. VII (1877-1878), n^o 60 (1362, 4 janvier) et 113 (1341). L'aveu bordelais du 24 août 1384 va jusqu'à laisser au seigneur le droit de fixer à son gré la résidence du questal. Mais plusieurs notices de l'enquête éditée par Raymond (n^o 24, 65, 81, 152, 176, 195 à 200) mentionnent expressément des désertions; d'autre part, parmi les tenures vacantes, dont les commissaires béarnais eurent si souvent à constater l'existence, un bon nombre sans doute avaient été purement et simplement abandonnées par les occupants.

83 Cf. pour la Marche, L. LASSARRE, *De la condition des personnes... dans la Marche*, p. 71; pour les serfs de Luxeuil, au XVIII^e siècle, DEY dans *Bullet. Soc. d'Agriculture de la Haute-Saône*, 3^e série, n^o 1 et 2 (1869-70), p. 222 et 223.

84 Cf. ci-dessus n. 81.

fixé "aux mottes de terre" de sa tenure. Mais cette prescription des lois impériales avait cessé d'être observée dès le temps des royaumes barbares; les textes carolingiens ne s'y réfèrent jamais⁸⁵. Or les mêmes raisons qui avaient naguère amené son effacement continuaient de s'opposer à sa résurrection. Dans toutes les sociétés où fonctionna jamais, tant bien que mal, la règle de l'attache au sol —qu'il s'agît du colonat romain, du servage français, depuis la fin du moyen-âge, ou, plus près de nous, dans l'Europe Orientale, de ces formes de sujétion paysanne que nous avons pris l'habitude, médiocrement heureuse, de nommer, elles aussi, servage—, elle n'a pu recevoir quelque efficacité que de l'intervention d'une autorité souveraine. Il a toujours été singulièrement difficile d'empêcher l'homme de partir. On ne voit guère le baron médiéval disposant, autour de ses frontières, un long cordon de troupes. Mais, là où existait une juridiction supérieure, elle s'adressait au maître nouveau qui avait fait sien le fugitif ou à la collectivité qui lui avait donné asile, et elle savait en exiger la restitution. Partout la faiblesse de l'Etat a amené la ruine de cette contrainte, comme dans les royaumes barbares, ou, comme longtemps en Pologne⁸⁶, en a entravé l'établissement. Imaginons, un instant, l'obligation de résidence érigée en principe dans la France de l'ère vassalique: le morcellement des justices, leur impénétrabilité réciproque, l'absence de tout pouvoir capable d'imposer ses volontés à la poussière des dynastes locaux, l'auraient irrémédiablement vidée de toute valeur pratique. C'est pourquoi on ne songea même pas à la formuler. Car, dépourvu d'armature savante et de tradition écrite, né de l'usage et fixé par de multiples décisions de détail, le droit des personnes, en ce temps, s'il comportait beaucoup d'incertitudes et de contradictions, était du moins profondément réaliste. Plus tard la connaissance des lois romaines fit revivre l'image du colonat: les conditions politiques permirent de leur emprunter une règle, désormais susceptible de se traduire en actes. Devenues assez fortes pour mettre la main au collet du fugitif, les cours royales ou princières, en outre, par leur activité même, empêchaient que personne dans la classe seigneuriale eût plus intérêt au maintien de l'ancienne liberté de circulation: car grâce à elles, il était de moins en moins aisé, à qui accueillait sur sa terre le forain, de le soustraire à l'autorité, même lointaine, de son maître légitime, et l'on pouvait voir maintenant les seigneurs fon-

85 Cf. *Les "colliberti"*, p. 239 et suiv.

86 Cf. J. RUTKOWSKI, *Le régime agraire en Pologne au XVIII^e siècle*, (extrait de la *Revue d'Histoire Economique*, 1926), p. 13, et *Histoire économique de la Pologne*, p. 104.

ciers lutter contre les possesseurs de serfs, non plus pour attirer à eux les immigrants, mais, au contraire, pour les repousser, comme entraînant à leur suite des intrusions étrangères⁸⁷. Alors, mais alors seulement, le serf fut vraiment "lié à la glèbe"⁸⁸.

Jamais, cependant, devant le départ de leurs serfs, si préjudiciable à leurs intérêts, les seigneurs n'avaient été tout à fait désarmés. Contre le mauvais voisin qui faisait de sa terre un lieu d'attraction, des représailles, pour peu qu'on fût le plus fort, étaient toujours possibles⁸⁹. Surtout, si le recours à une autorité suprême était hors de question, des accords en pouvaient tenir lieu. Les deux contractants s'interdisaient de recueillir chacun les sujets de l'autre. Les conventions de cette nature ont toujours été nombreuses. Mais il était assez rare qu'elles s'appliquassent exclusivement aux serfs⁹⁰. Le plus souvent, elles s'étendaient à tous les manants, libres comme non libres⁹¹. Le seigneur redoutait le dépeuplement de sa terre, inquiet surtout si à côté de son village venait s'élever une fondation nouvelle, sur un défrichement; c'était contre l'émigration en général, sans distinguer entre les conditions juridiques des émigrants, qu'il cherchait à se prémunir. Il est presque superflu d'ajouter que ces contrats n'étaient pas toujours bien scrupuleusement observés. Au surplus, faute de s'être jamais suffisamment généralisés, ils ne pouvaient guère, au mieux, parer qu'à tel ou tel danger particulier. Beaucoup de seigneurs répugnaient à les conclure ou à les respec-

87 C'est ainsi qu'en 1308 le bailli du comte de Blois s'opposait à l'établissement dans cette ville de serfs du chapitre de Chartres: délibération capitulaire, 1308, n. st., 2 février, Bibl. de Chartres, ms. 1007¹, fol. 86.

88 Sur l'histoire de cette expression, cf. MARC BLOCH, *Serf de la glèbe, histoire d'une expression toute faite* et *Servus glebae*. Je relève l'expression *astrietus glebe* dans les coutumes de Gérone, rédigées au plus tôt au XIV^e siècle: *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1928, p. 476, c. 116.

89 Cf. *Les "colliberti"*, p. 15, sur les inquiétudes des moines de Vendôme.

90 Il y en a cependant des exemples, au moins depuis la seconde moitié du XIII^e siècle: accord entre les moines de Saint-Faron de Meaux et le seigneur de Crécy-en-Brie, au sujet au château vieux de Crécy, 1250, 27-31 mars ou 1251 1^{er}-31 mars, *Layettes du Trésor des Chartes*, t. III, n^o 3930; accord entre les mêmes religieux et le chapitre de Meaux, au sujet de la terre de Barcy, 1269, n. st., 24-31 mars; Bibl. de Meaux, ms. 65, p. 160.

91 Nombreux exemples: cf. MARC BLOCH, *Les caractères originaux*, p. 90. Parfois l'interdiction d'accepter les émigrants ne s'appliquait qu'aux chefs de ménage: R. POUPARDIN, *Recueil des chartes... de Saint-Germain-des Prés*, t. II, n^o CCCIII (1202).

ter, parce que, chez eux, l'espoir de s'enrichir, en forces humaines, aux dépens des dominations environnantes, l'emportait sur la crainte de voir leurs propres terres peu à peu vidées d'habitants.

Une autre ressource encore s'offrait au maître, préoccupé d'éviter les désertions : saisir la tenure de l'émigrant, voire ses biens meubles, s'il en laissait derrière lui. Ce n'était pas, à proprement parler, empêcher les départs, mais en faire passer l'envie à plus d'un qui, sans cette menace, eût volontiers cédé à la tentation. Deux cas, à vrai dire, doivent être soigneusement distingués.

Le serf s'en allait-il au loin, sans espoir de retour ? Ses champs forcément tombant en friche, les règles coutumières les mieux établies suffisaient à en justifier la confiscation. Il était, en effet, communément admis que les droits du tenancier venaient à s'éteindre du jour, où, cessant de mettre en valeur l'exploitation dont il avait la charge, il réduisait, par là-même, les redevances à néant. En 1201, des hommes de Saint-Germain-des-Prés — des serfs, probablement —, venus du village d'Esmans, s'étaient établis à Flagy, qui dépendait de la reine Adèle : il fut stipulé qu'ils perdraient les terres, tenues par eux de l'abbaye, si, pendant un an et un jour, ils manquaient à les cultiver⁹². La nouveauté résidait dans la précision et peut-être la brièveté du délai ; le principe, en lui-même, n'avait jamais fait doute.

Souvent, par contre, le serf ne s'écartait guère de son lieu d'origine. Il ne demandait qu'à y conserver ses biens-fonds, assuré qu'il était de pouvoir en continuer l'exploitation, soit par lui-même ou les siens, soit en les sous-accensant⁹³. La confiscation, si elle intervenait alors, avait toute la force d'un châtement. Par surcroît, elle servait un des principes constants de la politique seigneuriale, qui était de recruter, autant que possible, les tenanciers exclusivement parmi les habitants même de la seigneurie, seuls véritablement bien en main⁹⁴. De fait, nous en trouvons le principe de plus en plus fré-

⁹² R. POUPARDIN, *Recueil des chartes... de St.-Germain des Prés*, t. II, n° CCCI.

⁹³ Un cas caractéristique d'émigrants qui s'efforcent "par violence" de continuer à cultiver leurs terres, dans le lieu qu'ils ont cessé d'habiter, nous est exposé par la bulle d'Alexandre III, citée ci-dessous, n. 96.

⁹⁴ C'est dans un souci de cette nature que prend son origine la disposition de l'acte de "liberté" de Saint-Denis (ci-dessus, n. 37), réservant aux proches qui habiteront sur la terre des moines l'héritage des bourgeois, pourtant débarrassés de la mainmorte. De même, les clauses qui, assez fréquemment, dans les chartes de franchise, interdisent toute aliénation d'immeubles consentie en faveur de personnes étrangères à la localité ; cf. E. BONVALOT, *Le Tiers-Etat d'après la charte de Beaumont*, p. 474 et suiv. et, à

quemment formulé depuis la fin du XII^e siècle. Mais souvent sans que — pas plus que dans les accords par où les seigneurs s'interdisaient mutuellement de recevoir leurs sujets — aucune distinction fût prévue entre les conditions personnelles des émigrants. Ce sont tous les "hôtes" de Saint-Germain-des-Prés, sans spécification de statut, qui, d'après un acte de 1167, se verront enlever leurs tenures si, ayant cherché asile, en temps de guerre, dans le château des sires de Montfort, à Montchauvet, ils négligent de revenir, une fois la paix rétablie⁹⁵, — tous les manants ou "masoyers" (*mansionarii*) de l'abbé de Saint-Basle qu'en vertu d'un accord de 1171 frappera la même peine, s'ils s'établissent sur la terre de l'archevêque, à Sept-Saulx⁹⁶. Clairement fixée, en Bourgogne, dans la première moitié du XIII^e siècle, par une suite de décisions de la cour ducal, ainsi que par diverses chartes de coutumes, la règle s'y étend aux "hommes" de certaines abbayes, sans plus de précision⁹⁷, aux "taillables" de telle autre⁹⁸, voire prend place dans d'authentiques actes de franchise⁹⁹.

Dejà, néanmoins, on inclinait à faire aux serfs un sort particulier. Inspirées des usages de "la France, autour de Paris", mais les interprétant, comme il était naturel, dans un sens favorable aux intérêts des barons, les coutumes que les terres conquises sur les Albigeois reçurent, le 1^{er} décembre 1212, des croisés du Nord, réunis

titre d'exemple, la charte de Draizc, 1328, oct., dans *Nouvelle Revue de Champagne*, t. X, 1932, p. 207.

95 R. POUPARDIN, *Recueil des chartes de Saint-Germain-des-Prés*, t. I, n^o CXXXIX.

96 VARIN, *Archives administratives de la ville de Reims*, t. I, 1, p. 367, n^o CCXIII. Dans la même région rémoise une bulle d'Alexandre III, 1168 ou 1169, 6 septembre (*Rec. des Historiens de France*, t. XV, p. 868, n^o CCXXXIV), nous montre en pleine vigueur le droit du seigneur à saisir les terres des émigrants; le texte ne précise pas la condition juridique de ceux-ci.

97 J. GARNIER, *Chartes de communes*, t. II, p. 167, n^o CCCXXXVI (1236, 24 févr.). Cf. les textes de 1216, 1236, 1238, cités par MARC, dans *Revue bourguignonne de l'Enseignement Supérieur*, t. VI, 1896, p. 94-95. Autant que les analyses permettent de s'en rendre compte, ils ne sont pas plus précis.

98 J. GARNIER, t. II, p. 132, n^o CCCXXVII (1232, nov.); p. 191, n^o CCCXLVI (1242, 25 mai).

99 J. GARNIER, t. II, p. 134, n^o CCCXXVIII, c. 2, 1233, avril (la charte est présentée comme une manumission, sans mention toutefois de droits serviles); p. 262, n^o CCCLXVIII, c. 11, 14, 17; 1246, avril (la suppression de la mainmorte sur le village de Saulx-le-Duc, qui est ici en cause, ne fut octroyée expressément qu'en oct. 1285; *ibid.*, p. 266, c. 19; mais l'art. 9 de la charte de 1246 semble déjà supposer l'abolition accomplie).

autour de Simon de Montfort, frappent de saisie les immeubles de tous les taillables, libres ou non, qui viendront à quitter la seigneurie; le critère, tiré de l'impôt de dépendance par excellence, est, on le voit, le même qu'en Bourgogne, au même temps; les serfs cependant —les serfs seuls— seront privés ici, par surcroît, de leurs biens meubles¹⁰⁰. D'une façon plus conforme au principe qui devait être celui de l'avenir, un privilège de Philippe-Auguste, en 1183, pour le chapitre de Soissons, marque l'antithèse; si le roi comprend les "hôtes couchant et levant", aussi bien que les serfs, dans l'engagement qu'il souscrit de ne pas accepter, dans ses villages et communes du diocèse, les dépendants de cette église, les serfs sont les seuls dont elle pourra s'approprier les "possessions" lorsque, hors des frontières diocésaines, ils s'en iront habiter dans un lieu royal¹⁰¹. De même, et plus nettement encore, deux chartes de coutumes gasconnes: celles du Fousseret, qui est de 1247, et de Montoussin, en 1270: quiconque s'établira dans la bastide aura la faculté d'emporter avec lui ses meubles; quant aux terres qu'il tiendrait d'une autre seigneurie, il les gardera, s'il n'est pas homme de corps, les perdra, au contraire, s'il est serf¹⁰². Tel fut, de plus en plus, le principe généralement admis. Parfois, comme en Dauphiné la plupart des chartes de franchise, on obligeait bien l'homme libre, lui aussi, à se défaire de ses immeubles, en cas de départ; mais c'était en lui accordant l'autorisation de les vendre, à son propre profit¹⁰³. Le retour, pur et simple, de la tenure au seigneur, du moment que le tenancier cessait de résider sur elle, fut considéré comme atteignant exclusivement les serfs, et, en même temps, tendit à prendre figure, à leur égard, de précepte de droit commun. On aimerait à pouvoir décrire, avec plus de précision, les étapes de ce développement. Mais il y faudrait des travaux préparatoires, qui font défaut. Nous touchons ici à une des caractéristiques les plus fâcheuses de l'historiographie du servage. Empruntant à des écrits de date récente —souvent, en dernière analyse, aux juristes de l'Ancien Régime— une idée préconçue de l'institution pour en reporter automatiquement, dans le passé, l'image toujours pareille, trop d'érudits ont omis de rechercher dans le vivant témoignage des textes les traces d'une évolution qu'ils niaient

100 *Hist. de Languedoc*, t. VIII, p. 631, c. 27.

101 F. DELABORDE, *Recueil des actes de Philippe-Auguste*, t. I, n° 80.

102 S. MONDON, *La grande charte de Saint-Gaudens*, p. 131.

103 E. PERRIN, *La bourgeoisie dauphinoise, d'après les chartes de franchise dans Annales de l'Université de Grenoble*, Nouvelle série, t. II, n° 3, 1925, p. 191.

d'avance. En l'espèce du moins, le point d'aboutissement est à peu près clair.

Gravement gêné dans ses mouvements par la règle nouvelle, le "mainmortable" des temps modernes n'était pas cependant sans trouver dans les dispositions dont elle s'accompagnait souvent de fort appréciables compensations. Non en tous lieux. Là où la coutume, régionale ou locale, demeurait fidèle aux principes traditionnels, le serf, que son départ privait désormais de tout droit sur sa maison et ses champs, n'était débarrassé, pour cela, d'aucune des charges qui tenaient irrévocablement, selon le mot de Guy Coquille. "à ses os". Mais ailleurs l'abandon même qu'il faisait ainsi de son lot — le "déguerpissement" — le libérait de tout lien. C'est qu'on en était venu à considérer que la tare servile pesait sur les biens, bien plutôt que sur l'homme. Certaines tenures passaient pour réservées aux serfs. S'y établir était s'avouer tel¹⁰⁴. Par une conséquence naturelle — qui, si elle ne fut pas tirée partout, le fut, du moins, fréquemment — on admit que les quitter équivalait à s'affranchir¹⁰⁵. Rien n'avait été plus étranger à l'âge vassalique que ce servage terrien.

Depuis l'époque carolingienne, en effet, toute relation avait disparu entre la condition de l'homme et celle du sol. Sans doute les "polyptyques" du ix^e siècle parlent encore de manses "serviles". L'épithète, cela va de soi, faisait alors allusion à un concept de la servitude qui était celui de l'ancien esclavage. Elle n'avait plus guère que la valeur d'un souvenir, entretenu par certaines particularités qui touchaient la tenure, mais n'avaient plus aucun lien avec la personne du tenancier. Jadis des esclaves avaient reçu du

104 Certaines coutumes même, au xvi^e siècle, ne connaissent plus d'autre source de la condition servile que la possession de certaines terres: celle de la Marche, par exemple: cf. L. LASSARRE, *De la condition des personnes... dans la Marche*, p. 35. Dans les pays où subsistait cependant un servage personnel, et où s'était, par ailleurs, introduite la distinction des fonds mainmortables, une difficulté risquait de se produire: que faire, lorsqu'un fonds de cette nature avait été acquis par un serf dépendant d'un autre seigneur que celui dont relevait la terre? A partir du xiv^e siècle, la coutume de Bourgogne reconnaît en ce cas au seigneur foncier le droit d'obliger l'acquéreur à se dessaisir de l'immeuble (action en "vide-mains"); cf. G. JEANTON, *Le servage en Bourgogne*, p. 116 et suiv.

105 C'était ce qu'on appelait parfois le "désaveu" servile. Tout autre est le sens de ce terme dans les deux chartes des nobles de Champagne, de mai 1315, art. 9 et 6, *Ordonn.*, t. I, p. 573 et 578. Dans ces deux textes, "désavouer" son seigneur, c'est pour le sujet, déclarer, dans les formes voulues, qu'il ne se tient point pour serf de ce maître; le seigneur a un an et un jour pour prouver son droit.

maître ces exploitations; les redevances ou services qui pesaient sur elles continuaient de tirer de l'occupation primitive divers caractères spécifiques. Rien, par contre, n'empêchait plus que le détenteur fût, en fait, un homme libre; beaucoup de *servi*, parallèlement, vivaient sur des manses dits "ingénuiles". L'effritement de l'organisation seigneuriale carolingienne abolit jusqu'à ces réminiscences. L'expression de tenure servile est totalement ignorée du langage des chartes, depuis le x^e jusqu'au XIII^e siècle; de même, toute autre formule analogue. Le serf était un tenancier comme les autres, astreint seulement, en plus des obligations qui s'attachaient à sa terre et lui étaient communes avec ses voisins, à certaines charges ou incapacités propres, que lui imposait son statut personnel.

Du moins, tel était le cas dans la France de langue d'oïl. Peut-être en fut-il autrement dans le Sud-Est du royaume. Là, dès le XIII^e siècle, toute une catégorie de serfs, dits "de casalage", semblent n'avoir appartenu à la condition servile que par l'effet des tenures qu'ils occupaient. Mais, à l'heure actuelle, l'évolution de la seigneurie méridionale nous échappe, on le sait, presque absolument. Le statut des hommes de casalage est fort loin de nous apparaître avec clarté¹⁰⁶. A plus forte raison serait-on fort empêché de décider si cette liaison entre le statut de la personne et celui de la terre était, au moment ou nous la saisissons tant bien que mal, de date récente ou ancienne. Il faut se contenter de cerner d'un trait aussi net que possible ce gros problème.

Même plus au nord, cependant, les seigneurs ne voyaient généralement pas d'un oeil favorable des biens de leur mouvance passer d'un de leurs serfs à un homme libre. Outre que ce dernier, de toute façon, était beaucoup moins étroitement soumis à leur pouvoir, permettre un pareil transfert n'était-ce pas renoncer sur les possessions qui en étaient l'objet à tout espoir de mainmorte? Dès le XI^e siècle, comme il a déjà été dit, on inclinait à écarter de l'héritage du serf les enfants affranchis. A dire vrai, ce n'est sans doute point un hasard si les plus anciens exemples que nous connaissons de mesures ou tentatives de cette sorte se rapportent tous à des tenures d'un genre particulier. C'étaient de petits "fiefs" de sergents seigneuriaux, détenteurs, par délégation, d'une parcelle de l'autorité du maître. Celui-ci s'appliquait à choisir ses représentants exclusivement parmi ses serfs, qu'il estimait plus maniables; il leur réservait, avec

106 Cf. *Rois et Serfs*, p. 100 et 101. Toute la question serait à reprendre.

l'office, les terres qui en étaient le salaire¹⁰⁷. Plus tard, pourtant, la règle prit une portée générale: l'interdiction de prétendre à la succession de proches mainmortables est souvent stipulée dans les affranchissements du XIII^e siècle. C'était un pas en avant vers la spécialisation des tenures serviles¹⁰⁸.

Ça et là, d'ailleurs, nous rencontrons des traces plus nettes encore de cette tendance, si conforme aux intérêts des classes dirigeantes. Toute tradition de droit réel, sur une tenure, exigeait, pour être suivie d'effet, un acte formel de mise en saisine, auquel procédait le seigneur, ou son représentant. Au temps du moins où le principe conservait encore sa force première, il était parfaitement licite, s'il s'agissait de biens précédemment possédés par des serfs, de n'accorder l'investiture qu'à des personnes déjà soumises à ce même lien ou qui consentaient à l'assumer. C'est ainsi qu'entre 1032 et 1084 un certain Bertrand l'Agneau, pour être autorisé à acheter d'un serf de Marmoutier une maison dans le bourg de l'abbaye, dut se faire, à son tour, serf des moines¹⁰⁹. Parfois même on voyait un groupe entier de tenures, d'ensemble et une fois pour toutes, obéir à cette règle. Telle était, vers 1158, à en croire les sergents de Louis VII, la coutume particulière qui pesait sur certaines terres, de la mouvance du roi, aux abords d'Etampes. Seuls, les serfs royaux pouvaient les occuper. On s'aperçut, cette année là, que divers acquéreurs, qui n'étaient pas de cette condition, s'en étaient procuré des parcelles. Elles leur furent confisquées¹¹⁰. Pour les conserver, ils n'auraient eu qu'une ressource, que nous fait connaître, un peu plus tard, un texte de 1179: accepter la loi du seruage¹¹¹.

107 Cf. *Les "colliberti"*, p. 17 et suiv.

108 Il est significatif de voir l'Ancien Coutumier de Champagne considérer comme un abrégement de fief —au même titre que l'affranchissement— l'autorisation accordée par le seigneur à son serf de vendre la terre à une personne franche; pour cette raison, il exige, en pareil cas, l'assentiment du suzerain (P. PITHOU, *Coutumes du bailliage de Troyes*, éd. de 1630, p. 517 et suiv.; c. XIII; cf. c. XVII; cette partie du coutumier a été rédigée vers 1253).

109 *Liber de Servis* (*Mém. Soc. Archéologique Touraine*, XVI), n° III.

110 Diplôme de Louis VII, 1158, publié par E. MENAULT, *Morigny*, p. 157; cf. A. LUCHAIRE, *Etudes sur les actes de Louis VII*, c. 410: "In territorio Stamparum quedam terre existunt, que Octave dicuntur et ex antiqua consuetudine eorum possessores regii servi solent esse. Et quoniam multi pro utilitate terrarum eas occupaverant qui non erant servilis conditionis, ipsas communiter saisiri fecimus." Parmi les terres saisies certaines avaient été acquises par l'abbaye de Morigny, qui en obtint la restitution.

111 *Ord.*, t. XI, p. 211 (cf. A. CARTELLIERI, *Philip-August*, t. I, p. 60,

Cependant, le caractère anormal de la situation faite à ce petit canton de l'Île de France ressort de l'acte même qui en abolit la singularité : la charte de coutumes d'Etampes, en 1179. Les raisons qui poussèrent les bourgeois à faire insérer, dans leur privilège, une pareille disposition sont fort claires : comme tous ceux de leur classe grands acheteurs de biens-fonds aux environs de leur ville, ils désiraient se débarrasser d'une entrave préjudiciable à l'extension de leurs fortunes immobilières. Si dans cette région où les Capétiens possédaient de vastes seigneuries et beaucoup de serfs, d'autres terres royales avaient été ainsi interdites aux hommes libres, croirait-on que nos gens n'en auraient pas de même poursuivi la libération ? Ou que si, par aventure, celle-ci leur avait été refusée, les officiers chargés de rédiger la charte au nom du prince auraient négligé d'y introduire les réserves nécessaires ? On appelait les tenures dont nous parlent ces deux textes de 1158 et 1179 "Huitièmes" (*Octave*), ce qui ne peut guère faire allusion qu'à une redevance égale à cette fraction de la récolte. Or, dans tout le pays avoisinant, les redevances partiaires semblent caractéristiques des défrichements entrepris, en grand nombre, à partir du milieu du XI^e siècle ou environ. Probablement s'agissait-il d'une portion du sol domanial, qui, jadis inculte, avait été distribuée à des essarteurs, pris parmi les serfs royaux, sous condition qu'elle ne sortirait jamais du groupe servile¹¹². Aussi bien aucun exemple analogue de restriction à l'aliénation des terres n'a été relevé pour le même temps, non plus qu'au siècle suivant. Et des cas même comme celui des religieux de Marmoutier forçant un acquéreur particulier à se reconnaître leur serf sont d'une extrême rareté, d'autant plus frappante que les actes qui enregistraient des aveux de cette sorte ont toujours été parmi les plus jalousement conservés.

Ainsi les principes les plus clairs de la bonne administration seigneuriale avaient beau pousser à la constitution de tenures spécifiquement serviles ; les dispositions coutumières les plus certaines avaient beau en fournir le moyen : on ne voit, jusqu'à la fin

n° 45) ; déclarant désormais licite à quiconque l'achat de ces terres, l'acte — qui est une charte de coutumes accordée à Etampes — ajoute : "nec ob hoc emptor servus noster efficiatur".

112 Il eût été intéressant de pouvoir fixer sur la carte la situation de ce groupe de tenures. M. Lemoine, archiviste de Seine-et-Oise, veut bien me faire savoir que malheureusement ni les plans cadastraux d'Etampes, de Morigny-Champigny et des communes voisines, ni les plans plus anciens, en provenance de l'abbaye de Morigny, ne présentent aucun lieu-dit dont le nom se rapproche de nos *Octave* ou "Huitièmes".

du XIII^e siècle, d'autres témoignages d'un effort en ce sens que quelques mesures de détail, qui jamais ne s'unirent en un système juridique bien lié. Assurément, qu'une terre antérieurement occupée par un serf fût acquise par un homme libre, l'aventure, pendant longtemps, dut paraître trop rare pour beaucoup attirer l'attention : car, dans une grande partie de la France, la plupart des paysans étaient serfs et, par ailleurs, l'état de l'économie ne favorisait guère le commerce des biens-fonds. Lorsqu'au cours du XIII^e siècle le mouvement des échanges eut pris, jusque dans les campagnes, une activité jusque là ignorée ; lorsqu'au même temps, par suite d'affranchissements répétés, des familles pourvues de la liberté se trouvèrent, en beaucoup plus grand nombre que par le passé, vivre au voisinage de groupes demeurés dans la servitude, les seigneurs ne purent manquer d'éprouver, avec une vivacité nouvelle, le besoin de se prémunir contre des aliénations capables de miner insidieusement la matière sur laquelle s'exerçaient leurs droits de mainmorte, voire même ceux de formariage, qui étaient généralement proportionnels à la fortune du redevable. Le péril, pourtant, avait certainement toujours été ressenti, puisque jamais la condition servile ne s'était étendue à tous les dépendants. Aussi bien, à supposer que ces considérations d'ordre numérique fussent à expliquer la lenteur de l'évolution des tenures, elles s'avéreraient impuissantes à rendre compte d'un autre retard de développement, également caractéristique de l'histoire du servage. Combien ne fallut-il pas d'années avant que ne s'établît la règle de la confiscation des biens, en cas de cessation de résidence, seul frein, cependant, qu'il fût possible d'opposer avec quelques chances de succès aux émigrations de serfs ! En bonne méthode, les deux phénomènes sont inséparables.

Certainement, l'idée même qu'on se formait du lien servile, alors dans toute sa force — de ce lien essentiellement personnel, d'homme à homme — contribua longtemps à empêcher qu'on ne le fît dépendre de la possession d'une terre ou qu'on ne tint pour particulièrement punissable un abandon de tenure qui, par définition, laissait intacte l'attache. Mais, à côté de ces parti-pris de la mentalité juridique commune, dont l'influence se devine, plutôt qu'il n'est possible de la préciser, des circonstances purement matérielles, beaucoup plus faciles à saisir, exercèrent une action probablement décisive. Tant que la terre fut plus abondante que les hommes, les armes auxquelles les seigneurs auraient pu être tentés d'avoir recours, pour réserver leurs tenures à leurs serfs ou forcer ceux-ci à y résider, n'auraient pas seulement risqué de

demeurer singulièrement inefficaces; le péril était grand de les voir se retourner contre les mains même qui les auraient brandies. Le fugitif ou l'acquéreur évincé étaient à peu près certains de se procurer ailleurs des biens équivalents. Que faire, d'autre part, des possessions saisies? Les réunir au domaine? Solution paradoxale à une époque où les seigneurs, renonçant délibérément à agrandir la réserve d'exploitation directe, ou même à lui conserver son ampleur ancienne, ne songeaient, au contraire, pour la plupart, qu'à la morceler par accensements répétés. Y installer un nouveau tenancier? Mais était-on bien sûr d'en découvrir un, qui acceptât de venir? Plutôt que de courir le danger d'abandonner, de longues années durant, les champs aux friches, faute de bras, mieux valait, certes, permettre à l'émigrant, s'il le pouvait et voulait, d'en assurer de loin la culture, mieux valait se résigner à prendre pour occupant un homme libre. Lorsque, plus tard, l'augmentation de la population eut multiplié les forces de travail et que les grands défrichements, qui en furent la suite, eurent raréfié les espaces vacants, les choses changèrent de face. Le seigneur, s'il mettait la main sur la tenure, ne doutait plus guère de pouvoir la réaccenser, parfois avec bénéfice, voire l'affermier à temps, ce qui laissait l'espoir d'adapter heureusement le loyer aux conjonctures. Les serfs savaient qu'une fois dépossédés ils s'exposaient à errer longtemps sans trouver où s'établir; de même l'acheteur ou l'héritier qui refusait de se plier aux liens du servage, qu'on prétendait lui imposer comme rançon de l'indispensable investiture. Simple menace, la confiscation désormais était capable d'intimider; réalisée, elle ne portait aucune atteinte aux revenus seigneuriaux et peut-être les accroissait. Les règles nouvelles — interdiction de certaines tenures aux hommes libres, et pour le serf, comme rançon de son départ, la perte de ses immeubles — entrèrent peu à peu dans la pratique des seigneuries, et la pratique, à son tour, devint droit.

* * *

Chevage, interdiction de se formarier, mainmorte enfin étaient donc, vers 1200, les seules charges qui, dans ses rapports avec son seigneur, pouvaient être tenues pour symptomatiques du serf. Mais à énumérer et décrire ces caractères extérieurs nous n'épuisons pas l'essence profonde du servage.

Le lien qui unissait le serf à son seigneur était strictement héréditaire. Il s'attachait à l'homme dès sa naissance et, à moins d'affranchissement, le suivait partout, jusqu'à sa mort: à ce point

indissoluble, de maître à sujet, qu'aux époques anciennes le seigneur qui donnait ou vendait un serf commençait souvent par l'affranchir, l'individu ainsi momentanément libéré venant ensuite, au cours d'une cérémonie formaliste, se placer sous la servitude du nouvel acquéreur¹¹³. Ce lien si prenant était conçu comme rivé à la personne, qu'avec le franc réalisme d'une pensée étrangère aux raffinements du droit savant on se représentait sous l'aspect de l'être physique. D'où, à côté de serf, son synonyme le plus répandu : homme de corps. D'origine populaire, mais bientôt adoptée par les juristes, cette formule exprimait en même temps la rigueur de la sujétion¹¹⁴. Elle trouve un commentaire pittoresque dans ce mot d'un abbé de Vézelay, revendiquant, en 1166, un certain André du Marais comme son serf : "il est mien, de la plante des pieds au sommet du crâne¹¹⁵." De leurs seigneurs, les serfs attendaient ce bien, entre tous précieux dans une société troublée : la protection. A en croire Guiman, ceux de Saint-Vaast d'Arras, si habiles, lorsque tout était calme, à se dérober au paiement de leurs charges, ne les voyait-on pas, dès que venait "le temps de la tribulation et de l'oppression par les riches" s'empressement de quémander le "patronage" du saint et de l'abbé, son représentant ?¹¹⁶. En échange, les "hommes" devaient l'obéissance.

Comme toutes les institutions de l'âge vassalique, le servage s'est développé dans une atmosphère de rudesse, où les abus de droit étaient quotidiens ; ce n'est pas sans raison qu'à côté de la "surprise", "la violence" a été rangée, par Jacques Flach, au nombre des caractères significatifs de la vie juridique, au XI^e siècle.

113 Cf. *Les "colliberti"*, p. 28 et suiv. Aux références citées, ajouter C. ARCHIBALD, dans *Bullet. Soc. Hist. Paris*, 1910, p. 97.

114 Cf. *Serf de la glèbe*, p. 226 et 228. Il arrive assez souvent que le serf — comme le vassal — soit dit simplement l'"homme" de son seigneur. Mais, dépourvue en elle-même de précision juridique, cette expression indiquait seulement la dépendance, plus ou moins étroitement conçue ; elle ne peut être interprétée, à coup sûr, comme s'appliquant à des serfs que lorsque le contexte l'autorise — par exemple dans le cas où les "hommes" s'opposent aux "hôtes" (tenanciers, sans plus) — ou bien encore lorsque le mot *homo* s'accompagne d'un adjectif, tel que *proprius*.

115 *Historia Vizeiacensis monasterii*, dans *Rec. des Histor. de France*, t. XII, p. 340 : "Andreas de Palude, nihil omnino ad te pertinens, meus est a planta pedis usque ad verticem, sicut proprius servus monasterii Vizeiacensis." Impossible, naturellement, de savoir si l'expression doit être attribuée en propre à l'abbé ou à l'auteur de l'*Histoire*, Hugues de Poitiers, probablement témoin oculaire de la scène. Mais cela importe peu.

116 *Cartulaire de Saint-Vaast*, p. 177.

cle¹¹⁷. A donner du statut servile une image trop bien ordonnée et qui se puisse résumer comme en quelques articles d'un code, l'historien manquerait à faire sentir tout ce que cette puissance d'un homme sur un autre comportait, dans la pratique, de brutalité et d'arbitraire. Irrité contre un habitant de sa ville, qu'il réclamait pour son "culvert" — le mot désignait une condition toute proche du servage et qui, en ces premières années du XI^e siècle, tendait déjà à se confondre avec lui—. Joël de Mayenne, en 1124, criait à ce sujet récalcitrant qu'un culvert comme lui pouvait fort bien être dépouillé de sa terre, à la volonté du seigneur, voire être jeté au feu. Plus d'un membre de sa classe sans doute pensait et s'exprimait de même. C'était cependant, très certainement, parler contre le droit. Aussi bien, rien de pareil n'eut lieu; la querelle se termina par une composition pécuniaire¹¹⁸. Comme tant d'autres. Non comme toutes. Nous possédons une généalogie de famille servile, rédigée au XI^e siècle, dans la région angevine, évidemment pour servir à un procès en revendication de serf: paisible document judiciaire, d'un type dont les archives nous offrent plus d'un exemple. Mais voici la dernière mention: "Nive qui fut égorgée par Vial, son seigneur¹¹⁹." Acte criminel assurément, simple fait-divers; tout de même un pareil trait évoque, comme en un éclair, tout un arrière-plan coloré, que dissimule trop souvent le froid langage des chartes. Au début du XII^e siècle, la disette ayant rendu le vin très rare dans les celliers de Saint-Père-de-Chartres, les moines, plutôt que d'en acheter au dehors, suspendirent les distributions qu'ils avaient coutume de faire à leurs sergents. Ceux-ci, que cette décision privait d'une part de leur salaire, portèrent plainte; la cour, probablement constituée par les vassaux de l'abbaye, leur donna tort, "pour cette raison surtout", dit la notice rédigée par les religieux, "que plusieurs des sergents nous étant attachés par le lien de servitude, il nous était loisible, en cas de nécessité, de prendre ceux-là pour nos besognes, à notre gré"¹²⁰. La décision n'était probablement pas impartiale;

117 "La surprise et la violence": tel est, on s'en souvient, le titre d'un des chapitres des *Origines de l'ancienne France* (t. I, livre II, ch. XXIII).

118 *Les "colliberti"*, p. 13.

119 "Nivia quam trucidavit Vitalis senior suus": généalogie d'une écriture du XI^e siècle, feuille de garde du ms. 2041 de la Bibl. de Tours.

120 B. GUÉRARD, *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Père de Chartres*, t. II, p. 371. n° CXLIX (1101-1120): "presertim cum plures eorum nobis essent famuli servitutis vinculo obnoxii, quos, si necessitas urgeret, licebat quolibet modo in nostris usibus insumere."

on ne voit guère que la jurisprudence en présente d'analogues; les services des serfs étaient dès lors fixés par la coutume qui, en principe, s'imposait au seigneur comme à ses hommes. La conception rigoureuse de la dépendance servile, qu'exprime l'arrêt des juges chartrains, n'en est pas moins révélatrice des représentations qui avaient cours dans les milieux seigneuriaux ¹²¹.

Aussi bien, cette force du lien se traduisait-elle par des usages juridiques beaucoup plus réguliers. Vers 1224, deux serfs du chapitre de Chartres, que celui-ci employait probablement comme artisans, avaient été mutilés par les fils du sire de Gallardon. Faute d'une autorité supérieure capable de régler, entre hauts justiciers, de pareils différends, l'affaire fut soumise à un de ces arbitrages alors si fréquents, en l'espèce celui du chancelier de France, l'évêque Guérin de Senlis. Trois sanctions, dont la réunion caractérise bien à la fois le droit pénal de l'époque, en général, et celui des serfs, en particulier, furent imposées aux coupables. Des pénitences publiques vinrent châtier la violation de la paix. Une rente annuelle dut être servie aux victimes, désormais empêchées de gagner leur vie: preuve que le serf, à la différence de l'esclave d'autrefois, était tenu pour doué d'une personnalité juridique propre. Enfin, lésés par l'incapacité de travail dont leurs sujets étaient frappés, les chanoines eux-mêmes reçurent une indemnité; ils se virent octroyer, outre une somme d'argent, un serf des Gallardon, cordonnier de son métier; tant il était vrai que la blessure portée à l'homme de corps atteignait, avec lui, son seigneur ¹²².

121 Je ne sais s'il y a lieu d'attacher une importance pratique à ces deux prescriptions d'un petit texte coutumier, rédigé entre 1235 et 1255 ou environ: "Li serf qui se sont aforcie de destruire leur seigneurs doivent estre ars" — "Li serf qui renie son seigneur doit estre mis en pardurable paine." (*Les poines de la duchée d'Orliens*, éd. OLIVIER MARTIN dans *Rev. d'Hist. du Droit*, 1928, p. 433, c. 64 et 65.)

122. La sentence arbitrale nous est connue par une confirmation de Louis VIII, Melun, 1024, mai, qu'a publiée L. MERLET dans les *Mémoires de la Soc. Archéolog. de l'Eure et Loir*, t. II, p. 295. Les mutilés ne sont mentionnés, dans le texte, que sous le nom, juridiquement assez vague, d'"hommes" du chapitre; comment douter cependant qu'ils fussent de condition servile, lorsqu'on voit leur seigneur indemnisé par la cession d'un serf, expressement qualifié tel? De même le fait que l'individu ainsi cédé était un "sueur" semble indiquer — bien qu'il n'en soit rien dit dans l'acte — que les victimes elles aussi étaient gens de métier. Un peu plus tôt (1169), un autre acte, relatif également aux méfaits d'un membre de cette redoutable lignée des Gallardon, met en lumière les mêmes principes: indemnité au seigneur (le chapitre de Chartres), rente aux mutilés et, par surcroît, vis à

Surtout la situation particulière où, en tant que justiciable, le serf était placé, attestait l'étroitesse de sa dépendance. Rien de plus compliqué, d'une façon générale, ni de moins efficace que l'organisation des justices à l'âge vassalique. Bien des raisons contribuaient à entretenir ce désordre. Celle-ci entre autres : de toutes parts, lien personnel et lien réel allaient s'enchevêtrant et l'embarras où l'on était, trop souvent, de décider lequel des deux devait l'emporter engendrait de perpétuels conflits de droits. La surface du royaume se découpait en une multitude de circonscriptions de basse et haute justice, ces dernières un peu moins nombreuses, puisque certaines d'entre elles comprenaient, chacune, plusieurs seigneuries de petits justiciers. Mais diverses catégories de dépendants échappaient, pour partie, à ces compétences territoriales : les vassaux, soumis à la cour du chef qui avait reçu leur hommage ; les "sergents" — fonctionnaires, voire simples domestiques — que l'employeur auquel ils avaient voué leurs services entendait ne voir assujettis qu'à son autorité propre ; les serfs enfin, que partout semblait devoir suivre la main de leur maître. Cette dernière règle n'était pas, on s'en doute, sans souffrir, dans la pratique, bien des difficultés. L'homme avait-il quitté le sol sur lequel le seigneur dont il était le serf exerçait un pouvoir direct ? Il n'était pas plus aisé pour ce supérieur lointain de le traduire devant son tribunal que, par exemple, de lever sur lui la taille, ou de recueillir la mainmorte. Dans un louable dessein de simplification, le Parlement admit, vers le milieu du XIII^e siècle, que, désormais, les serfs royaux "seraient justiciés par les seigneurs dont ils habitaient les terres"¹²³. Tant de sagesse était exceptionnel. Renoncer à cette juridiction à distance, n'était-ce pas, en vérité, abdiquer, sur le "forain", le droit de commandement qui était de l'essence même du servage ? Risquer, aussi, que par le jeu des amendes et des confiscations, prononcées au profit d'autrui, les patrimoines mainmortables s'évanouissent en fumée ? Energiquement défendu par beaucoup de barons et d'églises, le principe

vis de ceux-ci, amende honorable, sous forme d'hommages prêtés par le coupable, ses chevaliers et son seigneur : malheureusement le terme vague d'"homines Beate Marie", ici sans recoupement possible, ne permet pas d'affirmer absolument qu'il s'agisse de serfs, encore que cela doive être tenu pour fort probable : E. DE LÉPINOIS et R. MERLET, *Cartulaire de Notre-Dame de Chartres*, t. I, p. 179, n^o LXXX. Les liens de solidarité passive qui unissaient seigneur et sujets valaient parfois aussi lorsque ces derniers étaient de statut libre : cf. *Les caractères originaux*, p. 88.

¹²³ *Olim*, t. I, p. 842, n^o XI : Parlement de la Chandeleur, 1271, n. st.

qui du seigneur d'origine faisait, en tous lieux, le juge obligé de son serf, demeura bien vivant jusqu'à la fin du XIII^e siècle et au delà. Non sans que, par l'effet des coutumes "de pays" et des accords, le détail de l'application ne présentât, de coin de terre à coin de terre, son habituelle diversité. Certains documents semblent reconnaître au seigneur, sur ses serfs émigrés, la justice tout court, sans distinction de cas¹²⁴. L'expression ici dépassait assurément la réalité. Car il était de maxime courante que tout tenancier fût, en ce qui regardait sa tenure, le justiciable du personnage dont mouvaient ses biens. Sous ces formules imprécises se dissimulaient sans doute des règles de compétence toutes pareilles à celles que nous trouvons ailleurs nettement spécifiées. Parfois le seigneur propre du serf connaissait de toutes les actions

124 Exemples: 1. Arrêt de la cour du comte de Poitiers, 1032, 10 déc., reconnaissant à Saint-Maixent le droit de justice, en tous cas, "de propriis hominibus": A. RICHARD, *Chartes... de Saint-Maixent*, dans *Archives histor. Poitou*, t. XVI, p. 109, n° XCI.—2. Cédant en 1173 au comte de Blois ses droits à Sennely, Louis VII réserve, au profit de certaines églises orléanaises, deux catégories bien distinctes de juridiction: celle qu'elles exercent sur leurs "hôtes" (vilains libres) et leurs "hommes" (serfs) résidant sur leurs terres; celle qu'elles étendent sur leurs "hommes" seuls lorsque ceux-ci habitent sur la terre du comte: THILLIER et JARRY, *Cartulaire de Sainte-Croix*, n° LXXXII.—3. Sentence arbitrale entre Saint-Mesmin et le sire de Beaugency; 1209, 30 mai: Arch. du Loiret, A 1095, fol. 250 (vaut pour les serfs et les *commendaticii*).—4. (Avec exception du flagrant délit): L. DELISLE, *Essai de reconstitution d'un volume des Olim*, n° 549, 1284, juin.—5. Deux arrêts du Parlement de Paris pour Faremoutiers, tous deux de 1324, n. st., 24 mars: Arch. Nat. X 1^a, 5, fol. 381 v.^o et 382 r.^o (BOUTARIC, *Actes*, n° 7512, 7513). Cf. un rappel de ce droit, reconnu à l'abbaye, dans le *Grand Coutumier*, éd. Dareste, t. II, c. XIX et mieux Bibl. Nat. franç., 19816, fol. 187 v.^o.—6. Requête des moines de Sainte-Colombe de Sens contre deux familles serviles, dans un arrêt de procédure de 1326, 12 avril: Arch. Nat. X 1^a, 5, fol. 460.—7. Chapitre de Meaux: accord en Parlement avec le prévôt royal de Meaux, 1320, mai, Bibl. de Meaux, ms. 63, p. 356 (avec réserve des cas royaux; l'acte intéresse en outre la fixation du ressort de la prévôté de Paris à laquelle l'église de Meaux, église royale dès le temps des comtes de Champagne, se trouvait appartenir); arrêt du Parlement de 1331, n. st. 21 février, et accords de 1337, 10 oct. et 1340, lundi après la Saint Vincent, à la suite de difficultés avec les archidiacres de Mulcien, Meaux et Brie (importants pour l'histoire de la juridiction ecclésiastique).—Comme corollaires: droit pour le seigneur d'arrêter son homme de corps sur une terre étrangère: acte de Philippe-Auguste relatif au comte et au chapitre de Chartres, 1207, mars, E. DE LÉPINOIS et L. MERLET, *Cartulaire de N. D. de Chartres*, t. II, n° CLXXVII—; obligation pour l'homme de corps, en tous lieux, de se rendre à la citation de son seigneur: GUILHIERMOZ, *Enquêtes et procès*, p. 302 (vers 1250).

mobilières¹²⁵. Surtout, il était communément admis (à la seule exception, çà et là, du flagrant délit) que la justice "corporelle", ou "justice de sang" —entendez le droit de juger des fautes entraînant la peine de mort¹²⁶, avec, comme corollaire usuel, le

125 Sentence arbitrale reconnaissant aux chanoines d'Orléans "la justice et la connaissance de meubles et de chatiex de leur hommes et fames de cors" à Nouans-sur-Loire et d'une façon plus générale, semble-t-il, sur toutes les terres comtales du comté de Blois; 1291, 26 septembre (THILLIER et JARRY, *Cartulaire de Sainte Croix*, n.° CCCLXII); *Etablissements de Saint Louis*, II, XXXII, éd. P. VIOLLET, t. II, p. 444.

126 Exemples: 1. Acte de la comtesse de Troyes, Marie, et de son fils Henri, relatif aux serfs des abbayes Sainte-Geneviève et Saint-Denis, vivant sur le territoire de la commune de Meaux, 1184: Arch. Nat., L 885, n.° 57: ("homines predictarum ecclesiarum... manentes in villis que in carta comitis continentur, in quibus dumtaxat comes talliam et justiciam habebat, in dominio predictarum duarum ecclesiarum ita remaneant sicut ante stabilitionem communie fuerant, scilicet ut capitagia, forismaritagia, allevia interfectorum, sanguines et manum mortuam ipsis ecclesiis sive dominis suis ex integro reddant.")—2. Acte portant cession au comte de Champagne Thibaud, par Erard de Brienne, d'une famille de serfs, 1227, sept., *Layettes du Trésor des Chartes*, t. II, n.° 1945: "ita quod nos et heredes nostri habebimus... justiciam in omnibus possessionibus dictorum Hugonis Poilevilain et Coleti et heredum ipsorum... que sunt apud Erbice... ita tamen quod nullam prorsus habebimus justiciam... in corporibus eorumdem... aut heredum ipsorum... vel servientium ipsorum... nisi illi servientes fuerint homines nostri de corpore aut justiciabiles nostri."—3. *Olim*, t. I, p. 550, n.° XVII, 1263, Parlement de la Chandeleur (larcin).—4. Arrêt du Parlement, 1282 ou 1283, mars: *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1885, p. 474 (mêlée).—5. Bulle de Nicolas IV, en faveur de l'église de Chartres, 1289, 19 mars: *Biblioth. de Chartres*, ms. 1162, fol. 34: "cum dilecti filii capitulum ipsius ecclesie de antiqua ac juri consona consuetudine hactenus observata... in homines ipsorum de corpore qui servi vulgariter appellantur jurisdictionem omnimodam habeant temporalem, in illis maxime criminibus que penam sanguinis ingerunt, ubicumque illos in civitate, comitatu aut diocesi Carnotensi, etiam si in ipso maleficio, deprehendi contingat." Sur cette affaire, cf. E. LANGLOIS, *Registres de Nicolas IV*, t. I, n.° 736 et 737; et DE LÉPINOIS ET MERLET, *Cartulaire*, t. II, n. CCCLXXVIII.—6. Accord entre l'évêque et le chapitre de Meaux, 1289, 5 juillet: *Bibl. de Meaux*, ms. 63, p. 295 et, partiellement, TOUSSAINT-DUPLESSIS, *Histoire de l'église de Meaux*, t. II, n.° CDXXVII (justice "de facto corporis", flagrant délit excepté).—7. Sentence arbitrale entre le chapitre de Chartres et les moines de Bonneval, 1294: LÉPINOIS ET MERLET, *Cartulaire*, t. II, n.° CCCLXXXII (causes de sang).—8. Accords du chapitre de Chartres avec le comte de Chartres, 1306, 26 septembre, et le comte de Blois, 1330, 5 juillet; *Ibid*, t. II, n.° CCCLXXXVIII et CCCXCII (peines de sang).—9. *Olim*, t. III, p. 275, n.° II, 1309, 19 janvier (mêlée).—10. Accord entre le prieur de Champigny en Vendômois et le chapitre de Chartres, 1312, n. st., 2 mars: *Bibl. de Chartres*, ms. 1007¹,

privilège de faire procéder pour quel motif que ce fût, au duel judiciaire ¹²⁷— ne pouvaient appartenir sur le serf qu'au maître dont il était précisément l'"homme de corps". Cela, visiblement, sans qu'on eût à se demander si ce maître, par ailleurs, était un haut justicier c'est à dire s'il détenait sur ses simples hôtes des pouvoirs analogues. Peu importait le lieu du crime, ni le rang occupé par la cour seigneuriale dans la hiérarchie ordinaire des juridictions ¹²⁸. La chair du serf n'était qu'à celui auquel l'attachait un lien quasi physique.

* * *

Ce serf cependant, qui dépendait si rigoureusement d'un autre homme, les obligations même qui caractérisaient son état attestaient qu'il n'avait rien d'un esclave. Dans certaines limites que fixait la coutume et que les seigneurs ne pouvaient transgresser sans abus, il était le maître de sa personne et de ses biens. A l'intérieur de son groupe, il se mariait, en principe, à son gré. Victime d'un acte de violence, il avait droit, nous l'avons vu, à une indemnité particulière, qui ne se confondait point avec celle dont pouvait bénéficier son seigneur. Rien qui moins que le cheutage sente l'ancienne servitude : exiger chaque année une part fixe d'un patrimoine, sans qu'il soit jamais permis d'accroître le prélèvement, n'est-ce pas admettre que ce patrimoine existe et que sa possession a d'autres garanties que la pure tolérance ?

De fait, nous rencontrons parmi les serfs jusqu'à des détenteurs d'alleux. Une seule différence, en ce cas, se marquait en-

fol. 82 v.^o (causes de sang).—II. *Olim*, t. III, 2, p. 1413, n^o LV, 1319, 8 mai (causes criminelles).—Cf. pour les culverts, *Les "colliberti"*, p. 20 et suiv.

127 L. DE KERSERS, *Essai de reconstitution du Cartulaire A. de Saint-Sulpice de Bourges*, n^o LXXII (1064, juillet).

128 En vertu du même sentiment les serfs —ou les culverts— d'une église échappaient souvent, plus ou moins complètement, à la justice des avoués, lorsque celle-ci s'étendait sur les tenanciers libres ; cf. *Les "colliberti"*, p. 21, n. 1. Et les églises revendiquaient volontiers jusqu'à la juridiction spirituelle sur leurs serfs : témoin, un accord entre l'évêque et le chapitre de Meaux, 1309, 18 sept. : Bibl. de Meaux, ms. 63, p. 326 et partiellement TOUSSAINT-DUPLESSIS, t. II, n^o CDXLIV (sur la synonymie de l'expression "hominibus" tout court, employée dans l'acte, avec "hominibus de corpore", note du XIV^e siècle, au haut de la p. 327 du manuscrit) ; cf. des accords de 1320, 2 déc. et 1327, 26 sept., ms. 63, p. 338 et 341, TOUSSAINT-DUPLESSIS, n^o CDLVIII et CDLXV. Voir aussi les actes relatifs aux archidiaques du diocèse de Meaux, cités ci-dessus, n. 124, n^o 7, et une délibération du chapitre de Chartres de 1303, 2 sept. Bibl. de Chartres, ms. 1007¹, fol. 31 v.^o

tre eux et les alleutiers de naissance libre. Ces derniers pouvaient disposer de la terre sans la permission de quiconque. Aux mains d'un serf, par contre, son aliénation était soumise à l'assentiment du seigneur auquel allaient les charges serviles. Non qu'il eût, à proprement parler, aucun droit sur cette fraction du sol, débarrassée, par définition, de toute mouvance. Mais toute diminution de la fortune de son homme de corps était sujette à son approbation, parce qu'elle risquait de porter atteinte à ses privilèges successoraux ¹²⁹.

La plupart des serfs, cependant, de même que l'immense majorité des humbles gens, ne possédaient maisons et champs qu'en "vilainage", c'est à dire sous réserve du droit supérieur d'un seigneur terrien envers lequel ils étaient astreints, comme détenteurs du fonds, à diverses redevances et services ¹³⁰. Le plus souvent le seigneur de la terre et le seigneur de l'homme ne faisaient qu'un. Il arrivait néanmoins, nous avons déjà eu plusieurs fois l'occasion de l'observer, qu'ils fussent distincts. La conscience juridique, en ce cas, savait fort bien marquer entre le lien personnel et le lien réel les discriminations nécessaires. "Je donne... un manse à Estiveau que tient le vilain Espiuns, avec toutes ses appartenances, excepté le vilain lui-même, sa femme, ses fils et

¹²⁹ Sur les alleux possédés par les serfs et les modalités de leur aliénation, cf. MARC BLOCH, *La ministérialité*, p. 60 et suiv. L'obligation où était le serf, s'il désirait aliéner son alleu, de requérir l'assentiment de son seigneur personnel se trouve encore formulée (sans que le mot alleu soit prononcé; mais le sens est clair) par la coutume de Toulouse de 1286, éd. AD. TARDIF, c. 148. Elle me paraît expliquer les faits liégeois que M. F. L. GANSHOF (*Les ministérielles en Flandre et en Lotharingie*, p. 391 et suiv.) a utilement rassemblés, sans leur donner l'interprétation que je suggère ici et que des documents comme la coutume de Hainaut, de 1200 (SS., t. XXI, p. 622; cf. *La ministérialité*, p. 62, n. 3) me semblent imposer. Bien entendu, il est hors de doute que dans d'autres textes le terme d'alleu présente des significations aberrantes que M. Ganshof a ingénieusement dégagées et dont j'ai après lui, dans le travail cité, donné divers exemples.

¹³⁰ Il importe de noter que ce mot de vilainage fut, jusqu'à la fin du XIII^e siècle au moins, le nom technique de la tenure possédée à charges de redevances et corvées; pour Beaumanoir, la "censive" n'est, très nettement, par rapport au "vilainage", qu'un cas particulier, caractérisé par le paiement d'une redevance foncière en argent (§ 1443). Par dessus tout, il faut bien se persuader que le terme n'entraînait nullement l'idée d'une infériorité sociale quelconque: témoin, entre autres, cette rubrique d'un cartulaire de St.-Germain-des-Prés, de la seconde moitié du XIII^e siècle, Arch. Nat., LL 1025, fol. 34 v.^o: "Hec littera est quod rex Navarre tenet in vilenagium domum suam."

ses filles exploitants de ce manse : car ils ne sont pas à moi." Ainsi s'exprime, entre 1049 et 1109, une charte rédigée à Cluny¹³¹. Simplement, lorsque cette dualité de dépendance se présentait, on semble avoir parfois estimé, aux époques anciennes, que toute tradition de la tenure exigeait le consentement des deux seigneurs. Celui du seigneur foncier était toujours requis. Quant au seigneur particulier du serf, la nécessité de son intervention découlait, ici comme pour les alleux, de sa qualité d'héritier éventuel¹³². Plus tard l'affaiblissement du lien servile paraît avoir rapidement amené la pratique à négliger la seconde autorisation. Sous réserve de l'indispensable investiture seigneuriale, ces transferts de possession étaient parfaitement licites, et les chartriers en fournissent plus d'un exemple. "Ils peuvent, comme hommes de corps, acheter, vendre, donner leurs biens, sauf le droit de l'église", dit des habitants de Rosny-sous-Bois l'arrêt par où, entre 1182 et 1185, l'évêque Henri de Seulis les forçait, précisément, à se reconnaître serfs de Sainte-Geneviève¹³³.

Le plus grand nombre, de beaucoup, des tenures en vilainage, protégées par la coutume, avaient un caractère perpétuel. Celles des serfs comme les autres. Divers textes, dès le XI^e siècle, nous parlent d'eux sous le nom d'*heredes* — c'est à dire possesseurs à titre héréditaire —, ou qualifient leurs terres d'héritages¹³⁴. D'autres nous

131 "Nisi tantum ipsum villanum et uxorem ejus et filios et filias qui ipsum mansum incolunt, qui non erant mei." A. BERNARD et A. BRUEL, *Recueil des chartes de l'abbaye de Cluny*, t. IV, n° 3024.

132 *Liber de Servis Majoris Monasterii*. App. n° XIV, et A. DE TRÉMAULT, *Cartulaire de Marmontier pour le Vendômois*, n° XX (1050-4 nov. 1060). Ce même droit d'expectative reconnu au seigneur sur les biens de son serf explique deux règles assez curieuses dont, en plein XIV^e siècle, font état divers manuscrits du *Grand Coutumier* (notamment Bibl. Nat., fr. 10816, fol. 193 et 191). Une prise de gages a eu lieu; l'intéressé ne proteste pas; son seigneur peut-il, à sa place, demander la recreance? Oui, s'il s'agit d'un homme de corps; non, s'il s'agit d'un simple justiciable. Un haut justicier, d'autre part est-il en droit de porter plainte, lorsque son "sujet" a été victime d'une dessaisine ("nouvelleté")? Irrecevable, en règle général, sa requête sera pourtant accueillie si le "sujet" était son homme de corps.

133 "Possunt enim sicut homines de corpore emere, vendere, dare de rebus suis, salvo jure ecclesie antedictae": *Mémoires Soc. Hist. Paris*, 1903, p. 110 (pour la date, voir ci-dessus, n. 9. Cf. sur Esmans, le texte cité et discuté, *Les transformations du servage*, p. 66 n. 1.

134 A titre d'exemples: serfs qualifiés d'*heredes*: E. CHÉNON, *Histoire et coutumes du prieuré de La Chapelle-Aude*, p. 16, n. 3; terre du serf qualifiée d'*hereditas*. A. BERNARD et A. BRUEL, *Recueil des chartes de l'ab-*

montrent le serf héritant, en fait, de son père ^{134 bis}, ou dotant sa fille ¹³⁵. Aussi bien l'exercice même des droits de mainmorte, précisant les cas où le seigneur venait en concurrence avec les lignagers, postulait le fonctionnement de successions régulières dont nous savons d'ailleurs que, pour l'essentiel, elles étaient soumises aux règles coutumières normales ¹³⁶; trait, s'il en fut, absolument opposé à la notion même d'esclavage.

Les serfs, par ailleurs, avaient accès aux plus importantes des fonctions sociales dont les *servi* jadis avaient été exclus. Les plaids publics d'antan s'étaient mués en plaids seigneuriaux; les serfs, couramment, y siégeaient comme juges ¹³⁷. Parfois, comme à Corbie, ils étaient tous convoqués à l'assemblée judiciaire ¹³⁸; ou bien, si, comme à Saint-Vaast d'Arras, l'obligation d'y paraître formait une charge propre à certaines tenures, c'était entre les mains de serfs encore que se trouvaient à l'ordinaire les biens ainsi spécialisés ¹³⁹. Il s'agissait là, après tout, d'une sorte d'office, attaché à une

baye de Cluny, t. III, n° 2071 et 2075; C. CHEVALIER, *Cartulaire de l'abbaye de Noyers*, n° CCCL.

^{134 bis} Les cas de serfs accédant à l'héritage paternel sont nombreux dès le XI^e siècle: par exemple. A. SALMON et CH. DE GRANDMAISON, *Liber de servis Majoris Monasterii*, App. n° XXIV (MABILE, *Cartulaire... pour le Dunois*, n° VIII.)

¹³⁵ Voir une curieuse notice du Livre Noir de Saint-Florent de Saumur, Bibl. Nat., nouv. acqu. lat. 1930, fol. 112; la constitution de dot était antérieure à la mort de l'abbé Ferri, 28 sept. 1055. Aussi GUÉRARD, *Cartulaire de Saint-Père de Chartres*, t. II, p. 354, n° CXXX (1101-1129); M. PROU, *Recueil des actes de Philippe I^{er}*, n° CXXI (1101, 24 février).

¹³⁶ Voir, par exemple, un acte de Maurice de Sully, évêque de Paris (1160, 12 oct.-1196, 11 sept.), GUÉRARD, *Cartulaire de Notre-Dame de Paris*, t. I, p. 53, n° XLV. Parfois, cependant, les règles du partage, entre enfants, des successions serviles, présentaient quelques particularités: cf. un texte juridique champenois, vraisemblablement de la fin du XIV^e siècle, édité par A. GIFFARD, dans *Nouvelle Revue Historique du Droit*, 1906, p. 627.

¹³⁷ Par exemple, les *boni*, qui, en mars 1260, forment la cour du maire du chapitre de Paris, à Orly, sont certainement des serfs; les villageois, au nombre de 636, ne furent affranchis qu'en mai 1263: GUÉRARD, *Cartulaire*, t. II, p. 17 et p. 3 (affr. original: Arch. Nat. S. 344, n° 1).

¹³⁸ Cf. J. MASSIET DU BIEST, *A propos des plaids généraux*, dans *Revue du Nord*, 1923, p. 37 et suiv., et *Le chef-cens et la demi-liberté*, dans *Revue Historique du Droit*, 1927, p. 504 et suiv. Les hommes de chevage ne sont certainement pas considérés comme libres: témoin la notice des droits de l'abbé, de la fin du XIII^e siècle, dans A. THIERRY, *Monuments de l'histoire du Tiers-Etat*, t. II, p. 430, c. 1 et 2 et c. 20.

¹³⁹ Sur ces *homines de generali placito*, tous les renseignements —qui remontent, pour l'essentiel, à un record de droit de 1023-1036— ont été ex-

terre; or on sait que comme sergents les seigneurs ont toujours préféré leurs serfs. Les barons emmenaient au combat leurs sujets de condition servile. Philippe-Auguste appelait à l'ost les hommes de corps des églises royales comme les siens propres¹⁴⁰. A dire vrai, le servage s'était à ce point répandu que si cours et armées avaient dû écarter les hommes qui étaient soumis à ce lien, on voit mal comment les unes ou les autres se fussent constituées. Mais combien s'étaient abaissées les barrières qui, à l'époque carolingienne, avaient si brutalement séparé de l'ensemble du peuple les personnes privées de "liberté"!

Aussi bien, cette antinomie entre l'esclavage d'antan et le servage, dont les règles autour d'eux étaient d'application quotidienne, les juristes du XIII^e siècle en ont eu, en général, pleine conscience. Quelques écrivains d'intelligence médiocre, comme l'auteur de *Jostice et Plet*, ont bien pu déguiser à la française des contes empruntés au droit servile des recueils de Justinien. Les meilleurs, au contraire, se sont sentis gênés par ce terme même de *servus* qui, selon qu'on le rencontrait dans les textes de l'ancienne

cellement rassemblés par M. F. L. GANSHOF, *Les ministeriales en Flandre et en Lotharingie*, p. 397 et suiv.; cf. auparavant, sous une forme un peu différente, *Revue du Nord*, 1922. Le mot de serf n'est pas prononcé. Guiman, on le sait, ne l'emploie pas non plus au sujet des *censuales*, qualifiés cependant de *servi* par les comtes de Flandre et par un de ses confrères même (ci-dessus, n. 16). Un passage du record, relatif au formariage, prouve clairement que les hommes du plaid général étaient tenus pour étrangers à la liberté: "si liberam feminam uxorem duxerit, nihil dabit, quia libertatem uxoris sue ad legem suam convertit". Aussi bien, à l'exception du chevage, dont ils sont dispensés, et sous réserve de quelques variantes de détail, les charges qu'ils supportent sont fondamentalement les mêmes que celles des *censuales* ou *servi*. Seulement, plus riches, originairement du moins, que le commun des serfs (j'imagine que le développement urbain dut modifier l'équilibre), ils paient des taxes de mariage et de mainmorte beaucoup plus élevées. La restriction à certaines tenures de l'obligation du plaid se retrouve dans toute l'Europe: voir notamment pour l'Angleterre F. W. MAITLAND, *The suitors of the county court*, dans *Engl. Hist. Rev.*, 1888 et *Collected Papers*, t. I; W. S. HOLDSWORTH, *A history of English Law*, t. I, 2.^e éd., p. 5 et 7.

140 Cf. A. LUCHAIRE, *Manuel*, p. 348, à la note; MARC BLOCH, *Blanche de Castille et les serfs du chapitre de Paris*, p. 15; CH. PETIT-DUTAILLIS, dans *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 1915, p. 548; et, pour l'ost seigneurial, le passage, partaitement clair, de BEAUMANOIR, § 1687. Il n'ya aucune conclusion juridique à tirer des textes littéraires rassemblés par M. H. LEMAÎTRE, *Le refus de service d'ost et l'origine du servage*, dans *Bibl. de l'École des Chartes*, 1914.

Rome ou dans les chartes contemporaines, révélait un contenu si différent. Beaumanoir estime nécessaire de commencer son étude du statut servile par une description dont les traits, visiblement, sont empruntés à la fois à ce que les livres lui avaient appris de l'esclavage antique et aux récits qui lui avaient été faits de la situation de certains esclaves, de son temps même, en "estranges terres", la Syrie ou le Levant sans doute. Il est, dit-il en substance, des "serfs" auxquels le seigneur peut prendre tous leurs biens et dont il ne répond qu'à Dieu. Mais, se hâte-t-il d'ajouter, des serfs de cette sorte il n'y en a point en Beauvaisis et la condition de tous ceux que nous connaissons chez nous est fixée par la coutume ¹⁴¹. Afin de prévenir tout malentendu et alors que la langue courante, qui n'avait à redouter aucune confusion avec le droit romain, ne cessait pas d'user chaque jour du mot de serf, beaucoup de notaires désormais prirent soin d'éviter *servus*, jugé fâcheusement équivoque, et le remplacèrent, dans les actes, par divers synonymes : "homme de corps" notamment.

De l'Europe, l'esclavage, au sens strict du terme, n'avait d'ailleurs pas totalement disparu. La conscience religieuse interdisait qu'on réduisît à cet état les prisonniers de guerre, lorsqu'ils étaient de foi catholique. Elle l'admettait, par contre, sans difficulté, pour les infidèles et les schismatiques. Le baptême même ne les délivrait pas, non plus que leurs descendants. Trop éloignée des deux grandes sources de ce trafic du bétail humain, qui étaient l'Orient slave et le bassin de la Méditerranée, la France du Nord et du Centre ne compta jamais que bien peu d'esclaves ; à peine si l'on voyait, çà et là, quelque haut baron, comme l'évêque de Laon Gaudri, traîner à sa suite un nègre. Dans la France méditerranéenne, en revanche, surtout à partir du moment où, vers le XII^e siècle, la renaissance du grand commerce eut répandu l'usage de cette denrée exotique, comme de beaucoup d'autres, leur nombre, sans doute, ne fut pas absolument négligeable ; ils servaient aux emplois domestiques. Pour les désigner, on prit l'habitude, depuis le XIII^e siècle semble-t-il, et peut-être par imitation de l'Italie, de leur appliquer un nom qui, rappelant l'origine d'une bonne part d'entre eux, glissa peu à peu de son sens ethnique premier à une acception proprement juridique : celui même d'esclaves, c'est à dire de Slaves. Progressivement, le mot pénétra dans l'ensemble des parlers français. Ainsi se dissipait l'ambiguïté de terminologie, qui, naguère, avait embarrassé Beaumanoir. Entre l'esclavage et le servage, que le grand juriste peinait

141 § 1452.

à distinguer, le langage courant désormais marquait le contraste, d'un trait vigoureusement accentué.

* * *

Si différents que les serfs fussent des esclaves d'autrefois, on les tenait néanmoins pour privés de ce qu'on continuait à appeler la "liberté". Et de cette privation, l'on tirait plusieurs conséquences, qui étaient graves. L'Église, dès le v^e siècle au moins, avait fermé aux esclaves l'accès des ordres sacrés; comment supporter qu'un prêtre fut la chose d'un maître temporel? Elle traita de même les serfs, à moins d'affranchissement, par où, précisément, ils cessaient d'être serfs. Des deux parts les mots étaient pareils: *servus*, *servitus*. Cela seul eût suffi sans doute à entraîner l'assimilation, puisque, pour s'y soustraire, il aurait fallu rompre audacieusement avec la lettre de textes que leur ancienneté rendait, aux yeux des canonistes, particulièrement respectables. On en conçut d'autant moins l'idée que, sans avoir rien du strict esclavage, la sujétion de l'homme de corps vis à vis de son seigneur n'en était pas moins assez forte pour paraître difficilement compatible avec l'indépendance nécessaire aux serviteurs de Dieu. Cette incapacité ecclésiastique semblait à ce point significative qu'elle figurait couramment, à côté de la mainmorte et de la prohibition du formariage, parmi les critères auxquels la jurisprudence reconnaissait le statut servile¹⁴². Elle contribuait à entretenir la notion d'une sorte d'infériorité hiérarchique, où, vis à vis des hommes libres, le serf était confiné.

Le servage en effet présentait ce double caractère, véritablement essentiel à sa nature, d'être à la fois un lien d'homme à homme et une institution de classe. Le serf n'était pas seulement un sujet qui dépendait d'un plus puissant que lui; il semblait frappé d'une

¹⁴² D'où, quelquefois, l'interdiction faite au serf de mettre ses fils à l'école; car étudier, c'était aux yeux des hommes de ce temps — surtout s'il s'agissait d'humbles gens —, se préparer à la cléricature. Cette règle a été souvent formulée en Angleterre; très rarement semble-t-il, en France. On la trouve cependant exprimée dans des aveux de servage du Bordelais, 1372, 9 janvier et 15 mai: *Arch. Histor. de la Gironde*, t. VIII, n^o xxviii et t. I, n^o xxxiii; cf., en 1395, 28 sept., l'article 27 de la charte de Montfaucon-en-Bigorre, qui accorde aux habitants, avec la libre faculté de mariage, celle de faire étudier leurs enfants (*Ord.*, t. VIII, p. 55). L'origine aquitaine de ces textes rend plausible une influence du droit anglais. Mais cf. le texte du moine Guiman, relatif à l'interdiction d'entrée dans les ordres appliquée aux serfs de Saint-Vaast: "quicumque est de censu sancti Vedasti, si filio vel propinquo suo *ad litterarum studia procedenti* coronam fieri voluerit..." (*Cartulaire*, p. 179.)

“macule”, qui le rendait méprisable : *servitutis dedecus*. Son nom était une injure, que les tribunaux punissaient lorsqu'elle était employée à tort¹⁴³. Par toute la France, la coutume repoussait son témoignage —au moins en cour laïe—, lorsque les plaideurs étaient des hommes libres. Elle ne faisait fléchir cette loi qu'en faveur des serfs royaux et de ceux de certaines églises, auxquelles ce privilège était reconnu par l'usage ou par une concession formelle du roi ; là encore le précédent, à la fois de la règle générale et des exceptions qu'elle souffrait, remontait au droit de l'esclavage, tel qu'il régnait à l'époque franque¹⁴⁴. Cet état d'abaissement ne se traduisait pas seulement, tant s'en faut, par des critères d'ordre juridique. S'il est vrai que de tout temps, et de nos jours encore, se sentir d'une même classe, socialement parlant, c'est, pour deux familles, avant tout, accepter l'intermariage, la “servaille”, comme on disait volontiers quand on n'en était pas, ne formait certes point, en ce sens, une classe absolument une : car elle comptait dans son sein quelques riches, à côté de beaucoup de pauvres, et surtout, en face d'une immense majorité d'humbles gens, quelques personnes que leurs pouvoirs de commandement, reflets de l'autorité seigneuriale, élevaient fort au dessus de la foule. Des actes nombreux attestent que les lignages de sergents seigneuriaux de condition servile —équivalents, en France, des *Dienstmänner* allemands— tendaient à s'allier exclusivement entre eux, de seigneurie à seigneurie ; parfois même, étant, à leur façon, doués d'un solide prestige, ils réussissaient à s'unir ainsi à des lignages de libre condition¹⁴⁵. Mais que, dans son ensemble, la population servile, par la pratique matrimoniale, s'opposât au reste de la société comme un bloc humain bien distinct, on n'en saurait douter. Des rangs des serfs, une plainte, que la sècheresse des textes n'est pas arrivée à étouffer, monte encore jusqu'à l'historien qui compulse ces vieilles archives ; les paysans libres, leurs voisins, leur refusaient le mariage. Épouser un serf ou une serve, c'était, en effet, selon la coutume presque universellement observée, tomber soi-même en servage ; c'était, en tout cas, y condamner ses enfants. Et

143 J'ai cité quelques exemples *Serf de la Glèbe*, p. 224 n. 2 ; il y en a d'autres ; cf., pour culvert, *Les “colliberti”*, p. 44. *Servitutis dedecus* : B. DE BROUSSILLON, *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Aubin d'Angers*, t. II, n° CCCXXX, p. 40 (III3, 30 nov.).

144 Devant les tribunaux d'église, la question était sujette à controverse : voir la consultation adressée par Ives de Chartres à l'archidiacre de Paris, ep. 183 ; Ives conclut à admettre le témoignage.

145 Cf. MARC BLOCH, *La ministérialité*, p. 66 et 75.

sans doute la répugnance à se plier à ce joug ou à permettre à ses proches de le subir — car la résistance paraît bien être venue souvent de la parenté — peut s'expliquer aisément par des motifs de pur intérêt : les ascendants et les consanguins ne perdaient-ils point, par là, tout espoir de recueillir un jour un héritage, désormais atteint par la mainmorte ? Mais il est vraisemblable qu'à cette attitude le souci de l'honneur du groupe n'était pas non plus étranger ¹⁴⁶.

Enfin, pour sortir de sa condition, rigoureusement héréditaire, une seule voie légale s'offrait au serf : l'affranchissement. Par son nom même de "manumission", par ses rites quelquefois — il y eut des affranchissements par le denier jusque sous Louis VI ¹⁴⁷, des manumissions "in ecclesia" jusque vers le même temps — ¹⁴⁸ et souvent par les détails de son formulaire, il se pré-

¹⁴⁶ Bulle d'Honorius III, citée ci-dessus, n. 33; affranchissement de Pierrefonds, par Philippe-Auguste, cité *Rois et Serfs*, p. 58, n. 2 (1220); GUÉRARD, *Cartulaire, de Notre-Dame de Paris*, t. II, p. 11, n° VIII (1268, 19 nov.); J. GARNIER, *Chartes de communes. Introduction*, p. 179, n. 1 (lire p. 565 et 632 au lieu de 525 et 633; l'acte le plus ancien de 1409), et p. 221, n. 1 (1668); FINOT, dans *Bulletin de la société d'Agriculture de la Haute-Saône*, 3^e série, t. X (1880), p. 477 (1622, 11 août), et t. XI (1881), p. 382 (1450, 5 août) et 406 (1495, 17 déc.). Cf. aussi ce qui sera dit plus loin, p. 108, des pseudo-serfs de Gonesse, et la tragique histoire d'une servante champenoise, que j'ai rapportée, d'après G. ROBERT, *Caractères originaux*, p. 116.

¹⁴⁷ PROU et VIDIER, *Recueil des chartes de l'abbaye de Saint-Benoît-sur Loire*, n° CV (1109, avant le 3 août). En Allemagne le dernier exemple est du même temps, 1107, 5 janvier : *Monumenta Boica*, t. XXXI, I, p. 383; cf. WAITZ, *D. Verfassungsgeschichte*, t. V, 2^e éd., p. 247, n. 2. Des deux parts, il semble que le rite ait subi depuis l'époque franque, une déformation pareille, le serf devant désormais être cédé au roi avant de recevoir de lui l'affranchissement; le sens premier de l'intervention royale s'était effacé. En Catalogne, il est encore fait mention de l'affranchissement par le denier, au XIII^e siècle dans les coutumes de Tortose; OLIVER, *Estudios... sobre el derecho de Cataluña*, 1876, t. I, p. 343 (cité par TH. MELICHER, *Der Kampf zwischen Gesetzes-und Gewohnheitsrecht im Westgotenreich*, p. 137, n. 7). Il convient d'ailleurs de rappeler que primitivement l'affranchissement par le denier, qui faisait de son bénéficiaire un membre du peuple libre, un Franc de plein droit, ne s'était appliqué qu'au libre, non à l'esclave.

¹⁴⁸ Inscription de la cathédrale d'Orléans, reproduite notamment par MABILLON, *Annales ordinis S. Benedicti*, éd. de Lucques, 1740, t. V, p. 500, et datée approximativement par le pontificat de l'évêque Jean, qui peut-être Jean I ou Jean II, par conséquent 1096-1135. Cf. en 1031 le concile de Limoges, *Recueil des historiens de France*, t. XI, p. 504; et les textes du XI^e siècle, cités par R. FAGE, *La propriété rurale en Bas-Limousin*, p. 133 (mais il y a lieu de se demander, dans ce dernier cas, s'il ne s'agit pas de

sentait comme l'héritier direct, sans brisure aucune, des actes de libération d'esclaves dont le droit carolingien avait emprunté les principes tantôt à la tradition romaine et tantôt à celles de la Germanie.

Pourquoi donc, à ces hommes qui n'étaient pas des esclaves, plusieurs des marques de l'ancien esclavage restaient-elles ainsi attachées? Pourquoi s'obstinait-on à les déclarer étrangers à la liberté?

II. LA GENÈSE DU SERVAGE ET L'IDÉE DE LIBERTÉ.

Avant d'aborder le fond même du problème, il ne sera pas inutile de déblayer notre route de quelques équivoques et d'une explication trop simpliste.

Que le statut du serf médiéval fût fort loin de répondre aux caractères qu'inspirés surtout par l'exemple romain, les théoriciens du droit tiennent couramment pour constitutifs de l'absence de liberté, le fait est trop évident pour ne pas avoir souvent attiré l'attention des historiens. Soucieux d'éviter ce qu'ils estimaient un abus de langage, certains d'entre eux ont cru devoir définir cette condition, qui leur semblait échapper aux cadres juridiques habituels, par une expression hybride, qu'ils ont eux-mêmes forgée. Ils ont prononcé le mot de "demi-libres" et cette même épithète a été généralement étendue par eux à diverses classes de l'époque franque: aux colons notamment. Une aussi redoutable confusion —car le colonat découlait de tout autres conceptions que le servage— suffirait à dénoncer la maladresse de la formule. Son principal danger, cependant, réside dans son anachronisme. Au moyen-âge —et pas plus sous Philippe-Auguste que sous Charlemagne— nul n'en a jamais usé. Au regard du droit, tout homme alors était libre ou non. On pouvait, dans tel cas particulier, douter s'il était l'un ou l'autre; car le statut personnel était souvent difficile à établir. On put même parfois, surtout au temps où se forma véritablement le servage, se demander si certaines formes de la sujétion étaient ou non compatibles avec la liberté. Mais aucune solution intermédiaire n'était envisagée. "Bien que sur terre", dit une charte saumuroise du XI^e siècle, "le genre humain soit issu d'une même origine... néanmoins la loi des tribunaux a voulu que les uns fussent appelés libres, les

simples donations de serfs à une église, avec rite de manumission préalable, selon l'usage expliqué ci-dessus, p. 62).

autres soit serfs, soit culverts”¹⁴⁹. Or l'historien n'a pas à substituer à la doctrine du passé sa propre doctrine. Mis en présence d'un terme juridique, son rôle n'est pas de rechercher si ce mot était bien ou mal employé : autant vaudrait, pour un linguiste, décider que les Français eurent grand tort qui, par exemple, au descendant roman de *laborare* donnèrent le sens du latin *arare*. Il est d'établir, époque par époque, la chaîne des significations, selon les temps éminemment changeantes. A propos des serfs que chacun tenait pour non-libres, parler de demi-liberté, c'est, négligeant de parti-pris l'évolution qu'il s'agit d'étudier, masquer le problème même du servage.

Est-il cependant bien exact qu'entre la liberté et son opposé l'antithèse fût ressentie si nette et comme marquée d'un trait sans bavures ? D'aucuns en ont parfois douté. La notion de liberté, ont-ils dit, était, au contraire, pour les hommes du moyen-âge, dépourvue de véritable précision juridique : elle comportait une infinité de dégradations ; on n'était pas libre ou non, on était plus ou moins libre. Simple malentendu, fondé sur une inévitable ambiguïté de langage, qui est presque de tous les temps. Dans une société organisée, quelle qu'elle soit, l'individu n'est jamais pleinement libre, au sens absolu du mot ; à plus forte raison, dans une société du type médiéval, où les pouvoirs de commandement étaient multiples. Le concept de liberté personnelle — “corporelle”, comme on disait au moyen-âge —¹⁵⁰ est tout autre. Je me tiens pour un homme libre ; mais étant professeur d'Université, si je suis “libre”, par exemple, vis à vis de l'Etat, d'employer à mon gré mes vacances, je ne le suis point de manquer à donner mon enseignement, pendant l'année scolaire, et, lorsque je me trouve contraint d'interrompre alors mon activité, il me faut en demander la “liberté” aux autorités compé-

149 “Licet omne genus hominum in terris ab ortu surgat consimili, et omnes qui christiano vocabulo censentur et secundum legem poli unum in Xristo sint, lege tamen fori hoc agitur ut alii liberi, alii servi sive coliberti esse dicantur.” Bibl. Nat. nouv. acqu. lat. 1930, fol. 136 v.º (Saint-Florent de Saumur, abbatiat de Sion ; 30 nov. 1035-12 juin 1070).

150 En mars 1224 a. st., les moines de Saint-Mesmin de Micy, affranchissant certains de leurs serfs, déclarent le faire “salvis tamen talliis nostris, justiciis, consuetudinibus, redibitionibus, quas habemus in terris nostris, et quas nobis debent homines liberi qui manent vel qui domos habent in terris et villis nostris, a quibus omnibus supradictis sese vel heredes eorum non poterunt excusare occasione eis *corporalis a nobis prestite libertatis*” : Bibl. Nat. Baluze, ms. 78, fol. 145 ; éd. médiocre dans E. JAROSSAY, *Histoire de l'abbaye de Micy-Saint-Mesmin*, p. just. nº xxx.

tentes. Je demande bien pardon de ces truismes. Ce qu'il faut entendre, c'est qu'ils auraient paru tels aux hommes de l'ancienne France. Le même double emploi leur était familier. On désignait volontiers sous le nom de "libertés" ou "franchises" les chartes, qui sans rien modifier du statut personnel de leurs bénéficiaires, qu'ils fussent serfs ou non, les libéraient, intégralement ou pour partie, de diverses obligations telles que les corvées, le gîte seigneurial, l'obligation de fournir au seigneur des marchandises à crédit. On savait très bien que ce n'étaient pas là des manumissions. On n'ignorait pas qu'être de libre condition ou être libre de faire quelque chose constituaient deux réalités juridiques différentes.

Par un autre biais encore, ce mot, trop sonore, de liberté s'est trouvé, quelquefois, détourné de son sens précis. Toutes les chartes anciennes ont été établies par des clercs. Or une idée, entre toutes, était chère à leurs pieux rédacteurs; que la vraie liberté était d'obéir, pourvu que ce fût à Dieu, à ses saints, et aux dévotes communautés qui les représentaient sur terre. "Passer de la sujétion envers un pouvoir séculier à la seigneurie d'une église, autant dire devenir quasiment libre, puisque c'est se soustraire aux scorpions de la domination du siècle", écrivait, en 1175, un évêque de Soissons¹⁵¹; et, un peu plus de cent ans plus tôt, un moine de Vendôme: "la liberté selon le monde n'est pas la liberté; ce n'en est qu'une fallacieuse image; la noblesse véritable est de se soumettre spontanément à son Créateur"¹⁵². Ces tours de langage paraissaient d'autant plus naturels qu'en vertu de l'immunité qu'elles revendiquaient, avec plus ou moins de succès, vis à vis des puissances temporelles, les seigneuries ecclésiastiques, elles-mêmes, se qualifiaient volontiers de "libertés": entendez, terres exemptes. Pour Guiman, si le mariage avec une femme d'une autre "loi" est, en principe, interdit aux hommes de chevage (*censuales*) de son abbaye — à ces hommes que, nous le savons, les chancelleries

151 "Homines autem, qui a seculari potestate et dominio ad jus et dominium ecclesie transeunt, quasi liberi sunt, videlicet a scorpionibus quibus secularis dominatio illos prius cedebat." G. ROBERT, *Les serfs de Saint-Rémi de Reims*, dans *Travaux Acad. Nationale de Reims*, t. CXL, p. just. n° XIV.

152 CH. MÉTAIS, *Cartulaire de l'abbaye cardinale de La Trinité de Vendôme*, t. I, n° CCII ("avant 1070"): "Licet omnes homines apud Deum sola dicernantur qualitatē meritorum, tamen apud homines quadam libertatis imagine discernuntur quilibet à servili jugo personarum. Sed mundana, sicut dixi, non est libertas, sed fallax potius imago libertatis; vera siquidem nobilitas est hominis sui se sponte subdere Creatoris obsequiis."

n'hésitaient pas à traiter de serfs—, la raison en est que, la dépendance héréditaire se transmettant par le ventre, les enfants issus d'une telle union échappaient à la "liberté" de Saint Vaast¹⁵³. On a vu des érudits trébucher sur les aimables fictions des notaires d'église, parce qu'ils les prenaient trop au sérieux. Bien à tort. Car elles ne prétendaient nullement exprimer des réalités juridiques. Cette "libre servitude envers le Créateur" que les moines opposaient à la "servile liberté du monde"¹⁵⁴, ils ne songeaient pas à dissimuler que le droit séculier la tenait bel et bien pour une servitude sans plus, et le même acte d'asservissement vendômois, déjà cité, qui nous montre un jeune homme renonçant, si allégrement, à une vaine "image" de liberté, prend soin de mentionner, expressément, qu'"au regard des hommes" la subordination, parée de ces fleurs, ne sera, point du tout une "noblesse", mais, sans équivoque possible, "un joug servile".

* * *

Mais, dira-t-on peut-être, si les serfs passaient ainsi pour dépourvus de la liberté personnelle, n'était-ce pas uniquement par l'effet d'une sorte de routine du vocabulaire? Supposons la condition de l'esclave peu à peu adoucie: incapable de suivre une trans-

153 *Cartulaire de Saint-Vaast*, p. 178: "Si vero homo sancti Vedasti uxorem extra legem suam ducit xviiij denarios dabit, quia nimirum heredes suos a libertate sancti Vedasti alienat." C'est de la même façon que doit sans doute s'expliquer cet acte de 1092 où l'on voit une terre, donnée à Saint-Sernin de Toulouse, exempte de tout cens "servile", chargée en revanche, sur chaque maison, d'une rente annuelle de 4 deniers "quod est signum libertatis": la redevance eût été "servile", si un laïque l'avait perçue; versée à l'église, elle devient un "signe de liberté" (*Musée des Archives Départementales*, pl. XIX, et C. DOUAIS, *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Sernin*, p. 476, n° 18; cf. F. LOT, *L'impôt foncier et la capitation personnelle*, p. 12, n. 1, dont l'interprétation me paraît contestable).

154 *Cartulaire de la Trinité de Vendôme*, t. I, n° cci ("avant 1070"): "Quod multi hominum perpendentes, cum essent apud servilem mundi libertatem liberi, sponte se tradiderunt sui Creatoris libere servituti." Cette notice et celle qui a été citée plus haut, n. 152, ont visiblement même rédacteur.—Voici encore un rapprochement caractéristique. En 1150, cédant au comte de Hainaut la terre de Braine, Sainte-Waudru de Mons s'y était réservé cependant la possession de sujets de condition servile. Là où la charte dit de ces serfs et serves qu'ils demeureront "sous leur ancienne loi" (*in lege pristina*), c'est demeurant "dans leur ancienne liberté" (*in pristina libertate*) que nous les montre le chroniqueur Gilbert de Mons, soucieux, tout en paraphrasant l'acte diplomatique, de le mettre en meilleur langage. DEVILLERS, *Chartes de... Sainte-Waudru*, t. I, n° IX; SS., t. XXI, p. 511.

formation, que sa lenteur même rend quasi insensible, le langage persiste dans ses anciens errements, et on le voit qui continue à appliquer l'épithète servile à des hommes qui, d'étape en étape, en sont arrivés à ne plus la mériter du tout. Si tel était vraiment le cas, rien ne serait plus vain que de chercher à la notion de privation de la liberté, telle qu'elle se présente aux XII^e et XIII^e siècles, un contenu nouveau; elle se serait proprement vidée de toute substance. Une pareille explication repose évidemment sur deux postulats: que les serfs, ainsi conçus comme les héritiers d'un nom dont le sens se serait progressivement anémié, descendissent, dans leur immense majorité, des *servi* d'autrefois, légitimes porteurs du titre; que le servage lui-même ne fût qu'un esclavage édulcoré. Or ni l'une ni l'autre de ces thèses ne résistent à l'épreuve des réalités.

Les *servi*, à l'époque carolingienne, étaient médiocrement nombreux. Depuis l'époque romaine, de multiples affranchissements avaient éclairci leurs rangs. Tenus pour oeuvre pie, ces actes de libération étaient, en outre, favorisés par les tendances qui commandaient le développement de la structure sociale et de l'économie. Les grands *latifundia*, cultivés par des équipes d'esclaves, n'avaient jamais couvert, tant s'en faut, tout le sol du monde romain; mais ils n'y avaient point été rares. Partout, désormais, on les voyait céder la place à un système d'exploitation bien différent, fondé sur la tenure; le tenancier payait redevances et c'était lui encore qui, sous forme de corvées, fournissait la plus large part de la main d'oeuvre nécessaire à la mise en valeur des réserves de faire-valoir direct, qui ne laissaient pas de demeurer fort considérables. Par ailleurs, la force et le prestige des puissants, beaucoup plutôt que sur le nombre de leurs esclaves, reposait sur celui des dépendants de classe libre qu'ils savaient grouper autour d'eux. Or la grande majorité des manumissions, accordées sous condition d'"obéissance" (*obsequium*), maintenaient leurs bénéficiaires dans une sujétion assez étroite vis à vis de l'ancien maître ou, éventuellement, de l'église à laquelle celui-ci avait transmis ses droits. L'affranchi, d'autre part, souvent déjà tenancier au temps de sa servitude, n'avait, à supposer même que la faculté lui en fût reconnue, aucune raison d'abandonner, une fois libre, la terre qui le faisait vivre. De toute façon, il était au moins aussi utile qu'un esclave. Cependant, aux poignées de *servi*, que dénombraient les censiers seigneuriaux, vers la fin de la période franque, s'opposent, à quelques siècles de distance, les innombrables serfs de la France capétienne, Normandie exceptée. Divers

chiffres mettent crûment en lumière le contraste. A Thiais, en Parisis, vers le temps de la mort de Charlemagne, sur 146 chefs de famille, dépendant de Saint-Germain-des-Prés, on comptait 11 *servi*; à Villeneuve-Saint-Georges, tout près de là, ils étaient 14 sur 132. Dans ces deux villages, sous Philippe-Auguste, presque toute la population subissait la loi du servage. A Esmans, en Sénonais, au début du IX^e siècle, il n'y avait point de *servi*; au XIII^e siècle —jusqu'à l'affranchissement, qui intervint en 1289— tout le monde ou presque, y était serf¹⁵⁵. On ne saurait en douter : parmi les serfs, aux environs de l'an 1200, le plus grand nombre de beaucoup, s'ils avaient pu faire remonter leur généalogie jusqu'aux règnes des grands empereurs carolingiens, se seraient découvert pour ancêtres des colons, des lites, des affranchis, des petits alleutiers, en un mot des hommes considérés alors comme légalement "libres".

Quant aux charges fondamentales du servage, plusieurs d'entre elles se révèlent comme tout à fait étrangères à la condition des esclaves de jadis; non seulement par leur esprit même, ainsi que nous l'avons déjà vu, mais aussi par ce que nous savons de leur passé. Laissons de côté l'interdiction du formariage, conséquence inévitable de la dépendance héréditaire: de qui eussent relevé les enfants issus d'un mariage entre serf et serve de deux seigneurs différents¹⁵⁶? Aussi bien, les plus anciens exemples que nous connaissons de cette règle se rapportent-ils à des colons: dans l'Empire d'Orient, au temps de Justinien; sur les domaines de l'Eglise romaine, au temps de Grégoire le Grand. Dès Charles le Chauve, nous la voyons étendue à l'ensemble des sujets de la seigneurie —*mancipia*, dit le capitulaire; le contexte prouve que le terme doit être pris ici dans le sens large que nous signalerons tout à l'heure—, à des hommes, en un mot, qui, destinés, pour la plupart, à faire souche de serfs, n'en étaient pas pour cela, tant s'en faut, tous des *servi*¹⁵⁷. L'histoire du chevage est instructive à souhait. On le ren-

155 *Les "colliberti"*, p. 250.

156 L'obligation pour le dépendant de ne se marier qu'à l'intérieur de son groupe, plus ou moins étroitement conçu, était si bien une nécessité du système seigneurial qu'on la verra se poursuivre, sous une forme quelque peu atténuée, dans certaines localités, alors même que les charges serviles en avaient disparu; voir E. BONVALOT, *Le Tiers Etat d'après la charte de Beaumont*, p. 336 et suiv.

157 *Les "colliberti"*, p. 251, n. 1 à 3. Ajouter les *capitula* de l'évêque de Bâle Hatto (*Cop.* I, n° 177, c. 21, 807-823) où le sens exact du mot *mancipia* est difficile à préciser.

contre dès l'époque franque, versé, comme par la suite, en argent, en cire ou en journées du travail. Mais, bien qu'il fût dû déjà, çà et là, par des personnes de condition véritablement servile, il était fort loin de leur être particulier; le plus grand nombre des sujets qui le payaient appartenaient, en droit, à la classe libre. Il constituait, en effet, la redevance caractéristique du *mundium*, c'est à dire de la protection et du commandement exercés par un puissant sur ses subordonnés. La plupart des affranchis notamment le payaient à l'ancien maître auquel ils demeuraient attachés par une "obéissance" héréditaire, ou à l'église à laquelle ce personnage avait délégué ses pouvoirs: avec eux, beaucoup d'humbles gens qui, sans croire abdiquer leur liberté, s'étaient placés sous la domination d'un plus fort ou d'un plus riche¹⁵⁸. Ce sont également à ces deux catégories de dépendants que s'appliquent, au IX^e siècle, les premiers cas, jusqu'ici découverts, de droits fixes sur l'héritage¹⁵⁹. De même que la classe des serfs renfermait beaucoup d'éléments qui ne tiraient pas leur origine de celle des esclaves, le servage, en tant qu'institution, présentait un grand nombre de traits qui ne sauraient être conçus comme le reflet, même affaibli, de l'ancien esclavage.

Aussi bien, le caractère original de la nouvelle servitude ressort-il avec netteté d'un détail d'évolution qui a toute la valeur d'une expérience cruciale.

Parmi les descendants des affranchis "avec obéissance", qu'une étroite subordination attachait, avec leur postérité, au maître primitif ou à ses ayants droits, le plus grand nombre, on n'en saurait douter, avaient peu à peu glissé au servage. Dans plusieurs régions cependant, certaines de ces familles, tout en se voyant imposer des charges de tout point analogues à celles qui pesaient sur les serfs, avaient préservé quelques vestiges, au moins verbaux, des particularités de leur ascendance. On appelait ces gens là, dans le latin des chartes, *colliberti*, en français "culverts", c'est à dire, étymologiquement, "affranchis", et on les considérait comme formant une classe qui différait de celle des serfs et lui était probablement ju-

158 *Les "colliberti"*, p. 256 et suiv.

159 Cf. les textes réunis par H. BRUNNER, *Zur Geschichte der ältesten deutschen Erbschaftssteuer*, dans *Festschrift für F. von Martitz*; reproduit dans *Abhandlungen zur Rechtsgeschichte*, t. II. La thèse de Brunner quant à l'origine même de la redevance a la mérite de mettre un juste accent sur la relation de dépendance; mais la filiation avec la coutume païenne de la "part du mort" ne me semble pas s'imposer. La force de la sujétion suffisait à faire considérer le seigneur comme prenant place, tout naturellement, à côté de la famille, parmi les héritiers.

gée supérieure. A s'en tenir à leur lointaine origine, ils eussent dû passer pour libres. Dénier cette qualité à des fils d'affranchis, en apparence quel paralogisme ! Cependant — comme les classifications juridiques n'étaient pas nourries que de réminiscences, qu'au contraire elles exprimaient, avant tout, la vie présente — tout en distinguant, par une sorte de concession au passé, les culverts des serfs, on les tenait, en fait, au même titre que les serfs eux-mêmes, pour des non-libres. Nous avons vu avec quelle vigueur une charte saumuroise marquait en eux cette tare. Le principe en était universellement reconnu ; pour sortir de leur condition, comme à d'autres pour sortir du servage, ne leur fallait-il pas, sans qu'aucun compte fût tenu de l'affranchissement ancien, une nouvelle manumission ? C'est que, par les traits essentiels de leur statut, ils semblaient dépourvus des caractères qui désormais évoquaient la liberté. Au cours du XII^e siècle, on cessa peu à peu d'établir de culvert à serf aucune discrimination, même purement nominale ; les deux noms devinrent synonymes et les culverts ainsi se fondirent dans la masse servile, qui unissait déjà en son sein tant d'éléments de sources diverses ¹⁶⁰.

On n'en saurait donc douter, au cours des âges, la résonance du mot de liberté, et de son contraire, avait changé. Il convient de se demander quelles étaient les réalités nouvelles que les vieilles expressions servaient à noter ?

* * *

A scruter de près les textes d'époque carolingienne, et de préférence, les documents les plus proches de la pratique, nous nous apercevons sans peine que la notion de servitude était dès lors en voie de transformation. De ces changements, selon toute évidence inconscients, c'est le langage qui, par ses glissements de sens, nous offre le plus exact miroir. Pour désigner l'esclave, les parlers gallo-romans usaient volontiers d'un vieux mot, probablement celtique, latinisé sous les formes *vassus* ou *vassallus* ; sous les Carolingiens on en fit peu à peu le nom des recommandés de condition libre, genre de dépendance à beaucoup d'égards nouveau et pour lequel, en conséquence, le vocabulaire traditionnel ne fournissait guère

160 Telle est du moins la thèse que j'ai soutenue dans mon mémoire sur les "colliberti" et que je continue à croire exacte. Elle a été critiquée, notamment, dans un très intéressant et utile travail, intitulé *Colliberti ou culverts, réponse à diverses objections*, par M. J. PETIT, qui avait, précédemment déjà, proposé une interprétation différente de la mienne. Cf. *Annales d'histoire économique*, t. III, 1931, p. 253 et suiv.

d'expressions adéquates. Quant au statut même de l'esclave, deux substantifs abstraits, dans le latin classique, étaient à peu près indifféremment employés à le noter : *servitus*, *servitum*. Tous deux, dans l'usage de l'époque barbare et, plus particulièrement, de l'époque carolingienne apparaissent fréquemment détournés de leur signification stricte. *Servitus* se dit de relations de dépendance qui, par définition, laissent intacte la liberté personnelle : "obéissance" de l'affranchi, dans des textes visigothiques des VI^e et VII^e siècles¹⁶¹ et, sous Charlemagne, dans des documents en provenance de l'Etat franc (dans ceux-ci, il s'agit, exactement, de lites, dont la plupart, on le sait, étaient des affranchis ou descendants d'affranchis)¹⁶²; dans une charte de 926, lien, singulièrement plus lâche, qui, à l'abbaye dont il avait reçu une terre en précaire, unissait un haut personnage de classe militaire (*miles*)¹⁶³. Mais ce fut *servitium* surtout dont l'évolution s'avéra profonde et durable. Favorisée peut-être par l'emploi très large qui était fait, dès le latin classique, du verbe correspondant *servire*, elle aboutit à vider définitivement le mot de tout contenu spécifiquement servile. Çà et là, sans doute, le rédacteur d'un capitulaire, instruit par la lecture des bons auteurs, lui conserve son acception ancienne¹⁶⁴; le cas est exceptionnel. A l'ordinaire, ce qu'on exprime ainsi ce sont les obligations qui découlent d'un rapport de sujétion, quelle que soit la nature de celle-ci : plus spécialement, mais non exclusivement, les obligations de faire, plutôt que celles de payer; notre français "service" devait perpétuer ce dernier sens. Lorsqu'il s'agissait d'un homme libre, la correction eût voulu *officium* : mais le terme était tombé en désuétude. A un recommandé, qui réserve expressément, dans son nouvel état, la liberté originelle de sa condition, une formule du IX^e siècle fait prononcer cette phrase en elle-même scandaleusement antinomique : "*ingenuili ordine tibi servicium... inpendere debeam*"¹⁶⁵.

Une déformation parallèle avait atteint le mot même de *servus*. Certes il gardait, dans beaucoup de textes, sa valeur juridique précise. Mais visiblement l'usage tendait à lui attribuer, en même temps,

161 *Lex Vis.*, V, 7, 13; Concile de Tolède, de 633, MANSI, t. X, col. 636, c. 73.

162 *Les "colliberti"*, p. 255, n. 5.

163 J. HALKIN et G. G. ROLAND, *Recueil des chartes de l'abbaye de Stavelot-Malmédy*, t. I, n° 56 (962, 2 oct.). Dans les statuts d'Alard de Corbie, en 822, *servitus* désigne le tour de service des moines, employés, par roulement, à la cuisine; éd. LEVILLAIN, *Le Moyen Age*, 1900, II, c. 6.

164 *Cap.*, t. I, n° 164, c. 8.

165 *Formul. Turon.*, 43.

une acception plus vaste et plus lâche; on confondait volontiers, sous ce nom. l'ensemble des dépendants de la seigneurie, colons, lites, affranchis, voire sans doute humbles recommandés, aussi bien qu'esclaves. Dès 745, le pape Zacharie l'emploie ainsi¹⁶⁶. Les deux significations du terme — l'une conforme au droit strict, l'autre au langage courant — sont bien mises en lumière par la candide maladresse d'une charte bavaroise. "Je donne", fait-elle dire à un certain Hilderoh "...deux de mes *servi* employés à la cueillette du miel; l'un est libre, l'autre *servus* et leurs femmes sont toutes deux des esclaves."¹⁶⁷ Semblablement, l'expression de "travaux serviles", *opera servilia*, en était arrivée à désigner les corvées des tenanciers, en général; si bien que, sans souci du principe de contradiction, un abbé de Saint-Gall pouvait écrire, en 821, d'un précariste de condition libre et de sa famille: "ils nous devront les mêmes travaux serviles dont s'acquittent envers nous les autres hommes libres [du même lieu]"¹⁶⁸. Une extension de sens, de tous points pareille, caractérise l'histoire de *mancipium*, qui, jadis synonyme — et synonyme très fort — de *servus*, se trouve dès le VIII^e et le IX^e siècles appliqué à des sujets libres, ou à des affranchis¹⁶⁹. Mais ici l'effacement du contenu sémantique originel fut porté si

¹⁶⁶ Lettre de Zacharie, dans *Bonifatii... epistolae*, éd. TANGL, n^o 60, p. 123. Mentionnant le cens qui devra désormais être payé aux églises par chaque ménage de tenanciers, vivant sur les terres qui ont été enlevées au clergé par les princes francs, le pape dit: "ab unoquoque conjugio servorum XII denarii reddantur". Il se réfère ainsi au concile d'Estinnes, *Cap.*, t. I. n^o 11, c. 2 où la même redevance est prescrite sous une forme beaucoup plus générale: "de unaquaque casata solidus, id est duodecim denarii... reddatur"; et c'est cette même expression de "casata" qu'il emploie lui-même, un peu plus tard, en 751 (n^o 87, p. 199). Ces rapprochements montrent clairement que *servus*, dans la première lettre, était pris dans le sens vague que lui donnait sans doute le langage familier. Aussi bien, si la rente n'avait été versée que par les *servi*, dans l'acception juridique du mot, les églises n'auraient pas reçu grand chose.

¹⁶⁷ "Dono... cidlarios meos duos servos; unus est liber et alter est servus; uxores vero ejus ambo ancillas": PEZ *Thesaurus*, t. VI, p. 1, col. 18 (an 21 du règne de Tassilon, donc 768-769). Cf. bien plus tard, A. BERNARD et A. BRUEL, *Recueil des chartes... de Cluny*, t. IV, n^o 3380, 1062. 19 janv.: "cum servis et ancillis qui ubicumque in ipsa hereditate degunt et habitant, sive sint liberi, sive sint servi".

¹⁶⁸ "Et sicut enim alii liberi homines servilia opera nobis exhibent, ita et illi." H. WARTMANN, *Urkundenbuch der Abtei St. Gallen*, t. I, n^o 271.

¹⁶⁹ WARTMAN, *Urkundenbuch*. t. I. n^o 42 (764, 1 sept.) B. GUÉRARD. *Polyptyque de Saint-Rémi*, XVIII, 23.

loin que, finalement dans les seuls parlers gallo-romans qui l'aient conservé —ceux de langue d'oc—, le mot perdit tout rapport avec un statut personnel quelconque : *massip*, en provençal, se dira d'un employé ou d'un valet. Protégé sans doute par ses liens évidents avec servir et ses dérivés, serf échappa, on le sait, à ce complet affaiblissement. Au terme de l'évolution, il se retrouva affecté d'une valeur de classe; mais cette valeur avait changé.

Aussi bien, la tendance à assimiler aux *servi* la totalité des dépendants de la seigneurie dépassa-t-elle bientôt le plan du langage; ou pour mieux dire, les incertitudes du vocabulaire ne faisaient que traduire une sourde évolution des idées juridiques, qui ne pouvait tarder à exercer son influence sur la pratique. Un grand nombre de tenures, sur les seigneuries de la Gaule franque, étaient occupées par des colons. Si étroitement soumis que fussent ceux-ci, plus que jamais, à l'autorité du maître dont mouvaient leurs champs, ils n'en passaient pas moins, conformément à la tradition romaine, pour officiellement libres. Ils prêtaient serment au roi. Ils étaient, en cas de crime, traduits directement devant le *mallum* comtal. Cette dernière règle ne souffrait d'exception que pour ceux d'entre eux qui vivaient sur une terre d'immunité; mais la même réserve valait pour tous les hommes libres en général. On en voit siéger, à côté de nobles hommes, à un plaid d'immunistes, constitué certainement à l'image d'un plaid de droit public. Pourtant, les entraves de fait apportées à leur indépendance empêchaient —comme ç'avait été le cas déjà au temps du Bas-Empire— qu'on ne les mît au niveau des autres hommes libres. La loi des Alamans, qui définit cependant le colon de l'Eglise *liber ecclesiae*, déclare, non moins expressément, qu'au regard du mariage il ne saurait être tenu pour *coequalis* d'une femme née dans la vraie liberté¹⁷⁰. La langue des censiers seigneuriaux, si attachée qu'elle fût aux classifications traditionnelles, trahit, dès le ix^e siècle, de curieux flottements. Le polyptyque de Saint-Rémi traite les colons d'ingénus, sans plus; mais celui de Saint-Germain-des-Prés, tout en les distinguant très nettement des *servi* et en qualifiant d'ingénuiles les manses qui, primitivement, leur avaient été assignés, fait d'eux une catégorie spéciale, à part des purs hommes libres. Naguère ce qui les avait opposés à ceux-ci était l'attache au sol qui les constituait "esclaves d'une terre", non d'un homme. L'effacement de cette règle amena, au contraire, à considérer en eux, avant tout, les sujets d'un seigneur.

170 VIII, B, et LV.

qui, disait-on volontiers par emprunt au langage du droit germanique, les tenait sous son *mithium*. Cette subordination leur était commune avec les tenanciers de naissance servile. Ceux-ci, de leur côté, par le fait même qu'il s'étaient vu attribuer chacun leur exploitation propre, pratiquement héréditaire, s'écartaient de plus en plus, dans le concret, de la condition primitive de l'esclavage. Peu à peu, la confusion entre les deux classes gagna du terrain. Un maître entend-il libérer son colon des charges qui pesaient sur lui? Dès la fin du v^e siècle peut-être, dès le vi^e en tout cas, ce sera parfois en empruntant les rites et le nom de l'affranchissement. Plus tard, Charles le Chauve applique aux colons, coupables de divers crimes, les châtiements corporels jusque là, à peu d'exception près, réservés aux esclaves¹⁷¹. Au ix^e siècle (il est malheureusement impossible de préciser davantage), un document officiel — non pas, à la vérité, grande ordonnance législative, mais simple réponse donnée par le Palais à une difficulté juridique soulevée par un *missus* — déclare que le mariage entre personnes de condition colonile, appartenant à des maîtres différents, doit être soumis aux mêmes principes qui, en pareil cas, seraient observés vis à vis de *servi*: car, ajoute le texte, exprimant par une formule empruntée au Bréviaire d'Alaric une conception qui certainement semblait de plus en plus exactement répondre aux réalités sociales du moment, "il n'y a que deux espèces d'hommes: les libres et les *servi*."¹⁷² Le dernier terme de cette évolution, c'est à l'histoire de la langue qu'il faut, une fois de plus, en demander le secret: dans les parlers gallo-romans, où *servus*, *collibertus*, *mancipium* même ont vécu, *colonus* n'a pas trouvé de postérité.

En somme, l'impression qui se dégage des documents d'âge carolingien est celle d'une dissonance, éternelle sans doute en sa nature, mais que rarement on vit aussi sensible; d'une part le droit

¹⁷¹ Sur tout ce qui précède, voir *Les "colliberti"*, p. 231, et, pour l'affranchissement du colon, p. 252, n. 3. Aux textes relatifs aux débuts de l'assimilation du colon avec le *servus*, en droit pénal (avant Charles le Chauve), ajoutez *Lex Burg*, VII et *Lex Rom. Burg.*, XII, c. 2. Je dois signaler ici les diverses études de M. FABIEN THIBAUT sur le colonat à l'époque franque: *Les coloni dans le Polyptyque d'Irminon* et *Le colonus dans la loi des Alamans*, dans *Revue Historique du Droit*, 1928 et 1932. Les quelques indications qu'on vient de lire et celles, plus développées, que j'ai données dans mon article sur les *Colliberti* — qui, semble-t-il, a échappé à M. Thibault — me dispensent d'expliquer pourquoi je ne saurais me rallier à ses thèses.

¹⁷² *Cap.*, t. I, n^o 58, c. 1.

traditionnel, tenu encore pour éminemment respectable et contraignant; de l'autre le droit qui se fait. La législation, les censiers seigneuriaux, imités sans doute de modèles passablement archaïques, puisaient leur inspiration dans une classification sociale héritée du passé. Non, d'ailleurs, sans beaucoup d'hésitations, dont témoignent en particulier les divergences que l'on observe entre les cadres, de censier à censier. Voyez, par ailleurs, les tâtonnements des diplômes d'immunités, peinant à énumérer les différents statuts des hommes appelés à vivre sur le territoire immuniste¹⁷³, ou encore l'imprécision de la liste qu'un concile de 813 s'efforçait de donner des "diverses conditions", dans le sein de l'Eglise chrétienne¹⁷⁴. C'est que cette table des valeurs juridiques était, en elle-même, horriblement compliquée. Ne fût-ce qu'en raison de ses origines même, tantôt romaines et tantôt germaniques. Qu'on veuille bien se représenter quelles difficultés offrait, par exemple, le classement de l'affranchi "avec obéissance". S'il était de droit franc, il eût dû, en principe, être rangé parmi les lites; il l'était en effet, quelquefois. Souvent néanmoins, on se contentait de le qualifier de *libertus*, de même que son congénère de droit romain. Mais comme les affranchis de l'un ou l'autre droit demeuraient, en fait, des tenanciers et devenaient des tenanciers de condition libre, il arrivait aussi qu'on les traitât de colons¹⁷⁵. Entre ces catégories humaines diverses, dont les représentants vivaient côte à côte et fréquemment s'unissaient entre eux par mariage, des contaminations de droit et de langage étaient inévitables. Témoin le mot d'affranchissement, appliqué à l'acte qui déchargeait un colon de ses obligations; ou l'application par l'Eglise aux colons et aux affranchis *cum obsequio* de la règle qui interdisait aux esclaves l'entrée des ordres sacrés¹⁷⁶. Cependant, parmi ce chaos, de nouvelles relations se faisaient jour, auxquelles on tâchait, plus ou moins gauchement, de rendre justice. Les rédacteurs du polyptyque de Saint-Germain-des-Prés notent avec soin si tel ou tel individu est colon, lite, *servus* ou tout bonnement "libre". Mais ce qui, avant tout, préoccupe nos clercs, c'est de savoir si le personnage ainsi recensé est ou non le dépendant de l'abbaye; pour parler comme ils font —usant d'un tour que l'on trouve déjà employé en ce sens dans un édit mérovingien¹⁷⁷, et qui

173 E. STENGEL, *Die Immunität*, t. I, p. 498 à 512.

174 *Concilia aevi Karolini*, t. I, p. 283, c. 51 (Châlon-sur-Saône).

175 *Les "colliberti"*, p. 243.

176 *Ibid.*, p. 237 et 252.

177 Edit de Clotaire II, 614, 18 oct.: *Cap.* t. I, n° 9, c. 5 et 15.

conservera, à travers tout le moyen-âge, une force extrême— en face de chaque paysan, il leur faut pouvoir dire s'il est "l'homme" du saint. Les deux terminologies, l'une plus nuancée et plus conforme à la tradition, l'autre plus simple et plus réaliste, vont s'entrecroisant. S'agissait-il d'une subordination particulièrement étroite? On faisait volontiers appel, pour l'exprimer, au vocabulaire de la plus rigoureuse des sujétions anciennes, l'esclavage. D'où, les acceptions nouvelles de *vassus* et de *servitium*. D'où, celle même de *servus*. Mais ici le mot, affecté, dirait-on, d'une marque indélébile d'infériorité, s'il s'étendit aisément à des dépendants dont beaucoup n'étaient pas des esclaves, resta limité à une couche sociale assez humble.

* * *

Vint, aux x^e et xi^e siècles, une grande période à la fois de désordre social et de renouvellement. Le roi ne songe plus à exiger le serment des sujets. Bien que l'organisation judiciaire continue à porter les marques du système naguère vigoureusement établi par les Carolingiens, les seules cours dont relève l'immense majorité des justiciables sont de caractère seigneurial, sinon par l'origine de leur compétence, du moins par leur fonctionnement et leur esprit. Comme chef de guerre, la plupart des Français ne connaissent plus que leur seigneur; n'est ce point par son intermédiaire que les troupes destinées à l'ost royal lui-même ou à ceux des grands princes territoriaux sont levées? Longtemps les institutions de droit public, traitant tout différemment les hommes qualifiés libres de ceux qui ne l'étaient point, avaient, malgré l'irrésistible évolution des rapports de dépendance, contribué à conserver quelque portée pratique à l'ancienne idée de la liberté. C'en est fait désormais de cet appui. Le rang social ne saurait plus être déterminé que par la couleur particulière du seul lien qui garde une valeur concrète: celui qui, plus ou moins étroitement, subordonne l'homme à son seigneur. Par ailleurs les vieux droits écrits —lois romaines ou barbares, ordonnances des souverains francs— ont peu à peu glissé à l'oubli. Aucun enseignement n'en maintient l'intégrité, car en France, à la différence de l'Italie, nulle part, ou peu s'en faut, on ne voit plus ces textes vénérables régulièrement commentés. Certes les règles jadis édictées n'ont pas cessé de peser sur la pratique; mais elles n'exercent leur action que dans la mesure où elles ont été recueillies par la coutume, qui souvent les déforme. Les tribunaux jugent sans recours aux textes. Les hommes qui les composent, pour la plupart, ne savent pas lire. En seraient-ils, d'aventure, capables, ou décide-

raient-ils de faire appel aux bons offices d'un lecteur, qu'ils ne s'en trouveraient pas moins, à l'ordinaire, dans l'impossibilité de se référer aux anciennes lois, faute d'en comprendre le vocabulaire; copiant ou paraphrasant un censier du IX^e siècle, un moine chartrain, peu après 1078, s'étonnait d'y rencontrer des états de redevances, absolument différents de ceux auxquels il était habitué¹⁷⁸. Dépourvu de tout ce qui peut donner quelque fixité à une armature juridique —les écoles, les manuels, la législation—, privé, en un mot, des solides étais qui, au même temps, empêchaient l'Église, cette société à part, de s'écarter à l'excès des voies traditionnelles et préservaient son caractère oecuménique, le droit des collectivités laïques, pendant ces siècles de trouble et d'ignorance, laissait une place considérable à l'arbitraire, aux incertitudes de la jurisprudence, à l'infinie divergence des usages locaux; il témoignait, en revanche, d'une souplesse qui est souvent refusée à des droits plus savants et par là même beaucoup plus étroitement prisonniers des formules du passé. Il se modelait sans peine sur les besoins sociaux et les exigences de l'opinion commune. Pareil, j'ai déjà eu l'occasion de l'observer ailleurs, à une langue sans littérature et sans grammairiens —tels, les parlars romans après la chute de l'Empire ou l'anglais depuis la Conquête Normande jusqu'au XIII^e siècle— il simplifia ses classifications, notamment celles qui regardaient l'état des personnes. Dans les documents qui, aux environs de l'an 1200, mettent sous nos yeux les divers statuts, rien ne rappelle plus l'invraisemblable complication des censiers seigneuriaux du IX^e siècle.

Mais qui dit simplification, ne dit pas forcément imprécision. Il avait pu sembler, à l'époque carolingienne, que la notion de servitude, se confondant avec celle de dépendance, risquait de perdre toute valeur propre. Bientôt, cependant, on prit conscience que deux catégories de sujétion, profondément distinctes, s'étaient développées côte à côte. L'une ne s'héritait point et, en principe du moins, supposait le libre consentement du subordonné. L'autre, par contre, ligotait l'homme, bon gré mal gré, dès sa naissance et du fait de celle-ci.

Dans le premier groupe se rangeaient avant tout les vassaux militaires, liés à leur seigneur par le vieux geste de l'hommage, qu'accompagnait un serment de caractère religieux: la foi. Ce double rite n'obligeait que les deux personnes qu'il mettait face à face. Mal avisé, certes, eût été le seigneur qui, privé d'un vassal par la mort, eût négligé de s'attacher par de nouveaux hom-

¹⁷⁸ GUÉRARD, *Cartulaire de Saint-Père*, t. I, p. 48. Il serait bien désirable d'avoir, de ce texte important, une édition plus satisfaisante.

mages les fils du défunt : à laisser ainsi s'épuiser, goutte à goutte, ses pouvoirs de commandement, il eût vu rapidement décroître sa puissance et son prestige. Comment, par ailleurs, les fils n'eussent-ils pas tenu, le plus souvent, à porter leur fidélité au seigneur qu'avait servi le père ? Une fois le seigneur mis au tombeau, comment le vassal ne se fût-il pas volontiers rallié à l'héritier du chef disparu ? Non seulement le besoin que chacun éprouvait alors de se chercher un protecteur conseillait ces démarches ; non seulement elles répondaient, fréquemment, à un obscur sentiment de loyauté familiale ; mais une considération d'ordre économique les imposait, à l'ordinaire, plus impérieusement qu'aucun autre motif. La plupart des vassaux vivaient des fiefs qu'ils tenaient du seigneur, à charge de l'hommage ; tout refus de prêter celui-ci eût entraîné la perte de ces biens ou du droit d'en recueillir l'héritage. Si nettement, cependant, que la vassalité accentuât de plus en plus, dans la pratique, son caractère patrimonial, elle n'en demeurait pas moins, au regard du droit strict, un lien doublement viager, que la mort de l'un ou l'autre des deux contractants suffisait à rompre ; pour renouer le noeud, en pareil cas, un nouvel hommage était, chaque fois, nécessaire.

Du seigneur foncier au paysan qui, sans être son serf, était son "vilain", ou, disait-on encore, son "hôte", c'est à dire tenait de lui une terre moyennant redevances, services et devoir général d'aide et d'obéissance, la relation était dépourvue, également, de toute empreinte véritablement héréditaire. Pour peu en effet que l'homme délaissât ses champs, la dépendance venait à cesser. Sans doute cet abandon risquait de lui être presque aussi préjudiciable qu'au vassal la perte de ses fiefs ; à moins de céder à la tentation des avantages offerts aux défricheurs de quelque "ville neuve", ni lui-même, le plus souvent, ne partait volontiers, ni son fils ne renonçait de gaieté de coeur aux droits que la coutume lui reconnaissait sur la tenure paternelle. En dépit des entraves que les pouvoirs seigneuriaux, çà et là, cherchèrent à mettre à l'exercice de cette faculté, le départ, cependant, demeurait généralement licite. L'intérêt pouvait bien retenir le vilain auprès de son seigneur, ou le fils du vilain auprès du seigneur de son père ; aucune obligation juridique ne les empêchait de briser le lien, à leur volonté.

D'autres rapports de dépendance existaient pourtant, qui prenaient l'homme au "corps", dès que ce corps était né. A moins de libération expresse, ils le suivaient, où qu'il allât. Par cette attache tout à fait involontaire, qu'imposait une fatalité en quelque sor-

te charnelle, l'individu qui s'y trouvait enserré semblait, en dépit de la différence des conditions, rappeler l'ancien esclave. Quelle que fût son ascendance, quelle que fût même l'étiquette particulière que l'on fixait sur lui —serf le plus souvent, mais aussi culvert— on le tenait pour privé de la liberté. On reconnaissait, au contraire, celle-ci, à la fois au simple vilain et au vassal, que ne contraignait nulle hérédité.

Entre les conditions ainsi rejetées vers la servitude et celles qui parassaient échapper à cette tare, il va de soi que le partage ne se fit point d'un coup, ni sans maintes incertitudes d'application. Les sujétions volontaires, ou censées telles, posaient, en particulier, un problème délicat. En ces temps troublés, nombreux étaient les Français qui se vouaient à un seigneur : les uns, poussés par la faim ou, telle cette dame lorraine qui se donna un jour à Saint-Mihiel, par le souci d'échapper aux persécutions de mauvais voisins¹⁷⁹ ; d'autres qu'attiraient vers une église la piété ou la reconnaissance¹⁸⁰ ; beaucoup enfin, on n'en saurait douter, incapables, tout simplement, de résister à une pression exercée par promesses ou menaces. S'agissait-il de personnages d'un rang relativement élevé, possesseurs eux-mêmes de menues seigneuries, ou, quelle que fût leur fortune, chevaliers adoubés ? Ils prêtaient l'hommage "de bouche et de mains", purement viager. Mais la plupart des hommes qui cherchaient à se placer dans l'ombre d'un puissant étaient de situation plus modeste. Non que ces protégés de catégorie inférieure fussent forcément des miséreux ; quelques uns semblent avoir été pourvus d'une certaine aisance et l'on en voit même qui se qualifiaient du prédicat, alors assez vague, de "nobles"¹⁸¹. Trop peu considérés cependant,

179 A. LESORT, *Chronique et chartes... de Saint-Mihiel*, n° 33 (1024-1033).

180 Bons exemples, du XI^e siècle, dans les *Miracula ecclesie Constantiensis*, c. VI et IX, *Biblioth. de l'Ec. des Chartes*, 1848, p. 346, et PIGEON, *Histoire de la Cathédrale de Coutances*.

181 Exemples (les actes cités sans autre indication sont ceux où le mot de servitude n'est pas prononcé) : acte de 987 cité par J. WARICHEZ, *L'abbaye de Lobes*, p. 205 ; —les notices insérées dans le *Polyptyque de l'abbaye de Saint-Germain-des-Prés*, éd. LONGNON, VII, 85. et XII, 49 (fin du X^e siècle)— ; A. LESORT, *Chronique et chartes... de Saint-Mihiel*, n° 33 (1024-1033 ; la "matrona" que ce document met en scène semble s'être qualifiée de noble parce qu'elle possédait sa terre en alleu ;— asservissement du temps de Baudoin III de Hainaut (1098-1120), rappelé dans un acte de 1193, cité ci-dessous, n. 182. Cf. l'asservissement volontaire, par raison de piété, d'un *vir militaris*, au profit de l'abbaye de Homblières dans MABILLON,

ou trop peu adroits, pour se faire admettre dans le groupe des vassaux militaires, ils devaient engager, avec eux-mêmes, leur postérité. Ils promettaient invariablement le paiement du chevage, souvent aussi reconnaissaient à leur nouveau seigneur des droits sur leurs successions, sur les mariages ou formariages.

Beaucoup avonaient, sans équivoque, le caractère servile du lien ainsi contracté; prenant dans les mots, sinon par la réalité des charges assumées, la suite de tant d'hommes libres qui, à l'époque franque, s'étaient faits esclaves, ils déclaraient courber leur tête "sous le joug de servitude". D'autres, par contre, tout en se soumettant à des obligations à peu près semblables et pareillement héréditaires, s'efforçaient de réserver leur "liberté". Tantôt le maintien en était expressément stipulé; tantôt — ce fut le cas le plus ordinaire depuis le XI^e siècle — on se contentait de passer sous silence ce point brûlant. Selon les chancelleries, selon la politique des seigneurs surtout, l'une ou l'autre conception l'emportait. Alors que certaines abbayes — Saint Mihiel, par exemple — paraissent avoir accepté très tard des traditions personnelles où rien, dans les termes, n'empêchait le nouveau sujet de continuer à se tenir pour de libre condition, ce n'est point hasard si les moines de Marmoutier donnèrent uniformément aux actes de cette nature la forme de ces asservissements qu'en si grand nombre nous a transmis leur chartrier ¹⁸².

Annales, éd. de 1739, t. IV, p. 485 (1051): la donation de soi-même, consentie en 1152 par une *illustris femina*, CH. PIOT, *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Trond*, t. I. n^o LX; le texte relatif à Saint-Bavon cité ci-dessous, n. 183. Un acte d'avril 1221 montre des liens de parenté entre une serve du Saint-Sépulcre de Cambrai et un noble homme: WAUTERS, *Preuves*, p. 83. Il va de soi que cette liste n'a rien d'exhaustif; elle suffira, je pense, à prouver que bien des personnes de condition relativement élevée étaient amenées à engager leur postérité, aussi bien qu'elles-mêmes, dans des liens héréditaires.

¹⁸² On ne saurait traiter d'asservissement exprès un acte comme celui de Saint-Mihiel, cité à la n. précédente, où dame *Gysa* se donne "in famulam": car ce dernier mot n'emportait pas nécessairement avec lui l'idée de non-liberté. Un curieux acte du comte Baudoin V de Hainaut rappelle la donation qu'au temps de Beaudoin III (1098-1120) une fille noble fit, à Sainte-Waudru de Mons, de "son corps et de sa liberté"; la charte ajoute que soumise, ainsi que sa postérité, au chevage et à un droit fixe sur l'héritage, elle avait néanmoins obtenu l'exemption de toute "exaction servile". Mais le contexte prouve qu'il s'agissait en réalité de l'exemption des droits revendiqués par le comte-avoué; aucune "mainmorte" notamment ne devait être perçue à son profit. Les descendants de cette personne étaient, bel et bien,

De moins en moins volontiers cependant on admettait qu'un pareil état de dépendance perpétuelle fût compatible avec ce qu'on appelait la liberté. Naguère marque d'une protection qui laissait intact le statut originel du protégé, le chevage tendait à devenir le signe de la servitude, comprise en un sens nouveau. Si bien que maintenant les personnes distinguées "rougissaient" de le devoir: telle, cette "noble dame", sujette de Saint-Bavon, qui, pour le paiement de la redevance honnie, voulut se substituer un homme du commun¹⁸³. Dans le changement de la valeur sociale attribuée à ces quelques deniers, c'est presque toute la courbe du servage qui s'inscrit. L'évolution des donations de soi-même est délicate à retracer parce que — M. Nélis l'a, pour certains fonds flamands et lotharingiens, clairement montré¹⁸⁴ — beaucoup de ces actes ont été refaits, d'après des notices anciennes ou même de mémoire, à des dates fort éloignées de l'événement. Il semble pourtant que du dossier remarquablement bien conservé par les moines de l'abbaye gantoise du Mont-Blandin, il soit permis de tirer des conclusions plausibles: encore que la clause de sauvegarde de la liberté s'y trouve formulée, dans un acte isolé, jusqu'en 1050, il n'est pas malaisé d'y suivre, dès le début du XI^e siècle, l'application progressive, à ces *tributarii*, du vocabulaire servile. C'étaient sans doute des descendants d'hommes libres, ainsi passés, d'eux-mêmes, sous le *mundium* d'un grand, que ces "commandés", *commendati*, dont, çà et là, on relève la présence, dans les campagnes, aux XI^e et XII^e siècles¹⁸⁵. Semblable au pauvre hère

dits "serfs et serves" (*servis et ancillis*) de Sainte-Waudru. L. DEVILLERS, *Chartes du chapitre de Sainte-Waudru*, t. I, n^o XXI; cf. J. FLACH, *Origines*, t. I, p. 463, n. 2.

183 *Miracula S. Bavonis*, II, 16 dans SS., t. XV, p. 595: "Matrona praeclarae nobilitatis, sed familiae sancti confessoris, capitale censum persolvere erubuit, Gandavum adiit, ac substituto pro se mancipio, iam quasi libera recessit. Ipso autem in itinere immanissimo corripitur languore... Revehitur a suis et quod deliquit ingemiscendo penituit. Redonavit se sancto confessori et restituta est sanitati." Cf. H. PIRENNE, dans *Bullet. Acad. Royale Belgique, Cl. Lettres*, 1908, p. 228, n. 1. Un épisode de même sens est rapporté dans la vie de Garnier de Mailly, abbé de Saint-Etienne de Dijon, qui mourut en 1050 ou 1051: cf. MARC BLOCH, *La ministérialité*, p. 82.

184 *La rénovation des titres d'asservissement en Belgique au XII^e siècle*, dans *Annales Soc. Emulation de Bruges*, 1924. Il serait à souhaiter qu'un pareil travail fût entrepris sur les chartriers de la France proprement dite.

185 Sur l'histoire de ces *commendati*, voir P. PETOT, *La commendise personnelle* dans *Mélanges Paul Fournier*, et mon compte rendu *Annales d'histoire économique*, t. III, 1931, p. 254 et suiv.; aussi "Les "colliberti", p. 261, n. 1.

que met en scène une célèbre formule tourangelle ¹⁸⁶, peut-être l'ancêtre, si humbles que fussent ses propos, avait-il soigneusement précisé le "caractère ingénue" qu'il entendait conserver à sa subordination. Les petits-fils nous apparaissent cependant bien près des serfs, à côté desquels les chartes, toutes les fois qu'elles leur accordent une mention, ne manquent guère de les placer. Certains d'entre eux étaient frappés de charges analogues à la main-morte ¹⁸⁷. Enfin, qualifiant la condition d'individus, qui eux-mêmes sont traités de *servi*, par les deux mots joints de "servitude et commendise", un texte sénonais, vers 1160, semble bien montrer la confusion, en ce lieu du moins, définitivement établie ¹⁸⁸. Encore, là où avait survécu ce vieux nom de commandés, quelque chose demeurait qui mettait ces héritiers de libres sujets un peu à part des serfs ¹⁸⁹. Ailleurs, certainement, ils étaient devenus serfs, sans plus. Parfois, par groupes entiers. On croyait se souvenir, aux environs de l'an 1200, que tel avait été le sort des immigrants qui, vers 1060, étaient venus peupler la ville d'Ardres, en Picardie: originellement libres, mais soumis assez étroitement au seigneur dont ils avaient eux-mêmes recherché la domination, on aurait, peu à peu, pris l'habitude de les considérer comme de condition servile ¹⁹⁰. Il n'est guère possible de contrôler ce récit. En lui-même, il n'est pas invraisemblable: dans un droit en pleine transformation et que ne fixait aucun code écrit, des qualités telles que celles de la liberté ou de la servitude pouvaient aisément se perdre ou s'acquérir par simple usage. De l'une à l'autre, il subsista long-

186 *Formul. Turon*, 43.

187 J. DEPOIN, *Liber testamentorum Sancti Martini de Campis*, n° LV et *Recueil de chartes... de Saint-Martin des Champs*, t. I, CXI (1106-1113).

188 M. QUANTIN, *Cartulaire général de l'Yonne*, t. II, n° CII. Vers 1090, une charte de Cluny (t. IV, n° 3649) emploie pour un homme libre qui se donne à un seigneur —et par là, semble-t-il, cesse de vivre *in libera voce*— l'expression "commendavit se".

189 Dans le Nord, de même, les *gentes de advocatia*, ou *advocati*, groupes de paysans qui s'étaient placés sous la protection d'un grand, sont souvent rapprochés des serfs: cf. un acte de 1227, 10 juin, relatif à la région de Tongres, dans G. G. DEPT, *Les influences anglaise et française dans le comté de Flandre*, p. 195, et, pour Saint-Bertin, un acte de 1194, cité par G. W. COOPLAND, *The abbey of St. Bertin*, p. 110. De fait, les charges des avoués de Saint-Bertin —chevage, droits sur les mariages et les successions— rappellent de fort près les charges serviles.

190 LAMBERT D'ARDRES, c. CVIII; cf. un récit un peu différent, c. CXX.

temps comme une zone de passage, une bande de clair-obscur où oscillaient certaines formes de la sujétion que l'on ne savait pas trop bien comment étiqueter. Selon que, dans une région donnée, l'opinion juridique inclina plus volontiers d'un côté ou de l'autre, le nombre des personnes qualifiées de serfs fut, au terme de l'évolution, plus ou moins considérable¹⁹¹. Entre toute révélatrice de la contexture profonde des nouveaux classements sociaux, l'étude de ces états incertains trouve dans les collectivités urbaines un champ d'expériences naturelles particulièrement probantes¹²⁹.

Dans bien des villes, aucun lien personnel et héréditaire ne paraît jamais s'être noué entre les habitants et leur seigneur. A Paris, par exemple, on n'observe rien de tel: du moins si l'on s'en tient au noyau même de l'agglomération: car le servage s'établit dans les bourgs abbaciaux de Saint-Germain-des-Prés et Sainte-Geneviève qui, placés en dehors de l'enceinte du III^e siècle et longtemps plus qu'à demi ruraux, s'élevaient cependant sur des

191 Nous n'avons pas, à l'heure actuelle, le moyen de dresser des cartes, même approximatives, de la répartition du servage. Parmi les pays où cette condition manqua à se développer, la Normandie, vraisemblablement influencée par le peuplement scandinave — tout comme le "Danelaw" anglais — doit être mise à part. En Bretagne le terme est rare — ce qui demanderait explication —, mais le statut paraît exister. Pour le Roussillon, la situation est la même, et il est aisé d'en rendre compte; cf. ci-dessous, p. 112. Le cas d'autres régions comme le Forez, où il ne semble guère y avoir eu de serfs (cf. Neufbourg, dans la *Préface* au *Chartrier forézien*), est plus troublant.

192 Il y aurait également lieu d'étudier de plus près que je ne puis le faire ici la condition des étrangers, des "aubains". Protégés du roi, à l'époque franque, soumis, envers lui, à une sorte de mainmorte, de bonne heure sans doute aussi au chevage, marque, par excellence, de la protection (cf., pour le début de l'époque capétienne, M. PROU, *Recueil des actes de Philippe I^{er}*, n^o XXVIII, p. 85, 1066, après le 1^{er} oct.), on voit leur sujétion envers le roi ou les seigneurs pourvus de droits régaliens prendre peu à peu des formes voisines du servage: si bien qu'au XIV^e siècle, un coutumier trouvera à leur condition "une saveur de servitude", *servitutis saporèm*. Cf. *Rois et Serfs*, p. 80 et suiv., et l'arrêt cité ci-dessus, n. 39. Cette même "saveur" — la formule est jolie et mérite d'être retenue —, par suite d'une évolution pareille, imprègne le statut, assez incertain, de ces deux autres protégés: le bâtard (cf. HENRI REGNAULT, *De la condition du bâtard au moyen-âge*, notamment p. 86 et suiv.) et le juif; un arrêt du Parlement, en 1272, se donne beaucoup de mal pour expliquer les raisons qui empêchent qu'on puisse tenir le juif pour serf du roi; L. TANON, *Histoire des justices des anciennes églises et communautés de Paris*, p. 424. On le voit: tout dépendant héréditaire tendait à glisser au servage.

espaces en partie déjà bâtis à l'époque romaine et où sans doute le vide ne s'était jamais complètement fait¹⁹³. Dans d'autres groupes urbains, en revanche, même parmi ceux qui, sans rupture aucune, descendaient de villes des temps impériaux, on avait vu se développer des dépendances du type étroit, qui prenaient l'homme dès sa naissance. Comment s'en étonner? La conquête des antiques cités par la seigneurie foncière, dont les précédents romains avaient été tout campagnards, la soumission de ce sol naguère juridiquement autonome au cens, à l'investiture, à toutes les formes, en un mot, des droits réels supérieurs du seigneur terrien, voilà, encore qu'il soit souvent passé inaperçu, l'obscur problème. Mais que beaucoup de gens des villes, comme ceux des champs, n'aient pu vivre sans un protecteur et un chef, ni sans lui vouer une obéissance en quelque sorte corporelle, qui s'étendait à leur postérité, il n'y a rien là que de parfaitement conforme à toute l'évolution sociale de la période. Parfois cette subordination prit le caractère le plus nettement accentué, dans les termes comme pour le fonds. Soumis, entre autres charges, à la mainmorte, les Orléanais, jusqu'à leur affranchissement définitif par Louis VII, en 1180, furent serfs du roi¹⁹⁴. De même, à Arras les gens du Bourg Saint-Vaast, de beaucoup la partie la plus importante de la ville, étaient considérés par la cour des comtes de Flandre comme serfs du monastère. Ailleurs certains flottements se marquent. A Tournai, la majeure partie de la population se composait d'"hommes de Sainte-Marie", astreints, de génération en génération, au chevage, à un droit sur les mariages et à une "mainmorte" fixe. Comme il était naturel, dans le relevé des droits capitulaires, ou "registre de cuir blanc", établi, pour l'essentiel, peu avant 1285, on les trouve couramment traités de serfs. Un des rédacteurs, cependant, crut devoir ajouter cette remarque, en apparence singulièrement contradictoire, que "le prest ou solucion de le cens que li di serf font... est signe et manifestacion de liberté". Sans doute avait-il en tête cette idée de la "liberté" ecclésiastique que

193 Affranchissement du Bourg Saint-Germain-des-Prés: Arch. Nat. LL 1025, fol. 39 et 50 (1250, mai); de soixante-six individus ou ménages habitant Saint-Marcel, Saint-Médard et le "Mont de Paris" (*Monte Parisiensi*, la "Montagne-Sainte-Geneviève), Biblioth. de Sainte-Geneviève, ms. 351, fol. 106 v.° et 119 v.° (1248, juin), et pour l'obligation de paiement, fol. 100 v.° (dans ce dernier cas, le nombre relativement faible des affranchis peut amener à se demander s'il ne s'agissait pas d'immigrants; mais l'hypothèse, en présence de l'affranchissement du bourg Saint-Germain, perd beaucoup de sa force).

194 *Rois et Serfs*, p. 51 et suiv.

nous avons tout à l'heure cherché à analyser. Peut-être cependant ne céda-t-il si aisément à son attrait que parce qu'il lui répugnait de ranger, crûment, parmi les serfs "des bourgeois ayant pignon sur rue. Depuis l'avènement de la commune, les "hommes de Sainte-Marie" n'étaient plus guère attachés au chapitre que par le paiement des redevances traditionnelles, désormais à peu près vidées de leur signification première et toutes prêtes à s'effacer par simple désuétude : ce qui fut leur sort, semble-t-il, en dehors du tout affranchissement formel, dès le siècle suivant ¹⁹⁵. A l'extrémité de ce spectre de couleurs lentement dégradées qui de statuts ouvertement appelés serviles va jusqu'à des statuts en eux mêmes pareils, mais innommés, se placent les faits amiénois. Leur singularité même invite à les exposer avec quelque détail ¹⁹⁶.

A Amiens, les obligations auxquelles la plupart des habitants étaient héréditairement soumis envers l'église cathédrale répondaient exactement au même type qu'à Arras ou Tournai : chevage, taxes sur les successions et les formariages. Le tout, d'ailleurs, comme dans la plupart de ces villes du Nord, fixé à des montants

¹⁹⁵ J'emprunte ces témoignages, sinon toujours leur interprétation, aux excellents travaux de M. PAUL ROLLAND, *Les "Hommes de Sainte-Marie" à Tournai*, dans *Revue Belge de Philologie*, et *Les origines de la commune de Tournai*, p. 80 et suiv.

¹⁹⁶ Ces faits ont été exposés, de la façon la plus intéressante, par M. J. MASSIET DU BIEST, *Le chef-cens et la demi liberté*, dans *Revue Historique du Droit*, 1927, p. 470 et suiv. Mon interprétation est sensiblement différente de la sienne; mais son mémoire m'a constamment suivi de guide, et j'y renvoie une fois pour toutes. Dans le même travail, M. Massiet du Biest a réuni un grand nombre de textes relatifs au chevage dans diverses localités du Nord de la France ou des régions avoisinantes. Il serait hors de propos de les discuter pas à pas. Le lecteur verra sans peine que les idées qui sont développées ici aboutiraient à donner aux faits ainsi rassemblés une signification souvent toute opposée. Cf., d'ailleurs, sur Corbie, ci-dessus, n. 138. Je me bornerai à deux mots sur les "hommes de meiz de moyne" que l'auteur (p. 651 et suiv.) a étudiés à Donchery-sur-Meuse. La coupure adoptée est singulière. M. Massiet du Biest cependant n'a guère pu ne pas s'apercevoir — mais il ne le dit nulle part nettement — qu'il faut lire, de toute évidence, "de meiz demoyne", *de manso dominico*; aussi bien le quartier que ces gens-là habitaient était-il au XIII^e siècle expressément désigné sous ce dernier nom. Visiblement, nous avons affaire à un groupe de serfs au profit duquel, conformément à une pratique qui, du X^e au XIII^e siècles, fut très répandue, le prieur de Donchery avait allotté une ancienne réserve seigneuriale. La date relativement récente de leur établissement faisait qu'ils échappaient à la justice de l'avoué, et que leur mainmorte revenait au prieur seul, au lieu d'être, comme pour les autres serfs, partagée entre l'avoué et lui.

immuables et en somme assez bas. Du moins tel était le cas dès le XII^e siècle : il n'est pas impossible que ce fût à la suite d'un abonnement de droits, obtenu de bonne heure par ces bourgeois, riches et habitués, mieux que les rustres, à l'action commune. On n'en exprimait pas moins la sujétion que traduisaient ces charges par un terme alors très fort : des hommes qui la subissaient, on disait qu'ils "étaient à l'église". Et on la tenait, comme le servage, pour contagieuse, entre conjoints¹⁹⁷. Alla-t-on jusqu'à la traiter, expressément, de servile ? Aucun texte, jusqu'ici relevé, n'en apporte la preuve. Mais du silence des documents qui sont venus jusqu'à nous — simples épaves de tant de dossiers perdus — comment oserions-nous tirer une conclusion négative, touchant l'usage écrit, qui a pu être si variable ou moins encore, touchant l'usage oral, presque impossible à saisir ? Ce qui est sûr, c'est que si la condition des Amiénois a jamais été considérée comme contraire à la liberté — point qu'il faut se résigner à ignorer —, elle cessa du moins très vite de paraître frappée de cette tare. Cela, en raison d'une évolution qui met bien en lumière les particularités du milieu urbain.

A ses sujets les plus étroitement attachés à sa domination — ceux qui lui payaient, de naissance, le chevage et les redevances corollaires — le seigneur volontiers accordait certaines faveurs : notamment, à Amiens comme à Arras, Corbie et Tournai, l'exemption ou l'abaissement du tonlieu, qu'il prélevait sur le trafic des marchandises¹⁹⁸. Or, à mesure que le commerce devenait l'occupation prépondérante des gens des villes et la source de fortunes sans cesse grandissantes, ces décharges de droits qui portaient sur les opérations même du négoce semblaient plus attrayantes. Les immigrants, plus

197 Ces détails juridiques nous sont connus par un petit coutumier, en langue française, qui a été publié par V. DE BEAUVILLÉ, *Recueil de documents inédits concernant la Picardie*, t. IV, p. 18, n° xv. Il faisait partie d'une compilation assez disparate, dont le manuscrit a été détruit durant la guerre ; parmi les pièces datées, la plus récente était de 1292. Le coutumier qui nous intéresse reproduisait certainement un original latin antérieur à l'acte de nov. 1226 (cf. ci-dessous, n. 200) qui abaissa le chevage — appelé ici "répit" (*respectus*) — à 3 deniers par ménage : car il le fixe encore à 4.

198 Exactement, à Amiens, au moins depuis l'obtention de la charte communale (1185), la pleine exemption de tonlieu n'était accordée qu'aux personnes qui, étant "à l'église", faisaient en même temps partie de la commune ; étaient-elles étrangères à cette dernière ? elles n'avaient droit qu'à une demi-exemption. Sur Tournai, voir ci-dessus, n. 195, sur Arras, *Cartulaire*, p. 177 et suiv., sur Corbie. J. MASSIET DU BIEST, dans *Revue du Nord*, 1923, p. 44.

nombreux chaque jour, cherchaient à s'en assurer les avantages, qu'ils ne croyaient pas acheter trop cher même s'il leur fallait, pour les conquérir, se plier aux obligations des anciens habitants. A deux reprises, au cours du XII^e siècle, le chevalier qui tenait en fief des moines de Saint-Vaast la perception, à leur profit, du chevage, fut convaincu d'avoir indûment accepté pour serfs de l'abbaye certains intrus, marchands dont le seul dessein était de se dérober au tonlieu; des abus analogues étaient reprochés, en 1130, aux maires du chapitre de Tournai¹⁹⁹. Les communautés urbaines intervenaient parfois pour que le seigneur ne refusât point d'accueillir ces nouveaux-venus; alors dans leur premier épanouissement, elles ne demandaient qu'à s'ouvrir tout grand. Tel fut le cas à Amiens. Bien que la charte royale de 1185 ne dît rien de semblable, l'église y prétendait n'admettre dans la commune que les personnes qui, selon la norme plus haut décrite, étaient "siennes"; et elle en tenait registre. En novembre 1226, les bourgeois obtinrent d'elle, moyennant le versement d'une forte somme, deux concessions: un léger abaissement du chevage et, bien plus précieux encore, l'engagement d'inscrire désormais sur ses "tables" quiconque s'offrirait à jurer la commune²⁰⁰. En d'autres termes, tout immigrant qui consentirait à s'unir à la collectivité par le serment d'entre-aide et serait accepté par elle devait, à l'avenir, jouir de la dispense du tonlieu, sous condition, bien entendu, d'assumer les trois charges traditionnelles. Celles-ci se trouvaient donc peser sur des hommes en nombre toujours croissant, d'origines très diverses et dont, en outre, la situation de fait paraissait, le plus souvent, médiocrement compatible avec l'image qu'on se faisait communément d'un serf. Elles ne furent rachetées que le 9 juin 1391. Mais visiblement, si semblables qu'elles fussent à celles que supportaient les populations serviles de la campagne, l'idée ne serait plus jamais venue aux Amiénois des XIII^e et XIV^e siècles de les tenir pour un signe de servitude, ni même pour la marque d'une dépendance particulièrement stricte. On s'y soumettait comme à tant d'autres, sans réfléchir à leur raison d'être originelle. Ainsi une condition en son principe toute proche du servage manqua, ici, à être durablement classée comme telle parce que ses obligations fondamentales, peu à peu détachées de leur contenu premier, avaient fini par ne plus être conçues que comme le prix payé, en échange d'avantages commerciaux, par une population urbaine passablement bigarrée²⁰¹.

199 *Cartulaire*, p. 182 et suiv.; *Gallia christ.*, t. III, *instr.*, col. 44.

200 A. THIERRY, *Monuments du Tiers-Etat*, t. I, p. 200, n^o XLIX.

201 Dans son très intéressant travail sur *Le servage dans le comté*

Si instructifs que soient ces cas aberrants, ils ne sauraient cependant nous faire oublier la simplicité beaucoup plus grande des types habituels d'évolution. A partir du XII^e siècle surtout, sous l'influence à la fois de la renaissance du droit savant et de la renaissance

de Hainaut (Acad. Royale de Belgique. Cl. des Lettres. Mémoires in 8^o, 2^e série, t. VI, 1910), M. L. VERRIEST a étudié une classe d'hommes qu'il appelle les "sainteurs", bien que, dit-il, le terme, en ce sens, soit rare et tardif (p. 172). En Hainaut, du moins, convient-il d'ajouter: car il se rencontre au contraire fréquemment en Champagne, dès le début du XIII^e siècle (cf. Bibl. Nat., lat. 5993, fol. 171 v.^o, 1211, nov.; LONGNON, *Documents*, t. I, p. 127, n^o 3748; p. 186, n^o 5217) et dans le Valois, en 1273 (*Olim*, t. I, p. 936, n^o xxx). Ce sont, en fait, des serfs d'église, soumis au chevage, au meilleur catel (ou taxes analogues) et à une taxe sur les mariages; celle-ci, à la vérité, du moins depuis le XIII^e siècle, semble avoir été perçue dans tous les cas, alors même qu'il n'y avait pas formariage; mais telle était au même moment et dans la même région, selon M. VERRIEST, lui-même (p. 66), la règle observée pour les serfs. M. Verriest, cependant, se refuse à attribuer aux "sainteurs" — puisque sainteurs il y a — la condition servile. A tort, certainement. Les textes qu'il cite à l'appui de sa thèse ne prouvent rien; car ce sont uniformément des actes par où tel ou tel seigneur renonce à revendiquer un sainteur pour son serf (voir notamment p. just., n^o LVII et LVIII); ce qui, bien entendu, n'empêche pas que l'individu en cause ne soit le serf de l'église, qui s'en voit ainsi reconnaître la possession. Par contre, divers témoignages nous montrent, sans ambiguïté, que le sainteur n'était pas tenu pour libre: tel cet acte de 1228 (p. just., n^o x) que M. Verriest intitule "Aloetrudis s'asseinteure à Saint-Ghislain" et où on lit ces mots: "libertati mee originali in qua pacifice permanebam... solempniter [re]nuntia-vi meque ipsam Deo et beato Gylleto im perpetuam dedi servitutem." Aussi bien M. Verriest lui-même écrit-il: "Le moyen âge a appliqué fréquemment aux sainteurs les noms de *servi* et *ancillae* et leurs correspondants romans; il confondait sous la même appellation deux états tout à fait différents, si bien que l'historien est parfois impuissant à se rendre compte s'il est en présence de véritables serfs ou simplement de sainteurs" (p. 171). Faut-il rappeler une fois de plus que l'"historien" fera toujours sagement de chercher à comprendre les catégories mentales du passé, plutôt que de les déclarer, en vertu de ses catégories à lui, confuses ou absurdes? Peut-être, vers la fin du moyen âge, la notion du caractère servile attaché à la condition des sainteurs alla-t-elle s'obscurcissant, parce que, tout comme M. Verriest, on s'était habitué à entendre, sous le mot de servitude, quelque chose de bien différent. Je note pourtant, qu'un compte de 1534 (p. 313, n. 4) déclare encore le meilleur catel étranger aux personnes "de noble lignie et de francque orine, sanz nulz quelzconques sainteurs avoir" (sainteur étant ici pris dans son emploi le plus fréquent, en Hainaut; on y disait généralement non pas; un tel est le sainteur de telle église" mais, "a telle église pour sainteur"; cf. p. 174); cette formule semble bien indiquer que reconnaître une église comme "sainteur" équivalait à ne pas être "franc".

ce intellectuelle en général, on vit se répandre un besoin nouveau de rigueur dans les catégories juridiques. Les notions de liberté et de servitude se cristallisèrent; beaucoup de flottements de détail furent éliminés. Mais ce fut conformément à la ligne clairement fixée par tout le développement de la société, depuis la fin de l'époque carolingienne. Rien de plus significatif qu'un nom dont les textes anglo-normands usent parfois comme synonyme de serf: *nativus*, "nief", l'homme dont le statut s'acquiert par la naissance. Pour l'opinion commune, à l'âge vassalique, ne pas être libre, c'était ne pouvoir choisir son seigneur.

* * *

Autant que les survivances du passé, les premiers tâtonnements de l'avenir empêchent que, réalité humaine et, par suite éternellement mouvante, un état de droit puisse jamais être décrit, sans trahison, comme un système d'une parfaite rigueur logique. L'image que nous cherchons à fixer ici serait par trop inexacte, si nous n'indiquions ou rappelions d'un mot comment les prodromes de l'évolution future commençaient à altérer la conception juridique du servage, dès le moment même où, vers 1200, la coutume et la jurisprudence venaient de lui imposer des contours d'une particulière netteté.

Le mouvement des affranchissements, qui prit au XIII^e siècle une si grande ampleur, devait apporter parfois quelque trouble dans la définition de la condition servile. Tout en n'osant pas se refuser à l'octroi de la liberté, certains seigneurs n'avaient pu se résigner à abandonner la totalité des profits que jusque là ils avaient tiré du servage; l'acte de manumission lui même stipulait le maintien de l'un ou l'autre des anciens droits. Tel fut souvent le cas, en Flandre et Hainaut, pour le meilleur catel, plus ou moins adouci¹⁰⁸. Ces charges qui désormais pesaient sur des sujets auxquels on venait

202 Cf. L. VERRIEST, *Le servage dans le comté de Hainaut*, p. 149; et pour la Flandre l'affranchissement des serfs comtaux, en 1252, cité ci-dessus, n. 38. Le choix du comte parmi les catels, y est d'ailleurs limité à la basse cour ("*pecus melius de domo*"; le sens est douteux) et aux meubles ou vêtements (*ornamentum*) à l'exclusion du gros bétail (*armentum*); le texte éprouve même le besoin de spécifier que le comte ne pourra prendre la maison même: témoignage curieux sur le caractère mobilier que l'on tendit longtemps à reconnaître aux constructions. Le cheyage semble également maintenu; le paiement annuel spécifié dans la charte — 3 deniers pour les hommes, 1 pour les femmes — est en effet trop faible pour qu'on puisse, je crois, y voir le prix même de la liberté.

précisément de reconnaître la qualité d'hommes libres, comment eût-on persévéré à les tenir pour contraires, en soi, à la liberté?

Ailleurs —en Champagne notamment— beaucoup de serfs n'avaient échappé qu'à la mainmorte, par rachat ou simple prescription; ils restaient soumis aux autres obligations de leur état, au formariage en particulier, et généralement au chevage²⁰³. Ajoutez que certains d'entre eux continuaient à devoir la taille arbitraire, qui commençait à passer généralement pour de natura servile; d'autres, par contre, en avaient obtenu l'abonnement sous des formes diverses. Un mandement de Philippe VI aux baillis champenois, du 5 septembre 1338, montre l'administration royale aux prises avec ce chaos²⁰⁴. Elle y était amenée par la nécessité de résoudre un de ces graves problèmes de bornage que posait constamment la coexistence de pouvoirs seigneuriaux encore très forts et d'une autorité monarchique de plus en plus désireuse de s'affirmer: quelles catégories de Français le roi était-il en droit de convoquer directement à son ost ou, par voie de conséquence —une conséquence, en pratique, souvent plus lourde que les prémisses— de contraindre au paiement de l'impôt de remplacement? Le document, à la vérité, n'est qu'un des premiers maillons d'une assez longue suite de dispositions analogues, à l'aide desquelles il serait fort intéressant de retracer les vicissitudes de la classification des personnes, envisagée de ce point de vue particulier. Malheureusement les éléments de l'étude n'ont jamais été rassemblés et force est de se contenter ici de l'exemple de

203 R. DEBUISSON, *Etude sur la condition des personnes... d'après les coutumes de Reims*, p. 120; pour le Laonnois et le Soissonnais, cf., ci-dessus, n. 15. Au XII^e siècle, alors que le droit des personnes était encore assez mal systématisé, on avait vu, semble-t-il certains seigneurs, désireux d'affranchir leurs serfs, se contenter de n'abolir expressément que la mainmorte: la disparition de cette charge caractéristique entraînait généralement l'effacement des autres traits du statut servile: tel l'acte de Suger pour les habitants de Saint-Denis, en 1125, 15 mars, qui ne met fin, en termes formels, qu'à la mainmorte, mais porte dans le Cartulaire du XIII^e siècle, la rubrique *De servis libertati traditis* (SUGER, *Oeuvres*, p. 319): telle aussi, probablement, la charte par laquelle, entre 1182 et 1190, les moines de Saint-Martin-des-Champs remplacèrent à Limoges et Fourches la mainmorte par un droit de relief (J. DEPOIN, *Recueil des chartes et documents de Saint-Martin-des-Champs*, t. III, n^o 568). Mais au XIII^e et XIV^e siècles le formulaire de l'affranchissement était trop bien fixé pour que personne désormais pût prendre des concessions ainsi limitées pour de véritables manumissions.

204 A. LONGNON, *Documents relatifs au comté de Champagne*, t. III, p. 236.

1338, sauf à recommander ses semblables au zèle des chercheurs. Le texte distingue donc, parmi les dépendants des seigneuries, plusieurs classes, caractérisées par des critères de nature trop différente pour qu'il n'y eût pas, de l'une à l'autre, bien des chevauchements. Il les répartit en trois groupes, par ordre de rigueur décroissante dans la sujétion. En tête viennent les "taillables haut et bas" et "ceuls qui... doivent morte main"; ni les uns ni les autres ne sauraient, en aucun cas, être "semons". Puis un groupe intermédiaire, tripartite : hommes de formariage ; hommes "de jurée" — c'est à dire, probablement, qui d'une de ces chartes de coutumes, si répandues dans la région, avaient reçu, avec divers privilèges, un rudiment d'autonomie communale— ; ceux des taillables, en fin, dont la contribution, en principe abonnée, n'en demeurerait pas moins susceptible de varier dans certaines limites, précisées sans doute par l'abonnement même. Là on surseoira simplement à la convocation, jusqu'à enquête, qui aura lieu "au retour de nostre presente guerre". Quant aux "abonez de taille qui ne peut croistre ne apeticier", ainsi qu'à l'ensemble des "subgiez et justissables" qui ne rentrent dans aucune des subdivisions précédentes, le roi étendra sur eux, sans réserves, son arrière-ban. On se serait attendu à voir figurer dans une pareille énumération les mots de "serf" ou d'"homme de corps". Ils ne sont cependant nulle part prononcés. Sans doute aurait-on eu trop de peine à décider s'il fallait ou non ranger dans cette condition l'homme "de formariage", qui ne devait plus la mainmorte. En fait, il semble bien que, conformément au droit strict, l'opinion ait, en Champagne, longtemps répugné à admettre qu'en dehors d'un affranchissement formel, la seule suppression des droits sur l'héritage suffît à libérer de la tare traditionnelle un serf de naissance qui, par ailleurs, restait soumis aux autres obligations de son état, au chevage entre autres. Mais peu à peu l'usage trahit à cet égard quelque incertitude : la mainmorte n'était-elle pas, dans le fardeau du serf, la part de beaucoup la plus lourde et par là-même, la plus typique ? Au xv^e siècle, un praticien rémois se refusait à considérer que chevage et formariage, à eux seuls, fussent des marques de servitude²⁰⁵. Le servage ne disparut pas que par manumissions expresses : le simple effritement du faisceau, jusque là bien lié, des charges caractéristiques fit, par désuétude, plus d'un homme libre.

²⁰⁵ *Liber practicus de consuetudine Remensi*, xxxv, dans VARIN. *Archives législatives*, t. I, p. 55. Ce coutumier ne paraît pas avoir jamais étudié de près, et je ne donne que comme conjecturale la date, pourtant déjà bien approximative, indiquée au texte.

La plupart des serfs cependant, à moins d'affranchissements, d'ailleurs de plus en plus fréquents, demeurèrent dans les liens de leur condition, soumis, sinon toujours au chevage, qui, en beaucoup de régions, était tombé dans l'oubli, du moins à la mainmorte ou au meilleur catel comme à l'interdiction du formariage. Mais, malgré la survivance de ces obligations traditionnelles, le servage des temps nouveaux se fit, peu à peu, très différent de l'ancien. On a déjà vu comment, parmi les charges qui en étaient le symptôme, prit place la soumission à des redevances ou services arbitraires, taille et corvée "à merci"; comment aussi, entraînant parfois des contraintes de résidence, plus souvent encore transmis à l'homme par la tenure et susceptible de se perdre avec celle-ci, il revêtit un caractère réel plutôt que personnel. Ajoutez que de moins en moins nettement conçus comme les "hommes" de leurs seigneurs, les serfs parurent, avant tout, appartenir, dans leur ensemble, à un groupe social hiérarchiquement inférieur. Certains d'entre eux, surtout parmi les sergents seigneuriaux, s'étaient naguère poussés à la chevalerie. Sous Saint Louis ou Philippe III, un arrêt du Parlement décida, au contraire, que le seigneur qui adoubaît son serf par là-même l'affranchissait²⁰⁶: c'était poser en principe l'incompatibilité des deux statuts, des deux classes.

Il est visible que cette évolution se rattache étroitement à celle qui au même moment, emportait la société entière, réduisant l'hommage vassalique à ne plus être que le prétexte désuet de menus droits fiscaux et faisant de l'ordre chevaleresque une noblesse héréditaire. De toute part le sentiment des liens de dépendance personnelle, naguère si fort, allait s'anémiant et c'était sur le plan d'un échelonnement de classes que l'édifice humain tendait à se reconstruire. Bien des aspects du servage nouveau étaient en germe dans les coutumes ou pratiques de l'époque antérieure; mais ils ne prirent corps que sous l'action d'un état social et politique tout différent de celui du passé. Nous avons très clairement observé ce développement de virtualités anciennes à propos de l'histoire de la tenure servile. Celle du rôle attribué désormais aux charges arbitraires n'est pas moins instructive.

Car l'idée, là aussi, avait des racines lointaines. A l'époque ca-

²⁰⁶ BEAUMANOIR, § 1449-1450. De même, déjà, vers 1250, la *Règle du Temple*, éd. de CURZON, c. 435: "A chevalier ne demande l'on pas se il est sers ou esclaf de nul home, quar puis que il dist que il est chevalier devers pere, de loial matrimoine, se il est vers, il est frans par nature." Sur les serfs-chevaliers de l'époque antérieure, cf. MARC BLOCH, *La ministérialité*, p. 83 et suiv.

rolingienne, les *servi* devaient couramment au seigneur des corvées "chaque fois qu'il leur était ordonné"; au contraire, celles des tenanciers de condition libre étaient le plus souvent tarifées par la coutume. Sans doute, les changements qui par la suite affectèrent à la fois l'organisation intérieure de la seigneurie et le statut des dépendants effacèrent généralement cette distinction; la coutume, presque partout, avait fixé les services, sans qu'aucun compte fût tenu de la différence entre les conditions personnelles des sujets. Cependant la vieille notion qu'un homme privé de la "liberté" était par là même forcé de répondre à toute réquisition n'avait certainement pas tout à fait disparu de l'opinion commune: témoin, l'arrêt des juges chartains autorisant les moines de Saint Père à employer leurs serfs "à toutes leurs besognes". Favorisée, comme on l'a vu, par le parallélisme des exemptions de taille et des affranchissements, elle retrouva aisément une nouvelle vigueur.

Elle avait d'ailleurs été consolidée, dans l'opinion courante, par un autre préjugé de nature voisine: que certains services, jugés déshonorants, avaient à être tenus pour des critères du servage. Au début du XIII^e siècle vivaient à Gonesse, sur la terre du roi, des hommes de libre condition, dont les tenures étaient grevées d'une obligation particulière; ils devaient conduire à Paris les malfaiteurs arrêtés par la justice royale²⁰⁷. Les charges de ce type n'étaient pas exceptionnelles: on en voit de fort analogues peser, jusqu'en 1275, à "Monteclen" sur l'ensemble des "hommes et hôtes" de Saint-Germain-des-Prés²⁰⁸, au XIV^e siècle, à Blois, sur les meuniers²⁰⁹, dans la Bretagne, au XVII^e siècle, encore, sur diverses tenures²¹⁰. Il va de soi que rien en elles n'engageait le statut de la personne. Elles prenaient place parmi l'infinie variété des corvées dont les censiers seigneuriaux nous offrent le tableau, depuis celle du charretier, par exemple, jusqu'à celle du messenger. Pourtant cette besogne de valet de justice semblait assez basse. On en conclut, à Gonesse et aux alentours, qu'elle était incompatible avec la dignité de l'homme libre

207 MARC BLOCH, *Les transformations du servage*, p. 55 et suiv.

208 Acte de Philippe III abolissant l'obligation où étaient les "homines seu hospites" de l'abbaye, en ce lieu, de conduire à Paris, sur requête du prévôt royal de Châteaufort, les larrons et autres malfaiteurs, 1275, aout: Arch. Nat., LL, 1026, fol. 19.

209 Les meuniers conduisaient au gibet les condamnés à mort et, semble-t-il, aidaient à l'exécution: A. DUPRÉ, dans *Mém. Soc. Sciences... Loir-et-Cher*, t. VII (1867), p. 114 et 116.

210 H. SÉE, *Les classes rurales en Bretagne du XVII^e siècle à la Révolution*, p. 124, n. 1.

et les paysans qui y étaient astreints, traités à tort de serfs par leur entourage, ne trouvèrent plus à se marier ²¹¹. Pour manifester à tous les yeux leur liberté, il leur fallut, vers la fin du règne de Louis VIII ou le début de celui de saint Louis, un arrêt de la cour royale. Ainsi l'image que les gens du commun se faisaient de la servitude ne répondait pas toujours à celle qu'avait adoptée la jurisprudence. Pour construire leurs théories successives, juges et juristes puisèrent largement dans les notions répandues autour d'eux; mais dans cette mêlée d'idées confuses et contradictoires, ils durent faire un choix. Parmi les éléments ainsi rejetés, quelques uns tombèrent définitivement au rang d'erreurs populaires; d'autres, plus tard, favorisés par le cours de l'évolution, reprirent vie.

III. HORS DE FRANCE: HYPOTHÈSES ET LIGNES DE RECHERCHE.

La structure sociale des divers pays de l'Europe Occidentale et Centrale, au moyen-âge, a présenté bien des divergences, souvent très profondes; mais aussi une sorte d'unité foncière, qui répondait à des besoins pratiques communs et à des directions analogues de la mentalité collective. Rien ne serait plus tentant que de pouvoir comparer, avec l'évolution de l'idée de liberté personnelle en France, les développements parallèles, dans les contrées voisines. Mais la tâche dépasse, pour l'instant, les modestes possibilités d'un travailleur isolé: d'autant que, comme à l'ordinaire, faute d'entente, les renseignements que fournissent les littératures érudites répondent à des questionnaires entièrement différents. Quelques observations ou, pour mieux dire, quelques conjectures, passablement discontinues et bornées à certains droits nationaux seulement, devront donc suffire ici; simples points de repère pour une enquête, que l'on souhaiterait voir poursuivie, d'un commun accord, par des savants de toutes patries.

L'extension de la notion de servitude, fort au delà du concept primitif d'esclavage, son application à tous les rapports de sujétion

²¹¹ Probablement, une alliance d'idées de même ordre explique que les serfs du comte de Neuchâtel aient dû aider aux exécutions capitales: P. DARMSTÄDTER, *Die Befreiung der Leibeigenen*, p. 107 (sans indication de date).

²¹² Pour cette dernière partie, je m'abstiendrai délibérément de toutes références bibliographiques: les faits, sinon toujours leur interprétation, sont du domaine commun. Si j'ai cru devoir appuyer quelques affirmations de renvois à des documents, c'est uniquement à titre d'exemples, dont je n'ignore pas qu'on eût pu, le plus souvent, les multiplier.

héréditairement personnels, et à ceux-là seulement, semblent bien des phénomènes largement européens. En Allemagne, le *Miroir de Saxe* range parmi les hommes libres les *Landsassen*, qu'il appelle aussi *Gaste*²¹³. Manants, hôtes : on reconnaît, sous un vêtement étranger, les mots qui, en France, servaient couramment à désigner le tenancier, le "vilain", — tantôt le vilain en général, serf ou non, tantôt, avec plus de précision, le vilain à l'état pur, qui, lié à son seigneur seulement par la possession d'une tenure, était, par suite, considéré comme doué de "liberté". C'est en ce sens restreint qu'Eike von Repgow prend les deux termes, et visiblement, s'il tient les *Landsassen* ou *Gaste* pour de condition libre, la raison en est que la subordination, en eux, ne touche pas la personne. De même que les culverts français, les *Laten* ou *Lazzen* allemands (les *lidi* des anciens textes francs), qui étaient comme eux des descendants d'affranchis demeurés dans l'obéissance, glissèrent peu à peu à la servitude. Bien mieux, comme pour les culverts, mais, plus généralement encore, leur nom finit par s'étendre, dans diverses régions, à l'ensemble des dépendants de condition servile, sans acception d'origine. L'étude, soigneusement datée, des nombreux actes, par lesquels des personnes de rang divers se mettaient sous la protection d'une église et acceptaient de lui payer un chevage, renseignerait sans doute avec quelque exactitude, en Allemagne aussi bien qu'en France, sur les oscillations, puis la fixation de la nouvelle idée de privation de la liberté. Le sort des *Muntmen* allemands semble bien fort exactement parallèle à celui des "commandés" français. Les charges caractéristiques du statut servile — chevage, droit sur les successions (le plus souvent sous la forme du meilleur catel²¹⁴), interdiction de formariage — se retrouvent, de part et d'autre à peu près pareilles.

Si loin cependant qu'aillent ces analogies, l'erreur serait grave de en voir dans les deux évolutions que similitudes. Certes, par la plupart de ses caractères, la nouvelle servitude, en Allemagne, était très différente de l'ancienne. Elle en conserva cependant, en beaucoup de lieux, plus d'un vestige. Les uns étaient la marque d'une dépendance demeurée voisine de l'esclavage, puisqu'elle mettait le travail du sujet, bien plus étroitement qu'en

²¹³ *Landrecht*, III, 45, 6.

²¹⁴ Il y a d'ailleurs en Allemagne des exemples de prélèvement intégral de la succession. Cf. K. WEIMANN, *Die Ministerialität im späteren Mittelalter*, p. 24; B. POLL, *Das Heimfallsrecht auf den Grundherrschaften Oesterreichs*, p. 28, et pour un cas précis (en l'absence d'héritiers directs) *Codex Laurehamensis*, éd. GLÖCKNER, p. 385, n° 119.

France, à la disposition du maître : sur certains groupes, corvées quotidiennes ; sur d'autre, plus nombreux, obligation pour les célibataires de servir, comme valets, dans la maison seigneuriale, pour les chefs de ménage d'accepter, s'ils en étaient requis, divers offices. Un trait, plus caractéristique encore, touchait la place de l'individu dans la société : l'incapacité de participer aux plaids judiciaires de comté ou de centaine, réservés aux seuls hommes libres. Les sergents seigneuriaux eux-mêmes, ces *Dienstmänner*, dont le prestige et la puissance montaient pourtant si haut, étaient souvent exclus de ces tribunaux, sinon comme directeurs des débats, au moins comme juges. Il y a plus : en Sonabe, au commencement du XII^e siècle, ce n'était pas seulement de siéger au plaid, régulièrement convoqué, que les personnes de condition proprement servile étaient estimées indignes ; on allait parfois jusqu'à leur refuser d'être jugées par lui, comme si elles devaient être tenues pour passibles de correction, plutôt que de justice²¹⁵. Entre la liberté et son absence le droit public allemand persistait donc à élever une barrière, qui, en France, à la seule exception de la règle relative aux témoignages des serfs, était presque entièrement tombée. C'est qu'héritières du système carolingien, qui, à son tour, avait surtout régularisé d'anciens usages germaniques, les institutions même du droit public, en général, avaient eu en l'Allemagne la vie beaucoup plus dure qu'en France. C'est aussi que la structure sociale de l'Allemagne n'avait pas été transformée aussi radicalement par l'avènement d'un nouveau régime de dépendance. Les mêmes liens se répondaient des deux parts, mais sensiblement moins généralisés là-bas que chez nous. De même qu'on y vit toujours beaucoup plus d'alleux qu'en France, un bien plus grand nombre d'hommes de situation moyenne, de paysans notamment, y demeurèrent en possession de la liberté, au sens récent comme au sens ancien du mot : capables, surtout dans le Nord, de peupler à eux seuls les tribunaux, ils surent maintenir vis à vis des non-libres la ligne de clivage traditionnelle.

215 ORTLIEB DE ZWIEFALTEN, *Chronicon*, I, c. 9 SS, t. X. p. 78. Alors que les *tributarii* du monastère — qui semblent bien ne pas payer le chevage —, de même que les sujets, de tout rang, du prieuré de Tigerfeld, sont jugés, en présence du prévôt des moines, par l'avoué, dans des plaids de date fixe, héritiers, selon toute évidence, des plaids comtaux carolingiens, "illi autem qui ex toto iure proprietatis ad monasterium pertinent, tametsi certis temporibus ab advocatis sicut tributarii non iudicentur, tamen si quid vel in nos, vel in quemquam aliquid deliquerint aut iustae querelae commiserint, tam acriter a preposito vel advocato coercendi sunt, ut caeteri metum habeant..."

Aussi bien, en raison même de cette moindre prépondérance de la notion d'attache personnelle, devant laquelle, en France, tout autre critère semblait devoir s'effacer, par suite aussi d'une sorte de goût invétéré pour l'échelonnement des classes —trait, entre tous, distinctif du droit allemand médiéval— la fusion des divers statuts de subordination héréditaire dans un groupe servile unique ne fut jamais en Allemagne poussée aussi loin qu'en France; aucun mot ne s'y retrouve qui par son extension à d'immenses masses de dépendants soit l'exact équivalent de notre serf. Quelque chose, en somme, y subsista toujours de la complexité qui avait caractérisé à l'époque carolingienne le classement des conditions humaines. Parmi les sujets qu'en vertu de l'hérédité de leur condition on considérait tous comme dépourvus de la liberté, les documents relatifs à l'exploitation des seigneuries distinguent, à l'ordinaire, divers sous-groupes, qui, variables selon les lieux, possèdent chacun sa coutume propre. Tout au bas figurent à l'ordinaire —quand il en est— les *Tagewarden* ou *Tageschalken* (*servi quotidiani*), les plus proches de l'esclavage, comme nous l'avons vu, puisque selon un usage absolument ignoré de la France au même temps, ils doivent une corvée chaque jour; ce service quotidiennement répété les dispense souvent de la prestation du chevage²¹⁶. Au dessus d'eux, ce sont des *servi* encore, mais tenus pour de rang moins humble parce que leurs obligations sont mieux limitées²¹⁷. La façon dont le chevage est payé —en cire, par exemple, ou en argent— crée des nuances nouvelles. Parfois on hésite à reconnaître aussi nettement qu'en France à cette vieille redevance de protection un caractère absolument contraire à la liberté et les hommes qui la doivent forment une couche supérieure à celle des *servi* proprement dits²¹⁸. Au

216 Voir le diplôme de Conrad II fixant la condition des hommes de diverses terres cédées à l'abbaye de Limbourg, 1035, 17 janv.: *Dipl. Conradi II*, n° 216 c. 11; la dispense s'étend ici, semble-t-il, aux droits sur l'héritage —qui, s'ils avaient été perçus, n'auraient sans doute pas été de beaucoup de valeur.

217 La "loi" de l'évêque Burchard (1023-1025), c. 16 et c. 10 met bien en lumière, à la fois cette infériorité du *dagewardus* vis à vis du "fiscalin" (serf de la terre d'église, démembrée du "fisc" royal) et le caractère nettement servile du statut de ce dernier: texte notamment dans ALTMANN et BERNHEIM, *Ausgewählte Urkunden*, n° 74.

218 Sur cette infériorité des *servi*, par rapport aux *censuales*, voir notamment un traité entre le chapitre de Constance et le monastère de Petershausen, 1207. 22 oct. dans *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, t. VII, 1856, p. 153. La chronique d'Ebersheim, c. 3 (SS XXIII, p. 433) vers 1160, distingue les *censuales*, et les *servi*, qui, aux aussi, cependant,

sommet de l'édifice se placent communément les sergents de statut servile, qui pénétreront dans la hiérarchie des détenteurs de fiefs. Devant cette bigarrure organisée, quel dépaysement pour l'érudit habitué à manier les censiers français!

* * *

Le changement de sens qui de *servus* fit le nom d'une catégorie humaine fort différente de l'esclavage ne fut rendu possible que parce que, dans la plus grande partie de l'Europe Occidentale et Centrale il ne restait plus qu'infiniment peu d'esclaves — trop peu, là même où il s'en rencontrait encore, pour fournir autre chose qu'une main d'oeuvre d'appoint, purement domestique. A une exception près, cependant. En Catalogne et en Roussillon, la proximité du pays maure multipliait les captifs, qu'on réduisait en esclavage et dont le rôle dans la vie économique n'était pas négligeable. Or il s'était formé, dans ces contrées, comme en France, des liens de sujétion héréditaire qui comportaient notamment, sous le nom d'*exorquia*, l'exercice d'une véritable mainmorte. On désignait les hommes qui y étaient soumis par des expressions variées, surtout, à partir du XIII^e siècle, par celle d'*homines de remensa*, qui faisait allusion à une règle d'attache au sol, dont la *remensa* était le rachat, toujours loisible. On ne les appelait pas *servi*. C'est que ce vieux mot restait appliqué à l'esclave, là toujours présent²¹⁹.

* * *

De tous les pays européens, l'Angleterre était certainement, vers le début du XIII^e siècle, celui où les relations de dépendance héréditaire avaient pris la forme la plus proche du servage français. La Conquête Normande y avait joué le même rôle simplificateur qu'en France, près de deux siècles plus tôt, l'écroulement du régime carolingien. On ne saurait guère concevoir un classement social plus enchevêtré que celui du *Domesday Book*. A dire vrai, l'image était sans doute moins claire encore que le modèle: oeuvre de clerc ve-

paient un cheveau; cf. A. DOPSCH dans *Mitteil des Instit. für oesterr. Geschichtsforschung*, t. XIX, 1898, p. 605.

²¹⁹ Sur l'esclavage en Roussillon et Catalogne: A. BRUTAILS, dans *Nouv. Rev. Historique du Droit*, 1886; J. MIRET Y SANS, dans *Revue Hispanique*, 1917; M. KOWALEWSKY, *Die ökonomische Entwicklung Europas*, t. VI, p. 477 et suiv.; J. M. RAMOS Y LOSCERTALES, *El cautiverio en la corona de Aragon*. Sur les formes de sujétion héréditaire, J. A. BRUTAILS, *Etude sur la condition des populations rurales du Roussillon*; E. DE HINOJOSA, *El regimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña*.

nus de France, qui, poursuivant une enquête sur les réalités de la vie anglaise, n'avaient pu manquer d'abord, pour penser, au fur et à mesure, leurs observations, d'user de leur propre langage intérieur, c'est à dire de l'un ou l'autre des parlers français, puis avaient traduit en mauvais latin les résultats de ce premier travail, le fameux Livre du Jugement, sur lequel ont pâli tant de générations d'érudits, a tous les inconvénients d'un double décalque, gauchement exécuté. Mais la complication, certainement, était déjà dans les faits eux-mêmes: les vieilles catégories du droit germanique, plus ou moins altérées, allaient s'entrecroisant avec des principes de classification d'une toute autre nature, qu'on tirait des rapports de sujétion personnelle, beaucoup plus mal systématisés ici que sur le continent, à la même époque. Les documents du XIII^e siècle nous décrivent une société d'un dessin beaucoup plus net. L'action du droit normand, l'emploi, fréquent, de sa terminologie, aident encore à la ressemblance avec les institutions françaises. L'esclavage, qui avait survécu en Angleterre plus longtemps que dans les royaumes issus de l'Etat franc, a enfin disparu. Le "nief" ou "bondman" est notre serf²²⁰. Comme en France, on l'appelle, en latin, *servus* et ce nom, bien entendu, avait déjà été celui qu'aux temps anglo-saxons on appliquait au *theow*, à l'esclave. Mais les conditions sont bien différentes. Trait caractéristique: alors que, d'après les lois anglo-saxonnes, seul le maître avait droit au prix de l'esclave tué, au début du XII^e siècle le coutumier dit *Leges Henrici* astreint le meurtrier du *servus* au paiement d'une double indemnité: au maître encore, mais aussi à la famille²²¹. Visiblement, la conception de l'absence de la liberté se développa selon les mêmes lignes qu'en France. Les charges sont, des deux parts, très analogues: droit sur les successions, interdiction du formariage, incapacité d'entrer dans les ordres, souvent aussi chevagé. Le droit anglais,

220 Il est d'ailleurs vraisemblable que la règle de l'attache au sol put s'établir en Angleterre de meilleure heure qu'en France: car la juridiction royale courba, dès les Plantagenêt, tout le pays sous son contrôle. Rien de plus significatif que ce mandement adressé, en 1158, par Henri II "justiciis, vicecomitibus et ministris suis Anglie": "Precipio quod sine dilacione et juste faciatis habere abbati et monachis de Gemmetico omnes fugitivos et nativos suos, cum catallis suis, qui fugerunt post mortem regis Henrici avi mei, ubicunque inventi fuerint. Et prohibeo quod nullus eos injuste retineat super [X] libris forifature." (L. DELISLE et E. BERGER, *Recueil des actes de Henri II*, n° xcii). On ne conçoit guère Louis VII, au même temps, faisant procéder à une poursuite pareille, par tout le royaume.

221 C. 70, 2 et 4.

cependant, en ajoute une, qui, ignorée de l'ensemble de la France, avait son parallèle dans la *cugucia* catalane, au nom brutalement évocateur : la femme de condition servile, si elle a fauté, paie au seigneur une amende spéciale à sa condition, le *leyrwite*. Le vilain est notre vilain, c'est à dire un tenancier, et, s'il n'est que tenancier, un homme libre.

Mais au cours du XIII^e siècle, la ligne de démarcation qui séparait les libres des non-libres se déplaça une fois de plus. Dès le siècle précédent, la justice royale s'était affirmée, en Angleterre, avec une vigueur que ne connaissaient guère les autres pays européens ; elle étendait son empire sur le royaume tout entier. A une réserve près, qu'imposait la force conservée par les pouvoirs seigneuriaux. Il était de principe qu'entre le seigneur et son tenancier, pur vilain aussi bien que *bondman*, le roi n'avait pas à intervenir. Un grand nombre d'hommes, dont la plupart n'étaient pas des *bondmen*, se trouvèrent par là exclus, en règle générale, du recours à la juridiction de l'Etat. Par une sorte de retour à l'ancienne distinction que le droit public germanique mettait entre les hommes libres auxquels il réservait ses tribunaux, et les esclaves, qu'ignorait sa justice, cette infériorité parut une marque de servitude. Et bien que çà et là on continuât à distinguer les *bondmen* de l'ensemble des vilains, ceux-ci, dans leur majorité, passèrent désormais pour privés de la liberté²²² ; ils furent souvent soumis aux anciennes charges serviles, et leur condition, en tout cas, fut considérée à l'avenir comme strictement héréditaire.

Mais, parmi les personnes qui tenaient des terres d'un seigneur, moyennant redevances, il s'en trouvait qui étaient, en fait, d'un rang social trop élevé pour pouvoir être exclues du bénéfice du jugement par les cours royales. Comment, dans la masse des tenures distinguer celles qui, frappant au contraire leurs occupants de cette incapacité de recours, paraissaient dorénavant seules mériter le nom de vilainage ? Dans leur embarras, les juristes firent appel à un autre critère qui, variable d'ailleurs, dans le détail, selon les coutumes locales, fut généralement tiré des charges même qui pesaient sur le sol ; certaines d'entre elles, estimées de nature dégradante, les corvées rurales le plus souvent, parfois la soumission aux banalités, furent admises comme signes du vilainage. Il n'est guère, dans l'histoire du droit des personnes, au moyen-âge, de construction ju-

²²² Il n'est pas sans intérêt de relever que dès la fin du XI^e siècle le chanoine de Hereford, qui écrivait *Le roman de Philosophie*, opposait vilain à homme franc ; cf. CH. V. LANGLOIS, *La vie en France au moyen-âge... La vie spirituelle*, p. 295.

ridique plus digne d'attention que celle-ci. Elle fut l'oeuvre, avant tout, de praticiens instruits ; ses perpétuels tâtonnements, ses contradictions même, sur lesquelles il m'a été impossible d'insister ici, révèlent une jurisprudence qui se cherche. Tout en elle dénonce le travail d'une pensée qui volontiers rebâtissait à son gré la réalité. Et pourtant elle s'appuyait non seulement sur des besoins très concrets —désir de fixer à la justice du roi des limites précises, nécessaires à son efficacité même ; intérêts seigneuriaux—, mais aussi sur des conceptions anciennement répandues dans l'opinion commune et qu'elle fit revivre ; telle l'idée que l'homme de condition servile, par définition, n'appartient pas aux tribunaux publics, et cette vieille notion des services déshonorants, que nous avons vue s'esquisser, en France, dans les préjugés populaires. Rien de plus instructif qu'un pareil alliage²²³.

* * *

Ainsi nous nous trouvons ramenés de toutes parts à la même leçon. Les institutions humaines étant des réalités d'ordre psychologique, une classe n'existe jamais que par l'idée qu'on s'en fait. Ecrire l'histoire de la condition servile, c'est, avant tout, retracer, dans la courbe complexe et changeante de son développement, l'histoire d'une notion collective : celle de la privation de liberté.

MARC BLOCH.

223 Il est curieux qu'une thèse, fort analogue à celle qui devait prendre corps dans le droit anglais, se trouve esquissée, en France, sous saint Louis, par Pierre de Fontaines. D'une façon générale, toute la description que cet auteur donne des classifications sociales de son temps est faussée par des emprunts constants aux textes du droit romain, relatifs aux *servi* ; cas alors trop fréquent dans la littérature coutumière ; voyez ce qui a été dit plus haut du *Livre de Justice et de Plet*. Cependant le passage suivant mérite d'être relevé. Après avoir observé que le vilain n'est pas un serf. Pierre de Fontaines ajoute : "mes par nostre usage n'a-t-il, entre toi et ton vilein, juge fors Deu, tant com il est tes couchans es tes levans, s'il n'a autre lois vers toi que la commune" (*Le Conseil de Pierre de Fontaines*, éd. MARNIER, chap. XIX, § VIII, p, 225). Entre les divers droits, nationaux ou régionaux, de l'Europe médiévale, les différences résultent bien souvent de l'inégal développement de tendances qui, présentes, à l'origine, de part et d'autre, trouvèrent dans certains milieux un champ favorable à leur épanouissement, ailleurs, par contre, avortèrent rapidement.

ORDENANZA DE UN CADI GRANADINO PARA LOS HABITANTES DEL VALLE DE LECRÍN

La mayor dificultad que se ofrece al investigador de las instituciones musulmanas del reino árabe granadino en el último período de su existencia es, sin duda alguna, la escasez de fuentes directas para el conocimiento de la historia política y de la organización social, apenas esbozadas por los cronistas cristianos de aquel pueblo, último representante del puro islamismo español, que logró, mediante heroicos esfuerzos y habílsima diplomacia, mantener su independencia en medio de las opuestas aspiraciones de los Benimerines africanos, de quienes obtenían refuerzos para hacer frente a los cristianos, y de los reyes de la Península entre los que encontraba siempre aliados poderosos para contrarrestar la política absorbente del imperio africano.

Con la muerte del polígrafo granadino Abenaljatib, en el 776 (1374), se cierra la serie de los historiadores hispanomusulmanes que se ocuparon de las cosas de Granada. Más tarde, después de un paréntesis de una centuria larga, un autor anónimo, testigo presencial quizá de la ruina de su patria, describe compendiosamente los sucesos políticos y guerreros que precedieron al derrumbamiento de la dinastía *nazarí* de Granada y de la reconquista de todo su territorio por los Reyes Católicos. Aludimos a la conocida obra, editada y traducida al alemán por el arabista germano M. Müller, en su *Die Letzten Zeiten von Granada*. Hasta hace poco sólo se conocía de esta obra un manuscrito: el de la Biblioteca escurialense, que fué el utilizado por

Müller; recientemente hemos visto otra copia manuscrita en la biblioteca particular de un amigo nuestro de Salé.

Pero si en el terreno de la Historia, tal como la entendían los autores de la decadencia, la actividad de los granadinos parece haberse extinguido, no así en el cultivo de otro ramo importante de la ciencia, al cual acudirá con fruto el historiador que intente reconstruir la vida interna de aquel Reino, especialmente en lo que se refiere a su organización política, administrativa y judicial; nos referimos a las obras de Jurisprudencia, no precisamente a aquellos tratados que responden exactamente al tipo clásico importado de Oriente, sino a aquellos otros, moldeados al contacto de las necesidades locales, que conservando los principios esenciales y la metodología de las fuentes, han ido evolucionando progresivamente hasta dar cabida y forma legal a múltiples modalidades impuestas por el medio ambiente de la época y por la índole particular de un pueblo separado del oriental por diferencias étnicas y muy distinta civilización.

No incurramos, sin embargo, en el error de creer que los juristas españoles se han desligado con facilidad de la influencia avasalladora de Oriente para dar cabida en sus obras a elementos extraños, mirados siempre con cierto recelo y marcado desdén por todos los tratadistas de Derecho. No, la adaptación al medio ha sido muy lenta y laboriosa, impuesta por la fuerza de las circunstancias, siendo una de las causas de esta tenaz resistencia el factor religioso, el espíritu inquisitorial de los alfaquíes, enemigos implacables de toda innovación que pudiera fácilmente abrir camino a infiltraciones heterodoxas.

Así se explica que teniendo a su disposición un caudal precioso de datos y referencias del país en que escribían y que servirían hoy de fuentes de incalculable valor informativo para conocer la historia de la época en su aspecto más valioso y sugestivo, hayan preferido acudir a las tradiciones de Oriente impregnadas de recuerdos, por miedo quizá de incurrir en los anatemas de sus correligionarios, tan temibles en su patria como los propios orientales, en punto a defender los derechos de la escuela tradicional.

No obstante las dificultades apuntadas, los jurisconsultos de aquende el Mediterráneo no han logrado o no han querido

desligarse de todo compromiso local, como lo acredita la existencia de una escuela cordobesa de eminentes juristas, cuya fama se extendió por todo el mundo musulmán y cuyas doctrinas perduran a través del tiempo y aparecen remozadas y comentadas profusamente en otro núcleo profesional de juristas de destacado relieve que florece en el período de los Alahmares granadinos, que bien merece los honores del calificativo de *Escuela granadina de Jurisprudencia*, de cuya abundantísima bibliografía jurídica posee la Biblioteca de El Escorial muy apreciables muestras.

En el ramo de la Jurisprudencia Granada fué la heredera de la hegemonía cordobesa. Las corrientes de intercambio con los maestros africanos significan muy poco, si se las compara con la influencia que los autores cordobeses ejercieron en la formación de la cultura jurídica de Granada.

Aparte de otros factores que no es del caso enumerar aquí, debió de contribuir en modo extraordinario a fomentar los estudios jurídicos el florecimiento que alcanzó por este tiempo la famosa *Medersa o Madrasa nazari*, de Granada ¹, a cuyas aulas acudía la flor de la intelectualidad a oír las explicaciones de los más competentes maestros en la ciencia del Derecho, cuyos nombres se encuentran registrados en las páginas de la *Ihata* de Abenaljatib y en otras obras manuscritas existentes en la Biblioteca escurialense. En ésta se encuentran también bastantes códices de procedencia granadina que acusan la existencia de un *Scriptorium*, anejo quizá o dependiente de la *Medersa*, que respondía a la necesidad de divulgar las obras maestras de la cultura de la época, unas orientales, como la del célebre autor ² del *كتاب مشاريع الاشواق الى مصارع العشاق* y occidentales otras, como las de Abenfarhúm, Abenaljatib y otras muchas que

1 El señor Almagro Cárdenas se ha ocupado de esta *Medersa* en su obra titulada *Inscripciones árabes de Granada y apuntes arqueológicos sobre su Madrasa*; pero como se indica en el título, se refiere casi exclusivamente a la parte arqueológica.

2 Esta obra; compuesta por Ahmed Benibrahím, el de Damasco, se encuentra en la Biblioteca de El Escorial, Códice 1117; y es copia hecha en el *Albaicín* de Granada, el año 880 de la hégira.

han pasado la frontera y se hallan hoy en bibliotecas particulares y públicas de Marruecos, en otros centros europeos y hasta en el Oriente.

Este centro de cultura granadina, fundado por el segundo monarca *nasarí*, perduró hasta los últimos años de la dominación musulmana en nuestra Península. Consta que existía el año 892 de la hégira, 1486-1487 de nuestra era, fecha en la cual dió allí un curso de conferencias el maestro Ibrahím Benahmed Benfotuh el Ocaili ³.

En mis búsquedas por los fondos árabes de esta Biblioteca, para reunir datos y documentación que me permitiera esbozar al menos un tema acerca de la institución judicial en este período medieval del Reino granadino, he llegado a reunir más de una veintena de códices, casi todos de obras jurídicas, sección la menos explorada por los orientistas españoles y extranjeros, en los cuales se encuentran esparcidos acá y allá datos, referencias y en general una información relativamente abundante que permite señalar un avance considerable en el conocimiento de la vida social, política, administrativa y jurídica de la sociedad granadina en el período que estudiamos.

Muchas de las consultas que se hacen a los abogados no son meros conceptos de orden jurídico, sino exposiciones de carácter práctico y local que reflejan el ambiente en que viven los diversos sectores de la sociedad; responden a una organización peculiar, a una ideología y a un estado de cultura que no encajan dentro del marco de las rígidas normas jurídicas del texto legal; de ahí la necesidad de la casuística y de una casuística tan exuberante, tan detallista y minuciosa como la musulmana, y estos pormenores y detalles son para el investigador riquísimo venero de información histórica con todas las garantías de la más pura autenticidad. Es frecuente el caso del jurisconsulto que, para resolver una duda y dar una resolución firme en derecho, estudia el asunto con tal amplitud que su alegato es todo un tratado monográfico acerca de la materia respectiva; aclara conceptos, deslinda jurisdicciones, fija los límites legales de la competencia de los magistrados y analiza el origen, desarrollo

3 Cfr. Códice de El Escorial, núm. 1725, fol. 11 a.

y matices peculiares de una institución, sea cual fuere, encuadrada en el marco de la época y en relación con las necesidades que regulan los principios de aplicación práctica.

Las grandes compilaciones o *corpus* de *fatwas* de que abunda la bibliografía jurídica española, son fuentes de inestimable valor para el conocimiento de la vida interna del pueblo musulmán, por los datos que encierran acerca de los organismos sociales y el régimen a que estaban sometidos los cristianos y judíos. Dos de estas vastas compilaciones merecerían un detenido estudio: una, la titulada *Diwān al-Ahkām al-kubrā* del jurista oriundo de Jaén Abulasbag Isa Bensahl Benabdala el Asadī, que murió el año 486 de la hégira, 1093 de nuestra era. Se encuentra esta obra manuscrita en Rabat, y ha sido utilizada en parte por el docto arabista francés M. E. Levi-Provençal ⁴. La otra es la voluminosa colección del Wanxarisi, de la cual existe edición litografiada, y que abarca todo el período de dominación musulmana en el Andalus, incluso el reino granadino, aprovechando colecciones hoy perdidas y abarcando en conjunto obras y autores españoles y africanos.

Gustosos trasladaríamos aquí, si la índole de esta comunicación lo permitiera, algunas muestras en comprobación de los conceptos indicados; como, por ejemplo, el pasaje del Wanxarisi, tomado de Abensahl, relativo a las magistraturas jurídicas de cada uno de los seis magistrados, entre los cuales se halla repartida la competencia en la administración de justicia en los diversos ramos que comprende, tal como se hallaba establecida en los últimos tiempos del califato cordobés, según un autor que acerca de este punto compuso una obra ⁵.

Hemos de confesar con toda sinceridad que nuestro propósito de presentar en esta sección un ensayo de reconstrucción histórica acerca de la institución del *cadí* en el período granadino, quedó desvanecido ante la imposibilidad de ordenar mis notas y redactar un trabajo de esta índole en breve plazo y circunstancias poco propicias.

⁴ Cfr. *L'Espagne Musulmane au x^{ème} siècle. Institutions et vie sociale*, páginas 80-81.

⁵ Vid. *Almiar* del Wanxarisi, Cód. 1142, fol. 187 b., de la Biblioteca de El Escorial.

Fracasado nuestro primer intento, hemos tenido la suerte de encontrar tema adecuado para esta clase de comunicaciones en un olvidado opusculito, de gran interés para la historia del Derecho hispanomusulmán de los últimos años de la Baja Edad Media. Se encuentra la copia de este texto árabe en el códice 1777 (actual) de esta Biblioteca, intercalado entre dos obras conocidas de Abenaljatib, y contiene una *Ordenanza*, dada exclusivamente para los habitantes del valle de Lecrín, en la que establece los derechos y deberes entre cónyuges, separados por el *libellum repudii*, respecto a la prole legítima, en lo que se refiere a la manutención, vestido y alojamiento de los hijos y de la madre repudiada, con sus correspondientes formularios.

El autor de la *Ordenanza* fué, según consta al principio y en el colofón del documento, Abuamrú Mohámed Benmohámed Benmohámed Benmohámed Benmandhur el Caisí, *cadí el Chumá* o juez supremo de Granada que desempeñaba este cargo el año 864 de la hégira, 1459-60 de nuestra era; es decir, durante el reinado de Abunásr Saad, antepenúltimo monarca de la dinastía *nazarí* de Granada.

Son muy escasos los datos que poseemos acerca de este escritor granadino. En la biografía que le dedica Ahmed Bābā ⁶, se dice que este docto alfaquí, hijo del cadí Abubéquer Benabularab, fué juez en Granada el año 864 (1459-60); que recibió enseñanzas de su padre, del juez mayor Abulcásim Bensirach y de otros. Fueron aprovechadas sus doctrinas por su coetáneo el imam Alnawuaq en dos obras de éste y por el predicador Abulcásim Benabitáhir el Fihri el Andalusí. Algunas de las *fetwas* que escribió se encuentran en la compilación del Wanxarisi titulada *Almiar*. Gran *imam* y perfecto caballero le apellida Ahmed Bendaud. Vivía aún el año 887 (1482-83), y poco después de ésta fecha murió, de edad avanzada. Termina diciendo el biógrafo citado que este cadí de Granada no debe confundirse con otro Abuamrú Benmandur, cuyo nombre es Ozmán, perteneciente a la octava centuria de la hégira, y autor también de numerosas *fetwas* recogidas en la obra mencionada del Wanxarisi. La ob-

6 Cfr. *Kitab Naíl*, obra impresa al margen del *Dibach* de Abenfarhún, edición del Cairo, año 1329 de la hégira, página 323.

servación está muy en su punto, porque dado el sistema impreciso de citar que sigue el compilador, es difícil saber a cuál de los dos juristas se refiere.

Del Abenmandur más antiguo consta que fué un jurista magagueño de los más aventajados de su tiempo, que desempeñó la judicatura en varias ciudades, que murió el año 735 (1334-1335), y que le debe la ciencia del Derecho una obra importantísima que trata de *Partición de Herencias* ⁷.

En esta Biblioteca de El Escorial, cód. 1725, se guarda el borrador de la *fahrasa* del Guadiseño Ahmed Benalí el Balagüí, discípulo del autor de la *Ordenanza*, a quien dedica unas líneas (fol. 14 a); dice que le oyó pronunciar la *jotba* y sus prédicas en la mezquita mayor de Granada, si bien no le fué posible asistir a su tertulia y aprovechar sus enseñanzas. Registra los nombres de sus maestros y discípulos, afirma que su muerte ocurrió el año 888 ó el 89 y que su cadáver recibió sepultura en las afueras de la Puerta de Elvira.

Cuando se compuso esta obra, posterior al año 901 de la hégira, estaba Granada en poder de los cristianos; por eso el autor musulmán, al citar la mezquita aljama, añade la frase consagrada: "Que Alá la purifique."

Lo que pudiéramos llamar parte dispositiva general de esta *Ordenanza* es materia que se encuentra desarrollada en los tratados especiales acerca de *Matrimonio* y *Repudio*, entre los cuales podíamos citar, por vía de ejemplo, los conocidos y divulgados de Sidi Halil y de Averroes.

Los tratadistas de jurisprudencia de la escuela maliquí poco anteriores a nuestro Abuamrú consagran un capítulo, más o menos extenso, al estudio de la *Annafaca* o manutención ⁸ en

⁷ Abenaljatib, *Ihata*, cód. de El Escorial, pág. 302; Abenfarhún, *Dibach*, ed. citada, pág. 192.

⁸ "Entre las obligaciones del marido, una es el procurar el sustento de la muger en comer y beber y vestir en conformidad a su calidad, sea pobre, o rica, o de medianas facultades, sea *jarifa* (noble) o no. Y que sea su sustento semejante al suyo, así como el vestilla; de suerte que comiendo bien y vistiendo al usso, ella esté contenta y el marido descansado. Y passa dalle a la muger las dos cosas en moneda, y que ella se sustente y vista, porque si ella no quiere comer con él, tiene derecho para ello; pero quando llegan a esto es que falta la confor-

todos sus aspectos y recogen las decisiones jurídicas que desde Maliq vienen influyendo en el desarrollo de la legislación, con arreglo a la exégesis de los principales maestros occidentales. Las citas de autores españoles en estos tratados son frecuentísimas. Cerca de veinte folios de menuda letra dedica el granadino Abulwualid Hixem Benabdala Benixem el Azdí a la exposición de este tema y de sus derivados ⁹; Abulcásim Salmún se caracteriza por su concisión; la *Tohfa* de Abubéquer Mohámed Benásim lo desarrolla en cuatro capítulos, que en el comentario compuesto por su hijo ocupan catorce folios ¹⁰ y en el del Tasulí, gran número de páginas ¹¹.

Con sólo seguir a cualquiera de estos competentes maestros anteriores y coetáneos, cuyas obras le debían ser harto conocidas, tenía elementos suficientes para sentar los principios jurídicos de las materias que en la *Ordenanza* se tratan; pero dado el carácter de ésta y el de la clase social a la que estaba destinada, holgaba todo aparato de erudición jurídica, y así lo entendió el autor, que sólo en términos generales hace alusión a los hombres de leyes; y es que el fin que se proponía era eminentemente práctico y respondía a una necesidad local del Valle de Lecrín.

No hacía mucho había compuesto un predecesor suyo en el cargo de juez supremo de Granada, Abubéquer Benásim, su conocida *Tohfa*, en la cual se propuso, según propia confesión, esclarecer el lenguaje obscuro de los textos legales de sus antecesores, que califica de "muy poco inteligibles y metódicos". A pesar de sus indiscutibles méritos, la obra de Aben-

midad, y faltando entra la contienda. A este sustento que el marido da a la muger llaman *añafaga*." Anón. valenc., fol. 82. Cfr. *Leyes de Moros*, pág. 36, nota 1, en *Memorial histórico español*, tomo V. Véase también Santillana, *Istituzioni di Diritto Musulmano Malichita*, páginas 184-185.

⁹ Vid. Códices 1066 y 1098 de la Biblioteca de El Escorial.

¹⁰ Cfr. Códice de El Escorial, núm. 1093; *La Tohfa d'Ebn Acen*. Texte arabe avec traduction française. Commentaire juridique, par C. Houdas et F. Martel. Cap. 40-43.

¹¹ Vid. *كتاب البعاجة في شرح التحفة* edición del Cairo, parte 1.ª, páginas 360-380.

ásim no debió llenar cumplidamente su cometido, cuando poco después de publicada la *Tohfa*, aparecieron uno tras otro hasta cuatro comentaristas, y entre ellos un hijo del autor.

A medida que la bibliografía jurídica aumenta, se nota en los textos españoles una marcada preferencia, un avance considerable hacia lo propio y genuinamente local; esta preocupación se acentúa a mediados del siglo noveno de la hégira, y que el citado cadí granadino no fué ajeno a estas corrientes de la época lo demuestra cumplidamente en su *Ordenanza*. Pero en ninguna de las obras coetáneas, al tratar del derecho de familia y concretamente en lo que se refiere a la *Anafaca* o sustento, alojamiento, indumentaria, etc., se encuentra un conjunto de particularidades, detalles y alusiones a la vida local, como en las páginas del mencionado opúsculo. Este mérito que lo avalora ha excitado nuestra curiosidad a ojear los manuscritos de El Escorial, en busca de algún precedente en la literatura jurídica de los musulmanes españoles de más remota antigüedad.

En el *Aparato bibliográfico* de Hachijalifa ¹² se cita al Hachilawani como autor de una obra titulada: *Libro acerca de la ANAFACA*, de la cual sólo se conserva el recuerdo. Tampoco existe, que sepamos, otro escrito citado por el mismo autor ¹³ acerca de la *Lactancia* كتاب الرضاع. En cambio, posee la Biblioteca de El Escorial un ejemplar precioso de un estudio de conjunto de toda la materia referente a este importante capítulo del Tratado de familia. Se titula كتاب النفقات o *Libro de las Anafacas*; su autor fué Abuomar Ahmed Benraxiq el Tagalabí, jurista almeriense de la escuela maliquí, natural de Pechina, muerto el año 446 (1054-55) ¹⁴. La copia escurialense, que data del año 714 (1314-

¹² Tomo II, pág. 305 de la edición oriental.

¹³ Cfr. *Hachijalifa*, tomo III, pág. 278 de la misma edición.

¹⁴ Reina gran confusión entre los escritores sobre la paternidad de la obra acerca de la *Anafaca*. En el texto dejamos consignada nuestra tesis contraria a la sustentada por todos los autores que han recogido en sus diccionarios bio-bibliográficos la nota imprecisa sobre Abenraxiq. Existe en la obra de Adabí, n.º 400, una biografía extensa y detallada acerca de un Ahmed Benraxiq, murciano, cátib y jurisconsulto de nota, que muere después del año 400, según referencia del Homaidí, y que pudiera, por tanto, confundirse con el citado jurista

15) comprende los cuarenta primeros folios del manuscrito 1155; los folios restantes hasta el fin, 4.155, encierran un opúsculo interesantísimo para la Historia del Derecho Mercantil, titulada *Fletamiento de naves*, compuesto por Abulcásim Jalif Benabifiras. Del primero de estos tratados tenemos preparada edición que en breve saldrá a luz.

Reservamos para ocasión oportuna el estudio analítico de las cuestiones resueltas en el tratado del jurisconsulto de Pechina y la referencia bibliográfica del nutrido catálogo de escritores de la escuela maliquí, españoles en su mayoría, cuyas doctrinas, depuradas con los testimonios de unos y otros, ha incorporado, debidamente sistematizadas, a su interesante monografía. Nadie ha acudido con más insistente frecuencia a la autoridad de los maestros en la ciencia del Derecho como Abenraxiq; con pasar revista a los nombres registrados en este opúsculo, queda hecho el

de Pechina, pero aparte de que su *cunia* es Abulabas (si bien este dato no es decisivo porque es bastante frecuente el caso de personajes que llevan dos *cunias* distintas), no es verosímil que el biógrafo haya omitido detalle tan importante cual es el de haber compuesto la obra a que nos referimos, olvido imperdonable cuando se cita otra obra del biografiado, de menor importancia.

Se equivoca Abenfarhún (*Dibach*, pág. 98), según nuestro parecer, al atribuir la obra en cuestión a un hijo de Ahmed Benraxiq llamado Abulcásim Ayub, porque el manuscrito de El Escorial llama al autor Abuomar Ahmed Benraxiq. El origen del error quizá sea debido a que Abenalabar en su *Tecmila* (núm. 531 del *Suplemento* publicado por Abencheneb) hace referencia, en la biografía de Ayub, a su padre Ahmed Benraxiq, jurisconsulto de Pechina, y a continuación dice que hace de él mención Abenpascual (*Sila*, b. 112) y que "es autor de un libro acerca de la *Anafaca*, de la *Hadana* y de los bienes con que cuentan las casadas, del cual se sirvió y recogió enseñanzas". Pero la cita no está clara, la frase es ambigua, porque el posesivo que emplea lo mismo puede aplicarse al padre Ahmed que al hijo Ayub; esta ambigüedad desaparece desde el momento en que el autor de la copia del manuscrito citado de El Escorial escribe al frente de la obra el nombre de Abuomar Benraxiq. Por otra parte, es de advertir que en la mencionada compilación del Wanxarisi, cód. de El Escorial 1141, al tratar de la *Anafaca* y de la *Hadana*, fols. 96 y 120, y en otros pasajes del 1142, fols. 8, 11 y 106, se cita como fuente a Abuomar Ahmed Benraxiq, y ni una sola vez aparece el nombre de su hijo Abulcásim Ayub Benahmed Benraxiq.

índice de los tratadistas españoles de este ramo de la jurisprudencia, desde Máliq hasta la época del autor. Hay, sin embargo, uno que ocupa lugar preferente en el *Libro de las Anafacas* y que hemos visto citado en casi todas las obras que conocemos, desde el siglo cuarto de la hégira hasta el décimo, particularmente en el *Formulario* de Abenmoguit; es el famoso Abenmawaz Mohámed Benibrahím el Alejandrino Benzaid ¹⁵, célebre jurisconsulto del siglo tercero de la hégira, autor de la obra más notable entre todas las compuestas por pluma maliquí, y a quien debe esta escuela parte muy principal de la preponderancia que alcanzó en sus progresos y sistematización ¹⁶.

El contenido de la *Ordenanza* entra de lleno en el tema desarrollado por Abenraxiq, y en algunos puntos, como el que se refiere a los diversos conceptos que integran la *Anafaca* debida a los menores impúberes, supera en precisión y detalles a la obra del jurisconsulto almeriense.

Con sólo comparar, mediante un sencillo cotejo, los lugares paralelos de uno y otro opúsculo, se descubren tales y tan sorprendentes analogías entre ambos que es difícil sustraerse a la idea de que el cadí granadino no conociera al menos el *Kítáb Anafacat*. Desde luego le conocía Abulcásim Bensalmún, que le cita al tratar concretamente de la *Anafaca* ¹⁷, y consta que el propio Abulasbag Bensahl, su coetáneo, utilizó sus enseñanzas.

Pero sea de esto lo que fuere, es indudable que nuestro documento contiene muchos detalles de interés, alusiones a usos y

¹⁵ Este personaje no debe confundirse con el *notario* cordobés del reinado del emir Mohámed Abenabdala Mohámed Bensaid, miembro del *Mexuar* de la corte, discípulo de Yahya Benyahya, y uno de los más acreditados intérpretes españoles de las doctrinas de Malíq, y el hombre más inteligente en la redacción de *Contratos*, acerca de los cuales escribió un libro excelente que alcanzó extraordinaria difusión entre los doctos. Murió a principios del reinado del emir Abdala, que le había nombrado *sáhibaxorta*. De él refiere Alhomaidí la famosa *fétwa* en la que, coincidiendo con Baqui Benmajlad, se muestra contrario a que se dé muerte al ateo sin admitir su arrepentimiento.

¹⁶ Cfr. *Dibach*, de Abenfarhún, ed. citada, pág. 232-33, donde se dice que nació el año 180, y murió en Damasco el 269, y según otros el 281.

¹⁷ Cfr. código de El Escorial, núm. 1077, fol. 64 a.

costumbres de la época, nombres de alimentos, vestidos, fiestas: una marcada distinción entre las doctrinas jurídicas que se escribían en los códigos y las que prevalecían en el uso corriente, y sobre todo un ambiente y sabor local que se refleja en el lenguaje ¹⁸, como no se encuentra en otras obras jurídicas de rango superior.

Empieza así: "Llamado por decreto de Dios a desempeñar el cargo de juez supremo de la corte de Granada (que Alá la administre) y por acumulación el juzgado del Aqlim ¹⁹; en virtud de esta magistratura me incumbe la obligación de velar por el cumplimiento del derecho que asiste a las mujeres repudiadas, y la obligación que tienen los maridos repudiantes de atender a su *Anafaca* ²⁰ y a la de la prole si la hubiere, sean varones o hembras, y de lo referente a la *Hadana* o custodia ejercida por las mujeres con sus hijos de ambos sexos.

"Unas veces correrán a cuenta del pupilo los gastos de su sustento, si tiene bienes propios adquiridos por donación, herencia, ganancia o cosa parecida; otras, será obligación del padre a causa de la indigencia del hijo o de la hija, hasta que el varón llegue a la edad de poder ganar su sustento, y la hembra consume el matrimonio o invite al marido a consumarlo, ya que pertenece al que con ella cohabita.

"Será obligación del hijo atender a la *Anafaca* de su padre y de la hija a la de su padre, e igualmente a la de la madre. Si ambos progenitores o uno de ellos están en la miseria, tienen derecho a la manutención a expensas de los bienes de los

¹⁸ Se nota en el estilo de esta pieza jurídica la influencia del medio, que se traduce en giros y construcciones vulgares, propios de la época de la decadencia de la literatura arábiga hispano-granadina. *

¹⁹ La palabra *Aqlim* = clima, distrito o provincia, podría referirse a la circunscripción de Granada, que comprendería los pueblos inmediatos a la capital; sabido es que en los primeros años llegó a abarcar el reino hasta treinta y tres distritos, pero creo que el *Aclim* a que aquí se alude es el *Valle de Lecrín*, situado entre el Padul y Orgiva, que por mucho tiempo perteneció a la jurisdicción de la capital granadina.

²⁰ "Dijose también *añafaga*, y es gasto, despensa, alimentos, suma de dinero que se le asigna a uno para su manutención, pensión." Nota del editor de las *Leyes de Moros*, pág. 35.

hijos, ya sean varios, ya uno solo, y tanto a los varones como a las hembras, en buen estado de fortuna, se les podrá reclamar la *Anafaca* también para la esposa y para la esclava que el padre tenga. Todo lo referente a estas materias se encuentra perfectamente tratado y determinado en las aclaraciones y cuestiones de las obras de Derecho, donde podrán consultarse.

”Incumbe al marido atender a la *Anafaca* de su mujer indócil ²¹ y con mayor razón a la de la sumisa y obediente. Aun siendo aquella indócil por su propia voluntad, no obligada, contra lo establecido en las obras de Derecho. En cuanto a la mujer que es indócil por la fuerza, como ocurre, por ejemplo, a la que así se porta por el miedo que tiene a los malos tratos de su marido, y casos análogos, entonces le es debida la *Anafaca* como si se tratara de una esposa obediente, según se ha hecho notar anteriormente.

”Habrá de proveer igualmente de sustento a su mujer el marido que, bien sea por su libre voluntad, o por necesidad, se ausenta de su lado, como el que viaja para ejercer el comercio, el que hace la peregrinación a la Meca o cosa parecida, el que se pone a salvo huyendo del inminente daño de algún malhechor, o el cautivo y el que recurre a la protección de Dios; sin distinción alguna, haya consumado o no el matrimonio, si ha sido invitado a la unión, y reúne la esposa las mismas condiciones que otras para la cohabitación, según lo indicado arriba.

”Tienen derecho los siervos y las esclavas a que sus respectivos dueños o señores les otorguen la *Anafaca* ²².

”El desarrollo de estas materias tiene su lugar adecuado en los tratados de Jurisprudencia, en los cuales se plantean y resuelven cuestiones que por su extensión tenemos que omitir aquí ²³.

²¹ Véase lo que se entiende por *indocilidad* de la mujer respecto a su marido, en la obra *Istituzioni di Diritto Musulmano Malichita*, por David Santillana, pág. 183.

²² “Lo schiavo, dice Santillana (*Istituzioni*, pág. 115), ha diritto al mantenimiento (“nafacah”), cio è all'allogio, al vitto, al vestito, in porzione della facoltà del padrone.”

²³ Refiriéndonos al caso particular de la esposa indócil, he aquí cómo se expresa Averroes en su *Bidaya* (trad. de Ahmed Laimeche,

”Puesto que es obligación de mi cargo velar por el cumplimiento de la *Anafaca*, señalar su cuantía y guardar de esto memoria, con la ayuda de Dios, he creído conveniente redactar en estas hojas algo acerca de este asunto, añadiendo a continuación indicaciones sucintas acerca de los vestidos, alimentos y demás cosas imprescindibles que entran en el concepto de *Anafaca*; y esto en lo que afecta particularmente a la *taha* o comarca de Lecrín, ya que en lo que atañe a la capital de Granada, todo ello es incumbencia del juez delegado del cadí mayor o de aquel a quien éste tuviere a bien designar ²⁴. Y por esta razón cuanto aquí se diga es de particular aplicación de los habitantes del Valle de Lecrín. Decimos, pues, compendiosamente, implorando la ayuda de Dios, en quien confiamos y en cuyas manos ponemos el asunto, loado sea.

”Se asigna a los hijos menores, de trece años, varones y hembras ²⁵, cuando están necesitados, la pensión de libra y

página 141-2). “Concernant les bénéficiaires du droit aux aliments.” “Les interprètes s’entendant à reconnaître que ce droit revient à l’épouse de condition libre, non récalcitrante.

”Quant à l’épouse récalcitrante et à l’esclave, leurs cas soulèvent des controverses. Pour la première, l’opinion générale estime qu’elle est déchue de ce droit; exceptionnellement certains le lui accordent.

”Le désaccord entre jurisconsultes précède de l’incompatibilité des textes ne distinguant pas, avec l’esprit de la loi. En effet, le texte général formulé par le Prophète: “Elles ont droit sur vous à leur subsistance et à leurs vêtements, dans la mesure exigée par l’usage et les convenances” —implique reconnaissance de ce droit, tant à l’épouse récalcitrante qu’à celle qui vit en bonne harmonie avec son mari—, tandis que l’esprit de la loi, qui confère le droit aux aliments à l’épouse comme contre-partie des avantages qu’elle procure au mari, implique refus des mêmes aliments à celle lui manifestant de l’aversion.”

24 Es conocida la facultad que los jueces tenían de delegar, no sólo en la capital, sino en los juzgados de las poblaciones y distritos, pero esta función que aquí se asigna al delegado es dato que conviene tener en cuenta.

25 El hecho de señalar como límite máximo para la pensión de los menores la edad de trece años, parece indicar que a partir de esta edad no necesitan los adolescentes la *custodia* legal, por suponerse quizá que han llegado a la pubertad; ésta se supone, según el Derecho maliquí, a los diez y ocho años cumplidos, salvo prueba en contrario, y aunque otros tratadistas de la escuela de Máliq señalan los quince años,

media diaria de alimentos confeccionados [por] los habitantes del Valle de Lecrín, compuestos de trigo, cebada y pan cenceño, en proporción mayor o menor, según la abundancia o escasez de estos comestibles, que en caso de faltar serán sustituidos por otros víveres. Si al tasador le pareciere imponer la pensión de un *cadahe* y medio mensual ²⁶, hágalo, y le es permitido aun cuando en su justa apreciación supere esta medida a la anterior. Añádase a esta pensión en especie otra en metálico consistente en un *dirhem* (moneda de plata) ²⁷ y tres cuartos, o un dirhem y medio; además la parte alícuota del alquiler de la vivienda, si ésta tiene varios inquilinos, o el total del alquiler si, lo que rara vez ocurrirá, está habitada por uno solo.

”Entran también en el concepto de pensión los regalillos con motivo de las pascuas y fiestas, que han de ser reguladas cual convenga a las posibilidades y al lugar; en las pascuas, estos regalos serán de seis o cinco mizcales para el paisano rico, que creo que es bastante; la mitad si se trata de persona de mediana posesión y menos si es de la clase modesta; y que nadie rehuse pagar esta cantidad.”

Por lo que se refiere a la ropa o vestido, se les proveerá de camisa, de zaragüelles cada seis meses aproximadamente, de una o dos sábanas de lienzo al año, si es posible, y de un *alifate* o *quisá* (colcha de cama) cada tres años, aproximadamente; y de una *marlota* (sayo de hombre o de mujer), o cosa parecida, y de unas *babuchas*, cada cuatro meses ²⁸.

no hemos visto autor alguno que rebaje la edad a los trece. Cfr. Santillana, *Istituzioni...*, pág. 101.

²⁶ Del *cadae*, cast. *Cadahe*, dice don Leopoldo Eguilaz en su *Glosario*, pág. 353: “En Granada era también el nombre de una medida de áridos, como lo declara el siguiente pasaje: “La huerta de Alcudia y Abinazar pagan un *cadahe* y un celemín de trigo que son siete celemines y medio...”

²⁷ Véase el valor que esta moneda tenía en tiempo de Abenaljatib, en la *Ihata*, edición del Cairo, I, pág. 37.

²⁸ Para el conocimiento de la indumentaria de los moros granadinos, véanse algunas indicaciones en las páginas 139, 397-99 y 403 de la obra de don Francisco Fernández y González, titulada *Estado social y político de los Mudéjares de Castilla*.

“Las mujeres granadinas, dice el señor González Palencia (*Histo-*

“Esta regla comprende por igual a varones y hembras; pero cabe dentro del derecho de los varones la sustitución de las babuchas, en ciertas temporadas, por abarcas de esparto, según la costumbre y la recta apreciación. Añádase para las mujeres el *quiná* o toca de mujer, para la cabeza, cada seis meses, si es de hilo de algodón, y cada año, si es de seda.”

Pasa luego el cadí a resolver las dificultades que pueden ofrecerse para el exacto cumplimiento de lo preceptuado en esta *Ordenanza*, prevé el caso de tener que recurrir a una reducción y la condiciona, aconseja la consulta a los letrados cuando una obligación no aparece clara, exige juramento cuando se duda de la sinceridad de algún interesado; y después continúa señalando la cantidad en metálico y la enumeración en especie de la *Anafaca* correspondiente a los menores de ambos sexos, desde los doce años en orden descendente hasta la lactancia. Dice así:

“Hasta aquí la enumeración de lo que debe asignarse a las personas citadas. Y si el partidador ha hecho reducción en la aplicación de los enumerados conceptos, deberá suplir lo que falte mediante un aumento equivalente, cuidando de añadir además (y a ello viene obligado) los regalos de pascuas y fiestas y las ropas de noche y de día, según la estación del año y la conveniencia. En este último caso de compensación deberá atenerse, por lo que se refiere a la enumeración de lo necesario, al dictamen del *custos*²⁹ acerca de lo que es en rigor equivalente; pero si éste pretende una cosa no equivalente, sean los letrados los que determinen lo que haya de ser; siga su dictamen y exija juramento respecto a a equivalencia, si el *custos* es sospechoso.

”Y si estuvieren comprendidos en la enumeración, tal como se indicó antes, los conceptos de vestido y los demás, y ha sido entregado todo ello a la *custos*, por el padre de los menores que

ria de la España Musulmana. Colección Labor, pág. 186), usaban unos mantos grandes, llamados *almalafas*, y se ceñían a las piernas unas bandas a modo de medias.”

Para la época de Abenaljatib, véase *Ihata*, I, pág. 25.

29 Para saber las personas a quienes corresponde el deber de ejercer la guarda o custodia de los menores hasta la pubertad y las condiciones que han de reunir, véase Sidi Halil, *Mariage et Repudiation*, trad. Fagnan, págs. 217-222; Santillana, *Istituzioni...*, págs. 229-232.

tiene la obligación, dése por satisfecho, tenga por saldada la deuda y no se imponga más molestias.

”Si alguien pidiera que el padre pague la cuenta de la pensión a expensas de los bienes de sus hijos, sea al tutor testamentario o a otro cualquiera, otórguesele fe en lo referente a la valuación equivalente; si es sospechoso, exíjase juramento, y si pide cosa no equivalente en la valorización, encomiéndose el asunto a los letrados para que ellos la determinen.

”Al adolescente de doce y de diez años ³⁰ *aproximadamente* asígnese la pensión de una libra y un cuarto diarios de los alimentos citados, y en metálico la cantidad de un dirhem o algo menos, pero que exceda poco en el menos o en el más, además el alquiler, los regalos y el vestido arriba indicados, e igualmente a la adolescente en esta edad; el aumento que supone la *quiná* para la cabeza deberá valuarse según la justa apreciación o con arreglo a lo que diga el tasador después de determinar la pensión alimenticia; añádase a esto la ropa correspondiente para uso de noche y de día, y los regalos con motivo de las pascuas y fiestas, según se ha indicado antes.

”Asígnese al varón y a la hembra de diez años, una libra (de sustancias alimenticias) y en metálico tres cuartas partes de dirhem o una cantidad poco inferior, cada día. En cuanto a lo demás, regirá lo preceptuado en las anteriores disposiciones.

”Se aplicará la misma tasa para los niños y niñas de nueve años. En cuanto a la ropa y demás, guárdese lo dicho anteriormente, siendo imprescindible el *quiná* para las hembras, siempre que esta prenda sea de uso corriente entre sus iguales del lugar donde residen.

”A los niños y niñas de ocho y siete años se les asignará tres cuartos de libra de alimentos, tal como se confeccionan en el lugar donde viven, y medio dirhem, diarios ambos conceptos; en todo lo demás se aplicará lo ya expuesto acerca de los diversos conceptos, teniendo presente el derecho de la hembra al *quiná*, y lo que se ha dicho y se dirá acerca del alojamiento de estas personas.

³⁰ Quizá haya un error en el original que pone *diez* en vez de *once*, porque de los adolescentes de diez años habla a continuación, y les asigna distinta cantidad de pensión alimenticia y en metálico.

”Para los niños y niñas de seis y cinco años, media libra diaria de alimentos y medio dirhem diario también de pensión en metálico; en cuanto a lo demás, obsérvese lo arriba establecido; el *quiná* para las niñas de esta edad será de precio inferior, las más de las veces, a causa de su pequeñez.

”A los niños y niñas de cuatro y tres años se les dará un cuarto de libra diario de alimentos y medio dirhem en metálico cada día. La baja o disminución de la pensión por lo que atañe a los regalillos y al alquiler de la vivienda, regúlese por la justa apreciación, lo mismo que se hace con la ropa. El *quiná* será de menos coste, y con mayor razón, si queda reducido, como arriba se ha dicho, respecto a las niñas pequeñas.”

Expone a continuación el autor de la *Ordenanza* los conceptos que integran la *Anafaca* debida a los niños de pecho, y aclara luego algunos puntos relativos a las oscilaciones que experimenta la tasa del alquiler de la vivienda de menores impúberes.

”Al niño y niña de pecho desde que nacen hasta cumplir el año se les dará la lactación *retribuída?* con dos dirhemes diarios o un dirhem y tres cuartos, añadiendo para completar la nutrición hasta el destete la manteca y alimentos necesarios, según el uso corriente en el país, otros artículos también indispensables, como jabón y pañales, y una cantidad en metálico que podría ser de seis dirhemes mensuales, calculado con arreglo a la justa apreciación. Se le proveerá además de fajas, camisas y ropa conveniente, según sea la estación del año, de frío o calor; y en los dos años doce miscales en metálico o cosa equivalente.

”Por lo que toca a los regalos de fiestas y pascuas y al alquiler de la vivienda, no se asigna cantidad alguna al niño de pecho, ya que los jurisconsultos autorizan a desechar la obligación del alquiler, ni reconocen derecho a exigirla, y esta jurisprudencia se aplica igualmente a los referidos regalos. Dios, sin embargo, es más sabio.

”A ninguno de los citados desde el principio hay obligación de proveer de fruta ni de aceite. Si se tratara de campesinos, los letrados lo autorizan; pero lo más razonable es que deberán imponerse estos conceptos a quien se lo permita su situación económica.

”Acerca del concepto de regalos de las pascuas y fiestas, he-

mos hecho ya las oportunas observaciones, a las cuales añadiremos que, si se trata de personas cuyo estado de indigencia no les permite satisfacer esta parte de la pensión, tal como arriba se ha dicho, queda encomendada la solución del caso al buen juicio y justa apreciación del tasador, que procurará elegir lo más conveniente.

”Hemos indicado antes algo acerca del inquilinato, y en cumplimiento de lo que entonces prometimos, diremos: El menor pupilo sujeto a custodia, que está alojado junto con otro u otros, si es de edad perfecta, y hace uso como los demás, de la casa que habita, el alquiler se repartirá por igual entre los inquilinos. Como rara vez ocurre que haya viviendas para un solo individuo, no hemos de ocuparnos aquí de este caso. Si es de más corta edad y no utiliza toda la casa, como lo hacen otros, entonces la cuota será inferior y habrá de determinarse con arreglo al recto juicio y justa apreciación.

”Ejecútese lo más conveniente cuando el inquilino se aprovecha de la casa, y cuando, siendo éste niño de pocos años, sólo le sirve de estancia, hospedaje y para tenerla a su disposición; y si el inquilino es de más corta edad y no utiliza más que la habitación de la casa y en ella mora la mayor parte del tiempo (el compartir con otro el disfrute de la misma significa un pequeño aumento en la cuota), véase el precio del alquiler de la habitación de la casa y la parte alícuota que corresponde al pupilo que comparte con otros la habitación, y óbrese en conformidad de esto.

”En cuanto al niño de pecho, ya se ha dicho que no ha lugar a reclamar pensión de alquiler, y así está autorizado.”

Señala, por último, el cadí granadino los derechos que la mujer repudiada tiene a la pensión total o parcial, según las diversas clases de repudio y las circunstancias de cada caso.

“Es deber del cónyuge repudiante asignar la *Anafaca* completa a su mujer repudiada ³¹, en estado de embarazo, siempre

31 Incumbe al marido la manutención de la esposa repudiada, durante la *alhedá*, y tendrá derecho la mujer al alojamiento en el domicilio conyugal hasta que termine su retiro.

La mujer divorciada por repudio mediante rescate o *hol* no puede renunciar, a título de rescate, al derecho de alojamiento en la casa del

que el repudio no haya sido *jol*, es decir, consensual o mediante rescate, ni *lian* o de juramento imprecatorio, pagarle alojamiento o que permanezca alojada en el lugar donde se ha verificado el repudio todo el tiempo que dure su *alhedá*³², pero con excepción de la ropa o vestidos.

”Se debe igualmente la *Anafaca* completa a la mujer repudiada, cuando el repudio ha sido *canónico*, es decir conforme a la Suna, o *revocable*, por todo el tiempo que dure su *retiro legal*; pero si éste se prolongase y la mujer no estuviera encinta, en este caso hay que atenerse a los usos y costumbres del Valle de Lecrín o del país de Andalucía; le asiste de todos modos el derecho al alojamiento y al vestido hasta la terminación de la *alhedá*, lo mismo que la *Anafaca*.

”A la mujer repudiada, que amamante a su hijo, se le asignará la *Anafaca* completa y además una retribución correspondiente a su calidad de nodriza; ambas cosas serán de su legítimo derecho si no hay causa que motive un anulamiento por el *jol* o por otra especie de repudio; es esto cosa notoria y de frecuente práctica; el alojamiento, como se ha dicho respecto a otro caso, le es igualmente debido.

”Se deberá pagar a la mujer repudiada mediante repudio que no ha sido *jol* ni *lian*, ni *revocable*, ni *canónico*, como el *mumallaq*³³ y similares, el alquiler del alojamiento hasta que termi-

marido, durante el retiro legal, por tratarse de un precepto divino irrenunciable. En el triple repudio, tiene derecho la mujer al alojamiento durante la *alhedá*, pero no al sustento, salvo si está encinta, caso en el que lo exige el mantenimiento del feto. Este mantenimiento del embarazo no es debido a la repudiada por *lian* o juramento imprecatorio. Cfr. Santillana, *Istituzioni...*, págs. 209, 211, 218 y 221.

32 Se llama *idda* o *alhedá* al espacio de tiempo que la mujer divorciada o a quien se le ha muerto el marido ha de pasar antes de que se rescinda el vínculo y pueda contraer nuevas nupcias. Recibe también el nombre de *retiro legal*.

33 El marido puede conferir a su mujer el mandato de repudiarse a sí misma: este mandato puede ser *general*, o sea que la mujer tiene la facultad de repudiarse cuando le plazca; o *especial*, es decir, facultad limitada a ciertos casos, por ejemplo, si el marido contrajese con otra mujer. A esta facultad que tiene la mujer, en virtud de mandato especial del marido, de repudiarse a sí misma, se llama *tamliq* y *talaq* *mumallaq*.

ne la *alheda*. Por lo que se refiere al marido que cohabita con su mujer en la vivienda de ésta durante el matrimonio y luego la repudia, sea el *káquim*³⁴ quien aprecie en justicia, si ha de pagar o no el alquiler del alojamiento a la repudiada durante la *alheda*.

”No es debida la *Anafaca* a la mujer repudiada que queda encinta a la muerte de su marido, a cargo de los bienes que deja el difunto, ni de los que por herencia corresponden al feto; pero la viuda en este caso tiene derecho al alojamiento hasta que expire la *idda*, si la casa era propiedad del marido difunto o había pagado el alquiler³⁵. Acerca de la casa *habus*, de la de oficio militar (o administrativo) y de la *Imam* o prefecto de la oración (en la mezquita) y otras de similar carácter³⁶, véanse las cues-

34 Se da el nombre de *hákuim* al oficial encargado de velar por la administración de justicia y de hacer ejecutar las sentencias pronunciadas por los jueces. (Cfr. Dozy, *Supplement aux Dictionnaires Arabes*, I, 310.

35 “Sy omen moriere et dexare su muger, non aya el gobierno en el algo del muerto, sy quier sea preñada o non: sy fuere preñada, de que pariere aya el moço el pasamiento de la criança de lo suyo propio, et sy el moço o la moça algo non oviere, aya la criança del algo guardado de los muzlimes.” *Leyes de Moros*, título XCVII.

“La vedova trascorre il periodo del ritiro legale nella casa del marito, od in altro luogo assegnatole del “qādi”, nè può trasferirsi altrove se non per ragioni gravi; essa ha diritto durante quel periodo all’ alloggio (“suknà”) se la casa apparteneva al marito, od egli ne avesse già pagato l’affitto, ma non al mantenimento (“nafaqah”), perchè, morto il marito, i beni di questo spettano ormai agli eredi.

Se la donna era incinta al momento della morte, il ritiro legale dura fino al parto; ed in questo caso, essa ha diritto anche al mantenimento (“nafaqah”) che la legge le concede, non come diritto personale, ma in contemplazione del nascituro (“nafaqah al haml” *lett.*: “mantenimiento del feto o nascituro”). Il ritiro in questo caso può durare quattro o cinque anni, perchè Malechiti e Sciafeiti ritengono come si è detto, che la vita intra-uterina del feto possa durare tutto questo tempo”. Santillana, *op. cit.*, pág. 198.

36 “Quand le mari est un chef militaire ou autre personnage de ce genre (ou usufruitier à vie), la femme ne peut (quand il meurt ou est déplacé) être expulsée par le nouvel occupant, même quand elle est en doute sur son état de grossesse. Il en est de même lorsque le mari est bénéficiaire d’un *hobous* sa vie durant, mais non quand il a (en qualité d’imâm ou de muezzin) la jouissance d’un *hobous* de mosquée.” Sidi Khalil, *Mariage et Répudiation*, trad. Fagnan, págs. 192-193.

tionen tratadas con amplitud en los libros de jurisprudencia y en las colecciones auténticas de tradiciones. Aplíquese el argumento de analogía de lo que hemos dicho con las respuestas o resoluciones a las cuestiones que contienen las obras y colecciones citadas. Sólo se logra el éxito con el auxilio de Dios, que es el señor único.”

Tal es el contenido de la parte dispositiva de la *Ordenanza*. A continuación redacta el autor los formularios correspondientes a cada una de las disposiciones otorgadas “para que sirvan, dice, de memorial para mí y para quien Dios quiera que me suceda”.

El conocimiento de estos formularios no carece de importancia, pero sería prematuro insertarlos aquí sin un previo cotejo con otras colecciones de épocas anteriores con las cuales tiene estrecho parentesco, como la de Abenmoguit ³⁷, que data del siglo quinto de la hégira y la de Abulcásim Bensalmún ³⁸ de época más cercana a la del autor de la *Ordenanza*; ya que en lo que se refiere a los datos históricos de interés, nada añaden a los consignados en la primera parte. Tienen, desde luego, estos formularios matices diferenciales desde el punto de vista jurídico y de redacción que no deberán desdeñar nuestros investigadores del Derecho musulmán en el importantísimo trabajo que preparan acerca de esta materia.

P. MELCHOR M. ANTUÑA,
agustino.

37 Cfr. Abenmoguit, *Formulario Notarial*, por don Salvador Vila. (Del ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL.)

38 Vid. *Algunos capítulos del Formulario Notarial*, de Abensalmún de Granada, por el padre José López Ortiz, agustino. (Del ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL.)

O PROBLEMA METODOLÓGICO NA CIÊNCIA DA HISTÓRIA DO DIREITO PORTUGUÊS

(Critério para uma nova divisão cronológica)

Não há em Portugal um estudo orgânico do complexo de problemas metodológicos e de propedêutica relativos à história do direito português e à sua elaboração como ciência. Todavia, como êsses problemas estão hoje na ordem do dia, principalmente na Itália ¹, permitir-me ei destacar um: o do *método ou critério metodo-*

¹ Podem ver-se especialmente sobre êste problema os seguintes trabalhos: Benvenuto Pitzorno, *Elaborazione scientifica della storia del dir. ital.*, Padova, 1928; Frederico Patetta, *Sunto delle lezioni di stor. del dir. ital.*, 1927; Enrico Besta, *Avviamento allo studio della stor. del dir. it.*, 1928; De Francisci, *Stor. del dir. romano*, 1926; Nani, in *Riv. ital. per le scienze giur.*, vol. XI, 1890, pag. 422, apreciando a primeira edição do *Manuale* de Salvioli; Chechini, in *Atti del reale istituto veneto*, 68, 1919, pág. 383 e seg.; idem, in *Studi economico-giur. della Facoltà di giurisprudenza di Cagliari* (1918-1931); Belti, in *Archivio giur.*, 1928; Bonfante, in *Riv. ital. sociologica* (1917-1918); Solmi, *Storia del dir. ital.* (1918); Bar. von Schwerin, *Einführung in das Studium der germ. Rechtsgeschichte*. Freib., 1922; Ulrich Stutz, *Die kirchliche Rechtsgeschichte*, 1905; e Altamira, *Hist. del Der. español* (cuestiones preliminares), 1903.

Devo aqui declarar que foi a leitura do trabalho acima referido, de Pitzorno, bem como das duas noticias bibliográficas de que êle foi objeto por parte de Antonio Era e de U. Stutz, na *Riv. di st. del dir. it.* (ano e vol. III, 1930) e na *Zeits. der Sav. Stiftung*, germ. abt. (vol. 50, 1930), respectivamente, que me sugeriu o tema da presente comunicação, que tive a honra de apresentar ao Congresso da *Semana hist. del Derecho*, de Madrid, em 1932. Não fiz mais do que aplicar algumas das considerações feitas nesses trabalhos ao estudo da história do direito do meu país, ampliando-as dentro duma certa orientação filosófico-jurídica.

Reproduzindo-se agora essa comunicação no ANUARIO, devo também de-

lógico mais conveniente para base duma divisão cronológica, em períodos, da História do Direito português. Sem ter a pretensão de haver achado esse critério, como algo de definitivo, resolvi contudo trazer aqui, a este Congresso, algumas reflexões que porventura poderão contribuir para nos aproximarmos da verdadeira solução do problema.

Parto do princípio, do qual já hoje ninguém discorda, desde os trabalhos de Eichhorn², de que o método de construção e exposição da matéria histórica do direito, depois de recolhida esta na investigação, deve necessariamente ser cronológico, sincronístico ou histórico e sistemático. E parto também do princípio de que é inteiramente inexequível e erróneo o método que consiste em separar artificialmente a história externa, ou das fontes, da história interna, ou das instituições, conservando na primeira o critério cronológico e aplicando à segunda o puramente sistemático e monográfico. Na verdade, sabido é que só aplicando o mesmo critério cronológico na construção de uma e outra, conseguiremos surpreender a unidade do direito e assim elevar-nos à compreensão dos seus diversos aspectos dentro duma visão relacionada de síntese evolutiva. Dou, pois, como assentes estes dois princípios e passo adiante.

* * *

Todavia é precisamente neste momento que surge o problema que nos interessa: *Qual o método ou critério cronológico positivo que devemos adoptar para servir de base à divisão da História do Direito privado português em períodos?*

É o problema a que os alemães chamam da "Periodisierung" e, certamente, devo julgar-me dispensado de encarecer aqui a importância que assumirá a solução que lhe fôr dada, não só no ponto de vista da exposição dogmática e portanto do ensino da história jurídica, como ainda, inclusivamente, no ponto de vista do êxito das próprias investigações históricas.

Sem dúvida, não podemos ignorar a impossibilidade de achar um

clarar que ela não sofreu alteração essencial no seu primitivo texto, tal como tive a honra de o ler no *Paraninfo* da Universidade de Salamanca, ao encerrar-se aquele Congresso, no dia 4 de Maio do ano findo. Apenas nele foram introduzidas, além de algumas notas, ligeiras modificações de redacção, destinadas a tornar mais rigorosa a terminologia e a facilitar a sua leitura.

² *Deutsche Staats-und Rechtsgeschichte* (1808-1823). Cfr. Brunner, *Deut. R. G.*, 2.^a edição, pag. 6.

critério absolutamente rigoroso para sobre ele fazermos assentar a divisão em períodos de qualquer história jurídica, da portuguesa como de qualquer outra. Baste notar, por exemplo, que o desenvolvimento jurídico não se opera uniformemente, com o mesmo ritmo de aceleração, no direito público como no privado, nem, dentro dêste, nos seus diferentes institutos. É porisso evidente que, tratando-se de dividir a história jurídica de qualquer povo em períodos, não podemos aspirar a achar mais do que simples *valores aproximativos* como base do critério para essa divisão. De resto, é também por demais sabido que todo o critério que se adopte, representando sempre, mais ou menos, uma certa visão subjectiva do historiador, não pode deixar de conter algo de parcial e unilateral.

Em todo o caso, mesmo sendo assim, repito: ¿Quais serão então êsses simples *valores aproximativos* mais exactos e mais ricos de objectividade que devemos fixar a respeito da divisão em períodos da história jurídica portuguesa?

Indicarei, em primeiro lugar, sumariamente, os critérios mais geralmente seguidos até aqui para achar êsses valores, e, em segundo lugar, qual aquele que, ao menos como orientação geral, me parece melhor, ou antes, mais prometedor de nos conduzir ao verdadeiro caminho que procuramos. Por último, achado êsse critério, procurarei também applicá-lo e assim delinear uma nova divisão cronológica da história do direito português.

I

Ora os critérios até hoje mais freqüentemente seguidos em Portugal têm sido os critérios a que podemos chamar *étnico-políticos* e *jurídico-externos*.

a) Predominante tem sido, porém, quasi sempre, até ao dia de hoje, o critério político ou *étnico-político*. Partindo-se do princípio de que o direito, como facto social, não goza de nenhuma espécie de autonomia que permita considerá-lo em separado dos outros factos sociais nas suas manifestações e evolução, mas de que, pelo contrário, êle não é senão um produto das mesmas causas e factores que propulsionam os restantes aspectos da evolução social (e entre todos do *factor político* das formas do Estado), partindo-se dêste princípio —repito— chega-se à conclusão de que a melhor divisão em períodos, a introduzir na história jurídica

dum povo, não poderá deixar de ser aquela que justamente coincidir com a divisão da sua história política. E assim se explica que a quasi totalidade dos nossos historiadores do direito, e nomeadamente os mais ilustres, se tenham conservado até hoje adstritos a um tal critério *político*, ou *étnico-político* (sociológico), como aconteceu com Caetano do Amaral, com Melo Freire, com Coelho da Rocha e ainda com o próprio Herculano e com Gama Barros³.

Ora, segundo êsse critério, a história do direito português costuma ser dividida em sete períodos, a saber: 1) um período *pre-romano*; 2) um período *romano*; 3) um período *visigótico* ou *germânico*; 4) um período da *Reconquista*; 5) um período da *Monarquia limitada* ou feudal; 6) um período da *Monarquia absoluta*, e 7) um período da *Monarquia liberal* ou *constitucional*, desde 1820. E êste foi também, pode dizer-se, o critério cronológico adoptado durante muito tempo no ensino da história jurídica portuguesa na nossa Universidade⁴.

3 Caetano do Amaral, *Memórias para a história da Legislação e Costumes de Portugal*, in *Memorias de Literatura portuguesa*, publicadas pela Academia real das sciências de Lisboa; Melo Freire, *Historia Juris civilis lusitani* (1815); Coelho da Rocha, *Ensaio sôbre a história do govêrno e da legislação de Portugal, para servir de introdução ao estudo do direito pátrio* (1837); Herculano, *História de Portugal* (1846-1853) e *Cartas sobre a Hist. de Port.*, in *Opúsculos*, tomo V; e Gama Barros, *Hist. da Administração pública em Portugal*, 4 vol. (1885-1922).

4 No ensino universitário da história jurídica exerceram sobretudo notável influência, durante mais dum século, os métodos e critérios cronológicos adoptados pelos dois professores que mais se distinguiram na cátedra da história de direito pátrio e que foram os já referidos Melo Freire e Coelho da Rocha.

O primeiro dividia a história jurídica portuguesa com base num critério tão estreitamente político, que os períodos desta coincidiam, ou com as dominações dos povos estrangeiros à Península, ou, desde a fundação da nacionalidade, com os reinados dos reis de Portugal; era quasi uma história do direito *por reinados*. Mais crítico e judicioso foi, porém, Coelho da Rocha no seu *Ensaio*, como era natural —dada a época em que escreveu— afastando-se consciente e prudentemente do ponto de vista de M. Freire, cujo método condenou. C. da Rocha adoptou uma divisão da nossa história jurídica em sete *épocas*, coincidindo também, ou com as dominações estrangeiras, ou com as dinastias reais (não já porém com os reinados) pouco mais ou menos nos termos que vão indicados no texto e tratou depois, sistematicamente, em artigos separados, dos mais importantes aspectos da vida política, administrativa, legislativa, económica e cultural de cada uma delas. Deve, contudo, advertir-se que, tanto o *Ensaio* dêste ilustre professor, como a *Historia* do não menos ilustre M. Freire, não podem considerar-se verdadeiras histórias do direito português, visto que não trataram senão da

Afigura-se-me dispensável dizer aqui, numa crítica pormenorizada, o que um tal critério tem de inconveniente, não só para os progressos do ensino, como da exposição e da investigação histórica. Apenas salientarei o que êle tem de inconsistente e contraditório em si mesmo, ao assentar simultaneamente em dois pontos de vista diferentes: o *étnico* até à fundação da nacionalidade, e o estritamente *político* desde aí até aos nossos dias. E permito-me ainda salientar também que êle é tão artificial, que nos leva a considerar como distintas, na evolução do direito privado, épocas que, no essencial de alguns dos seus institutos jurídicos mais importantes, são a-final as mesmas, assim como nos leva a considerar como idênticas épocas que, de facto, são no mesmo ponto de vista distintíssimas. Conduz-nos a separar e desligar o que é orgânico e a reunir o que é inorgânico⁵. É, por exemplo, o que se passa com a “época romana” e com uma parte da “visigótica”, ou com a da “Reconquista” e a duma parte da “Monarquia limitada”, que são a continuação umas das outras. Como, por outro lado, não devo ocultar que também o nosso direito privado e uma boa parte do público nenhuns caracteres próprios apresentam, desde D. João II, ao começar a “Monarquia absoluta”, que essencial-

história jurídica *externa*, sem tocar na dos institutos do direito privado. Todavia a sua influência foi, como já dissemos, considerável sobre a orientação metodológica de todos os posteriores estudos histórico-jurídicos em Portugal até ao fim do século e ainda no actual, tanto dentro como fora da Universidade. Assim foi ela ainda quem inspirou, em parte, pode dizer-se, as obras mais recentes dos professores Guilherme Moreira, *Lições de história e princípios gerais de direito civil* (1900-1901), e do dr. Pedro Martins, *Resumo da hist. geral do direito peninsular e português* (1905-1906), posto aliás êstes últimos só tenham também versado a história externa. Finalmente — e depois de o método cronológico ter sido abandonado pelo professor Marnoco e Sousa, que adoptou o monográfico na sua *História das instituições de dir. romano, peninsular e português* (1908) — foi, pode também dizer-se, Paulo Merêa quem, voltando a adoptar nas suas lições (*Lições de hist. do direito portug.*, 1925) o método cronológico, todavia primeiro abandonou uma divisão cronológica *rígida* assente num critério político.

5 Com relação à escassa influência do factor étnico sobre as transformações dos sistemas jurídicos, recorde-se a doutrina já sustentada pelos post-glosadores e pela glosa, segundo a qual as conquistas e as ocupações bélicas por povos estrangeiros não determinam, em regra, na história, o desaparecimento do direito das regiões ocupadas e das populações vencidas, que continuam a reger-se *secundum leges et consuetudines suas*. Bartolo, ad Dig., 13, 9, 18, § *si nuda*, n.º 3, citado por Pitzorno, *ob. cit.*, pag. 23. Haja vista ao que se passa na Espanha com a conquista romana e depois dela com a ocupação goda:

mente os distingam do sistema jurídico anterior que em Portugal se vinha constituindo desde, pelo menos, os meados do século XIV⁶.

b) Um outro critério diferente do político, embora com tendências para se deixar também absorver por êle, é o segundo, a que chamei *jurídico-externo*.

Este consiste em tomar como base para a divisão da história do direito a estrutura e o particular modo de ser das suas fontes, donde o predomínio do elemento *jurídico-externo* (fontes) sobre o *jurídico-interno* (instituições). Segundo êsse critério, a história do direito português deveria dividir-se, a partir da fundação da nacionalidade, nos seguintes períodos: 1) um período de formação jurídica *consuetudinária* (*Costume*), indo desde o século XI até D. Afonso III; 2) um período de grande predomínio da *legislação geral* e escrita, a princípio mais ou menos dispersa, depois mais organicamente reunida em códigos chamados *Ordenações*; e 3), finalmente, um período moderno, caracterizado pelo domínio despótico e exclusivo da lei, como fonte de direito, e pelo aparecimento do sistema das grandes codificações científicas modernas desde o século XIX⁷.

6 Conquanto não se refira propriamente ao direito, mas criticando os inconvenientes duma divisão cronológica da história de Portugal fundada no critério das divisões dinásticas, escreveu Herculano: "...com efeito, e quem, à vista das divisões estabelecidas na *Hist. de Portugal*, imaginará, por exemplo, que os acontecimentos sociais do último quartel do século XIII, isto é, do reinado de D. Dinis, constituem uma divisão naturalíssima, uma verdadeira época histórica, ao mesmo tempo que a intrusão dos Filipes apenas mereceria tal nome? e Quem adivinhará que no reinado de D. João II se completa uma revolução capital na índole da organização política do país, ao passo que a revolução de 1640 traz à sociedade portuguesa levíssimas mudanças no seu modo de existir?" *Cartas*, carta IV, pags. 102, 103. Ora cumpre notar que, se assim é no que respeita à história político-social do país, com maioria de razão estas mesmas considerações colhem e podem aplicar-se à sua história jurídica, da qual aliás, como é sabido, o mesmo Herculano não tratou *ex professo*. Herculano adoptou todavia na sua *História de Portugal*, na qual, como se sabe, também tratou da história jurídica (volumes III e IV), um critério a que podemos chamar *étnico-político-social*, distribuindo as grandes épocas cronológicas segundo as *transformações essenciais da sociedade*.

7 Pode considerar-se representante dêste critério jurídico-externo a Ricardo Raimundo Nogueira, que ocupou a cátedra de história do direito pátrio depois de Melo Freire (1795-1796) e compôs umas lições de que corre impressa uma parte com o título de *Prelecções sobre a história do direito pátrio* (1866). Nogueira considerou a história do direito como sendo apenas a história da legislação e da jurisprudência e por isso não é de ex-

Também não merece a pena entrar numa longa crítica dêste segundo critério. Não só é impossível applicá-lo á história jurídica anterior à fundação da nacionalidade, como não nos permite dar também, quando applicado à história jurídica desta, um quadro sufficientemente seguro e original, para dentro dele descrever a evolução das instituições. Note-se que, indo ao fundo das coisas, o predomínio do costume, como fonte de direito, até ao século XIII, ou o da lei feita pelo Estado desde aí em diante, ou mesmo o predomínio das codificações desde o século XIX, outra coisa não representam a-final senão uma expressão de certos factos e transformações de natureza também puramente política, operados na organização da sociedade portuguesa. Donde há que concluir que êste critério virá assim a coincidir, no essencial dos seus resultados, com o critério exclusivamente político, falecendo em visão original e profunda sôbre a índole das verdadeiras transformações do direito⁸. Pode dizer-se, numa palavra, que tanto êste critério, tranhar que dividisse aquella em quatro partes, tratando primeiramente da história de tôdas as leis portugesas até às Orden. Filipinas; em segundo lugar, destas Ordenações; em 3º lugar, das *leis extravagantes*; e em 4º, da jurisprudência.

8 Note-se a identidade de resultados a que se chega, quanto à história do direito portugês, com a adopção do critério estritamente político ou com o critério exclusivamente *jurídico-externo* relativo ao predomínio das diferentes fontes no desenvolvimento do direito pátrio, desde a fundação da nacionalidade. O *período da Monarquia limitada pelas ordens*, indo até ao reinado de D. Dinis nos fins do século XIII (quando devidamente delimitado êste conceito político), vem a corresponder aproximadamente ao período do *direito consuetudinário*, cujo predomínio se deveu precisamente ao enfraquecimento do poder real em face dos privilegios das classes e das prerrogativas dos concelhos. O *período da Monarquia absoluta*, estendendo-se desde o século XIV em diante (embora só culminando com D. João 2.º no século XV), vem a corresponder também ao *período da legislação geral e escrita*, que atinge o seu esplendor com as Ordenações; estas são determinadas por um facto político, a centralização e o robustecimento do poder real. E finalmente o *período liberal*, caracterizado pelo *Estado moderno* e pelo aparecimento das grandes codificações é ainda também, em última análise, uma prolacção do factor político. O predomínio do costume, da lei, ou das grandes codificações, que é tudo isso, a final, senão a expressão dum facto político fundamental... as vicisitudes de desenvolvimento e de robustecimento do Estado e do conceito do Estado?

Criticando uma vez mais êstes dois critérios de divisão cronológica da história jurídica, não duvidamos repetir as palavras do mesmo Pitzorno (pags. 24-25): "una troppo stretta elaborazione sostanziale della storia giuridica... come un capitolo della storia generale, ...come un complemento necessario alla storia politica... come una parte essenziale della storia civile,

como o anterior, são pois absolutamente estranhos ou *exteriores* à verdadeira essência dos factos ou fenómenos jurídicos.

II

Pois bem: eis justamente a razão por que eu entendo que devemos pôr de parte, para fazermos a divisão em períodos da história jurídica portuguesa, como de qualquer outra, todos êstes critérios e pontos de vista exclusivamente *étnicos*, *políticos* e *étnico-políticos*, ou ainda quaisquer outros económicos, religiosos ou simplesmente culturais que possam ser adoptados, assim como os *jurídico-exter-nos*, para em seu lugar nos esforçarmos por encontrar um critério *estritamente jurídico*, ou *jurídico interno*⁹. E a êste só o poderemos alcançar — permita-se-me salientar esta observação— *se procurarmos extraí-lo da própria essência do “jurídico”, ou seja, da índole do próprio “sistema jurídico” de cada época, no que ela pode ter de idéas suas, de quadros lógicos, de perspectivas de visão no mundo dos conceitos jurídicos que só ela tem e não têm as outras*. Permita-se-me insistir sobre o enunciado dêste ponto, que aliás não posso aqui desenvolver convenientemente. Eu entendo por *índole*, “*espírito*”, “*sistema jurídico*”, o sistema constituído não só pelas normas jurídicas na sua expressão abstracta, como pelo conjunto explícito ou implícito dos seus quadros lógico-for-

potrebbe tentare il criterio del giurista e indurlo a trascurare come meno necessarie, meno utili e meno essenziali moltissime parte del diritto, e forse le più importanti, e indurlo anche nel errore di confondere il fenomeno giuridico coi suoi fattori storici.”

9 Pretendeu seguir êste critério Enrico Besta (*Il diritto e le leggi civili di Venezia*, 1897, e *Avviamento allo studio della stor.*), distinguindo cuidadosamente o fenómeno jurídico dos diferentes factores históricos do direito e sustentando que o critério a adoptar na elaboração científica da história do direito deve ser extraído dos próprios *factos jurídicos* e da própria estrutura íntima do direito. Na aplicação dêste critério, porém, o illustre historiador italiano não conseguiu manter-se fiel ao seu ponto de vista inicial. Considerando como pontos cardiais, em tórno dos quais giram as mais profundas transformações do direito, as mutações das suas fontes e as do próprio conceito do Estado, Besta veio a-final a recaír na confusão entre o “jurídico” e o “político”, ficando a ter nas mãos um critério, como diz Pitzorno, “puramente formale, alquanto impreciso e forse meno giuridico di quanto a prima vista potrebbe sembrare”; *obr. cit.*, pag. 36. Ver aí a crítica feita pelo autor a semelhante orientação daqueles que tomam como critério do “jurídico” o *jurídico-externo*, ou seia, o critério das fontes, nos mesmos termos em que acima a deixamos esboçada.

mais de representação jurídica, das suas “categorias”, da sua técnica, ... enfim, da sua *mentalidade*, através da qual o espírito dum a época interpreta as suas necessidades sociais, as transforma em fonte de normas e instituições e se eleva depois à criação de conceitos e formas jurídicas ¹⁰ apropriadas que por último organiza, fazendo com elles uma ciência ¹⁰. Há assim sistemas jurídicos,

¹⁰ Definindo, por sua vez, êste conceito de “sistema jurídico”, escreve Pitzorno (pag. 410): “...*sistema giuridico*, l'organismo più complesso, formato di *norme*, di *istituti* e di *istituzioni*, insieme riuniti e coordinati ad un dato fine.” É, pois, evidente que, para Pitzorno, o conceito de “sistema jurídico” coincide com o de “ordem jurídica” (*ordinamento giuridico*), como também já oportunamente observou A. Era sua *Recensione*, na *Riv. di st. del dir. it.* (*il complesso delle norme di diritto pubblico e privato è quel quid imponderabile che anima e lega questo complesso così da renderlo caratteristico e tipico*). Por outro lado, não é menos evidente que o mesmo Pitzorno, ao tomar como fundamento das divisões da história jurídica êste conceito de sistema jurídico, parece todavia hesitar na sua caracterização e valorização, pois nos diz também (*ibidem*): “un critério scientifico e *insieme giuridico* potrebbe esser... quello che prendesse in considerazione il diritto nella sua unità e nelle sue intime trasformazioni; nella trasformazione integrale delle sue interne strutture, del suo organico ordinamento, studiato *nelle sue cause, nei suoi fattori storici e nelle sue conseguenze*.”

Ora eis aqui os dois pontos em que me afasto do pensamento de Pitzorno e em que, segundo creio, êle se manifesta menos coërente consigo próprio. *Primeiramente*: o conceito de “sistema jurídico” não pode ser o mesmo que o de “ordem jurídica”, compreendendo apenas *normas*, *institutos* e *instituições*, como parece pensar P. Com uma tal restrição dêste conceito só a êstes elementos, viriam a ficar de fora, não entrando a fazer parte do seu objecto, precisamente os elementos que eu reputo mais importantes, tais como: os já referidos quadros logico-formais de representação jurídica, tudo o que no direito existe de “categorial” e *a priori* para a sensibilidade e para a inteligência jurídica dentro de cada sistema, e que lhe dá a sua “côr”, a sua mentalidade instintiva e a sua dogmática refletida e científica. Ora o direito contido no puro sistema orgânico das *normas*, dos *institutos* e das *instituições* é já uma “captação” secundaria e uma condensação daqueles outros elementos primários em função dos quais o “sistema jurídico” deve ser definido; e isto parece ter escapado ao insigne professor italiano.—*Em segundo lugar*, —e neste ponto me cumpre por igual acentuar a razão da minha divergência do seu ponto de vista— não é menos evidente que Pitzorno incorreu também numa infidelidade lógica ao seu próprio ponto de vista inicial e estritamente *jurídico*, ao escrever as palavras que acima e em último lugar vão transcritas. Com efeito, êle que, censurando uma idêntica infidelidade lógica em E. Besta, afirmou tão energicamente a distinção entre o escopo da história política e social e o da história jurídica (pag. 29 *et passim*), dá-nos, porém, a entender (a pag. 40 e 41) que um critério *ao mesmo tempo científico e jurídico* para a elaboração da nossa disciplina só pode ser aquele que tomar em consideração o direito na sua unidade e nas suas

como há sistemas económicos, filosóficos, religiosos e políticos, representando mundos ideológicos diferentes, diferentes "climas", e que, posto se choquem e reciprocamente se penetrem na história, todavia guardam, por vezes, a sua individualidade bem definida e constituem também, outras vezes, *ciclos* que renascem e se repetem num estado de maior ou menor pureza.

Certamente, eu próprio reconheço o que há fatalmente de vago e de dificilmente concretizável neste conceito de "*sistema jurídico*". Reside aí o ponto crítico da atitude mental que serve de fulcro a tôdas as presentes considerações. Não ignoro quanto seria árdua a tarefa para chegarmos a acôrdo a êsse respeito, dada a estreita dependência em que um tal conceito se acha, no espírito de cada um de nós, com relação às suas concepções filosóficas sobre a essência do "jurídico" e a natureza dos factos históricos. Mas justamente por isso é que eu *não pretendo mais do que apontar aqui uma direcção e justificá-la (como direcção apenas) independentemente da solidez de quaisquer resultados a que, seguindo-a, possamos chegar desde já*. Numa palavra: o que entendo é que, assim como a história económica, por exemplo, não procura extrair de quaisquer factos extranhos ao fenómeno económico o critério para a sua divisão em épocas; assim como a história política o não procura extrair também de factos não políticos, ou a história religiosa de factos não religiosos; *assim, do mesmo modo, a história jurídica, tomando a mesma attitude daquelas, também não deverá ir buscar o seu critério de "Periodisierung" fora do próprio domínio do "jurídico", mas sim dentro dele*.

Ora é tomando para base um tal critério e fundando-me nas considerações que acabo de fazer, que tenho a honra de apresentar aqui a seguinte divisão cronológica da história jurídica do meu país, nos domínios do direito privado, tendo o cuidado de salientar, uma vez mais, que não se trata duma divisão cronológica

intimas transformações... ou (*sic*) na transformação integral das suas estruturas internas, da sua orgânica interna, *mas estudada esta —note-se bem— nas suas causas, nos seus factores históricos e nas suas conseqüências (!)*.

Ora o conceito de "*sistema jurídico*" de que parto e que se acha na base destas considerações é mais compreensivo do que o conceito de "*ordem jurídica*", assim como o escopo da historia jurídica e da sua elaboração científica consiste apenas para mim em fixar e descrever êsses sistemas e não em os explicar nas suas *causas e factores históricos*. São êstes os únicos pontos em que me afasto de Pitzorno.

rígida e definitiva, mas apenas dum *esquema provisório e susceptível de ser alargado, até mesmo corrigido*, que submeto a discussão dêste ilustre Congresso.

Entendo que a história do direito privado português deveria ser dividida em seis períodos, correspondendo a seis "*sistemas jurídicos*" bem diferenciados, a saber:

I. Um *sistema primitivo* ou *ibérico*, indo desde os mais remotos tempos até à Constituição de Caracala, que, como é sabido, concedeu a cidadania romana a todos os habitantes do Império, em 211 da nossa era ¹¹.

II. Um *sistema do direito romano vulgar*, indo desde Caracala até à publicação da *Lex Visigothorum Recesvindiana*, em 654 ¹².

¹¹ Este *sistema*, a que chamo primitivo ou ibérico, não pode ser facilmente identificado por características positivas, mas principalmente por características *negativas*, dado o pouco conhecimento que temos do sistema jurídico dos primitivos povos da Península, como iberos, celtas, lígures, etc. Tudo o que sabemos através de inscrições, moedas, textos fragmentários de escritores gregos e latinos, é contudo o bastante para concluir que êsse direito apresenta tôdas as características dos direitos primitivos, em contraste com o direito romano. E como, por outro lado, sabemos que êsse direito continuou vigorando, no essencial, depois da conquista romana, a ponto de os governadores romanos o applicarem, por vezes, nos seus tribunais, porisso não há razão para fazermos terminar essa primeira divisão cronológica com a vinda dos romanos à Península, ou sequer com a sujeição dos Lusitanos a Roma, em 139 a. Cr. Por isso se justifica antes que só consideremos iniciado o período romano e substituído o "*sistema jurídico*" primitivo pelo segundo, a partir dos principios do século III, com a concessão da *civitas* romana a todos os habitantes do Império; ...isto, claro está, sem deixarmos de ter presente o que há ainda de *convencional* na escolha dêsse facto tão discutido (a Const. Antoniana, de 211), como fronteira histórica, e sem nos esquecermos de que se trata apenas dum dos tais "*valores aproximativos*", de que falamos. Sôbre a subsistência do direito indígena peninsular sob a dominação romana, ver Hinojosa. *Hist. del Der. español*, pag. 138, e Altamira, *Cuestiones de Hist. del Derecho*, 93 e seg.

¹² Considero êste *sistema* como um sistema também autónomo, independentemente de qualquer critério étnico ou político, e, portanto, abstraído do facto da invasão dos godos e dos outros povos germânicos, no século v. O que caracteriza êste sistema jurídico e o período que lhe corresponde é a formação dum *direito romano vulgar* nos últimos séculos do dominio romano na Espanha, de que as *Fórmulas visigóticas* e a *Interpretatio* da *Lex Rom. Visigoth.* são, como é sabido, a expressão mais importante. Esse novo sistema jurídico, também ainda mal conhecido, é, sem dúvida, um sistema muito mais progressivo e tènicamente mais adiantado. Pode dizer-se que êle

III. Um sistema romano-gótico, indo desde Recesvindo até ao século XI¹³.

IV. Um sistema germânico ou germano-ibérico, indo desde o século XI até meados do século XIII, ou seja, até ao reinado do nosso rei Afonso III (1248-1279)¹⁴.

representou a dissolução da antiga organização comunitária das *gentilidades* peninsulares, desenvolveu o individualismo na esfera das relações jurídicas de família, da herança e da propriedade, impondo pouco a pouco tôdas as categorias fundamentais do sistema do direito romano puro à cerca de pessoas, coisas e acções. Todavia não foi o mesmo que o sistema do direito romano puro; foi uma sua derivação, cujas características positivas estão ainda por definir com precisão. Altamira, mesma obra, pag. 100 e seg.

13 Este terceiro sistema, ou período jurídico, é caracterizado pelo acrescentamento de mais um elemento ao sistema do direito hispano-romano anterior, sendo êsse elemento o chamado *elemento germânico*. Com a publicação da *Lex Wis. Recesvind.* o direito peninsular entra numa nova fase. Revogado definitivamente o *Breviario* de Alarico, e já adiantada a fusão entre hispano-romanos e godos, passa a vigorar um novo sistema jurídico que è o *romano-gótico*, ou *hispano-romano-gótico*. Caracteriza-o uma fusão de concepções romanas com outras germânicas, provenientes as primeiras do dir. rom. vulgar, as segundas do *volksrecht* visigótico. Esse sistema que, em algumas instituições é uma continuação da mentalidade do anterior (como, por ex., em matéria de testamentos e contratos), é porém, no que respeita a outras, um sistema diverso, como, por ex., em matérias de matrimónio, família, regimes de bens, etc. Sobrepondo-se ao direito rom. vulgar e aos costumes dos mesmos godos até certo ponto, persiste no meio da invasão árabe, mantem-se nos estados nêo-godos das Astúrias e entre os moçárabes e conserva-se até cerca de fins do século XI com o *Forum Judicum*. Ver P. Pujol, *Hist. de las Instit. sociales de la Esp. goda*.

14 O sistema a que chamo *germânico*, ou *ibêro-germânico*, é uma evolução regressiva do anterior pela sua libertação da maior parte dos seus elementos romanos e pela afirmação e vigorosa revivescência dos seus elementos primitivos. Com efeito, a partir do século XI começa a produzir-se no occidente da Península, duma maneira geral, a obliteração, embora lenta, do *Forum judicum* e o florescimento dum direito inteiramente novo, cuja expressão mais fiel pode vêr-se nos *fueros* leoneses e castelhanos, bem como nos nosos *Forais* e *Estatutos* municipais das cidades. As instituições mais características dos direitos primitivos, correspondendo a um estadio muito anterior às da antiga sociedade romana, afirmam-se e desenvolvem-se de novo, entre o século XI e os meados do século XIII, até ao momento em que a penetração do romanismo justinianeu (Afonso III.—D. Dinis), representando uma segunda romanização, prepara a implantação dum novo sistema jurídico, o do direito justinianeu dos glosadores e post-glosadores. Cfr. Altamira, *obr. cit.*, Ureña, *Hist. de la Lit. jur. esp.*, I, pág. 284, e Hinojosa, *Elem. germ.*

V. Um *sistema do romanismo justinianeu*, indo desde o mesmo Afonso III até às primeiras tentativas de codificação e à Reforma nos fins do século XVIII ¹⁵.

VI. Um *sistema do direito natural e do individualismo crítico*, indo desde os fins do século XVIII até às modernas tendências do "direito social" dos nossos dias ¹⁶.

15 Com Afonso III (segunda metade do século XIII) o sistema jurídico que se introduz em Portugal é o do chamado *direito romano comum* dos glosadores e post-glosadores, tendo por base a interpretação do *Corpus juris* e a sua adaptação às novas necessidades e condições sociais da sociedade medieval. Pode dizer-se que foi êsse "sistema jurídico" que mais duradouramente fez a educação da vida portuguesa e mais profundamente actuou sobre ela. Durante séculos, até aos fins do século XVIII, nenhum novo princípio, nenhuma nova técnica, nenhuma instituição produto de quaisquer novas condições da vida social ou de novas aspirações morais, vieram quebrar a unidade e o predomínio entre nós deste sistema jurídico, cujo espírito foi o do puro individualismo do direito romano, mas um individualismo árido, abstracto e sem valores morais. Cfr. G. Barros, *Hist. da Adm. Pública*, I, pag. 59 e seg. e P. Merêa, *Lições*, pag. 110 e seg.

16 Finalmente, é êste sexto e último sistema o caracterizado pela mesma crise mental e aspirações morais do século XVIII que geraram aquela mentalidade de que nasceram, não só a Revolução e o *Estado moderno*, como o direito dos modernos códigos civis do século XIX. Inicialmente, afirma-se como um movimento filosófico contra o direito romano, provocado pela escola do *direito natural*. Combate o direito romano, como, no campo político, combate a Monarquia absoluta, identificados um com o outro. O seu dogma central é o *individualismo* dos direitos naturais do indivíduo. Simplesmente, como a tradição romanista, também individualista, não opunha às novas idéas, no campo jurídico, a mesma resistência que lhes opunha no campo político, o novo sistema porisso, em vez duma revolução, fez uma educação a seu modo dos elementos do sistema anterior, conservando-os, mas vasando neles uma nova mentalidade repleta de intenções de *universalismo* e de valores éticos. O velho individualismo da tradição romanista, árido, abstracto e sem valores morais, converteu-se num individualismo humano, universal e carregado de valores morais, como a liberdade, a igualdade e a fraternidade. Estes valores influíram tanto no campo jurídico, conduzindo ao reconhecimento dos direitos originários, à igualdade perante a lei, à absolutização da categoria do "sujeito de direitos" e à autonomia da vontade, como influíram no campo político, conduzindo ao sufrágio universal e à democracia liberal. De resto, a feição abstracta do seu racionalismo deu também aqui, como outra característica dêste "sistema jurídico", o predomínio às idéas sôbre as realidades da vida e daí a tendência para as grandes construcções lógicas do moderno pensamento jurídico, servido pelos aperceioamentos duma técnica rigorosissima e dominando através da lei tôda a vida de direito. Ora êste novo "sistema" começa a esboçar-se em Portugal, embora sem inteira consciência dos seus fins filosóficos, desde

Eis aqui o quadro duma divisão cronológica assente num critério jurídico. Certamente, muito haveria que dizer e muito que discutir sobre, não só as bases duma tal "Periodisierung", como o próprio quadro que acabo de apresentar. Se a questão das bases joga, com efeito, com todo o problema especulativo da ciência jurídica, a questão da justificação do quadro não joga menos, pode dizer-se, com toda a ciência histórica do direito. Evidente é que não posso ter a pretensão de querer versar aqui os mil e um problemas que esta, como qualquer outra divisão cronológica da história do direito, faz levantar. Por isso, mais modestamente, o que pretendo agora é apenas pôr ainda em evidência, por uma forma rápida, as vantagens que, segundo creio, há a esperar deste critério e desta divisão, bem como os inconvenientes que com êles se conseguirão evitar na *investigação*, na *exposição dogmática* e no *ensino da história jurídica*.

III

Em primeiro lugar, creio que com um tal quadro cronológico mais facilmente poderemos encontrar, dentro de cada uma das referidas épocas, a idéa dum "sistema jurídico" mais caracterizado e, portanto, distinto do das outras.

Cada uma destas épocas como o seu *sistema jurídico* até certo ponto próprio e exclusivo, constituirá assim — permita-se-me repetir— uma espécie de mundo jurídico á-parte, com o seu centro próprio de gravitação, a sua órbita especial e a sua vida relativamente independente, como os grandes sistemas religiosos ou as grandes épocas da história literária. Certamente, em todos êsses sistemas haverá elementos comuns, representados por normas, instituições e formas de representação jurídica que são de todos os tempos, como algo de humano e, portanto, de racional e universal, que os ligará assim uns aos outros. Tais elementos poderão levar-nos a dizer que todos esses sistemas entram, por sua vez, na constituição dum grande Sistema superior, de base racional, do qual poderá dizer-se ainda, como os romanos diziam do *Jus Gentium*, que êle é o sistema

a segunda metade do século XVIII, com a Reforma da *lei da Boa Razão*, de 1769, e dos *Estatutos universitários*, de 1772; com a tentativa do *Novo Código*, de 1788, e acaba por se apoderar de toda a vida jurídica portuguesa, depois do triúnfo do constitucionalismo, como o código civil de 1867. Ver minhas *Origens do mod. dir. portug.* in *Estudos port.*, I, 1933.

que a *naturalis ratio inter omnes gentes constituit*. Mas ao lado disso, quantas diferenças próprias de sistema para sistema, quantas compreensões diversas do “jurídico”, entre, por exemplo, o período primitivo ou ibérico e o direito romano vulgar, ou entre o período germânico dos séculos XI a XIII e o do romanismo justinianeu! Ora o investigador que se mover dentro do estudo de cada uma dessas épocas, sabendo-as distintas e conhecendo-lhes por assim dizer a correspondente linguagem dos seus conceitos jurídicos, não poderá deixar de se encontrar muito mais à vontade e muito mais desembaraçado de prejuízos, para poder aplicar à investigação jurídica de cada uma delas os próprios quadros do seu respectivo pensamento. Poderá aplicar-lhes os conceitos construtivos das suas realidades jurídicas, tais como elas próprias lhes fornecem, e não os quadros e conceitos importados do “espírito” dum outro sistema que aliás àquelas se não aplicam ou lhes são extranhas ¹⁷. Assim, por exemplo, o historiador do direito não se verá mais embaraçado, ao estudar a aquisição da propriedade pela posse, no século XIII, com as categorias romanas do “*dominium*” e da “*possessio*”, quando souber que essas noções dogmáticas dum sistema jurídico diferente daquele que quer estudar não são as que lhe hão de dar a compreensão das formas jurídicas da “*gewere*” germânica, como conceito específico que se acha latente sob a usucapião do nosso direito privado entre os séculos XII e XIII ¹⁸. E assim também êle saberá (outro exemplo) que, para investigar e expôr o direito antigo da obrigações, o que êle deve ter presente no espírito, como categorias jurídicas duma época histórica, serão, não as noções romanas ou modernas do *vinculum juris*, mas sim as mais ar-

17 Como escreveu Pitzorno: “egli (storico del diritto) deve con la mente trasportarsi nel tempo che studia e ragionare con le idee di quel tempo. Qualunque tentativo di ricostruzione dece istituzioni antiche con le idee giuridiche dei nostri giorni si risolverebbe in un grossolano errore.” E com não menos vigor, são do barão de Schwerin estas palavras: ...“die Kategorien geschichtlicher Rechtssysteme sind nicht die der Gegenwart... Es ist daher nichts verkehrter und irreführender, als mit den Kategorien des geltenden Rechts an früheres Recht heranzutreten. Es verursacht zwecklose Vergeudung von Kräften und falsche Problemstellungen.” ...“Die ideale Einstellung wäre gegeben, wenn nur das jeweils zu erforschende Recht allein bekannt wäre”, *Einführung.*, pag. 20.

18 Ver meus estudos: *A Posse de Ano e dia e Tempo e Trastempo nos Costumes municipais portug.* in *Boletim da Fac. de Dir. de Coimbra*, anos X e XI.

caicas do *nexum*, do *obstadium* e da *wadiatio* ¹⁹. Isto é —repito— êle habituar-se á a extrair as “categorias” jurídicas dogmáticas com as quais tem de trabalhar, não da sua educação jurídica moderna, mas da própria mentalidade ou espírito do “sistema” ou época que vai estudar. E ¿poderá duvidar-se da vantagem que constituirá para o historiador do direito a posse duma demarcação de períodos históricos em que essas diferenças de mentalidade se acham já bem acusadas objectivamente e tornadas evidentes?

Mas não há só isto. Creio que há também uma outra irrecusável vantagem na adopção duma “Periodisierung”, como aquella que apresentei. É que com uma tal divisão cronológica conseguir-se á também, quero crê-lo, uma maior *purificação* —digamos assim— do próprio conceito da história jurídica, encarada ainda esta purificação por um outro lado diferente daquele que acabo de considerar.

Pelo lado que acabo de considerar, com efeito, a purificação consiste, como vimos, em o historiador do direito ficar sabendo desde logo, quando parte para as suas investigações dentro dum certo período, quais os “utensílios” de *técnica jurídica* e os quadros de conceptologia que deve levar consigo, por assim dizer, antes de se abalançar a fazer o seu estudo. Por êste novo lado agora, porém, a purificação, de que falo, é uma coisa diferente. *Será uma purificação da sua concepção filosófica da história jurídica*. Isto é: desde que êle sabe que a cada época ou período corresponde um mundo, ou clima próprio de conceitos jurídicos, o historiador será naturalmente levado a tentar explicar os factos e as formas jurídicas sem sair para fora dessa época ou período e, portanto, a procurar explicá-los *reconduzindo-os justamente ao espírito do “sistema” que o caracteriza*. Ora, desde que o historiador do direito chega a assumir essa atitude, êle atinge assim também, ao mesmo tempo, pode dizer-se, a mais verdadeira e profunda concepção filosófica da história jurídica que pode haver. Sem dúvida, a história jurídica fez-se para *explicar* as formas jurídicas do passado. Mas é preciso não esquecer que aquí, neste caso, *êste “explicar” não é um qualquer explicar, no sentido de reconduzir factos ou fenómenos a relações de causalidade genética ou sociológica no plano do “ser”, mas sim um explicar no sen-*

¹⁹ Ver, por exemplo, o estudo de Ernst Mayer, *Das altspanische Obligationenrecht in seinen Grundzügen* na *Zeits. der Savigny-Stift.*, vol. 38 e 39 da germ. abt.

tido de os reconduzir até às suas relações últimas com todo o espírito do sistema jurídico em que se enquadram e no plano todo lógico dos conceitos jurídicos e das concepções da época ou período que se considera ²⁰. E isto é muito importante. É que a ver-

20 É sobretudo nesta especial orientação a dar às suas investigações históricas, que o historiador jurista, diferentemente do que se passa com os outros historiadores que também se ocupam do direito, se mantém no terreno da ciência jurídica. Notemos, porém, que, quando falamos aqui em “sistema jurídico” e num “plano todo lógico de conceitos jurídicos e de concepções duma época ou período” nos não referimos exclusivamente aos conceitos e concepções da chamada “dogmática” do direito, obra da jurisprudência, elaborada e definida pelos juristas. Não; não há só essa dogmática, como *momento lógico* do direito. Esta só existe nas épocas de grande desenvolvimento da vida do direito, quando este devém um direito *escolástico*, um *Juristenrecht*. Mas antes desse *momento lógico*, existe um *momento instintivo e imaginativo* do direito, como *Volksrecht*, no seio do qual existem também, embora implícitas, às vezes inconscientes, certas formas de representação jurídica, certos conceitos e concepções, certas categorias cuja actuação não é menos importante para o historiador-jurista precisar e determinar como principio de explicação de muitas formas jurídicas e instituições positivas. Quere dizer: o historiador jurista não trabalha apenas com a *dogmática explícita* do direito duma época, se ela a possui; deve trabalhar também com a sua *dogmática implícita* que lhe reside no fundo, procurando o mais possível extraí-la dos factos. Porque... “categorias” e “conceitos lógicos” não são aqui apenas as formas de representação intelectual, inerentes à própria intelligencia ou elaboradas pelo conhecimento científico; são também as formas de imaginação plástica do jurídico, as crenças jurídicas e os instintos jurídicos próprios duma época, desde que sejam susceptíveis de se exprimir e traduzir também por idéas. Ver Fehr, *Volk und Recht im Mittelalter und Neuzeit*. Exemplos dessas formas de representação jurídica, ou categorias, são, por ex, no direito romano: a concepção formalista da insuficiência da vontade para transferir um direito ou criar uma *obligatio* por via contratual; a *traditio* e a concepção dos contratos *verbis*. No direito medieval, por ex.: a crença na intervenção da divindade na defesa e prova dos direitos; os juizos de Deus ou *ordálias*, etc. No direito moderno, por ex.: a concepção da autonomia do individuo como sujeito de direito e da qualidade dos seus fins, como os únicos para cuja realização existe a ordem jurídica; os direitos originários e o principio da autonomia da vontade em materia de contratos etc. Ora eu creio que: “explicar” historicamente as normas, as formas e as instituições do direito, não é mais do que relacionar, esclarecer e deduzir essas normas, formas e instituições do que pode haver de mais profundo no mundo da representação jurídica, na *rechtliche Weltanschauung* duma época, compreendendo nesta, não só a *dogmática* feita pelos juristas, como a *prè-dogmática* (instinto, imaginação e mística jurídica) feita pelo povo. O resto, a razão histórica económica ou política do conteúdo das soluções dadas pelas normas, ou do fim tido em vista por estas, não per-

dadeira história jurídica não é necessariamente qualquer estudo histórico do direito; não é de modo algum qualquer história dos factos sociais jurídicos, como factos sociais. É a história das formas jurídicas duma sociedade, como “formas jurídicas”, isto é, desligadas dos condicionalismos sociológicos. Por outras palavras: o *historiador jurista* do direito deve limitar a sua actividade de investigação à simples caracterização e relação entre si das formas e dos factos jurídicos, como conceitos construtivos do espírito e como elementos dum sistema de idéas e de crenças, que constituem o direito, e nada mais. Procura reconstituir êsses *elementos* e o seu *sistema* no passado e, fazendo isso, já reconstituiu as diferentes épocas e pode depois explicar dentro de cada uma delas as diferentes formas jurídicas que as assinalam. Ora —repito— esta purificação do conceito da *história jurídica* pròpriamente dita, só será atingida, quando o historiador jurista se tiver habituado a tratar os períodos e as épocas precisamente como “sistemas” caracterizados por uma mentalidade própria; e, como a divisão cronológica que defendemos obedece fielmente a esta preocupação, segue-se que, adoptando-a, teremos alcançado assim a primeira condição para essa purificação do conceito da história jurídica se obter e, portanto, ainda a do seu objecto e dos seus métodos.

Obter-se á assim —permita-se-me ainda acrescentar— um resultado em grande parte semelhante àquela purificação de objecto e métodos da *ciência pura do direito*, que Kelsen pretendeu obter, eliminando para fora do âmbito das preocupações do jurista, *só jurista*, tôdas as questões de causalidade histórica ou sociológica dos factos jurídicos, bem como tôdas as questões de finalidade ética ou moral, isto é, o “pre-jurídico” e o “meta-jurídico”²¹.

tence ao historiador-jurista determiná-lo, mas sim aos outros historiadores para os quais o direito é apenas um *facto social*, como qualquer outro.

²¹ Kelsen, *Hauptprobleme der Staatsrechtslehre*, 1911; *Der soziologische und der juristische Staatsbegriff*, 1922, e *Grenzen zwischen juristischer und soziologischer Methode*, 1911. Todavia, não deixemos de notar que o próprio Kelsen parece não ter tido o pressentimento deste parentesco de família entre a história jurídica e as outras ciências jurídicas, no ponto de vista metodológico, porquanto, reivindicando para estas o carácter bem acentuado de *ciências normativas*, olhando para os domínios do “*sollen*”, todavia exceptua dêsse grupo a história do direito que, segundo êle, pertence ao grupo das ciências e disciplinas *explicativas*, dos domínios do “*sein*” —“natürlich ist die Rechtsgeschichte, als eine historische Disziplin, ausgenommen und den explicativen Disziplinen zuzurechnen”— *obr. cit.* em último lugar, pag. 14. Tratando, portanto, de sugerir a possibilidade de aplica-

Porque a verdade é que o historiador jurista não tem que procurar a *causa* das normas e instituições jurídicas do passado com o mesmo critério com que o historiador da história geral, por exemplo, procura a causa duma guerra entre dois povos numa oposição dos seus interesses de expansão comercial..., ou como o historiador economista procura a causa do advento dum certo regime económico no desenvolvimento de certa técnica dos instrumentos de produção. Não: o que êle procura é apenas reconstruir os diversos "sistemas jurídicos" que existiram no passado, fixá-los e explicá-los, mas isso sem sair do seu específico campo jurídico e, portanto, buscando surpreender e determinar aí relações de natureza sobretudo lógica entre os próprios factos e conceitos jurídicos entre si e não nas relações sociológicas, genéticas, entre êles e os outros factos humanos e sociais²².

E, finalmente, última vantagem, que não é senão um corolário da segunda: é que só assim a história do direito poderá continuar a desempenhar um papel de verdadeira utilidade pedagógica no en-

ção dum critério estritamente jurídico à história do direito, pela determinação do sentido do que seja "explicar" nos domínios do jurídico histórico, ultrapassamos o próprio ponto de vista kelseniano, quando defendemos uma concepção também *formalista* do objecto e métodos da nossa disciplina, como disciplina exclusivamente jurídica.

²² Já Arnold e Ihering freqüentes vezes chamaram a atenção, como nota Emilio Lask, 'para o facto de que a história jurídica, ou há de estar exclusivamente ao serviço da *dogmática* do direito, conservando a natureza duma disciplina jurídica, ou não poderá fugir a tendência de só ver no direito e nas suas abstracções um facto social em conexão com a totalidade da vida. Mas neste caso, deixará de ser uma disciplina jurídica. Vid. Lask, *Rechtsphilosophie* in *Die Philosophie im Beginn des XX Jahrhundert*. (Festschrift für K. Fischer), editada por Windelband, pág. 317.

De resto, convém também não esquecer as opiniões no mesmo sentido, ja tantas vezes emitidas por homens como Brunner, Below, Amira e tantos outros. Entre tôdas é conhecida a frase do primeiro: "für die Rechtsgeschichte bleibt, was sie dogmatisch nicht erfassen kann, totliegender Stoff"; e ainda a de Amira: "die Rechtsgeschichte befasst sich mit juristischen Fragen und muss sie folglich auch juristisch beantworten..." Ver Brunner, *Forschungen zur Ges. des deut. und franz. Rechts*, pag. 2, e Amira, *Allgemeine deutsche Biographie*, 53, pag. 541; e ainda Below, *Der deutsche Staat des Mittelalters*, pag. 107-111, I vol.; a ja citada obra de Schwerin; Wenger, *Archiv f. Rechts und Wirtschaftsphilosophie*, XIV (1921); See-linger, *Juristische Konstruktion und Geschichtsforschung*, in *Hist. Vierteljahrschrift*, VII, 1904, pág. 161 e seg., e Manuel Torres, *El Estado visigótico*, in ANUARIO, de Madrid, t. III (1926), pags. 361 e 362, donde extraímos esta bibliografía.

sino da ciência jurídica e no quadro das disciplinas das Faculdades de direito. Só esforçando-nos por atingir essa maior purificação do conceito filosófico da história jurídica, dos seus métodos e objecto, e bem assim uma divisão cronológica nas bases indicadas, é que a nossa disciplina poderá conservar-se como uma disciplina jurídica.

Com efeito, a ciência jurídica está hoje —sabido é— atravessando a mesma crise que atravessam tôdas as ciências em geral e, especialmente, as chamadas ciências do espírito. Ao mesmo tempo que o seu objecto se vai alargando todos os dias e que se vão enriquecendo as técnicas que as servem, vão elas correndo também cada vez maior risco de verem perdido, ou obnubilado, o rigoroso conceito do seu objecto e da sua exacta autonomia no concerto das outras ciências. Assim sucede com a jurisprudência. A proporção que se torna mais vasto o domínio do “jurídico”, no campo do social, pela conquista de novas províncias de relações sociais sujeitas à regulamentação do direito, cada vez se vai tornando menos certo o próprio conceito do direito, para o qual se procura já hoje uma fundamentação *a priori*. Ora a única posição que lhes permitirá —a muitas das ciências em geral, e à do direito em especial— conservar essa sua independência, não pode ser outra senão precisamente a que consiste nessa tentativa de purificação do rigoroso conceito dos seus métodos e objecto. O mesmo digamos da história do direito.

É mais que duvidoso o interesse pedagógico da história do direito para a formação do espírito do jurista, se esta disciplina se conservar enfeudada, como até aqui tem estado, à estreiteza dos critérios sociológicos, políticos ou económicos próprios dos outros ramos afins da história ²³. E é, por outro lado, mais do que legítima a esperança de podermos salvar êsse seu interesse pedagógico, se nos esforçarmos por subordinar o seu estudo a critérios estritamente jurídicos, procurando na análise dos diferentes “sistemas jurídicos” do passado aqueles elementos de construção dogmática que neles se afirmam e se repetem, talvez como expressão das “categorias” universais do pensamento jurídico.

Com isto *eu não pretendo* —devo dizer por último— *negar o*

²³ Por isso escrevi com razão Pitzorno (pag. 32): “l’aver spesso confuso queste due vie ben nette e distinte nocquè molto alla nostra scienza, perché creó l’illusione che facilmente se possa penetrare e orientarsi nel campo infido del fenomeno giurídico.”

interesse que pode haver, e necessariamente há até, no conúbio entre a história do direito e os outros ramos da história em geral. Eu não nego, certamente, que é do maior interesse científico conhecer também as causas sociais das normas e das instituições jurídicas das diferentes épocas, ou seja, o aspecto sociológico, económico, político, religioso, do direito nas suas transformações como "facto social"; ... que é do maior interesse, emfim, surpreender acima de tudo as relações culturais existentes entre as formas jurídicas e os outros productos espirituais das sociedades. Mas o que me parece é que esse estudo deve ser excluído do objecto da pura história jurídica, para ficar pertencendo antes ao objecto da história geral da civilização e da cultura.

Só fazendo esta separação, é que poderá pôr-se termo a esta deplorável confusão que até agora tem reinado: isto é, *a de andarem muitos historiadores não juristas a fazer história do direito, ou a suporem que fazem verdadeira história do direito, ... e a de andarem, por outro lado, muitos verdadeiros historiadores do direito a trabalhar em campo alheio, fazendo a-final tudo menos história jurídica, como história económica ou política dos factos jurídicos, supondo-se aliás, também com a maior inocência, fieis ao objecto da disciplina que uns e outros cultivam*²⁴.

²⁴ No funo e essência das coisas, o que há a fazer é renovar, uma vez mais, *embora numa outra direcção e à luz dum critério mais filosófico*, a tentativa já anunciada por Des Marez na sua lição inaugural do curso histórico-jurídico da Universidade de Bruxelas, em 1902, no sentido de reivindicar a independência e autonomia da história do direito deante dos outros ramos da história e, nomeadamente, da política e da económica. Há que reter a bela imagem de que se serviu Des Marez para exprimir as suas idéas. "Poderíamos comparar a concepção moderna da história a uma amplíssima avenida cujos diversos passeios convergem para um ponto comum. Cada um destes passeios tem os seus frequentadores particulares: por aqui passeiam os historiadores da arte, por ali os filólogos, por acolá os historiadores das religiões, mais além os sociólogos, etc. A nós pertence-nos também um desses passeios, aquele que tem à entrada o dístico: *História do direito*. Pois bem: temos um passeio próprio e, se nos é lícito olhar para a direita e para a esquerda, para conduzirmos melhor os nossos passos, aproveitando com a observação dos movimentos dos outros, contudo devemos abster-nos de penetrar no recinto deles." Ora, aceitando a verdade desta imagem, impõe-se-nos reconhecer que, não obstante a advertência de Des Marez, todos esses diferentes grupos de historiadores passeantes, inclusivé os juristas, têm continuado a agitar-se promiscuamente na mesma avenida e nos mesmos recintos. E isto por uma razão muito simple: porque a vedação que os separava uns dos outros, não estava bem feita. Entendeu-se que o critério dessa vedação devia ser apenas um critério espacial só com

Eis aí o aspecto pedagógico fundamental das considerações que deixo feitas ácerca do problema da divisão cronológica da nossa história jurídica.

Entendo que um ensino da história social do direito deveria ser banido do quadro das disciplinas das Faculdades jurídicas, já tão sobrecarregado, e transportado para o das Faculdades de Filosofia e Letras, como objecto duma cultura mais geral. Entendo que esse ensino não interessa *directamente* à formação do espírito jurídico dos homens de leis, mas sim apenas o ensino da verdadeira história jurídica. Só esta deveria pois figurar no quadro das modernas Faculdades de Direito e obter aí um lugar muito mais importante do que aquele que até hoje tem tido, como *história dos conceitos-constructivos e das dogmáticas dos diversos sistemas jurídicos do passado*, procurando fazer-se a sua reconstituição, fixação e caracterização nas suas relações entre si e com o presente.

Ora é a isso que eu chamo um esforço no sentido de salvar o papel e o interesse, de grande utilidade pedagógica, que podem e devem continuar a conservar os estudos histórico-jurídicos na formação do espírito dos juristas modernos. É, porém, preciso para isso —repito— que a história do direito deixe de ser definitivamente uma história sociológica do direito e se transforme numa história da *conceptologia jurídica*, no mais amplo sentido desta palavra; ou, se quisermos antes, da *Dogmática*, ou, ainda melhor, daquilo a que os nossos colegas alemães chamam as “realidades jurídicas do direito” (*die juristischen Rechtswirklichkeiten* ²⁵).

É preciso, emfim, que a história jurídica deixe de ser uma disciplina histórica de conteúdos e soluções positivas do *jurídico-social* e devenha uma história do desenvolvimento das “formas” e “cate-

duas dimensões, duma material demarcação de sectores ou de áreas num mesmo plano, em vez de ser o duma separação nitida de *planos*. É que os historiadores verdadeiramente juristas não passciam aí, na avenida de Des Marez, num talhão ao lado dos outros, como os do passeio de *la Castellana*, mas sim passeiam, ou devem passear, num outro plano mais acima, como os dos caminhos que, subindo, coleiam as montanhas das quais se colhem sempre vistas e perspectivas diferentes de realidades aliás as mesmas. Ora, só subindo, isto é, abandonando o ponto de vista *sociò-teórético* dos factos jurídicos e adoptando o *jurídico-dogmático*, é que a independência e a autonomia da história jurídica com relação aos outros ramos da história, podem fundar-se, como desejava Des Marez. Ver Altamira, *Hist. del Der. español*, cuest. prelim., 1903, pág. 177 e seg.

²⁵ Lask, *Rechtsphilosophie*, pag. 317.

gorias” do *jurídico-puro*, trocando o seu ponto de vista de até aqui, *sociò-teorético* (sozialtheoretisch), por um outro *jurídico-dogmático* (juristisch-dogmatisch)²⁶. E que uma divisão em períodos da história do direito português, feita com o critério que apresentei, sem representar necessariamente o triúnfo desta orientação, é todavia aquela que mais nos pode auxiliar a atingir êsse resultado, eis o que se me afigura também evidente.

* * *

Numa palavra, se me é lícito concluir.

Os critérios para base duma divisão da história do direito em períodos, como aquele que acabo de ter a honra de apresentar, terão indiscutivelmente a vantagem de tornar a história do direito uma disciplina jurídica.

Eles predisporão o investigador, historiador-jurista, para considerar como fim imediato e último de tóda a sua actividade científica, a investigação, a procura e a caracterização mais rigorosa possível dos “sistemas jurídicos” das diferentes épocas.

Eles tenderão a colocá-lo, por assim dizer, na posse duma concepção mais delicada, mais crítica e mais filosófica da história jurídica, por meio duma rigorosa purificação do seu objecto e dos seus métodos.

Eles permitirão também garantir à história jurídica uma mais completa independência em face do outros ramos da história geral.

E finalmente, como última conclusão de tudo isto, tais critérios serão ainda os únicos que permitirão conservar para ela um importante papel na formação e educação do espírito jurídico moderno.

CABRAL DE MONCADA.

²⁶ Radbruch, *Grundsüge der Rechtsph.*, pag. 185. Extraio aqui de Radbruch apenas o rigor da sua terminologia, não a idéa de que a história jurídica deva ser para os juristas o que no texto fica dito, pois, para êste ilustre professor de Heidelberg: “die *Rechtsgeschichte*... die *Rechtssoziologie*, insbesondere die *Rechtsvergleichung*... stellen sich also als *Betätigungen der sozialtheoretischen Betrachtungsweise dar*”.

NATURALEZA JURÍDICO-PENAL Y PROCESAL DEL DESAFÍO Y RIEPTO EN LEÓN Y CASTILLA EN LA EDAD MEDIA ¹

Difícilmente pueden encontrarse en nuestra historia jurídica instituciones más constantemente incomprendidas; difícilmente también puede tropezarse, sin embargo, con otras que de una forma más clara se encuentren reguladas en nuestros cuerpos legales históricos.

Nosotros pretendemos con este breve trabajo que presentamos a la consideración del Congreso, no ciertamente estudiar el desafío y el riepto a través de toda la historia jurídica leonesa-castellana, sino simplemente determinar su verdadera naturaleza jurídica. Un trabajo con ese otro sentido, más histórico y más amplio, nos proponemos realizar en otra ocasión.

. 1 Este trabajo fué presentado al Congreso Internacional de Historia de España, celebrado en Barcelona en el mes de noviembre de 1929. Debió publicarse entonces, junto a los demás trabajos de aquel Congreso, pero dificultades editoriales hacen retrasarse dicha publicación, y ello nos decide a publicar independientemente el nuestro. Queremos advertir que lo imprimimos conservando totalmente el contenido y la forma con que fué presentado al repetido Congreso. No queremos añadir sino una cita de un interesante estudio reciente en el que ya se tiene en cuenta el trabajo, que ahora publicamos, y aun se recogen algunas opiniones nuestras comunicadas verbalmente a nuestro querido amigo y colega doctor E. Wohlhaupter, autor de dicho estudio, que lleva por título: *Studien zur Rechtsgeschichte der Gottes-und Landfrieden in Spanien. Deutschrechtliche Beiträge. Hrsg. von Konrad Beyerle. Band XIV. Hef, 2; págs. 315-500 (1933). Vid. págs. 475-476, núm. 2.*

Es tradicional la confusión del desafío y del riego entre sí; igualmente es constante la confusión de ambas instituciones —tal vez hubiese sido mejor decir ambos términos— con el duelo, el combate judicial, la lid, la batalla judicial. A pesar de esta tradicional confusión, hemos de ver que en la técnica jurídica medieval —ya poderosa en el siglo XIII— no existe la menor posible confusión ni entre desafío y riego, ni entre desafío y duelo, ni entre riego y duelo.

Y no se crea que la confusión que llamamos tradicional sea una mera confusión vulgar debida a la indudable actual confusión lingüística. No se trata sólo de ello; la confusión existe igualmente a través de toda la bibliografía relativamente abundante sobre estas materias.

Al estudiar el desafío y el riego se ha tenido siempre una aguda tendencia a confundirlos con el duelo; y de la segunda de dichas instituciones sólo se ha visto el aspecto final de la misma, que en efecto es muchas veces —las más— un duelo judicial, un juicio de batalla. Este último aspecto no es, sin embargo, ni la esencia jurídica, ni lo más importante del riego procesalmente considerado. Por otra parte, y a mayor abundamiento, el desafío no es nunca —en su concepto puro y podemos decir clásico— una institución análoga al duelo, ni una invitación al mismo.

El riego ha sido examinado sólo parcialmente; el desafío, con pleno error, y así del concepto de uno y otro queda todo o casi todo por decir.

No podemos ciertamente aquí hacer un examen de toda la bibliografía —relativamente abundante— sobre este tema; un examen tal nos haría desviarnos de las condiciones que este trabajo requiere, tanto más cuanto que también habría que examinar la literatura toda sobre el duelo, siquiera fuese para poner de manifiesto las confusiones constantes. Citemos aquí únicamente —y prescindimos, naturalmente, de todos los estudios generales sobre ordalias o pruebas judiciales medievales— el excelente trabajo de Cabral de Moncada: *O duelo na vida do direito*, aparecido en el ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL, vols. II y III, años 1925 y 1926. Muy pronto indicaremos que tampoco el tra-

bajo de Cabral de Moncada está exento de confusión en lo que al desafío y al riepto se refiere.

Decíamos que no habíamos de hacer aquí un examen de toda la bibliografía sobre desafío y riepto, y menos aún un análisis de las confusiones y errores que en ella pueden descubrirse. Hagamos, sin embargo, memoria de algunos estudios sobre el tema, aunque sin entrar en su examen detallado. Ya en el *Tratado de las armas*, también llamado *Tratado de los rieptos y desafíos*, de Mosén Diego Valera, vemos las características —aun en el siglo xv— de todas las confusiones posteriores. De las tres partes del tratado es la primera la más extensa e importante y encierra muchos datos utilizables, pero adolece ya de una falta de caracterización jurídica del riepto. Tal vez el punto de mayor interés sea la determinación de los 14 casos de traición, según el fuero y costumbre de España. Decimos que tal vez sea lo más interesante porque precisamente la traición —con la alevosía, como luego veremos— es la base del riepto, del procedimiento judicial especial que el riepto significa.

Cita meramente merece el *Tratado del riepto*, de Pedro de Horozco y algo más que mera cita la *Disertación histórica sobre el origen de los duelos, desafíos y leyes de su observancia con sus progresos hasta su total extinción*, debida a Martín de Ulloa y publicada en el vol. III de los *Fastos de la Real Academia de la Historia*, 1741, págs. 27-280.

Ya su título nos indica cierta confusión de conceptos, pero con todo se encuentran en sus páginas muchas acertadísimas conclusiones sobre qué sea el desafío, qué el riepto, quiénes puedan reptar y ser reptados y cuáles sean las causas del mismo. Sin el estudio de Ulloa no creemos deba hacerse trabajo alguno definitivo sobre el tema.

Finalmente, citamos en conjunto los estudios de Sierra y Valenzuela: *Duelos, rieptos y desafíos* (1878); Macías: *De duelo. Lib. 3.º c. 3* y *Respuestas caballerescas*, lib. 1, resp. 4; Paz y Mélia: *Desafíos entre antiguos caballeros e intervención de los reyes* (1897); y Enrique de Leguina: *Torneos, jinetas, rieptos y desafíos* (1904).

Citas de rieptos en concreto —siempre equiparando su con-

cepto al mero duelo judicial— se encuentran con gran profusión, e igualmente cabe hacer aquí una alusión sobre obras generales de asuntos los más diversos en los que nuestra institución se cita, se estudia a veces, y se comprende mal. Citemos sólo la *Historia del derecho penal de España*, de Du Boys (1872), que puede presentarse como caso típico de equivocada interpretación del desafío y el riepto, a pesar de que precisamente recoge y cree estudiar los textos de nuestros cuerpos legales sobre estos puntos. Visión mejor y reunión también de textos encontramos, remon-tándonos al siglo xv, en el *Doctrinal de Caballeros*, de Alonso de Cartagena, libro 3.º, títs. 2.º y 3.º, que nos dan una visión completa —bien que confusa— de la cuestión.

Para pasar al estudio de las fuentes en que apoyamos nuestro trabajo y posteriores conclusiones, queremos sólo citar las siguientes palabras de Cabral de Moncada en su citado trabajo (ANUARIO, vol. III, pág. 70), que, sin ser inexactas, no reflejan el concepto específico jurídico del desafío y el riepto, equiparando simplemente dichas instituciones al duelo de los fijosdalgo. Así dice: “El duelo de los nobles, de los fijosdalgo o infanzones comenzó también por ser un duelo privado y puramente vindicativo.” Este duelo, conocido también en los documentos con otros varios nombres, tales como *repto*, *lide*, *desafío*... Téngase bien presente que no negamos que en las fuentes pueda encontrarse —se encuentra a veces— como sinónimo de duelo el término riepto, u otro similar, y aun el desafío; lo que queremos hacer notar es que en esas palabras no aparecen claros los conceptos específicos del riepto y desafío como instituciones procesales y penales peculiares.

Aunque no referente a León y Castilla, no puede menos de citarse aquí el breve estudio de Valls y Taberner: *Notes sobre el duel judicial a Catalunya*, publicado este mismo año en la *Revista de Catalunya*. Julio, págs. 50-57, y en el cual indistintamente se habla de riepto y duelo, a pesar de que en alguna ocasión al exponer —siguiendo el estudio reciente de Tucci (Studi Sassaesi, 1926) sobre el *Libellus de bataila*, ya antes repetidamente publicado— el desarrollo del riepto —duelo judicial dice:

Valls—, tropieza claramente, y señala casos que prueban que el riepto puede terminar sin duelo y que, por tanto, es cosa distinta de éste. Aparece así bien claro en la página 54 del citado trabajo de Valls.

Y pasemos a las fuentes en que apoyamos nuestro estudio y conclusiones. Si nuestro intento con este trabajo fuese el que, según nuestras palabras iniciales, deseamos, serían fuentes importantes para el mismo las narrativas en general —que nos dan noticias de rieptos célebres y de su desarrollo muchas veces— y aún muchas puramente literarias. Citemos sólo el poema del Cid con el famoso desafío y riepto subsiguiente, terminado con la tan conocida batalla judicial.

Pero siendo nuestro fin el antes también indicado y queriendo, dada la índole del trabajo, reducir al minimum posible su extensión y complicación, hemos de utilizar pura y exclusivamente aquellas fuentes que de modo directo nos suministran el conocimiento de la naturaleza jurídica de nuestras instituciones. De otra cuestión hemos de prescindir también en esta materia de fuentes, a saber: del estudio detallado que tenemos realizado sobre sus relaciones y valor respectivo, así como de sus enlaces con otras fuentes no castellano-leonesas como, por ejemplo, el ya aludido *Libellus de bataila* catalán, o mejor barcelonés, y las disposiciones correspondientes de los Fueros de Aragón y Valencia. La regulación de estas cuestiones en Valencia, según los Fueros valencianos, es especialmente interesante, pero un estudio comparativo excede de nuestro campo.

Reflejo vivo de la vida real son los principios contenidos en el *Libro de los Fueros de Castiella* y en el *Fuero viejo* sobre desafío y riepto. No son, sin embargo, ni los más extensos ni los más interesantes, y se comprende que así sea, dada la verdadera naturaleza de la institución, bastante alejada del derecho popular. Del *Libro de los Fueros de Castiella* podemos prescindir en un estudio tan concreto como el nuestro, siendo de algún mayor interés las leyes 1 y sigts. del L. I, tít. 5 del *Fuero viejo*, que se ocupan de los desafíos.

Pero donde encontramos a la institución sistemáticamente construída y desarrollada es en el *Fuero real*, libro IV, tít. 21. De los rieptos y desafíos, leyes 1 a 25, y en las *Partidas*: que trata en tres títulos sucesivos, el 2.º, 3.º y 4.º de la Partida VII: de las traiciones, de los rieptos y de las lides, y en los 11 y 12: *De los desafiamientos e de tornar amistad*, y: *De las treguas de las seguranzas, e de las pazes*.

Anteriores o paralelas a estas disposiciones son las que encontramos en Fueros municipales, especialmente de la familia de Cuenca-Teruel; en éstos, así como en los de Zorita, Usagre, Molina de Aragón, Salamanca, Soria, Béjar, y tantos otros total o parcialmente incluíbles en esta familia, encontramos igualmente disposiciones sobre desafío y riepto, que colaboran al logro de la exacta de esta institución, aunque en realidad falta en todos ellos la precisión y exactitud que encontramos en el *Fuero Real* y las *Partidas*.

Las disposiciones del *Fuero Real* y las *Partidas* se perpetúan en los cuerpos legales y obras jurídicas de los siglos XIV y XV y salvan ciertamente —escapándose a nuestro propuesto campo de estudio— las fronteras del siglo XVI enlazadas con las disposiciones de Cortes de que hablaremos y las del *Fuero Viejo* antes citadas.

Las Leyes XXXVIII y siguientes del Estilo encierran muchos detalles, especialmente sobre desafío, treguas, traición y alevosía, presupuestos jurídicos todos ellos del riepto. Igualmente el Ordenamiento de Alcalá de 1348, en su tít. XXIX, ley única, con el título *De los desafiamientos*.

Esta ley nos pone en relación con los Ordenamientos de Cortes que se ocupan de desafío y riepto y concretamente con el de Burgos de 1338, por ella derogado en este punto. Las disposiciones de Cortes interesantes a este respecto, entre ellas las del Ordenamiento de Alcalá de 1348, juntamente con leyes del *Fuero Real* y las *Partidas* que ya citamos, pasan a las Ordenanzas de Montalvo: Libro IV, tít. 8, *De las treguas y seguranzas* y tít. 9, *De los rieptos y desafíos*.

Presentado este brevísimo cuadro de fuentes, entramos en la exposición escueta —en la que prescindimos de toda alusión a

errores anteriores— de los conceptos fundamentales de nuestras instituciones, advirtiéndole que en gracia a la necesaria brevedad no aduciremos para cada caso sino el testimonio de la fuente de mayor valor, por su exactitud, claridad y originalidad.

¿El riepto hemos dicho no es ni el desafío ni el duelo judicial?
¿Qué es, pues, el riepto?

Merecen, antes que ningunas otras, atención, las palabras de la ley primera, tít. 3.º de la Partida 7.ª que dicen: *Riepto es acusamiento, que faze un fidalgo a otro por Corte profaçandolo de la traycion, o del aleue que le fizo*; ya serían suficientes estas palabras, pero aún son más claras —prescindiendo ciertamente de la etimología— las que siguen a las indicadas en la misma ley, título y Partida: *e tomó este nombre de repeterere que es una palabra de latín, que quiere decir tanto como recontar otra vez la cosa, diciendo la manera de como la fizo. E este riepto tiene pro a aquel que lo faze porque es carrera para alcanzar derecho por él, del tuerto e de la deshonrra quel fizieron.*

La ley 2.ª, tít. XXI, lib. IV del *Fuero Real* dice en forma igualmente clara: *Todo fidalgo que a otro fidalgo matase o li-siare o le presiere, o le firiere, o corriere con él ante que le haya desafiado es por ende alevoso e tal dicho como este es llamado riepto.*

No existe, pues, ni la más remota relación de nuestra institución con el duelo judicial; digámoslo mejor, no se refleja ni la más remota relación, en las citadas palabras, con la batalla judicial.

El riepto aparece sencillamente, y esta es su verdadera naturaleza jurídica, como un procedimiento especial ante la Curia del rey, al que debe acudir en los casos de traición y alevosía. Es, pues, un procedimiento especial en dos aspectos: uno por ser ante la Curia regia, otro por no alcanzar sino a los delitos de alevosía y traición.

Que el riepto debe hacerse ante la Curia regia es punto en el que están conformes todos los textos que se ocupan de nuestra institución. Ya nos lo dice bien claro el texto citado de la Partida VII, tít. 3.º, ley 1.ª; en la ley 2.ª al final aclara más aún este punto diciendo: *E deuese facer el riepto ante el rey, e por Cor-*

te; e non ante Rico ome, nin merino nin otro Oficial del reyno; porque otro ninguno non ha poder de dar al fidalgo por traydor, nin por aleuoso, nin quitarlo del riepto, si non el Rey tan solamente por el señorío que ha sobre todos.

Palabras absolutamente concordantes encontramos en la ley 5 del tít. XXI del lib. IV del *Fuero Real*. Es ante el rey ante quien siempre hay que reptar —sin entrar en la posibilidad de riepto ante el Señor de Vizcaya—, y es el rey quien puede, a pleno arbitrio, dar por libre de la acusación de alevosía o traición. Así se deduce de las leyes aducidas, entre otros, y también de la 39 del Estilo que extensamente se ocupa de este punto.

La naturaleza de procedimiento especial surgía —decíamos también— por estar reservado a los delitos de traición y alevosía.

No creemos necesario desarrollar aquí toda la teoría de la alevosía y la traición, los casos en que se producen ambas y la diferencia de las dos instituciones, que podemos considerar más que como agravantes como circunstancias cualificativas, creadoras de dos tipos especiales de delito. A nosotros, en efecto, lo que nos interesa es determinar cómo es exacto que el riepto sólo se puede dar en caso de tales delitos y cómo es presupuesto para el nacimiento de ellos, el desconocimiento de la obligación de desafío previo para la realización de determinados actos, que en caso de preceder aquél hubiesen estado permitidos.

Reptar puede, dice la ley 2.^a, tít. 3 de la Partida VII, *todo fidalgo por tuerto o deshorrta, en que caya trayción, o aleue, que le aya fecho otro fidalgo*. En el Ordenamiento de Montalvo se encierra —Lib. IV, tít. 9, ley 2— la disposición del Ordenamiento de Alcalá que establecer para reptar —acusar de traición o alevosía— el consentimiento previo del rey, a quien en secreto debe habersele comunicado el proyecto de riepto.

Los delitos de traición y alevosía surgían de la comisión de ciertos actos —en sí ya punibles— en la persona o familia, no en los bienes, del que a consecuencia de aquéllos pretende reptar, y era condición indispensable que estos actos se hubiesen realizado sin previo desafío.

La teoría de la traición —en la que cabría distinguir la traición propiamente dicha en sentido actual y la traición para nos-

otros interesante, por falta de desafío— está tratada en su conjunto en la Partida VII, tít. 2.º Ni que decir tiene que en tales delitos de traición se comprenden los contra la patria y el rey, en sus más diversas modalidades. Hasta 14 casos citan las partidas en la ley 1.ª del lugar citado.

Pero de más interés en relación con el desafío y con el riepto es la alevosía. Es alevoso aquel hidalgo que mata, hiere, deshonorra, prende o persigue a otro fidalgo sin desafío previo. Así nos lo dice la ley 3.ª, tít. 3.º de la Partida VII: *Reptado puede ser todo fidalgo que matare o firiere, o deshonorrare o prisiere, o corriere a otro fijodalgo, non lo auiedo primero desafiado. E el que riepta por alguna destas razones, o de otras semejantes destas, puedel decir que es alevoso por ende.* Coincide exactamente esta ley con el texto ya antes citado y expuesto del *Fuero Real*, libro IV, t. 21, ley 2.ª, en que se define el riepto.

Para aclarar la visión de la alevosía nos queda señalar qué sea, y cuál su base jurídica, el desafío. La ley 1.ª, tít. XXI, lib. IV del *Fuero Real* y con menos precisión pero no menor claridad las incluídas en la Partida VII, tít. 11: De los desafiamientos e de tornar amistad; en el *Fuero Viejo*: Lib. I, tít. 5: De la amistad, e del desafiamiento de los fijodalgo: e de las treguas dellos, e de las muertes e de las feridas, e de la deshonorra dellos; el Ordenamiento de Alcalá, tít. XXIX: De los desafiamientos; y las Leyes del Estilo, 38 y sigts., nos responden exactamente a estos puntos.

Prescindiendo de toda otra, nos bastan las disposiciones del *Fuero Real*, de las *Partidas* y alguna del *Fuero Viejo*.

En la citada ley del *Fuero Real* leemos: *Antiguamente los fijos-dalgo, con consentimiento de los Reyes, pusieron entre si amistad, e dieronse fé unos a otros de la tener e guardar de no se facer mal unos a otros a menos de se tornar ante amistad e de se desafiar; e por ende quando algun fidalgo en razon de caloñar a otro por tuerto que le haya fecho, debele tornar amistad: e la fe quel torna quando le desafía es la que fué puesta antiguamente, así como sobredicho es: e desde aquel día quel desafía, no le ha de facer mal fasta nueve días.*

La Partida VII, tít. XI, ley 1.ª, comienza diciendo: *Desafia-*

miento es, apartarse ome de la fe que los fijosdalgo pusieron antiguamente entre sí, que fuesse guardada entre ellos, como en manera de amistad. E tiene pro, porque toma apercebimiento el que es desafiado, para guardarse del otro que lo desafió o para avenirse con él. E desafiar pertenesce señaladamente a los fijosdalgo, e non a otros omes por razon de la fe que fué puesta entre ellos, assi como de suxo-diximos.

Tenemos, pues, adquirido el concepto exacto de desafío; no es otra cosa sino la denuncia de la fe o amistad establecida con carácter general entre los fijosdalgo en virtud de disposiciones de tipo público, de acuerdo común ratificado por el rey. Este acuerdo no es sino una tregua o paz, una tregua general de carácter nobiliario. El *Fuero Viejo* (lib. I, tit. 5, ley 1.^a) atribuye su establecimiento al apócrifo Ordenamiento de Nájera que se pretende dado en la cuarta década del siglo XII. Pero el problema del origen de esta tregua o fe general nobiliaria no afecta a la concreta finalidad de nuestro estudio ni cabe dentro del tiempo aquí permitido ².

Si la fe o amistad en cuestión, es sólo impuesta a los fijosdalgo; si el desafío reclama la existencia de dicha fe; y si, en fin, la falta de desafío es requisito para la alevosía, parece lógico deducir que sólo los fijosdalgo podían reptar y ser reptados por o como alevosos. Esta es la doctrina corriente; así parece deducirse de todos los textos que llevamos aducidos e intercalados en nuestro estudio; esa es puede decirse hoy la opinión única. Sin embargo, es falsa y hasta Martín de Ulloa vió con toda exactitud que no sólo los hijosdalgo sino también los villanos —los demás omes— pueden reptar y ser reptados como alevosos. En dos textos se basa nuestra afirmación y en dos textos de claridad meridiana: el uno del *Fuero Real*: el otro, aun más definitivo, de las *Partidas*.

La ley 2.^a, tit. 21, lib. IV del *Fuero Real*, después de señalar, en texto antes citado y aducido, los casos por los que un fijodalgo podía reptar como alevoso a otro —muerte, herida, prisión, deshonor y persecuimiento— dice: *E si fidalgo lo ficiere a otro home, o home a fidalgo, o otros entre si que no sean fijos-*

² Puede verse con utilidad el ya citado trabajo de E. Wohlhaupter.

dalgo, no son por ende alevosos, sino —y esto es lo importante y siempre olvidado— si lo ficiere en tregua o en pleito que hayan puesto uno con otro, ca el pleito de la amistad antigua no fué fecho sino tan solamente entre los fijos-dalgo. Es, pues, evidente que la base de la alevosía y del riepto consiguiente no es la condición personal de hidalgo, sino pura y simplemente la falta a la fe convenida, bien sea ésta la general de los hidalgos, bien una tregua, una fe particular, que puede ser concertada por cualquiera sin atención a su clase social.

Pero aún está más clara la ley 3.^a, tít. 3.^o, de la Partida VII, ya que en la del *Fuero Real* queda en definitiva sin resolver si tras la evidente consideración de alevosía cabría o no el riepto. Dice la ley en cuestión de las *Partidas*: *E si fidalgo fiziesse alguna destas cosas sobredichas a otro que lo non fuesse, o otros que non fuessen fijos-dalgo fiziessen entre si alguno destes yerros, non son por ende alevosos, nin pueden por ello ser reptados; como quier que sean tenudos de fazer emienda dello por juycio. Fueras ende, si lo fiziessen en tregua, o en pleyto, que ouiessen puesto unos con otros. Ca entonce, bien lo podría reptar en razón de la tregua, o del pleyto que quebrantó, que avia puesto con él. E sobre dezimos, que non pueden fazer riepto, si non sobre cosa, e fecho en que caya trayción, o aleue.*

El texto no reclama comentario de ninguna clase; añadamos únicamente que un estudio completo de las treguas, que excede de nuestro propósito, puede hacerse sobre los textos, de la Partida VII, tít. 12, que de ellas se ocupan en sus cuatro leyes; de las Leyes del Estilo, 38 y sigts.; y del Ordenamiento de Montalvo, lib. IV, tít. 8. Toda la doctrina de la tregua hay, naturalmente, que enlazarla, por una parte con las paces de Dios y territorial y por otra con las instituciones procesales, penales y civiles de la fianza, fianza de salvo, etc.

Con esto podríamos dar por terminado este trabajo que presentamos a la consideración del Congreso, ya que los mil problemas que en el desafío y riepto pueden plantearse como condiciones para poder reptar, riepto por o a familiares, formalidades del riepto, riepto de personas desiguales, etc., etc., no cam-

bian la naturaleza jurídico-penal y procesal de nuestra institución y este es exclusivamente el tema que nos hemos planteado.

Pero sí queremos, sin embargo, hacer una última observación, ya que sería posible hacer a nuestro trabajo en un punto, una crítica.

Dijimos que el riego no era el duelo. Creemos, desde luego, que después de nuestras páginas nuestra afirmación aparece como incuestionable.

Cabría, sin embargo, decir que sin ser el duelo mismo, al terminar el riego con un combate judicial, cabría, mediante una traslación filológica y de contenido, llamar al duelo riego y suponer a éste tal.

Pero esto no es posible, y no lo es sencillamente porque el riego no terminó siempre, no hubo legalmente de terminar siempre, con un combate judicial. El combate judicial fué en el riego sencillamente una de las formas de prueba a que podía acudir para probar la verdad o falsedad del riego. Ni fué más ni fué menos y así resulta que el papel de la batalla judicial en el riego no fué sino el mismo que en los procedimientos medievales desempeñó el juicio de batalla, de modalidades tan diversas y tan por estudiar entre nosotros, a pesar de la riqueza de fuentes para su conocimiento.

La prueba de que el riego no había de terminar necesariamente en batalla judicial nos es suministrada fundamentalmente —ya aludimos antes a cómo se ponía también de manifiesto en el *Libellus de bataila* barcelonés— en la ley 6.^a del tít. 21 del libro IV del *Fuero Real*, que dice: *Quienquier que a otro reptar quisiere, debele reptar en esta guisa: fagalo llamar ante el rey, e despues que fuere delante del Rey, diga el fecho porque le riepta e digale que es ende alevoso, e que gelo fará decir, o le matará o le porná fuera del plazo: e si ge lo quisiere probar por testigos, o por carta, o por pesquisa del Rey, díagelo, y el reptado dígale que miente: e si quisiere combatir dígalo, e si no quisiere combatir, diga que fará quanto el Rey mandare, e su Corte.* No puede estar más clara nuestra afirmación de que la batalla judicial es solamente una de las varias pruebas a elegir en el procedimiento de riego. Nuestra afirmación se confirma más aún con

la ley 7.^a del mismo Libro y tít. del *Fuero Real*, y más aún con la 8.^a, que comienza diciendo: *Pues que el reptado desmentiere, en su poder es de combatir o no, ca el rey no ha de mandar lidiar por ripto.* Creemos innecesario seguir aduciendo testimonios. Citemos solo la ley 4.^a de la Partida VII, tít. 3.^o, que dice: *Quien quiere reptar a otro, deuelo fazer desta manera: catando primera-mente, si aquella razón porque quiere reptar, es atal en que haya trayción o aleue. E otrosi debe ser cierto, si aquel con quien quiere fazer el ripto, es en culpa; e después que fuere cierto, e sabidor destas cosas, deuelo primeramente mostrar al rey en su poridad, diziendole así: Señor tal cauallero fizó tal yerro, e pertenesce a mi de lo acaloñar, e pidovos por merced, que me otorguedes que lo puede reptar por ende; e entonces el rey deuele castigar, que cate si es cosa que pueda llevar adelante; e maguer le responda que tal es, deuele aconsejar que se auenga con él; e si emienda le quisiere fazer de otra guisa sin ripto, deuel mandar que la resciba, dandole plazo para ello de tres días. E en este plazo se pueden avenir sin caloña ninguna; e si non se auenieren de tercer día en adelante, deuel fazer emplazar para delante del Rey: e entonces, deuelo reptar por Corte publicamente, estando y delante doze Caualleros a lo menos diziendo assi: Señor, Fulan Cauallero, que está aquí ante vos, fizó tal trayción, o tal aleue (e deuele dezir qual fué, e como lo fizó) e digo que es traydor por ello, o aleuoso. E si gelo quisiere prouar —y aquí comienza lo más importante— por testigos, o por cartas, o por pesquisa deuelo luego fazer, e dezir. E si gelo quisiere prouar por lid, entonces digale, que el porná y las manos, e que gelo fará dezir, o que lo matará, o le fará salir del campo por vencido; e el reptado deuele luego responder, cada que el dixesse traydor o aleuoso, que miente. E esta respuesta deue fazer, porque dize el peor denuesto que puede ser. E tal ripto como este deue ser fecho por Corte, e ante el Rey, tres días, en aquella manera que de suso diximos; e en estos tres días deuese acordar el reptado para escoger una de las tres maneras que de suso diximos, qual más pusiere, porque se libre el pleyto: o porque el rey lo mande pesquerir, o gelo prueue el reptador por testigos, o que se defienda el reptado por lid: e por qualquier destas tres mane-*

ras quel escoja, se deve librar el pleyto. Ca el Rey, sin su Corte, non ha de mandar lidiar por riepto, fueras ende, si el reptado se pagare a lidiar.

Con esto, y sin entrar en los detalles, ampliamente contenidos en las fuentes, sobre la posible batalla judicial subsiguiente al riepto, terminamos nuestro estudio agradeciendo vuestra amable atención y creyendo haber expuesto con la necesaria claridad la naturaleza jurídico-penal del desafío y el riepto como nos habíamos propuesto al comenzar nuestro trabajo.

Salamanca, Otoño de 1929.

MANUEL TORRES.

ORIGINE ET NATURE DU BÉNÉFICE

Le fief a été défini "l'union du bénéfice et de la vassalité".

La vassalité, après tant de recherches, notamment celles de Waitz, de Roth, de Brunner, de Fustel de Coulanges, de Guilhiermoz, pour ne nommer que quelques-uns de ceux qui ne sont plus, est aujourd'hui un phénomène assez bien connu.

Le Bénéfice, au contraire, surtout le bénéfice-fief, demeure plein de mystère, de l'aveu même de ceux qui l'ont étudié et qui ont tenté d'en donner une explication.

Aucune des interprétations, nous allons le voir, n'est satisfaisante. Aucune n'emporte une adhésion de l'esprit pleine et entière. Sans doute parce que le problème a été mal posé.

Le premier point d'interrogation c'est la date d'apparition du Bénéfice.

Il existe à coup sûr à l'époque carolingienne; dès le VIII^e siècle on le saisit certainement. Est-ce à dire qu'il soit né à cette époque? Ou bien prolonge-t-il une institution antérieure?

La plupart des historiens et des juristes, depuis le XVIII^e siècle, penchent pour cette dernière théorie. Le bénéfice-fief apparaîtrait dès l'époque mérovingienne.

Mais une distinction s'impose: 1^o, bénéfices concédés par des particuliers laïques ou ecclésiastiques; 2^o, bénéfices concédés par les rois.

A) *Bénéfices concédés par les particuliers.*

Quand on passe en revue les textes allégués en faveur de l'existence d'une bénéfice concédé par des particuliers, on s'aperçoit qu'aucun n'est décisif. Ce sont des actes de précaire.

Fustel de Coulanges¹, tout en affirmant son existence, reconnaît que de tous les actes celui auquel le terme bénéfice est le plus souvent appliqué c'est la précaire. Brunner² déclare que bénéfice et précaire s'emploient l'un pour l'autre à l'époque mérovingienne. C'est surtout à l'époque carolingienne que le terme bénéfice prend un sens spécial, pour ainsi dire technique.

Or la précaire est tout autre chose que le bénéfice proprement dit. Elle entre dans la grande classe des bienfaits, mais elle y conserve son autonomie. Fief et Précaire sont deux courants, cheminant de concert, mais sans jamais confondre leurs eaux. La précaire est à l'origine de la censive, non du fief.

En désespoir de cause, les savants qui croient à l'existence du bénéfice mérovingien, et ils sont très nombreux³, parlent de ce bénéfice comme d'une concession qui n'est ni révocable à volonté ni temporaire, mais déjà viagère ou même héréditaire, et qui n'a d'ailleurs rien de guerrier.

Benjamin Guérard, en 1844, écrit: "Au sens particulier qu'on lui donne généralement, le bénéfice ne se montre nulle part d'une façon très claire dans les documents de la première race", ce qui ne l'empêche pas de déclarer qu'il existe et d'énumérer des preuves "directes"⁴ en 30 pages confuses où le bénéfice royal n'est pas distingué du bénéfice des laïques et des ecclésiastiques, l'honneur du bénéfice, l'époque carolingienne de la mérovingienne. Sa démonstration peut être regardée comme absolument nulle.

De même Waitz⁵, tout en observant que la ressemblance entre la précaire et le bénéfice est si grande qu'il est impossible, le plus souvent de les distinguer, croit à l'existence du bénéfice mérovingien. Comme preuve il cite une formule de Marculf⁶, qui est nettement une précaire, et quelques chartes du VIII^e siècle appartenant à une époque où la vassalité apparaît en bonne lumière et unie déjà au bénéfice.

Somme toute, le bénéfice des particuliers existerait à l'époque

1 *Le bénéfice et le patronat*, p. 171.

2 *Deutsche Rechtsgeschichte*, 2^e éd., I, 307-310.

3 Eichhorn, Warnkoenig, Schaeffner, Zoepfl, Guizot, Naudet et bien d'autres.

4 *Polytyque d'Irminon, Prolégomènes*, p. 511 et ps. 525-528.

5 *Deutsche Verfassungsgeschichte*, II, I, 299; VI, 6, 83.

6 Ch. II, c. 41.

mérovingienne, à condition de ne présenter aucun des caractères spécifiques du bénéfice proprement dit.

Serons-nous plus heureux avec les concessions des rois ?

B). *Concessions royales.*

La concession royale est, sans restriction aucune, une propriété⁷. Comment concilier ce fait avec la théorie qu'on s'est forgée ? On a cru pouvoir lever la contradiction.

Ce ne serait une *proprietas* héréditaire, n'astreignant à aucun devoir précis, qu'en apparence. Chez les Germains, la distinction entre la propriété (*dominium*) et la possession n'était pas nette, et la donation n'était jamais, dans la pensée du donateur, absolue, sans restriction. Il gardait des droits moralement et même juridiquement sur les biens concédés par lui. Par suite, les donations en propre des rois ne confèrent au donataire qu'une propriété limitée ; en certaines circonstances (mort du donataire, rébellion, ou simplement ingratitude), le roi reprend son bien, qui est confisqué, c'est-à-dire retourne au fisc dont il n'a été détaché que momentanément. Ainsi s'expliquent les textes annalistiques et diplomatiques montrant les rois reprenant les biens que leurs fidèles tentent, par contre, de retenir dans leurs mains.

Cette thèse, esquissée par Waitz⁸, a été reprise et développée par H. Brunner dans un mémoire subtil, *Die Landschenkungen der Merovinger und Agilolfinger*, paru dans les *Sitzungsberichte* de l'Académie de Berlin⁹, complété par *Der Ritterdienst und die Anfänge des Lehnwesens*¹⁰ et par *Die Geschichte des Lehnwesens*¹¹. La substance de ces articles a passé dans son Manuel¹².

En fait, ces donations sont souvent reprises. La lecture de quelques passages de Grégoire de Tours¹³ et de deux diplômes (donations des fiscs de Lagny et de Nassigny à Saint-Denis)¹⁴ montre

7 *Marculf*, I, 14, 17.

8 *D. V. G.*, II, I, 320. Cf. Bethmann-Hollweg, *Civil prozess*, I, 14.

9 Année 1885, p. 1175 et suiv.

10 *Zeitschrift der Savigny-Stiftung, German. Abteilung*, t. VIII.

11 *Ibid.*, t. IX.

12 *D. R. G.* (1892), p. 243 sq., 2^{me} édition, par le baron von Schwerin, ps. 329-334.

13 *Hist. Franc.*, III, 14; V, 3; 25, 26; VII, 29; VIII, 22; IX, 38.

14 J. Tardif, *Cartons des rois*, n. 25 et 24. Cf. Fustel de Coulanges, *Le bénéfice et le patronat*, ps. 183-185.

des fiefs revenant au roi à la mort du bénéficiaire ou en cas de rébellion ou même sur le simple soupçon d'infidélité.

Que le fief retourne au roi à la mort du bénéficiaire, rien de plus simple. On sait que les fonctionnaires de l'Etat mérovingien n'ont pas de traitement en numéraire; on affecte à leurs besoins une terre fiscale. Le *beneficium* d'un fonctionnaire est, en réalité, son traitement, qui cesse à la mort du titulaire de cette fonction¹⁵.

Les reprises en cas d'infidélité n'ont pas besoin d'explication: dans tous les temps et dans tous les pays on a infligé aux traîtres la peine de la confiscation de leurs biens.

Cette confiscation peut, d'ailleurs, en cas de doute, n'être que partielle. Le connétable Sunnegisilus et le référendaire Gallomagnus, accusés de complot contre la vie du roi, sont privés de leurs bénéfices par Gontran et envoyés en exil. Mais les grands dont des évêques, interviennent en leur faveur. Le roi est ébranlé: évidemment il y a doute sur le culpabilité de ces deux personnages. Alors Gontran prend un moyen terme: il les rappelle de l'exil et leur laisse leurs biens patrimoniaux¹⁶.

Enfin il y a l'abus. N'oublions pas que ces cas se passent "sous des règnes où la force viola sans cesse le droit et les lois", comme a fait observer Mlle. de Lézardière¹⁷.

Ainsi, chaque fois que, en passant des textes en revue¹⁸, nous avons cru saisir le "bénéfice", au sens propre, technique, à l'époque mérovingienne, il a glissé entre nos doigts. Nous n'avons constaté d'une façon sûre que des concessions en "précaire" ou des donations en pleine propriété. Aussi Paul Roth a-t-il pu déclarer que le bénéfice mérovingien n'existe pas¹⁹.

¹⁵ Fustel de Coulanges, ps. 50-62.

¹⁶ Grégoire de Tours, VIII, 38. Cf. Fustel de Coulanges, p. 53. Au contraire, quand l'accusation est prouvée, ou semble telle, on confisque même les biens patrimoniaux. Voir le cas d'Eberulf dans *Hist. Franc.*, VII, 29.

¹⁷ *Théorie des lois politiques de la monarchie française*, éd. 1844. II, 424. Cf. Fahlbeck, *La Royauté et le droit royal frank*, p. 221. Et même Garsonnet, *Traité des locations perpétuelles*, p. 238.

¹⁸ Nous laissons de côté le traité d'Andelot. Il est en dehors de la question, la nature des dons des rois n'étant pas spécifiée. De même la formule 36 du l. I de Marculf ne signifie rien, puisque le roi confirme l'ensemble des biens du concessionnaire, y compris ses biens patrimoniaux. Cf. Fustel, p. 53-56.

¹⁹ *Die Krongut-Verleihung unter den Merovingern* (1848); *Geschichte des Beneficialwesens* (1850), ps. 203-208; *Feudalität und Unterthanverband* (1863), p. 50 et suiv.

Les problèmes

Les historiens et les juristes qui ne reconnaissent pas l'existence du bénéfice à l'époque mérovingienne sont amenés fatalement à le considérer comme une création de l'époque carolingienne. Il leur reste à trouver les raisons de cette innovation.

Même pour ceux qui croient dépister le bénéfice avant l'ère carolingienne, un problème, plus difficile peut-être, se pose. Ce bénéfice mérovingien est pour eux, sinon une propriété complète, du moins une propriété beaucoup plus solide que le bénéfice de l'époque carolingienne et de l'ère subséquente. Comment expliquer cette transformation d'une propriété qui, au lieu de se consolider de plus en plus, se dégrade sous la forme de concessions usufructuaire? Il y a dans cette évolution à rebours quelque chose de paradoxal et d'irritant.

De part et d'autre il y a des explications à chercher²⁰. Comme des deux côtés on admet qu'il y a eu changement à l'époque carolingienne, il ne faut pas s'étonner que les réponses envoyées des deux camps se complètent plutôt qu'elles ne se contredisent. Aussi vaut-il mieux les passer en revue sans s'attarder à signaler à quelle théorie elles se rattachent plus particulièrement.

Waitz a cru trouver le mot de l'énigme, du moins pour le bénéfice royal.

L'idée de *précarité* se serait introduite sous l'influence des précaires ecclésiastiques. Ce serait comme le contre-coup des sécularisations opérés par Charles Martel. Concédant des biens qui ne lui appartiennent pas, le chef de l'Etat ne peut le faire à titre de propriétaire. Le vassal du maître du palais, devenu roi, obtient *per verbum regis* un bien d'Eglise dont il détient, sa vie durant, une terre; à ce titre, il paye à cette église dime et *none*: la *none* est une charge de précariste. De là un changement: on en vient à considérer

²⁰ Nous laisserons de côté l'explication très connue de Brunner, qui met le développement du bénéfice en rapport avec l'augmentation de la cavalerie, rendue nécessaire par les nécessités de la lutte contre les Musulmans. Cette séduisante hypothèse, qui à sa part de vérité, présente des difficultés. Voir, par exemple, Claudio Sánchez-Albornoz, *Los árabes y los orígenes del feudalismo*, dans ANUARIO DEL DERECHO ESPAÑOL, t. VI, 1929, ps. 587 et 1932.

comme instable, révocable, la concession du roi, faite *même avec des terres du fisc*²¹.

A cette théorie on peut opposer des objections :

1° De terminologie : pourquoi, si le bénéfice (*fief*) est une imitation de la précaire ecclésiastique, le mot *précaire* est-il soigneusement évité pour le désigner ?

2° Elle exige que le bénéfice des particuliers soit une imitation du bénéfice royal. En effet il est nécessaire à la théorie que l'idée de précarité de la concession vienne d'en haut et se répande ensuite chez les concédants. Mais nous avons des preuves que les particuliers n'ont pas attendu le maire du palais pour concéder un bénéfice à des vassaux²³.

3° Le bénéfice-fief ne comporte jamais comme charge une prestation d'argent, si faible soit-elle²⁴. Cette prestation est, au contraire, caractéristique de la *précaire*.

Esmein s'est parfaitement rendu compte que là était la pierre d'achoppement. Pour la tourner il s'est efforcé²⁵ de trouver des précaires exemptes de cens. Mais, sur ce point, il s'est entièrement mépris, comme le lui a montré Guilhaumez²⁶.

Somme toute, bien que bénéfice-fief et précaire rentrent dans la catégorie générale du *bienfait*, leur différence spécifique apparaît irréductible.

Cependant un juriste et historien éminent, Guilhaumez, dans son admirable *Origine de la Noblesse en France* (1902), s'est essayé à trouver la clef de l'énigme, ou plutôt il a mis sous une forme plus juridique, plus précise, les vues de Waitz et développé le système de Brunner sur les dons des Mérovingiens et leur nature²⁷.

Il suffira de citer sa conclusion :

“Jusque vers la fin de l'époque mérovingienne, aucune des

²¹ Waitz, *Deutsche Verf. Gesch.*, III, 18-19, 36; IV, 203-4; Brunner, *Deutsche Rechtsgeschichte*, 2^{me} éd., II, 333-341; Viollet, *Institutions politiques*, I, 431-433; Esmein, *Cours*, 145-6.

²² L'observation est de Brunner, I, 251.

²³ Exemples : charte d'Eberhard, duc d'Alsace, de 728 (Pardessus, *Diplomatie, chartae...*, II, 357); Ardingus, v. 739 (Martène, *Ampl. Collectio*, I, 41).

²⁴ Waitz, IV, 207; Faugeron, *Les bénéfices et la vassalité au 1^{er} siècle*, p. 145.

²⁵ *Cours*, II éd., ps. 145-146.

²⁶ *Origine de la Noblesse en France*, p. 105, note 12.

²⁷ Notamment, ps. 102-122.

catégories de concession n'eut le caractère usufructuaire, mais bien le caractère *peculiaire*, c'est-à-dire qu'elles conféraient un droit de propriété limité. Mais, par suite des mesures prises par Charles Martel, la plupart des concessions faites aux vassaux se trouvèrent porter sur des terres d'Église, c'est-à-dire sur des terres n'appartenant pas aux concédants et, de leur nature, inaliénable. Par suite, le droit confère dans ces conditions ne peut plus être un droit de propriété, même limité, mais simplement un droit d'usufruit, un *jus in rem alienam*; puis ce nouveau caractère fut trouvé si approprié au but des concessions vassaliques qu'il fut étendu à toutes." ²⁸

A se compliquer, à s'alourdir de spéculations sur le *jus peculii*, la théorie n'a rien gagné. Esmein, dans son compte-rendu ²⁹, jugea la construction de Guilhiermoz juridiquement tourmentée, pénible, fragile. Elle prête le flanc aux mêmes objections que sous la forme présentée par Waitz et Brunner.

Donc pour expliquer la naissance du fief à l'époque carolingienne on n'a rien trouvé de clair et de satisfaisant.

Ne serait-ce pas parce que entre l'époque carolingienne et l'époque mérovingienne on établit des contrastes, des oppositions, chimériques?

Prétendue innovation carolingienne

BÉNÉFICE ROYAL.

De ce que le bénéfice usufructuaire concédé par le roi n'apparaît pas dans les textes mérovingiens, alors qu'il se montre en pleine lumière à l'époque carolingienne, il ne s'ensuit pas qu'il n'existait pas aux VI^e et VII^e siècles. Son absence peut être apparente, due à la nature même des textes.

Si nous n'avions pour l'ère carolingienne que les diplômes des souverains, nous ne connaîtrions que les dons en pleine propriété aux vassaux, et nous soupçonnerions à peine l'existence de tenures temporaires concédées à des vassaux. Dans les capitulaires au contraire, la donation pleine et entière n'apparaît pas, et on ne trouve que le bénéfice viager.

Or comment mettre en regard cent diplômes mérovingiens (dont les 2/3 sont des actes de jugement) et 1200 à 1500 diplômes

²⁸ P. 122.

²⁹ Dans le *Moyen-Age*, 1903, ps. 43-44.

carolingiens; 5 ou 6 édits mérovingiens et 300 capitulaires carolingiens? Il est évident que nos sources d'information pour la période mérovingienne sont bien plus maigres.

Il y a plus: pour la période carolingienne elle-même, nous n'avons pas de diplôme royal concédant à un vassal un bénéfice temporaire, alors que pour la concession en pleine propriété à des *laïques* nous avons près de 50 actes du seul Charles le Chauve³⁰.

Il est bien vraisemblable que la concession en bénéfice viager n'entraînait pas d'acte écrit. Par suite, il ne saurait y en avoir de traces, pas plus pour la période mérovingienne que pour la période carolingienne.

Dans la pratique les deux modes de concession ont pu coexister. Les concessions en pleine propriété, très répandues encore au IX^e siècle, ne disparaissent que vers le X^e siècle.

Par contre, les concessions viagères, de plus en plus nombreuses à partir du VIII-IX^e, presque uniques à partir du X^e siècle, peuvent et doivent remonter à une période antérieure au VIII^e siècle, mais, fatalement, elles n'ont pas laissé de traces écrites.

Inutile alors de se casser la tête pour expliquer pourquoi la concession, d'abord pleine et entière, a été ensuite limitée à la vie du bénéficiaire. Le problème, en réalité, n'existe pas.

Reste cependant à chercher pourquoi les donations en bénéfice gagnent sans cesse du terrain.

La concession d'une terre, nécessairement étendue, à un cavalier, pour s'entretenir lui et sa suite, suppose de la part du seigneur un sacrifice sérieux, à moins que ce ne soit le roi disposant de biens d'Eglise. On comprendra donc que les particuliers, puis le souverain, quand il penchera vers la ruine, donnent des terres en propriété limitée plutôt qu'en propriété perpétuelle.

Pour expliquer cette conduite est-il nécessaire d'avoir recours à des rapprochements tels que le pécule romain ou la précaire ecclésiastique. Il n'apparaît pas.

Le *casamentum* du vassal apparaît moins comme une faveur réelle que comme un procédé qui s'impose au seigneur par suite des nécessités du temps, pour se procurer des auxiliaires à che-

³⁰ Faugeton (*op. cit.*) avait déjà eu en 1868 son attention attirée sur ce fait.

val. La tenure en bénéfice est une véritable solde. Et, tout de suite, cette solde est à vie, car une concession temporaire ne procure aucun dévouement effectif : une concession révocable *ad nutum* ne serait pas pratique. On ne voit pas bien qui consentirait à faire, dès l'adolescence, l'apprentissage très long et très dur du métier des armes, qui se chargerait en même temps de l'exploitation d'un domaine, de l'entretien éventuel de° compagnons d'armes, si d'un moment à l'autre il pouvait être déposé.

Quand on a bien compris : 1°, la nécessité du *casamentum* ; 2°, la nécessité aussi, de la part du seigneur, de prendre ses précautions (en ne concédant pas en pleine propriété), il n'est pas besoin de se mettre martel en tête pour chercher l'explication de cette pratique au moyen d'une théorie juridique³¹. Il est même inutile de le croire, avec Guilhiermoz³², influencé par le chasement du serf. La tenure servile et la tenure vassalique n'ont de commun que le fait que ce sont des *tenures*. Mais la tenure du serf a un caractère économique, diamétralement opposée à celle du vassal, pour qui elle est une solde³³.

Le *casamentum* est un produit de la force des choses. Comme la précaire, il rentre dans la catégorie du "bienfait".

Cette tradition du bienfait remonte à l'époque romaine. A l'époque mérovingienne, le *beneficium* garde son acception latine, si étendue (on en use pour le prêt sans intérêt, le prêt d'argent ou de terre, la constitution d'usufruit, etc). Il n'est pas encore un contrat, c'est une modalité applicable à des conventions de tout ordre, c'est, comme l'a défini Clotet³⁴, la *qualité d'un acte*. Aussi donc-t-on ou reçoit-on *en bénéfice* et non *bénéfice*.

Autrement dit, le bénéfice-fief à sa naissance n'est pas une *tenure* : c'est un bien concédé dans une intention favorable, par reconnaissance si l'on veut, mais gratuitement. Il n'a aucun contenu positif : s'il en avait il ne serait pas un "bénéfice". Un

31 Waitz (IV, 364) déclare le problème difficile ; Ehrenberg un mystère (*Commendatio und Huldigung*, 1877).

32 *Op. cit.*, p. 108.

33 Voy. Waitz, IV, 207 ; et Guilhiermoz lui-même, p. 115.

34 C. R. Congrès scientifique internationale catholique. Paris, avril, 1891, 16, 51, 53. Je me permettrai de renvoyer aussi au chapitre *Transformations de la société franque*, au tome I de l'*Histoire du Moyen-Age*, sous la direction de G. Glotz (1933).

vassal doit se dévouer, non pas parce qu'il a un bénéfice³⁵, mais parce qu'il est un vassal. Le bénéfice lui permet de se dévouer avec plus d'efficacité.

Ce concept se poursuit jusqu'au début de l'époque carolingienne. Et c'est ce qui explique les grandes sécularisations de Charles Martel, inexplicables autrement. C'est précisément parce que le lien qui unit au maire du palais, chef de l'Etat franc, est essentiellement personnel que celui-ci s'assure des dévouements en les payant avec le bien d'autrui.

Qu'importe au vassal que la terre qui lui est concédée appartienne ou non à son seigneur : il sait qu'il ne l'a obtenue que par son *verbum*. Il ne se soucie pas de l'Eglise dont il détient le bien : sa reconnaissance va à celui qui le lui a procuré.

Influence des sécularisations du temps de Charles Martel

Tout le monde (Roth, Waitz, Brunner, Esmein, Viollet, Guilhaumez, etc.) leur attribue une grande importance sur le développement de la vassalité et de la féodalité, quoiqu'il existe des divergences sur le mode d'influence.

Il faut prendre ici le contre-pied de l'opinion régnante et affirmer que la sécularisation ne prépare en quoi que ce soit l'avènement de la féodalité.

Un fief est une terre qui doit à un seigneur, et à un seul, des services nobles. Une *precaria verbo regis* met son détenteur dans une situation ambiguë ; il a deux seigneurs : 1^o, le roi, auquel le détenteur doit la *fides*, parce que sans lui, sans son ordre (*verbum*), il n'aurait rien, au moins légitimement ; 2^o, une église à laquelle il doit un cens (les *nones*).

Vassal envers le roi, le détenteur est précariste au regard du vrai propriétaire, l'évêché ou le monastère dépouillé.

Cette situation équivoque ne s'est pas prolongée indéfiniment. Au x^e siècle, les détenteurs de biens d'églises ne payent plus les *nones*³⁶. Ils sont devenus propriétaires (alleutiers) du bien d'église par usurpation, ou encore ils sont demeurés vassaux du roi pour ce

³⁵ Waitz a pris ici le contre-pied de la réalité.

³⁶ E. Lesne, *La propriété ecclésiastique en France*, t. II, 3^e partie, 1927-28.

même bien, ou enfin ils ont préféré le seniorat de l'Eglise. La sécularisation était incompatible avec le développement du fief. Elle l'a retardé plutôt qu'elle n'a contribué à le faire naître.

Je conclus: Le bénéfice-fief ne saurait avoir aucune existence réelle, ni à l'époque mérovingienne, ni au début de la période carolingienne, puisque'il n'est pas, pas encore, une tenure, et qu'il conserve son caractère originaire de "bienfait" vide de devoir, qu'il s'oppose au contrat. Le fief n'est pas le produit de deux éléments qui se combinent pour former un corps ayant des propriétés particulières, différentes de celles des composants. Avant d'être donné à un vassal, il n'est rien qu'une virtualité. Quand il naît, il naît complet, corps et âme.

Madrid, 29 avril 1932.

FERDINAND LOT.

UN CONTRATO DE MATRIMONIO ENTRE MUSULMANES DEL SIGLO XVI

En otro lugar hemos estudiado un Formulario notarial musulmán —el de Ibn Mugīt¹—, no proponiéndonos ahora sino destacar un aspecto de este grupo de obras —complemento, en cierto modo, de las notas recogidas en el aludido estudio—, a saber: su vitalidad, la persistencia de las fórmulas contractuales en ellas registradas y, por lo que respecta al derecho familiar, de su contenido también.

En efecto, hoy tenemos ocasión de recoger un contrato de matrimonio entre musulmanes del siglo XVI, que, tanto en sus elementos esenciales como en sus fórmulas, viene a coincidir con los modelos que figuran en la obra de Ibn Mugīt del siglo XI. Naturalmente, esta persistencia de contenido y de fórmulas no quiere decir invariabilidad muerta, y así, rompiendo la general coincidencia, encontramos alguna innovación, de no menor interés para nosotros. La fecha de este contrato, de las postrimerías ya de la vida de los musulmanes en España, le da gran interés como

1 Abenmoguit, *Formulario notarial. Capítulo del matrimonio*, en el ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL (Madrid, 1932). Advertiremos aquí, para que el lector lo tenga presente en lo sucesivo, que el sistema de transcripción de las palabras árabes es el aceptado recientemente por los arabistas españoles, diferente del seguido hasta ahora, y así el Ibn Mugīt de que aquí hablamos es el mismo Abenmoguit a cuyo *Formulario* hacemos referencia. Las variaciones que aparecen —*d* y *t* por *ḍ* y *ṭ* con rayita debajo, *s* y *h* por *ṣ* y *ḥ* con punto debajo, *y* por *ya* con acento circunflejo, *ś* por *ṣ* palatalizada— obedecen a razones tipográficas.

punto de comparación, casi extremo, con los antiguos formularios, interés acrecentado por el hecho de que no sólo nos ofrece los elementos esenciales a todo matrimonio musulmán, sino otros accidentales —tal, por ejemplo, la caución que el padre del esposo presta de todo lo que éste ofrece a la esposa y las donaciones que los padres de los cónyuges hacen a sus respectivos hijos al pactarse el matrimonio—, gracias a lo cual el campo de comparación es más completo.

El documento en cuestión se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, siéndonos conocido gracias a la amabilidad del señor González Palencia. Procede de Valencia y lleva al dorso la indicación: “*hadā sadāqu Abū (sic) Saʿd al-yaqlirī min Urba.*” Es un pergamino bien conservado, aunque bastante deteriorado en los dobleces. *Epoca*: 975 (1568); *Letra*: magrebí; *Tamaño*: 62 × 38.

De los nombres de lugar en él contenidos han sido identificados: *Urba* = Orba (provincia de Alicante), *Bagw* = Pego y *Balý* = Vélez; en cambio, el lugar de donde proceda el denominativo *al-yaqlirī* nos es aún desconocido. El nombre de familia del padre y del abuelo de la esposa, *al-buý*, no tiene significación árabe adecuada, por lo cual lo hemos leído *el boch*, apodo valenciano.

* * *

Nos referiremos primero a los elementos integrantes del pacto y luego a la parte formularia del mismo, remitiéndonos siempre a la obra de Ibn Mugīt. En cuanto a la dote, se hace constar en el contrato que al esposo no le eximirá del pago del *naqd* el alegar que ha consumado el matrimonio o que ha convivido largo tiempo con la esposa, sino tan sólo la debida prueba testifical de que lo ha entregado. En España —nos dice Ibn Mugīt, pág. 72— los ulemas creían corrientemente, como Malik, que la convivencia de la mujer con el marido anulaba el derecho de aquélla a reclamarle el *naqd*; teniendo esto en cuenta, comprendemos la razón por la cual los contratantes hacen constar ahora expresamente que la consumación del matrimonio no será bastante para eximir al esposo del pago del *naqd*.

El *walī* que pacta el matrimonio por parte de la esposa es su padre, el cual, por tratarse de una mujer virgen, no tiene que con-

tar para nada con su consentimiento, si bien la casa después de consultarla —*ba'cd al-istimār*— trámite no obligatorio, pero recomendable, *mandūb*.

Tanto la dote como el *wālī* son elementos esenciales de todo matrimonio musulmán; no así la caución que de lo ofrecido por el esposo presta su padre; y es curioso observar cómo se consigna en el pacto, de manera terminante, que se trata de caución *himl* —esto es, sin derecho a recurso—, no *hamāla* —caución con derecho a recurso—, prueba clara de que aún conserva actualidad la cuestión, hace siglos debatida por los juristas, de cuál sea la naturaleza de la referida caución. Ibn Mugīt (pág. 101) nos da cuenta de esta controversia jurídica, diciendo que, caso de discrepancia entre ambas partes —afirmando el caucionante que se trata de caución *hamāla* y sosteniendo el caucionado, o la esposa, que se trata de caución *himl*—, la al-Mudawana y Ibn al-Māyīsūn, deciden que se considere *himl*, mientras que 'Isā refiere una opinión de Ibn al-Qāsim contraria a la anterior, a saber: que se considerará *hamāla*, siempre que el padre no hiciera constar que se refería a la caución *himl*. Y aunque al-Fadl ibn Salama se decida por la primera de estas dos opiniones, por creerla más conforme con los fundamentos del derecho, por el presente contrato vemos que la segunda, la que 'Isā refiere de Ibn al-Qāsim, tiene aceptación práctica.

En los dotales es frecuente que los padres hagan a los esposos donaciones, a base de las cuales contratan el matrimonio; y así lo vemos en el caso que nos ocupa que, en este punto, no ofrece ninguna nota de particular interés jurídico.

Hasta ahora hemos apuntado los elementos en que este contrato del siglo XVI coincide con los modelos de contratos recogidos por Ibn Mugīt —vigentes, por tanto, en el siglo XI—, viendo así la persistencia del derecho familiar musulmán en su esencia.

Sin embargo, a la simple lectura del documento que aquí nos ocupa, cualquiera que esté acostumbrado a las fórmulas de los contratos antiguos se dará inmediata cuenta de que falta una cláusula rara vez ausente de los dotales de la Edad Media, a saber: la condición de “que el esposo no se casará de nuevo contra la voluntad de su esposa, ni tomará concubina mientras la tenga a ella, ni tomará esclava que haya tenido un hijo con el se-

ñor"; es decir, que en este contrato no se hace alusión ninguna, ni tan siquiera las que antiguamente eran casi de rigor, a concubinas o nuevas esposas, omisión tanto más interesante cuanto que se trata de personas ricas —como puede verse por las donaciones que los padres hacen a los esposos— capaces de sostener varias mujeres; todo lo cual nos hace pensar en una posible práctica monógama, que en el transcurso de los siglos se hubiera ido formando entre los musulmanes españoles, al contacto, sin duda, de la sociedad cristiana; claro que nosotros sugerimos aquí la posibilidad de esta influencia con toda reserva, ya que para formularla con seguridad necesitaríamos estudiar muchos más documentos.

La misma reserva hemos de guardar al explicar el segundo punto en que este contrato no coincide con los viejos modelos: aquí nos encontramos con que el esposo hace donaciones a su esposa al pactar el matrimonio; donaciones independientes de la dote y caucionadas, lo mismo que ésta, por el padre del donante. Para darnos cuenta de lo extrañas que resultan estas donaciones hemos de tener presente el carácter de la dote en el matrimonio musulmán, tan distinto del que tiene entre nosotros: la dote entre los musulmanes está constituida por los bienes que el esposo entrega a la esposa a cambio de la facultad de gozar de su cuerpo; ahora bien, aunque la cantidad de dichos bienes tiene un límite mínimo, el de un cuarto de dinar de oro puro, carece de todo límite máximo, por lo cual resulta un tanto difícil de comprender, desde un punto de vista musulmán, por qué el esposo hace distinción entre la dote y las donaciones que ofrece a la esposa como una adición a esa dote, pudiendo haber englobado todas en un *sadāq* más rico; también aquí, para explicarnos esta donación adicional, se nos ocurre en primer término pensar en un influjo cristiano; pero también aquí debemos apuntar toda sugerencia con la mayor cautela.

* * *

Si los elementos fundamentales, el contenido del pacto dotal, persisten con la fidelidad que hemos visto, a pesar de ciertas modificaciones que la vida en medios extraños había de imponer, no es de extrañar que en este contrato del siglo XVI encontremos

las mismas fórmulas que en los del XI, ya que se trata de la parte estereotipada de los documentos.

No sólo la parte religiosa, el *bismillāhi* y el *al-hamdu lillāhi*, con que ha de comenzar toda buena obra musulmana y la imploración de la gracia divina al final del pacto, sino también la redacción de las cláusulas contractuales sigue siendo la misma. En efecto, el pacto comienza con las palabras: *hadā mā aṣḍaqa* —esto es lo que da de dote—, comienzo que ya Ibn Mugīt considera preferible a cualquier otro. El *naqd* es *lāzimun liḍimmatī wamāli al-zawīi* y el padre del esposo *tahammala ʿan al-zawīi... li-zawīati... yamīʿa al-sadāqi wasiyāqatihi*, también *fī ḍimmatīhi wamālihi*. Las fórmulas de las donaciones *propter nuptias* son las mismas. Y ahora, como antes, el esposo *tazawwayhā bikalimati Allāhi*, etc., y el padre *ʿaqadahū ʿalayhā waamdāhu... bimā malakahū Allāhu min amrihā wayaʿala biyadihi min al-ʿaqdi ʿalayhā*. La fórmula del testimonio se conserva con la misma exactitud: *šahida ʿala al-zawīi wawālihi wawāli al-zawīati bimā fīhi ʿanhumā man ʿarafahumā*, etc.

Las mismas citas coránicas respecto al trato que los esposos deben dar a sus esposas (Corán, 2, 229) y al privilegio de que aquéllos gozan sobre éstas (Corán, 2, 228), así como el “Loor a Alá” por haber creado al hombre (Corán, 25, 56).

* * *

Otro aspecto del anterior documento que merece ser destacado —aunque no ofrezca aquí primordial interés— es el filológico; en él vemos influencias de la lengua vulgar, que se reflejan, sobre todo, en la formación de vocablos nuevos, como los adjetivos *naqdī* y *kaliyī*, derivados de los nombres *naqd* y *kalī* y desconocidos para la lengua literal.

* * *

Las anteriores notas vienen a darnos una prueba más del extraordinario interés que para el conocimiento del derecho musulmán en España tienen los formularios notariales; por ellas vemos la exactitud de los esquemas de contratos recogidos en estas obras, ya que la práctica coincide puntualmente con ellos,

así como el gran valor de actualidad que conservan a través de los siglos de dominación musulmana en nuestra península.

Por otra parte, los elementos de derecho no musulmán que necesariamente habrían de irse infiltrando en la vida jurídica de este pueblo, en contacto siempre con el resto cristiano de la Península, podrán ser descubiertos principalmente por comparación con estos formularios antiguos —mejor aún que con las obras de pura doctrina—, ya que ellos nos ofrecen las modalidades prácticas locales, materia más sensible a las innovaciones, pues los principios jurídicos fundamentales habrían de quedar siempre intactos.

SALVADOR VILA.

Madrid, abril de 1932.

TRADUCCION

En el nombre de Alá, clemente y misericordioso, cuya ayuda imploro y fuera del cual no hay fuerza ni poder. El bendiga a nuestro dueño y señor, a nuestro profeta Mahoma, el ilustre, y le conceda salvación.

Loor a Alá, que ha ordenado el matrimonio y ha prohibido el libertinaje; que conoce toda cosa antes de que exista y le decreta su destino. Loor a Alá, que creó del agua al hombre y le ha concedido relaciones de consanguineidad y de afinidad, porque tu Señor es poderoso. Alabémosle (ensalzado sea) por haber ordenado el matrimonio, que es digno de alabanza, y démosle gracias por haber prohibido el reprobable libertinaje. Que Alá bendiga a nuestro dueño y señor Mahoma, el que guía por el camino de la felicidad y de la prosperidad, y a su familia y compañeros, mientras gire y luzca una estrella en el horizonte, y le conceda salvación.

Este es un pacto de matrimonio, cuya base se fundamenta en el temor de Alá y cuya prosperidad y sazón descansan en la gracia divina y en el... Esto es lo que el egregio e ilustre joven, vástago noble y preclaro Abū 'Utmān Sa^d, hijo del generoso, piadoso y virtuoso señor Ahmad al-ýāqlirī, del Arrabal de Orba, da de dote a su esposa, la egregia e ilustre joven, virgen, recatada y virtuosa Nazha, hija del difunto jeque Sa^d el Boch que, por la misericordia de Alá, goza ya de Su gloria. La dota, con la bendición de Alá, en cien mizcales de plata buena, de la corriente hoy y en circulación, de diez dirhemes por mizcal y quatro sueldos por dirhem, en concepto de *naqd* y de *kālī*. El *naqd*, destinado a comprar el equipo de la referida esposa, lo constituyen veinte mizcales de la clase antedicha, que ha de pagar de una vez

el referido esposo y a cuyo pago queda obligado en sus bienes y en su persona, sin que le exima de él el alegar que ha consumado el matrimonio o que ha convivido largo tiempo con la esposa, sino tan sólo la prueba testifical aceptada de haberlo realizado. El *kālī* es el resto de la cantidad total, o sea, ochenta mizcales de la clase antedicha, demorados por parte del referido esposo y aplazados a su cargo a término de dos años a contar de la fecha de esta escritura, sin que dicho esposo quede libre del pago de nada de estas dos cantidades, del *naqd* ni del *kālī*, sino en virtud de la necesaria prestación de testimonio, y de la debida prueba testifical, si así lo quiere Alá.

El esposo, con el fin de atraerse el afecto y cariño de su esposa y con el propósito de proporcionarle alegría y de despertar su cariño y afecto, le hace también donación, a más de lo consignado en la parte contante y en la parte aplazada de la dote, de cien dinares de oro acuñado para que ella compre los objetos que quiera, a más de un vestido de seda compuesto de una machcuta de jamete y un gorro de jamete; también le da dos onzas de seda con los bordes de hilo de oro bueno, dos onzas de perlas de tamaño y precio corrientes, y un quintal de lino y otro de lana.

El referido Ahmad, padre de dicho esposo Sa'ad, presta, al contratarse este matrimonio, caución *himl*, no *hamāla*, de todo lo que el esposo ofrece a la mencionada esposa Nazha, a saber: la dote arriba especificada —tanto su *naqd* como su *kālī*— y los regalos y donaciones, respondiendo de ello con su persona y bienes, cosa que hace por ayudar y favorecer al esposo; tal caución obliga al caucionante durante toda su vida y después de su muerte, para consolidar el matrimonio en virtud del reconocimiento que hace de que queda a su cargo, siéndole reclamable a él con exclusión del esposo. La esposa tiene derecho a negarse a cohabitar con el esposo mientras no reciba dichos bienes; una vez que los reciba, el caucionante quedará libre de toda obligación respecto a ella y a todo aquello por cuyo pago prestó caución a su hijo Sa'ad, el referido esposo.

El padre de la esposa, el mencionado Ahmad, confiesa ante mí, de manera invocable en contra suya, que toda la dote, tanto el *naqd* como el *kālī*, juntamente con los regalos y dona-

ciones del esposo, ha sido entregado a su hija, la referida esposa Nazha, por el mencionado caucionante, el cual queda libre de todo aquello por cuyo pago prestó caución, en este pacto dotal, a su hijo Sa^cd, el mencionado esposo, en favor de la referida esposa; tal liberación tiene lugar en virtud de la confesión de Ahmad, padre de ésta, de haber cobrado dichos bienes, más bien con creces que con mengua, quedando así libre de su caución por haber confesado el padre de la esposa que ha sido cobrado.

Al pactarse este matrimonio, dicho señor Ahmad al-yaqlirī, por favorecer y ayudar en su matrimonio a su hijo, el referido Sa^cd, le hace donación de la mitad de todas sus propiedades y de lo que le pertenece en el Arrabal de Orba o en otros lugares, tanto casas como tierras, de regadío o de secano, cultivadas o sin cultivar, así como bestias u otras cosas; todo aquello a lo que se da el nombre de bienes, poseyendo con él *pro indiviso* la mitad restante; esta donación es legítima, perfecta y a título definitivo, separada por el donante de sus bienes y desgajada de su propiedad, convirtiéndola en bienes y propiedad de su hijo, el mencionado Sa^cd, como una propiedad legítima, análoga al resto de sus propiedades; y a base de ella se pacta el matrimonio, aceptándola el donatario, el referido esposo Sa^cd, que pasa a ocupar respecto a ella el lugar que ocupa el dueño de bienes respecto a éstos, según la *sunna* de las donaciones a base de las cuales se pactan los matrimonios. Después de aceptar el mencionado hijo Sa^cd dicha donación, dió muchas gracias por ella a Alá (honrado y exaltado sea) y luego a su padre.

De los bienes antedichos el esposo dona a la referida esposa la mitad de la casa... procedente del padre del esposo, que la posee en el Arrabal de Orba y con el cual comparte *pro indiviso* la mitad restante; también le hace el esposo donación de dos *tahullas* de tierra en el Hoyo de la Calzada, lindando con el brazal de al-Raśbal y con un valle denominado Campo del Arbol que linda con el Campo de al-Barbiq y con el Campo del cristiano Sanlís a más de dos *tahullas* de viña en fruto, en el camino de Pego, lindando al saliente con un olivar del cristiano Pascual y también con una viña del cristiano maestro Jaume y que por ser muy conocida no necesita descripción más minuciosa; todo ello con sus derechos, usos y dependencias, como donación legítima,

perfecta y a título definitivo, sin condición ninguna, completando con ella la dote y pactándose a base de ella el matrimonio; en su virtud entrega a la esposa la propiedad de lo donado, de manera perfecta, después de conocer dicha donación el padre de la esposa y de mostrar perfecta conformidad respecto a ella por lo que a su hija respecta.

Al pactarse este matrimonio, el egregio señor Ahmad el Boch hace donación a su hija Nazha, la referida esposa, por favorecerla y ayudarla en su matrimonio, de doscientos dinares de oro, perlas, un ajuar de seda y de lino y trajes..., todo lo cual asciende a doscientas libras valencianas, cada una de las cuales equivale a veinte sueldos de cobre; y se lo da en donación legítima que el donante separa de sus bienes y desgaja de su propiedad convirtiéndola en bienes y propiedad de su hija Nazha, como una de sus propiedades legítimas², pactándose el matrimonio a base de ella y perfeccionándose en su virtud. A base de estas donaciones y de lo arriba consignado, y según la *sunna* corriente en estos casos, se concluye este pacto entre ambas partes, cumpliéndose con ello su deseo y propósito.

El esposo se casa con la esposa en virtud de la palabra de Alá, el grande, y con arreglo a la *sunna* de nuestro señor y profeta Mahoma, el ilustre, y a lo que dice el precepto de la Ley sagrada: "Portándose bien con la esposa mientras la guarde en su poder y despidiéndola de su lado bondadosamente." El esposo está obligado a ser un buen compañero para la esposa y a esforzarse en darle buen trato, según la costumbre corriente, como manda Alá (ensalzado sea), pudiendo, a su vez, exigir de ella la misma buena compañía y honroso trato, a más del privilegio de que disfruta, según las palabras de Alá, el grande, insertas en un precepto de Su excelsa revelación: "Los hombres tienen sobre las mujeres un privilegio", y Alá es glorioso e ilustre.

Por parte de la esposa pacta este matrimonio, y lo confirma con arreglo a la reglamentación y preceptos de la sagrada Ley, su padre; el referido Ahmad, en virtud de las facultades que respecto a ella le ha conferido Alá y de haber puesto El en su mano

² Interlineado: y la esposa la recibe de su padre, mostrándose satisfecha de ella, así como también su esposo.

el poder de pactar su matrimonio, siendo ella virgen, púber, sana de cuerpo y mente, sin tener marido ni estar en *‘idda* por causa de su muerte, libre para contraer matrimonio de la manera más perfecta, y después de ser consultada, como es preciso, respecto a este asunto.

Dan testimonio, invocable en contra del esposo, de su padre y del padre de la esposa, respecto a lo que de ambas partes consta en este documento, quienes oyeron a ambos lo antedicho y saben que se encuentran en estado de buena salud y plena capacidad, según éste su testimonio, otorgado a fecha martes, veintidós del novilunio de Sawwāl del año novecientos setenta y cinco, correspondiente a veinte días transcurridos del mes de Abril del año de mil quinientos sesenta y ocho de la era cristiana.

Y que Alá (ensalzado sea) derrame sus gracias sobre ambos cónyuges y haga a cada uno de ellos un perfecto compañero para el otro en los días de trabajos y de adversidad, y les conceda salvación.

Hay un interlineado que dice: y la esposa la recibe de su padre, el referido Ahmad, mostrándose satisfecha de ella, así como también su esposo. Todo ello es válido.

Tiene lugar el testimonio. Los testigos son: Mas‘ūd Gaybīl, de Vélez, y Sulaymān ibn ‘Alī Sulaymān... del Arrabal de Orba. Y sus nombres se consignan en la copia.

Así consta ante el autorizante Ibn Abū (*sic*) al-Abbās (que Alá le conceda su gracia y favor).

L'«ÉTABLISSEMENT POUR LE COMMUN PROFIT» AU TEMPS DE St. LOUIS

Beaumanoir, qui a terminé la première rédaction de ses *Coutumes de Beauvaisis* en 1283, attribue nettement au roi de France le pouvoir de faire des ordonnances générales. Chaque baron, écrit-il (au chap. XXXIV, § 1043) est souverain (c'est-à-dire supérieur) en sa baronnie. Mais le roi est souverain par dessus tous et a, de son droit, la garde générale de tout son royaume, par quoi il peut faire tels établissements qu'il lui plaît pour le commun profit. Et ce qu'il établit doit être tenu.

Je voudrais déterminer ici quelle était au juste la pensée de Beaumanoir, et en second lieu quelle était la situation de fait sous le règne de Saint Louis, qui se fit une si haute idée de ses droits et de ses devoirs à l'égard de ses sujets. Y a-t-il accord entre la conception de Beaumanoir et celle de Louis IX? Ou avons-nous affaire à deux conceptions politiques différentes?

Beaumanoir est conduit certainement; dans le développement de sa pensée, par deux préjugés principaux, celui de la coutume et celui du contrat féodal. La coutume, pour les juristes du nord de la France, est le fondement du droit. C'est la *lex terrae*, la loi vivante, et le roi a pour devoir essentiel de la maintenir. Toutefois la loi peut être modifiée si les barons et les prélats qui donnent leur aide et leur conseil au roi sont de cet avis. Quand l'établissement est général, écrit ailleurs notre juriste (chap. XLVIII, § 1499), il est valable par tout le royaume, et nous devons croire qu'il est fait *par très grand conseil* et pour le commun profit. Il dit encore, au chap. XLV, § 1453, que les hommes, au commencement, étaient tous de même franchise; que, pour avoir bonne justice et protection, ceux qui voulaient vivre en paix furent amenés à élire un roi et à placer au des-

sus d'eux des seigneurs, forts et sages, capables d'aider le roi à garantir le peuple et à le tenir en paix. D'institution divine de la Royauté, telle qu'on la peut trouver formulée par certains théoriciens ecclésiastiques depuis plusieurs siècles, il ne dit rien. Il est imprégné d'esprit féodal, et non pas d'idées théologiques.

Sa conception n'a rien d'original. Ce qu'il dit sur la coutume, sur l'amendement de la coutume par "grand conseil", sur l'obligation du roi de se conformer au commun profit, bien d'autres l'ont dit avant lui. Mais personne, sauf Bracton en Angleterre, n'a formulé avec cette netteté, au XIII^e siècle, le droit pour le roi de faire des établissements généraux. Je ne serais pas éloigné de voir, dans la précision de sa pensée politique à cet égard, une influence des idées anglaises. On prétend qu'elles ne se reflètent nulle part dans les *Coutumes de Beauvaisis*. Peut être a-t-on oublié ces chapitres XXXIV et XLVIII. Il est avéré que Beaumanoir a fait dans sa jeunesse un séjour en Angleterre, probablement dans les dernières années du règne de Saint Louis, entre 1267 et 1270. Un homme de sa valeur n'a pas pu n'être point frappé et intéressé par ce qu'il a vu et entendu outre Manche à cette époque. La défaite et la mort du dictateur Simon de Monfort avaient eu lieu deux ans avant son arrivée, et la guerre civile ne se termina qu'en 1267. Ce fut cette année-là, date probable de son débarquement, que fut publié le statut de Marlborough, consécration des franchises féodales anglaises. On put répéter au jeune Français ce que Bracton avait écrit quelques années auparavant : le roi doit respecter la loi, mais peut faire de nouvelles lois par conseil, *de consilio et de consensu magnatum*. (Bracton, édit. G. E. Woodbine, t. II, p. 19, 35, 305 sq.)

Bracton, juge royal, écrivant à une époque où la prérogative royale était ébranlée, n'a pu, il est vrai, se dispenser de rappeler l'institution divine de la Monarchie. Sa doctrine politique ne laisse pas d'être un peu contradictoire. Celle de Beaumanoir est plus nette : il ramène la Monarchie à la suzeraineté suprême. Bien entendu, il ne rejette pas la théorie ecclésiastique, qui fait du roi un instrument de Dieu. Il la considère seulement comme n'intéressant pas la cour du roi et les officiers du roi, mais le Clergé, qui compte sur le roi, sacré à Reims et "bouclier de l'Eglise", pour garantir ses libertés spirituelles et ses biens et pour l'aider à assurer l'orthodoxie et le salut des âmes. Bailli, fils de bailli, en accointance étroite avec le Parlement de Paris, Beaumanoir a certainement oui parler des ordonnances générales qui, depuis le règne de Louis VII, ont prescrit la punition des Juifs relaps, des blas-

phémateurs, des hérétiques, ou la levée de taxes pour les Croisades, et il a pu savoir aussi que beaucoup d'entre elles, surtout les premières en date, n'ont pu être appliquées. Ce n'est pas d'elles qu'il parle quand il définit l'établissement pour le commun profit. C'est du point-de-vue laïque et féodal qu'il considère le pouvoir du roi de faire de tels établissements, et c'est sans doute l'état d'esprit du Parlement, des officiers de la Couronne, en somme la doctrine monarchique du XIII^e siècle, qu'il exprime.

Or, quelques années auparavant, à la fin du règne de Saint-Louis, des idées différentes avaient prévalu, au moins dans la pensée et la conduite du roi lui-même.

Philippe-Auguste, Louis VIII, Blanche de Castille, même dans les moments où leur pouvoir était le plus solide, n'avaient jamais cessé d'appliquer le principe du "très grand conseil", du *consilium et consensus magnatum*. Ils avaient fondé toute leur politique, leur gouvernement, leur administration, leur diplomatie même et leurs conquêtes sur la coutume féodale; à plus forte raison leur justice et leur législation. Il sera intéressant de montrer comment la Noblesse s'est trouvée prise ainsi dans un étau de plus en plus étroit; les ordonnances successives sur les Juifs sont, à cet égard, particulièrement instructives. Mais le gouvernement change de caractère pendant les dernières années du règne de Saint Louis. C'est sur cette phase exceptionnelle, et d'ailleurs aussi courte qu'elle a été remarquable, que je veux attirer aujourd'hui l'attention de mes auditeurs.

A partir de 1244 environ, année où il faillit mourir, et surtout à partir de sa Croisade en Egypte, Louis IX, naguères brillant chevalier, devint un autre homme. Il avait toujours été très pieux; il fut désormais un ascète, un illuminé. L'obligation essentielle, pour lui, fut de guider ses sujets vers le ciel, d'assurer le salut des âmes. Bref, il eut l'état d'esprit d'un saint, et d'un saint qui a été sacré roi, a fait des promesses à son sacre et reçu des dons surnaturels. Il faut relire le chapitre de Joinville (chapitre CXXXV) sur les habitudes de son maître au retour de sa Croisade en Orient. Oncques plus ne porta de fourrures précieuses ni d'éperons dorés; il s'habillait comme un prêtre. Dans le même chapitre, Joinville dit enfin: "Quant on li parloit d'aucunes choses, il ne disoit pas: Je m'en conseillerai. Ains, quant il veoit le droit tout cler et apert, il respondoit tout senz son consoil, tout de venue." Ainsi, lorsque sa conscience lui indiquait clairement la voie à suivre, il ne consultait personne.

Cette page de Joinville commente très clairement les grandes ordonnances de la fin du règne¹. Elles ont à peu près toutes un caractère moral ou religieux et ne mentionnent point d'accord entre le roi et ses barons. On voit très bien dans l'ordonnance pour la punition des blasphémateurs (1268 ou 1269) que Louis IX veut respecter les droits de justice et de police des seigneurs, qu'il ne cherche pas un prétexte pour les diminuer, mais qu'il entend que le péché de blasphème soit réprimé dans toute l'étendue de son royaume : dans le domaine, par les baillis ; dans les villes de commune, par les magistrats du lieu ; ailleurs, par le seigneur de la terre ; si le seigneur n'a pas la force nécessaire, il devra requérir le prochain seigneur pardessus, et aller au besoin, de requête en requête, jusqu'au roi, et les baillis royaux devront lui prêter aide.

Des ordonnances administratives, qu'il a publiées sans l'assentiment du baronnage et que les officiers royaux ont pu utiliser pour étendre abusivement leur autorité, ne sont, dans la pensée de Saint Louis, qu'un moyen de gouverner honnêtement et d'obliger ses sujets à vivre de même. Fabriquer et faire circuler de la mauvaise monnaie est un péché. Sans demander d'autre avis que celui d'experts jurés, il publie deux ordonnances qui réforment la circulation monétaire dans tout le royaume (ordonnances de 1263 et 1265). Dès son retour de la Terre Sainte, il a entrepris, "du devoir de la royal puissance" de procurer la paix et la tranquillité à tous ses sujets et de réformer l'état du royaume ; à des ordonnances établies pour empêcher les exactions des officiers de son domaine, il mêle des articles interdisant la prostitution et le jeu dans tout son royaume.

Il est allé plus loin encore. Il a essayé d'extirper la coutume barbare de la vengeance, qui était vieille comme le monde. D'un bout à l'autre de l'échelle sociale, et non pas seulement dans la Noblesse, on estimait que deux justices coexistaient : celle qu'on pourrait demander au seigneur justicier, et celle qu'on pourrait faire soi-même, pour son honneur et celui de sa lignée. Saint Louis essaya d'abord d'arrêter les vengeances au moyen du système des trêves et des paix, que réglait la coutume. Ce ne pouvait être qu'un palliatif. Au retour de la Croisade, il se décida à interdire la guerre privée et le port d'armes dans tout son royaume (1258). Les fragments qui nous restent des Enquêtes de Saint Louis prouvent que les officiers royaux appliquèrent l'ordonnance, prétendirent

¹ *Recueil des Ordonnances*, t. I, p. 65 et suiv.

empêcher des écuyers de circuler avec des armes, arrêtaient des paysans qui avaient des couteaux pointus. Alphonse de Poitiers seconda son frère, condamna par exemple le fils du comte de Rodez et les fils du seigneur de Canilhac à 400 livres d'amende, pour port d'armes. Les hauts justiciers eurent le droit de juger les infractions de ce genre, mais il paraît bien que le roi entendait que cette ordonnance fût partout appliquée. Si elle l'avait été avec suite, l'histoire sociale de la France en aurait été changée. Mais elle ne pouvait pas l'être. Le roi manquait encore des moyens nécessaires pour couvrir la France du réseau de sa police et de ses tribunaux, et Louis IX, qui respectait les droits de ses vassaux, ne songeait même pas à le faire. L'interdiction de la guerre privée était une entreprise qui dépassait ses forces, parce qu'elle dépassait la portée d'esprit de ses contemporains et était en contradiction avec l'état social. La défense de porter les armes fut considérée comme un énorme abus de pouvoir. Les plaintes furent véhémentes. On était stupéfait. Même avant la mort de Saint Louis, les gens du roi furent obligés de maintenir en application les vieux remèdes de l'assurement, de la trêve et de la paix, créés pour atténuer le mal, et dès le règne de son successeur les guerres privées recommencèrent ¹.

Le système de l'ordonnance générale faite d'accord avec les barons, ou respectant les privilèges des plus importants, était le seul qui correspondît à l'état politique et social de la France au XIII^e siècle; il triompha de nouveau dès le temps de Philippe-le-Hardi, et Beaumanoir ne songeait point à un autre.

L'établissement pour le commun profit, Louis IX, à la fin de sa vie, l'avait compris comme un saint pouvait le comprendre. Les saints sont intransigeants. Le commun profit, ce ne pouvait être que l'extinction du péché, l'expulsion du diable. Et dès lors, comment faire une distinction absolue entre le domaine et le reste du royaume? Hors du domaine, il y a aussi des chrétiens à sauver, des sujets sur lesquels le roi a juré de veiller, au moment de son sacre. Et comment subordonner au consentement des barons des prescriptions que Dieu inspire?

1 On trouvera les références dans mon volume actuellement sous presse: *La Monarchie féodale en France et en Angleterre, XI^e-XIII^e siècle* (Collection de l'Évolution de l'Humanité), p. 349 et suiv.

C'est ainsi que pour une courte période, pendant les dernières années du règne de Saint Louis, le régime de l'établissement pour le commun profit, fait "par grand conseil", s'était transformé en régime de gouvernement théocratique.

CH. PETIT-DUTAILLIS.

NOTAS PARA LA FORMACIÓN DE LAS FAMILIAS DE FUEROS NAVARROS

La necesidad de agrupar los fueros municipales en familias según su relación de dependencia o analogía ha sido señalada por todos los que se han ocupado de la historia de nuestro derecho. Hinojosa, en su estudio sobre el *Origen del régimen municipal en León y Castilla* (pág. 32), lo reconocía como de gran interés. Sin embargo, poco se ha hecho en este sentido.

De una parte la dificultad de manejar todos los textos en buenas ediciones, y sobre todo el no estar publicados muchos de ellos, retrae al investigador de esta labor de sistematización, ante el temor de que nuevas aportaciones destruyan en sus fundamentos el trabajo realizado. Así, por ejemplo, en lo que respecta a Navarra, conocemos muchos fueros a través de las obras de Moret, Llorente, el *Diccionario geográfico-histórico* de la Academia o Muñoz, los que afirman muchas veces que el original se halla en el archivo de la villa, sin que nos sea posible el comprobarlo, teniendo que contentarnos con la copia, generalmente poco correcta, que ellos nos facilitan; otras veces conocemos el fuero por el extracto de Yanguas, pero no en su forma original, y otras por simple referencia, ya que se invoca en escrituras el fuero o derecho de una villa —lo que no siempre indica la existencia de una carta foral, sino una mera costumbre para resolver aquel asunto¹—, o porque se conceden sus disposiciones a otras villas sin transcribirlas.

1 En una escritura de donación a favor de Santa María de Fitero se lee: "Et est fiador a fuero de Magania" (Cart. Fitero, fol. 57;

La cuestión de la propagación de los fueros es más compleja de lo que a primera vista parece. Muchas veces se otorga a una villa un fuero breve, pero a las ampliaciones que sucesivamente recibe, y que a veces alcanzan extensión insospechada, se les sigue conociendo con el nombre del fuero primitivo; tal ocurre, por ejemplo, con Sobrarbe aplicado a Tudela o Viguera aplicado a Funes y su comarca. O, al contrario, la ampliación o evolución más notable de un fuero aplicado cobraba personalidad suficiente para que al extender su derecho se cite éste y no su fuero originario; ejemplo, Estella o Pamplona, respecto a Jaca. A veces, los pueblos dotados de un fuero determinado acudían al lugar originario en demanda de aclaraciones al mismo, y las innovaciones introducidas en éste pasaban a todos los aforados a la redacción primitiva o se sujetaba un pueblo de fuero aplicado a la jurisdicción del alcalde o autoridades del lugar originario, y de este modo también se extendía la jurisprudencia acumulada en este último.

Ya se ha hecho notar repetidas veces que aun cuando la mayor parte de los fueros municipales aparecen dados por el rey a los concejos eran éstos en realidad los que escogían el derecho que les interesaba; esto se ve por la misma manera de propagarse algunos fueros que se extienden a lugares próximos, abarcando a veces comarcas de gran extensión —fueros de Logroño, San Sebastián, etc.—, lo que prueba que muchos pueblos reclamaban el derecho vigente en las localidades vecinas. Muchas veces no interesaban más que algunos preceptos que se copian literalmente, consignándose en la carta que para lo demás se regirán por el fuero de tal o cual villa. Esto ocurre generalmente cuando el derecho de una población de alguna importancia se extiende a lugares pequeños, en los que no tendría aplicación la mayor parte de lo legislado para aquélla. Y tenemos otra manera de extenderse el acervo jurídico de una población de fuero originario a las de fuero aplicado. Por lo mismo, no puede tam-

publica Arigita, *Codoín Nav.*, págs. 92 y 93). En otra se dice: “fiador de riedra a fuero de San Pedro” (Cart. Fitero, fol. 93 v.º; Arigita, ídem, pág. 165). Es la única noticia que tengo de esos dos fueros del siglo XII.

poco hablarse con propiedad de fueros navarros, pues mientras en Navarra regían fueros de origen aragonés o castellano (Jaca, Daroca, Medinaceli, Logroño, etc.), muchos lugares de derecho navarro pasan a depender de Castilla o Aragón, o viceversa, continuando en la posesión del derecho antiguo que es confirmado por los nuevos monarcas. No eran, pues, los reyes y los reinos los que marcaban el derecho, sino las condiciones de vecindad o situación económica de las villas que reclamaban aquella carta foral que creían más conveniente a sus intereses.

De lo dicho se deduce que en todo fuero hay una parte original y otra de aluvión tomada literalmente de otros fueros; ésta, que es la parte muerta del fuero, la que muchas veces no se aplica e ignoramos qué grado de vigencia alcanzó, es precisamente la que utilizamos con frecuencia para fijar la filiación y familias forales. Por eso los datos que presento a continuación sólo pretenden preparar el terreno para, en una investigación más profunda, realizar un trabajo más estable. Esta provisionalidad se acrecienta teniendo en cuenta que quedan por recoger y publicar muchos diplomas de los Archivos de Pamplona y locales, pero he creído conveniente ir presentando ordenadas las noticias que conocemos sobre el particular para facilitar esta labor, aun a conciencia de que están pendientes de ser rectificadas y completadas por un examen más detenido de las mismas. Me interesa por eso mucho más plantear los problemas y señalar las dificultades que resolverlas.

Tomo como pauta para esta agrupación una curiosa nota marginal que hay en el Códice 3.º (fol. 145 v.) del Fuero General del Archivo de Navarra, y que ha sido publicada por Ilarregui ² sin citar su procedencia. Dice así: "Antiguamente en Nauarra auia siete maneras de fueros. El primero fué el de Sobrarbe al quoyal son aforados los de Tudela, Corella, Centruniego, Araciel, Montagut, Cascant, Pedriz, Tulsebras, Vrchant, Murchant, Calchetas, Bariellas, Buniuel, Ribaforada, Cortes,

² *Del origen y autoridad legal del Fuero General de Navarra* (Pamplona, 1869), pág. 20. La nota figura al pie del capítulo del Mejoramiento de don Felipe que trata de la reducción de fueros (núm. 25 de la ed. Ilarregui y Lapuerta).

Fustinnana, Cabanillas, Murillo, Valterra, Galipienço. El 2.º fue-ro fué el de Jaqua al qual son aforadas Pamplona Sangosa, Lombier, Ronc[esualles], Larrassoanna, Villaua, Lanz, Echarri e Villafranca. El 3.º fuero fué el de Stella, al quoyal son afforadas Stella, Olit, la Puent de la Reyna, Tiebas, Montrreal e Tafalla. El 4.º fuero fué el de Viguera, al quoyal son aforadas Viana, Lagoardia, San Vicent, Labraça, Aguillar, La Poblacion, Maraynon, Vernedo e sus aldeas e los otros logares dalla del Río de Torres cabo Santçol e de la part daqua las villas de Valdefunes, assi como Funes, Miraglo, Peralta, Falces, Villanueva, Marzilla, Caparroso, Rada, Murillo del Conde, Lerin, Açagra, Carcar, Andossilla, Ayuar, Rocafort, las valles de Roncal e de Sarazaz, Nauascues, Vstes, Vioçal z Castillo nuevo. El 5.º fuero era de la nouena, al quoyal son aforadas Artaxona, Mendigorria, Larraga, Miranda e Berbinçana. El 6.º fuero fué el de Daroca, al qual son aforadas Casseda e Penna. El 7.º fuero el de Medinaçeli, al quoyal son afforadas Carcastillo, Méiida e Murillo del Fruto.”

Esta nota puede responder a un estado jurídico del siglo XIV, pero no a la genealogía de los fueros, y ni comprende todos los conocidos —pues muchos lugares con fueros navarros habían dejado de pertenecer a la corona de este reino— ni enumera todos los pueblos regidos por la misma norma foral³. No obstante, la tomamos como punto de partida para facilitar nuestra labor.

Más lógica sería la agrupación en familias que resultase de una comparación minuciosa de las instituciones de cada fuero, previa la formación de un catálogo cronológico⁴, y del diferente modo de plantear y resolver los problemas jurídicos, pero ésta es una labor que no podemos realizar por ahora. El estudio en esta forma variaría totalmente el cuadro de familias que hubiéramos formado⁵. Habría entonces que distinguir unos fueros

3 Pudo redactarse esta nota en 1417 cuando las Cortes de Olite acordaron uniformar los fueros municipales. Cfr. Yanguas, *Dicc. Antig.* I, 579, nota 1.ª

4 Marichalar y Manrique (*Historia de la legislación... Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava*, 2.ª ed., pág. 113) traen uno bastante completo sobre los datos de Yanguas, Zuaznavar y el *Diccionario* de la Academia, principalmente.

5 He aquí un ejemplo, tomando como punto de agrupación el

breves que contienen casi exclusivamente disposiciones de derecho público —organización administrativa, procedimiento penal, exenciones tributarias, etc.—, y presentan analogías según los reyes que los conceden, debido a una más rápida transformación de estas instituciones —compárese la semejanza de los fueros

distinto modo de plantear y resolver el caso de robo o daños en huertos, viñas o árboles. Un primer grupo lo constituyen los fueros de Logroño (1095) y Miranda (1099), que distinguen según el daño sea hecho en huerto y viña (o árbol, añade el fuero de Miranda) *de día* o *de noche*. En el primer caso la colonia son 5 sueldos y en el segundo 10 (60, f. Miranda); si el acusado niega, bastará el juramento del dueño de la tierra (o del guarda, f. Miranda). El fuero de Logroño aclara que la colonia se distribuye por mitad entre el dueño de la finca y el señor de la tierra (*principes terre*). Los otros fueros de la serie de Logroño repiten lo mismo con ligeras variantes sobre la cuantía y distribución de las colonias.

El fuero de Daroca (1142), núm. 65, distingue igualmente entre daños hechos en viña, huerto, mies o frutos *de noche* (30 sueldos) o *de día* (5 sueldos), y se puede probar con viñadores, guardas o 12 vecinos si es de noche y dos si es de día. También trata del que corta o arranca viña o la destruya de noche, del que corta de raíz árbol frutal o sauce, señalando siempre la colonia de cortar una sola rama.

Otro grupo lo forman los fueros de Tafalla (1157?) y Estella (1164) que distinguen si el huerto o viña estaba *con puertas* o *sin puertas*; en el de Estella la colonia se distribuye según el dueño de la finca haya necesitado o no la ayuda del *senior ville* para reducir al ladrón; en el de Tafalla, cuando el huerto está sin puertas, señala distinta colonia según el robo sea de noche o de día. El fuero de Estella trata el asunto con mayor detención distinguiendo el robo y los daños en huertos, viñas, coles, árboles, etc.

Los fueros de Aragón (núm. 287-8, ed. Parral) y Tudela emplean casi las mismas palabras, pareciendo el uno la versión del otro; tienden a igualar la colonia, ya se cometa el robo de día o de noche, y se prescribe la indemnización hasta que otro árbol que ponga el ladrón dé los mismos frutos que la viña o árbol cortados; esta indemnización se señala también en los fueros de Nájera, Estella, General y Viguera.

El fuero de Peralta (1144) distingue la corta de *árbol frutal* o *no frutal*, y lo mismo hacen el Fuero General (VI, 2, 11), y el fuero de Viguera (núm. 12 y 422); estos últimos se ocupan también del daño causado en huerto *cercado* o *sin cercar*. (F. G., V, 11, 6; F. V., número 429) y de cortar vid, sarmientos, etc. (F. G., VI, 2, 12; F. V., número 425.)

de Alfonso I, por ejemplo—, y otros posteriores, más extensos, verdaderas recopilaciones de fueros, que recogen íntegramente disposiciones de otras compilaciones oficiales o privadas, y que contienen materias de derecho privado. Poco a poco estos fueros extensos van aumentando su radio de vigencia, pudiendo decirse que todas las villas de alguna importancia se hallaban aforadas, al declinar la Edad Media, a una de estas compilaciones: el texto anónimo que he citado puede responder, como he dicho, a un estado jurídico del siglo XIV. El Fuero General cabría incluirlo en este último grupo, ya que se concede a algunas poblaciones a título de fuero municipal ⁶.

LAS FAMILIAS DE FUEROS

FUERO DE SOBRARBE.

Reconquistada Tudela en 1114, en marzo del año siguiente firmaba Alfonso I con los moros de la misma un pacto o capitulación, verdadero estatuto de la población islámica ⁷, y a los judíos, que ya habían salido de la ciudad, concede, para que vuelvan, el fuero que tenían los judíos de Nájera ⁸. Estos fueros de los judíos de Nájera, probablemente no se recopilaron nunca, y se formarían con las exenciones y costumbres de la grey judía de Nájera, que tanta importancia tuvo en los siglos XI y XII. En el fuero redactado por Alfonso VI (1076) no hay dis-

6 Roncal (1412), Navascués (1417), Tafalla (1425 y 1436), Huarte-Araquil (1461), etc.

7 Lo publican el *Diccionario geográfico-histórico* de la Academia, II, 558; Zuaznavar, *Ensayo histórico-crítico de la legislación de Navarra*, parte II, pág. 107 (2.^a edic.), Yanguas, *Dicc. Antig.*, II, 428, y Muñoz, *Col. de fueros*, pág. 415. En el Arch. de Comptos, caj. 1, número 16, hay un traslado auténtico del siglo XIV. Cf. Moret, *Anales*, tomo III, pág. 179, núm. 18.

8 Publica Baer: *Die Juden im Christlichen Spanien*, núm. 570. Este privilegio ha sido confirmado y adicionado por diversos monarcas (Cf. Baer, núm. 578 y 583; este autor cita equivocadamente el cart. 2, págs. 53-55, por el cart. 1). Yanguas (*Dicc. Antig. Adiciones*, páginas 166) publica unas ordenanzas de los judíos de Tudela del año 1363, tomándolas de Comptos, papeles sueltos, leg. 2, carp. 7.

posición en que se pueda fundar un régimen jurídico especial de los judíos de Nájera. Pero sin duda lo tuvo, ya que lo vemos aplicado a Tudela y más tarde a Funes.

En 1117 otorga Alfonso el Batallador a todos los pobladores de Tudela, Cervera y Gallipienzo “illos bonos foros de Sobrarbe, ut habeant eos sicut meliores infanzones totius regni mei”; les exime de todo servicio, peaje, usático, petición “vel aliqua alia subjugatione mei”, y manda que asistan a la hueste, batalla campal, sitio de castillo o asedio del rey con pan de tres días; somete al fuero de Tudela, o mejor, a la jurisdicción de Tudela, a 28 pueblos de las inmediaciones —casi todo el actual partido judicial—, y hace otras concesiones de montes y pastos que sólo alcanzan a la ciudad de Tudela ⁹.

En 1127 ampliaba Alfonso I estos fueros en la misma forma que lo había hecho a Zaragoza (1119) en el llamado “privilegio de los veinte” y otorgaba todos los demás fueros que disfrutaban los de Zaragoza —dono vobis ista carta... cum illos fueros de Sarragoza— que eran los de los buenos infanzones de Aragón ¹⁰. Así, igualados ambos fueros —Tudela y Zaragoza— se conceden a los pobladores mozárabes de Mallen en 1132 ¹¹.

El primer problema que plantean los privilegios del Batallador es averiguar qué contenían estos fueros de Sobrarbe, trasladados en bloque a Tudela por el documento de 1117. Según Ximénez de Embún —de quien partimos por ser el primero que

⁹ Comptos, caj. 1, núm. 15, copia en papel, 27 sept. de 1501. Arch. de Tudela, lib. 9, núm. 46 y 47; de aquí lo toma Yanguas, *Dicc. Antig.*, III, 397. Lo publican también el *Dicc. geog. hist.*, II, 560; Muñoz, *Colec. de fueros*, pág. 418 (tomándolo del *Dicc.* de la Academia), y Zuaznavar, *Ensayo*, parte II, pág. 109. Moret (*Invest.*, tomo IX, página 192, núm. 17) cita otra copia del Arch. Colegial de Tudela.

¹⁰ Comptos, cart. 1, pág. 41; caj. 5, núm. 75; caj. 117, núm. 17; caj. 1, núm. 16, traslado auténtico del siglo XIV. Arch. de Tudela, caj. 1, núms. 2 y sigs.; lib. 16, núms. 11, 32 y 57; lib. 17, núms. 3 y 4. Publican el *Dicc. geog. hist.* de la Academia, II, 562; Zuaznavar, *Ensayo*, parte II, pág. 111; Yanguas, *Dicc.*, III, 400, y Muñoz, *Colecc.*, 420, tomándolo éste del *Dicc.* de la Academia.

¹¹ “Dono vobis foros, consuetudines quales habent Cesaraugusta et Tudela” (Muñoz, *Colecc.*, 503).

estudió con espíritu crítico estas cuestiones— eran ni más ni menos que los fueros de los infanzones de Aragón: “si nos fijamos en su contenido, claramente observamos que son privilegios de infanzones otorgados ya anteriormente a otras municipalidades” y “se añadió de Sobrarbe, porque era, o bien general de los habitantes de la región de este nombre, o ya de sólo sus infanzones; pues esto de una manera cierta e indudable no podemos precisar”¹². Ramos Loscertales analiza cuidadosamente esta cuestión en las breves páginas de estudio que preceden a su edición del Fuero de Jaca (págs. vi-x)¹³, y aun afirmándose en la idea de que se trata de un tipo de derecho regional transmitido de Sobrarbe a Tudela, nada puede concretar en cuanto a su origen y contenido. Únicamente señala una posible diferencia entre el servicio militar de los ciudadanos de Tudela sujetos al fuero de Sobrarbe y el de los infanzones de Aragón, a saber, la de no estar éstos sujetos al servicio de hueste. Sin embargo, no aparece segura esta distinción. Es verdad que el fuero de 1117 regula el servicio de hueste de los vecinos de Tudela, y que en los fueros de Zaragoza de 1118 y en la compilación de los infanzones de 1134 no se cita el servicio de hueste ni aun para eximirles de ella. Esto indica en el caso más favorable —y más probable— que se les tenía por libres de ese servicio —los de Caparroso lo estaban desde 1102, caso rarísimo en Navarra—, pero ¿cómo interpretar la concesión de fueros a Tudela (1117) “ut habeant eos sicut meliores infanzones totius regni mei”? ¿No equivale esta frase a la de “dono vobis fueros bonos... quomodo habent illos bonos infanzones de Aragone” que se lee en el fuero de Zaragoza (1118)? Si los buenos infanzones de Aragón estaban ya exentos de hueste a principios del siglo XII, podían reclamar el mismo privilegio los de Tudela, que acababan de incorporarse al reino aragonés, a tenor de su fuero.

¹² *Ensayo histórico*, págs. 90-91.

¹³ Prescindo de la opinión de Mayer sobre el particular, expuesta en *Zeitschrift der Savigny Stiftung* (Germ. Abt., tomo XL, págs. 236-278), y ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL (1926, tomo III, página 156), por haber sido rechazada con copia de razones por el señor Ramos Loscertales.

Me parece bastante probable la opinión de que los fueros de Sobrarbe dados a Tudela eran fueros de clase, propios de los infanzones de superior categoría, y que, caso de haber sido escritos, abarcarían pocos artículos relativos a prerrogativas y exenciones nobiliarias sobre propiedad, procedimiento y pruebas ¹⁴, pudiendo reconstituírse aproximadamente su contenido por otras recopilaciones de fueros de infanzones aragoneses. La personalidad de estos infanzones sobrarbienses no estaría muy acusada cuando la única mención que tenemos de sus fueros es ésta su concesión a Tudela, sin que ni antes ni después vuelvan a invocarse en los documentos; en esta ciudad, si alguna peculiaridad conservaban, serían absorbidos por los fueros generales de los infanzones de Aragón concedidos en 1127. Cuando en adelante se habla de fueros de Sobrarbe, siempre se alude a la evolución que el derecho recibido sufrió en Tudela, y que en nada puede recordar al derecho de la región alto aragonesa que se invoca. En Aragón, que nosotros sepamos, no dejaron huella.

Recopilada en el siglo XIII encontramos una colección extensa —más de 300 artículos— conocida como fuero de Tudela o Sobrarbe y escrita en romance. De ella conocemos dos códices, uno custodiado en la Academia de la Historia ¹⁵, y otro en la Facultad de Derecho de Madrid (Laboratorio Jurídico) ¹⁶. Este fuero extenso elaborado en Tudela con la jurisprudencia de la ciudad y a la vista del derecho aragonés parece haber sido fuente inmediata y abundante del Fuero General de Navarra. Esperamos la edición que tiene anunciada el señor Ramos Loscertales, para establecer comparaciones más seguras.

De 1330 son unas ordenanzas hechas por el Concejo de Tudela modificando algunos capítulos de este fuero extenso; en ellas se lee: "Item es ordenado del feito del fuero, que el fue-

14 La frase: "Et qui voluerit vos pignorare, vel prendere, date ei fidanza de directo, *sicut est vestro fuero...*" del fuero de 1127, se lee también en el de Zaragoza (1119).

15 Signatura II, 2, 6, 406 (*olim* II, 2, 5, II), letra del siglo XIV; 59 fols. perg. y dos más en papel.

16 Un códice de 94 fols. papel, escritos a dos columnas en letra de fines del XV o principios del XVI.

ro anciano original sea guardado e observado, e sea puesto en una càdena en Santa María en depósito, et todos los otros fueros sean corregidos e emendados segunt aqueill; et qui quiere que de otro fuero usara en la villa de Tudela, ni en los otros logares *do el fuero de Sobrarbe* corre, nin los falsará, nin corrompirá, que de su persona sea feita justicia, et todos sus bienes sean confiscados al rey.”¹⁷

De los pueblos citados en la relación anónima, bastantes están incluídos en la concesión de Tudela de 1117. Corella, además de la concesión general citada, tenía un privilegio especial del Batallador, de 1130 (26 oct.)¹⁸; de Urzante hay una carta de población dada a los moros de dicha villa por Guy de Severac, prior de la Orden del Hospital en Navarra, en 1312 (18 febr.)¹⁹; Cabanillas, que disfrutaba el fuero de Sobrarbe desde 1117, se separa de la jurisdicción de Tudela²⁰ recibiendo el fuero de Cornago (1124, febrero), lo mismo que Araciel²¹, que en la relación anónima se incluye como de fuero de Sobrarbe, y el lugar de

¹⁷ Comptos, caj. 7, núm. 3. Publ. Yanguas, *Dicc. antig.*, III, 418, y reproduce Muñoz, *Col.*, pág. 423.

¹⁸ “Dono vobis ut abehatis illo foro de Tutela, ⁊ ad illo foro de Tudela quod respondeatis”, Comptos, caj. 1, núm. 15. (Copia autorizada sacada en 17 febrero de 1502.) Moret (*Invest.*, tomo IX, pág. 157, núm. 59) cita otra copia del Archivo de Corella.

¹⁹ A. H. N., San Juan de Jerusalén, doble original en texto bilingüe. Publica facsímil, *Rev. Hisp.*, 1906 (tomo XV); transcripción en *Rev. Hisp.*, 1909, tomo XX, pág. 305, por L. Barrau-Dihigo.

²⁰ “Et quod ulla alvara de Tudela non faciat vobis de embargo de quantum ibi est hermo et populato cum suis montibus et suis aquis.” Publ. el *Diccionario* de la Academia, I, 498 (tomándolo, dice, del original del Archivo del Gran Priorato de San Juan de Jerusalem en Pamplona, caj. de Cabanillas y Fustiñana, núm. 1) y reproducen Zuaznavar, *Ensayo*, part. II, pág. 97; Yanguas, *Dicc. antig.*, I, 156, y Muñoz, *Colec.*, pág. 444. Otra copia hecha por don Juan Antonio Fernández en el “Extracto de todos los instrumentos que se conservan en el Arch. del Priorato de San Juan de Navarra” (A. H. N., núm. 172, Ordenes Militares) tomada de un vidimus hecho en 1502 de una confirmación de Carlos II de 1355. Cabanillas y Fustiñana, que también tenía el fuero de Tudela, pasaron a depender de la Orden de San Juan en 1142.

²¹ Publ. Muñoz, *Colec.*, pág. 445, tomándolo del cart. 3, pág. 203.

Encisa, hoy despoblado (1129, enero) ²². En el privilegio de Encisa se incluyen algunas disposiciones que supongo extracto del fuero de Cornago; no son tan favorables como otros privilegios del Batallador con los que guarda analogía, y desde luego lo creo menos importante que el presunto fuero de Sobrarbe aplicado a Tudela. Del fuero de Cornago no tenemos otras referencias. En la relación anónima se citan otros pueblos —Tullebras, Buñuel, Ribaforada y Cortes— todos del partido de Tudela, que ignoro cuándo comenzaron a disfrutar el fuero de esta ciudad ²³.

FUERO DE JACA.

El fuero de Jaca penetra en Navarra siguiendo dos direcciones distintas. Una a través del fuero de Estella (1090), donde evoluciona con personalidad propia y recibe variantes tan interesantes como el derecho marítimo contenido en el fuero de San Sebastián, de su misma familia. La otra es la concesión pura y simple del fuero de Jaca hecha a los francos que acuden a poblar el burgo de San Cernín de Pamplona. En Navarra constituye el fuero de Jaca el derecho propio de los francos o repobladores extranjeros, que en el siglo XIII llegaron a constituir la clase de los *ruanos*.

²² Lo publicó Muñoz (*Colec.*, pág. 472), sacándolo "del original que existía en el Monasterio de Nuestra Señora de La Oliva, cajón de privilegios reales". No he dado con este original, ni figura en el Becerro de La Oliva que está en el Museo Arqueológico de Pamplona. Una copia hay en la Col. Traggia, tomo IV (B. 138), fol. 194 v.º.

²³ Según el famoso privilegio de los roncaleses, hasta 1412 disfrutaban de los fueros de Jaca y Sobrarbe, recibiendo entonces el Fuero General. Cfr. Ximénez de Embun, *Orígenes de Aragón y Navarra*, pág. 137. Este priv. ha sido publicado por Traggia, *Disc. hist. sobre el origen y sucesión del Reino Pirenaico hasta Don Sancho el Mayor* (Mem. de la Real Acad. de la Hist., tomo IV), apénd. VII, según la confirmación de 1527, y por Moret, *Invest.*, tomo IX, pág. 10, tomándolo del Arch. del valle del Roncal, según la confirmación de 1412. Cfr. también Oyénart, *Not. utr. Vasc.*, versión en *Rev. Internacional de Est. Vascos*, 1927, págs. 262 y 248 a 251, y Acad. Hist., *Col. Salazar*, O, 30; *Dicc. Acad.*, II, 68; Yanguas, *Dicc.*, III, 276, y Campión, *Los orígenes...*, págs. 336-352, y especialmente 349 a 352.

En el siglo XI los vecinos de Pamplona se agrupaban en torno a la catedral, en lo que después se llamó ciudad de la Navarrería, y antes Iruña. Esta ciudad o villa pertenecía a la Sede de Pamplona, cuando menos desde 1027. En 1087 Sancho Ramírez y su hijo Pedro, al enumerar los derechos de la Iglesia de Pamplona, incluyen la ciudad misma, y con este motivo fijan los derechos episcopales y algunos aspectos de su régimen interno ²⁴.

En 1129 se hace la primera población de francos en Pamplona "in illo plano de Sancti Saturnini de Iruina". Alfonso el Batallador les concede los fueros de Jaca sin transcribirlos ni enumerarlos: "quod habeatis tales fueros in totas vestras faciendas, et in vestros iudicios, quomodo fuerant populatos illos populatores de Iaka". Para recalcar que la nueva población se hace sólo para francos se prohíbe pueble allí "nullus homo... nec navarro, neque clerico, neque milite, neque infanzone". Se otorgan al nuevo burgo otros privilegios —entre ellos un monopolio para vender pan y vino a los peregrinos— y se entrega esta población a la Sede de Pamplona, "tali modo quod episcopus neque eclesia non possint mutare neque cambiare istam populationem in altera dominatione nullo modo, set toto tempore sit de episcopo et de Sancta Maria, et quod populatores istos non sint districtos neque faciant directum nisi per admiratum quem miserit episcopus, et admiratum quod sit vicinum de ista populatione, etc." ²⁵. Sancho el Sabio confirmó es-

24. Archivo Catedral de Pamplona, *Priv. Regum*, B, y *Libro Redondo*, fol. 57 v.^o; publ. Sandoval, *Catálogo de los obispos de Pamplona*, fol. 74 a 76 v.^o y Arigita, *Historia de San Miguel de Excelsis*, página 184. Otra copia en Comptos, caj. 1, núm. 9.

25. En el Arch. Municipal de Pamplona se conservan estas copias: una del siglo XIV y otra del siglo XIII o XIV imitando la minúscula visigótica del original, ambas con la signatura caj. A, núm. 1; otras dos del siglo XIV (caj. A, núms. 2 y 5) y una versión romanceada del siglo XIII (caj. A, núm. 31). En Comptos hay una copia simple del siglo XIII en el caj. 1, núm. 19. Publican el fuero Yanguas, *Dicc. Antig.*, II, 509, de quien lo toma Muñoz, *Colec.*, pág. 478; publ. también Arigita, *La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra*, página 116, nota.

tos fueros en junio de 1161²⁶ y Teobaldo I en 1237 (Olite, 9 febrero)²⁷.

Los fueros de San Saturnino se extienden en 1189 a la Navarrería, aunque ambas ciudades siguen separadas con sus murallas y fosos, y con sus autoridades correspondientes²⁸. En fecha que desconozco se extendería al burgo nuevo o población de San Nicolás, y las tres poblaciones fueron conservadas "in suis bonis usibus et suo foro" por Sancho el Fuerte, en julio de 1198²⁹. Acordada por Carlos el Calvo en 1324 la reedificación de la Navarrería que estaba destruída desde la guerra de 1277, mandó que sus pobladores tuviesen en sus juicios el fuero de Jaca³⁰, pero siempre conservó el burgo de San Cernín mayores honores y privilegios, hasta que en 1423, Carlos III, en virtud del privilegio de la Unión (art. 11), los igualó en todo.

Otra población que gozaba de antiguo el fuero de Jaca es

26 Arch. Municipal Pamplona, caj. A, núm. 3. Lo publicamos en el apéndice.

27 Arch. Municipal Pamplona, Becerro 2.º, fol. 17 v.º De una confirmación de los fueros de Pamplona —sin especificar cuáles sean— y análoga a otras muchas hechas en la misma fecha (1271, 1.º marzo), por Enrique I, hay en el Arch. Municipal un traslado auténtico con los sellos céreos pendientes del guardián de los frailes menores y del prior de los predicadores de Pamplona (caj. A, núm. 12).

28 Arch. Municipal, caj. A, núm. 4, copia autorizada y confirmada varias veces; Arch. Catedral, arca B, núm. 5, copia simple del siglo XIII: "Preter ista placet michi et concedo omnibus nauarris in prefata ciuitate habitantibus & omnibus quicumque & undecumque usque ad finem seculi ad populandum eam uenerint & ibi populauerint, ut eandem habeant consuetudinem & illud forum in iudiciis suis & causis cum omnibus hominibus quod habent burgenses de burgo Sancti Saturnini Pampilone etc." En 1253, 27 noviembre, Teobaldo II jura guardar los fueros de la Navarrería. Arch. Municipal Pamplona, caj. A, núm. 10, original con gran sello céreo pendiente; Arch. Catedral, arca B, número 9, copia coetánea.

29 Comptos, caj. 1, núm. 19. Publicado en el *Bol. de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 1912, pág. 169. Se halla también incluido en una bula de Inocencio III, enero de 1199 (Arch. Catedral, *Libro Redondo*, fol. 35 v.º-36 v.º; publ. Fita en BAH, tomo XXVI, pág. 429).

30 "...populatoribus cuius ciuitatis concedentes ut habeant forum Jaque et in suis causis et iudicis utantur eodem..." Arch. Municipal Pamplona, Becerro 2.º, fol. 25 y Comptos, caj. 6, núm. 30.

Sangüesa, a quien se lo otorgó en fecha incierta Sancho Ramírez. Sangüesa estaba situada, como Pamplona y Estella, en el camino francés, y en la altura en que hoy se asienta Rocafort, sobre el río Aragón. En 1122 Alfonso I funda otra población en la llanura "prope illo ponte juxta illo nostro palatio", dándole por fuero "cuale dedit pater meus rex domino Sancii, cui sit requies, ad illos populatores de illo burgo vieillo" ³¹. No nos declara cuál sea éste, pero en el fuero de Castellón, junto a Sangüesa, dado por Sancho el Sabio (1171, abril), se dice: "do et otorgo a nuestros populatores que fago poblar en el puyo de Casteyllon al fuero de Jaca que an los del burgo de Sangüesa et dolis todos aquellos fueros et aquellas franquezas que an los francos del burgo de Sanguessa..." ³². Las limitaciones que ponía Alfonso I de que no pudiesen poblar en el nuevo burgo los que tuvieran heredades en el viejo, ni los infanzones, debieron ser causa, en opinión de Yanguas, de que la nueva población adelantase poco y de que diez años más tarde diese un nuevo fuero el mismo monarca para que los francos del burgo viejo pudiesen poblar en el nuevo ³³.

En 1174 otórgaba Sancho el Sabio a los francos que habían poblado la llanura de Iriberri "tales foros, scilicet in omnibus uestris negociis et judiciis, quales habent mei franci de Pampi-

³¹ Comptos, caj. 1, núm. 18. Publ. Oyenart, *Not. utr. Vasc.*, lib. 2, cap. 2, de quien lo toma Zuaznavar, *Ensayo*, parte II, pág. 103; Yanguas, *Dicc. ant.*, III, pág. 297, y de éste Muñoz, *Colecc.*, pág. 429. Antes (febrero de 1114) les había confirmado Alfonso I "todos illos fueros quos dedit uobis pater meus cui sit requies quando primus populastis ibi de leztas et de totas alias causas per tota mea terra" (caj. 1, número 15). Véase en el apéndice.

³² Copia hecha en 1356 se conservaba en el Arch de Sangüesa, según Moret. Comptos, cart. 1, pág. 165 y caj. 1, núm. 37 (copia en parte ilegible). Publ. Ilarregui, *Del origen y autoridad legal del F. G. de Navarra*, pág. 41. Citan Moret, *Anales*, tomo IV, pág. 30, núms. 16 a 20 y Yanguas, *Dicc. antig.*, I, 207.

³³ Año 1132, abril. Col. Salazar, M. 81. Citan Moret, *Anales*, tomo III, pág. 242, núm. 19, e invoca el Arch. de Sangüesa y Yanguas, *Dicc. antig.*, III, 293. En este mismo año se extendían a Asín, en Aragón, estos fueros del Burgo nuevo de Sangüesa: "dono vobis que habeatis vestro fueros tales quales donamus ad illo burgo novo de Sanguosa" (Muñoz, pág. 505).

lona qui in burgo uetero Sancti Saturnini sunt populati”³⁴, es decir, el fuero de Jaca. En 1184 concedía a Villava, junto a Pamplona el fuero de los francos de San Nicolás de esta ciudad³⁵, y en 1191 daba a Villafranca —que se llamaba Alesves— el fuero de Pamplona³⁶; en 1264 se aplicaba a Lanz (valle de Anué, merindad de Pamplona) el fuero del burgo de San Cernin, por Teobaldo II³⁷; en 1454 el Príncipe de Viana concede a los escancianos de Urroz la libertad y franqueza de los vecinos del burgo de Pamplona^{37 bis}, y finalmente, en 1497 otorgaban los reyes don Juan de Labrit y doña Catalina, a la villa de Santesteban el fuero de Jaca³⁸.

Hemos visto que Roncal tuvo el fuero de Jaca, junto con el de Sobrarbe, hasta 1412. Un proyecto hubo de fundar una población junto al monasterio de Leire, frente a la portería antigua. El abad de Leire, Jimeno, daba en 1173 a los vecinos de Yesa, Benasa, San Vicente y Tulifontes, que acudiesen a la nueva población, el fuero de Jaca y diversas exenciones. Pero no parece que ésta prosperase³⁹.

34 Cart. I, pág. 181. Hay en Navarra dos Iriberris —en euskera, *pueblo nuevo*— uno en el valle de Orba (Ayuntamiento de Leoz, partido judicial de Tafalla) y otro en el valle de Atez, próximo a Pamplona. Otro Iriberris se contaba como despoblado entre Múzquiz y Oscoz, del valle de Imoz, en el año 1423 (cita Yanguas, *Adic. al Dicc. antig.*, pág. 161). Zuaznavar, op. cit., parte II, pág. 135, identifica, siguiendo a Moret, Iriberris con Villava.

35 Comptos, caj. 2, núm. 78; en 1253 confirma estos fueros Teobaldo II; analiza Moret, *Anales*, tomo IV, pág. 59; véase el apéndice. Zuaznavar, Marichalar y Manrique (págs. 35 y 43) y Yanguas (*Diccionario antig.*, III, 520) citan estos fueros con alguna inexactitud, por no distinguir la concesión de Sancho el Sabio de la confirmación de Teobaldo II.

36 Citan el *Diccionario geográfico-histórico de la Academia*, II, 452, Zuaznavar, loc. cit., pág. 141 y Marichalar, pág. 35.

37 Cart. I, pág. 31. Publ. G. Berrogain, ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL, tomo VI (1929), *Documentos...*, núm. 11.

37 bis Cuentas, I, 489 y 508; caj. 157, núm. 17. Cita Yanguas, *Dicc.*, III, 477.

38 Arch. del Reino, sec. de privilegios, leg. 3, carp. 10. Cita Yanguas, *Dicc. antig.*, III, 319.

39 Comptos, caj. 1, núm. 1, AHN, Leire, códigos, núm. 70 (*olim*, 216 b), pág. 207, incluido en una confirmación de 1483 de los reyes

Los otros pueblos citados en la relación anónima —Lumbier ⁴⁰, Roncesvalles, Larrasoaña y Echarri ⁴¹— ignoro cuándo comenzaron a regirse por el fuero de Jaca.

¿Cuál era el derecho que regía en Pamplona con el título de fuero de Jaca? El caudal legislativo contenido en los privilegios reales otorgados a la ciudad no era tan abundante como para constituir un cuerpo de doctrina: son más bien exenciones tributarias, soluciones a problemas locales generalmente no transmisibles a otros lugares, o disposiciones sobre la constitución del municipio. De disposiciones genuinas de derecho civil, penal o procesal no sabemos nada. Para suplirlas acudirían los francos de Pamplona a Jaca en demanda de este derecho que genéricamente se les otorgaba por Alfonso I, y especialmente para la resolución o aclaración de problemas y disposiciones vigentes, como sabemos lo hacían los vecinos de San Sebastián que estaban aforados a Jaca a través de la versión estellesa.

Varias razones nos inducen a creer que el fuero de Jaca en su forma extensa, es decir, la publicada por el señor Ramos ⁴² u otra semejante rigió en Pamplona desde el siglo XIII. En efecto, sabemos que en 1344, Pedro de Laquidain, copista de Pamplona,

don Juan y doña Catalina, y pág. 213. Id. núm. 71 (*olim*, 217 b), página 615. Id. núm. 73 (*olim*, 213 b), contiene una copia del Becerro antiguo de Leire; el doc. está en un apéndice de privilegios o donaciones sacadas del Archivo de Comptos en 1575, pág. 3: "Populatoribus do fuero de Jacua in iudiciis et in coloniis, et in homicidiis, et in totas vestras causas, et sicut faciunt regi ita et vos faciatis nobis et in omnibus negotiis vestris faciat unus alteri quommodo ipsi debent facere homines."

⁴⁰ "Los reyes D. Sancho el fuerte y D. Teobaldo I la repoblaron, concediéndola fuero particular y muchos privilegios, los quales confirmaron los reyes D. Enrique a 18 de abril del año 1274, y D. Luis Hutin a 20 de octubre de 1307", *Diccionario de la Academia*, I, 468.

⁴¹ Hay Echarri en los valles de Echauri y Larraun (merindad de Pamplona). Los vecinos del pueblo de Echarri-Aranaz, fundado hacia 1312, sabemos que eran tenidos por francos (Yanguas, *Dicc.*, I, 375), y tal vez se refiera a éste.

⁴² El ms. XF4 de la Biblioteca de Palacio. En la Biblioteca Nacional hay versiones en el ms. 17801, que analiza Ramos en el prólogo a su edición citada, y en el ms. 13271. Latasa, *Biblioteca*, tomo I, página 548, cita otras del Escorial, Palacio, etc.

escribió en romance navarro por mandato del Gobernador del reino, y para la reina doña Juana, los fueros generales de Jaca, Estella y Sobrarbe (Tudela); es decir, los textos extensos, salvo Viguera, vigentes en Navarra, dejando la mitad de las hojas en blanco para copiarlos también en francés. Empleó en esta labor 360 folios, lo que no hubiera sido posible de haber transcrito el brevísimo texto de Sancho Ramírez ⁴³. La copia del fuero de Jaca que ha editado el señor Ramos era propiedad de "Miguel de Suescun, notario y procurador, vezino de Pamploña"; le acompaña el Amejoramiento del rey don Felipe, y algunas de sus disposiciones han pasado al Fuero general al parecer directamente, lo que indica que se le tenía por un texto vigente en el reino. Finalmente, el hecho de otorgarse en el siglo xv el fuero de Jaca como legislación municipal supone un código ya formado, no las disposiciones dadas en el siglo xi por Sancho Ramírez, que eran impracticables e intraducibles a fines de la Edad Media.

FUERO DE ESTELLA.

El fuero de Estella supone la aplicación más antigua en Navarra y con fecha conocida del fuero de Jaca. En efecto, en 1090 Sancho Ramírez establece en Estella una población de

⁴³ Año 1344: "Petro de Laquidayn scriptori Pampilone qui de mandato domini gubernatoris fecit trasumptum fororum generalis Jacce, Stelle ⁊ Superarbi, pro domina Regina in ydiomate Navarre dimittendo totidem spacium in libro pro transfferendo dictos foros in ydioma gallicanum. In quibus sunt IIIICLX folia. Et est scripta medietas ⁊ alia medietas remanet ad scribendum causa predicta. Eidem pro quodam (?) folio pro labore suo V d. cum VI l. XX d. ch(arlines) solutis pro XXI^a duodenis VIII pellibus pergameni edularum. Et cum XVI^{im} s. solutis dicto scriptori pro scriptura quam fecerat in duabus duodenis dicti pergameni de *foro generali* qui fuit dimissus eo quod de spaciis dimissis que erant multa non contentabatur dictus gubernatori. Et cum XXI s. IIII d. solutis pro V^e duodenis pergameni pro transcribendo *alios foros particulares* Regni si domine Regine uel eius gubernatori placuerit. Quas dictus scriptor tenet in custodia per literam. Recog. dicti Petri daturam XXX^a die mensis januarii anno XLIII^o necnon ⁊ cum IIII s. solutis pro ligando dictos foros, valente XVIII l. XIII s. VIII d. ob." (caj. 10, núm. 7).

francos de tal importancia que puede tenersele por verdadero fundador de la ciudad ⁴⁴ y otorga a los nuevos pobladores un fuero reproducción del de Jaca en la mayor parte de sus artículos. Este fuero se ha conservado refundido con los que en 1164 dió Sancho el Sabio, el cual dice: "Dono et concedo vobis et sucesoribus vestris illos bonos foros quos Sancius rex concessit et dedit antecessoribus vestris quando populavit Stellam, et sunt tales: in primis hoc dedit illis..." El fuero de Sancho el Sabio comienza probablemente en el capítulo "De domo" (número 1 de mi edición).

El texto del fuero concedido a Estella en 1090 por Sancho Ramírez es, con pequeñas supresiones y algunas amplificaciones, el mismo que otorgó a Jaca en 1063. Pero tal como se nos ha conservado no se cita en él a la ciudad de Jaca ni a su fuero, ni parece hubo entre las dos ciudades relación alguna posterior; no hay noticia de que haya regido en Estella la redacción extensa del fuero de Jaca, ni que se haya acudido a esta ciudad para aclarar o ampliar sus preceptos.

La población de Sancho Ramírez se hizo exclusivamente para francos. En su fuero se dice: "Et quod ullus navarrus vel presbiter de foras non possit populare in Stella sine voluntate regis et omnium stellensium." Cuando Sancho el Sabio, a fines del siglo XII autorizó nuevas poblaciones acudió ya el elemento indígena que quedó aforado al fuero de los francos; así decía en 1187 al fundar la población de San Juan: "Quicumque uero siue nauarrus siue alius in illo loco populauerint, uolo et concedo ut habeant illud idem forum in totis illis causis quas in Stella habuerint quod habent alii de Stella" ⁴⁵. Y en 1188, al poblar el Arenal: "Clerici uero et nauarri qui populauerint in ista populacione et de dominis suis hereditates tenuerint, illud idem forum habeant quod predicti franci habent..." ⁴⁶

44 Publica Salarrullana, *Documentos de Sancho Ramírez*, tomo I, páginas 167-173. Además de las copias allí citadas, véase Comptos, caj. 1, núm. 10 y cart. 2, pág. 225.

45 Arch. parroquial de San Juan Bautista de Estella, traslado auténtico de 1296, y otro del siglo XIV; Comptos, cart. 2, pág. 149, cart. 3, pág. 169; Acad. Historia, Col. Velázquez, tomo II, núm. 335.

46 Comptos, caj. 1, núm. 46, vidimus del año 1337, y cart. 1, página 184.

En 1122 se otorga el fuero de Estella a Puente la Reina ⁴⁷, en 1147 a Olite ⁴⁸, en 1149 a Monreal ⁴⁹ y en 1164 autoriza Sancho el Sabio al obispo de Pamplona, para hacer poblaciones de judíos en Pamplona y Huarte, con las seguridades que disfrutaban los de Estella ^{49 bis}. El hecho de conceder el fuero de Estella y no el de Jaca, y sobre todo las palabras que se emplean en algunas de estas concesiones indican una evolución local del primitivo fuero de 1090, con personalidad suficiente para distinguirlo del de Jaca. Según esto, Sancho el Sabio en 1164 no haría más que confirmar el texto que de sus fueros y costumbres le presentaran los vecinos —en el preámbulo del fuero no se dice que este monarca diese fuero o privilegio alguno— por los cuales parece redactado ⁵⁰.

No me es posible establecer por ahora la parte que haya de elaboración local en el fuero de Estella de 1164; ni si sus habi-

47 Año 1122: "Et cum hoc totum suprascriptum concedo uobis quod habeatis tales fueros et tales usaticos uel consuetudines in totas uestras causas haciendas quales habent barones d'Estella." Véase íntegro en el apéndice. En 1090 ya había francos en Puente la Reina. (Cfr. Becerro de Irache, fol. 26.) En 1142 coloca Moret (*Anales*, III, 322, núm. 35) una donación de García Ramírez a los caballeros del Templo del lugar de Villavieja, a cuyos pobladores "da el Rey los mismos fueros que tenían los de Estella y Puente la Reina". De la población vieja de Puente la Reina, que parece la misma Villavieja de que habla Moret, conozco un privilegio del mismo García Ramírez, que va en el apéndice.

48 Año 1147: "...dono uobis talem forum qualem habent illos meos francos de Estela... Et totos illos populatores qui populauerint in Holit abeant talem forum quomodo abent illos francos de Estela". Véase en el apéndice.

49 Año 1149: "...dono uobis ⁊ concedo ad illos populatores que estis ibi populatis ⁊ in antea populaueritis quod habeatis tali foro quod habent illos francos de Esteilla". Comptos, cart. 1, pág. 173, ilegible en parte; caj. 1, núm. 24, vidimus del siglo XIV, casi en absoluto ilegible.

49 bis Véase en el Apéndice.

50 Art. 54: "Nullam pesquisam habemus per forum..." Algunos capítulos parecen trasladados de una compilación anterior, cuyos epígrafes han incluido en el texto, así los núms. 23, 32, 63.

tantes acudieron a Jaca —núcleo de atracción para la enseñanza del derecho en el siglo XII, como quiere Ramos— en busca de normas jurídicas para incorporarlas a sus fueros. Desde luego el fuero de Estella es la más antigua compilación jurídica que contiene preceptos del supuesto núcleo sobrarbiense que estudia Mayer, y se adelanta en medio siglo a las más antiguas compilaciones privadas que recogen estas disposiciones. Conocemos, por otra parte, el éxito de la versión estellesa, pues su aplicación era frecuente y estaba en uso en el siglo XV, haciéndose traducciones al romance para su más fácil manejo.

A la familia del fuero de Estella pertenece el fuero de San Sebastián, que no cita la relación anónima que seguimos, sin duda, por pertenecer ya a la corona de Castilla cuando ésta se redactó. Su texto, tal como se nos ha conservado, carece de fecha ⁵¹, pero todo conspira a suponer que es posterior al de Es-

⁵¹ En 1397 se quemó la población de San Sebastián y desaparecieron muchos de los papeles del archivo de la villa. Entre ellos, sin duda, el privilegio original de su repoblación otorgado por Sancho el Sabio, si es que entonces existía. El año anterior, a petición de la villa, el doctor Gonzalo Moro, que reguló las ordenanzas de las Juntas de Guipúzcoa en 1397, sacó un traslado de este privilegio por testimonio de Alfonso Fernández de Oviedo, y el cual dice que el fuero “estaba escrito en pergamino de cuero en latín e sellado con un sello de plomo colgado de seda, en que ha señales de una parte castillo y de la otra parte caullero sobre un cavallo, e en su mano espada”. El traslado se hizo, pues, de la confirmación de Alfonso VIII (16 agosto 1202), que desapareció en 1397. La villa quiso que este traslado del doctor Gonzalo Moro se confirmara, lo que hizo Enrique III en privilegio rodado de 1403, que se halla incluido en otro de Enrique IV de 1457. En estas actuaciones se dice que en 1396 se hizo el traslado por motivo de “pleytos que diz que habian asi con la villa de Oyarzun, como con otros conceptos e personas”. Tal vez fuesen estos pleitos por las cuestiones que acerca de los juicios se debatieron en las Juntas de Guetaria de 1397: San Sebastián siempre se resistió a que fueran juzgados sus vecinos por los alcaldes de la Hermandad y a salir más de una legua fuera de sus murallas en persecución de los malhechores en casos de Hermandad, privilegios que provenían del fuero de Sancho el Sabio. El traslado testimoniado se insertó en el *Libro Becerro*, fols. 1 a 18 según nota marginal puesta en la copia núm. 2 del Arch. Municipal de San Sebastián. Este *Libro* desapareció también. En 27 de enero de 1540, por testimonio de Juan Bono de Tolosa, se sacó un certificado

tella, del cual depende ⁵². Este es más extenso y más completo que el de San Sebastián. En este último se barajan los artículos que ordenadamente pasaron de Jaca a Estella y se mezclan con el derecho marítimo propio y original de la nueva población ⁵³.

del traslado de 1396 a través de los privilegios rodados citados; una copia simple de este certificado se salvó del incendio de 1813, pero con anterioridad al incendio se publicó en el *Dicc. geog. hist.* de la Academia (tomo II, pág. 541), y también antes del incendio lo insertó el doctor Camino en su *Historia de San Sebastián* (ed. por Ispizua, *Bibl. Hist. Vasca*, tomo I, pág. 71, en versión castellana). La Academia lo publicó tal como estaba en el traslado de 1396. El privilegio no lleva fecha, sin duda porque no pasó a la confirmación de Alfonso VIII; como firma aparece: "Gonzalus Maurus legum doctor".

En el archivo de San Sebastián se conservan hoy estas dos copias, Leg. B, Neg. 1, Lib. 4, exp. 1. Núm. 1: "Privilegio de fundación de la ciudad de San Sebastián, en latín", copia sencilla en papel, siglo XVIII. Número 2: "Confirmación del Privilegio de la Refundición de la villa de San Sebastián." Es copia sencilla en papel, siglo XVIII. Comienza: "Este es el traslado bien y fielmente sacado etc.", es decir, el trasunto de 27 de enero de 1540, publicado por la Academia.

Debo estos datos a la amabilidad de don Eugenio Urroz, párroco de Eibar, erudito investigador de la historia vasca.

Han reeditado este fuero, entre otros: Llorente, *Not. hist.*, Vascong., IV, 244; Gorosabel, *Dicc. hist... de Guipúzcoa*, apéndice; Yanguas. *Dicc. antig.*, III, 302; Zuaznavar, *Ensayo*, parte II, pág. 205; Marichalar y Manrique, *Hist. de la legislación*, pág. 354; B. Anabitarte, *Colección de docs. históricos del Archivo Municipal de la M. N. y M. L. ciudad de San Sebastián* (1895), págs. 7-15, versión castellana, etc.

⁵² Tradicionalmente se viene diciendo sin motivo alguno que el fuero se dió en 1150. Sin embargo, ninguna de las copias conservadas le señala fecha. Juan P. Gamón, *Noticias históricas de Rentería* (inédito hasta 1930; el autor murió en 1814), dice: "su privilegio de fundación y fuero fué expedido por el rey don Sancho el Sabio de Navarra hacia el año 1190 después que en 1181 erigió y fundó a Vitoria", página 45. Gorosabel, *Dicc. hist. geog. de Guipúzcoa*, 1862, pág. 439: "El documento de esta concesión, escrito en mal latín, no tiene fecha, pero se supone sea del año 1180 por cuanto dicho monarca navarro aseguró en el anterior, por medio del tratado de paz celebrado con don Alfonso VIII de Castilla, la soberanía de esta parte de Guipúzcoa." Llorente, *Not. Hist. Vascong.*, IV, 244, también señala la fecha de 1180 como probable.

⁵³ Cfr. B. Echegaray, *La vida civil y mercantil de los vascos a través de sus instituciones jurídicas*. San Sebastián, 1923.

Los artículos del fuero de Jaca pasan a San Sebastián a través del fuero de Estella (1090); a continuación vienen nueve artículos, transcripción literal de la redacción estellesa de Sancho el Sabio (1164), y al final se añaden preceptos de procedencia diversa, algunos identificables con varios artículos del fuero de Estella. Pero San Sebastián, a diferencia de Estella, siguió manteniendo relación con Jaca, pues sabemos que "...los vecinos de la ciudad que obteniendo cartas de la Chancillería del Rey reconvinieren a otros vecinos ante los alcaldes de ella y Prevoste, si se sentían agraviados, debían recurrir a la Corte o a la ciudad de Jaca, según ordenanza confirmada por el Rey don Juan II en Soria a 16 de septiembre de 1447", y decía la ordenanza que esto ocurría "por ser poblados los de San Sebastián al Fuero de Jaca"⁵⁴. La invocación al rey don Martín (1395-1410), de ser auténtica, podría obedecer a alguna disposición de este monarca sobre preñar al fiador, concorde con ese párrafo del fuero de San Sebastián, que a la vez procede de Estella; y en ese caso sería una nota marginal que un copista menos escrupuloso habría incluido en el texto⁵⁵. De la misma manera los vecinos de Puente la Reina fueron sometidos por García Ramírez, si no lo estaban anteriormente, a la autoridad judicial de la villa de Estella, cuyo fuero disfrutaban⁵⁶. La frase, tan glosada, de Alfonso II: "Scio enim quod in Castella, in Navarra et in aliis terris solent venire Jaccam per bonas consuetudines et fueros addiscendos et ad loca sua transferendos", la comenta Moret de esta manera: "Porque

54 Camino, *Hist... de la ciudad de San Sebastián*, pág. 315.

55 Mayer apuntaba la posibilidad de algún derecho del Humano sobre San Sebastián proviniente de la dote de su esposa, hija de Carlos III de Navarra. Malamente podía otorgar el monarca navarro derecho sobre un lugar que hacía dos siglos dejó de pertenecer a su corona (*Zeitschr. Sav. St. für Rechtsg. Germ.*, tomo XL, pág. 248). La apelación a Jaca, que recuerda la ordenanza arriba citada, podría explicar cumplidamente la nota en cuestión. Sin embargo de lo dicho, me inclino a tenerla por una errata del copista: Donde el fuero de Estella dice: "...sic est foro. Et quod *merinus Regis* non accepisset caloniam...", en el de San Sebastián se lee: "...sicut est fuerum *Martini regis*: non accipiat calupniam..."

56 Oyenart, *Not. utriusque Vasconie*, pág. 72 (versión Gorosterratzu), San Sebastián, 1929.

los que en uno y otro reino estaban aforados al fuero de Jaca venían a saber en qué observancia y con qué inteligencia se practicaba allí”⁵⁷.

El Fuero de San Sebastián fué extendiéndose a todos los pueblos de la costa guipuzcoana, sin duda por el derecho marítimo que contiene⁵⁸.

A mediados del siglo XIII, tal vez reinando Teobaldo I, se redactó nuevamente el fuero de Estella, agregando algunos capítulos y corrigiendo el estilo de otros, pero no llegó a legalizarse esta reforma⁵⁹ y en las nuevas concesiones del fuero de Estella se aplicaba el texto de 1164: las versiones provenzales que conocemos del mismo siguen la redacción de Sancho el Sabio y no la de Teobaldo⁶⁰. En 1263 se extiende a Tiebas y a Torralba⁶¹;

57 *Invest.*, tomo IX, pág. 157, núm. 58.

58 Cfr. Marichalar y Manrique, *Hist. de la legislación*, pág. 360 y sigts.

59 La edité en el ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL, tomo IV (1927), pág. 404, juntamente con el fragmento existente del original de 1164. En el mismo ANUARIO, tomo IX (1932), pág. 386, he publicado el fragmento que faltaba, y una versión lemosina de todo el fuero. En el cart. 3, págs. 220 y 221, se copian los capítulos 63 a 70 del fuero de 1164; tal vez procedan estos capítulos finales de alguna copia mandada sacar por Teobaldo I, o por los redactores del Fuero General.

En 1269 Teobaldo II aclaraba algunos artículos del fuero en lo relativo al modo de disfrutar el derecho de viudedad y de perderlo, modo de abolir los testamentos, prohibiendo el juicio de batalla de hierro y manera de admitir nuevos vecinos en la villa. (Arch. Municipal, núm. 7, original. Comptos, caj. 3, núm. 31 y cart. 1, pág. 193. Publ. Millares, *Paleografía española*, 2.^a ed., pág. 288.)

60 Véase mi edición, que cito en la nota anterior, hecha a base de dos ms., uno del Arch. Municipal de Huarte-Araquil (siglo XIV), y otro de la Biblioteca Nacional, ms. 13271. Oyenart (*Not. utr. Vasc.*, libro 2, cap. 2), cita otra copia en pergamino que existía en el Archivo Real de París. Más arriba he aludido a otra versión romanceada que fué copiada en 1344 por Pedro de Laquidain.

61 Tiebas: Comptos, cart. 1, pág. 172 y caj. 7, núm. 60. En 1283 Climent de Launay, Gobernador de Navarra en nombre de la reina doña Juana, concedió a Tiebas un mercado los lunes de cada semana a fuero y costumbre de Estella: caj. 2, núm. 108, y cart. 1, pág. 173. Torralba, Comptos, cart. 1, pág. 227, publ. G. Berrogain, ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL, tomo VI, pág. 478.

en 1286 se concede a Urroz un mercado con los usos y costumbres de la villa de Monreal, que sabemos disfrutaba el fuero de Estella ⁶¹ bis; en 1423 se aplica a Tafalla ⁶²; en 1463 otorga Juan II a los vecinos de Mendigorria las libertades y franquezas de los de Estella, pero ordenando que en sus pleitos se guíen por el Fuero General del reino ⁶² bis, y en fecha imprecisa, tal vez desde el siglo XIV, se aplicaba en Huarte-Araquil ⁶³.

61 bis Comptos, cart. 1, pág. 144. Está conf. en 1287 por Felipe el Hermoso.

62 En 1423 Carlos III declaró a sus vecinos francos y ruanos, dándoles los fueros y costumbres de los francos de San Martín de Estella: Comptos, cuentos, tomo CCCLXXII; caj. 104, núm. 17; original en el Arch. de Tafalla. En 1425 mandó el mismo monarca que a los hidalgos se les juzgase por el Fuero General y a los francos y ruanos por el de San Martín de Estella: caj. 162, núm. 40; original, Arch. de Tafalla. En 1436 Juan II mandó que en adelante se rigiesen todos los vecinos por el Fuero General: caj. 139, núm. 27, original, Arch. de Tafalla. (Cfr. Yanguas, *Dicc. antig.*, III, 355-6 y Beltrán, *Hist. de Tafalla*, págs. 76 y 99.)

62 bis Arch. Catedral, arca V, *instrumenta extraneorum*, núm. 7, y Comptos, caj. 158, núm. 59, y caj. 59, núm. 26. "...sean tenidos por francos, ruanos, ingenuos, infancones et fijos dalgo et que ayan a gozar et gozen de todas las libertades, franquezas et inmunidades que gozan et se alegran cada uno de los otros infancones libertados, ruanos et fijos dalgo vezinos et moradores de las otras buenas villas del dicho nuestro Regno, et seynaladament los de la nuestra villa d'Estella que son aforados al fuero de Sant Martin... Otrossi por ennoblecer et acreçentar el presente nuestro priuilegio et los dichos francos et libertados de Mendigorria, de nuestra dicha auctoridat habemos afforado et daqui adelante para siempre jamas afforamos por tenor de las presentes a los que a presente son et por tiempo seran vezinos et moradores en la dicha nuestra buena villa de Mendigorria al fuero general et queremos que ellos en su tiempo et sus descendientes en el suyo perpetuamente sean afforados al dicho fuero general et que gozen et se aprouechen et sean julgados en todos sus pleitos questiones et afferes segunt et por la forma que por el dicho fuero general es contenido".

63 Véase la nota 60. En 1461 Juan II aforó a sus habitantes al Fuero General, concediéndoles a la vez un mercado los miércoles de cada semana, con las libertades del de Estella: caj. 158, núm. 70 (cita Yanguas, *Dicc. antig.*, II, 71-72).

FUERO DE VIGUERA.

El texto anónimo que seguimos comprende con el título de Viguera una serie de fueros entre los cuales no veo ninguna relación. Ignoro si aquí la expresión "fuero de Viguera" indica el remoto origen común de estas legislaciones, o se refiere a una aplicación posterior a los lugares allí enumerados, de la compilación romanceada que conocemos con el nombre de Viguera-Val de Funes. De esta extensión posterior de la compilación del valle de Funes —de la que sólo conocemos un ejemplar— no hay la menor noticia y es raro no haya dejado rastro en los archivos de Pamplona.

Los fueros por que se regían los lugares citados en la relación anónima podemos agruparlos en dos series: una deriva del fuero de Logroño y la otra se agrupa en torno al Valle de Funes; y nos quedan todavía algunos fueros sueltos no filiables en estas series y lugares, cuya legislación foral desconocemos.

A. FAMILIA DEL FUERO DE LOGROÑO.

Arrasada Logroño por el Cid en 1092, es repoblada por el conde García Ordóñez, su enemigo, otorgándole Alfonso VI (1095) un fuero que "se debe en cierto modo reputar —dice Martínez Marina— por cuaderno legislativo general de las villas y lugares de la Rioja y Provincias Vascongadas" ⁶⁴. En efecto, muchos de sus capítulos hallan eco en el fuero que en 1099 otorgó a Miranda de Ebro Alfonso VI a instancias del mismo García Ordóñez ⁶⁵; en 1163 Alfonso VIII lo extiende a Castrourdiales ⁶⁶; en 1164 (?) Sancho el Sabio de Navarra a Laguardia ⁶⁷.

⁶⁴ Menéndez Pidal, *La España del Cid*, I, 443. Hergueta, *El Fuero de Logroño* (BAH, tomo L, año 1907, págs. 321 y 325). El Fuero de Logroño ha sido publicado muchas veces; véase la nota 1.^a en la edic. de Muñoz, pág. 334 y además Floranes, *Memorias y privilegios de Vitoria*, pág. 116 (*Bibl. de Hist. Vasca*, tomo VI), y Hergueta, loc. cit.

⁶⁵ Publican: Llorente, *Not. hist. Vascong.*, III, 472; González, *Col. Priv. de Simancas*, V, 50, y Muñoz, *Col. de fueros*, pág. 344.

⁶⁶ Confirmado por Alfonso el Sabio en Valladolid, 8 julio 1255. Cita Floranes, *Memorias y Privilegios de Vitoria*, pág. 140.

⁶⁷ Comptos, caj. 1, núm. 32, copia del siglo XIII, texto castella-

Del texto de Laguardia deriva directamente el fuero de San Vicente de la Sonsierra, que el mismo rey otorga el año 1172⁶⁸. En 1182 concede este monarca a Antoñana⁶⁹ y Bernedo⁷⁰ un fuero, cuyo texto, derivado del de Laguardia, que se otorgaba como supletorio, se extiende más adelante (1196) a San Cristóbal de Labraza⁷¹. Sancho el Fuerte aplica el fuero de Laguardia a Inzura (marzo de 1201)⁷² y al valle de la Burunda (1208)⁷³, y al ser incendiada la iglesia de Alsasua, donde estaba el archivo del Valle, se perdió el privilegio, que fué renovado, con vista del de Laguardia por Felipe III en 1336 y confirmado por Carlos II en 1375⁷⁴. En 1279 Guerin de Amplepuis concedió también el fuero de Laguardia a los labradores que quisiesen ir a repoblar Genevilla⁷⁵. Al repoblar Viana Sancho el Fuerte, agregándole varias aldeas vecinas, dió un fuero (1219) que concuerda en sus disposiciones con este tipo de la serie de Laguar-

no; cart. 2, pág. 249. En ambos dice era 1203 (año 1165), pero el día de la semana, calendas y epacta corresponden al año 1164. He de hacer notar, como caso insólito en los diplomas navarros, la abundancia de datos cronológicos. Publ. Llorente, op. cit., IV, 174; *Dicc. geog. hist. Academia*, I, 502 en latín y castellano; Zuaznavar, *Ensayo*, parte II, página 190, y Landázuri, *Suplemento a... la historia de Alava*, página 296 (ed. 1930), texto castellano.

68 Comptos, caj. 1, núm. 38 y cart. 2, pág. 219. Publ. Llorente, op. cit., IV, 205.

69 Comptos, cart. 3, pág. 195. Publ. *Dicc. geog. hist. Academia*, I, 492; Landázuri, *Suplemento*, pág. 309; Llorente, *Not. Hist. Vascong.*, IV, 283, y Zuaznavar, *Ensayo*, parte II, pág. 159. La copia de Zuaznavar es la de la Academia, y difiere en detalles de Llorente.

70 Comptos, cart. 2, pág. 221. Publ. *Dicc. geog. hist. Academia*, I, 495; Landázuri, *Suplemento*, pág. 316; Llorente, *Not. Hist. Vascong.*, IV, 288, y Zuaznavar, *Ensayo*, parte II, pág. 163.

71 Comptos, caj. 1, núm. 67 y cart. 1, pág. 210. Publ. Landázuri, *Suplemento*, pág. 326; Llorente, op. cit., IV, 431, tomándolo, dicen, del archivo de la villa, y Marichalar, *Bol. Com. Mon. Navarra*, 1928, página 298, tomándolo del cartulario. Cfr. Yanguas, *Dicc. antig.*, II, 155, y *Adiciones*, pág. 155.

72 Cita Moret, *Anales*, tomo IV, pág. 136, núm. 3.

73 Comptos, cart. 1, pág. 20. Cfr. Yanguas, *Dicc. antig.*, I, 151.

74 Comptos, caj. 20, núm. 94 y cart. 1, pág. 24.

75 Publ. G. Berrogain, ANUARIO DE HIST. DEL DERECHO, 1929, tomo VI, *Documentos*, núm. 21.

dia ⁷⁶. Este fuero de Viana se concede en 1269 por Teobaldo II a Aguilar de Codés ⁷⁷; en 1317 a la población que se intentaba fundar en el paraje llamado San Cristóbal de Berrueza ⁷⁸ y en 1323 a la villa de Espronceda ⁷⁹.

En 1181 repobló Sancho el Sabio Vitoria, dándole un fuero derivado del de Logroño, que se declaraba como supletorio, y enlazado con los otros fueros alaveses que acabo de mencionar ⁸⁰. Esta fórmula de Vitoria alcanza éxito en el siglo XIII y se va extendiendo a Orduña (1229 y 1256), Contrasta (1256), Briones (18 enero 1256), Salvatierra (23 enero), Tolosa (23 septiembre), Mondragón (1260), Vergara (1268), Villafranca de Guipúzcoa (1268), Arceniega (1272), Lasarte de Alava (1286), Deva (1294), Azpeitia (1311), San Vicente de Arana (antes de 1326), Elgueta (1335), Villarreal de Guipúzcoa (1383), y tal vez a algún otro sitio; los pueblos a quienes se otorgaba el fuero de Vitoria se entendía que disfrutaban también el de Logroño, ya que aquél no era más que una reducción o variante de éste ⁸¹.

Pero el texto primitivo del fuero de Logroño sigue concediéndose a muchos pueblos de la Rioja y Vascongadas. Así en 1191 se aplica a Puebla de Arganzón ⁸² y en 1195 a Navarrete

⁷⁶ Comptos, cart. 1, págs. 202 y 246. Según Moret (*Anales*, tomo IV, pág. 197, núm. 37), había en el archivo de Viana tres ejemplares de este fuero, al parecer los tres originales, uno en latín y dos en romance.

⁷⁷ Comptos, caj. 2, núm. 104 y cart. 1, 225.

⁷⁸ Comptos, caj. 5, núm. 79. Cita Yanguas, *Dicc.*, I, 135.

⁷⁹ Véase Yanguas, art. *Espronceda*, en su *Dicc.*, I, 397.

⁸⁰ Original, Arch. de Vitoria, caxon B, núm. 17, cuaderno I, pergamino de una vara de largo por una tercia de ancho (según Floranes). Publican el fuero: Floranes, *Memorias y privilegios de... Vitoria*, pág. 149; Landázuri, *Historia de Vitoria*, pág. 451 (ed. 1780) y pág. 463 (ed. 1930) y *Suplemento*, pág. 302; Llorente, *Not. Hist. Vascong.*, IV, 277. Copia en *Col. Velázquez*, tomo I, fol. 102. Sobre los motivos de fundación de Vitoria, cfr. Moret, *Invest.*, tomo IX, página 324, núm. 20.

⁸¹ Así Alfonso XI (1346), da a Elgóibar el fuero de Logroño "que an los de Mondragón", y a Mondragón había dado Alfonso X (1260) el fuero de Vitoria.

⁸² Se le da el de Treviño, que era el de Logroño. Publ. Llorente, *op. cit.*, IV, 316, y González, *Col. priv. Simancas*, V, III.

por Alfonso VIII ⁸³, en 1199 a Valmaseda por don Lope Sánchez de Mena ⁸⁴ y en fecha desconocida, pero desde luego posterior a 1190, se concede a Frías, por Alfonso VIII ⁸⁵, en 1200 a Laredo ⁸⁶, en 1207 a Santo Domingo de la Calzada ⁸⁷, a Treviño, por Sancho el Sabio de Navarra ⁸⁸, a Bermeo (1236) ⁸⁹, La Bastida ⁹⁰, Santa Cruz de Campezu (5 febr. 1256) ⁹¹, Grañón (15 agosto) ⁹², Plencia (5 octubre 1299) ⁹³, Bilbao (1300, 5 ju-

83 Publ. Llorente, *Not. Hist. Vascong.*, IV, 333.

84 Confirmado por don Lope Díaz de Haro en Orduña, 1 julio 1234. Publ. Marichalar y Maurique, *Hist. de la legislación*, pág. 277, nota.

85 Se conserva una copia entre los papeles de Oña en el Archivo Hist. Nac., leg. 281, juntamente con otros docs. medievales aducidos en los pleitos que tenían los vecinos de Frías con el citado monasterio; la letra parece de fines del siglo XIV y su transcripción no es muy cuidadosa. El copista se pasó por alto la fecha del privilegio de Alfonso VIII; sólo sabemos que fué otorgado durante una estancia del rey en la ciudad de Burgos, posterior a 1190, ya que se cita al infante don Fernando que nació en dicho año; aparece conf. por Alfonso X (1254), Sancho IV (1282) y Alfonso XI (1333). Conocemos otra confirmación y ampliación de Fernando III (1217) que publica De Manuel, *Memorias para la vida del santo rey don Fernando III*, pág. 255.

86 Belorado, 25 enero. Alfonso VIII concede el fuero de Castrourdiales, que era el de Logroño. Copia romanceada en la Col. Salvá, t. XXXIV, fol. 154.

87 Publ. Govantes, *Dicc. geog. hist.*, pág. 295.

88 Treviño disfrutaba el fuero de Logroño cuando menos desde 1191 (véase la nota 82); el *Dicc. geog. hist.*, I, 397, atribuye esta concesión a Sancho el Sabio de Navarra, y dice que Fernando III lo extendió a La Bastida. Alfonso X (Burgos, 20 dic. 1254) otorgó un fuero con disposiciones tomadas de los de Logroño y Laguardia, y otorgó aquél como supletorio (B. N., ms. 5.741, fol. 54. Publ. *Memorial histórico Español*, I, 44); antes (23 sept.) había otorgado a Treviño un fuero breve (B. N., loc. cit. Publ. *Mem. hist. Esp.*, I, 52, y dice 23 de diciembre). Otras copias B. N., ms. 11.261, fol. 38 y las que cita el *Mem. hist. Esp.*

89 Cita *Dicc. geog. hist.*, I, 167.

90 Véase nota 88.

91 Cita *Dicc. geog. hist.*, II, 352.

92 Alfonso X otorga el fuero de Santo Domingo de la Calzada, que era el de Logroño. Publ. Govantes, *Dicc. geog. hist. Rioja*, pág. 303.

93 Cita Floranes, *Mem. y priv. de Vitoria*, pág. 141.

nio) ⁹⁴, Portugalete (1322) ⁹⁵, Lequeitio (1325, 5 noviembre ⁹⁶, Ondárroa (1327, 28 septiembre) ⁹⁷, Salinas de Leniz (1331 y 1372) ⁹⁸, Villaro de Vizcaya (1338, 15 agosto) ⁹⁹, Plasencia (1343, 15 octubre) ¹⁰⁰, Elgóibar (1346, 20 diciembre) ¹⁰¹, Marquina (1355, 6 mayo) ¹⁰², Guernica (1366, 28 abril) ¹⁰³, Guerricaiz, en Vizcaya (1366, 4 octubre) ¹⁰⁴, Rigoitia (1376, 1.º agosto) ¹⁰⁵, Munguía (1376) ¹⁰⁶, Peñacerrada ¹⁰⁷, Santa Gadea ¹⁰⁸, y otros.

94 Publ. González, *Col. Priv.*, I, 384 y T. Guiard Larrauri, *Historia de la villa de Bilbao*, t. I, pág. 9 (Bilbao, 1905).

95 Citan el *Dicc. geog. hist.*, II, 262 y Floranes, *Mem. y Priv. de Vitoria*, pág. 143. Fué renovado en 11 de junio de 1333 por haberse caído al agua el original. Publ. González, *Col. Priv.*, I, 397. Copia del siglo XVIII en la Academia de la Historia, según Martínez Marina, *Ensayo hist. crít.*, 1808, pág. 135, núm. 3.

96 Cita *Dicc. geog. hist.*, I, 434 y confirmó Alfonso XI en 1334 (12 de julio) al conceder que tuviesen los "fueros e buenos usos e buenas costumbres" de la villa de Bermeo, la cual disfrutaba el fuero de Logroño; publ. este doc. González, *Col. priv.*, I, 420.

97 Publ. González, *Col. priv.*, I, 411.

98 Año 1331, Alfonso XI otorga el fuero de Mondragón, que era el de Logroño. (Cita Garibay, *Compendio historial*, lib. 14, cap. 6, fol. 875. Año 1372, Burgos, 30 de enero, Enrique II da un privilegio reproduciendo algunas de las franquezas de la villa, por haberse perdido el original que estaba en la iglesia; allí se dice "como el dicho lugar de Salinas de Leniz es poblado al fuero de Mondragón, que son poblados al fuero de Logroño". Publ. González, *Col. Priv.*, III, 26.

99 Cita Floranes, *Mem. y priv. de Vitoria*, pág. 143.

100 Citan Garibay, *Compendio historial*, lib. XIV, cap. 19 y Floranes, *Mem. y priv. Vitoria*, pág. 144.

101 Cita *Dicc. geog. hist.* Academia, I, 242; copia Col. Vargañ Ponce, t. XXVI.

102 Cita Floranes, *Mem. y priv. Vitoria*, pág. 145.

103 Publ. González, *Col. priv. Simancas*, I, 424.

104 Cita Floranes, *Mem. y priv. Vitoria*, pág. 145.

105 Cita el *Catálogo de fueros* de la Academia, pág. 199.

106 Cita el *Catálogo de fueros* de la Academia, pág. 156.

107 Citan el *Dicc. geog. hist.* Academia, II, 248 y Llorente, *Noticias históricas de Vascongadas*, II, 250. Cfr. *B. A. H.*, t. 50 (1907), pág. 321.

108 Sin fecha. Fuero dado por don Lope Díaz de Haro, señor de

En 1322 (22 septiembre) mandó Alfonso XI que los pueblos aforados a Logroño acudiesen a los alcaldes de esta ciudad en sus apelaciones ¹⁰⁹.

Como se ve, los pueblos que van enumerados se hallan en la Rioja, Vascongadas y en Navarra lindando con Vascongadas. En esta misma zona se encuentran Marañón, La Población y Torres, que cita la relación anónima. De Marañón hay un fuero dado por Alfonso el Batallador en fecha desconocida ¹¹⁰; predominan en él las disposiciones penales, y guarda grandes analogías en su estructura con otros fueros dados por el mismo monarca, especialmente con Cáseda y Daroca, en los que se repiten literalmente algunos artículos. La Población estuvo incorporada a Marañón ¹¹¹ y pudo fácilmente recibir el derecho de esta villa. Se citan en la relación anónima "los otros logares dalla del Río de Torres cabo Santçol". La villa de Torres tuvo el fuero de Viguera desde 1341, como luego diré; los otros lugares a que se alude estaban en su mayor parte incorporados a Viana al fundarse esta ciudad.

B. FAMILIA DEL FUERO DE FUNES.

Muy pocas noticias tenemos de los fueros de Viguera y valle de Funes, y aun éstas extremadamente confusas.

Sabemos que Alfonso el Batallador otorgó a los vecinos de Funes, Marcilla y Peñalén, por haberle sido fieles —probablemente en sus luchas con doña Urraca— ¹¹² "tales foros et ta-

Vizcaya y de la villa. Llorente, *Not. hist. Vasc.*, II, 255, dice que es el de Logroño.

¹⁰⁹ Cf. *B. A. H.*, t. 50, pág. 321.

¹¹⁰ Comptos, caj. I, núm. 13, copia simple de comienzos del siglo XIII, y cart. I, pág. 213. En ambas carece de fecha. Publ. Muñoz, *Colección*, pág. 495.

¹¹¹ Yanguas, *Dicc. antig.*, II, 302.

¹¹² Comptos, caj. I, núm. 5. Publ. Muñoz, *Colec.*, pág. 427; lo reproduce el padre Fabo, *Historia de Marcilla*, pág. 40, omitiendo la era. La fecha del fuero está equivocada. Muñoz propone por su cuenta, aunque invoca el testimonio de Yanguas sin fundamento, era MCLVIII (año 1120). No era entonces Pedro obispo de Pamplona, que había muer-

les usaticos quales habent homines de Calagorra, et quod non habeatis nec faciatis nullos alios fueros, nisi tales quales habebant et faciebant homines de Calagorram die quando ista carta fuit facta". Estos fueros fueron confirmados en el mismo documento y sin expresar la fecha por García Ramírez: "supra scripta confirmo et ingenuo vobis totos illos alios fueros, que habeatis scilicet illos quos habebant homines de Calagorra".

Ignoramos en absoluto cuáles eran los fueros y "usaticos" de Calahorra, y aun si éstos estaban escritos al aplicarse al valle de Funes ¹¹³. Al reconquistarse Calahorra en 1045, García el de Nájera concedió diversos privilegios a la iglesia catedral ¹¹⁴, que amplió al año siguiente ¹¹⁵, pero no hay noticia de que otorgase fueros a los vecinos. Llorente habla de unos fueros dados

to el 9 de octubre de 1115; debe ser, por otra parte, posterior a 1114, porque figura el señor de Cascante. Me inclino a suponerlo de julio de 1115 (era MCLIII). La estancia del Batallador por tierras de Aragón, donde se otorgó el fuero, está corroborada por la anécdota que recoge el arzobispo don Rodrigo (cf. Moret, *Anales*, t. 3, pág. 183, núm. 6).

113 El valle de Funes lo forman la confluencia del Aragón y el Arga, y como poblaciones principales están Funes, que ocupa el centro cerca de la unión de los ríos, Marcilla, Peñalén o Villanueva, ya desaparecido, Arlas, también despoblado, y que tanto figura en los diplomas de los siglos XI y XII, y Peralta en alto, a la orilla del Arga. Aunque políticamente distintos estos lugares, la unidad geográfica fué reconocida desde la reconquista: en 1102 hacía Pedro I ciertas concesiones a los de Marcilla "quare tenetis guardia a tota balle de Funes" (Arch. Catedral Pamplona, *Libro Redondo*, fol. 67 v. Confirman el doc. los señores de Funes, Peralta y Arlas. Para la fecha, Moret, *Anales*, t. 3, pág. 149, núm. 23). Año 1099: "Senior Azenar Garcez merino in valle de Funes" (P. Huesca, *Teatro hist.*, VII, 475).

114 Arch. Catedral Calahorra, núm. 3, con tres sellos, conservando uno episcopal; en el mismo núm. 3 otra copia del siglo XII mutilada al final.

115 Existen muchas copias. Arch. catedral Calahorra, núm. 4, copia de 2 de octubre de 1412, otra en el cart. (códice I), fol. 273 v., número 52; en la B. N., m. 841, fol. 142 y ms. 9.194, fol. 147, conf. en 1076 por Alfonso VI. Moret, refiriéndose al Arch. de Calahorra (*Invest.*, t. 9, pág. 214, núm. 9) cita una del cajón núm. 7, escrit. 1. Sancho III (Toledo, 5 de mayo de 1157) conf. a la iglesia catedral sus fueros y libertades: Arch. Catedral, orig., perg., núm. 66.

por Alfonso VII después de 1135¹¹⁶, que nos son desconocidos, pero que desde luego no pudieron ser aplicados a Funes por Alfonso el Batallador. Como legislación privativa de Funes conocemos un privilegio de Sancho el Sabio a los judíos de la villa (abril de 1171) dándoles el fuero de los judíos de Nájera; es análogo, aunque con disposiciones nuevas, al que había otorgado el año anterior a los judíos de Tudela¹¹⁷; un arreglo entre los judíos y los clérigos de Santiago por cuestión de pechas (año 1184)¹¹⁸, y un privilegio de Teobaldo II libertando a los labradores de Funes de facendera y carneraje¹¹⁹.

Junto a esto, se nos ha conservado un fuero extenso —482 artículos— que lleva por título: “Aqueste es el fuero de Vigueira et de Val de Funes”, y que aparece dado por Alfonso el Batallador, aunque carece de fecha de concesión: “En el nombre de Dios que es trinidad non departida, padre fijo et spiritu sancto. Esto es la carta del fuero que yo don Alonso Emperador di a los homes de val de Funes para toda su Vallia.” Y acaba: “Et yo don Alfonso Emperador otorgo a los hombres de Funes e de su Val de todas firmanzas e de fueros e de otras fidalguías de Biguera a los Infanzones, e de Osma a los villanos.” A continuación van otros fueros con esta rúbrica, que igual podría ser colofón de los anteriores: “Fuero que dió el Emperador a los de Val de Funes, fuero de Viguera. Et yo Sancho Munio otorgo estos juyzios todos fueros ante los cuendes et los Infanzones e los otros buenos homes.” Estos otros fueros comprenden 81 artículos¹²⁰.

116 “El emperador don Alonso dió fuero a Calahorra, ciudad de la merindad de Logroño en la Rioja, después del año de 1135, en que la recobró de los reyes de Navarra, que ha sido confirmado por diferentes monarcas.” *Op. cit.*, II, 223.

117 Comptos, caj. 1, núm. 36. Publ. F. Baer, *Die Juden im Christlichen Spanien*, I, núm. 579.

118 A. H. N., vitrina, exposición de la letra.

119 Comptos, caj. 2, núm. 104.

120 B. N., ms. 13.331 (*olim*, Ff, 206), papel 34 fols., letra de fines del siglo xv, análoga a la del ms. 13.271 que nos ha conservado las versiones lemosinas de los fueros de Estella y Jaca. Procede de la biblioteca del Marqués de la Romana. Publ. Hergueta, *B. A. H.*, 1900 (t. 37), pág. 368 el extenso y pág. 450 el breve.

Esta compilación de textos legales —me refiero ahora exclusivamente a la primera parte— plantea numerosos problemas que no podemos resolver. Es extraño ante todo que se nos haya conservado en un solo código, y éste muy posterior a la época a que pretende remontarse su texto. Contiene éste disposiciones análogas a otras del Fuero General y del Fuero de Aragón ¹²¹, sin que podamos fijar cuál ha servido de modelo a los otros; tampoco tengo hecha la comparación con el fuero inédito de Tudela, con el que supongo que por razones de proximidad presentará analogías. Como toda compilación recoge derecho de varias épocas, por lo que tiene repeticiones y contradicciones. Una lectura atenta deja ver disposiciones que se remontan a los tiempos del Batallador, especialmente en los primeros capítulos: esto podría indicar la existencia de un núcleo de disposiciones de principios del siglo XII, a las que fueron adicionándose decisiones de jurisprudencia local y artículos de fueros vecinos. Algunos de estos artículos son más propios de un fuero general o legislación territorial que local, por ejemplo los números 178, 179, 180, 256, 257, 206, 406, etc. La recopilación total, o al menos su reconocimiento oficial, si es que lo alcanzó, debió ser tardío, ya que no fué copiado en 1344 para la reina doña Juana, como hemos visto se hizo con los de Jaca, Estella y Tudela. Aunque, claro es que esta fecha no puede servirnos con seguridad como término *post quem*.

Supuesto un fuero núcleo del que el texto extenso que conservamos fuera su última evolución, este fuero originario sería el de Calahorra que dió a Funes el Batallador. Mas, ¿a qué invocar en su comienzo y fin el nombre de Viguera? ¿Cuándo concedió Alfonso I a los infanzones de Funes el fuero de Viguera y el de Osma a los villanos? ¿Y qué fueros eran estos de Osma y Viguera? Hergueta apunta la hipótesis de que el fuero de Calahorra fuese el mismo de Viguera, y la existencia de un segundo privilegio de Alfonso I explicando que este fuero de Viguera se daba para los infanzones y el de Osma para los villanos. Así como se nos ha conservado el fuero de Medina-

¹²¹ Véanse las tablas que trae Mayer en sus *Studien zur spanischen Rechtsgeschichte*.

celi a través de la copia remitida a Carcastillo, este fuero de Viguera y Calahorra se habría perdido, quedándonos sólo su última evolución, muy tardía y ampliada en Funes, que apenas conservaría de su original más que el nombre, de modo análogo a lo que pasa con el título de Sobrarbe aplicado a la última redacción del fuero de Tudela.

Otros problemas nos plantea la relación anónima al incluir el fuero de Logroño, cuya familia hemos visto conserva una gran uniformidad, en la serie del fuero de Viguera. Viguera era una población de origen romano, asentada a orillas del Iregua, a unos 20 kilómetros de Logroño; tuvo su importancia durante los siglos X y XI que dominó en Rioja la dinastía navarra. ¿Existiría entonces algún fuero o derecho especial que daría forma Alfonso VI al repoblar Logroño? Una cosa análoga había hecho con Nájera en 1076, donde confirmó y redactó los fueros que venían aplicándose desde Sancho el Mayor y García el de Nájera. De ser así, parece extraño no se haya conservado ninguna alusión a Viguera en el fuero de Logroño ni en los de su serie, tanto más cuanto que el fuero de Viguera sigue viviendo invocándose en las escrituras de los siglos XIII y XIV¹²² y en 1341 se aplica a Torres, en Navarra, villa próxima a Viana, Aguilar, Espronceda y Logroño, las cuales se regían por el fuero de esta última. Ahora bien, cuando en esta época —siglos XIII y XIV— se invoca el fuero de Viguera ¿se alude al texto que hoy conservamos con el nombre de Viguera-Val de Funes, o a otra versión desconocida?

Entre el fuero de Logroño de 1092 y los que de él derivan, y la redacción extensa del fuero de Viguera-Val de Funes, no me es fácil encontrar semejanzas; por otra parte, las coinciden-

122 El *Catálogo de Fueros* (pág. 275) cita una escritura de venta de la torre de Alberite, hecha en 1329 al concejo de Logroño por don Diego López de Haro, que dice: "la otorgaron así como fuero de Biguera". En un ms. de Nicolás Antonio (B. N., núm. 7.343, fol. 34) se habla de una escritura, sin fecha, de venta de cierta tierra "al fuero de Biguera" y el rey don Fernando al confirmarla dice que la venta se hace "con sus collaços e con su termino e con todo lo al que ella avia que era a fuero de Viguera".

cias que hubiese sería aventurado tenerlas como recuerdo del primitivo fuero de Viguera.

Cabría también pensar en la aplicación posterior a lugares navarros regidos por el fuero de Logroño, del fuero de Viguera, que estaría en vigor al redactarse la nota anónima; pero, como indiqué al principio, no le creo probable.

El examen de los otros fueros de Viguera-Funes, conservados en el mismo código, da lugar a otras hipótesis, que pueden completar las anteriores. Aparecen dados por Sancho Munio, y de su estilo se colige una mayor antigüedad. Mayer los relaciona con los de Nájera, Logroño, Calatayud y Lara¹²³. Desde luego sus disposiciones caben perfectamente dentro del cuadro de lo conocido del siglo XII. En él no se alude para nada al valle de Funes, lo contrario que ocurre en el más extenso que está redactado pensando exclusivamente en Funes y su comarca: ejemplo, los artículos 2, 3, 4, 7, 8, 161, 482 y otros. Me inclino a creer que éstos son los fueros antiguos de Viguera que Alfonso I concedió a los infanzones de Funes y su valle, en contra de la opinión de Hergueta, que los suponía obra de las Cortes celebradas en Tafalla el año 1469.

En resumen, mi opinión provisional —en espera de un estudio comparativo del articulado de los fueros y de un acopio de documentos— es la siguiente: Alfonso I otorga a Marcilla, Funes y Peñalén en 1115 el fuero y costumbres de Calahorra. Estas pudieran ser o no idénticas a las de Viguera, y en este caso, para mayor precisión¹²⁴, expide el mismo monarca otro

¹²³ *Loc. cit.*, pág. 247.

¹²⁴ Induce a suponer que el fuero de Calahorra fuese el de Viguera el hecho de ser confirmado aquél por García Ramírez cuando ya el Batallador había dado a los infanzones el de Viguera. Otra hipótesis podría formularse, y que lanzo con las naturales reservas: el fuero núcleo del extenso de Funes no sería dado por Alfonso I el Batallador sino por Alfonso VII el Emperador en alguna de las varias incursiones que hizo por Navarra después de 1135, partiendo de Calahorra y siguiendo por el valle de Funes. Esto explicaría el que García Ramírez confirmase los fueros de Calahorra que dió el Batallador, y que la concesión de Alfonso VII fuese posterior a esta confirmación del monarca navarro: no son infrecuentes las concesiones o donaciones de Alfonso VII

privilegio conteniendo diversos fueros o exenciones y aclarando al final del mismo que otorga a los infanzones el fuero de Viguera y a los collazos el de Osma; este nuevo privilegio es el que ha servido de base, con adiciones de época y procedencia diversa, al fuero extenso que hoy llamamos de Viguera-Val de Funes. El otro fuero breve de Viguera, sería el que regía en esta villa y fué trasladado a Funes, y allí traducido y seguramente retocado. No veo claro todavía qué relación puede haber entre estos fueros de Viguera y la serie derivada del fuero de Logroño, que la nota anónima engloba en la misma familia.

Entre los otros lugares que menciona la relación anónima como aforados a Viguera, está Caparroso, que tenía fuero dado en 1102 por Pedro I ¹²⁵; como todos los fueros de esa época apenas si tiene más que disposiciones penales, procesales y militares, con algunas exenciones económicas. En uno de sus artículos se dice: "Per iudicium venient a Funes a pleito, e per jura a medianeto per donare, e prende ad Jabier." En virtud de ese precepto fácilmente pudo pasar a Caparroso el derecho de Viguera que recibiera Funes, tanto más cuanto que aquél no contenía disposiciones de derecho privado. Los fueros de Caparroso se extienden a Santacara por Pedro I ¹²⁶ y en 1191 repite la concesión Sancho el Sabio ¹²⁷.

La aplicación del fuero de Viguera a Torres del Río es muy posterior. Según refiere Yanguas ¹²⁸, su concejo compró de Albar Díaz de Medrano, escudero, los collazos y collazas que tenía en Torres; pero no habiéndose podido avenir los vecinos acerca de la partición de los mismos, se entregó todo el pueblo al señorío del rey, con la condición de que sólo pagase por fonsadera cada casa entera 12 dineros sanchetes y por media casa seis dineros al año, que fuesen aforados al fuero de Viguera, que el

en territorio navarro, ya para asegurar la adhesión de los territorios recién invadidos o como agradecimiento un avez firmadas las paces.

125 Comptos, caj. 1, núm. 6, traslado de 1276 (jueves, 13 de febrero) y cart. 1, pág. 65, omite fecha. Publ. Muñoz, *Colecc.*, pág. 390.

126 Comptos, cart. 2, pág. 241. Publ. Muñoz, *Colec.*, pág. 394.

127 Comptos, cart. 1, pág. 147. Publ. Muñoz, *Colec.*, pág. 397.

128 *Dicc. Antig.*, III, 388 y cita el caj. 9, núm. 33 y el cart. 1, página 200.

homicidio fuese 100 sueldos de sanchetes, que pudiesen comprar heredades de los hidalgos y los hidalgos de ellos, según dicho fuero de Viguera ¹²⁹, que la heredad comprada fuese de la condición del comprador, y que no pudiesen ser enajenados por el rey. Con estas condiciones los recibió el gobernador de Navarra en 1341 bajo la potestad real, quedando a salvo el derecho del rey y los de hueste, cabalgada y monedaje. Felipe III lo confirmó en 1342.

En la relación anónima se citan otros muchos lugares como aforados a Viguera: Peralta, que tenía un fuero otorgado por García Ramírez en 1144, con disposiciones penales y procesales análogas a las de muchos fueros coetáneos, y que probablemente recopilaron los vecinos entre las legislaciones locales próximas: "insuper dono vobis —decía el rey— illo foro quaecumque vos volueritis et eligeritis et scripseritis in vestra carta"; tal vez por eso es más casuístico en sus disposiciones ¹³⁰; Rada, Murillo el Cuende (?), Falces y Milagro, villas próximas al valle de Funes, Aíbar ¹³¹ y Rocaforte ¹³² hacia Sangüesa, y Ustés, Navascués y Castillonuevo con los valles de Roncal y Salazar, que no sé hayan tenido otra relación con el valle de Funes que poder disfrutar, en unión de otras villas tudelanas, los montes y pastos de las Bardenas Reales; Lerín, Carcar, Azagra y Andosilla, pertenecientes al condado de Lerín, y antes estas dos últimas a Mosen Pierres de Peralta, también aparecen con el fuero de Viguera en la relación que seguimos. Pero no tengo datos que me permitan comprobar la exactitud de esta noticia.

129 No encuentro este precepto en ninguno de los fueros que llevan el título de Viguera. En cambio está en el de Arguedas (1092): "Et por que meyllor sea poblada la dicha villa mando a vos, pobladores de Arguedas, que el infanzón pueda comprar de los labradores, et los labradores del infanzón (Muñoz, *Colec.*, pág. 330).

130 Comptos, caj. 171, núm. 11, copia de la confirmación de Carlos II en 10 de enero de 1378. Publ. Muñoz, *Colec.*, pág. 546.

131 Repoblación de Santiago de Aíbar en 1056, Ibarra, *Docs. Ramiro I*, pág. 136; otros privilegios del siglo XIV cita Yanguas, *Diccionario antig.*, I, 24.

132 Para Rocaforte recuérdese lo que digo más arriba al hablar del fuero de Jaca aplicado a Sangüesa. Además cfr. Yanguas, *Diccionario antig.*, III, 274.

FUERO DE LA NOVENA.

Esta serie de cinco fueros responde a la política, iniciada por Sancho el Sabio y seguida luego por Sancho el Fuerte, de unificar la gran variedad de pechas que existían en Navarra, reduciéndolas a un cupo en metálico que se distribuía entre los vecinos ¹³³. Los fueros que la relación anónima llama "de la novena", por eximirse en ellos del pago de este impuesto ¹³⁴, están redactados casi con las mismas palabras.

Inician la serie los fueros de Artajona ¹³⁵ y Larraga ¹³⁶ dados por Sancho el Sabio en 1193. Berbinzana se consideraba como un agregado de Larraga hasta fines del siglo xv y sus habitantes disfrutaban los mismos derechos y fueros que los de esta población ¹³⁷. En 1194 Sancho el Fuerte otorga el mismo fuero a Mendigorriá ¹³⁸, y en 1208 a Miranda de Arga ¹³⁹.

133 Véase más abajo los fueros de unificación de pechas.

134 Véase lo que dice Yanguas (*Dicc. antig.*, II, 605), acerca de la novena. Sobre el pago de la novena parte de la cosecha por los mezquinos del rey (*novenarii*) véase Hinojosa, "*Mezquinos y exaricos*" (Homenaje a Codera).

135 Comptos, cart. 3, pág. 212 y copia en la Col. Velázquez, tomo II. En 1208 confirma estos fueros Sancho el Fuerte y reduce la pecha anual: cart. 1, pág. 80, y copia en la Col. Velázquez, tomo II; extractos en Yanguas, *Dicc. antig.*, I, 63.

136 Comptos, cart. 3, pág. 202 y Col. Velázquez, tomo II, pág. 72. En 1194 puso Sancho el Fuerte su firma al pie del documento, confirmándolo. Ha sido publicado por Llorente, *Not. hist. Vascong.*, IV, 327; *Dicc. geog. hist.* de la Academia, I, 508; Zuaznavar, *Ensayo sobre la legislación*, parte II, pág. 194. Yanguas, *Dicc. antig.*, II, 176 y C. Marichalar en *Bol. Com. Mon. Navarra*, 1912, pág. 41 y en 1928, página 285 (dándole fecha de 1194). En 1208 confirmó estos fueros Sancho el Fuerte (Yanguas, loc. cit.). La décima parte de la "novena" de Larraga había sido concedida en 1052 a la alberguería de Nájera (BAH, tomo XXVI, pág. 231).

137 En 1052 García el de Nájera dió el monasterio de Santa María de Berbinzana con sus hombres a la alberguería de Nájera (BAH, tomo XXVI, pág. 230, y además Comptos, cart. 2, pág. 158). Cfr. Yanguas, artículos *Berbinzana y Larraga* en su *Diccionario*.

138 Comptos, cart. 3, pág. 211. Publica C. Marichalar en *Bol. Com. Mon. Navarra*, 1928, pág. 283. Extracta Yanguas, *Dicc. antig.*,

En todos ellos se manda repartir la pecha global en dinero entre todos los vecinos, según su poder, en mueble o en heredad; que no pagasen novena, ni cena, ni carnal, ni pecha alguna, salvo los homicidios y colonias cuando acaeciesen; que no tuviesen otro señor ni prestamero sino al rico hombre que tuviese la villa por mano del rey; que no fuesen en "fazendera"; en "ejército" que fuese uno de cada casa y todos en apellido; y que quienes tuviesen caballo, escudo y capillo de hierro no recibiesen huéspedes en su casa contra su voluntad.

FUERO DE DAROCA.

En septiembre de 1129 daba Alfonso el Batallador a Cáseda un fuero breve que encabezaba con estas palabras: "dono et concedo vobis vicinos de Caseda tales foros quales habent illos populatores de Daroca et de Soria et adhuc meliores..." ¹⁴⁰.

II, 317. En 1208 Sancho el Fuerte rebaja las pechas y confirma el fuero anterior; en 1234 lo hace Teobaldo I (cart. 1, págs. 35, 36 y 37) y en 1307 lo confirma Luis Hutin (cart. 1, pág. 38).

139 Tradicionalmente se cita este fuero como de 1162, fecha que dan algunas copias; sin embargo, por los nombres de los confirmantes debe corresponder al año 1208, en que Sancho el Fuerte confirmó los fueros de Larraga, Mendigorria y Artajona. Aunque bien pudo ser concedido por el monarca anterior, al igual que los otros tres fueros de la misma familia, y haberse conservado tan sólo la confirmación de Sancho el Fuerte. Comptos, caj. 6, núm. 65, copia simple del siglo XIV, sin confirmantes ni fecha; caj. 162, núm. 15, dos copias en papel, una simple y otra en una confirmación del rey don Juan II, de 1471 (Tafalla, 18 mayo). Véase en el apéndice.

140 Comptos, cart. 1, pág. 163. El original, según Moret, estaba en el archivo de Cáseda, donde había también un traslado de Carlos III del año 1413 (*Invest.*, tomo IX, pág. 157, núm. 59), y una confirmación de Carlos II (1355) con inserción del fuero (ésta la cita el *Dicc.* de la Academia). En 1307 confirma los fueros de Cáseda Luis Hutin (cart. 1, pág. 164) y en 1468 Juan II volvió a concederle el fuero de Daroca con otros privilegios (caj. 161, núm. 12, cuentas tomo DVIII, vide extracto en Yanguas, *Dicc.*, I, 200). Para la fecha del fuero de Alfonso el Batallador cfr. Moret, *Anales*, tomo III, pág. 230, números 8 a 11. Publican el fuero: Llorente, *Not. Hist. Vascong.*, IV, 35; Zuaznavar, *Ensayo*, parte II, pág. 98; Yanguas, *Dicc. antig.*, I, 201, *Dicc. geog. hist.*, Academia, I, 499 y de éste lo toma Muñoz, *Colec.*, I, 474.

Los fueros de Soria y Daroca anteriores a 1129 se han perdido. De Daroca sólo conocemos el fuero concedido en 1142 por Ramón Berenguer ¹⁴¹, y en él no se alude para nada a la existencia de un fuero anterior de Alfonso I; sin embargo, hay frases como ésta: "dominus... Daroce, *que est in extremo sarracenorrum...*" que parecen proceder del fuero que daría el Batallador a poco de conquistar la ciudad (1121-22?) ¹⁴², y otros muchos artículos aparecen, a juzgar por su estilo, como ampliación de un texto más reducido.

El fuero de Cáseda, en lo que podemos deducir por su comparación con el segundo fuero de Daroca, parece sigue principalmente el texto primitivo de éste ¹⁴³, procediendo de Soria las

141. El pergamino original es propiedad de don Miguel Gómez del Campillo, Director del Archivo Histórico Nacional. Lo publicó Muñoz en su *Colección de fueros*, pág. 534 y posteriormente ha sido editado con más cuidado por don Toribio del Campillo; *Documentos históricos de Daroca y su Comunidad* (Bibl. de Escritores Aragoneses, Zaragoza, 1915), pág. 321 con su traducción. El texto latino solo, también en *Codoín Aragón*, tomo IV, págs. 368-70. Una edición aparte, tirada de 25 ejemplares, del texto y traducción por don Vicente Vignau y don Toribio del Campillo (Zaragoza, 1898), es la que utilizo, merced a la atención del actual propietario del fuero.

142 Moret, *Anales*, III, 209, núm. 6.

143 FUERO DE CÁSEDA.

Qui venerit ad Casseda populare, non det novena, et sedeat ingenuo ibi, et sua hereditate franca ubicumque habuerit eam. Vicanos de Casseda non dent portatico in ullo loco. Ganato de Casseda non det herbatico.

Si perdiderit aliquis homo suo habere vel sua hereditate, vel ulla causa de suo peitet ad illum duplex, et mille solidos ad regem.

Cavalcatores de Casseda qui fuerint in terra de moros, de ro-

FUERO DE DAROCA.

...et do illis in foro, ut sint liberi et ingenui et habeant suas domos solutas, et omnia sua ubicumque habuerint, et non peitent portatigo, in ullis terris, nec in ullis partibus.

Si quis autem extraneus uicino Daroce aliquid abstulerit, reddat illi suam rem duplicatam et mille solidos Regi.

Milites uel pedites Daroce qui habierint in fonsado uel in cabalgada non dent quintam nisi Regi,

disposiciones en que se invoca concretamente este fuero, y tal vez algún otro artículo. Por otra parte, es fácil que ambos fueros —Daroca y Soria— como otorgados por el mismo monarca y en fechas próximas, presentasen grandes analogías entre sí ¹⁴⁴;

pas et de armas non dent quinta, si non fuerit laborata de auro vel argento. De captivo si fuerit rex vadat ad regem, de alio captivo sua quinta.

Vicino de Casseda non sedat merino, et si se fecerit peitet mille solidos ad concilium, et occidant illum.

Vicinos de Casseda, si fuerint in fosato cum rege vel cum suo seniore, non dent nisi una quinta, nec dent azaria.

Ganato de alia terra, si iacuerit de una nocte in antea in termino de Casseda, de uno grege det uno carnero et uno cordero, de triginta vacas una, media ad regem, media ad concilium.

Si aliquis homo fecerit virto ad filia aliena etc.

Homo de Casseda si potuerit castellum amparare, ad salvetatem de rege habeat semper eum.

Etc., etc.

uel domino Daroce, et hoc de captivis tantum et de ganado et de pannis sericis, quos nondum tiserat tetigerit, et si coeperint Regem, dent illum Regi.

Nemo uicinorum Daroce contra uoluntatem concilii eficiatur... merinus. Si autem efectus fuerit, ipse lapidibus lapidatur, et domus eius funditus subuertatur.

Item concilium Daroce non eat inuitum in exercitum, nisi cum solo Rege, et si forte abierit in fosado cum Rege, vel cum quolibet alio, non dent azaguariam.

Si ganatum alienum iacuerit in termino Daroce, de una nocte in antea, accipiant de singulis gregibus II arietes, et de XXX uacis unam, et dimidia pars sit regis, dimidia uero concilii.

Si quis per uim mulierem aliquam habuerit etc.

Si quis uicinus Daroce aliquod castellum ceperit, semper illud habeat, et omnes eius posteritas, seruata regni utilitate, et fidelitate regis.

Etc., etc.

144 Cfr. G. Sánchez, *Fueros castellanos de Soria y Alcalá de Henares*, pág. 236, y la nota 148 de este trabajo.

el fuero de Daroca las tiene con el de Calatayud, por ejemplo, otorgado poco después de aquél y con el de Marañón dado también por Alfonso I ¹⁴⁵, y aún son mayores las analogías entre el fuero de Calatayud y el de Cáseda, lo que puede indicar que, o bien al rehacerse el fuero por Ramón Berenguer, se suprimieron o alteraron gran parte de sus artículos, o bien que los de Cáseda tomaron esas disposiciones análogas del de Soria, que sería en estos artículos semejante al de Calatayud: me inclino a suponer iguales los fueros perdidos de Daroca y Soria, y con grandes analogías con el de Calatayud ¹⁴⁶.

145 He aquí algunos ejemplos:

Daroca: Si quis autem instictu diaboli... De homicidio uero facto... Si quis autem alium..., son ampliación del núm. 6 del fuero de Calatayud (ed. ANUARIO DE HIST. DEL DERECHO, tomo I, año 1924).

Daroca: Item, quia predictum est..., núm. 21, Calatayud.

Daroca: Milites uel pedites Daroca..., núms. 19-20, Calatayud.

Daroca: Omnis testis respondeat..., núm. 42, Calatayud.

Daroca: Si quis uicinus Daroce..., núm. 46, Calatayud.

Daroca: Si ganatum alienum..., núm. 44, Calatayud.

Compárese también Marañón: Et si homicida uenerit primitus Marañone...—Daroca: Si quis in Darocam populare uenerit.

Marañón: Et abeat tale foro et tale pecto la serna del rey quomodo totas de uicinos.—Daroca: Hereditas regis, et illius ganatum idem forum habeant quod et alie habeant hereditates et ganatum.

Marañón: Si aliquis ex uicinis hostenderit...—Daroca: Si quis ad signum iudicis sibi hostensum...

Marañón: Et nullus uicinus Marañone non sit merinus in uilla.—Cáseda: Vicino de Casseda non sedeat merino...

Marañón: Toto homine qui rapuerit filiam... Si aliquis homo ad mulieren...—Cáseda: Si aliquis homo fecerit uirto...

Marañón: Et rogamus nos omnes ad uos...—Cáseda: Vicinos de Casseda non vadant ad fosato... Compárese también núm. 18 de Calatayud y Carcastillo-Medinaceli, pág. 470 de Muñoz (Caballeros de Carcastello...).

Marañón: Si uoluerit facere el senior birto...—Calatayud, núm. 32.

Marañón: Si aliquis ex uicinis cum sua superbia uenerit...—Calatayud, núm. 28.

146 He aquí algunos ejemplos:

Calatayud, 1 = Cáseda, 25 (numero los párrafos de Muñoz); Calatayud, 2 = Cás., 6; Cal., 5 = Cás., 10; Cal., 10 = Cás., 30; Calatayud, 14 = Daroca: *Nemo uicinorum Daroce...* = Cás., 15 (mayor semejanza entre Cáseda y Calatayud que con Daroca); Cal., 9 = Da-

Creo también que el fuero de Cáseda, al reproducir artículos del fuero de Daroca, lo hace extractando y aun sincopando bruscamente sus párrafos, y recalcando, por otra parte, algunos preceptos que en el de Daroca estaban nada más que enumerados, especialmente los que tienden a facilitar la acogida en la villa a los fugitivos y malhechores. Aunque es muy posible que se hallasen concebidos en iguales términos en el texto darocense, como lugar fronterizo que precisaba una rápida repoblación, y que al rehacerse por Ramón Berenguer, en que la frontera había avanzado considerablemente y se reputaba más segura la posesión de lo reconquistado, se recortasen esas disposiciones, que por otra parte podían ser peligrosas para la seguridad de los vecinos ya establecidos y organizados ¹⁴⁷.

El fuero de Cáseda, es decir, de Daroca, se extendió a Peña por Alfonso el Batallador, y Ramón Berenguer, en 1150, confirmaba esta concesión ¹⁴⁸. El lugar de Peña, próximo a Cáseda

roca: *Si quis per uim...* = Cás., 19 (mayor semejanza entre Cáseda y Calatayud que con Daroca); Cal., 18 = Cás., 12; Cal., 19-20? = Cáseda, 13-14?

147 El fuero de Cáseda lo regula en esta forma: Si el que se acoge a la villa debía algo o era fiador, quedaba libre de toda deuda. (Lo mismo los fueros de Calatayud, núm. 3, Belchite y Marañón; Calatayud, núm. 48, plantea el caso de que demandante y demandado acudan a la vez a poblar a la villa; en este caso, "stent ad laudamento de concilio"). Si era homicida o había causado algún otro daño quedaba libre de toda pena o calonia y a nadie tenía que responder. (En Calatayud, núm. 27, el que perseguía al homicida o raptor que se refugiaba en la ciudad tenía que hacer sabedor al concejo antes de penetrar en Calatayud. El vecino de Marañón que mataba a un extraño no tenía calonia. En Carcastillo-Medinaceli los vecinos tenían que ayudar al homicida forastero que quería poblar en la villa.)

Daroca no tiene estos preceptos acogedores, sino que al igual que Marañón faculta a los vecinos para acoger al demandado (homicida en Marañón) o arrojarlo de la ciudad, aun en el caso de que viniese como poblador: "Si quis in Darocam populare uenerit, et inimici eius uenerint post eum, aut colligant eum, aut eiciatur de uilla." (Daroca.) "Et si homicida uenerit primitus in Maraione et suos homicieros uenerint post eum, colligant eum; ⁊ si noluerint colligere eum exeant foras." (Marañón.)

148 Comptos, caj. .I, núm. 26, copia del siglo XIII, ilegible en parte: "concedo vobis omnibus hominibus qui in Penna moratis illos

y no lejos de la frontera de Aragón, no se incluyó definitivamente en el reino de Navarra hasta 1231¹⁴⁹.

FUERO DE MEDINACELI.

Hacia el año 1129 —el documento no tiene fecha— Alfonso I otorga a los pobladores de Carcastillo el fuero de Medinaceli: "...et stedis in illo usatico et in illo foro quod habent illos homines de Medina celi"¹⁵⁰. A continuación se insertan unos fueros que en opinión de Muñoz son "aclaraciones de los fueros de Medinaceli hechas por el concejo de la villa y recibidas por el de Carcastillo, cuando le fueron otorgados los mismos fueros, sin hacer en ellos más variación que la de poner en lugar de Medina, *Carcastello*". No soy de la misma opinión. A mi entender, esos fueros son los otorgados por Alfonso I; su estilo conciso y las analogías con otros fueros del mismo monarca —compárese con los arriba citados de Daroca, Cáseda y Calatayud—

foros de Daroca. Et qui ibi venerint populare omnes tales fueros similiter habeant". Más adelante dice: "Mauri, iudei et christiani qui fuerint populatores in Penna habeant foros sicut illos de Darocha"; el de Cáseda decía: "sicut illos de Soria et de Daroca", lo que parece indicar que sus fueros eran idénticos, citándose en Cáseda los dos por vía de ejemplo y en Peña uno sólo. Supongo que este fuero es el hoy conservado en la redacción de 1142 de Daroca y que dice así: "Christiani, iudei, sarraceni unum et idem forum habeant de ictibus et callumniis." Compárese esta tendencia igualitaria con la del fuero de Calatayud, números 34-35-36-55 y Carcastillo-Medinaceli. La confirmación de Ramón Berenguer dice: "Era MCLXXXVIII in mense Decembrio quando prima nista fuit inter predictus comes et filius Regis Garssie in campo de Filera." Moret no cita esta entrevista. El fuero está confirmado también por Alfonso II Ramón.

149 Moret, *Anales*, tomo 4, pág. 214, núm. 7; Yanguas, *Diccionario antig.*, III, 29.

150 Lo publica Muñoz, *Colec.*, pág. 469, tomándolo del caj. 1, número 12. Extracta Yanguas en su *Diccionario de antigüedades*, I, 172. El mismo Yanguas habla de un segundo fuero dado a Carcastillo por Sancho el Fuerte y que se halla en el cart. 1, pág. 67: se trata de otra copia, sumamente borrosa, del mismo fuero de Alfonso I, en que aparece ilegible la fecha y el nombre del rey, pero no así su patronímico: [*Alfonsus*] *Sancii*, de aquí la confusión de Yanguas.

lo demuestran. En cambio, pueden ser elaboración del concejo los otros fueros de Medinaceli, cuyo texto romanceado publica Muñoz en la página 435 de su *Colección* ¹⁵¹.

No tengo noticia de cuándo se aplicó en Mérida el fuero de Medinaceli, según afirma la nota anónima. En cuanto a Murillo el Fruto, villa próxima a las dos anteriores, y que también cita la relación anónima, sabemos lo que dicen al final los fueros romanceados de Medinaceli: "Cuando el rey don Pedro pobló Muriel freito poblola con otorgamiento del fuero de Medinaceli, era MCCX" ¹⁵².

FUEROS VARIOS.

A. Diversos no filiales.

Son fueros de estructura análoga a los que van citados, generalmente de menos importancia, pero no encuentro el modo de enlazarlos con las series anteriores. Desde luego no están citados en la relación anónima, con arreglo a la cual hemos venido ordenando los fueros.

A este grupo pertenecen el fuero dado a Arguedas por Sancho Ramírez en 1092, que tiene curiosas disposiciones sobre el aprovechamiento de las Bardenas, y otras comunes a diversos fueros (exención de lezda, ir en hueste sólo con pan de tres días, libertad de compra entre infanzones y labradores, etc.) ¹⁵³; el de

151 Se halla en Comptos, caj. 1, sin numerar, copia simple, fin del siglo XIII. Extracta Yanguas, loc. cit. Además de los documentos que cita Yanguas para estudiar la vida municipal de Carcastillo: Año 1281, sentencia del Gobernador de Navarra sobre nombramiento de alcaldes (AHN, La Oliva, leg. 965, original); año 1351, sobre la jurisdicción del monasterio de La Oliva en el concejo de Carcastillo (AHN, La Oliva, leg. 965, original).

152 Yanguas corrige la fecha así: era MCXL (año 1102). Con todo, subsiste el anacronismo de suponer dados los fueros de Medinaceli veintidós años antes de ser reconquistada esta ciudad.

153 El original, según Yanguas, estaba en el archivo de la villa, número 74 del primer legajo. Este autor publicó (*Dicc.*, I, 51) una copia romanceada del siglo XIII que hay en el caj. 1, núm. 11 del Archivo de Comptos; en el mismo cajón y número hay un traslado del texto

Peralta (1144), de que ya he hablado; el de Tafalla (1157?), de Sancho el Sabio, que parece dado por el concejo ¹⁵⁴, y los de Los Arcos ¹⁵⁵ y Durango ¹⁵⁶ del mismo monarca, además de los famosos fueros de Nájera en que Alfonso VI recogió en 1076 el derecho vigente en la ciudad desde Sancho el Mayor y García Sánchez su hijo.

De este fuero, importantísimo, coetáneo del de León y no menos insigne en sentir de Martínez Marina, conservamos, al igual que del texto legionense, dos redacciones. La redacción breve, que apenas ha preocupado a los historiadores del derecho, se conserva en el Becerro galicano de San Millán (fol. 131), y fué dada a conocer por Sandoval ¹⁵⁷ y por Garrán ¹⁵⁸. Este fue-

latino (5 febr. 1336), legible todo, salvo una pequeña rotura en la margen izquierda; en el cart. 1, pág. 62, hay otra copia del texto latino ilegible en parte y en el caj. 165, núm. 46, hay un traslado del original latino de la villa (9 julio 1512) en papel. Con la misma signatura está una confirmación de los fueros y privilegios de Arguedas que hizo Luis Hutin en Tudela, 30 noviembre de 1307 (también en traslado de 9 julio 1512), y otra confirmación de Carlos II con inclusión del fuero de Sancho Ramírez en su forma latina, donde dice: "que nos avemos visto vna carta sscripta en pargamino ssin ssiello ssignada con tres ssignos, luno de los cuales ssignos es ssigno de quatro quoadras [Sancho Ramírez?], otro ssigno de quatro cantos con vna cruz en meos [Alfonso I], et el otro en fforma de cruz con cinco a [Sancho el Sabio]". (Confirmación de 1351, en traslado 1501.)

154 Véase en el Apéndice.

155 Comptos, cart. 3, pág. 226. Publ. Llorente, *Not. hist. Vascong.*, IV, 212; *Dicc. Acad.*, I, 511; Zuaznavar, *Ensayo*, parte II, pág. 204; Yanguas, *Dicc. antig.*, II, 291; este último, aunque otra cosa pareciera, no toma el fuero directamente del cartulario sino de Zuaznavar, y éste del *Dicc. Acad.*, repitiéndose las erratas.

156 No se conservan en su forma primitiva. Los publicó Llorente, *Not. hist. Vascong.*, IV, 255, el cual los fecha hacia 1180.

157 *Historia de los Reyes de Castilla y León*, tomo I, fol. 52. Parece correspondía al fol. 115 del Becerro gótico.

158 *Boletín de la Academia de la Historia*, tomo XIX, pág. 56. Posteriormente lo ha reeditado Serrano, *Cart. de San Millán*, pág. 233, teniendo en cuenta el Becerro galicano y la llamada Colección del padre Minguella, núm. 256. Según Sandoval y Garrán, precede al fuero este epígrafe, que Serrano omite: "De usuale et antiquo Fuero in Najara et regione concessio et confirmato."

ro breve parece una nota presentada por los vecinos de Nájera a Alfonso VI en el momento de la conquista, nota en que están claramente resumidas aquellas exenciones que a los vecinos les interesaba retener, y que el monarca aprobó: "Ego Aldefonsus rex hoc statuo et affirmo vobis laicis et clericis Naggarensis, presentibus meis optimatibus." El documento no tiene el carácter de los diplomas reales por sus fórmulas, y por su estilo, especialmente del prólogo, parece redactado por un monje erudito de San Millán, en cuyo archivo se nos han conservado las únicas copias. Comparado este fuero con el extenso y más conocido de Nájera, vemos que éste sigue el mismo orden de materias que el breve, pero desarrollando casuísticamente y aun repitiendo preceptos e intercalando otras materias generalmente de régimen interno. El fuero extenso fué, pues, elaborado por gentes peritas en derecho a la vista del cuadro esquemático de privilegios contenidos en la nota que presentaron los vecinos. En ambos se hace remontar el contenido de los fueros a Sancho el Mayor y a García el de Nájera: sin duda los vecinos invocaban esta antigüedad para impresionar al rey, aunque éste se hallaba presto a conceder todo lo que le facilitase la posesión de la Rioja. El 4 de junio era asesinado el rey Sancho en Peñalén, y el 10 de julio ya estaba Alfonso VI confirmando los fueros de Calahorra; antes de esta fecha aprobaría y juraría —con cuatro cojuradores— los fueros antiguos de Nájera ¹⁵⁹.

B. *Fueros de población.*

Otros fueros, pues la gran amplitud concedida por el uso a esta palabra nos obliga a mencionarlos, son los llamados "de población", en que los monarcas o particulares fijaban las condiciones en que podían poblar los siervos u hombres libres que acudían a una villa recién fundada o cuya población se quería fomentar. Sirvan de ejemplo los de Villanueva de Pampaneto (1032) por Sancho el Mayor ¹⁶⁰, Grañón por García el de Nájera

¹⁵⁹ Cfr. Moret, *Anales*, tomo III, pág. 48 y sigts.; Menéndez Pidal, *La España del Cid*, I, 250.

¹⁶⁰ Perteneía al monasterio de Albelda. Publ. González, *Col.*

ra ¹⁶¹, San Julián de Sojuela (1059) por la reina doña Estefanía ¹⁶², Longares (1063), San Andrés de Jubera (1064?) y San Anacleto (1065) por el obispo Gomesano ¹⁶³, Santiago de Aíbar (1056) por el abad de San Juan de la Peña ¹⁶⁴, San Martín de Barbarana (1121) por el abad de San Millán ¹⁶⁵ y más modernamente los de Echarrri-Aranaz (1312) ¹⁶⁶, San Cristóbal de Berrieza (1317) y Lesaca y Vera ¹⁶⁷.

C. Fueros de unificación de pechas.

Una serie numerosísima de fueros breves que inicia Sancho el Sabio a fines de su reinado y continúa Sancho el Fuerte tiende a la unificación de las pechas reduciendo la variadísima serie de las existentes a una cantidad fija en metálico, o bien señalando lo que debe pagar cada persona según su condición y posibilidades; generalmente acompaña a este privilegio una enumeración de los malos fueros o malas pechas de que quedaban

Priv., VI, 30, y reproduce Muñoz, *Colec.*, pág. 183. El documento está confirmado por García Sánchez y la reina doña Estefanía.

¹⁶¹ 11 diciembre de 1059. Becerro galicano, fol. 75, Colección Minguella, núm. 172. Publ. Serrano, *San Millán*, núm. 164. Citan Sandoval, *Fundaciones*, 2-70 y Moret, *Anales*, II, 353, núm. 31.

¹⁶² Publ. Muñoz, *Colec.*, pág. 220.

¹⁶³ Publ. González, *Col. Priv.*, tomo VI, págs. 65, 68 y 70, y reproduce Muñoz, *Colec.*, pág. 230 y sigs.

¹⁶⁴ Publ. Ibarra, *Docs. de Ramiro I*, pág. 136, tomándolo del Libro gót. Pin., fol. 45 (Colección Abad y Lasierra, tomo VI).

¹⁶⁵ Becerro galicano, fol. 50. Colección Minguella, núm. 376. Copia sin encabezamiento en Col. Salazar, O, 21, fol. 63. Publ. Hergueta, BAH, tomo XXVI (1895), pág. 56, y Serrano, *San Millán*, número 302.

¹⁶⁶ Comptos, caj. 5, núm. 63. Cart. 1, pág. 16. Cita y extracta Yanguas, *Dicc. antig.*, I, 373.

¹⁶⁷ Son una serie de privilegios sobre el régimen de estas dos villas, dados por Carlos III en 1402, "considerando los trabajos et enuyos que pasan en defensión de nuestra tierra et regno, et segun el lugar donde son poblados en las fronteras de Guipúzcoa y de Labort, e por tal que los lugares sobre dichos puedan mejor multiplicar et abundar de pueblo, a nuestro honor e servicio", caj. 87, núm. 43. Publica Yanguas, *Dicc.*, II, 198.

exentos a cambio de esta cantidad global en metálico, y suelen comprenderse también otros privilegios como el de no poder ser enajenados de la corona, o exenciones militares, judiciales, etcétera. Pertenecen a este grupo los fueros de Navascués (1185); valle de Larraun, Leiza y Areso, valle de Basaburua Menor, Aniz, valle de Odieta, valle de Esteribar, valle de Gulina, Soracoiz y valle de Santesteban de Lerín, todos del año 1192; los del valle de Atez, valle de Imoz, Mañeru y Sorauren de 1193; los de Urroz, Aspurz, Ustés y Bigüezal de 1195; los de Múzquiz, Artazu, Orendain y Zurindain de 1196; San Martín de Unx (1197), Eslava (1198), Badostain, Beraiz, Osacain y Olaiz de 1201; Murillo el Fruto de 1207; Aranguren, Iriberry e Ilundain de 1208; Andosilla, Iriberry, Berama y Yabar, Lizarraga e Idoate, Irurzun y otros lugares del valle de Araquil, Subiza y Santacara de 1210; valle de Ulzama y Lerín de 1211; Aezcoa de 1229; Etayo de 1234; Mirafuentes y Ubago de 1236; Gallipienzo (1237); Villamayor, Acedo y Asarta de 1238; Orendain (1244); Erro y Laquidain de 1248; Munárriz de 1253; valle de Santesteban de la Solana de 1263; Legaria de 1266, etc., etc. ¹⁶⁸.

D. *Contratos agrarios.*

En este grupo entran aquellos fueros en que el rey o los señores fijan las pechas o servicios que les deben prestar sus villanos. Sirvan de ejemplo los de Cirueña por Sancho Abarca de 972 ¹⁶⁹. Tafalla de 1065 (?) por Sancho el de Peñalén ¹⁷⁰, el de Añués de 1136 por los monjes de Leire ¹⁷¹, el dado a los labradores de Oteiza en 1171 por el abad de Leire ¹⁷²; el dado por el obispo Sancho de Pamplona hacia 1138 a los villanos de Igúzqui-

¹⁶⁸ Hay extracto de casi todos en el *Diccionario de Antigüedades* de Yanguas.

¹⁶⁹ AHN, Nájera, tomo I de escrituras, pág. 20. Publ. N. Hergueta, BAH, tomo 29, pág. 346.

¹⁷⁰ Véase en el Apéndice.

¹⁷¹ AHN, Becerro antiguo de Leire, fol. 133 v.º (Códices, número 73).

¹⁷² Véase en el Apéndice.

za, Azqueta, Laveaga y Urbiola¹⁷³, el de los collazos y solariegos de Ororbía dado por el monasterio de Leire en 1219¹⁷⁴, etc.

E. *Exenciones varias.*

Finalmente, en otro grupo podemos colocar aquellos fueros breves en que los reyes concedían diversas exenciones o privilegios a los pueblos, como los de Santoña dados por García el de Nájera en 1042, Ujué por Sancho Ramírez en 1076, Soracoiz de 1155¹⁷⁵, Oro, Irurzun y Muniain de 1164, Artajo de 1236¹⁷⁶, Gulina de 1269, Lana de 1281, Corella de 1363, San Vicente de la Sonsierra de 1377, Lumbier de 1396, Aíbar y Larraun de 1397, etc., así como las numerosas exenciones de los homicidios casuales.

Hay otros fueros en que a la vez se fijan pechas y se conceden privilegios; recuérdese los citados de la "novena", y además los del valle de Aezcoa de 1169, Zúñiga de 1278 y otros. En general todos los fueros breves últimamente enumerados —series B. C. D. E.— contienen más o menos exenciones y privilegios, se fijan pechas y servicios o disponen normas sobre el régimen interno de la villa, sin que en realidad se puedan señalar familias ni relación alguna de dependencia entre ellos: responden a la distinta condición social de los pueblos, y varían según la época de su otorgamiento. La agrupación que hemos hecho es, pues, una agrupación lógica, por las materias que regulan.

JOSÉ M.^a LACARRA.

173 Véase en el Apéndice.

174 AHN, Leire, perg. original. Publ. Sánchez-Albornoz, ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO, tomo IV (1927), pág. 451.

175 Véase en el Apéndice.

176 Véase en el Apéndice.

APÉNDICE

I

AÑOS 1066 (?) Y 1157.

*Fueros de Tafalla dados por Sancho el de Peñalén y confirmados por Sancho el Sabio*¹.

[*Crismon.*] In nomine sancte et indiuide Trinitatis, Patris et Filii et Spiritus Sancti. Ego Sancius Dei gratia rex Aragone ⁊ Nauarre, facio hanc cartam uobis populatoribus de Tafalia tam presentibus quam futuris. Placuit mihi libenti animo ⁊ spontanea uoluntate ⁊ propter seruicium quod mihi fecistis. Dono uobis ⁊ concedo quod sedeatis in-

1 Estos fueros, que publicamos por primera vez, se citan con alguna confusión por Yanguas en el art. *Tafalla* de su *Diccionario*. El pergamino que nos los ha conservado corresponde, por su letra y por sus signos al reinado de Sancho el Sabio, y es, sin duda, el original de la confirmación de este monarca. Pero su texto está sumamente viciado. Comienza titulándose el otorgante *Sancius Dei gratia rex Aragone et Nauarre*, lo que pudiera parecer aludía a Sancho Ramírez, pero este monarca nunca se tituló así, sino *aragonensium et pampilonensium rex*; el título de *rex Nauarre* o *navarrorum*, como expresión que comprenda a todo el reino, no se generaliza hasta Sancho el Sabio. Los testigos que autorizan el documento corresponden al reinado de Sancho el de Peñalén, y al año 1066. Confróntese los dos documentos de esa fecha en el Becerro de Irache (fols. 12 v.º y 13) en que aparecen Fortún López en Punicastro y Fortún Aznárez en Funes; en 1065 no era señor de Arlas Semen Sanz, que aparece en el fuero, sino García Scemenones (Serrano, *Cart. de San Millán*, núm. 183), y en 1067, aun cuando figuran como viviendo la mayor parte de los seniores de nuestro fuero (Serrano, *San Millán*, núm. 188), no suele figurar Juan como obispo de Pamplona, aun cuando viviera todavía, sino su sucesor Blasco (Serrano, *San Millán*, núm. 189; Moret, *Anales*, II, 371, número 26, y Fernández Pérez, *Historia de la Iglesia y Obispos de Pamplona*, tomo I, págs. 131 y sigts.). Así, pues, al fuero dado por Sancho el de Peñalén, se le refocó en 1157 la suscripción del protocolo inicial y se agregó al final —tras suprimir la fecha y algunas fórmulas— el *signum regis* de Sancho el Sabio, con sus testigos y fecha. Esta última es la fecha de refección de todo el documento.

genuos de isto die in antea usque in finem seculi, ⁊ quod non abeat super uos nullus homo de meas partes neque de seniores per nullam causam quod faciatis uereda, neque uos neque filii uestri neque filii iliorum uestrorum, ⁊ quod sedeatis inienuatos de toto in toto ⁊ quod non habeat super uos alia petta nisi galeta e dalgada, ⁊ quod seruiatis ad regen de legna quando uenerit ⁊ quod donetis podonem ad seniorem quod se tornet in die ipso in anno tres uices, ⁊ quod senior non faciat uobis forza neque in uestras casas, neque prendat de illos carne nisi suo carnero in capo de anno. Et quod non donetis saionem de uilla. Et de illos chauleros quod non habeant super illos quod uadant in aliquam uiam nisi cum carta de rege ubi fuerit, ⁊ quod non habeat super illos aliquid demandare ⁊ si fecerit non habeat porcionem nisi cum Iuda traditore in inferno inferiori, ⁊ qui hanc cartam uoluerit dirrumperere uel adnichilare, in inferno habeat inde penas, ⁊ non habeat partem cum angelis ⁊ arcangelis uel cum martiribus in regno celorum, sed sit confusus per infinita secula seculorum. Amen. Ego Sancius Dei gratia rex Aragone ⁊ Nauarre hanc cartam fieri iussi ⁊ hoc signum (*signo*) feci, ad roborandum ⁊ testificandum. Johannes episcopus in Orunia, testes. Episcopus Monio in Kalahorra, testes. Senior Semen Fortuniones, testes. Senior Fortun Lopiz de Punicastro, testes. Senior Acenar Garcez de Tubia, testes. Senior Semen Garcez d'Ancin, testes. Senior Semen Garcez de Andocella, testes. Senior Fortun Acenarz de Funes, testes. Senior Semen Sanz de Arlas, testes.

Signum regis [signo de Sancho el Sabio] Sancii Nauarre.

Ego Sancius per Dei gratia Pampilonensium rex, hanc cartam laudo ⁊ confirmo sicut superius scriptum est. Testes, Episcopus Lupus Pampilonensis. Semen Acenarez de Zolina. Sancio Neconis de Zobiza. Pardo de Alfaro. Semen Gonzaluez.

Ego Petrus scriba iussu domini mei regis, hanc cartam scripsi, ⁊ hoc signum (*signo*) feci, sub era M^aC^aLXXXV^a.

Archivo Municipal de Tafalla.

II

Año 1092.

Fuero de Arguedas, otorgado por Sancho Ramírez.

Sepan quantos esta present carta veran ⁊ odran quod anno Domini M^o CCC^o tricesimo sexto, V^o dia del mes de ffebrero en presencia de mi notario de juso escripto don Pero Martiniz alcalde [de] Arguedas ⁊ Martin Sanchiz de Vyllamera jurado de Arguedas, mostraron ⁊ presentaron vna carta de priuilegio del muyt alto ⁊ poderoso excellent princep don Sancho por la gracia de Dios Rey de Nauarra qui fue, contenient la forma que se sigue.—Sub Christi nomine et indiuidue

caritatis ² regnatis ³ in secula seculorum, amen. Hec est carta quam facio ego Sancius Raimirus ⁴ gratia Dei Araconensium Rex uobis omnes populatores qui venistis, et qui de hodie in antea uenerint ad Arguedas populare. In primis dono uobis ut abeatis cotos ⁵ usaticos. Et dono uobis in tota Bardena de Arguedas in quantum ego accipio herbaticum, la caça et madera que tailletis a uestros obos, et leyga et carbon ⁊ herbas ad uestros ganatos ⁊ que possitis escaliare in predicta Bardena ubi uobis placuerit in heremis. Et mando que in uestras presiones non intretis unus super alium usque ad capud de decem annis. Et de decem annis in antea que laboretis qui antea poterit de predictis populatores, et si forte caperetis aliquen extra meum qui non exet ⁶ populator de Arguedas in predicta Bardena, escaliando aut taillando madera aud faciendo leigna o carbon, aud caçando, mando que peitet uobis quisque LX solidos, et de istis denariis ego habeam medietatem et aliam medietatem cum spoliis de los presos dono uobis populatores de Arguedas ⁊ ad uestros uedaleros. Et si ullus homo de foras abuerit uobiscum ullum iudicium non probet uos se non cum uestro uicino que habeat suam casam ⁊ suam hereditatem in illa uilla et alium de foras, ⁊ si abeatis iura ad dare uel a prendere, ad illum ostium de illo furno de Arguedas ueniant prendere, et per ullo pleito que abeant omnes de Arguedas cum alio, non abeant torna, et non exeatis cum ullos omnes ad medianetum se non ad uestra porta: Et dono ad vos omnes de Arguedas termino inter vos ⁊ Valterra, de yllo cabeçol dentre ambos los vaylles de Valde Estiuuel ⁷ ad illa torre de tres cales ⁸ ⁊ ad illo plopo de sopra el soto de Jungo. Et dono ad uobis que non donetis lezta in tota mea terra. Et mando uobis que non uadatis in oste se non cum pane de tres dies ad lite campal. Et dono ad uobis la medietate de illo soto de Congostina ad hereditate. Et in altero medio soto que pascant uestros ganatos, et faciatis erba, et taylletis leina seca et tamariz, et ut melius sedeat populata predicta vylla dono ⁊ mando ad uobis populatores de Arguedas que el infançon possit, comparare de laboratores et laboratores del infançon, et volo que abeat saluum cada vno de me ⁊ de seynnor, ⁊ mando que ullus laborator de Arguedas que se treua tenere cabayllo ad ⁹ armas, non faciat ullum debitum a seynnor. Et mando que vllus populator de Arguedas non incendendo per se focum non faziat ullum debitum, et mando pro calonia de tota ferienta sine sanguine que peitet V solidos ⁊ de veritas cum sanguine que stilleat in terra X solidos, et de omicidia si euenerint intus de

² C, Trinitatis.

³ C, regnantis.

⁴ C, Ramirus.

⁵ C, totos.

⁶ C, esset.

⁷ B, Estiniel. C, Valdestiniel.

⁸ C, Trestales.

⁹ B, et. C, y.

muro vel de foras de superiore domo usque ad inferiorem, peitet D solidos, ⁊ de ista estancia a foris si euenerit, peitet CCL solidos si captus¹⁰ fuerit qui alium ociderit. Si forte euaserit homicida imparet dominus ville suas res pro suo homicidio si aliquis non eset qui daret pro eo fidanciam de homici[di]o. Et si suas res non abundarent ad homicidium que non possit demandare aliquid ad vicinos de Arguedas. Et laxo pro mea anima ⁊ aliorum regum que venerint post me ad populatores de Arguedas, tota la medietate de las colonias ⁊ de los homicidios que habuerint ad dare. Signum Sancii Regis (*espacio*) Facta carta in era M^aC^aXXX^a in mense januario in castrum de Arguedas.

Regnante domino nostro Ihesu Christo, sub cuius inperio ego Sancius Raimirus in castro de Arguedas ⁊ in Pampilona ⁊ in Aragon. Petrus filius meus in Superarbi et in Ripagorça et in Montesson. Petrus episcopus in Pampilona, alius apiscopus Petrus in Aragon. Raimundus Dalmacius in Ripagorça. Comite Sancio Ramiro in Ayuar, et in Exauerre. Alio comite Sancio in Sancti Stephani et in Leguin. Lop Lopez in Vno Castello. Şeinnor Galind Sanz in Sos et in Arguedas. Sanz Fortunons in Ufart et in Petralta.

Ego Galindo sub iussione domini mei Regis Sancis hanc cartam ⁊ de manu mea hoc signum feci.

Signum Aldeffonssi (*espacio*) Regis Aragonenssium et comis Barchinonenssium.

Signum (*espacio*) Sancii Regis Nauarrorum.

A, *Comptos*, caj. 1, núm. 11, copia del año 1336; parece tomada del original visigótico, pues transcribe *ct* o *tt* por *t*; sin cerrar el contexto del traslado.

B, *Cart.* 1, pág. 62, texto latino, ilegible en parte.

C, *Caj.* 165, núm. 46, traslado de 1512.

D, *Caj.* 1, núm. 11, versión del siglo XIII. Publica Yanguas, *Dicc. antig.*, I, 51, y reproduce Muñoz, *Colec.*, pág. 329.

III

AÑO 1114, FEBRERO.

Alfonso el Batallador concede términos a los pobladores de Sangüesa y confirma sus fueros.

Sub Christi nomine et eius diuina clemencia. Ego Alfonsus, Dei gratia imperator, facio hanc carta[m] donacionis et confirmacionis vobis totos francos et ad totos alios populatores qui estis populatos in illo burgu de Sangossa et qui in antea venitis ibi populare. Placuit mihi libenti animo et spontanea voluntate et pro amore quod bene ibi populetis, concedo vobis quod habeatis solutos totos illos terminos in circuitu

¹⁰ ocupatus, *corregido en captus.*

viz (?) videlicet de Pynna et de Vlle ut pascant ibi uestras bestias sine calonia et in illos de Aybar similiter. Et confirmo vobis totos illos fueros quos dedit uobis pater meus cui sit requies quando primus populastis ibi de leztas et de totas alias causas per tota mea terra. Et quod habeatis totum hoc donatium sicut superius scriptum est liberum et firmum et securum¹¹ vos et filii vestri rationis generacio vestra. Salus mea fidelitate et de mea posteritate per cuncta secula. Amen. Signum imperatoris Adefonsi. Signum regis Ramiri et confirmo hoc superius scriptum. Facta carta in era Millesima C^a quinquagesima secunda, in mense februario, in uilla que dicitur Termas. Regnante me Dei gratia in Castella et Pampilona et Aragone, in Super Arui uel Ripacurcia. Episcopo Stephanus in Osca. Episcopus Raymundus in Rota Episcopus Guielmus in Irunia. Senior Acenar Acenariz in Funes. Senior Lope Lopiz in Calagorra. Senior Caxal in Nagarra. Senior Ximenu Fertungones in Punicastro. Senior Lope Garzez in Stella et in Aybar. Senior Eneco Galindez in Sos et in Sangossa. Castoyne in Biele. Sēnior Orti Ortiz in Sancta Eulalia. Senior Fertungo Dat Barbastro. Senior Tiçon in Boyl et in Montson. Fertungon Johannes in Tamarit. Ego Sancius iussu domini mei regis hanc cartam scripsi et hoc signum feci.

Comptos, caj. 1, núm. 15. Traslado auténtico. en papel de 29 junio 1512, de un vídumus de 1369 (miércoles 23 enero). En este se dice: "el quoad priuilegio en el principio auia huna grant senyal sembant a la letra X, y auia una letra .P. en somo del señal et de parte de suso hauia letra .S., et es consignado de tres signos el hun signo es del emperador, el otro del rey don Ramiro, el tercero signo el del notario qui el dicho priuilegio scribio".

IV

MILAGRO, JUNIO, 1122.

Fuero de Puente la Reina, otorgado por Alfonso el Batallador.


[Crismon.] In nomine sancte Trinitatis Patris et Filii et Spiritus Sancti, amen. Ego quidem Adefonsus Dei gratia Imperator, facio hanc cartam donacionis ad uos totos populatores quicumque ueneritis populare ad illo ponte de Arga qui eciam cognominatur de illa regina. Placuit mihi libenti animo et spontanea uoluntate, et pro amore, quod totas gentes ueniatis ibi populare, cum bona uoluntate et magnam et spontaneam populacionem faciatis ibi. Dono et concedo uobis locum bonum et amplium et spaciosum, id est de illo ponte supranominato, usque ad illo prato de Ouanos super Murruarren¹² ubi faciatis uestres casas quales meliores potueritis facere et ut habeatis tota illa aqua libera et ingenua a¹³

¹¹ Dice *secutum*.

¹² *Variantes de B. Murruarren.*

¹³ ad.

quecumque opus habueritis illam... ¹⁴ huc autem concedo uobis et mando quod laboretis terra erma ubi melius potestis, in totas partes, in quantum potueritis ire et redite in uno die, et de quanto uos potueritis laborare quod donetis ¹⁵ illa decima ad uestras ¹⁶ capellas. Similiter mando uobis quod pascatis et talietis uel incidatis ligna et madera per tos ¹⁷ illos in circuitu, et in totas partes in quantum in uno die poteritis ire et uenire; et nullus homo non uos ibi pignoret et qui uos pignorauerit quod pectete ¹⁸ LX. solidos. Mando etiam uobis quod nullo infanzone non populet inter uos. Et cum hoc totum suprascriptum concedo uobis quod habeatis tales fueros et tales usaticos uel consuetudines in totas uestras causas et uestras faciendas quales habent barones d'Estella. Et mando similiter ut omnis qui populauerit ibi, et tenuerit annum integrum et vno die et non fecerit ibi casam, pectet sexaginta solidos et perdat casam (*sic*). Et ut habeatis habeatis (*sic*) hoc totum sicut superius scriptum est liberum et ingenuum saluum uos et filii uestri ⁊ omnis generatio uel posteritas uestra, salua mea fidelitate ⁊ mea posteritate per secula cuncta, amen.

Signum  Adefonsi regis.

Facta carta in era M^aC^aLx. In mense iunio, in locum uel uillan que dicitur illo Miraculo. Regnante me Dei gratia in Pampilona et in Aragon, in Super Arui et in Ripa Curcia, in Zaragoza et in Tutela et in tota Stremadura. Episcopus Stephanus in Osca. Episcopus Raimundus in Rota. Episcopus Petrus in Cesaraugusta. Episcopus Sancius in Irunia. Episcopus alius Sancius in Galagurra. Episcopus Michael in Tarazona. Senior Lope Lopeiz Calahorra. Senior Enneco Lopiz in Soria. Senior Fertungo Garceiz Caixal in Nagara et in Beguera. Senior Eneco Fertungones in Cireso et in Larraga. Senior Lope Garcez in Stella et in Jubera. Ego uero Sancius sub iussione domini mei regis hanc cartam scripsi ⁊ de manu mea hoc signum [*signo*] feci.

A, *Comptos*, caj. 1, núm. 17. Copia del siglo XII, ilegible en parte.

B, *Comptos*, caj. 6, núm. 35. Conf. del rey Carlos el Calvo en 1325.

C, *Comptos*, cart. 1, pág. 4. Conf. de Carlos el Calvo en 1325.

Analizado por Moret, *Anales*, tomo III, pág. 212, y por Yanguas, *Dicc. antig.*, II, 780.

¹⁴ Adhuc.

¹⁵ *Añade*, tota.

¹⁶ *Sic*, y *corregido*, nostras.

¹⁷ B, per totos montes. C, per totos illos montes.

¹⁸ B y C, pectet.

V

SIN FECHA (HACIA 1138).

Fuero dado por el obispo de Pamplona don Sancho a los habitantes de Igúzquiza, Azqueta Lauca y Urbiola.

In Christi nomine. Hec est carta quam ego Sancius gracia Dei Pampilonensis æcclesiæ seruus cum consilio totius conuentus facio uobis hominibus de / uillis castelli Sancti Stephani¹⁹, de Gusquiza, Azqueta, Lauca, Orbiola. Propter hoc quod non uos faciatis caseros de infanzons, / et que tengatis alteros usaticos quos fecerunt uestros patres ad episcopum, ⁊ ad seniore[m] Castelli Sancti Stephani, facio uobis isto conuenio / que unoquoque anno detis ad seniore[m] de castello X. cozols de tritico ⁊ X. cozols de ordeo, et X. carapitos de ui / no ad mensuram de Uilla Maior. Totum aliud laxo uobis ⁊ uestre posteritati, per secula cuncta, de illas tres men / suras grandes quas solebatis dare. Et qui non steterit in isto conuenio, stet in foro antiquo. Similiter facio / claueros ⁊ ad iueros de infanzons in illas uillas supra scriptas.

Ego Sancius supra scripta laudo, ⁊ hoc signum facio (*signo*).

Ego Deusdet prior, pro toto conuentu laudans supra scripta, hoc signum facio.

Testes, Lupus senior castelli, ⁊ sacrista pampilonensis. Stephanus Archus ⁊ alii canonici, et multi alii clericici ⁊ laici²⁰.

Ego Petrus Dei gratia Pampilonensis episcopus su / pradicta confirmo ⁊ hoc signum facio (*signo*). Placuit etiam pro amore Dei auferre eis malum forum quod habebant / de dandis tocinis in die sancti Stephani. Hoc autem fo / rum inposuerat eis quidam miles propter suam maliciam sine auctori / tate episcopi Lupi auunculi mei qui tunc episcopus erat pampilonen / sis, que eo tempore quo episcopus Sancius fecit hanc cartam erat senior / sancti Stephani sicut inferius continetur ⁊ sacrista pampilonensis. Ista ego Petrus iunior episcopus ma / nu mea scripsi (*signo*).

Arch. Catedral Pamplona. Original, y Libro Redondo, fol. 209 v.

¹⁹ El castillo de San Esteban de Deyo (luego llamado de Monjardín) fué reconquistado hacia el año 908 por Sancho Garcés, y donado a Irache con las villas que le rodean; en él mandó enterrarse este monarca y lo mismo su hijo García, según el Albeldense. Por su posición inexpugnable, ya que está en lo alto de una roca escarpada e inaccesible, y por su situación estratégica, fué codiciado y poseído en la Edad Media, alternativamente por los monjes de Irache, obispos de Pamplona y reyes de Navarra, y su posesión provocó frecuentes conflictos entre estas dos últimas potestades.

²⁰ Lo que sigue ha sido intercalado posteriormente ante suscripciones del documento principal.

VI

AÑO 1146 (?)

Privilegio concedido por García Ramírez a los vecinos de Villavieja.

In Dey nomine ⁊ eius gratia. Ego Garssias Dey gratia [rex] ffacio cartam uobis Grison ⁊ omnibus senioribus Templi Domini de illa popu- lacione uetula de Ponte Regine, quam ego dedi uobis spontanea volun- tate, pro animabus patris ⁊ matris mee vt abeant p̄rtem in uestris ora- çionibus ⁊ elemosinis. Facio uobis donatium quod ullus homo de illa populaçione non peitet in omiçidium neque in calonia neque in uicini- tate per ulla hereditate uel radiçem quam abeant fforas suos terminos. Et do uobis ⁊ conçedo similiter ut uendatis panem ⁊ vinum ut non de- tis ospiçium alicui pauperi transeunti uel redeunti, proter (*sic*) ullum preçium denariorum nisi propter amorem Dey ⁊ qui istum ingenuaçio- nem uoluerit ffrangere peçtet senioribus Templi ⁊ michi LX solidos. Facta carta in Estella in domum Cançelini Monetarii in carta ebdo- mada agusti, in illa hora quando rex abuit iunta cum Semen Eneguiz super Lerin. Dōminus Ferran de Arçanegui, teste. Ochoa, teste. Gui- llermus de Pedrazo, teste. Cancelinus Monetarius, teste. Ego Johannes iussu domini Regis hanc cartam scripssi ⁊ hoc signum (*espacio*) feçi. Era M^aC^aXL^aVI. Ego Sançius Dei gratia Pampilonensium Rex laudo ⁊ conffirmo hanc cartam ⁊ hoc signum (*espacio*) ffacio ²¹ = E yo Miguel Garceiz escriuano jurado del Conceylo de la Puent de la Rey- na, uista, tenuta ⁊ leyda la sobredita carta escriuta en pargamino, es- criui este traslat de la dita carta original sin mas ⁊ sin menos ⁊ ffiz este mi sig (*signo*) no acostumbrado por testimonio de verdat.

Comptos, caj. 1, núm. 14 y cart. 1, pág. 2. Extracta Yanguas (*Dicc. antig.*, II, 780) y Oyenart (*Not. utr. Vasc.*, pág. 88, ed. Gorosterratzu), publica parte del documento, dándole la era de 1170 (año 1132), en que todavía no reinaba García Ramírez. Debe ser posterior a 1142, en que, según Moret (*Anales*, III, 322, núm. 35), se hizo la donación de Villavieja a los Caballeros del Templo.

VII

AÑO 1147

Fuero de Olite otorgado por García Ramírez el Restaurador.

In Dei nomine ⁊ eius diuina clemencia, Patris ⁊ Filiï ⁊ Spiritus Sancti. Ego Garcias Dei gracia pampilonensium rex, facio hanc car- tam perpetuo ualituram uobis meos populatores de Holit. Placuit mihi

²¹ Aquí la copia del Cartulario.

libenti animo ⁊ spontanea uoluntate, propter amorem Dei ⁊ animas parentum meorum, ⁊ propter seruicium quod mihi fecistis ⁊ facitis cotidie, dono uobis talem forum qualem habent illos meos francos de Estela, uos ⁊ filii uestri ⁊ hominis ieneratio uel posteritas uestra, per secula cuncta. Et illo uillano de mea terra, uel infanzone auarca ²² qui uenerit populare ad Holit, suas casas ⁊ sua hereditate de rretro abeat salua, ⁊ donet ad suum seniore[m] sua fossatera ⁊ sua petitione de zibata quomodo abuit forum. Et totos illos populatores qui populaerint in Holit abeant talem forum, quomodo abent illos francos de Estela ⁊ qui fecerit ullam contrariam, uel ullam rroppariam, uel ullam toletam ad meum populatorem de Holit, set sicut superius scriptum est, pectabit mihi. LX. solidos ⁊ perdebit meum amoren. Et sine (*sic*) illo termino de Holit quod ego dedi uobis, abeatis terminum de laborare meos populatores de Holit in meo regualenco, usque ad sancta Maria de Berbencana, ⁊ usque ad illa mata de Arto, ⁊ usque ad Sancta Cara, ⁊ cum aquam uertit de illa serra sancti Martini, ⁊ Tafalla contra Holit. Et quantum potueritis laborare in istos terminos quod ego dedi uobis in heremo, habeatis illo saluo sicuti propriam uestram uoluntatem, uos ⁊ filii uestri ⁊ hominis ieneracio uestra per secula cuncta.

Signum [espacio] *Regis Garsie.*

Facta carta, in uilla que uocatur Stella, era M^aCLXXXV^a

Regnante me Dei [gratia] Rex in Pampilona, in Alaba ⁊ in Bizcaya ⁊ in Ipuzca. Episcopus Micael in Taraçona. Episcopus Lopus in Pampilona. Rodericus de Açagra in Estela. Semen Aznarez in Tafalla. Guillem Aznarez in Sangossa. Martin de Leset (*sic*) in Petra Alta. Martin Sanz in Falçes. Rodricus Auarca in Funes ⁊ in Balterra. Ramir Garcez qui facit facere mihi populationem in sancta Maria de Uxua ⁊ in Holit.

Comptos, caj. 1, núm. 22, copia del siglo XII; caj. 1, núm. 23, copia auténtica por el Not. Juan Periz, martes 11 febrero 1337; cart. 1, página 69. Analizado por Moret, *Anales*, tomo III, pág. 337, y por Yanguas, *Dicc. antig.*, II, 480.

VIII

AÑO 1155, FEBRERO. ESTELLA.

Fuero de Soracoiz, dado por Sancho el Sabio ²³.

In nomine Domini nostri Ihesu Christi. Notum sit omnibus hominibus presentibus ⁊ futuris. Ego Sancius Dei gracia pampilonen-

²² Es la mención más antigua que conozco de los infanzones de abarca.

²³ Ayuntamiento de Guirguillano, entre Orendain y Artazu; consta hoy de 10 edificios y 26 habitantes.

gium Rex facio securitatem ⁊ hanc cartam propter seruicium quod michi fecistis, ad vos homines de Soracoiz qui hodie estis ⁊ in antea eritis usque ad consumationem seculi. Aseculo uobis spontanea uoluntate ⁊ concedo ⁊ omni posteritati nostre per secula quod nec ego neque posteritatis mee ullus amodo per ulla causam ad nullum hominem uos incartet ²⁴ neque filios uestros neque ad illos qui numquam erunt in Soracoiz in omni uita hominum. Siquis posteritatis mee amodo factum istud nec non ⁊ hanc cartam dirumpere uoluerit sit maledictus ab ipso qui cuncta ex nichilo creauit Dei omnipotentis ⁊ particeps fiat cum Iuda proditore ⁊ uiuus absorbeat a terra sicut Atan (*sic*) ⁊ Abiron, descendatque super eum sulfureus ignis do (*sic*) cello ⁊ deuorent sicut Sodoma ⁊ Gomorra deuoratum cum habitatoribus suis ⁊ in die iudicii sit separatus a consortio fidelium ante conspectu ueri iudicis Ihesu Christi, amen. Ego Sancius Rex Nauarre facio hoc signum ⁊ hanc cartam corroboro, regnante me Dei gratia rege in Nauarra ⁊ Pampilona ⁊ in Tudella ⁊ in Steilla. Episcopus Lupus in Pampilona. Semen Acenariz in Atafalla. Guillem Aznarez in Sangossa. Rodericus de Açaffra (*sic*) in Steylla. Martino de Leeth in Peralta. Petrus Esquerra in Santa María de Mona. Facta carta in mense februario in villa que dicitur Stella, sub era MCLXXXIII.

Cart. I, pág. 267.

IX

AÑO 1157 (?).

Fueros dados a Tafalla por Sancho el Sabio ²⁵.

[Crismon.] In nomine Domini nostri Ihesu Christi, amen. Hec sunt signa metarum de terminis de Taffalia extra que homines de Taffalia non debent ²⁶ dare homicidium. Nominatim de Enforcado al Cas-

²⁴ Lectura dudosa. En la confirmación de 1264, donde se copia este documento, se lee *incartet*, que es la forma que hemos preferido. Yanguas (*Dicc. Antig.*, II, art. *Hincar*, y III, art. *Soracoiz*) lee *hincar*, y lo interpreta por "acotar, encartar o desterrar".

²⁵ El pergamino que nos ha conservado estos fueros pretende pasar por original. Es, sin embargo, una copia hecha a principios del siglo XIII en una elegante minúscula francesa, igual a la que nos ha conservado el fuero de Estella del rey Teobaldo. Por la simple lectura de este documento se perciben grandes indicios de falsedad: la carencia de protocolo inicial, la fórmula extraña que precede al *signum regis*, y la coincidencia de todo lo que viene después con el otro fuero de Tafalla que publicamos aquí. Todo parece indicar que se trata de un documento elaborado por el concejo de Tafalla (*Rex Sancius... donauit nobis nostros fueros... et reges qui post eum fuerunt... in istos nos manutenuerunt*), a base, sin duda alguna de privilegios anteriores, o quizá de algún fuero auténtico de Sancho el Sabio, y al que agregaron el escatocolo de la confirmación que hizo este monarca de los fueros de Tafalla que publicamos más arriba.

²⁶ Interlineado *debent*.

tallar, de Cascallar ²⁷ ad molino non passando aqua, deinde ad Sancto Andrea per illa regadera que est subtus cornu del Uilar que uadit ad peça de los fraires ⁊ sicut taian los Lauacos ad peça de Domenga de part castello ⁊ usque ad Enfoorcado. Aliud. Siquis hauuerit marcha cum aliquo non pignoret extra istas corseras ⁊ quicumque pignoraue- rit debet calumpniam V. solidos nisi fuerint baiuli uille. Aliud. Nos non debemus ferrum leuare neque candela per ullo pleito. Si potuerit probari debet calumpniam V. solidos, ⁊ si non, iuret. Latro si fuerit probato quod sit in mercede domini regis. Per iuramentum baiulorum non debet nisi III^{es} metidas ad concilio. Aliud. Si unus dixerit ad alium malum uerbum, ita quod ipse ⁊ parentes eius se teneant per de- sondratos ⁊ per homicidium, iuret in sancto Petro ⁊ per altera baraia iuret ad sancto Martino. Aliud. Si pignoraret senior non debet mittere pignora in castello sed in uno corrale de uilla usque faciant directo. Et si adduxerit pignos de uicinis nostris de foris, de sancto Martino, uel de Ussue, uel de Olit, de qualibet que de foris ista uilla sit, fidancia dando, non debet mittere in castello usque in tercium die. Aliud. Nos debemus mittere portero in nostro castello per forum ⁊ custodire bene portam qualicumque hora senior fuerit irato uel pacato. Si euenerit homicidium intus las corseras ⁊ si non poterimus dare homicidam la- boratores ⁊ infançones pectare ad fuegos L^a kaficia tritici ⁊ L^a kaficia de ordeo. Alcalde per nostro fuero non debet posata cognita habere. Alia. El senior in domo ubi posaret non enparar la posata de pecta ⁊ de labores de rege. Si alie uille habuerit nobiscum marcha ⁊ pigno- rarent in nostros terminos ⁊ leuarent pignos usque ad tercium die L^aV so- lidos, calumpnia ad senior. Et si intus corseras ignorauerint ⁊ ante terciam diem traxerint pignos, LX^a solidos calumpnia ad senior. Si senior non da- ret sayon cognito in concilio, non debemus dare calumpniam ad alio homi- ne ⁊ illo sayon non debet esse de nostra uilla, ⁊ non debet portare nullis armis nisi uno bastone de cubito uno in manu sua. Merino nec baiuli regis si pignorauerint per pecta quod debeant in hac uilla non debent trahere pignos ad aliam uillam, set teneant in uilla. Si duo homines habuerint pleito inter se ⁊ se alçarent ad regen ambos, passen Aragon si ad am- bos plaç ⁊ si non placuerit ad uno non debet eum seguir usque rex passe Aragon. Aliud, qual çuma fuerit in uilla tale debemus in uineas ⁊ in pe- ças domini regis ⁊ non alia. Illa çuma est I arrobo de quali fructu fuerit usque ad inuencione sancte †. Et de sancta † in antea ad pre- ciare ²⁸ cuius fuerit dampno si querit çuma, si querit ad preciar. Et baiulo dando iura quod potens ⁊ uolens fecit debet III^{es} metitas. De illo qui creuantare casas ⁊ traxerit aliquid, si fuerit probatus, calump- nia[X] X^{ti} e IIII^{or} solidos ⁊ si non iura. De plaga, plagatus debet se monstrare ad maior al ⁊ maior al monstret domino sua calumpnia, ⁊ ipso dando clamant V^o solidos. Ortus qui habet portas calumpnia V^o soli-

²⁷ Interlineado de Cascallar.

²⁸ Raspadas dos palabras. Eran ya ilegibles en 1355.

dos ⁊ emendar dampno ad senior orti. Ortos qui non habent portas, de dia I arrobo tritici, de nocte II arrobos tritici. Arbor truncato ad domino arboris emendare arbor ⁊ domino uille V^e solidos con iura baiuli. Non debemus dar erbatgo de Aragon en suso ⁊ de Arga en aca. Non debemus mittere nostrum in manu fidelis ad nostro fuero.

Dominus rex Sancius qui istam uillam hedificauit ⁊ donauit nobis nostros fueros, ipse donauit nobis istos fueros ⁊ istas corseras que sūnt scriptos in ista carta, ⁊ reges qui post eum fuerunt usque ad istud tempus in istos nos manutenuerunt.

Signum regis [signo de Sancho el Sabio] *Sancii Nauarre.*

Ego Sancius per Dei gratiam pampilonensium rex hanc cartam laudo ⁊ confirmo sicut superius scriptum est. Testes, Episcopus Lupus pampilonensis. Semen Acenarez de Zolina. Sancio Enecons de Zobiça. Pardo de Alfaro. Semen Gonzalez.

Ego Petrus scriba iussu domini mei regis, hanc cartam scripsi ⁊ hoc (*signo*) feci. Sub era M^aCLXXXV^a.

²⁹ Ego Sancius rex pampilonensis placuit mihi de illo monte taffalliensis connueniebat bono ⁊ iussit quod illos qui habebant peças intus in monte donando camios de fora quod laxassent illas peças que sunt in monte ⁊ mandauit irmitter ut ad illos [homines] ³⁰ quod fecissent ligna in illo monte quod pignorassent concilio ⁊ fecisset pectare LX solidos... ³¹ ⁊ per illos LX solidos non uoluerit laxare illa ligna de illo monte quod reddissent illo corpo qualicumque fuisset preso a iusticia a la merce de rex ⁊ si nullo homo fecisset força mandauit rex quod adiuuasset suo merino ad pignorare al concilio de Taffalliensi.

Arch. Municipal de Tafalla. Yanguas (*Dicc. antig.*, III., 357) publica una confirmación que hizo Teobaldo II (año 1255), vertiendo estos fueros en romance (cart. 1, pág. 75) y otra confirmación de Carlos II (año 1355; caj. 12, núm. 91), en que se reproducía el texto latino, tomándolo del mismo pergamino que hemos aprovechado nosotros.

X

AÑO 1161, JUNIO.

Sancho el Sabio confirma los fueros del burgo de San Saturnino de Pamplona.

(Crismon.) In nomine Domini nostri Ihesu Christi, amen. Ego Sancius per Dei gratiam Rex Nauarre dono ⁊ concedo uobis cunctis burgensibus de burgo sancti Saturnini Pampilonense totos uestros foros

²⁹ Añadido de otra tinta, pero en letra de la misma época.

³⁰ Roto el perg. Suplo con Yanguas, *Dicc. antig.*, III, 364.

³¹ Roto el perg. El texto de Yanguas no completa la lectura.

integre sicut fuistis populatores ad forum de Iaca ad sic quod nullus Rex aut princeps aut episcopus nec ullus homo non traat uos de uestros foros ⁊ concedo ⁊ conffirmo uobis supradictis burgenssibus ⁊ omnibus successoribus uestris nunc ⁊ in perpetuum ut non detis unquam ullum pedaticum seu costumam in Regno meo seu dominio quia cognosco ⁊ scio jus uestrum esse. Hoc donatium dono uobis ⁊ concedo filiis ⁊ filiabus uestris ⁊ omni uestre posteritati siue generationi quod quod habeatis illum ⁊ possideatis saluum ⁊ ingenuum, liberum ⁊ ffrancum per infinita secula, ⁊ quicumque qualiscumque ordinis sit qui hoc scriptum dirrumpere uoluerit sit maledictus ⁊ anatematizatus ⁊ cum Iuda traditore in inferno eternas habeat penas, salua mea fidelitate ⁊ de omni mea posteritate per omnia secula seculorum, amen. Signum (*signo*) Sancii Regis. Facta carta in mense junio, era M^aCLXXXVIII. Reganante me Sancio per Dei gratiam Rege in Nauarra ⁊ in Tutela ⁊ in Estela ⁊ in Alaua. Episcopo Lupo in Pampilona. Rodrigo Azacra in Stella. Guyllem Acenariz in Sangossa. Semen Acenariz in Tafayla. Petro Ezquerra in Ussua. Martin de Leet in Petra Alta. Garcia Almorauit in Falces. Sancius Enneconis in Penalen. Eximinus de Aiuar in Taust. Testes huius donationis ⁊ conffirmationis ⁊ concessionis sunt Semen Acenariz de Torres. Guyllem Azenariz. Lop Acenraiz de Oriz. Semen Acenariz de Acelia. Sancius de Boria alferiz Regis. Petro abate sancti Saluatoris. Benedicto de Lerda, monachus eiusdem cenobii. Enequo justicia. Garcia Ortiz arcalde suprascripti Regis. Ego Petrus scriba iussu domini mei Regis hanc cartam scripsi ⁊ hoc signum (*signo*) posui.

Arch. Municipal de Pamplona, caj. A, núm. 3, traslado auténtico del año 1300, con tres sellos céreos pendientes y un fragmento de otro.

XI

AÑO 1164.

Sancho el Sabio autoriza al obispo y canónigos de Pamplona para poblar con judíos en Pamplona y Huarte, con las seguridades de los de Estella.

In nomine sancte ⁊ indiuidue Trinitatis, Patris ⁊ Filii ⁊ Spiritus Sancti, amen. Ego Sanctius per Dei gratiam Pampilonensium rex, facio hanc cartam donationis ⁊ confirmationis Deo ⁊ Sancte Marie de Papilona (*sic*) ⁊ uobis domno L(upo) Pampilonensi episcopo ⁊ canonicis Sancte Marie qui hodie sunt ⁊ in antea erunt siue successoribus uestris episcopis. Placuit mihi libenti animo ⁊ spontanea uoluntate ⁊ propter amorem Dei ⁊ Sancte Marie ⁊ uestro. Dono uobis ⁊ concedo propter seruicium quod mihi fecistis ⁊ cotidie facitis, quod populetis iudeos undecumque potueritis ⁊ de mea terra ⁊ de altera, siue de Pam-

pilona siue in Vharde ad honorem Dei ⁊ Sancte Marie ⁊ ad uestrum profectum ⁊ canonicorum Sancte Marie de Pampilona ad qualecumque foro uobis placuerit. Tali modo quod sint iudei illi de Deo ⁊ de Sancta Maria de Pampilona ⁊ uestri ⁊ de successoribus uestris episcopis ⁊ de canonicis qui hodie sunt ⁊ in antea erunt, ad faciendam uestram propriam uoluntatem sicut de uestra propria causa, solta ⁊ ingenua libera ⁊ franca ab omni regali seruitio, ⁊ sint securi ⁊ emparati in tota mea terra, sicut illi iudei de Estella, ⁊ siquis homo turbaberit illos in ire aut in uenire in tota mea terra usque VII annis, pectet mille solidos ⁊ sint D uestri ⁊ D mei, ⁊ de VII annis in antea sint omnes calumpnie uestre ⁊ omnia iura illorum, ⁊ illi qui erunt de mea terra qui habebunt hereditates in mea terra unde solent mihi seruire, dum ibi erunt seruiant mihi sicut solet, dum erunt in honore Sancte Marie, seruiant Deo ⁊ Sancte Marie ⁊ episcopo ⁊ canonicis. Testes ⁊ auditores, Petro de Aracuri, maiordomo. Sancho qui est maiordomo predicto Petro. Gilem de Capella. Petro Echez G(arcia) Fortunionis. Signum Santii (*signo*) Regis Nauarre. Facta carta primo mercoris de Martio in villa que dicitur Estella, anno ab Incarnatione Dominis MC^oLX^oIIII^o Regnante me Dei gratia rege in Pampilona in Nauarra ⁊ in Stella ⁊ in Tutela. Episcopus Lupus in Pampilona. Semen Acenariz in Tafalia. Guillem Acenariz in Sangossa. Rodrigo de Açafra in Estella. Martin de Lehet in Petralta. Petro Ezquerra in Santa Maria de Vxua. Gonçaluo de Azafra in Ablitas ⁊ in Montecuto. Roic Martinez in Maraynon ⁊ in Alcazar. Semen d'Ayuar in Leguin. Ego Petrus iussu domini mei regis hoc signum (*signo*) ⁊ hanc cartam feci.

Archivo Catedral, *Libro Redondo*, fol. 74.

XII

AÑO 1171, 2 DE JULIO.

El abad de Leire da a los labradorès de Oteiza el término de Zaarieing (hoy Zarri), con el fuero de Zarapuz.

[*Crismon.*] In Dei nomine ⁊ eius diuina clemencia, uidelicet Patris ⁊ Filii ⁊ Spiritus Sancti. Hec est cartha quam facio ego dompnus Eximius abbas, cum consilio ⁊ uoluntate omnium seniorum sancti Saluatoris, maiorum atque minorum, uobis laboratoribus de Otheiça. Facimus namque uobis donationem ⁊ confirmationem de illo termino de Uilla Torta quod est in Çaarrieing [*espacio en blanco*] Donamus etiam uobis supradictum terminum, uobis ⁊ filiis uestris, ⁊ filiis filiorum uestrorum in tali conuenientia ut per unumquemque annum donetis opil arinçata ⁊ decimas de toto illo termino domino Deo ⁊ sancto Saluatori ⁊ nobis fideliter. Hanc itaque donationem donamus ad fue-

rum de Çarapuzzu, quod habet ibi sanctus Iohannes de Pinna ³², ⁊ ut ueniatis nobis ad laborandum, tribus uicibus in anno ad supradictum fuerum. Siquis autem homo uel femina de Uilla Torta ad Otheiça per casamentum habierit, habeat illud fuerum. Et siquis de Otheiça ad Uillam Tortam habierit habeat fuerum de Uilla Torta. Hoc autem totum uos tenente ⁊ faciente concedimus uobis illud terminum ⁊ omni generationi uestre in secula seculorum, amen. Et siquis ex uobis quod absit hoc debitum facere contempserit, ⁊ nisi totas decimas de toto illo termino quod est [*espacio en blanco*] fideliter ⁊ plenarie, domino Deo ⁊ sancto Saluatori ⁊ nobis non dederit, pedat illam hereditatem quam habuerit in termino illo. Quot etiam unusquisque uestrum filios habuerit ⁊ quicumque illorum in termino illo partem suam acceperit, similiter donent nobis singulas opil arinçatas ⁊ totas decimas fideliter ⁊ sine ullo malo ingenio.

Facta cartha in era M^aCC^aVIII^a IIII^o nonas iuni. Feria IIII^a, sanctorum Marcellini ⁊ Petri. Regnante rege Sancio in Nauarra. Episcopo Petro secundo de Artassona in Pampilona.

Sancius Renimiriz in Leguin ⁊ in Sangossa ⁊ in Aiuar. Semen de Aiuar in Ronchal ⁊ in Sarassaço. Petro Rodriguez in Stella ⁊ in Galipençu. Signum [*en blanco*] dompni Eximini abbatis sancti Saluatoris Ligerensi.

Signum [*en blanco*] Petri pampilonensis prioris claustrensis. Signum [*en blanco*] Garsia de Aiuar clauigeri maioris. Testes ⁊ auditores huius donationis ⁊ confirmationis sunt, Sancius Renimiriz de Otheiça, Karlo de Liçuing ⁊ don Oxoa suo ermano ⁊ Sanso Lopeiz de Andossella ⁊ Semen de Torres ⁊ Eneco de Colantes ⁊ nepos eius Fortum Semeniz ⁊ frater eius Pedro Semeniz ⁊ Lope Lopeiz de Opaco ⁊ Dominicus frater de Xauerri.

Ego Iohanes Pampilonensis, sancti Saluatoris monachus ⁊ prior de Otheiça, hanc cartham iubente dompno Eximino abbate scripsi ⁊ manu mea hoc signum feci [*signo*].

AHN, *Leire* (Clero), leg. 950 (pergs.).

XIII

AÑO 1174, NOVIEMBRE.—PAMPLONA.

Fuero de Iriberry, otorgado por Sancho el Sabio.

Sub nomine sancte et indiuidue Trinitatis Patris et Filii ⁊ Spiritus Sancti. Ego Sancius diuina prouidente clemencia Rex nauarrorum facio hanc cartam donacionis ⁊ confirmacionis uobis omnibus francis qui nunc in illo plano de Iriberry populatis uel in antea populabitis. Placuit michi libenti animo ⁊ uoluntate spontanea quod dono ⁊ con-

³² Zarapuz, hoy despoblado en el término de Estella.

cedo uobis illan predictam planam in qua hedifficetis domo etcetera que uobis necessaria fuerint unusquisque secundum posse suum ⁊ habens in eis tales foros, scilicet in omnibus uestris negociis ⁊ iudiciis, quales habent mei franci de Pamplona, qui in illo burgo uetero sancti Saturnini sunt populati; dono etiam uobis nominatim illum montem qui uocatur Beorizqui in quo accipiatis linna ⁊ eradicetis ⁊ plantetis ⁊ faciatis inde omnes uestras proprias uoluntates sicut de propria uestra hereditate; per omnes enim alios montes meos ⁊ aquas uobis circumiacentes dono ut omnia peccora uestra pascantur. Nullus uero nauarrus nec inffançon nec clericus absque assensu uestro populet inter uos. Si autem populare uoluerit, in omnibus negociis uestris sicut vnus ex uobis ⁊ ut forum est in ciuitatem faciat, ⁊ sit francus. Siat omnes enim hereditates quas de villanis uel de inffançonibus compaueritis ingenue set nichil redditus inde reddentes. Hoc donatium sicut superius scriptum est dono ⁊ concedo uobis ⁊ filiis ⁊ filiabus uestris ⁊ omni generationi uestre ut habeatis et possideatis illud saluum ⁊ firmum ⁊ ingenuum per infinita seculorum seculla (*sic*), salua mea fidelitate ⁊ de omni mea posteritate per secula cuncta. Amen. Ego quidem Rex Sancius hanc cartam fieri iussi, laudo ⁊ confirmo ⁊ propriis manibus meis corroboro ⁊ hoc signum corroborationis facio. Facta carta in Pampilona, mense nouembris, sub era MCCXII. Regnante me Dei gracia Rege Sancio in Nauarra. Sub meo dominio episcopus Petrus in Pampilona. Iohannes Uelez in Alaua. Petrus Roderici in Stella. Sancius Remiris in Sangossa ⁊ in Funes. Rodericus Martin in Maraynon. Garsias Vermundet in Locronio. Eneco de Oriz in Taffalia. Gil de Ayuar in Cassa (*sic*) ⁊ in Roncal. Ego Ferrandus scriba, jussu domini mei Regis Sancii, hanc cartam scripsi ⁊ hoc signum feci.

Comptos, cart. I, pág. 181.

XIV

AÑO 1184, 1.º DE MAYO.

Sancho el Sabio concede a Villava el fuero del burgo de San Nicolás de Pamplona.

Estos son los treslates de los priuilegios de la uilla de Uillaua cerca Pamplona.

In nomine omnipotentis Dei. Ego Sancius Dei gratia rrex Nauarre ffacio hanc cartam ⁊ ... meis de Uilla Noua tam presentibus quam futuris. Placuit enim mihi ut qui eratis ibi prius... populare habeatis fforum ⁊ leges quas habent illi de burgo nouo Sancti Nicholai de... cesoribus meis persoluatis tributum quod illi persoluunt annuatim suo domino. De omicidis... melefactis illud percipiatis iudicium ⁊ pectetis calupniam quam ipsi de predicti... Ego quoque dono uobis ut in

prenominata Uilla Noua accipiatis omnes qui ibi populare (?)... faciatis domos de propria mea hereditate. Hoc igitur forum predictum ⁊ leges dono... ⁊ possideatis in pace uos ⁊ filii uestri hac filii filiorum uestrorum ⁊ omni... salua mea fidelitate ⁊ de omni mea posteritate... Ego namque predictus Rex Sancius hanc cartam quam fieri iussi... Facta carta an (*sic*) castelo Montis Reyalis prima die madii sub... Regnante me Dei gratia rege Sancio in Nauarra. Sub meo dominio episcopo Petro in Pampilona. [Dominante.] Almorauit in Ayuarr. Dominante Johanne in Rada. Enecone de Orriz in Aizorroç. Petro Remirez in [Victoria.] Aluaro ueteri in Treuinu. Gomiç Martin in Portella. Sancio Remiri in Maynnon. Petro Garsie in [Lerin. Lope de] Alfaro in Taffaylla. Ego Ferrandus uice cancellarius iussi domini mei regis hanc cartam scripsi ⁊ hoc [sig] num feci.

Comptos, caj. 2, núm. 78, copia en perg. del siglo XIII, muy estropeada. A continuación va el priv. de Teobaldo II confirmando los fueros a la "uilla de Uillaua que es cerca Pamplona", en 1253. Analiza Moret, *Anales*, tomo IV, pág. 59.

XV

AÑO 1192, NOVIEMBRE.—PAMPLONA ³³.

Fuero de Soracoiz, dado por Sancho el Sabio.

In nomine Domini nostri Ihesu Christi. Ego Sancius per Dei gratiam Rex Navuarre facio istam cartam donnationis ⁊ confirmationis de foro quod dono ad illos de Soracoiz. Notum sit itaque omnibus hominibus tan presentibus quam futuris quod placuit michi ⁊ ideo libenti animo ⁊ spontanea uoluntate dono ⁊ concedo eis pro foro quod pectent vno quoque anno pro pecta CCC solidos ⁊ pro mea cena C solidos ad festum santi Michaelis. Statuo etiam ⁊ concedo illis quod aliquos homo non habeat casero inter illos sed omnes comuniter pectent istos CCCC solidos supradictos, et ad seniore[m] nec ad merinum nec ad ullius alium hominem non pectent ullam aliam pectam nisi homicida ⁊ alias calompnias, de quibus mando quod pectent ea similiter quando euenerit. Istud forum prescriptum dono ⁊ concedo ad illos de Soracoiz quod habeant illi ⁊ successoribus illorum salua mea fidelitate et de omni mea posteritate per seculla cuncta. Ad maiorem autem confirmationem huius facti presentem cartam meo signo quod subsequitur mea propria mano facto corroboro ⁊ confirma. Signum Regis Santius confirmationis hec suprascripta, facta carta in Pampilone, mense nouembris, era MCCXXX. Regnante me Sancio Rege in Nauarra ⁊ in Alaua. Petro existente epis-

³³ Vid. supra, fuero de 1155. Aparecen confirmados estos fueros por Teobaldo I en 1234 (caj. 1, núm. 60 y Cart. 1, pág. 269) por Teobaldo II en 1264 (Cart. 1, pág. 269 y Cart. 2, pág. 268).

copo in Pampilona. Ferrando Roderici tenente Stellam per manum meam. Almorauit tenente Ayuar. Michael de Lerat, Sangossam. Martino de Subiça, Cassedam, Eneco de Oriz, Ergam. Garcia de Baztan, Diacastello, Fortunio de Baztan, Tafallie. Petro Martiniz de Leet, Artassonam. Martino de Rada, Caparroso. Petro Latrone, Aizlucea. Petro Remiri, Victoriam. Garcia Petri de Morieta, Portellam. Martino Enneci, Gardiam. Furtado de Alaua, Cartiegui. Ferrando Archero existente cancellario. Dominicus Sancii scripsit hanc cartam.

Cart. I, pág. 268.

XVI

AÑO 1208, OCTUBRE.

Fuero concedido a Miranda de Arga por Sancho el Fuerte.

In nomine summi et eterni Dei. Hec est carta quam ego Sancius per Dei gratiam Rex Nauarre facio omnibus hominibus de Miranda de confirmamento de foro quod eis dono. Notum sit itaque omnibus hominibus tam presentibus quam futuris quod placuit michi et ideo libenti animo et spontanea uoluntate dono eis pro foro et concedo firmiter quod omnes insimul pectent singulis annis ad festum sancti Michaelis quatuor mille et ducentos solidos de talis moneta qualis cocurrerit in terra mea, tali scilicet modo quod iam dictos tres mille solidos donent ad ricominem qui tenuerit honorem per manum meam ad racionem de X cauaerias et donent mihi mille et ducentos solidos, et in hoc modo dando annuatim erunt completi prefati quatuor mille et ducenti solidi. Sed unusquisque illorum de Miranda pectent in predicta pecta secundum posse quod habuerit in mobili et in hereditate, et quod non pectent ad ricominem neque ad ullum hominem ullam nouenam, neque carnale, neque cenam neque ullam alteram causam, nisi tantum suprascripta pecta et homicidia et alias colonias quando euenerint. Concedo eis etiam pro foro quod non habeant alium seniore neque prestamerium nisi ricomine qui uillam tenuerit per manum meam, et quod ego neque aliquis successor meus non habeamus ibi aliquum clauigerum neque aliquis alius per forum et ipsi similiter non habeat alium merinum neque submerinum, neque soyonem, nisi meum merinum. Et quod ipsi neque illorum homines siue bestie non uadant in aliquam meam fazenderam neque in fazenderam ullius hominis, sed in exercitum uadat de unaquaque casa unus homo et in appellitum uadant omnes qui ad arma ferenda suffecerint. Peterea concedo eis quod aliquis senior nec merinus, neque aliquis alius non inferat eis uolenciam in aliquibus rebus suis, sed omnia in pace et quiete et sine exactione aliqua habeant et possideant, dando tamen annuatim prescriptam pectam. Et quicumque illorum equum et scutum et capellum ferreum habuerit, non recipiat aliquam hospitem nisi uoluerit in domo sua. In omnibus uero aliis con-

cedo ⁊ confirmo quod habeant illos foros quos soliti erant habere usque ad illum diem quo presens carta fuit facta. Hoc itaque prenomi-
natum forum dono eis ⁊ concedo firmiter, ut habeant illud liberum,
francum ⁊ ingenuum, tam ipsi quam omnis generatio eorum per se-
cula cuncta. Salua mea fidelitate de omni mea posteritate. Ad maio-
rem itaque confirmationem huius fori presentem cartam corroboro ⁊
confirmo. Hoc meo signo quod subsequitur mea propria manu facto ³⁴
Signum Regis Sancii, laudantis cartam istam ⁊ confirmantis. Regnan-
te me Sancio Regi in Nabarra. Johane existente episcopo in Panpi-
lona. Sancio Garceyz tenente la Ragam. Martin (Chipia Miranda. Johane
de Bidaurre, Mendigorriam. Xemen de Rada, Artaxonam. Petro Garceyz
de Arroniz, Sanctum Johanem. Gomez Garceyz de Agonçiello, Diacas-
tello. Garcia Hospines, Gorritii. Johane Pedriz, Amaya. Facta carta
apud Stellam mense octobris, sub era MCCC ³⁵ Magistro Christofori
existente chancelario. Petrus Eximini de mandato domini Regis hanc
cartam scripsit.

Comptos, caj. 6, núm. 65, copia simple del siglo XIV; caj. 162, núm. 15,
dos copias en papel, una simple y otra en una confirmación del rey
don Juan de 1471 (Tafalla, 18 mayo).

XVII

AÑO 1236.—OLITE.

Fuero de Artajo, dado por Teobaldo I ³⁶.

De foro dato hominibus de Artasso.

Sepan todos aquellos qui estas letras ueran que nos don Th[ibalt] ⁊
cetera. A las pregarias de bonos omes e por seruicio que a nos figieron
los nuestros collaços de Artasso, otorgamos ⁊ confirmamos a ellos que
nos ni los nuestros herederos non los uendamos ni los empennemos ni los
allenemos de nuestra mano, mas que sean siempre realenques. Mandamos
encara que ninguno Richombre ni prestamero non aian entrada nen-
guna en ellos, eillos dando a nos et a nuestros he[re]deros o a nues-
tro mandamiento la peita como costumada lan de donar ata agora,
e saluos todos nuestros dreitos. E mandamos encara que la carrera que

³⁴ Aquí acaba el texto del caj. 6, núm. 65. Suplo con las otras copias.

³⁵ Esta es la fecha, a todas luces equivocada, que traen las dos copias
del caj. 162, núm. 15, y que da también Yanguas en su *Diccionario de Anti-
güedades*, II, 328. Por los nombres del obispo, *tenentes* y *canciller*, puede co-
rresponder al año 1208 (era MCCXLVI) en que Sancho el Fuerte confirmó este
mismo fuero a Mendigorriá, Artajona y Larraga. Moret, *Anales*, tomo IV,
página 147, núms. 28 a 31.

³⁶ Yanguas (*Dicc.*, I, 65) confunde este fuero de Artajo (valle de Lóngui-
da, partido de Aoiz) con Artazu, Ayuntamiento del partido de Estella.

es por las uinnas de Artaisso que uaia por el prado qui es en lestremo de las uinnas de Artaisso. Todas estas cosas que escriptas son en esta carta otorgamos e confirmamos a los deuandichos nuestros collaços de Artasso. En la qual testimoniedat ponemos en esta present carta nuestro saiello pendent. Data apud Olitum. Anno Domini M^oCC^oXXX^oVI^o.

Cart. 3, fol. 273.

CONTRATOS DE JUDÍOS Y MORISCOS DEL REINO DE NAVARRA

Durante algunos días que hube de pasar en Pamplona hice algunas pesquisas en su Archivo Catedral y en el Archivo de Comptos, y, entre otros hallazgos, me vinieron a las manos los documentos que hoy ofrezco a la curiosidad del investigador. Ellos se relacionan con la especialidad a la que vengo dedicando mis estudios: lo referente a la historia de los antiguos judíos de España. Los tres primeros documentos, en pergamino, de fines del siglo XIV y principios del XV, están redactados en hebreo, y son contratos de arriendo de inmuebles o de préstamo, suscritos por judíos de Navarra, respecto de cristianos. Proceden del Archivo Catedral de Pamplona. Tienen interés por corroborarnos una vez más lo que ya vimos en otros documentos análogos¹: cómo el Derecho cristiano se infiltraba en el formulismo de los contratos hebraicos, máxime interviniendo cristianos. En las notas que hemos puesto al pie de los documentos se podrá ver concretamente. Además, en estos documentos hebraicos aparecen varias expresiones o fórmulas jurídicas que hasta ahora no habíamos encontrado en la ya numerosa serie de documentos hebraicos que hemos publicado.

En la transcripción de los nombres propios latinos o roman-

1 Nuestros *Documents hebraics de jueus catalans*, Barcelona, 1927, y *Documentos hebraicos del Archivo del Pilar, de Zaragoza*, Madrid, 1930. Véase especialmente el apéndice 2 de la obra de F. Baer: *Die Juden im christlichen Spanien*, I, Berlín, 1929.

ces se advierte en nuestros documentos una cierta vacilación, que en algunos casos podría denotar vacilación fonética; además se ven usadas distintas formas romances de la misma palabra: así, *Navidat* y *Nadal*. Tiene interés —ya lo advertimos en otros contratos hebreos— cómo las fechas de pago de los alquileres o deudas son las mismas que hoy día: San Juan y Navidad.

En cuanto a los dos últimos documentos, están redactados en árabe. Son de la misma época que los anteriores. Proceden del Archivo de Comptos de Navarra. Están redactados sobre pergamino y escritos por una misma mano. Después de la lectura y cotejo de los dos creemos poder afirmar que son dos redacciones del mismo contrato, pues coinciden los dos documentos en todas las referencias, salvo alguna que otra discrepancia en las fórmulas jurídicas. Sólo hay una circunstancia que puede dificultar aquella aseveración. Es la siguiente: En los dos documentos, los mismos moriscos de Borja, y en el mismo día, toman prestada la misma cantidad, de parte del judío Al-Astruc (?) Axabilí, de dicha ciudad de Borja, en un documento, y de Al-Salomón? ben Yonás Mahir (?), judío de la misma ciudad, en el otro documento. Actualmente no tenemos datos para poder identificar estos personajes y saber si se trata de la misma persona bajo dos nombres diferentes. Desde luego que esta última hipótesis es posible, pues hay casos semejantes en la onomástica de nuestros judíos y a ella nos inclinamos actualmente. Sólo así nos explicamos la total identidad de todas las demás circunstancias que aparecen en los documentos. Si bien hay muchas fórmulas jurídicas análogas, las cuales nos eran ya bien conocidas, en cambio aparecen algunas muy originales, y que suben de interés dado lo avanzado de la redacción de estos documentos, redactados los dos por el escribano autorizado de la aljama musulmana de Borja. Además también se ve en algunas de estas fórmulas reflejado el Derecho cristiano, como si en ellas se tradujeran expresiones latinas o romances. En la lengua hemos notado bastantes vulgarismos, que en parte hemos corregido en nuestra transcripción o bien hemos anotado al pie. En los dos documentos aparecen en el dorso respectivo algunas anotaciones de los contratantes, muy borrosas y medio raspadas, en caracteres ára-

bes, y otras en hebreo, con infiltraciones de frases en aljamiado castellano.

En la transcripción de los documentos ponemos entre paréntesis cuadrados alguna palabra que falta en el texto, deficiente a veces, de los documentos. Y en cuanto a la traducción, hemos procurado fuera muy literal, aunque por ello se resintiera de ser algo pesada; y escribimos en letra cursiva las transcripciones de palabras romanas que aparecen en el texto de los documentos.

I

[?אמרו ל]נו אנו עדים חטומי מטה נטלו קנין גמור מפ... שמואל בר יום טוב ן
חסאן ומנוח בר חייא היצר(ג) מחמת שיש אצלם בתורת חוב גמור¹ והלואה גמורה¹
למארי איניקוא.. אלמנת גואן מרתין דירורסון או לבאי כחה או לכל מוציא שטר
זה בהרשאה או בלא הרשאה ארבעים דינרין יפים קרליניש שחורים ממטבע ששזה
הגרוש שנים דינרין² מחמת שכירות אושטאל אחד מהטבחים בפני ביתה משנה אחת
וחייבו עצמם ונכסיהם כל אחד ואחד בעד הכל מצוי בשאינו מצוי לפרוע החוב
הנוכר למלות הנזכרת יש לבאר חצי הסך עד נבידאט הבא ראשון וחצי הסך הנשאר
לש גואן הבא אחריו בלי אחור ועכוב ודין ודברים ושום שאלת זמן אחר בעולם
כלל ואפילו מין(ג) בית דין ובלא שום טענה ואמירה ושאלת שום מזונות בתפישה
ובלא הורדת שומא כלל ואפילו במטלטלין אלא שימכרו מנכסיהם הן בזול הן
ביוקר כפי מה שימצאו בהם לפי שעה ושיפרעו הסך הנוכר למלות הנזכרת לזמנים
הנוכרים במעות בעין טבועות ואם שמא חס ושלום לא יפרעו הלוויים הנזכרים
הסך הנוכר למלות הנזכרת לזמנים הנזכרים נתחייבו הלוויים הנזכרים לפרוע מקנם
כפי הסך המתעכב אצלם והחזירו על עצמם זה השטר מהיום ומעכשו לכל בידין³
ושופט ופקיד שתמצה המלות הנזכרת או מוציא שטר זה עד הכפל לאחד
שיעברו הזמנים הנזכרים והלאה בלא שום מסירה מודעה והקרן שלה
קיימת[והאמינו]אצלם הלוויים הנזכרים למלות הנזכרת בגביית זה השטר ובטענת
פרעונו נאמנות גמורה כשני עדים כשרים בלי להשביעה שום שבועה קלה
וחמורה מאמנותה והלוויים הנזכרים המסירו(?) כל חוק ונימוס [וא]דיאמיינטו

1-1 Sobre línea.

2 Idem.

3 Por בית דין : "casa del juicio" o Tribunal hebraico. (Cfr. nuestros *Docs. hebraics.*, pág. 12, núm. 1.

שיוכל לעזור להם בכל הכתוב לעיל באחרות עליהם ועל באי כחם ויורשיהם אחריהם ועל כל נכסיהם שקנו ושיקנו מקרקעי ואגבן מטלטלי כהוגן וכתיקון חול דלא כאסמכתא ודלא כתופסי דשטרי וקנינו מהלוויים הנזכרים למלות הנזכרת בכל הכתוב לעיל קנין שלם מעכשו במנא דכשר למקנייא ביה והיה זה בשני ימים לחדש תמוז שנת חמשת אלפים ומאה וחמשים ושבע לבריאת עולם למניינו בפונפלונה והלוואה גמורה דינרין ביני שיטי והכל שריר וקיים יוסף בר יום טוב זלחה בן בחלול נע שלמה או מי לו רודף(?) בר אברהם

I

[Se nos dijo (?) a] nosotros, los testigos abajo firmantes: Tomad completa adquisición de P. (?) Samuel, hijo de R. Yom Tob ben Hasán, y de Nuah, hijo del R. Hiya, el alfarero (?), por haber ellos contraído una deuda respecto de Mari Iñiguez...⁴, viuda de Juan⁵ Martín de Irursun⁶, o respecto de sus poderhabientes, o de todo aquel que presente esta escritura, con o sin autorización. La deuda de referencia asciende a cuarenta dineros, hermosos, *carlinies*, buenos, de la acuñación en la que el *gros*⁷ equivale a dos dineros, y ello obedece a haber arrendado por el espacio de un año un *hostal* de los guardianes, de delante de la casa de la dicha señora. Los dichos arrendatarios se obli-

4 La grafía es muy borrosa y además deficiente, pero es lo cierto que el fin de la misma no parece ser igual al que aparece en el documento núm. 2. La grafía "Iñiguez" la dan los documentos latinos a que aludiremos.

5 La grafía acusa una pronunciación de J palatal sonora.

6 En el documento núm. 2 se apellida Martínez de Irursun. Los bienes de éste —entre ellos, 6 casas, cabe a la judería, "en la calle de Sta. Cathalina", "lindantes con la casa e huerto de Samuel, judío de Pamplona"— pasaron luego al Cabildo, en gracia de un proceso habido entre el Cabildo y el Procurador real. Se guardan varios documentos relativos a Juan Martínez de Irurzun. Cfr. el Índice del Archivo Catedral, fol. 745, núm. 17; fol. 748, núm. 29; fol. 750, núm. 37; folio 774, núm. 13.

7 Las equivalencias del valor del *gros* solían variar frecuentemente, y en este tiempo eran bastante bajas.

gan a sí mismos y con sus riquezas, cada uno de ellos en particular, para responder de todo, ya sea de carácter ordinario o extraordinario, a fin de pagar la deuda mencionada a la dicha propietaria, del modo siguiente: La mitad de la cantidad hasta la próxima *Navidad* y la otra mitad por la fiesta de *San Juan* inmediatamente posterior⁸; los arrendatarios no podrán apelar a ninguna dilación o aplazamiento de pago, ni a juicio o querrela, ni a petición de otro plazo, en modo alguno; ni podrán acudir a ningún tribunal, ni presentar protesta, ni argumentos, ni petición de lo relativo a los alimentos para la posesión de la cosa debida, ni excepción de ninguna clase, ni tan siquiera en sus bienes muebles. Antes bien, se obligan a vender sus bienes, ya baratos ya costosos, tal cual se encuentren en el momento de referencia, a fin de pagar la cantidad mencionada a aquella propietaria en los plazos dichos con monedas de dicha acuñación⁹, y si llegara a ocurrir que los arrendatarios mencionados no pagaran la cantidad dicha a aquella propietaria en los plazos mencionados, se obligan dichos arrendatarios a pagar una multa, tal como la cantidad cuyo pago se haya retrasado¹⁰. Y los arrendatarios mantienen firme esta escritura, desde hoy en adelante, ante cualquier tribunal, juez y delegado que sea del gusto de la propietaria mencionada o del que presente esta escritura, e incluso con la obligación de pagar el doble, para después que hubieren transcurrido los plazos mencionados, sin ninguna formulación de protesta, sino que el contenido del contrato será firme. Y reconocen los arrendatarios respecto de la propietaria, tanto en lo que respecta al cobro de lo consignado en la escritura como a la reclamación de su pago, que ella tendrá el mismo valor de dos testigos legítimos, sin necesidad de que pronuncie ningún juramento ni grave ni leve. Los arrendatarios renuncian a toda ley y precepto y [*a*] *diamiento*¹¹ que pueda favorecerles en lo

8 Estos plazos, cristianos, también aparecen en contratos entre hebreos; cf. mis *Docs. hebr.*, v. gr. el núm. XIX.

9 Véase lo dicho en la nota núm. 7.

10 O sea pagar el doble, tal como se dice después.

11 Creemos que por ello ha de entenderse el desenvolvimiento extensivo de una ley anterior.

que se relacione con lo dicho anteriormente, tocante a las obligaciones de ellos o de sus poderhabientes y sucesores, relativo a todos sus bienes actuales y futuros, inmuebles y muebles, tal como está estatuido y ordenado por nuestros Sabios —bendito sea su recuerdo—, no como apariencia o formulismo de escritura. Y adquirimos nosotros ¹² de parte de los arrendatarios citados, en favor de la propietaria dicha, a tenor de todo lo escrito anteriormente, en acto de adquisición cabal, desde ahora y en manera legítima de contrato de dominio ¹³.

Fué esto a 2 de Tamuz del año 5157 de la creación, según nuestro cómputo (28 Junio 1397). En *Ponpeluna*. Las palabras de entre líneas y todo ello es firme y válido. Yosef b. R. Yom Tob (d. e. p.) b. Bahlul (d. e. p.), Salomón —o quien le subsiga?— b. R. Abraham.

II

העידנו על עצמו בקנין שלם מהיום ומעכשו דון אברהם בר ששון אלבורגי נען אדר מחמת שיש אצלו חוב גמור למארי איניקוי אלמנת דון גואן מרטינין שבעים ושמונה פרחים כלם מזהב טוב מארגון או שבעה ריאליש וחצי ריאל כלם מכסף ממשבע ספרד בעד כל פרח וקבל עליו לפרעם לה או לכל מוציא שטר חוב זה בשנים עשר זמנים ששה פרחים וחצי פרח לנדאל הבא ראשון וששה פרחים וחצי פרח לש גואן הבא ראשון אחריו וכן בכל חצי שנה עד תשלום כל הסך הנזכר] בלא שום איחור ועכוב ומענה כלל ובלא שאלת חן ובלא שאלת אדיאמינטו ובלא שאלת מזונות אם יתפש בסבה עכבה פרעון הממון הנזכר ובלא שאלת שום זמן בית דין כלל ובלא הורדת שום שומא כלל ואפילו במטלטלו אלא בפרחים או במעות כמו שנזכר ואם יתעכב לפרעם לה לזמנים הנזכרים שיהיה שטר חוב זה מוחזר עליו מהיום בלא מסירה מודעא לפרוע קנס בכל מקום ובכל מלכות כפי הסך המתעכב אצלו לכל מי שתמצא מרי איניקוי הנזכרה או כל מוציא שטר חוב זה וקרן שלה קיימת ונאמנת תהיה בדבורה מרי איניקוי הנזכרה בנביית הממון הנזכר כשני עדים כשרים באחרונה

¹² O sea los testigos. Es formulismo típico de los contratos hebraicos.

¹³ Es la fórmula de *quinián*. Cfr. mi trabajo citado, pág. 14.

על הלזה הנזכר ועל יורשיו אחריו ועל כל נכסין שקנה ושיקנה מקרקעי ואגב
מטלטלי כהגון ובתקון חזל דלא כאסמכתא ודלא כטופסי דשמרי וקנינו מהלזה
הנזכר למרי איניקוץ הנזכרה ולכל מוציא שטר חוב זה על כל הכתוב למעלה
קנין שלם מעכשו במנא דכשר למקניא ביה בעשרים יום לחדש סיון שנת חמשת
אלפים ומאה וששים ושתיים למניננו בפונפלונה והכל שריר וקיים יוסף
בר חייא הלוי זלה

אברהם הכהן

פרע מזה שטר ששה פרחים וחצי

עו פרע מזה שש פרחים וחצי

(Siguen al dorso otras tres fórmulas de recibo.)

II

Nos hizo atestiguar, en acto de adquisición cabal, desde el día de hoy en adelante, don Abraham ben R. Xaxón Alborjí ¹⁴ (d. e. p.), ben Addar, a causa de que tiene contraída una obligación solemne con Mari Iñíguez ¹⁵, viuda de don Juan Martínez ¹⁶, que asciende a 78 florines, todos de oro bueno de *Aragón*, o equivalentes cada florín a siete reales y medio de plata, de acuñación española. El deudor se obligó a pagar esta cantidad al acreedor en doce plazos: seis florines y medio por *Nadal* próximo venidero y seis florines y medio por la fiesta de *San Juan* siguiente posterior, y así sucesivamente hasta el total pago de la cantidad citada. No podrá dicho deudor presentar ninguna demora u obstáculo o protesta, ni petición de gracia o condonación, ni de *adiamiento* ¹⁷ ni de alimentos si es que alegara dificultad de pagar la cantidad mencionada; tampoco nunca podrá apelar a ningún tribunal, ni procurar excepción de ninguna

14 De la ciudad de Borja. En la obra del Prof. Baer, *Die Juden im christ. Spanien*, I, pág. 974, sale un "Abram Alborgé", de este tiempo, así como un "Caçon Alborge", un poco anterior, págs. 965 y 975.

15 Véase la nota 5.

16 En el documento núm. 1, dícese Martín.

17 Cfr. el documento núm. 1, en el cual la grafía se presenta trunca.

clase, ni tan siquiera en sus bienes muebles, sino sólo se pagará con florines o con las piezas de moneda, según se ha citado. Y si el deudor se resiste a pagar lo debido en los plazos indicados, la escritura de préstamo ésta será firme contra él —sin que pueda presentar reclamación— para que pague, en todo lugar y reino, una multa a tenor de la cantidad retrasada a aquella persona que designe Mari Iñíguez, mencionada, o el que presente esta escritura de préstamo. Y el contenido de la escritura es firme y válido en todo aquello que alegue la citada Mari Iñíguez en orden a la percepción de la citada cantidad, talmente como dos testigos legítimos, con cargo al prestatario mencionado o a sus herederos y a todos los bienes presentes o futuros, inmuebles o muebles, talmente como está estatuido y ordenado por nuestros Sabios —su recuerdo sea bendito—, no como apariencia o formulismo de escritura. Y adquirimos —los testigos— de parte del prestatario mencionado, en favor de Mari Iñíguez y de todo el que presente esta escritura, a tenor de todo lo escrito anteriormente, en acto de adquisición cabal, desde ahora y en manera legítima de contrato de dominio.

A 20 del mes de Siván de 5162 de nuestro cómputo (22 de Mayo 1402), en *Ponpeluna*. Todo es firme y válido. Yosef b. R. Hiya Haleví (d. e. p.)¹⁸, Abraham Hacoén.

(Siguen al pie y al dorso algunas apuntaciones de haberse pagado la cantidad de seis florines y medio.)

III

העידנו על עצמו בקנין שלם מעכשו שמואל בר יום טוב ן חסאן מחמת שיש
אצלו חוב גמור הלואה בנאמנות לגואן גו פורנירו ששה עשר גרושויש מנאבארה
משכרנה האושטאל מהקצרים(?) מהיום ועד יום ראשון מחדש מארזו הבא ראשון
וקבל עדיו לפרעם לו או לכל מוציא שטר חוב זה שמונה גרושיש עד חצי שנה זה
שאר לתשלום השנה בלא שאלת חן ואדיאמיאנמו ומזונות לא(?) בתפישא ובלא
הורדת שומא אלא במעות טבועות כנוכר ואם יתעכב לפרעם לו לזמנים הנזכרים

¹⁸ En la citada obra de F. Baer, pág. 970, sale en el año 1383, un Juce Leví, "jurado de la aljama de los judíos de Estella".

שיהיה שטר זה מוחזר עליו מהיום בלא מסירת מודעא כלל לפרוע קנס בכל מקום
 ובכל מלכות כפי הסך המתעכב אצלו לבל מי שירצה המלוה הנזכר או כל מוציא
 שטר זה וקרן שלו קיימת והאמן עליו הלוח הנז' למלוה הנז' בגבירת המטון הנזכר
 ובטענת פרעונו כשני עדים כשרים באחרונת על הלוח הנזכר ועל יורשיו אחריו
 ועל כל נכסו שקנה ושיקנה מקרקעי כהוגן וכתיקון חול דלא כאסמכתא ודלא
 כתופסי דשטר וקנינו מהלוח הנזכר למלוה הנזכר על כל הכתוב למעלה קנין
 שלם מעכשו במנא דכשר למקניא ביה בשלשה ימים לחדש אדר שני שנה מאה
 וששים ושש לפרט בפונפלונה וקיים שלמה בר שם טוב ולהה בן אלבורגי שמואל
 בר דוד נע פוגד (8)

III

Nos hizo atestiguar, en acto de adquisición cabal, desde el momento presente, Samuel b. R. Yom Tob ben Hasán ¹⁹, a causa de que tiene contraída una obligación solemne de préstamo fidedigno respecto de Juan Gau?, *fornero*, que asciende a 16 *grosos* de Navarra, por el arriendo del *Hostal* de los segadores, desde el día de hoy hasta el día primero del mes de *Marzo* próximo venidero. El arrendatario se obliga a pagar al arrendador o al que presente esta escritura la cantidad de ocho *grosos* dentro de medio año y el resto al completarse el año. El arrendatario no podrá presentar ninguna demanda de gracia y *adiamiento*, ni de reducción, ni procurar excepción en el pago, sino que pagará con las monedas de acuñación mencionadas. (Siguen las mismas fórmulas que en el documento anterior.) A 3 de Adar 2.º del año [5]166 de nuestro cómputo (23 Febrero 1407), en *Ponpeluna*. Es válido.

Salomó b. Sem Tob (d. e. p.) ben Alborjí ²⁰. Samuel b. R. David (d. e. p.) Puged?

¹⁹ Cfr. documento núm. 1.

²⁰ Natural de Borja. Cfr. en la citada obra de F. Baer, págs. 975, 998, 999, un *Sálamo Alborge*, de este tiempo.

dente en la ciudad mencionada o, en su lugar, de aquella persona que presente este documento, la cantidad de 362 florines de oro, del cuño de *Aragón*, de ceca buena y cabal.

Cuando el delegado mencionado se hizo cargo de los compromisos y obligaciones de los comparecientes, los hizo responsables de la cantidad mencionada, y les dió un plazo de diez días, y acordó que, con el beneplácito del israelita mencionado, les esperaría hasta cumplido medio año de la fecha anterior.

Juntamente con ello se obligaron los citados Yusuf, Mohámed, Yusuf, Ahmed y Yusuf, los presentes por los ausentes, cada uno de ellos en particular y solidariamente con los demás, a que darían al israelita mencionado o, en su lugar, a quien presente este documento, en caso de falta de pago, sus intereses, riquezas o bienes, sin necesidad de requerimiento o excitación para reconocer el carácter de lo prometido por ellos colectivamente o por cada uno en particular.

Asimismo reconocen que los acreedores podrán tomarlo de los deudores, sea de cada uno de ellos en particular, los presentes por los ausentes, tanto de un modo individual como de un modo solidario, pudiendo hacerlo en cualquier sitio y lugar que les sea posible, recurriendo a la venta y a hacer *xecuçión*⁴⁵ de ellos en el plazo de diez días, a fin de reivindicar y actuar su derecho ante cualquier juez de entre las criaturas de Dios, que quiera el israelita mencionado, o bien, en su defecto, el que presente este documento⁴⁶, en cualquier tierra o reino de

No lo podemos identificar, y nos inclinamos a creer que es el mismo personaje.

45 Es la transcripción vulgar de la palabra: ejecución.

46 No traducimos el pasaje 2-2 que pone aquí el documento número 4, por creerlo dislocado. En cambio lo intercalamos y traducimos después, siguiendo el documento núm. 5.

las tierras de Dios, ya sean de la parte del Oriente como de la parte del Occidente, ya en tierra o en el mar, ausente como presente, sin que pueda suponer para ello obstáculo alguno, un lugar de protección o una iglesia o mansión de culto, ni casa libre o noble, ni tampoco gente vulgar ni ilustre.

Tampoco podrá ninguno, los presentes por los ausentes, ya individualmente, ya de un modo solidario ⁴⁷, desentenderse de los gastos y cargas que haya sufrido el israelita mencionado, o bien el que presente este documento, en la ejecución del crédito mencionado, sea con cargo a los deudores mismos o a sus personas y a sus riquezas, tal como se debe respecto al titular de un crédito que no es indeterminado.

Igualmente los citados Yusuf, Mohámed, Yusuf, Ahmed y Yusuf, los presentes por los ausentes, cada uno de ellos en particular y de un modo solidario, se obligan con la plenitud de sus bienes, sin poder acudir a prórroga o demora alguna, de modo que habráse de tener por verídico lo alegado por el citado judío, sin menester de someterle a juramento ni a otra prueba alguna. Asimismo entregan y abandonan todo contrato o derecho referente a privilegio o concesión de prórroga, emanado del Rey o de autoridad real (?) o de sus gobernadores ⁴⁸ o de cualquiera clase de persona que tenga poder para otorgarlo, ya suponga alguna utilidad u otra cosa, que dañe al israelita mencionado o, en su defecto, al que presente este documento, y, en cambio, ello suponga provecho para los mencionados Yusuf, Mohámed, Yusuf, Ahmed y Yusuf.

Asimismo se abstienen y renuncian los deudores nombrados a todo día de plazo para agencias, consultas, recabar la

47 Este pasaje está seguramente dislocado en el documento número 4, y sigo el orden con que lo presenta el documento núm. 5.

48 Estas fórmulas parecen transcripción de las usadas en los documentos cristianos.

mediación de hombres honrados o para lograr una demora en la obligación colectiva, y al año (?) y dos meses de la venta en las obligaciones solidarias, excepto los diez días de plazo ya mencionados; no se les podrá otorgar otra cosa que la satisfacción de la cantidad adeudada, citada, al mencionado judío ⁴⁹ o, en su defecto, al que presente este documento, al cumplirse el plazo mencionado anteriormente.

Igualmente los deudores citados apartan y renuncian a todo instrumento u obligación que pueda menoscabar el derecho del israelita citado, y, en cambio, reportar a ellos algún provecho u otra cosa, y que pudiese suponer que el acreedor citado o, en su defecto, el que presente este documento, no se reembolsare su préstamo al cumplirse el plazo fijado por el delegado mencionado al caíd, para los efectos de la *xecuición*, para hacerlo en el tiempo de prórroga que se da a los consocios deudores, si hubiese lugar a ello.

Los consocios dichos se obligan a la *xecuición* y a responder de la deuda así como a las sustituciones o garantías, a los gastos y a mantener las cosas mencionadas anteriormente, bajo obligación de sus propias personas y de la totalidad de sus riquezas, doquiera que les sea posible, manifiestos u ocultos, inmuebles o muebles, en tierra o en el mar, no importa donde quiera que deseen particularmente, a fin de robustecer la firmeza del derecho del judío dicho.

Y me encargaron a mí, escribano, cuyo nombre figura suscrito, que hiciese el contrato según la pauta de los jurisperitos, y, si fuese posible, que fuera presentado a la inspección o bien delante de un juez o caíd, por si fuera encontrada alguna deficiencia o falta que impidiera la conformidad o validez del documento, y además que se redactara una o varias veces, a fin de cumplir, perfeccionar y salvaguardar el derecho del judío, tal como es menester. Da testimonio de todo ello quien fué reque-

49 Pasaje éste, según el documento núm. 5.

rido, y lo oyó de ellos, y los conoce en estado de integridad y capacidad legal ⁵⁰.

Esto fué en el día y fecha arriba mencionados. Testigos: Y yo Mohámed Abenabuabdalá Mohámed Bibex (?) Alansarí escribo el testimonio con letra de mi mano. Y yo Ismail *de Cabelo* (?) escribo el testimonio, de mi mano. Y yo Mohámed ben Yusuf Meruán Alhadramí escribo el documento según su mandato y como escribano idóneo de la aljama de los musulmanes de Borja, y ello es verdadero y firme.”

En el documento número 4 aparece, al dorso, una pequeña leyenda en árabe, del todo borrada. Luego, en hebreo y castellano aljamiado, de trazos muy descuidados e imperfectos, aparece:

חוניט(?) דינה מוריחה יוסי מרגואן יוסי בן זייט מחמיד אלגאחפר יוסי
שידיד אחמיד דיל מוטאחל חייבים שלב פולריניש
אה פאגאר אה חצי שנה פייטה פוחי אה ג דיאש דיל
מיש די אבריל לסופר ג פולריניש

“¿Derecho de prórroga? *José Marchuán, José ben Zeit, Mohámed Alchahfar, José Chedid, Ahmed del Motahal*, adeudan 362 florines a pagar a medio año, feita (?)... a 3 días del mes de abril.

Al escribano tres florines.”

Al dorso del documento número 5 aparecen líneas raspadas y algunos renglones muy borrosos en árabe, de letra muy descuidada. En hebreo y aljamiado, también muy incorrecto, se lee:

חייבים יוסי מרגואן אי יוסי ן זייט אי יוסי שידיד אחמד לטוטחל אי מחמד
אלגאחפר שלב פרחים ליפרוע עד חצי שנה היה זה פ די אבריל שנת (?)

Aparte:

הסופר ג פרחים
ישמעאלים ד.. (?) שלב פרחים

50 Fórmula típica de las escrituras arábicas. (Cfr. A. González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1928-1930.

“Son deudores *José Marchuán* y *José ben Zeit*, y *José Xedid*, *Ahmed el Motahal*, y *Mohámed Alchahfar*, 362 florines, a pagar dentro de medio año. Fué esto a 9 de abril del año... (?)
El escribano, 3 florines. Los ismaelitas... (?) 362 florines.”

JOSÉ M.^a MILLÁS.

NOTAS SOBRE LA ADQUISICIÓN DE TIERRAS Y DE FRUTOS EN NUESTRO DERECHO MEDIEVAL *

LA PRESURA O ESCALIO

Toda reconquista ofrece cierto matiz genérico. La Reconquista de la España sometida a los árabes presentó, además, circunstancias especiales muy características. Los reinos nuevos, de origen verdaderamente próximo, se iban a extender sobre tierras nuevas, sobre enormes fajas de tierras conquistadas progresivamente. Una población reducida —aparte de los mozárabes y de los mudéjares que continuaron enclavados la mayor parte en el mismo lugar donde la reconquista hubo de sorprenderles—, una población exigua iba a repoblar la península entera; un número de brazos escaso iba a tener el destino de cultivar territorios extensos. Es muy lógico pensar que en tales condiciones la colonización tuvo que tener un tono especial, sumamente simplista, a base, sobre todo, de facilitar extremadamente el uso y el disfrute de la tierra. El

* Este trabajo fué leído en la primera Semana Internacional de Historia del Derecho, celebrada en Madrid durante los últimos días de abril de 1931. Hemos querido al prepararlo para su publicación conservar sus primitivas características. Seguramente sobre estas ideas publicaremos en su día un estudio más amplio. No pretendemos ahora ni abarcar el detalle de todos los problemas que surgen constantemente del desarrollo de nuestro tema, ni tampoco agotar las fuentes, sino aducir los textos imprescindibles para confirmar nuestras modestas afirmaciones.

instinto de creación, que es en los pueblos la entraña del instinto de conservación, había de estimular indudablemente el trabajo sobre los terrenos yermos. Aquí precisamente está la raíz de todo nuestro problema y también del interesantísimo que produjo la liberación de las clases inferiores en nuestra Edad Media, ya que la abundancia de tierras y la escasez de cultivadores, de brazos para el trabajo, fué la causa de que se concediesen a los colonos, para atraerlos, numerosos privilegios ¹.

Por derecho de guerra el rey adquiría las tierras yermas conquistadas ². La conquista representa su verdadera ocupa-

I SÁNCHEZ-ALBORNOZ: "Las Behetrías", ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL, I, págs. 196-205 (1924).—CÁRDENAS: *Ensayo sobre la historia de la propiedad territorial en España*, I, pág. 225 (1823).—HINOJOSA: *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña*, págs. 37-38 (1905).—KOWALEWSKI: *Die Oekonomische Entwicklung Europas*, III, págs. 44-45.

² Advertimos que empleamos el término poblar con un sentido puramente técnico. Queremos expresar la idea de asentarse núcleos de gentes —bien por conquista, bien por filtración— sobre las tierras, vinculándose jurídica y económicamente a ellas. Y de aquí, en realidad, surge para nosotros el tecnicismo del yermo. Es yerma toda la tierra que no está poblada.

Cierto que la tierra yerma ofrece dos aspectos: ya se la estudie en relación con la población y el cultivo, ya con un carácter puramente jurídico; pero para nosotros el matiz jurídico es abarcador y característico, fundamental. Los textos equiparan lo yermo a lo despoblado, y como consecuencia baldío —terras heremas, terras depopulatas, terras desertas—, y ello nos hace pensar que lo específico que las une es la carencia de titular efectivo de un derecho real sobre ellas. Precisamente, esto justifica la innegable regalía medieval sobre todos los territorios yermos del reino, aparte de la razón de conquista.

En los siglos XII, XIII, XIV y XV es muy frecuente el verbo hermar, cuyo significado era arrasar, dejar en soledad una tierra, despoblar, abandonar el cultivo de un terreno. (V. Santa Rosa de Viterbo: *Elucidario*, "Hermar".)

Las tierras mawat en Derecho musulmán tienen un sentido análogo al de las tierras yermas en nuestro Derecho medieval. Nada de extraño tiene que exista cierto parecido entre el sistema de presura o escalio y la "vivificación de las tierras muertas", en virtud de la cual, conforme reconocía ya la costumbre preislámica de Medina, el cultivador adquiría un pleno derecho de propiedad. ¿Tiene ello un origen autóctono o es una reminiscencia de la regulación romana sobre los *agri deserti*? Cfr. AZCÁRATE: *Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad y su estado actual en Europa*, I, pág. 335.

ción. El rey jurídicamente era el nuevo dueño por título originario, el señor de derecho en nombre del Estado. De ahí que tuviese una amplia facultad de disposición innegable sobre el territorio yermo ganado por sus armas. En nuestra Edad Media no puede hablarse nunca de una regalía sobre todas las tierras fruto de conquista al modo romano, sino de una regalía parcial sobre las tierras que no tienen titulares ³.

El rey se encontraba, pues, dueño de grandes extensiones incultivadas, estériles, por tanto, desde todos los puntos de vista. La institución de la presura o escalio vino a suponer en tales circunstancias un complemento imprescindible. No constituyó la presura una ocupación verdaderamente exacta por parte de los súbditos, sino una concesión del rey para que las tierras yermas fuesen explotadas. No era ocupación sino apriación lo que tenía lugar; un modo específico de adquirir original de la época y determinado por el momento y las circunstancias históricas, económicas y sociales. Posiblemente la presura sólo creaba en su origen una mera posesión que luego se iba consolidando y afirmando; un poder sustancial de hecho que ganaba por el cultivo estado y naturaleza jurídica. Porque la presura lo que procuraba a toda costa, lo que buscaba eran cultivadores, roturadores para los terrenos yermos, afincando en ellos de una manera efectiva núcleos de población.

Es interesante, para precisar en lo posible el fondo jurídico de la presura, establecer la diferencia tajante entre la ocu-

Memorial histórico publicado por la Academia de la Historia: véase *Leyes de Moros*, tít. 229.—CAMACHO: *Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España*, pág. 43.—DAVID SANTILLANA: *Istituzioni di diritto musulman malichita*, I, pág. 331.—CHAUVIN: *La Constitution de Code Theodosien sur les agri deserti et le droit arabe*. Mémoires et publications de la Société des sciences, des arts et des lettres du Hanaut. Págs. 245-288 (1900).

3 SÁNCHEZ-ALBORNOZ: "España y Francia en la Edad Media.", *Revista de Occidente*, II, pág. 306 (1923).—CÁRDENAS: *Ob. cit.*, I, págs. 292-293.—BRUTAILLS: *Etude sur la condition des populations rurales du Roussillon au moyen-âge*, pág. 244 (1891).—CARRERAS CANDI: *Lo Montjuich de Barcelona*, págs. 182-188. En esta obra se incluye un documento del año 1016 que recoge la sentencia de un pleito sobre una tierra yerma: "Melius et verius esse hac terra iuris principalis sicut et cetera spacia heremarum terrarum."

pación romana de los *agri deserti* ⁴, verdaderas *res nullius* y la roturación y presura medievales. Ya hemos apuntado fugazmente el problema. Nosotros no creemos que el origen de dicha distinción deba verse —como parece inclinarse Schröder— ⁵ en el viejo concepto específicamente romano de los fundos provinciales ⁶; a nuestro entender, la cuestión no supone en definitiva otra cosa que el traslado y la proyección hacia este estudio del principio germano-franco no aparecido todavía en la legislación visigótica. En virtud de dicho principio, después del asentamiento lento y progresivo de los germanos en suelo de Roma, los terrenos que no estaban apropiados por nadie se consideraban, no como cosas *nullius*, sino como cosas propiedad del Estado; y más tarde, cuando la soberanía se encarna en el rey, esas tierras aparecieron como propiedades suyas ⁷. Al este respecto queremos también recordar la institución del Bajo Imperio —la *EMIBOAE*— por la cual los terrenos abandonados se asignaban por los Emperadores a súbditos suyos para procurar su cuidado y su cultivo ⁸. Aquí vemos ya una posible rectificación de la idea romana con un fin económico y fiscal, que no puede olvidarse nunca cuando estudiamos nuestras presuras o escalios medievales ⁹.

También es interesante señalar la diferencia entre aprisión y beneficio. Así como la presura confiere un derecho menos amplio que la ocupación, supone facultades más extensas que las originadas por el beneficio medieval. En la aprisión el de-

4 EMILIO COSTA: *Storia del Diritto romano privato*, pág. 215. Cód. II. 59 (58): *De omni agri deserti et quando steriles fertilis imponuntur*. Nov. 166.

5 R. SCHRÖDER, v. KÜNSSBERG: *Lehrbuch der deutschen Rechtsgeschichte*, pág. 226. (1922).

6 GAYO: *Instit.*, 2, 7: "...in eo solo (scil. provinciali) dominum populi romani est vel Caesarius, nos autem possessionem tantum vel usufructum habere videmur".—CICERÓN: *In Verr.*: 2, 2, 3, 7: "...quoniam quasi quaedam praedia populi romano sunt vectigalia nostra adque provinciae, quem ad modum propinquis nos vestris praediis maxime delectamini, sic opulo romano incunda suburbanitas est huiusce provinciae".

7 GIERKE: *Deutsche Privatrecht*, II, pág. 446 (1905).

8 HENRY MONNIER: *Etudes de droit byzantin: L'EMIBOAE* *Nouvelle revue historique*, págs. 330 ss., 497 ss., 637 ss. (1892).

9 HINOJOSA: *Ob. cit.*, pág. 30.

recho no caducaba con la vida del poseedor, sino que se transmitía de padres a hijos, y sólo en caso de morir sin descendencia los titulares, las tierras revertían al rey en virtud de un *jus devolutionis* ¹⁰.

En los Estados cristianos de España encontramos en los primeros siglos de la Reconquista como sistema de roturación y cultivo en tierras yermas la presura o escalio. Claro está que en cada Estado encontramos la institución con notas específicas y nombre distinto, porque a nadie se le oculta la importancia del paisaje y ambiente en que nacen y se desarrollan las instituciones y su influencia evidente en ellas ¹¹.

10 HINOJOSA: *Ob. cit.*, págs. 29-30.

Respecto al *jus devolutionis*, cfr. POLL: *Das Heimfallsrecht auf dem Grundherrschaften Osterreichs*. Nota en el ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO (III), por M. Torres.

En nuestro Derecho medieval el *jus devolutionis* se presenta en todos los Estados de la Reconquista encarnando en una misma institución, muy interesante, conocida por nombres diversos —intestia, mañería, maninhondego—, que significa la reversión de los bienes del súbdito que muere sin descendencia al patrimonio señorial. Cfr.: HINOJOSA: *Ob. cit.*, págs. 233-237.—MARTÍNEZ MARINA: *Ensayo histórico*, I, págs. 235 y sigs. (1834).—MUÑOZ ROMERO: *Fueros y Cartas pueblas*, pág. 28. Nota (1847).—GAMA BARROS: *Historia da Administração publica em Portugal*, III, págs. 210 y sigs.—CABRAL DE MONCADA: *A reserva hereditaria no direito peninsulare portugues*, II, págs. 10 y sigs (1917).

Tiene interés la relación entre nuestra mañería y el Hagestolzenrecht germánico. V.: SCHRÖDER. v. KÜNSSBERG: *Ob. cit.* pág. 31. Nota 30. Pág. 496. Nota 120. Pág. 497. Nota 129. Pág. 890. Nota 12. Pág. 1027.

H. BRUNNER: *Deutsche Rechtsgeschichte*, I², pág. 189, 1906 y II² (Ed. Schwerin. 1928, pág. 360.—BRÜNNECK: *Zur Geschichte des Hagestolzenrechts. Zeitschrift d. Savigny-Stiftung, Germanistische Abteilung (Z R G²)*, 22. Págs. 1-48 (1901).—KARL BRUNNER: *Über das Hagestolzenrecht in Kurpfalz. Neue Heidelberg Jahr. hrsg. v. historisch-philologischen vereine zu Heidelberg*. XII. Págs. 65 ss. (1903).—OTTO SCHRADER: *Die Schwigermutter und der Hagestolz* (1904).—ADOLF STOLZEL: *Ein Karolinger Königshof in tausendjähriger Wandlung, Zugleich ein Beitrag zur Geschichte des Hagestolzenrecht*. Págs. 208 ss. (1919).

11 HINOJOSA: *Ob. cit.*, pág. 29 y sigs.—J. COSTA: *Ob. cit.*, págs. 249-269.—SANTA ROSA DE VITERBO: *Ob. cit.* Presuria. Presores.—V. SCHWERIN: *Rodung: Rechtsverhältnisse, in Hoops Reallexikon der germanischen Altertumskunde*, III, págs. 507-508.—HANS FEHR: *Deutsche Rechtsgeschichte*, págs. 55-62 (1925).

La presura medieval producía un derecho real muy amplio. Pero ¿un derecho real de propiedad? Ya decíamos incidentalmente que es lo más verosímil que la aprisión crease solamente en su origen un poder de hecho, un poder posesorio, y que por ello las facultades dispositivas del titular no fuesen absolutas ¹². Lo indudable es que la presura constituyó una fuente originaria de propiedad sobre las tierras yermas, un medio original de adquirirlas ¹³. Las condiciones de laboreo efectivo y

¹² J. COSTA: *Ob. cit.*, pág. 249.—HINOJOSA: *Ob. cit.*, pág. 30: "...No podía ser empeñada ni enajenada en los primeros tiempos. Más tarde, a principios del siglo IX, se da en beneficio parte de la aprisión. La capitular de 844 facultó a los habitantes de la marca para roturar toda extensión del terreno concedido, hacer nuevas aprisiones, aun fuera del condado; vender, cambiar y dar entre sí aprisiones. Si no tenían hijos ni nietos les heredaban otros parientes llamados por la ley."

Revela la evolución de estas ideas el texto siguiente del Privilegio concedido por Alfonso VII a la iglesia de Sigüenza (1140). MUÑOZ ROMERO, *Ob. cit.* "...*illas terras quas omnes praedicti loci populatores disrumpere et colere poterint, illas videlicet quae a tempore quo meus avus rex Adefonsus ipsam terram acquisivit usque nunc inculte fuerunt et deserte disrumpant et excolant easque iure hereditario, liberam potestatem vendendi et dandi habentes semper possideant.*"

¹³ Sostenemos la tesis de que la aprisión no produce inmediatamente propiedad, pero que es, sin duda, fuente de ella. La prueba de su eficacia histórica como medio originario de adquirir la tenemos en los documentos que señalan la presura como título y razón convalidadora de dominio. V.:

Donación de Spanelo —año 781— al Monasterio de San Vicente de Noguera. HINOJOSA: *Ob. cit.*, pág. 31: "*Trado vobis ipsas meas villas ... Sequese superiore et subteriore cum ipsa mea Ecclesia Sancti Martini cum omnibus decimis et primiciis suis... et cum aliis villulis ... Oseze et ... Iterum concedo cenobio ipsum meum castum que dicitur Baienne ... simul cum ipsa mea silva et devesa ad integrum ... Advenium ... michi hac omnia per aprisione et per concessionem domini mei Karoli imperatoris.*"

Donación hecha el año 743 por Aloito y su mujer Ika a la iglesia de Santa Comba (Lugo). SANTA ROSA DE VITERBO, *Ob. cit.*, Presura: "...*quam de manu ipsius Pontificis per presura acceperat.*"

Donación a la iglesia de San Andrés de Sozell, hecha el año 870 por Castimiro y su mujer Asarilli. SANTA ROSA DE VITERBO: *Ob. cit.*, Alvende: "...*quam habuimus de pressuria, quam preserunt nostros Priores cum Cornu, et cum Alvende de Rege.*"

Confirmación por Alfonso el Casto —año 835— de la donación hecha al Obispo de Lugo de las ciudades de Praga y Orense. SANTA

de acotamiento no eran a nuestro entender limitaciones de la naturaleza jurídica de la aprisión, sino sencillamente la expresión clara de su finalidad social y económica. En cuanto a la pérdida de la tierra aprisionada; si en un determinado tiempo no se llevaba a cabo su cultivo o se dejaba de cultivar, nosotros no vemos en ello una nueva limitación, sino el lógico fin de todos los derechos reales por abandono. Con el tiempo las facultades de disposición aumentaron y el derecho adquirido por la presura fué visiblemente ampliado. Y en ello no es posible ver una aprisión mixtificada, una relación jurídica rebasante de su propia naturaleza; se trataba de la lógica consecuencia de las circunstancias vividas, que hacían sentir más intensamente a los poseedores de las tierras la sensación de señorío después de haberlas cultivado.

¿Era imprescindible en la presura la autorización real directa o mediata? Nosotros no hablamos de autorización, sino de intervención. Es cierto que ésta lleva muchas veces implícita la autorización real, pero en otros casos sólo supone el reconocimiento del rey. En este sentido la intervención es indudable.

Decíamos ya en otra ocasión que, a nuestra manera de ver, no existía una regalía sobre la totalidad del suelo. En ello coincidimos con Brunner¹⁴ y con Alfonso Dopsch¹⁵. Pero contra la tesis del propio Dopsch creemos que en el caso citado por el de presura absolutamente independiente, no excluye ni impide pensar que era necesario contar ya con una intervención real por haber surgido una regalía especial sobre terrenos

ROSA DE VITERBO, *Ob. y loc. cit.*: "... *quas de exqualido primitus prehenderunt vel egisseierunt vel aduc cum Deo privamine prehenderunt, vel egissire potuerint.*"

El medio en virtud del cual la presura se inicia como fuente originaria de adquisición sobre las tierras es, como sabemos, el cultivo efectivo. Ello defiende en un principio la heredad, extinguiendo sus características de yerma. V.: Fuero de Sepúlveda. Calleja. Título XXXII: "*Ca sepades que labor fecha con aradro o con azadra que tenga sulco a sulco puede defender la heredat, ca otra presura de heredat non val nada.*"

14 H. BRUNNER: *Ob. cit.*, I², pág. 239, n. 2.

15 ALFONSO DOPSCH: *Wirtschaftsentwicklung der Karolingerzeit*, V. I, págs. 123-124.

yermos. Se trata de un documento de territorio visigótico, en cuyo texto se ve que ciertamente al hablar de la aprisión no alude a la intervención regia como base de la misma, pero los mismos términos *non injuste*, en él incluidos, expresan con claridad la posible existencia de alguna disposición legal de carácter general y amplio que autorizase y posibilítase jurídicamente la presura ¹⁶. Esta posibilidad no podemos menos de creerla muy verosímil porque la vemos sugerida nuevamente en los *Precepta pro Hispanis* de los años 812 y 815 ¹⁷.

La tradición visigótica no permite pensar tampoco en una regalía general sobre todas las tierras. Ni un solo texto autoriza tal suposición; pero encontramos varios documentos muy interesantes, donde se ve que el rey intervenía de una manera general en cuestiones de roturación o de aprisión; aparte de su intervencionismo claro y constante en los repartos de tierras. Recordemos a este respecto el texto del *Liber Judiciorum* —*Antiqua*— posiblemente interpolado *De divisiones terrarum facta inter gotum adque Romanum* ¹⁸; cuyo inciso *nisi quod*

¹⁶ Colección de Thévenin. Textes relatifs aux institutions privées et publiques aux époques mérovingienne et carolingienne. 88 (1887).

“*Manifeste verunt est, quod ipsas res ego retineo, sed non injuste, quia de eremo eas traxi in aprisione.*”

VILLANUEVA: *Viaje literario a las iglesias de España*. XIII, página 232. En la sentencia sobre un pleito entre Andrés y el obispo Teotario acerca de la propiedad de unas tierras: “...*ipsas domos, crutes, ortos, pomiferos et terras supradictas ... non eos teneo injuste sed per legis ordine eos teneo per aprisione e per praeceptum Regis ... sicut ceteri Hispani facium.*”

¹⁷ *Praceptis pro Hispanis*. Boretius (M. G. I.), c. I, 162 y 262.

812: “*Per nostram datam licentiam erema loca sibi ad laborandum per prisserum.*”

815: “...*et si quispiam eorum in partem quam ad habitandum sibi ocupaverat, alios homines undequaque veinentes adtraxirit, et secum in portione sua quam adprisionem vocant habitare fecerit utatur illorum servitio.*”

¹⁸ M. G. H.: *Leges Visigothorum*. Edit. K. Zeumer:

Lex Visigotorum: Antiqua X. I. 8.: “*Divisio inter gottum et Romanum facta de portione terrarum sive silvarum multa ratione turbetur, si tamen probatur celebrata divisio, ne de duabus partibus gothi aliquid sibi romanus presumat aut vindicet, aut de tertia romani gothus sibi aliquid audeat usurpare aut vindicare, nisi quod a nostra forsitam ei fuerit largitate donatum; sed quod a parentibus vel a vicinis divisum est portentas inmutare non tenitet.*”

a nostra forsitam ei fuerit largitate donatum —atribuído por Dahn ¹⁹ a la época del reparto y que posiblemente es una interpolación leovigildiana o recesvindiana— no nos autoriza nunca para creer en la aludida regalía general sobre todas las tierras, pero sí nos enseña que el rey puede disponer de terrenos, tal vez también los incultos no asignados a godos y romanos, para hacerlos objeto de donación.

Otros textos legales visigodos sobre roturaciones nada nos dicen tampoco sobre este problema. En realidad ni lo presentan. La ley X-1-9, *De silvis inter gotum et romanum indivisae relictis* ²⁰, que se ocupa de roturación de bosques, establece una solución práctica muy interesante y clara, pero nada resuelve en definitiva desde nuestro punto de vista, puesto que no hace referencia a tierras yermas, sino a montes que, aunque no divididos materialmente, estaban asignados al parecer a los godos y romanos de alguna comunidad agraria. Dicha ley establece el principio de roturación libre y trata de resolver con equidad el posible perjuicio de todos los restantes consortes.

En los distintos Estados medievales de la Reconquista —planteando ya el problema en nuestro Derecho histórico— podemos afirmar que cuando tenemos noticia de aprisiones de tierras recibimos igualmente conocimiento de la intervención de los reyes, bien directamente, bien a través de los condes, e incluso de diversas dignidades eclesiásticas. Pero dicha intervención no creemos que tenga un mero origen accesorio, como cree Hinojosa ²¹, para evitar las contiendas ocasionadas por la ocu-

19 FÉLIX DAHN: *Die Könige der Germanen*, VI², pág. 58.

20 M. G. H. *Leges Visigothorum*. Edit. K. Zeumer.

Lex Visigothorum, X. 1 9.: “*De silvis que indivise forsitan residerunt, sive Gothus sive Romanus sibi eas adsumserit, fecerit fortases culturas, statuimus, ut, si adhuc silva superest, unde paris meriti terra eius, cui debetur, portioni debeat compensari, silvam aciperet non recuset. Si autem paris meriti que compensetur, silva non fuerit, quod ad culturam excisum est dividatur.*”

21 HINOJOSA: *Ob. cit.*, pág. 29. “Sin duda, para evitar las contiendas a que era ocasionada la ocupación de los terrenos sin dueño, se requería para tomar posesión de ellos por derecho de aprisión, una concesión individual del Soberano o del Conde, por delegación

pación de terrenos sin dueño, sino que era una manifestación clara y substancial de la regalía especial sobre todos los terrenos yermos, sobre todas las tierras no privadas sin cultivo y sin titulares de ocupación. En Cataluña era bien manifiesta la intervención real franca y la de los condes en las presuras²². En la región asturiana y leonesa, aunque tal vez pudiera pensarse que originariamente se hicieron presuras sin intervención regia²³, podemos creer que dichas formas de disfrute no serían tales presuras hasta el reconocimiento de ellas por parte de Alfonso III y de Ordoño II, que intervinieron también en la creación de nuevas aprisiones²⁴. Avanzada la Edad Media encontramos en los Fueros municipales nuevos testimonios de la intervención real, difundida por todos los Estados de nuestra Reconquista²⁵.

de aquél, en la cual seguía el acotamiento o determinación de los límites.”

La expresión *terrenos sin dueño* afirma nuestra tesis central y la substantividad de la regalía parcial sobre las tierras yermas. Véase nota 2.

²² HINOJOSA: *Ob. cit.*, págs. 28-34.

²³ Por ejemplo, la presura que hizo el clérigo Máximo en Oviedo el año 790. V. FLÓREZ: *España Sagrada*, XXXVII, ap. 6.

²⁴ Base de dichas afirmaciones la encontramos en documentos diversos. V.: FLÓREZ: *Ob. cit.*, XXXIV, ap. 4 y XIV, ap. 3. SANDOVAL: “Cinco Obispos”, pág. 142.—BERGANZA: “Antigüedades de España”, II, ap. 4, n. 1.

²⁵ For. Arag., lib. III, tit. de scaliis: Redacción de Huesca (1247): “*Item de Scaliis factis in eremo sive in monte: siquis signaverit locum et arando prosecetus fuerit, valeat sibi quantum araverit. Si vero signaverit et non fuerit prosecetus arando infra cum, et arando prosecetus fuerit ut dictum est usque a XL dies LX dies, non valeat talis consignatis sed si alius aceperit illum locus sit locus ille, ad si non esset ab alio signatus, dummodo sit vicinus illius villae cuius arit terminus ille.*”

Fuero de Logroño (1095). MUÑOZ ROMERO: *Fueros y Cartas Pueblas*: “*Et ubique potuerint infra terminum invenire heremas terras, quae non sunt laborates laborent eas, et ubique, inveniret herbas per pascere pascam eas; si militer secent eas sive ad faciendum fenum, vel pascam omnia animalia.*”

La formulación del Fuero de Logroño puede considerarse como típica. Se repite en numerosos fueros pertenecientes a su familia, y en otros de relación más lejana con ella. Joaquín Costa (*ob. cit.*, pág. 438) cita los de Laguardia (1164), San Vicente de Sonsierra (1172), Arganzón (1191), Navarrete (1195) y Labranza (1196),

Hemos hablado varias veces, si bien fugazmente, de la necesidad de cultivo efectivo para que la presura o escalio crease un verdadero derecho. Y ya en su lugar hacíamos ver que no era nuestra creencia la de que dicha condición limitase la presura, sino de que eran reflejos evidentes de la esencia eco-

publicados todos ellos por Llorente: *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas*. V. números 137, 148, 178, 185 y 188.

Fuero de Hinestrosa (1287). Tomás González: Colección de privilegios, Franquezas, Exclusiones y Fueros... del Archivo de Simancas. V. pág. 223, núm. 72, 1830: "*E doquier que estos pobladores fallaren tierras desiertas dentro de su término non labradas, labrenlas.*"

El Privilegio de Hinestrosa, como vemos, es una copia literal del Fuero de Logroño. No debemos olvidar que dicho Fuero fué también el Fuero general de los pueblos de la Rioja y las provincias vascongadas.

Fuero de Arguedas (1092), Muñoz Romero; *Ob. cit.*—YANGUAS Y MIRANDA: *Diccionario de antigüedades de Navarra*: "*Que podades escaliar en la bardena o a vos ploguiere en los hyermos. Et mando que en vuestras pressenes no entrades uno sobre otro ata el cabo de diez aynos. El de diez aynos en adelant qui labredes qui ante podiere de los ditos pobladores. Et si por aventura prisiertes algun extraino, qui non sea poblador de Arguedas en la data Bardena escaliando, o tayllando madera, o faziendo leyña, o carbon, o cazando mando que peyte a vos cada uno 60 sueldos. Et de aquestos dineros Yo que haya la mitad, et la otra mitad, con las espueyllas de las presas, do a vos los pobladores de Argueda et a vuestros bedaleros.*"

El Fuero general de Navarra, Ilarregui (1869) —lib. VI, tít. 2, cap. I, y lib. II, tít. II, ley 1.^a— pone de manifiesto la regalía sobre los yermos, y se limita la libre facultad dispositiva del Rey. Según estas leyes el reino puede dar los yermos que estén entre los términos de dos villas a una con perjuicio de la otra. Es interesante la disposición de que si el rey da yermos a forasteros del lugar habiendo en él infanzones, éstos se consideran deshonorados.

Fuero de Roa (1143). MUÑOZ ROMERO, *Ob. cit.*: "*Quia populatoribus de Roa tantam hereditatem quae eis sufficiat dar enon possum, mando et concedo eis, ut laborem per totum meum realengo quod ex una parte Dori, et ex altera hermium, et desertum ad Arlanza usque ad Serram poretint invenire, et nullus homo eis illud meum realengo defendat.*"

Fuero de Santander (1187). LLORENTE, *Ob. cit.*, IV, pág. 307, núm. 173: "*Ubiquumque romperint terras et ea colnerint infra tres et molendina et columbaria, habeant vineas et fecerint hortos et prata et molendina et columbaria, habeant omnia ista pro hereditate et faciant de eis quidqui voluerint, et serviant eis ad quodeunque voluerint dando censo pro dominissuis.*"

nómica de dicha institución medieval. La finalidad repobladora y fiscal de la aprisión determinaba la necesidad de que los terrenos yermos se cultivasen a toda costa, porque ello redundaba en beneficio del fisco y del Estado naciente. Es más, la misma esencia jurídica de la regalía sobre terrenos yermos imponía que dichos terrenos sólo pudiesen ser adquiridos por los particulares o como donación expresa de los reyes, o como tierras yermas convertidas en laborables por el trabajo de los poseedores. Del primer medio, encontramos pruebas en las donaciones regias de términos y villas donde se incluyen, aludiéndoles expresamente, terrenos yermos ²⁶. Y nosotros no podemos creer que tal alusión fuese accidental sino esencialísima para separar y distinguir dentro del realengo esos terrenos incultos. El segundo sistema lo expresan en forma manifiesta todos los privilegios especiales y disposiciones generales de

26 Fueros de la Albuquerquía de Burgos, concedidos por Alfonso VI (1085). MUÑOZ ROMERO, *Ob. cit.*: "*Concedo quinque solares poblatos et hermos.*"

Carta de población de Agramunt, otorgada en el año 1113 por Armengol y Dulcia, Condes de Urgel: "*...donatores sumus vobis omnibus staboribus et habitatoribus et populatoribus hominibus de Acrimonte que ibi sunt vel erunt et venturi sunt totam villam Acrimonte populatam et ermam cum territorio vel termino quod habet vel habere debet aliquo mod, jure o, seu causa...*"

Privilegios y donación a la iglesia de Burgos, hecha por Alfonso VI (1015). Muñoz Romero, *Ob. cit.*: "*...villas eremas et populatas.*" "*Dono etiam Monasterium quod dicitur Sancta Eulalia dicitur Muzichar cum omni sua hereditate, et cum omni subjectione sua, quanta in testamentis ejus resonat, tam erema, quam populata.*"

Fuero de Sangüesa, otorgado por Alfonso I, el Batallador (1122). Muñoz Romero: *Ob. cit.*: "*... et dono vobis terminos de illa villa, quae vadit contra Cortes usque ad hoc flumen Aragon troa ille hermo.*"

Fuero de Cabanillas, dado por Alfonso I, el Batallador (1124). MUÑOZ ROMERO, *Ob. cit.*: "*Et quod ulla alvara de Tudela non faciat vobis de embargo de quantum ibi est hermo et populato cum suis montibus et suis aquid.*"

Fuero de Araciél, otorgado por Alfonso I, el Batallador (1125): "*...et dono et concedo vobis, quod habeatis toto vestro termino hiermo et populato, sicut hodie illum habeatis, et quomodo illum habiut in tempus de Mauros.*"

Fuero de Caseda, Navarra (1129). MUÑOZ ROMERO: *Ob. cit.*: "*Homines de Caseda habeant terminum usque ad congustum de Carcastello heremo et populato.*"

presura o escalio en los que se indica la necesidad de cultivo efectivo y la pérdida en caso contrario de las tierras para revertir al rey como posibles objetos de nuevas aprisiones ²⁷.

¿Puede llevarse a cabo la presura sobre toda clase de tierras? Este problema de suma trascendencia lo hemos resuelto constantemente en el sentido de que la presura sólo podía llevarse a cabo sobre terrenos yermos. Las tierras yermas eran simplemente las tierras sin poblar ²⁸. *Terras heremas* y *terras desertas*, dicen los Fueros. Precisamente la confirmación más rotunda de estas ideas la encontramos en los mismos textos donde otros estudiosos pretenden ver otra solución en el sentido de que sería posible la presura sobre tierras privadas. Es

27 Nota 24.

Escritura de fundación y dote del Monasterio de Santa María de Barrato, en las márgenes del Miño (Lugo, 842). SANTA ROSA DE VITERBO, *Ob. cit.*: "Los terrenos yermos que D. Senhorino tinha tomado, squalidavit et fecit vineas, et casas multas."

Fuero de Miranda, concedido por Alfonso VI (1099). MUÑOZ ROMERO, *Ob. cit.*: "*Et isti populatores de Miranda habeant licentiam, quitam et francam, ut intra suos terminos, et alhocos, quando et ubicunque voluerint, faciant pozas, aut molendinos, aut piscarias, aut texeras in sus hereditatibus, sive in exitu aquarum vel monticum. Et ubicunque invenirent terras depopulatas, que non sint cultae, aut stratae, cun montes, aut seles, percolant eas et fragant ad panem et ad vineas habendi.*"

Privilegio concedido a Barbaastro por Pedro I (1100). MUÑOZ ROMERO: *Ob. cit.*: "...habeatis in tota mea terra compram et schalido."

Fuero de los pobladores de Mallen, en Aragón, otorgado por Alfonso I (1132). MUÑOZ ROMERO: *Ob. cit.*: "*Etiam dono vobis foros, consuetudines quales habent Caesaraugusta et Tudela: in Mallen et intota mea terra quod sedeatis ingenuos, et liberos et francos, vos et filii vestri et posteritas vestra, et quantos homines populaverint vobiscum, cum toto quanto potueritis populare, et laborare, et exampliare, et scaliare in terminos populatos et in heremos.*"

Nos interesa hacer una pequeña aclaración sobre la terminología de este Fuero. Relata unidas todas las facultades que concede a los pobladores de Mallen y las refiere a los términos o terrenos populatos y yermos. Desde luego, a nuestro juicio, en las tierras pobladas no se puede referir ni al *scaliare* ni, lógicamente, *populare*.

Carta de población de Artasona (Aragón), dada por Alfonso I (1154). MUÑOZ ROMERO, *Ob. cit.*: "*Et quantum potueri populare, vel exampliare per ermum...*"

28 Nota 2.

cierto que en dichos textos se habla de dueño de las tierras ²⁹, pero se habla de la posibilidad de su aparición. ¿No quiere decir esto con suma claridad que cuando el cultivo tuvo lugar se ignoraba probablemente la existencia del dueño, la condición privada de la tierra? Es más, en dichos casos, cuando el dueño, de existir, aparece, termina la pretendida aprisión y aparece un problema, no de propiedad sobre los terrenos, sino de adquisición de la cosecha y de los frutos, cuestión que trataremos después de una manera concreta ³⁰.

No se trata de un principio general, sino de la resolución a casos que puedan seguir con estas características.

La presura, pues, no podía llevarse a cabo sobre terrenos comunales ni sobre tierras privadas ³¹. Las tierras comunales

29 Fuero Viejo de Castilla, lib. IV, tít. III, ley III: "Este es Fuero de Castiella: Que si alguna tierra yace erial, e la labra algund labrador; e quando viene el tiempo de coger el pan, viene suo dueño de la tierra, e quier la segar, e levar el pan della, deve el que la labró levar el pan della, e al dueño darle suo derecho de tercio, o de quarto, qual fuere la tierra, maguer que la aya labrado sin mandado de su dueño."

Se trata en este texto, no de la posibilidad de cultivar las tierras eriales, sino de la solución del problema que surge en torno al dicho sobre la cosecha recogida. Noticia que erial no es yermo, sino tierra sin cultivo, pero con propietario. Es interesante notar, además, que el origen de esta disposición no tiene carácter general, sino concretísimo: en el Libro de los Fueros de Castiella vemos ya la misma solución como final de un juicio: la adquisición de los frutos con un sentido evidentemente germánico.

30 Nos referimos a la segunda parte de este trabajo: Notas sobre la adquisición de los frutos.

31 Fuero de Cuenca, dado a fines del siglo XII por Alfonso VII. UREÑA, cap. II, 25: "Todo aquel que fuera del exido o de raiz agena ficiere abertura, firme la aya."

Fuero de Zorita de los Canes. UREÑA, cap. 36: "Arrotura la cual ficiere fuera del exido o de rays agena, sea estable."

Fuero de Sahagún, concedido por Alfonso VII (1152). MUÑOZ ROMERO. *Ob. cit.*: "Et a die ista non dirrumpatur quidquam in sauto Sancti Facundi."

Cfr. PUYOL Y ALONSO: *El Abadengo de Sahagún*, pág. 83 (1915). —OLIVER: *Código de las costumbres de Tortosa*, págs. 427-428 (1876-1881).

No dejan de tener interés los numerosos textos que se refieren a las roturaciones en tierras privadas, prohibiéndolas en absoluto, puesto que establecen la pérdida de la labor y una pena determi-

tenían titular: la comunidad; y, por tanto, no podían conceptuarse como yermas jurídicamente, aunque desde el punto de vista económico fuesen improductivas. Sólo con permiso expreso del Concejo y con arreglo a las condiciones por él impuestas podrían ser objeto de cultivo. Y no debe confundirse con la aprisión la autorización de un mero aprovechamiento continuado ³². En cuanto a las tierras privadas, ya hemos di-

nada. Cfr. Donación de las villas de Villafría y Orbaneja, hecha por Fernando I (1045). MUÑOZ ROMERO, *Ob. cit.*: "*Et si aliquid ibi ansus fuerit per vim, nel superbiam abrumperre vel exarare, domum, vel molendinum edificare, nel promeria, vel virgulta plantare amittat, quod facent, et alterum tantum restituat Abbati de Caradigna in simili loco, vel meliore, et regiae potestate persolvat in cautum C. libras auri.*"

32 No se puede confundir la presura con las particiones de tierras concejiles, con los repartos de bienes del común, porque los bienes comunales no son yermos. V.: Confirmación del Fuero de Cáceres por Fernando III (1231). Fueros de Cáceres. Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros ... del Archivo de Simancas: "...unicuique vecino de Cáceres suas casas, haereditates, hortos, molinos, alcázares et totas partitiones quas fecerint per suos Quadrillarios, vel per mandatum concilii factae et apregonatae in die Dominico, et praestem similiter omnes partitiones quas postea fecerint tam de aldeis quam de villa, et quae una vice factae fuerint nunquam de alterius revolvantur: qui autem partitiones concilii revolvere vel quebrantare voluerit, non praestet, et pectet mille morabitanos ad Concilium."

Tampoco debe verse aprisión donde en realidad existe un aprovechamiento más o menos amplio, a veces continuado. Nótese que baldío significa terreno sin cultivar, pero no yermo. Posiblemente *erial* es una acepción análoga, como ya decimos en otra ocasión. V.: Descripciones de pueblos de España. Academia de la Historia: El Romeral: "...comunidad en los términos comunes de la villa de Guardia en quanto al arar, rozar, pacer y todo género de aprovechamiento, y también gozar del término de la villa de Lillo en el pastar y abrevar y cazar y rozar."

Una prueba interesante del carácter de los aprovechamientos citados son las disposiciones de las Ordenanzas de Sevilla (1527), lib. I, párrafo XIII, publicadas como apéndice en la *Historia del Ayuntamiento de Sevilla*, de Gruchot, citado por Camacho. *Ob. cit.*, pág. 63: "...los olivares son exidos dados para pasto a los bueyes y novillos mientras no hubiere fruto." Alzada la cosecha las tierras revierten al Concejo.

En el año 832, en Cataluña, quieren escaliar los payeses, roturar por presura en tierras del monasterio Arulense, y el abad se queja al Conde. V.: J. COSTA, *Ob. cit.*, pág. 259.

El Usatge 72 prohíbe aprisionar tierras comunales para usarlas

cho nuestro parecer; aunque económicamente fuesen eriales, no había posibilidad jurídica de conceptuarlas como desiertas y yermas.

Finalmente, en este repaso, fijación y rectificación de los problemas fundamentales que presenta la presura medieval, queremos referirnos al matiz colectivista que constantemente le atribuyó Joaquín Costa. De propósito hemos dejado este problema para el término de nuestro modesto estudio, porque juzgábamos imprescindible hacer antes el planteo de las cuestiones más vivas y dudosas.

Para Costa las presuras y escalios eran una manifestación

como de propiedad privada. Usatge de Barcelona. Valls-Abadall. Usatge 72:

*Strate et vie publice, aque currentes et fontes vivi, et prata et paschua, silve et garrice et roche, in hac patria fundate, sunt de potestatibus, non ut habeant per alodium vel teneant in dominio, sed ut sint omni tempore ad empramentum cunctorum illorum popu-
lorum, sine ullius contrarietatis obstaculo et sine aliquo constituto servicio.*

Fuero de Daroca, otorgado el año 1142 por Ramón Berenguer. Muñoz Romero. *Ob. cit.*: *Si quis defessan, vel exido, intraverit, dimittat illam XXX solidos.*

Fuero de Zorita de los Canes. Ureña. Tít. 845. "Del que labrare exido": "Tot omne que exidos de conçeio labrare tan bien dela villa como delas aldeas, peche LX menkales al juez et a los alcaldes et a los caualleros, et desenpare el heredamiento."

Estas ideas, según hemos podido ver, están fuertemente arraigadas de parte a parte de la Península. De cómo se han conservado en nuestros Estados al pasar de los años y de cómo los Concejos defienden la integridad de sus bienes, hallamos curiosas afirmaciones. Cfr. Ordenanzas de la Alberca, proclamados en 1515. GABRIELLE BERROGAIN. ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO, VII (1930).

Cap. LXV. "Ordenanza sobre las casas e guertos": "Otrosí ordenamos que ningún vecino del dicho lugar ni de su pertenencia no sea osado de hacer cassa ni guerto, prado ni otra ninguna heredad ni adelantar por los exidos del dicho Concejo ni en las calles, so pena que qualquier que lo hiciere caiga en pena ducientos marabedis al dicho Concejo, y beinte marabedis a los arendadores, en torne el tal edificio a desacer a su costa, por manera que lo ponga en el estado que antes estava."

Cap. LXVI. "Ordenanza sobre el concejil." "Otrosí ordenamos que en otro ningún lugar ni era pública ni concejil ninguna persona pueda hedificar cassa, ni guerto, ni prado, ni otra heredad ninguna, sin licencia del dicho concejo, so pena de trecientos marabedis para el arendador."

de colectivismo, cuya característica más patente era la ocupación por el trabajo ³³. Habla de colectivismo por vía de presura o aprisión en los Fueros de la Edad Media, aportando textos muy interesantes, que, sin embargo, interpreta deficientemente. Sólo así puede sentar afirmaciones que indican desconocer, en parte al menos, el sentido obvio de la presura como medio originario de adquirir. Y precisamente basa Costa sus ideas equivocadas en uno de los textos donde se refleja con mayor claridad el sentido de la aprisión. Nos referimos a un texto del Fuero de Logroño, cuya formulación se puede considerar y señalar como típica, repetida en numerosos Fueros pertenecientes, de una manera más o menos próxima, a la familia del citado de Logroño ³⁴.

Costa cree, y este es su error principal, que tanto del Fuero de Logroño como del privilegio de Hinestrosa de 1287 —traducción literal del Fuero de Logroño—, como del famoso texto del Fuero Viejo, se desprende que las tierras yermas susceptibles de aprisión eran tanto las públicas como las privadas, pero ya hemos rechazado en su lugar dicha posibilidad basándonos precisamente en la interpretación exacta de los textos que no plantean un problema de propiedad, sino de adquisición de los frutos y de la cosecha pendiente ³⁵.

Joaquín Costa, que llega al extremo de considerar la presura como una forma templada de colectivismo, retraído nada menos que al de Alfred R. Wallace ³⁶, es víctima de un pre-

33 J. COSTA, *Ob. cit.*, pág. 437: "En el espíritu de esa legislación el derecho a la tierra no se diferencia absolutamente en nada del derecho a las aguas manantes y corrientes, a los materiales de las canteras, a las hierbas, leñas y madera de los montes, riquezas todas espontáneas que la naturaleza ha criado y tiene expuestas; como diría Vives, en la gran casa del orbe, sin cerrarla con puerta ni vallado, para que sean comunes a todos sus hijos, y cuyo derecho, por tanto, dimana exclusivamente de las necesidades de éstos, naciendo y acabando con ellos."

Pág. 249: "La característica de este primer tipo de colectivismo agrario es la ocupación por el trabajo."

Pág. 437: "Colectivismo por vía de presura o adquisición en los Fueros de la Edad Media."

34 Véase nota 24.

35 Pág. 300.

36 J. COSTA: *Ob. cit.*, pág. 439.

juicio afectivo determinado por el natural cariño que se toma a la institución o problema determinado que se estudia. Es frecuente ver el espíritu de los historiadores aprisionado por motivos de esta índole, lo cual les impide captar el sentido exacto de los hechos e instituciones históricos con evidente perjuicio para el estudioso.

LA ADQUISICION DE LOS FRUTOS ³⁷.

Debemos ante todo establecer la base de que en nuestro trabajo hacemos referencia a los frutos de la tierra, que caen dentro de una clasificación amplia: la de los frutos naturales, y que precisamente todas las normas que rigen en el campo de los derechos reales sobre la adquisición de los frutos se refieren a ellos; porque sólo los frutos naturales presentan una realidad física, corporal, aparte de sus lógicas características generales, que, referidas concretamente a los frutos de la tierra, pueden enunciarse así: constituir un producto de la tierra conforme su destino; ser un rendimiento periódico, y admitir la posibilidad de separación de la cosa madre sin su detrimento y sin disminuir su valoración económica ³⁸.

No nos interesa directamente el vivo problema doctrinal sobre el momento en que los frutos se adquieren ³⁹. El nudo de nuestras notas estriba en las diversas concepciones históricas acerca de tal adquisición proyectadas a la historia jurídica del medioevo hispano.

En derecho romano, en principio, todo lo que produce una cosa pertenece a su propietario. Por la misma razón de pro-

37 Sobre el concepto jurídico de los frutos y todos los problemas que su estudio presenta, v.:

HEIMBACH: *Die Lehre von der Frucht* (1843).—GOPPERT: *Ueber die organischen Erzeugnisse* (1869).—PETRAZYCKI: *Lehre von Einkommen* (1893-95).—ANTONIO BUTERA Y VITTORIO PERRI: *Frutti. E. G. I.*—HANS REICHEL: *Der Begriff der Frucht im römischen Rech und im deutschen B. G. B.* *Iherings Jahrb.* XLII, págs. 205-308.

38 R. SHOM: *Instituciones de Derecho romano*, págs. 237 y 277.—HANS REICHEL: *Ob. cit.*, págs. 208-232.

39 BUTERA Y PERRY: *Ob. cit.*, págs. 566 y sigs.—MANCALEONI: *Studi sull' acquisto dei frutti* (1896).

piedad sobre la cosa madre, el propietario adquiere sus productos hasta que éstos no tienen existencia propia, distinta, independiente. Pero esta tesis general presenta, como veremos, respecto a los frutos importantes derogaciones ⁴⁰.

Los frutos de la tierra pertenecen, según la idea romana, al propietario de ésta ⁴¹. Se plantea un problema de accesión y como tal se resuelve. Una cosa accesoria —la simiente, la planta— se une a otra principal de una manera orgánica. La *plantatio* es, en realidad, una forma de accesión en virtud de la cual las plantas se consideran partes del fundo desde el momento que arraigan en él. Y el mismo principio se hace extensivo a las semillas desde que germinan ⁴². La plantación y

⁴⁰ GIRARD: *Droit romain*, pág. 334.—FRIEDRICH ENDEMANN: *Römisches Privatrecht*, págs. 99 y 117 (1925).

⁴¹ D. 22, I, 25 pr.

Juliano, Libri VII. Digestorum. *Qui escit, fundum sibi cum ali communem esse, fructus, quos ex eo perceperit, invito vel ignorante socio non maiore ex parte suos facit, quem ex quo dominus praedidi est. Nec refert, ipse, an socius, an uterque eos severit, quo omnibus fructus non iure seminis, sed iure percipitur; et quemadmodum si totum fundum alienum quio sciens possideat, nulla ex parte fructus suos faciet, quoquo modo sati fuerint, ita qui communem fundum possidet, non faciet suos fructus pro ea parte, qua fundus ad socium eius pertinebit.*

D. 22, I, 1.

Quoniam in percipiendis fructibus magis corporis eius, ex quo percipiuntur, quam seminis, ex quo oriuntur adspicitur.

⁴² D. 41, I, 7, 13.

Gayo Libri II. Rerum quotidianarum, sive aureorum, libri II Institutionum.

Si alienam plantam in meo solo possuero mea erit; ex diverso, si meam plantam in alieno solo possuero, illius erit; si modo utroque cassu radices egerit; antequam enim radices ageret, illius permanet, cuius et fuit. His conveniens est, quod si vicini arborem ita terra presserim, ut in meum undum radices egerit meam effici arborem; rationem enim non permittere, ut alterius arbor intelligatur, quam cuius fundo radices egisset. Et ideo prope confirmum arbor possitu, si etiam in vicinum fundum radices egerit, communis est.

GAYO: *Instit.*, II, 74: *Multoque magis id accidit et in planta, quam qui in solo nostro posuerit, si modo radicibus terram complexa fuerit.*

GAYO: *Instit.*, II, 15: *Idem contigit et in frumentó, quod in solo nostro ab aliquo satum fuerit.*

J.: *Instit.*, II, I. 31.

“Si Titius alienam plantam in suo solo posuerit, ipsius erit: et

la siembra caen dentro del concepto romano de superficie, exactamente como la *edificatio*. Porque la superficie comprende todo aquello que por tales conceptos se une al suelo y la cosa inmueble que es la esencial absorbe a la accesoria ^{42 bis}. Las plantas y las semillas se incorporan definitivamente desde el momento mismo en que empiezan a vivir de la tierra. Y desde entonces —en caso de que las plantas o las semillas sean de otro dueño—, aun después de separadas, jamás revierten a ella ⁴³.

La fuerza atractiva de los bienes inmuebles justifica toda la concepción romana de la forma general de adquisición de los frutos ⁴⁴. Claro que, frente a esa atracción del fundo, pueden surgir vínculos y situaciones jurídicas preponderantes. El arrendatario adquiere los frutos por *quasi traditione* porque posee la tierra para sembrarla con consentimiento del propietario; el enfiteuta, mediante separación, y el usufructuario por la *perceptio*. Existe, además, otro caso de gran interés y substancialmente diverso a los anteriores, puesto que no tiene fundamento jurídico, real ni personal, sino que se basa en una situación de hecho: el del *bonae fidei possessor*. El poseedor de buena fe adquiere los frutos por separación, pero en el derecho romano postclásico debía, si era reivindicada la cosa principal, restituir con ella los frutos todavía existentes. Esto parece proceder de una interpolación que del clásico *fructus suos*

ex diverso si Titius suam plantam in Maevii solo posuerit, Maevii planta erit, si modo utroque casu radices egerit. Antequam autem radices egerit, eius permanet, cuius et fuerat. Adeo autem ex eo, ex quo radices agit planta proprietatis eius commutatur, ut si vicini arborem ita terra Titii presserit, ut alterius arbor esse intellegatur quam cuius in fundum radices egisset."

^{42 bis} GAYO, *Instit.*, II, 73.

"...qui superficies solo cedit."

J. *Instit.* II, I, 32.

"Qua ratione autem plantae quae terra coalescunt, solo cedunt, eadem ratione frumenta quoque, quae sata sunt, solo cedere intellegitur."

⁴³ D. 41, I, 26, I.

"Paulo libro quarto decim ad Sabinum": "*Arbor radicitus eruta in alio loco posita prius, quam coaluerit, prioris domini est, ubi coaluit, agro cedit, et si rursus eruta sit, non ad priorem dominum revertitur nan credibile est alio terrae alimento aliam factam.*"

⁴⁴ KIPP: "Das römische Recht", en *Das gesamte Deutsche Recht*. ed Stammler, I, pág. 212 (1931).

facit ha hecho *consumptos fructus suos facit*; lo cual tomado rigurosamente constituye una imposibilidad jurídica ⁴⁵.

La concepción germánica es enteramente distinta de la romana. Empieza por basarse en un concepto propio de fruto, en un concepto original. *Vrucht* es interpolación; en las fuentes primitivas germánicas aparece la idea pura: *Verdienten Gut* ⁴⁶.

Así como en el Derecho romano la tierra absorbe las semillas y las plantas y del derecho de propiedad sobre el fundo surgen todos los vínculos jurídicos sobre los frutos, en el Derecho germánico primitivo aparece un móvil nuevo que concentra todas las relaciones referentes a éstos. Nos referimos al trabajo, a la intervención reelaboradora del hombre ⁴⁷.

A nuestro entender, la idea de adquisición general de los frutos en el Derecho germánico es la lógica en un pueblo que vivía un estadio primario de cultura jurídica. Como no existe la institución de la propiedad clara y tajante sobre la tierra como en Roma, mal puede sentirse el poder atractivo de ésta y mal pueden surgir en la forma romana los derechos sobre los frutos ⁴⁸. El *Sachsenspiegel* y el *Schwabenspiegel* no hacen

45 KIPP: *Ob. cit.*, págs. 215 y 218.—SOHM: *Ob. cit.*, pág. 288. Distingue dos momentos distintos en cuanto a la devolución de los frutos por el poseedor de buena fe dentro del Derecho clásico: *ante litem* y *post litem*. Desde Diocleciano responde el *bonae fidei possesor* de los frutos *extantes* o existentes en el momento de la *litis contestatio*.

46 SROBBE: *Beiträge zur Geschichte des Deutsche Recht.*, página 65 y sigs.—KARLOWA: *Romisches Rechtgeschichte*, II, 347 y siguientes.—GIERKE: *Ob. cit.*, págs. 586 y sigs.—SCHRÖDER: *Ob. cit.*, pág. 779.—SCHWERIN: *Grundzüge des deutschen Privatrechts* (1928), págs. 120-1.—REICHEL: *Ob. cit.*, págs. 264-65.—MARTIN WOLF: *Lehrbuch des Bürgerlichen Rechts*. III, pág. 235 (1929).

47 P. RHEME: "*Deutsche Rechtsgeschichte mit Einschluss des deutschen Privatrechts*", en *Das G. D. R.*, pág. 421: "La adquisición de los frutos en el antiguo Derecho alemán es la remuneración del trabajo: Lohn der Arbeit." "Es ist auch der Frucht wünschend, wer die Arbeit tut."

48 v. AMIRA: *Recht*, págs. 150 y sigs.—SROBBE: *Deutsche Privatrecht*. II, págs. 1-276 y sigs., y 290-314.—GIERKE: *Ob. cit.*, páginas 347-354.—SCHWERIN: *Deutsche Rechtgeschichte*, págs. 77-79 (1915).

más que dar la solución simple a un problema simple ⁴⁹. Cuando se tiene una noción sensual del Derecho sólo puede concebirse como titular de la tierra el que está ligado a ella por vínculos materiales, aquel a quien se ve vinculado al fundo por su cultivo. Jamás en esa época primitiva, sino hasta que se fué romanizando y helenizando lo germánico, puede presentarse, por tanto, como en Derecho romano un estado de lucha entre dos situaciones, una jurídica y otra de hecho, porque empezaba por no existir más que un poder meramente material que en términos romanos podemos llamar posesión y que en Derecho germánico constituye la institución —si bien no designada como tal en las fuentes viejas— de la *gewere* ⁵⁰.

En Derecho germánico no se perciben los frutos, se ganan; los adquiere el que siembra, el que rompe y cultiva la tierra. En épocas posteriores, cuando pudo ya plantearse la discordia jurídica y económica entre el propietario de la tierra, ya definido claramente, y el cultivador que tiene la *gewere*, siguió siendo el trabajo, si bien de forma cada vez menos amplia, una razón suficiente para determinar la adquisición de los frutos ⁵¹.

En el *Sachsenspiegel* y en el *Schwabenspiegel* se habla de casos en los que se adquieren los frutos por aquel que hace las labores adecuadas y específicas del cultivo que se trate aun.

49 *Sachsenspiegel*: II 46, 58; III, 76, § 3-5.

Schwabenspiegel (L.). C. 129, 211, 217, 218.

El principio general sobre la adquisición de los frutos de la tierra en el Derecho germánico primitivo, partiendo del concepto de fruto como bien merecido —*verdienten gut*—, ganado, es éste: “*Wer säet, der maet*”, o “*Hat die Egge das Land Bestrichen, so ist die Saat erworben*”.

50 La “*gewere*” significa en realidad la manifestación material y externa del vínculo en los derechos reales. No es una institución exacta a la posesión romana, pero hace en el Derecho germánico el papel de aquélla. Es muy interesante notar que el término “*gewere*” no se encuentra en las leyes germánicas puras y primitivas, así como también que se estudia con evidente desorientación por los historiadores del Derecho alemán.

51 H. BRUNNER: *Grundzüge der deutschen Rechtsgeschichte*. Ed. Schwerin, pág. 205.—BENEYTO PÉREZ: *Derecho español histórico*, I, pág. 252.

antes del momento de la recolección ⁵². La idea germánica se expresa bien claramente, y en la concepción de adquisición de frutos no es posible distinguir los momentos clásicos romanos —frutos pendientes, extantes, percibidos ⁵³—, porque en Derecho germánico sólo puede tener importancia para adquirirlos un instante único, aquel en el cual se crea, mejor dicho, aquel momento en que se hace todo lo necesario para elaborarles. El que siembra, desde que siembra tiene derecho a segar: “Wäer Set, der mähet.”

Es interesante, por último, notar que la idea germánica de adquisición de los frutos no tiene nada de común con la adquisición en Derecho romano por parte del sembrador ⁵⁴, o del enfiteuta, porque éstos adquieren por un vínculo preexistente con el propietario de la tierra, y hasta en el segundo caso se imita la relación de propiedad ⁵⁵. También debemos establecer que, aun teniendo algunas notas semejantes, la concepción germánica no tiene nada de común con la institución romana del poseedor de buena fe, porque ésta constituye el reflejo de una idea imbuída en el Derecho romano y que supone un estado jurídico evidentemente progresivo ⁵⁶. Cuando

52 GIERKE: *Ob. cit.*, II, pág. 587: “Die Früchte und verdient sobald die Bestellungsarbeit vollendet ist: Getreide, wenn es ausgesät ist und die Egge das Land bestrichen hat; Gartenfrucht, wenn Gesät und gehakt ist; Obst und Wein, wenn der tag herangekommen ist an dem die Frühjahrspflege als getan gilt. En el *Sachsenspiegel* (II, tít. 58, § 2), el día de San Urbano, 25 de mayo.—LEHR: *Derecho Germánico*, trad. esp., pág. 174.

53 En Derecho romano, como actualmente, los frutos naturales se distinguen por su situación: a) Pendientes y separados, según que estén unidos aún a la cosa madre o se desintegren de ella por cualquier motivo. Si se separan por la mano del hombre se llaman *percepti*. b) Extantes y consumidos, ya existan todavía en el patrimonio del titular que tenga sobre ellos un poder de disfrute, ya hayan desaparecido. c) *Percepti* y *percipiendi*, según se hayan percibido o se ostente un derecho potencial de percepción sobre los frutos. V. SOHM: *Ob. cit.*, págs. 237, 277, 279.—BARASSI: *Istituzioni di Diritto civile*, pág. 132 (1921).

54 LOUIS DEBRAYS *Le fermier et la loi Aquilia. Nouvelle revue historique*, págs. 666-684 (1909).

55 GIRARD: *Ob. cit.*, pág. 335.

56 E. COSTA: *Ob. cit.*, págs. 224-225.—GIRARD: *Ob. cit.*, páginas 335-338.—R. SOHM: *Instituciones de Derecho romano*, páginas 247 y 278.—P. S. LEICH: *Ricerca sul diritto privato nei do-*

en Derecho germánico se habla de buena fe, se ve bien clara la muestra de romanización.

Tenemos, pues, frente a frente dos principios de origen distinto acerca de la adquisición de los frutos. Frente a la idea sustancial de la percepción, la idea industrial o de la producción, tan genuina de los pueblos de tipo nórdico ⁵⁷. Es muy interesante ver cómo durante la Edad Media se cruzan en casi todos los países las dos concepciones romana y germana, si bien de esta última sólo podemos encontrar, como veremos, el núcleo característico influenciado por las vicisitudes históricas; la neta pureza originaria se había ido perdiendo con la filtración de los germanos en territorios de jurisdicción romana y helénica ⁵⁸.

En el Derecho privado español histórico se perciben siempre los elementos que informan y generan nuestra historia jurídica y legislativa, en especial el romano y el germánico, recibidos directamente por la conquista y adentrados por la convivencia posterior durante varios siglos. La afirmación de esta idea nos la hará ver en forma concreta el tema de nuestro estudio. En torno a la adquisición de los frutos, sobre todo cuando la tierra y las plantas o semillas son de distintos titulares, surgen todas las características íntimas y originarias de la institución de una forma tajante y clara ⁵⁹.

El *Liber Iudiciorum* nos presenta algunas disposiciones sobre la adquisición de los frutos procedentes del *Codex revisus* de Leovigildo. En ellas se nota la característica aceptación y el triunfo de lo romano y canónico en contraste con el Derecho consuetudinario del país, profundamente germanizado ⁶⁰. Es pre-

cumenti preirneriani (1914), I, págs. 165-166.—HERZEN: *Les produits de la chose et le possesseur de bonne foi*. Mélanges Girard (1912).

R. SCHÜCK: *Gegensatz des römischen und deutschen Rechts in der Lehre von Fruchterwerbe* (1891).—HANS REICHEL: *Ob. cit.*, loc. cit. Reichel cita a Ludwig: *diff. iur. Rom. et German infructt. attribut* (1712).

⁵⁸ SCHWERIN: "El Derecho español más antiguo." ANUARIO HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL, I, págs. 27-54 (1924).

⁵⁹ M. WOLF: *Der Bau auf fremdem Boden*.

⁶⁰ HINOJOSA: *El elemento germánico en el Derecho español*.—GALO SÁNCHEZ: *Apuntes de Historia del Derecho*, pág. 64.—

ciso tener en cuenta la situación especial creada por el reparto de tierras entre hispano-romanos y visigodos realizada en el siglo v, y la existencia de los conceptos —partícipes de porciones de una misma tierra dividida— para comprender exactamente sus preceptos acerca de cuestiones agrarias ⁶¹.

Según el *Liber* ⁶², el que planta en tierra ajena *domini contradicente* o *sine permissione domini, sive per vim aut forsitam domino nescientem vel absente, plantaverit, etiam si ei contradictus non fuerit*, pierde lo plantado, ya se trate de una tierra cualquiera, ya de la que es consorte el plantador. En este último caso, si el cultivador ignorase las circunstancias de la tierra —*ignoraverit, quod portio sit consortis*—, se adoptaba un sistema mixto: el que plantaba adquiere lo plantado con tal de proporcionar al dueño del fundo otro de análogas características. En todas las salvedades apuntadas vemos entrañarse la figura romana del poseedor de buena fe. Además, y esto es muy interesante, no se habla tan sólo en el *Liber* de plantar, sino que se dice: *Similis etiam et de edificiis forma servetur*. ¿No culmina aquí el calco de la concepción ro-

THEOPHIL MELICHER: *Der Kampf Zwischen Gesetzes-und Gewohnheitsrecht im Westgotenreiche* (1930).

⁶¹ GAUPP: *Ansiedlungen un Landtheilungen*, pág. 394 y sigs.—F. DAHN: *Ob. cit.*, VI², pág. 55 y sigs.—BRUNNER: *Ob. cit.*, I, pág. 67.

⁶² M. G. H. *Leges Visigothorum*. Edit. Zeumer: *Lex Visigothorum*, X, I, 6. Antiqua emendata:

“*Si vineam aut domum quis in consortis terram construxerit.*”

Si quis domum sciente vel consentiente vineam ni consortis terram plantaverit aut domum fecerit, vel certe ipse, qui vineam plantat vel domum fecit, ignoraverit quod portio sit consortis, dum hoc aut testibus aut iuramento firmaverit, aliut tantum terre paris meriti domino illi, in cuius terra vineam plantavit, restituat, et qui posuit vineam securus obtineat. Si vero domino contradicente plantaverit, iuste perdat, qui rem alienam domino contradicente plantavit. Similis etiam et de edificiis forma servetur.

Lex Visigothorum X, I, 7. Antiqua “*Si vineam in aliena terra quis plantet, in qua sortem non habet*”:

Qui vineam in alieni fundi territorio, in quo ipse consors non est, sine permissione domini, sive per vim aut forsitam domini nescientem vel absente, plantaverit, etiam si ei contradictum non fuerit, vineam quam plantavit, amittat; quia sufficere ei debet, quod ad duplacionem rei non addicitur, qui aliena pervasisse dinoscitur.

mana en virtud de la cual la *plantatio*, la *satio* y la *aedificatio* constituyen vinculaciones de superficie y se accesionan por tal razón a la tierra como cosa principal? ⁶³

De otras leyes del *Liber* parece deducirse, sin embargo, el reconocimiento de influencias germánicas evidentes. Basándose en ellas se ha sostenido que el sistema de cultivo en los campos de secano abiertos era el derecho a sembrar y como consecuencia a recoger la cosecha, herencia del régimen primitivo de reparto de tierras entre los germanos ⁶⁴.

Las fuentes jurídicas de carácter local, en especial los Fueros municipales, acusan expresivamente a lo largo de los siglos XI, XII y XIII, sobre todo, la lucha entre el derecho romano vulgar ⁶⁵ y el elemento consuetudinario visigodo pre-

⁶³ Nota 42.

⁶⁴ MINGUIJÓN: *Historia del Derecho español*, II, pág. 142. Transcribe literalmente unas palabras a este respecto de Pérez Pujol: "Instituciones sociales y políticas de la España goda", IV, pág. 352.

⁶⁵ Aunque no sea posible la reconstrucción sistemática de un Derecho romano vulgar en España es verosímil que la situación jurídica de la provincia hispana en los siglos II, III y IV fuese análoga a la de otras provincias romanas. El Derecho romano adoptado, influenciado por principios indígenas es en la Península ibérica la iniciación del Derecho romano vulgar galo-hispano, cuyas noticias principales nos las proporciona la *Lex Romana Visigothorum*.

No podemos extendernos en este sentido. Sólo queremos hacer notar que la tesis tradicional que suponía la existencia en las provincias de un Derecho romano puro, aplicado tal y como lo elaboraron los juristas, empezó a resquebrajarse en el siglo XIX. H. Brunner fué el primero que presentó de una forma general la existencia en las provincias de un Derecho romano vivido, de una práctica jurídica distinta de la teoría romana clásica. Por primera vez presenta en su obra la literatura el término Derecho romano vulgar tan expresivo y tan fecundo.

Mitteis en su obra famosa plantea de una forma completa la relación entre los derechos nacionales y el Derecho romano clásico. La idea de un Derecho romano absoluto y nivelador se desploma definitivamente, si bien el problema se había enfocado exclusivamente al campo de Oriente, más fácil por la abundancia de materiales. Modernamente se ha comenzado a reivindicar la aportación occidental en la transformación del Derecho romano neto. Son interesantes, a este respecto, los nombres de Collinet, Levy, Riccobono, Conrat. V.: H. BRUNNER: *Ob. cit.*, I², pág. 376 y sigs.—*Zur Rechtsgeschichte der römischen und germanischen Urkunde*, I, páginas 113 y 139 (1880).—L. MITTEIS: *Reichsrecht und Volksrecht in*

dominante. Respecto al problema de la siembra y plantación en tierras ajenas, la disposición de los fueros muestran, en la mayor parte de los casos, soluciones intermedias y mixtas, si bien a veces se advierte una más clara influencia de una de las concepciones —germana o romana— sobre la otra. Lo que se ve perfectamente en los Fueros municipales es la idea típica de origen germánico, a nuestro entender, que abre la separación medieval entre la propiedad de las semillas y plantas y la propiedad sobre la tierra y que se va extinguiendo, por cierto, conforme se va afirmando con la Recepción la influencia del Derecho romano ⁶⁶.

den östlichen Provinzen des Römischen Kaiserreiches (1891).—COLLINET: *Les facteurs de développement du droit romain privé au Bas Empire*, *Bulletin of the international Committee of Historical Sciences*. I Pars, v. págs. 623-631 (1928).—ERNEST LEVY: *Westen und Osten in der rachklasischen Entwicklung des römischen Rechts.* Zeitschrift de Savigny Stiftung (Z R G), 49. Páginas 230-259 (1929).—RICCOBONO: *Punti di vista critici e ricostruttivi a proposito della dissertazione di Ludovico Mitteis "Antike Rechtsgeschichte und romanistisches Rechts Studium."* Annali. Palerm. 12, págs. 477-637 (1917).—MAX CONRAT: *Breviarium Alaricianum. Romisches Recht in Frankischen Reich in systematischen darstellung* (1903).

Tiene para nosotros especial interés esta última obra porque estudia, entre otros problemas, la influencia hispana en el *Breviario de Alarico*.—M. TORRES: *Lecciones de Historia del Derecho español*, I, págs. 210 y sigs.

⁶⁶ Fuero de Soria. GALO SÁNCHEZ. Tit. XXXV, art. 357: "Si algún omne pusiere vynna en tierra agena, quier defendiendogelo el sennor della, quier no, pierda la vinna el que la plantó, e sea del sennor de la heredat. Esto mismo sea si pusiere arbores en ella o la baruechare o la senbrare o fiziere otra lauor, que pierda la misión que fiziere en ella. Et si alguna destas cosas fiziere en tierra o en heredat que aya de consonno con otro que non sea partida, o si fuere partida, e no lo sopiere, que tome ellotro otra tanta tierra e tan buena de aquella que han de consuono; e si non la ovyeren partan aquella tierra, e de la lavor de cada uno su parte de lo que costó. Et si alguno vendiere tierra agena a otro e el que la compró non sopiese que es agena e pusiere vinna en ella a arbores o fiziese otra lauor e el sennor de la tierra lo sopiere e non contradixiere o fuere en otro lugar que non lo sopiese ny lo contradixiere, aya la tierra e lo que en ella fizo éste que la sembró e la compró; et aquel que la enagenó peche la tierra a su sennor doblada.

Fuero de Brihuega. CATALINA GARCÍA. Art. 179: "Tod ome que sembrare heredad agena o pusiere uinna en heredad agena, o fizie-

En la baja Edad Media fué traducido al castellano, al leonés y al gallego el *Liber iudiciorum*, bajo el nombre de *Fuero Juzgo*. Las *leges* del código territorial visigótico, referentes a la adquisición de lo plantado o sembrado, se transcriben

re casa en solar ageno, si no gelo pudiere prouar que svio es: iure el otro con ij bezinos que li fizo en lo suio, et finque con ello.”

Fuero de Sepúlveda. Cit. Tít. XXXI. DEL QUI ENTRARE A LABRAR SOBRE LABOR AGENA. *Qui entrare sobre labor aiena, o començare a labrar en otro cabo de la heredit a refierta, pierda la voz de la heredit, e peche X mrs. Esto es puesto por que los labradores non se maten entre sí, porque non quier el uno dar logar al otro.*

Fuero de Alcalá. Ed. GALO SÁNCHEZ, art. 155: “Tod omne que havuerit sempnado ant barbechad in heredit aliena, e suo duenno lo viere o lo sopiere e no lo demandare, e después por elo lo arincare, non pierda el otro ome que lo emparare sv fructo, mais desemparrare la heredit.”

Art. 279: “Qui vinnas pusiere o casas ficiere en heredit de su mujer, haia hy el cuarto, e las III^{es} partes sean del dueño de la heredit; et otro si sea del heredit del marido. Si hy pusieren vinnas o ficiere casas del duenno de la heredit, donde uiniere la raiz hería hy las tres partes, et el otro el cuarto.”

Fuero de Zorita de los Canes. UREÑA. Tít. 20: “De aquel que heredit agena defendiere.” “Otroquesi, tod aquel que heredit defendiere, et por ella uençido fuere, peche cient maravedis, et desennpare el heredit al quereloso, con todo el fructo, et con toda la laur: la meatadesta columna aya el quereloso.”

Tít. 31: “Qual laur aya de defender la raiz.” “Et conviene saber, quela laur con el aradro echa, o con el açadón et tanxiere la tierra de sulco fasta el sulco, puede defender el hereditamiento: otra presa non uala.”

Tít. 32: “De aquel que algun omne uiere en su heredit laurar, et ante de nuef dias nol enplazare.” “Otroquesi, tod aquel que en heredit suya otro uiniere laurar, et nol aplazare fasta que la obra sea acabada, et aquesto pudiere prouar el labrador, non le responda por la obra; assí como si alguno sembrare en ageno, maguer por la rayz sea uençido et la aya desennparar, segund que de suso es dicho, con calonna: enpero, en aqueste caso mando que el sennor de la rayz non aya del fructo ninguna cosa. Si por aventura vinna plantare, o casa fiziere o otra obra semeiable a esta, si despues por la rayz uençido fuere, desennparela con la calonna de ante dicha: esto sea en exigencia del quereloso o que reciba la obra, o V maravedis. Si por aventura, el debdor firmar non lo pudiere, segund que de suso dicho es, iure el quereloso con un uezino, que desde el dia que el leuido laurar fasta IX dias gelo demandado, et el labrador responda por la rayz et por la obra. Si por aventura, non quisiere o non pudiere, pierda la obra, segund de suso dicho es.”

casi literalmente ⁶⁷. Desde luego pierde sentido la situación de los consortes en esta nueva época, lejos ya de las circunstancias originarias de la división de tierras.

Es interesante la ley que establece que adquiriera el que plantó o hizo huerta o pomar, o labró viña, cuando pueda probar que el dueño de la finca no vindicó para ganar las labores, idea expuesta en algún Fuero municipal.

Entre los decretos de carácter territorial leonés, en los promulgados el año 1050 —Concilio de Coyanza— por Fernando I, encontramos un título sobre adquisición de los frutos. En él, conforme al principio germánico, se dispone que adquiriera los frutos aquel que había cultivado la tierra y establece una presunción *juris tantum* en su favor en caso de litigio sobre la finca ⁶⁸.

67 Fuero Juzgo. Códigos españoles, I.

Libro X, tít. I, ley V: "Si algun omne faz alguna cosa en heredit aiena, en que non ha parte." "Si alguno de los compañeros face vinna o casa de heredit de so compañero, non lo sabiendo so compañero, o non lo sabiendo aquel que le faz que es heredit de so compañero, o sabiendolo, si pudier mostrar por su iuramento o por testigos, de otro tanto de otra tal tierra a su compañero, e finque a él aquello que tomó. E si ficier la casa o la uinna contra defendimiento de su compañero, deve perder quanto hy ficiere, o quanto hy plantare. Mas esto ennademos en esta ley, que si algun omne da tierra aiena o la vendiere, o la diere en camio, tal que nunca fué en su poder daquel que la dió; si aquel que la tomó ficiere en aquella tierra casa, o vinna, o huerta, o olivedos, o pomares, o ficiere hy alguna labor, et aquel cuya es la tierra, por enganno non la quiere demandar, porque gane después ende el labor que hy ficiere el otro, o es luenne de la tierra, o non lo sabe: pues que a queste a quien fue dada la tierra pudier esto mostrar antel alcáll, aquel que ge la dió peche otras dos tales tierras; e non deve perder su labor que ficiere en aquella tierra."

Libro X. Tít. Ley VI: "Si algun omne pone una vinna en heredit aiena en que non ha ninguna suerte:" "Quien faz vinna en tierra aiena, en que non ha ninguna suerte, sin mandado de cuya era la tierra, si lo ficier por fuerza, o non seyendo el sennor en la tierra, maguer que ge lo non defendiere, pierda todo quanto hy plantó: ca abastarle deve que non peche el duplo, por que tomó tierra aiena por fuerza."

68 Concilio de Coyanza (105). MUÑOZ ROMERO, *Ob. cit.*: "Decimo vero titulo decrevimus, ut ille, qui laboravit vineas, ant terras in contentione positas, colligat fruges: et postea habeant iudicium super rationem, et si victus fuerit laborator, reddat fruges domino haereditatis."

La más antigua redacción de Derecho territorial castellano —el Libro de los Fueros de Castilla—, redactado por un particular en la segunda mitad del siglo XIII ⁶⁹, nos ofrece dos textos muy peculiares. En uno de ellos se expone el resultado de un juicio promovido sin duda sobre el derecho a la cosecha de una tierra. Formulación muy parecida encontraremos en el Fuero Viejo. El que labró un terreno tiene facultad para hacer la recolección, aun contra la voluntad de su dueño ⁷⁰. Otro título llega a una solución idéntica cuando el propietario no vindicó su señorío. Es la idea apuntada en el *Fuero Jusgo*, que hemos de ver muy difundida ⁷¹.

La idea romana —*Omnis fructus non jure seminis, sed jure solo percipitur*— está bien manifiesta también en el mismo título 233, cuyo contenido verdaderamente mixto es la circunstancial expresión del ambiente.

Otra fuente interesantísima de Derecho territorial castellano y de índole privada es el Fuero Viejo de Castilla, recogido en la segunda mitad del siglo XIII. Entre su contenido —derecho territorial castellano de la época, en parte no escrito—, encontramos un conocido texto, del cual hemos ha-

⁶⁹ GALO SÁNCHEZ: "Para la historia de la redacción del antiguo derecho territorial castellano", ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL, VI, págs. 260-328 (1929).

⁷⁰ Libro de los Fueros de Castiella. GALO SÁNCHEZ. Tít. 187: "...Et juzgaua don Lope que una tierra que iasia aria e labrauala un labrador e vinnia a tiempo de coger el pan su duenno dela tierra e quería lo segar e leuar el pan, deue el labrador leuar el pan et el duenno dar qual fuere la tierra de terçio o de quarto, maguer non gela mando labrar su duenno."

⁷¹ Libro de los Fueros de Castiella. Tít. 233: "Título de ome que planta tierra agena non gela mandando su duenno." "Esto es por fuero de Çereso: que sy un omne á una tierra e viene otro omne e la planta vinna, et el qui cuya es non gela defiende nin gela manda plantar e veyendolo, e viene a tiempo cuya es la tierra entra en la tierra que es plantada vinna, et dise aquel que la planto quel de la meatad, et dise el otro que non gela deue dar, que el non manda en su tierra plantar vinna. Et jusgo el alçalle de Çereso quel de la meatad, mas quel muestre commo la a plantada o criada como vinna es e deue llantar e vendimiar amedias. Et sy aquel que la vinna planto o la vendimio e paso cueuanos en ella al tiempo de vendemar, e seyendo y e veyendo lo en la tierra, non lo querellando, puede lo leuar por tenimiento el que la plantó."

blado en otra ocasión. Como decíamos, a nuestra manera de ver no se plantea en él un problema de propiedad sobre la tierra, ni de posibilidad de roturación sobre tierras privadas, sino que presenta la adquisición de la cosecha conforme a la concepción germánica ⁷².

Dice así el texto: "Esto es Fuero de Castiella: que si alguna tierra yace erial, e la labra algún labrador, e cuando viene el tiempo de coger el pan, viene suo dueño de la tierra, e quier la segar e levar el pan della, debe el que la labró levar el pan della e al dueño darle suo derecho de tercio, o de cuarto qual fuer la tierra magüer que le aya labrada sin mandado de suo dueño." ¿No aparece bien clara, después de releerlo detenidamente, nuestra interpretación? La misma idea se repite pasados bastantes años en este privilegio de Santa María de Nieva, tal vez expuesta con una mayor precisión terminológica: "Es mi merced que los dichos doscientos vecinos de la dicha villa de Santa María de Nieva, puedan plantar viñas e huertas e labrar por pan para servicio de Dios e mantenimiento de la dicha villa, en todas las tierras que están eras e tomillares fasta e media legua en derredor de la dicha villa, pagándoles a sus dueños, si algunos salieren, lo que fuese razonable e visto por dos homes buenos tomados por ambas las partes que lo aprecien quanto valen." Resurge el principio cuando surgen las circunstancias en la competencia de las dos situaciones, adquiere los frutos el que hizo lo necesario para producirles. La solución transaccional con el dueño de la tierra no mixtifica a nuestro juicio la idea ⁷³.

En otro texto del Fuero Viejo vuelve a mostrarse el espíritu del principio industrial. El trabajo aparece en él como razón de preferencia en caso de igualdad de prueba cuando la titulación del dominio sobre una finca es dudosa ⁷⁴.

⁷² Nota 28.

⁷³ Privilegio de Santa María de Nieva (1407), concedido por Juan II. Colección del Archivo de Simancas. Cit. V, núm. 144, página 446.

⁷⁴ Fuero Viejo. Lib. IV. Tít. III. Ley IV: "Todo ome que labra eredat de pan de reja, o de çebada, o labra viña, o guerta, o otra eredat, qualquier que sea de labor, e viene otro ome a demandar esta eredat, que se labra, e dis que es sua, e que la fara sua,

Un último punto respecto al Fuero Viejo: ¿Qué significan esas palabras *magüer que le aya labrada sin mandado suo dueño?*⁷⁵ Nuestra creencia es de que quiere expresarse así la inexistencia absoluta de relación jurídica entre el propietario y el labrador. No se trata de si aquél consentía o ignoraba el cultivo de su finca; volvemos a insistir en que la tierra se comenzó a cultivar sin conocer probablemente su situación de tierra privada.

Siguiendo este rápido repaso de nuestra legislación histórica, abocamos a la obra de Alfonso el Sabio. Dos facetas es interesante distinguir en ella: la primera cristaliza en el Fuero Real, redactado ya el año 1255. El Fuero Real se caracteriza por su origen netamente castellano. La mayor parte de su fondo está inspirado en el Fuero Municipal de Soria, y también recuerda en algunos pasajes el *Liber iudiciorum*. Sin embargo, la influencia romana y canónica de la Recepción ya se deja sentir en él.

En el Fuero Real vemos cómo comienza a extinguirse la separación entre un derecho del cultivador, por una parte, y del propietario del fundo, por otra. El trabajo, de móvil principal, viene a convertirse en algo accesorio de la tierra. El que planta viña en heredad ajena la pierde en provecho del dueño de la heredad. Se calca aquí la expresión del Fuero de Soria: *quier defendiéndogelo el señor, quier no*, lo cual quiere decir tanto como que es indiferente la vindicación del dueño la tierra. Parece como si fuese la misma tierra, la fuerza atractiva del inmueble, la que vindicase para sí⁷⁶.

ansí como manda el fuero, e quier dar fiador, e facerla sua, otrosi aquel que labra la heredat, deve responder a lo quel demanda el otro, seyendo en tenencia de la heredat, pues le falla tenedor; pues el que tiene la heredat dis que es sua, el que mejor probare deve auer la heredat; e si probare el uno tan bien como el otro en egualeça, el tenedor deve fincar con la heredat."

75 En el Libro de los Fueros de Castiella encontramos también la misma expresión.

76 Fuero Real. Códigos Españoles. Libro III. Tít. VI. Ley I: "Si algun home pusiere viña en tierra agena, quier defendiéndogelo el señor, quier no, pierda la viña el que la puso, e sea del señor de la heredat: y esto mesmo mandamos que sea si pusiere arboles, o ficiere otra labor: e si algunas cosas destas ficiere en tierra, o en heredat que haya de consuno con otros que no sea partida;

Las Partidas constituyen la segunda faceta de la labor legislativa alfonsina. Son un producto neto de la Recepción del Derecho romano y canónico, cuyo contenido es la elaboración renacentista en torno al *Corpus juris*.

Las Partidas, que hacen referencia al tema de nuestro estudio, calcan la idea romana. Pero no ya la accesión escueta —recibida en España, como hemos visto, siglos antes, con el Derecho romano vulgar infiltrado en la conquista—, sino las soluciones todas y problemas que sobre la institución habían planteado los juristas hasta Justiniano y en el siglo xi los glosadores boloñeses.

El que planta o siembra en tierra ajena, pierde su trabajo, las plantas y las semillas. Este es el principio general que mantienen las Partidas. Pero ya aparece en ellas la figura del poseedor de buena fe y como consecuencia contrapuesta, el *mala fidei possesor*. La concepción de la misma, apuntada ya en el *Liber* y esbozada después continuamente en casi todas las fuentes medievales, aparece aquí en todo su esplendor doctrinal y práctico. Cuando la finca se vindica por su dueño, revierten los frutos pendientes y los producidos sin intervención del cultivador ⁷⁷.

o si fuere partida e no lo supieren, dele otro tanto de tierra e tan buena como la que han de consuno: e si no lo diere, y parta aquella tierra y la labor, e cada uno dé su parte de la costa. E si alguno vendiere, o cambiare, o diere tierra ajena a otro, que no sopiere que es ajena, e aquel recibiese, o pusiere vinna en aquella, o arboles, o ficiere otra labor, y el dueño lo supiere, e lo no contradixere, o fuere en otro lugar que él no supiere, e lo no contradixiere, haya la tierra e lo que en ella fizo, éste que la recibió, e aquel que la enageno, peche la tierra doblada a su dueño."

Como puede verse, es el mismo texto del Fuero de Soria.

77 Partidas. Códigos Españoles. Partida III. Tít. XXVIII. Ley XXXIX: "Cuyos deuen ser los frutos que salieren del heredamiento, de que fuere vencido alguno por Juyzio." "A buena fe compran los omes, o ganan casa, o heredamiento ageno, cuydando que es suyo de aquellos que lo enagenan, o que han derecho de lo fazer: e acaesce que viene despues el verdadero señor della, e demandagela, e vencelo en juyzio. E en tal caso como este dezimos, que el señorío de los frutos que ouiesse recebido, e despendido del heredamiento este vencido, que deuen ser suyos por la obra e por el trabajo que lleuo en ellos, fasta que el pleyto fue començado por demanda, e por respuesta; e non es tenuto de los dar al vencedor, maguer lo entrego la heredad. Mas los que non ouiesse des-

Cuando se restituyen los frutos al dueño de la tierra —los pendientes o extantes en el caso de *bona fidei possessor*, los producidos en caso de posesión de mala fe—, las *Partidas* plantean la exacta doctrina romana de las expensas. Cuando éstas son necesarias, surge un *jus retenendi*, en virtud del cual el dueño debe resarcirles al hacerse cargo de los frutos, ya se trate de poseedor de buena o mala fe. Las expensas útiles provocan un *jus tollendi* o derecho a retirarlas en favor del *mala fidei possessor*, y un derecho de retención —*jus tollendi*— para el poseedor de buena fe. En la existencia de expensas voluptuarias conceden al poseedor de buena fe la facultad de retirarlas cuando el dueño no quiere resarcirlas. Es interesante señalar que así como el Derecho romano observa la misma tendencia para el titular de una posesión viciado de mala fe, las *Partidas* seccionan dicha solución. Refiriéndose a esto casi surge esta expresión: "...pierde todo cuanto y fizo, e non puede ende llevar ninguna cosa." ⁷⁸

pendido tenuto sería de los tornar al señor de la heredad; sacando primeramente las despensas que ouiesse fecho sobrellos. Otrosí dezimos que si los frutos que ouiese recebido fuessen de tal natura, que non viniessen por lauor de omes, mas por si se los diesse la heredad; assi como peras, o mançanas, o cerezas, o nuezes, o los frutos semejantes destes, que han los arboles por si naturalmente, e sin lauor de ome; que estos atales tenuto es de los tornar con la heredad, maguer los aya despendido a buena fe; e si por auentura ouiesse mala fe, en comprando la casa, o en aviendola en otra manera, sabiendo que non era suya de aquel que gela enageno; entonce, maguer ouiesse despendido los frutos que ouiesse recibidos de la heredad, tenuto seria de pechar el precio dellos, sacando todavía las despensas que ouiesse fecho en razón dellos."

78 Partida, III. Tít. XXVIII. Ley XLIV: "Quales despensas deue ome cobrar, de las que faze en casa, o en heredad agena, e quales non:" "Despensas fazen los omes en las casas, e en las heredades agenas que tienen, non faziendo y de nuevo alguna cosa, mas refaziendo, o endereçando los edificios en los lugares do es menester, o fazendo y algunas otras cosas, que son prouechosas a la casa, o a la heredad. E en tal caso como este dezimos, que aquel que las despensas fiziere, que sean menester de fazerlas, que las deue, e las puede cobrar, de mientras que fuere tenedor de la cosa, o de la heredad en que las fizo, quier aya buena fe, quier mala en teniendola: e maguer el señor de la casa, o de la heredad lo venciesse della en juyzio, non gela deue ante entregar, fasta quel de lo que despedido en esta razon. Empero si el esquilmo algunos frutos, o rentas de la casa, o de la heredad, en quanto tuuo; tenemos por

La ley 43 del mismo título nos recuerda fielmente los pasajes del *Digesto* y de las *Instituciones* de Justiniano. La concepción romana jurídica cobra en nuestra historia jurídica desde estas normas plena virtualidad. El fundo absorbe lo plantado o sembrado en todos los casos, aun en aquellos en que se plantan árboles y sarmientos ajenos en suelo propio ⁷⁹. En

bien que se descuente en las despensas; ca guisada cosa es que pues que el quisiere cobrar las despensas que assi fizo, que descuente los esquilmos. Otrosi dezimos que si el fizo despensas prouechosas al heredamiento, o a la casa agena de que era tenedor, que si las fizo en buena fe, cuydandolas fazer en lo suyo; que las deue cobrar, maguer non ouiesse menester de las fazer: mas si las fizo auiendo mala fe, sabiendo que el heredamiento, o la casa, que era agena; si el señor que la venció en juyzio non gelas quisiere pechar, puede el otro ende llevar la labor que fizo y fazen. Otrosi dezimos, que si aquellos que son tenedores de casas, o de heredamientos agenos, fazen despensas en ellas, que non son muy provechosas, mas son a apostura de la casa, o de la heredad; assi como las pinturas que fazen en ellas; o los caños que fazen porque nazen y el agua; o las otras cosas semejantes destas, que fazen y, como por auer deleyte por ellas, mas que pro; ni ouo buena fe, en teniendo aquello en que las fizo, cuydando que era suyo, que estonce puede tomar lo que ouiere fecho, e llevarlo. Empero, si aquel cuya era la cosa, o la heredad, le quisiere dar tanto por ello, quanto podría valer después que fuesse ende tirado, deuegelo dar. Mas si el que fiziese tales despensas como estas, ouiere mala fe, en teniendo la cosa, o la heredad, pierde todo quanto y fizo e non puede llevar ninguna cosa.”

79 Partida III. Tít. XXVIII. Ley XLIII: “Si ome planta arboles, o viñas en heredad agena, auiendo mala fe, que pena deue auer:” “Plantado algun ome arboles, o poniendo majuelos en la heredad agena a sabiendas, auiendo mala fe en faziendolo, luego que aquellos arboles, o la viña es raygada, o se nodresce, o se cria en la heredad, pierde el señorío de aquellos que y planto. Esso mismo dezimos que sería, si alguno plantase arboles agenos en su heredad, o que pusiesse y majuelos de sarmientos agenos; que luego que son raigados gana el señorío dellos, quier aya buena fe, quier mala, en plantandolos, el que los plantó empero tenuto es de dar a aquel cuyos eran, la estimación de lo que valieren. Otrosi dezimos, que si algun ome plantasse algun arbol en su heredad, e despues que lo ouiese y plantado, se estendiessen las rayzes por merced agena de otro alguno, cerca dessa en que fue plantado, de manera que las principales rayzes de que se nodreciese están todas en ella: éste gana señorío del arbol, maguer enter o las ramas del arbol sobre la heredad de aquel que lo plantó. Empero, si parte de las rayzes principales del arbol estuuiessen en la heredad de aquel que lo plantó, e la otra parte en la del otro que estuuiesse acerca della; estonce deue el arbol ser comunal de ambos a dos.”

el Espéculo ya se exponen conclusiones semejantes, haciéndose sutiles distingos acerca de si se seca o no la planta ajena sembrada en finca propia al cortarla las raíces: "Mas si las rayzes fuesen tales que si las cortasen non se secaría el árbol, non gana ningún señorío en el aquel en cuya heredad rayzó."

Es muy curioso ver que las disposiciones del Espéculo, que es uno de los posibles proyectos de las Partidas, aun acusando ya la indudable influencia romana, difieren bastante de éstas. Desde luego, en el Espéculo no aparece todavía el término, poseedor de buena fe, aunque la idea la encontramos en sus normas cuajada casi por completo. No debe olvidarse que hasta el final de la gran obra del Rey Sabio no recibe la legislación española la doctrina romana de las expensas. En el Espéculo sólo se establece de una manera unilateral y parcial, puesto que en caso de que el poseedor supiese que la heredad era ajena "non puede demandar ninguna cosa al señor de la heredad, sino es tenuto de la gela dar". Es decir, ni expensas necesarias ni útiles ⁸⁰.

80 Espéculo. Códigos españoles. VI. Lib. V. Tít. VIII. Ley XIII: "...Otrosi decimos que si alguno fezier llavor en heredad agena a sabiendas, que el señor de la heredad gana señorío, e non es tenuto de dar ninguna cosa, al que lo labró y. Mas si non cuydando que era agena la heredad feziere alguno casas o otra llavor en ella, maguer que aquello que y fuere fecho sea del señor daquela heredad, enpero non es tenuto de sallir della el que lo labró, nin del apoderar dello fasta que el señor de la heredad le de el precio de lo quel costó aquella llavor, el de las despensas que y fizó. E esto se entiende non seyendo aquella llavor tal, que se pueda mudar de un logar a otro a menos de seer desfecha, asi como orrio o xafariz de madera o otra cosa semejante destas."

Lib. V. Tít. Ley XV: "Acucia de los omes con poder de Dios para ganar señorío en las cosas que nonbraremos en esta ley. E esto es, en las cosas llantadas o enxeridas o sembradas. E por ende dezimos, que si alguno llantare arbol ageno en su heredad, que gana señorío en él. E si llantare el su arbol en heredad agena, gana el señorío quel cuya es la heredad en que lo llantó. E esto se entiende desde que el arbol feziere rayzes. Eso mismo dezimos de los enxertos que fueren presos. Otrosi dezimos que si alguno sienbra en heredad agena su trigo, o su cevada, o otra semiente qualquier, o semiente agena en su heredad, que el señor de la heredad gana señorío en aquello que es sembrado. Enpero el que llanta, o enxiere, o sienbra en heredad agena, no sabiendo que es agena, non deve seer desapoderado de aquello que y fizio fasta que el señor de la heredad dé la

En las fuentes no castellanas ni leonesas hallamos el mismo cruce de los elementos romanos y germánicos en las disposiciones sobre la adquisición de los frutos de la tierra con características análogas ⁸².

misión, e las despensas quel costó. Mas si sopiese que era agena, non puede demandar ninguna cosa al señor de la heredat, nin es tenuto de la gelo dar. E aun dezimos, que si alguno llantare arbol en su heredat, e feziere rayzes en heredat de sus vecinos de uno, o de mas, si fueren tales que se secarien tajandogelas aquel o aquellos en cuya heredat o heredades raygo, gana señorío en el arbol en tal manera, que tanto a en él como el señor daquela heredat en que fue llantado. Mas si las rayzes fueren tales que si las cortasen non se secarie el arbol, non gana ningun señorío en él aquel en cuya heredat raygó. Empero non las deue cortar a menos de lo fazer saber al dueño del arbol que las tajo, o sinon que las fará el cortar."

82 Fuero de Daroca. Cit.: *Si autem aliam haereditatem intraverit dimittat illam qualem inveniret, sive laboratam, sive seminatam.*

Fuero de Vizcaya. Ed. Herrán. XXV, 4: DE LOS QUE PLANTAN EN HEREDAD AGENA. Otrossi dijeron: Que habian de Fuero, y establecian por ley, que ninguno sea osado de plantar en tierra, ni heredat agena, arbol, ni fruto alguno, asi como nocedo, castaño o fresno u otro arbol, sin licencia del dueño de la tal heredat: so pena de forzador, y que pierda todo lo que asi plantare; y queda para el dueño del suelo, o heredat, sin parte del plantador; con que las Leyes, que de suso hablan, sobre y en razon de la plantía de manzanos, quedan en su fuerza, y vigor. Usatges de Barcelona. Cit. Usatge 169:

Si quis in alieno solo, sua materia, domum Hedificaverit, illius sit domus cujus est solum. Sed tamen si bona fide hedificaverit, scilicet suum solum esse credens, domum retinere poterit, donec precium materie et merces fabrorum restituantur ei. Si vero mala fide sciens in alieno, contra domini voluntatem, hedificare, animunt donandi videtur habere. Sed si conduccionis jure et voluntarie, si sine culpa domini et nulla necessitate cogente domum deserat, nec precium materie, nec mercedes fabrorum recuperet. Si vero culpa domini, aut necessitate rerum coactus, domum deserat, veluti propter famen regionis, aut propter guerram, aut propter impressionem alicujus potentis, tunc materie precium dominus ei reddere cogitur; compensato si quid pro mercede domus debet. Quaecumque diximus de eo qui bona fide vel mala Hedificat, eadem omnia intelligenda sunt de illo qui seminat aut plantat aut silvam infructuosam stirpat.

Como puede verse en el texto del Usatge 169, la romanización es clarísima e intensa, no sólo en el fondo del problema, sino también en la terminología con que le encontramos planteado.

Recopilación foral aragonesa, Tít. 47. Textos para el estudio del Derecho aragonés en la Edad Media, publicados por el profesor Ramos Loscertales. ANUARIO, V (1928). Art. 47: "*Item si aliquis*

Finalmente, al terminar nuestro modesto estudio queremos señalar la existencia de varios refranes jurídicos que con él se relacionan. Ellos expresan, a nuestro juicio, las ideas expuestas a lo largo de estas páginas. Aun haciendo todas las lógicas y naturales salvedades respecto a su procedencia, estilo, época, circunstancias, nadie puede negar su indudable interés ⁸³. Los refranes jurídicos enseñan, tal vez mejor que ninguna otra fuente, la densidad de un ambiente jurídico determinado, de una preocupación económica y social del pueblo. Y ninguna fuente como los refranes, tan concretos, tan breves, se transmite de generación en generación, con esa su rapidez aguda, maravillosa de penetración.

He aquí el mismo contenido de los textos legales y privados, vivido, hecho carne y rezumado artísticamente por el alma popular. La idea germánica *wer säet, der mähet*, se castellaniza en este adagio: *El que siembra, recoge*, cuyo sentido esencialmente real ha sido mixtificado por un disfraz de moraleja. La concepción romana, la fuerza atractiva y absorbente de la tierra la muestra claramente este refrán: *Quien en tierra ajena sembró, tiempo y semilla perdió*. Y también este cantarillo popular, ligero y expresivo:

“Una morita “maúra”
le dijo a una mora verde:
El que siembra en tierra ajena
hasta la semilla pierde.”

LUIS DOMÍNGUEZ GUILARTE.

*Profesor de la Facultad de Derecho,
en la Universidad de Salamanca.*

aperiunt campum et plantauerit eum et tamdiu excoluerit eum quo usque sit de tribus foliis quod enuenerit in labore trium annorum, et postea aliquis homo posuerit ibi clamor dicens quod in sua hereditate uinea illa est plantata per quid uoluerit eam habere, si ille qui eam plantauerit legitime et per sufficientes testes poterit probare quod ille qui petit ipsam uineam dum fodiebatur et plantabat eam cultor ingressus est et egressus in uilla illa ubi est uinea ipsa uices aliquantas, e infra annum et diem dum potuit non prohibuit ne excoleret eam cultor, de cetero non potest nec debet habere uocem per fuerum de Aragon ut petat uineam memoratam nec etiam eius successores.”

⁸³ M. TORRES: *Ob. cit.*, págs. 64-68.

DOCUMENTOS

I

FUEROS Y PRIVILEGIOS DEL CONCEJO DE PANCORBO (BURGOS)

Publicamos reunidos a continuación algunos fueros y privilegios concedidos por diversos Reyes al Concejo de Pancorbo (Burgos) y estudiados por nosotros en el Archivo de Silos, según las copias de los originales hechas en el siglo XVIII por el padre Liciniano Sáez. Estos fueros y privilegios de Pancorbo —hasta ahora inéditos— fueron objeto de una comunicación que tuvimos el honor de presentar a la Semana de Historia del Derecho español, celebrada en Madrid y Salamanca del 25 de abril al 3 de mayo de 1932.

D. LUCIANO SERRANO, O. S. B.

Alfonso VII otorga a Pancorbo la autonomía judicial y establece sus límites municipales.

Burgos, 8 de marzo de 1147.

[Archivo de Silos. Ms. 10, fol. 3, copia del padre Sáez, sacada de otra particular de 1329, que carece del texto referente a los límites municipales; *Ibid.* Ejecutoria original del monasterio de Ovarenes, con fecha 1542, en un pleito con Pancorbo: trae los fueros en toda su extensión, pero con lectura viciosa. Estos fueros confirmaron Alfonso XI en 24 de julio de 1318 y 22 de diciembre de 1339; Pedro *el Cruel* en 10 de octubre de 1351; Enrique II en 10 de septiembre de 1371, y Juan I en 10 de agosto de 1379. La fecha debe ser era 1185 en vez de 1183: fá-

cilmente se confunde VII con III en las copias medievales; por otra parte, entre los obispos confirmantes de estos fueros figura don Víctor como electo de Burgos, que consta no lo fué hasta fines de 1146, habiendo muerto su antecesor, Pedro, en junio de este año. El *Indice de Fueros*, pág. 179, dice hay una copia de este fuero en la Colección Avellá, t. X: no la hemos encontrado.]

In Dei nomine et eius gratia, amen. Sicut nascens homo nihil infert mundo, sic moriens nihil profert secum. Propterea ego Aldefonsus, Dei gratia totius Hyspanie imperator, una cum coniuge mea imperatrice Berengaria concedente et cum filio meo rege Sancio, pro remedio anime mee et parentum meorum et salute propria facio cartam donationis, absolutionis et libertatis vobis toto concilio de Pontecurbo presenti et futuro, in perpetuum valituram.

Dono itaque vobis pro foro, et in perpetuum jure hereditario habendum concedo ut de cetero imperator nec rex nec dominus ville in Pontecurbo ponat nec ponere debeat iudicem nec maiorinum pro foro nec pro premium nec per violenciam; et quod nullus maiorinus habeat potestatem exercendi officium in aliquem vicinum de Pontecurbo.

Dono et vobis dicto concilio de Ponte corbo terminis qui incipiunt in Rivo cavato et vadit usque ad infestam de la frecha, et per ipsum lomo procedendo exit ad viam que dicitur Calçada: et ista Calçada dividit terminum inter Pontem curbum et Valluercanes et vadit per summam lomam de Altable, et ascendit ad Repellam, circa lacum de mulis, et vadit ad ecclesiam de Sancta Illana que est inter Trepeanam et Altable, et de Sancta Illana vadit ad fonte Buxedo, et inde vadit ad Repiellam de Arçy: et per villam de Arçi a ecclesia Sancte Marie de Arçe cum nobis passibus in circuito est alfoz de Pontecorbo, et exit ad Fonte de Arçi; de Fonte de Arçi vadit ad Miriel, et inde vadit ad Pennam albam, quam aliqui dicunt Pennam altam; et de Penna alta descendit per lomam inter Buzetum et Sancto Martino de Rebolledo, et descendit ad ecclesiam, que jacet in plano, ac transit rivum de Oron et vadit ad primum portellum que e[st] inter Amexugum et Mirandam, et inde vadit per senderum de latronis ad fontem de Gorejo et villa que dicitur Moriconna, con suis custeris, et vadit ad Oterum, et inde vadit ad Sanctum Felicem, et inde per summum de Vardellos et per viam de carris vadit ad Bustum Rotundum et defesa defessa (*sic*) de Loberuela, et vadit ad Pennas fictas, et inde ad ripam custeram et inde vadit per carreram inter Pennueconaro et Pennam rubeam, et inde ad Castrejon et ad Oteruelo et ad pennam de Valdemajorem et collatum de Pennam acuta que dicitur de Porco, et inde ad foveam de la duenna et inde vadit per summum de Humion, et inde per çerrum descendit ad aquam traga et transversat vallem et inde vadit ad summum serre defesse de Mirabeche, et venit per summum serre ubi aquam pluviat: nun[c] dividitur et una partis descendit ad Boroviam et alia ad Cobellam, et ibi dividitur termi-

nus et venit ad fonte serre, et inde vadit ad vallem cavatum et descendit per vallem et vadit ad viam que venit de Ventossa, et ibi diviserunt terminis Castellum, venit ad Castellum picas et vadit rectam viam usque ad directum de Sancta Cruçe et ipsum çerrum descendit ad Rivo cavato.

Concedo vobis dicto conçilio montes usque ad Iberum ut in eis çedatis li[g]na et pascatis pecora et defendatis eos quos de mandato meo acquisitis de hominibus de Lantaron et de duodecim villas de Tovalina: et quod descendatis ad Iberum et adaquoatis die greges vestros, pecora et jumenta: itaque ut nocte cum vestris pecoras rebertatis [et] in ipsos montibus acubetis.

Item conçedo vobis montes de Fonte atalon usque ad Iberum quos de mandato meo homines de Lantaron et omes duos de Çiville de Tovalina vobis per conpusiçione dederunt, uti ipsi non dent portaticum in Pontecurbo.

Donno denique vobis dicto conçilio ut habeatis tale forum inter vos et illos qui volunt intus venire de locis aut de villis, que sunt intea vestros terminos supradictos, ut libere valeant venire et populare a Pontecurbo cum domibus et hereditatibus suis.

Si quis vero de meis vel de estraneis, quod minime fieri credo, hoc meum factum disrumpere voluerit, aut super illud voçem levaverit vel diminuere presumpserit, iram Dei Omnipotentis plenarie incurrat, et cum Juda Domini traditore pennis infernalibus mancipatur.

Facta carta VIII^o idus Marcii, era M^a C^a LXXX^a III, imperante domino Aldefonso imperatore per totam Hispaniam.

Ego supradictus imperator hanc cartam fieri jussi, legentem audivi et manu mea signo roboravi.

Rex Sanctius, filius imperatoris, confirmat. Raimundus Toletanus archiepiscopus confyrmat. Victor Burgensis Ecclesie electus confirmat. Petrus Palentinensis episcopus confyrmat. Petrus Segoviensis episcopus confirmat. Berengarius Salamantinus episcopus confirmat. Gutierre Fernandes, prinçeps Castelle, confirmat. Nunno Petri alferix imperatoris confirmat. Gundisalvus Ruiz, senior Borovie, confirmat. Rundericus de Borovia confirmat. Petrus Petris confirmat. Aldefonsus Nunnez confirmat. Michael Felices, majorimus imperatoris, confirmat. Petrus, Berberensis archidiaconus, confirmat. Pelagius Petri confirmat. Ferdinandus Vermudez confirmat.

Privilegio de Alfonso VIII a favor de los clérigos y concejo de Pancorbo.

Pancorbo, 13 de septiembre de 1176.

[Archivo de Silos. Ms. 10, fol. 4, copia del padre Liciniano Sáez. Alfonso X y Juan I hallándose en Burgos confirmaron este privilegio, en 6 de noviembre de 1255 y en 26 de febrero de 1386. B. N. Ms. D.

41, fol. 170 v. y D. 94, fol. 19, mención. La copia de la confirmación de Juan I trae la lista de confirmantes, pero no menciona la de Alfonso X. La fecha de este documento es del año 1176, pues a éste ha de atribuirse la toma de Leguin, señalada en el texto, y no al de 1175 como quieren todos los historiadores. Con esta escritura podemos citar otras tres que señalan la fecha de 1176 (Escalona, *Hist. de Sahagún*. Escrit. 188; Vignau, *Indice de documentos*, p. 37; Moret, *Anales de Navarra*. Lib. 19, cap. VI), y además las que trae Llorente (*Provincias Vascongadas*, IV, 198 y V, 88). Este cúmulo de documentos hacen más fe que todos los historiadores; en buena crítica es siempre preferible el testimonio de diversos documentos de distintas proveniencias, como son los que citamos, que no las obras históricas.]

Tam presentibus quam futuris notum sit ac manifestam quod ego A[ldefonsus] Dei gratia rex Castellae, una cum uxore mea Alienor regina, grato animo et voluntate spontanea, pro animabus parentum meorum et salute propria, vobis concilio de Pontecorbo, tam presenti uam futuro, dono iure hereditario et vobis in perpetuum habendum concedo ut fonsadera, quam in Marçio dare solebatis, ad festum sancti Michaelis de cetero in uno quoque anno semper donetis, duos videlicet solidos de moneta regis.

Dono etiam omnibus clericis Pontis-curbi, tam presentibus quam futuris, sibi iure hereditario in perpetuum habendum concedo, ut de cetero licentiam habeant faciendi et donandi de omnibus rebus suis quastancumque habuerint quidquid voluerint, tam infirmi quam sani; et in qualibet hora bona sua dederint cuicumque placuerit, donatio quam dederit et fecerit sit stabilis et firmis.

Insuper autem omnes foros quos antiquitus habuistis vobis habendos concedo.

Si quis autem hanc cartam in aliquo frangere vel diminuire voluerit iram Dei omnipotentis incurrat et regie parti mille morabetinos cauto persolvat.

Facta carta in Pontecurvo era M^a CC^a XIII^a idus septembris in reditu expeditionis Navarre quando Serenissimus Rex predictus A[ldefonsus] Leguin cepit.

Et ego rex A[ldefonsus] regnaus in Castella et Toletto hanc cartam manu propria roboro et confirmo.

Alfonso VIII concede al concejo de Pancorbo el privilegio de nombrar sus jueces.

Santo Domingo de la Calzada, 23 de junio de 1180.

[Archivo de Silos. Ms. 10, fols. 7-10, copia del padre L. Sáez. Alfonso XI, en Madrid, a 25 de diciembre de 1339 confirmó este privilegio, y de su original sacó la copia el padre Sáez.]

In nomine Domini nostri Jhesu Christi Amen. Notum sit tam presentibus quam futuris quod ego Aldefonsus, Dei gratia rex Castelle, una cum uxore mea Alienor regina, libenti animo et voluntate spontanea pro animabus parentum meorum et salute propria facio cartam donationis, absolutionis et libertatis vobis toti concilio de Pontecurbo, presenti et futuro, imperpetuum valituram.

Dono itaque vobis pro foro et in perpetuum jure hereditario habendum concedo ut nunquam de cetero Rex nec dominus ville in Pontecurbo ponat nec ponere debeat iudicem pro foro nec per premiam nec per violentiam; et hoc forum ratum et firmum omni tempore perseveret.

Si quis vero huius mei fori cartam in aliquo rumpere, inquietare vel diminuere presumpserit, iram Dei omnipotentis plenarie incurrat et cum Juda Domini proditore penis infernalibus mancipetur; et insuper regie parti mille aureos in cauto pectet, et damnum quod intulerit vobis prefato concilio de Pontecurbo, presenti et futuro, vel vocem vestram pulsanti dupplatum restituat.

Facta carta apud Sanctum Dominicum de la Calzada era M^a C^a XVIII^a nono kalendas Julii, anno secundo ex quo serenissimus rex prefatus Aldefonsus Lucronium a rege Navarre adquisivit.

Et ego rex Aldefonsus, regnans in Castella et Toletu, hanc cartam quam fieri mandavi manu propria roboro et confirmo.

Magister Geraldus, Regis notarius, Petro de Cardona existente cancellario, scripsit.

Alfonso VIII confirma los anteriores fueros de Pancorbo, y el cambio de un solar del municipio, efectuado por don Diego López de Haro.

Cuenca, 22 de febrero de 1195.

[Archivo de Silos, Ms. 10, fol. 2. El original aún se conservaba en Pancorbo, pero sin sello, cuando sacó la copia el padre Liciniano Sáez. Salazar y Castro, que cita este documento, puso la fecha de 21 de febrero (*Historia de la Casa de Lara*, I, 152.)]

Presentibus et futuris notum sit ac manifestum quod ego Aldefonsus, Dei gratia Rex Castelle et Toleti, una cum uxore mea Alienor regina et cum filio meo Ferrando, concedo et confirmo vobis universo concilio de Pancorvo militum, clericorum et laicorum, presenti et futuro, omnes consuetudines et foros quos avus meus illustris memorie A[ldefonsus] imperator et pater meus felicis memorie Dompnus S[anctius] vobis concessit et quos ego dedi vobis et in diebus meis habuistis, jure hereditario in perpetuum habendos et irrevocabiliter possidendos.

Preterea concedo pariter et confirmo illud concambium quod fecit Dompnus Didacus Lupi de Faro cum Dompna Elvira et parentibus suis de commutatione illorum solarium in Pancorvo cum consensu concilii et

judicium ejusdem ville, pro illo quod dederunt ei in Prato de Vivar ut sit perhermniter ratum et stabile.

Si quis vero hanc cartam infringere presumpserit, iram Dei Omnipotentis plenarie incurrat, et insuper regie parti M^o aureos in cauto persolvat et dampnum quod vobis intulerit duplicatum restituat.

Facta carta apud Concham era M^a CC^a XXXIII^a, VIII^o kalendas Marcii.

Et ego rex A[ldefonsus] regnans in Castella et Toletu hanc cartam roboro et confirmo.

Martinus Toletane Ecclesie archiepiscopus et Hyspaniarum primas confirmat.

(Rueda) † Signum Aldefonsi regis Castelle. Petrus Ruderici de Guzman maiordomus curie Regis.

Didacus Lupi de Faro, alferiz Regis.

I.^a col.

Marinus Burgensis episcopus cf. Ardericus Palentinus episcopus cf. Martinus Oxomensis eps. cf. Garsias Calaguiritanus eps. cf. Johannes Conchensis eps. cf. Comes Petrus cf. Comes Ferrandus cf. Gonzalvus Roderici cf. Egidius Gomez cf. Rodericus Sancii cf. Gonzalvus Gomez cf. Guillelmus Gonzalvez cf. Alfonsus Telli cf. Didacus Lupi, merimus Regis.

Didaco Garsie existente cancellario, Magister Mica, domini Regis notarius, scripsit.

Fernando III otorga privilegio al concejo de Pancorbo para que pueda mudar todos los años sus alcaldes según fuero y sin contradicción del que tuviese el gobierno de la villa, ni de su prestamero.

Dueñas, 30 de junio de 1219.

[Manuel Rodríguez (Miguel), *Memorias para la vida de San Fernando...*, pág. 294. Silos, ms. 10, fols. 2-3.]

(Crismon) Notum sit omnibus hanc cartam videntibus, quod ego Ferrandus Dei gratia rex Castelle et Toleti ex assensu et beneplacito regine Domne Berengarie genitricis mee, et una cum fratre meo infante Domno Alfonso, facio cartam concessionis, confirmationis et stabilitatis vobis concilio de Pancorvo presenti et futuro, perpetuo validuram.

Concedo itaque quod liceat vobis mutare secundum vestrum forum alcaldos vestros singulis annis sine contradictione cuiuslibet domini qui villam de me in honorem tenuerit, vel prestamarii sui.

Concedo etiam quod de exitibus et pratis ville vestre ad utilitatem concilii vestri possitis facere quod volueritis, dare, vendere et partiri, ita tamen quod inter vicinos fiat quidquid super hoc fuerit faciendum.

et quod vie publice non claudantur, nec in hoc aliquis vicinorum vel circumadiacentium injuriam seu detrimentum indebitum patiatur.

Siquis vero hanc cartam infringere ve diminuere in aliquo presumpserit, iram Dei omnipotentis plenarie incurrat, et cum Juda Domini peditore penas sustineat infernales, et regie parti mille aureos in cauto persolvat, et damnum vobis super hoc illatum restituat duplicatum.

Facta carta apud Domnis II^o kalendas Julii era M^a CC^a L^a VII^a, anno regni mei secundo.

(Rueda) † Signum Ferrandi regis Castelle.

Lupus Didaci de Faro, alferiz Domni Regis cf. Gonzalvus Roderici maiordomus curie Regis cf.

Rudericus Toletane sedis archiepiscopus, Hyspaniarum primas cf.

1.^a col.

Mauricius Burgensis eps. cf. Tellus Palentinus eps cf. Rodericus Segontinus eps. c. Geraldus Secobiensis eps. cf. Garsias Conchensis eps. cf. Melendus Oxomensis eps. cf. Dominicus Abulensis eps. cf.

2.^a col.

Rodericus Didaci cf. Alvarus Didaci cf. Alfonsus Tellii cf. Alvarus Petri cf. Rodericus Roderici cf. Joannis Gonzavi cf. Garsias Ferrandi, maiordomus Regine cf.

Joannes domini regis cancellarius, abbas Valloleti cf. Gonsalvus Petri de Arnell maior merinus in Castella cf. Dominicus Secobiensis jussu predicti concellarii scripsit.

Alfonso X descuenta al concejo de Pancorbo en sus pagos a la Corona la cantidad que los judíos de su municipio satisfacían por separado.

Sevilla, 13 de mayo de 1263.

[Arch. de Silos. Ms. 10, fol. 10, copia sacada del original, que estaba escrito en pergamino, por el padre Luciniano Sáez.]

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, etc., al concejo de Pancorvo salut et gracia. Vimos vuestra carta que nos embiastes con Joan escrivano, vuestro vecino, et Martin Martinez, nuestro escrivano, et ellos mostraronnos vuestra hacienda et fecho de vuestra villa, et dixieron nos que los judios solien pechar convusco en los quatrocientos moravedis de la martiniega que soliedes dar et en la fonsadera et en la enfurcion et en los otros pechos que vos acaescien de pechar. Et porque nos mandamos que los judios pechassen apartadamiente et non pechassen convusco, dicen que se vos faze mucho et que lo non podedes complir. Et pidieron nos merced por vos que vos bajasemos de aquellos quatrocientos moravedis et de los otros pechos aquellos que nos toviesemos por bien. Et nos por fazervos bien et merced quitamos vos de aquellos quatrocientos moravedis et de la fon-

sadera et de la enfurcion et de los otros pechos que avedes a dar toda aquella parte que los judios pechaban quando convusco solien pechar, et mandamos a aquellos que ovieren de recabdar la martiniega et la fonsadera et todos los otros pechos de Pancorbo que vos lo non demanden; sinon aquel que lo fiziere a el et a lo que oviese nos tornariemos por ello. Dada en Sevilla, el rey lo mandó, domingo XIII dias de mayo era de mill et CCC et un años.—Yo Joan Lopez la fiz escribir.

II

UN CONTRATO DE ARRENDAMIENTO DEL SIGLO XVI CON EL FORMULARIO IMPRESO

El documento notarial del siglo XVI que se transcribe a continuación ofrece el interés de presentar el formulario impreso en caracteres góticos. No he visto citadas ni reproducidas esta clase de piezas ni en la Diplomática de Muñoz y Rivero ¹ ni en las modernas Paleografías de Villada y Millares ². Por ello considero interesante su inclusión en esta revista.

Se trata de un contrato de arrendamiento otorgado el año 1574 y tiene, como he indicado, el formulario impreso en caracteres góticos. Existen además abundantes ejemplares de esta clase en los varios protocolos notariales conservados en este Archivo Parroquial de Carbonero el Mayor (Segovia) ³, unos con el formulario en góticos y otros en caracteres latinos. La parte impresa es la que va subrayada.

CARBONERO EL MAYOR, 19 DE FEBRERO DE 1574

ARRENDAMIENTO POR ANTONIO MARTÍN GARCÍA DE LA HEREDAD DE LA LÁMPARA PROPIA DE LA IGLESIA. UNA HOJA, PAPEL, LA PARTE SUBRAYADA ESTÁ IMPRESA EN CARACTERES GÓTICOS. ARCHIVO PARROQUIAL.

Sepan quantos esta carta de arrendamiento bieren comoyo anton

¹ MUÑOZ Y RIVERO (Jesús): *Nociones de diplomática española*. Madrid, 1881.

² GARCÍA VILLADA (P. Zacarías): *Paleografía española, precedida de una introducción sobre la Paleografía latina*. Madrid, 1923.

MILLARES CARLO (Agustín): *Paleografía española. Ensayo de una Historia de la Escritura en España desde el siglo VIII al XVII*, s. a. Editorial Labor, núms. 192 y 193. Barcelona. Buenos Aires, 2 tomos.

³ Algunos documentos de ese Archivo parroquial publiqué ya en el tomo IX (1932), págs. 322-334 del ANUARIO.

de martin garcia vecino de carbonero la mayor otorgo z conozco por esta presente carta que tomo en renta e arrendamiento arrendado dela yglesia de señor San Juan del dicho lugar z debos francisco deblasco martin mayordomo dela dicha yglesia z en su nombre la heredad dela lampara que llaman de sennor Santo Andres dela dicha yglesia laqual tomo en dicho arrendamiento por tiempo y espasio de honze annos z diez pagas que comiençan acorrer los dichos honze annos desdel dia de san Martín de noviembre del anno de setenta z tres obligome de dar z pagar de renta cada vno delos dichos diez annos que an de ser frutos z pagas honze fanegas de pan por mitad trigo y ceuada, buen pan limpio y enxuto bien medido z puesto z pagado eneste lugar de carbonero la mayor z en Poder del mayordomo que al presente es o fuere en cada vno delos dichos diez annos dela dicha yglesia a mi costa que será la primera paga para el dia de San bartolome de agosto del anno venidero del sennor de mil z quinientos z setenta z çinco annos z ansy subçesyba Mente En cada vn anno delos dichos diez annos hasta ser cumplidos z pagados los dichos diez annos z auer hecho diez pagas de ahonze fanegas cada vna dellas por mitad segun dicho es y en fin del tiempo dexare la dicha heredad libre e desenbaraçada segun e como al presente la rrezibo y *para ello obligo mi persona bienes y muebles y rayzes auidos y por auer y doy poder cumplido en mi persona y bienes a todas y qualquier justicias de su Majestad, ansi dela ciudad de Segouia como de todas las ciudades, villas y lugares de los sus reynos y señorios ante quien esta carta paresciere a cuya jurisdiccion me someto y renuncio mi propio fuero jurisdiccion y domicilio para que por todo rigor de derecho sea executado en todo y por todo como en ella se contiene haziendo, o mandando hazer sobre ello todas las execuciones, prisiones, venciones y remates de bienes que para ello conuenga bien ansy como si lo ouisse llevado por sentencia de juez competente y aquella fuesse passada en cosa juzgada y por mi consentida, sobre lo qual renuncio todas y qualesquier leyes, fueros y derechos y ordenamientos, excepciones o defensiones, ferias y mercados francos; de pan y vino coger, de comprar y vender en las ferias dela ciudad de Segouia, y Medina del campo y Villalon y Medina de rio seco y Sanctisteuan y Alcalá de henares y otras qualesquier ferias y mercados francos como si aqui fuessen declarados: z la ley Si conuenerit iurisdicione omnium iudicium y todo beneficio de restitucion in integrum z la ley del derecho que dize que general renunciacion non vala: z porque esto sea firme z no venga en duda otorgue esta carta ante el escriuano publico z testigos de yuso escriptos. Que fue hecha z otorgada en Carbonero la mayor a diez z nueue dias del mes de hebrero Año del nascimiento de nuestro saluador Jesu Christo de mill z quinientos z setenta z quatro annos Testigos que fueron presentes a lo que dicho es Juan de frutos Pastor z francisco de palacios el moço z pedro de gonçalo estantes en el dicho lugar y porque*

el dicho otorgante queyo el presente escriuano doy fee que conozco dixo que non sauia escrebir lo firmo asu rruego baliendo por testigo francisco de palacios yo francisco de palacios escriuano de su magestad z del numero del dicho lugar que presente fui al dicho otorgamiento juntamente con los dichos testigos z fize aqui este mio signo que lleva en ✠ testimonio de verdad = francisco de palacios escriuano =.

ANTONIO MARTÍN LÁZARO.

III

UN FORMULARIO LATINO DE LA CANCELLERÍA REAL ARAGONESA (SIGLO XIV).

(Conclusión.) ¹

CCXXXIII.—*Cardinalibus [Super eodem: supplicatio ut cardinalis intercedat apud dominum Papam presentando ipsi litteram Regis et intercedendo pro negotio in ea contento].*

Paternitati vestre presentium tenore defferimus quod nos noviter sanctissimo domino Summo Pontifici post debitum reverentie titulum scribimus per hec verba: "Exigunt, pater sanctissime, etc." Verum, cum promotione[m] dicti Odardi ex causis premissis que ad id rationabiliter nos inducunt et quia nuncii nostri quos frequenter pro nostris negotiis ad curiam ipsam transmitimus de ipso in agendis habebunt sollicitum directorem intimis appetamus affectibus, et vehementer obtemus quod dictus dominus Papa super hoc nostris supplicationibus condescendat, idcirco amicitiam vestram affectuose rogamus quatenus honore nostri dictum velitis negotium promovere, presentando litteram quam super hoc dicto domino Pape dirigimus, et aliter intercedendo sollicite pro premissis, ad quod debet potissime idem Summus Pontifex inclinari, cum numquam ut scimus ad nostram nec credimus quod ad alicujus ex progenitoribus nostris quisquam in tali officio sit receptus; erit hoc quippe nostris affectibus valde gratum et regratiabimur vobis multum. Datum etc.

CCXXXIV.—*[Supplicatio pro parte Regis ad Pappam ut eligat novum presidem cujusdam monasterii propter dissensionem monachorum.]*

Iam beatitudini vestre per multiplices apices statum descripsimus monasterii Vallis digne, quod ob dissensionis seu questionis materiam du-

¹ La 1.^a, 2.^a y 3.^a parte fueron publicadas en los tomos VI, VII y IX del ANUARIO, correspondientes a 1929 (págs. 329-407), 1930 (págs. 442-500) y 1932 (páginas 334-374).

dum ortam inter unam partem monachorum monasterii antedicti qui religiosum virum fratrem Petrum de Cumbis cappellanum nostrum dilectum et aliam partem qui fratrem Bernardum Buxii ejusdem monasterii monachum elegerunt, que quidem questio per appellationis viam fuit apud Romanam Curiam devoluta ² et ob anfractus litium et sumptus importabiles proptere ³ subsequitos expositum extitit variis dispendiis et ruinis. Sane, pater sanctissime, cum vestra quodam modo res agatur in illo, tum quia per precesum dominum Jacobum recordationis felicis Regem Aragonum avum nostrum in regno Valencie juxta mare ac prope frontariam sarracenorum fundatum extitit et dotatum, tum etiam quia vallis ipsa que miris fortaliciis est vallata, nisi per fideles nobis et intima devotione ferventes presides regeretur, posset inde, quod absit, toti regno Valencie irreparabile dispendium, innitimur opido ipsi monasterio provideri de preside competenti. Cum itaque, sicut accepimus, obice dicta litte, dictus frater Petrus monasterio preesse de jure nequeat antefato, nec dictus frater Bernardus, cujus amministrazione propter causas alias varias et diversas, quas obmittimus hic inserere, propter intrinseca odia potioris et melioris partis monachorum dicti monasterii et rancores inextingibiles quos incurrit, prefatum monasterium ad demolitionem, grave scandalum et dissipacionem irreparabilem deveniret, cogitavimus illi fore de tertio providendum; quocirca vestre beatitudini humiliter supplicamus quatenus ipsi monasterio de religioso ffratre Guillelmo de Ferraria, monacho monasterii Sanctarum Crucum, nostro cappellano dilecto, viro utique scientia moribus et honestate pedito et in spiritualibus provideo et corporalibus circumspecto, dignemini provideri, non obstantibus electionibus antefatis nec littibus inde secutis, nostri honoris obtentu et ipsius meritorum intuitu, cum ipso de vestre potestatis plenitudine dispensantes; scimus et enim dicti fratris Guillelmi amministrazione prospicua, qui patienter sustinebit onus Dei et estus et supponit humeros ad labores, prefatum monasterium de preteritis dispendiis reparari et in futuris comodis multipliciter augmentari. Ceterum, ne dicti fratris Bernardi honoribus pretextu nostre supplicationis hujusmodi subtrahatur, acceptum nobis adveniet, si de vestre processerit beneplacito sanctitatis, eidem provideri de alio beneficio competenti. Almam personam etc.

CCXXXV.—*Domino Pape es parte domini infantis Jacobi [in favore promotionis quorundam clericorum familiarium ipsius].*

Quamvis, pater sanctissime, pro illis qui ad Dei servitium ascribi desiderant milicie clericali ut congruis officiis et beneficiis in domo domini provehantur liberaliter intercedam, pro eis tamen teneor effi-

² Desde et hasta *subsequitos* entre lineas.

³ *Propterea.*

cacius interponere partes meas qui astrictius studio devocionis et fidei meis adherent obsequiis quibusque suffragatur uberior affluentia meritum. Cum itaque ex causis predictis ad dilectos clericos et familiares nostros Bernardum Alamani, canonicum Valencie sub expectatione prebende, et Guillelmum Boson diocesis Terrachonensis, tanquam scientia preditos, honestate conspicuos et moribus circumpectos direximus aciem mentis nostre, promotionem ipsorum vehementer affectans, et propterea gerens fiduciam specialem de vestre munificentie largitate singulas petitiones pro eis vestre decreverim porrigi sanctitati quarum series inferius continetur, idcirco petitiones ipsas, si placet, benigne recipiat et ad exaudicionis gratiam favorabiliter introducat; nam hoc, pater sanctissime, meis occurret affectibus valde gratum et vobis tenebor obnixius ad actiones supplices gratiarum. Almam personam etc.

CCXXXVI.—*Domino infanti ex parte domini Pape [ut intercedat pro pace inter Reges Aragonum et Maioricarum].*

(Attendentes honoribus et comodis carissimorum in Christo filiorum nostrorum Petri Aragonum et Jacobi Maioricarum Regum illustrum quam plurimum expedire quod inter eos sanguinis et affinitatis nexu de propinquo coniunctos pacis et caritatis unitas invicem vigeatur, rancorum et odiorum quomodolibet vepribus extirpatis, rationes et allegationes, jura et fattiquas super hiis, ex quibus est inter eos procurante hoste humani generis dissensio suscitata, coram venerabili fratre nostro Armando archiepiscopo Aquenensi, quem propterea destinaveramus ad partes illas, propositi fuerunt ⁴ Reges predicti et vobis transmiserunt, per ipsum videri et examinari ad illum finem facimus diligenter, ut, viso et intellecto quis ipsorum aut nullum seu debilius jus habeat, eis scribere super hoc ac suadere quod ad pacem se inclinent et reducant super hoc certius et utilius valeamus. Sed quia per guerrarum fremitus et invasiones et commotiones hostiles, si quod absit inter dictos Reges ingruerent, turbari vel saltem impediri posset super hiis fructus pacis ad quam desiderii optamus intensis, eosdem Reges per nostras rogamus litteras et hortamur ut, interim, vel saltem usque instans festum resurrectionis dominice vel alium terminum competentem infra quem possint rationes et allegationes predictae videri et examinari perfecte, ab eisdem guerris, invasionibus et commotionibus cessent penitus et desistant; quocirca nobilitatem tuam rogamus attente quatenus, quam sit ac comoda honoribus et utilis utrique Regi ac eorum subditis concordia unitatis et pacis, circa hoc ut ad effectum deduci auctore domino valeant felicem et votivum sic sedule tue partes sollicitudinis interponas quod tue devocionis prudentia inde possit et debeat merito commendari. Datum Avinione etc.

⁴ Por *proposuerunt.*

CCXXXVII.—[*Responsiva ex parte infantis Jacobi ad litteram domini Pape, super inienda pace inter Reges Aragonum et Maioricarum.*] ⁵

Reverenter, ut decuit, recepi noviter pie pater, vestre beatitudinis litteras inter cetera continentes quod, cum illustres dominum Petrum Aragonum germanum meum et Jacobum Maioricarum Reges eorumque domos regias atque regna paterne dilectionis et caritatis affectibus vestra clementia prosequatur, displicenter audito quod pacis hostis zizanie seminator inter ipsos spargere discordiarum semina satagebat, beatitudo vestra, desideranter affectans ut illi quos nexus sanguinis et affinitatis nectitur invicem manerent inseparabiliter animorum et voluntatum ydemtitate coniuncti, venerabilem Armandum archiepiscopum Aque-nensem a parte sedis nuncium ad partes istas providit specialiter destinandum, quocirca sanctitas vestra me instantius ortabatur ut, considerantur ⁶ attentis variis comodis que ipsorum Regum concordia repromittit et dispendiosis periculis que ipsorum, quod absit, dissensio comminatur, circa reformandam et confovendam ipsam concordiam procurarem efficaciter interponere partes meas memorato archiepiscopo nichilominus super hiis assistendo super hiis auxiliis, consiliis et favoribus opportunis. Quibus humiliter vestre respondere ⁷ sanctitati quod, quia dictus Rex Maioricarum circa conventiones et pacta inter progenitores utriusque Regum ipsorum et meos inita et in infeudatione regni Maioricarum, comitatum Rossilionis et Ceritanie aliarumque terrarum que habet Rex ipse in partibus cismarinis, excepto dumtaxat loco Montis pessulani quem ab illustri Rege Ffrancorum consanguineo nostro carissimo tenet in feudum, inserta, citatus legitime per dictum dominum Regem Aragonum eo quia monetam aliam preter monetam Barchinone in ipsis comitatibus currere faciebat et cudi faciebat patenter et publice monetam novam in villa Perpiniiani intra dictum comitatum Rossilionis et principatum nostrum Cathalonie consistente, nec non conflari faciebat seu fundi monetam nostram Barchinone et argenti, non comparuit personaliter termino sibi prefixo ac mitere pretermisit aliquem responsalem, dictus dominus Rex Aragonum reputavit atque decrevit dictum Regem Maioricarum, exigente justicia, contumacem, declarans ut iudex et ordinarius suus quod contra ipsum et bona sua tanquam contra contumacem et firmam juris sive directum facere recusantem juxta usaticos Barchinone procedere poterat ad occupationem realem feudorum ipsorum, nullo processu alio precedente, per ipsos usaticos et jura patrie quibus subest: adveniente autem dicto Rege Maioricarum sub guidatico et conductu dicti domini Regis Aragonum

⁵ Esta fórmula es una repetición literal de la núm. CCXXXI.

⁶ *Consideranter.*

⁷ *Por respondeo.*

ad civitatem Barchinone, ad quam diu ante archiepiscopus jam dictus pervenerant⁸, ego qui ex necibus⁹ hinc inde vigentibus gero molestam plurimum et exosam discordiam supradictam, votis optans ardentibus eam prorsus evellere dictosque Reges et suos ad concordie semitas revocare, cum dicto archiepiscopo et aliis probis mediatoribus ipsam concordiam diligentibus inter illos varios cum dicto Rege Maioricarum tractatus subire temptavi proponere, ut novit altissimus, instans sepe ac sepius ut dictus Rex Maioricarum se rationi subiceret et dicto domino Regi Aragonum recognosceret ea que vigore dictarum conventionum et virtute juramenti et homagii super hiis per eum ter prestiti facere tenebatur; set quia dictus Maioricarum Rex, exortationes nostras et aliorum abaudiens et salubria monita archiepiscopi prelibati contempnens, nedum firmam juris sive directum, prout tenebatur, in posse dicti Regis Aragonum facere recusavit, set, quod inauditum fuit a tempore dicte infeudationis primeve in prioribus et antiquis et horrendum discutitur in modernis, predicta tenere in feudum a dicto Rege Aragonum verbo, litteris et instrumento publico denegavit super tractatibus ipsis persistens in terminis valde distantibus et remotis, cum ipse, pater sanctissime, locum noluerit dare concordie supradicte, non potui, de quo gravem concepì ac gero in corde molestiam, ad effectum perducere quod obtavi. Igitur placeat et dignetur sanctitas vestra me super hoc habere rationabiliter excusatum. Almam personam etc.

CCXXXVIII.—[*Supplicatio ex parte Regis facta domino Pape pro priorissa et moniali monasterii de Sixena.*]

Piissime pater: Si singulorum nostrorum fidelium servitorum negotia tenemur favoribus prosequi gratiosis, quanto magis ea que propria reputare debemus, habentes respectum ad vinculum indissolubile quo colligimur personis pro quibus apud vestram sanctitatem providimus porrigere scripta nostra, astringimur liberaliter promovere. Hinc, pater sanctissime, quod cum pro quibusdam negociis statum [tangentibus] inclitarum et religiosarum Blanche, priorisse, et Marie, monialis monasterii de Sixena, amicarum nostrarum carissimarum, quas favore regio fovere tenemur, venerabilem in Christo patrem ffratrem Michaelim Seuellensem episcopum qui apud vestram sanctitatem in presentiarum accedit duxerimus informandum, et ei quedam pro nostra parte sanctitati vestre ore tenus referenda super predictis duxerimus committenda, ideo eidem sanctitati supplicamus humiliter et devote quatenus, credendo dicto episcopo hiis que idem episcopus super predictis negociis eidem sanctitati retulerit viva voce, dignetur eadem sanctitas super eis que ad eadem popos-

8 Per pervenerat.

9 Nexibus.

cerit se dicto episcopo exhibere favorabilem seu etiam gratiosam; hec itaque, pater piissime, tenebimus ad gratiam specialem. Almam personam etc.

CCXXXIX.—[*Supplicatio in favore cujusdam fratris ordinis Predicatorum facta per Regem domino Pape.*]

Sanctissime pater: Vestre sanctitati notum facimus per presentes nostris auribus quorundam assertione noviter fuisse deductum quod per non nullos dilecti et religiosi ffratris Bertholomei Ferrar de ordine Predicatorum emulos, quos non credimus nostri honoris aut comodi fore aliquatenus zelatores, eo quia dictus ffrater Bartholomeus, compatiendo subditis nostris qui sub incliti Jacobi olim Regis Maioricarum tunc nobis rebellis tyrannico detinebantur districtu, nostram justitiam, quod Deo est et hominibus manifesta, fuit quodammodo prosequutus fideliter, legaliter atque juste, absque tamen sue consciencie lesione et sine cujusquam irregularitatis incurso, contra eundem ffratrem Bertholomeum quodam ¹⁰, semper salva vestre sanctitatis reverentia, suggestione fallaci et contra facti veritatem eadem vestra sanctitas extitit informata. Sane, piissime pater, cum super hiis que nostrum honorem tangere dinoscuntur, dicti ffratris Bertholomei meritis ac serviciis per ipsum nobis impensis et que impendere non desistit diligenter attentis, quedam venerabili in Christo patri ffratri Michaeli Seuellensi episcopo vestre sanctitati, pro parte nostra viva vocis oraculo referenda duxerimus comitenda, idcirco eidem sanctitati humiliter supplicamus quatenus hiis que dictus episcopus super predictis eidem sanctitati retulerit viva voce dignetur eadem sanctitas fidem indubitabilem adhibere, ac habendo dictum ffratrem Bertholomeum de suggestis contra ipsum totaliter excusatum, placeat sanctitati eidem se exhibere dicto episcopo super hiis que pro parte nostre pro predictis potierit ¹¹ favorabilem seu etiam liberalem. Almam personam etc.

CCXL.—[*Regi Maioricarum pro remotione impedimenti ad percipiendos quosdam redditus in suo regno.*]

¹² Serenissime princeps et domine, apud vestram sublimitatem regiam dubium, ut credimus, non existit quod omnia in pace concresecunt et dum inter magnates seculi habundantia pacis viget, minores ipsius habundantie participes quietis non relinquuntur expertes; sed et illud non ignoratur quod pro incurso ¹³ discriminum que de discordiarum et

¹⁰ *Quadam.*

¹¹ *Petierit.*

¹² Marginalmente se lee: a la izquierda de la 1.^a línea, *non*, y a la derecha de la misma, *debet poni in registro.*

¹³ *Incurso.*

guerrarum tempestate prodeunt subiciuntur omnia vastitati, corpori quies ¹⁴ subtrahitur, mens iniquis sollicitudinibus occupatur et quo magis se adversantium consideratio ingerit, eo plus leditur caritas, crescunt rancores, nutriuntur odia, intenditur insidiis et anime periculis exponuntur. Ideo, princeps inclite, dum hec in nostre mentis archano sepe revolvimus, tunc cordialius affectamus quod inter vos et dominum Aragonum Regem illustrem, qui, ut noscis, vobis est precipua consanguinitate et affinitate coniunctus, pacis et tranquillitatis pulcritudo vigeret, ad quam excellentia regia modis et viis quibus poterit se inclinare dignetur instanter quesumus et rogamus; et, si nos circa id in aliquo valeamus prodesse, significet hoc nobis vestra regia celsitudo, nam ad ea que facere poterimus libenter geremus per in operis efficancia ¹⁵ apertos oculos et cor promptum. Serenissime princeps, cum nos ratione prepositure nostre Terrachonensis tam in regno Maioricarum quam in insula de Vicia et quibusdam aliis terris vestris aliquos redditus habeamus et intellexerimus quod nostri curatores illos nequeunt percipere, obstante impedimento per gentes vestras ad mandatum vestrum regium in illis appposito, nec videamus quod id factum ob aliam causam existat, nisi quia dicta prepositura situata est principaliter in Aragonie regno, hinc est quod regiam excellenciam rogamus ex corde quatenus impedimentum predictum sic amovere placeat ac amoveri mandare a redditibus memoratis, quod illis pro statu nostro manutenendo libere gaudere possimus, et maxime cum ex parte vestra nil obstet propter quod debuerit aut debeat impedimentum apponi predictum in redditibus supradictis. Et, si regie sublimitati possimus in aliquibus complacere, rescribat nobis eadem sublimitas confidenter quam dirigat in suis beneplacitis Rex eternus. Scriptum etc.

CCXLI.—[*Domino Pape ex parte Regis Anglie pro defensione juris patronatus et pro alleviatione cnerum et gravaminum sedis apostolice.*] ¹⁶

Sanctissimi in Christo patri et domino domino Clementi, digna Dei providentia sacrosancte Romane et universalis Ecclesie Summo Pontifici, Eduardus ejusdem gratia Rex Ffrancie et Anglie et dominus Hibernie devota pedum oscula beatorum. Pensata sedis apostolice clementia, que de fomento Christi fidelium et animarum salute solot ¹⁷ esse summe sollicita non querens que sua sunt se ¹⁸ que sunt potius Jhesu

¹⁴ En el manuscrito *qures*; pero fácilmente puede reducirse su lectura a la de *quies*.

¹⁵ Por *efficacia* o *efficaciam*.

¹⁶ Marginalmente se lee: "Etiam debet poni [in registro]."

¹⁷ *Solet*.

¹⁸ *Sed*.

Christi, tenet probabiliter nostra fiducia quod vestra maturitas in specula sollicitudinis apostolice preclaritate meritorum et scientie divinitus et ea que decus Ecclesie et devotio¹⁹ plebis atenuant ac animarum et rerum pericula comminantur misericorditer reformabunt²⁰. In publicum autem non ambigimus notitiam pervenisse qualiter ab exordio nascentis Ecclesie in regno nostro Anglie progenitorum nostrorum regum Anglie et procerum ac fidelium dicti regni digne recolenda prioritas propter divini cultus augmentum construxit ecclesias, et ipsas amplis dotavit possessionibus et privilegiis comunivit possessiones, in eis ministros idoneos qui fidem catholicam in subiectis ibi linguis et populis feliciter propagarunt, per quam curam et sollicitudinem vineam domini Sabahot in cultu et fructu ibidem miriffice fecundavit; sed, quod dolendum est, ipsius vinee propagine degenerant in lambruscas et exterminant eam apri de silva singulares que fere depascunt eam, dum per impositiones et provisiones sedis apostolice, que solito gravius invalescunt ipsum peculium, contra piam voluntatem et ordinationem donatorum manus occupant indignorum et presertim exterorum et ejus dignitates et beneficia personis conferuntur alienigenis plerumque nobis suspectis que non resident in dictis benefiiciis et vultus eis solummodo²¹ temporalia lucra querunt; et sic diminuitur Christi cultus, animarum cura negligitur, subtrahitur hospitalitas, ecclesiarum jura depereunt, ruunt hedifficia clericorum, atenuatur devotio populi et clerici dicti regni, viri magne literature et conversationis honeste, qui curam animarum possent salubriter peragere et forent pro nostris publicis consiliis opportunis, studium desereunt propter promotionis congrue spem ablatam, que divine scimus non esse placita voluntati, quinimo in grave nostrum et fidelium nostrorum versatur preiudicium et inextimabile periculum, nisi super hoc citius et consultius caveamus, nam jus patronatus²² quod nos et fideles nostri in talibus benefiiciis habemus enervatur, curia nostra in qua dumtaxat cause super jure patronatus dictorum benefiiciorum tractari deberent deluditur et sic iura²³ corone nostre regie tam probrose²⁴ quam dampnose depereunt et regni thesaurus ad extraneos, ne dicamus nostros malivolos, asportatur subtili forsitan conjectura ut regni Anglie, depresso sacerdocio et ejus exhausto thesauro, regnum ipsum reddatur debilius in adversis. Que omnia et singula et alia que ex premissis sequuntur incomoda fuerunt nuper coram nobis in nostro parlamento generali per comunitatem dicti regni palam exposita unanimi et ferventi petitione subiuncta ut predictis dispendiis que dicte comuni-

19 *Devotionem.*

20 *Reformabit.*

21 *Columodo* en el manuscrito.

22 *Patronatus.*

23 *Se lee cura, pero debe ser iura.*

24 *Probrose.*

tati videntur intolerabilia celeriter occurramus. Nos autem, anglicane depressionem ecclesie et exheredationem corone regie ac mala predicta que dissimulata adicerent verissimiliter graviora patulo cernentes intuitu, ad vos successorem apostolorum principis, qui ad depascendum non ad tondendum oves dominicas ac confirmandum non ad deprimendum fratres suos mandatum a Christo suscepit, ista defferimus, votivis affectibus supplicantes quatenus, premissis debite ponderatis ac considerato quod creandi sunt de vico populi magistratus et juxta dictum prophete sunt de eodem loco populi vinitores quod per beatos apostolos legitur esse factum dum gentibus viros linguarum suarum habentes noticiam transmiserunt, pensata etiam devotionis plenitudine qua domus nostra regia et clerus et populus dicti regni perstiterunt hactenus in obedientia dicte sedis propter quod non haberet paternus affectus eis onera et gravamina cumulare, velitis ut pater filiis thesaurizans alleviare dictarum impreffinium²⁵ et provisionum ac honerum jam per sedem apostolicam invalescentium gravitatem permitentes ulterius ut patroni patronatus sui solacium non amittant ecclesieque cathedrales et alie dicti regni liberas electiones et earum effectum habeant, quas quidem ecclesias dicti progenitores nostri dudum in singulis vacationibus earundem personis idoneis jure suo regio libere conferebant, et postmodum ad rogatum et instantiam dicte sedis sub certis modis et conditionibus concesserunt quod electiones fierent in dictis ecclesiis per capitula earundem, que concessio fuit per sedem apostolicam ex certa scientia confirmata; set quia contra formam concessionis et confirmationis predictarum dicta sedes per retentiones et provisiones suas dictis capitulis electiones adimit supradictas et nobis jus et prerogativa que juxta formam dicte concessionis nobis competunt in hac parte, propter quod juxta legem regni nostri, ex quo lex posita in concessione non servatur regni statutum revertitur in primevum, super premissis itaque dignetur quesumus vestra benignitas ad honorem Dei et salutem animarum, nec non ad tollenda scandala et prejudicia prelibata, festinum et salubre temperamentum apponere et nos et nostri qui personam vestram sanctissimam et sanctam Romanam Ecclesiam revereri cupimus, ut debemus, cessantibus dictis malis intolerabilibus, in paterne vestre dilectionis dulcedine quiescamus revirescatque nostra devotio per ostensam nobis vestre moderationis clementia[m] recreata. Conserve vos Altissimus ad regimen Ecclesie sue sancte per tempora prospera et longeva. Datum apud Viscon. die²⁶ Septembris anno regni nostri Ffrancie IIII°, regni vero Anglie XVIII°, anno domini millesimo CCC° xI° III°.

²⁵ Por *impressionum* o *impositionum*.

²⁶ En blanco la fecha del día en el manuscrito.

CCXLII.—*Domino Pappe ex parte domini Regis [in favore promotionis
cujusdam clerici].*

Dum ex prospicuis juventutis initiis dilecti clerici et de cappella illustris domine Elionore Regne Aragonum, conjugis nostre carissime, Bernardi Adriani aperte colligitur quod in domo domini, ut indoles indicat et competens literarum scientia patenter insinuat, fructus producet uberes per quos reddetur Altissimo placidus et hominibus graciosus, dignum, pater sanctissime, ducimus ut pro ejus promotione, quam vehementer appetimus, vestre beatitudini supplicemus. Cum itaque tam dicti Bernardi Adriani, germani ejusdem et aliorum curialium nostrorum eis sanguinis vinculo coniunctorum accepta nobis impensa servicia et que jugiter impendere non desistunt multipliciter mereantur ut dictum Bernardum qui in dicta cappella divinis laudibus se ascripsit ad beneficia congrua nostris provehi intercessionibus procuremus, et propterea petitionem subscriptam pro eo vestre clementie decreverimus porrigendam, idcirco beatitudini vestre supplicamus humiliter et ex corde quatenus honore nostri, qui hoc pro speciali munere postulamus, petitionem ipsam dignemini, pie pater, libenter admitere ipsamque ex solita vestre munificentie largitate favorabiliter exaudire jam inter ceteros pro quibus vestre clementie nostrarum supplicationum instantie forsitan dirigentur: hoc nobis occurret acceptius et pro inde gratiarum supplices actiones vestre clementie referemus. Alman personam etc. Datum etc.

CCXLIII.—*Privilegium [concedendo cuidam domestico regio cenam,
morabetinum seu monetaticum ac merum et mixtum imperium in
quodam loco Valencie].*

Nos Petrus, Dei gratia Rex Aragonum etc. Dum incomoda varia graviaque dispendia, que vos dilectus domesticus noster P.... natus venerabilis et homines et loca vestra in regno Valencie constituta pro nobis et nostris servitiis pertulistis, recto rationis indagini perscrutatur, dignum et debitum arbitramur ut per congrue compensationis subsidium sustenta per vos hujusmodi dispendiosa gravamina releventur. Volentes itaque vobis propterea aliquantulum ad presens retributionis premio respondere, cum presenti carta nostra damus et concedimus vobis dicto Petro.. et unico heredi vestro, quem elegeritis, ad vitam scilicet utriusque, cenam, morabetinum seu monetaticum ac merum et mixtum imperium ad nos spectantia et que habemus et habere debemus in loco nostro... in dicto regno Valencie consistente, ita quod vos et unicus heres vester, quem volueritis et elegeritis, dum vos et ille vitam duxeritis in humanis, per vos et quos ad hoc ordinaveritis seu

volueritis, ex nunc absque nostris literis seu mandatis, exigatis, colligatis, habeatis et percipiatis cenam, morabetinum seu monetaticum que nos habemus et habere debemus in dicto loco de antea et etiam merum et mixtum imperium ad nos spectans in ipso loco et ejus terminis seu pertinenciis et omne jus et exercitium ejusdem, prout melius et plenius nobis competit et competere potest in ipso loco et ejus terminis, ita quod delinquentes ibidem possitis ultimo supplicio, vel exilio, mutilatione membri²⁷ seu pena sanguinis, prout demerita eorum exegerint, plectere et punire; possitis etiam furchas seu alia patibula in terminis dicti loci ponere et rigere, et omnia alia facere ac etiam exercere que ad ipsum imperium et ejus exercitium noscuntur quomodolibet pertinere. Mandamus itaque hujus serie hominibus dicti loci quod de cena, morabetino seu monetatico vobis et unico heredi vestro quamdiu vixeritis successiue et de mero et mixto imperio ac ejus juribus ex nunc respondeant sicut nobis. Mandamus insuper procuratori nostro generali ejusque vices gerentibus, nec non justitiis, baiulis ac universis aliis officialibus et subditis nostris, presentibus et futuris, quod presentem donationem et concessionem nostram firmam habeant et observent et ab omnibus faciant inviolabiliter observari et non contraveniant nec aliquem contravenire permittant aliqua ratione. In cujus rei testimonium etc. Datum etc.

CCXLIV.—*Littera missa domino Regi per Magistrum Rodi super quodam negotio.*

Serenissime ac excellentissime princeps et domine precarissime, devota recomendatione premissa. Cum plerumque²⁸ contingat ut, veritate in relatibus pretermissa, impressio falsa inseritur animis auditorum, exhibendum?²⁹ fore vidimus Magestati vestre ut sub scripto infelici negotio, nostram mentem et animum multiplicis doloris aculeo perturbanti, qualiter se habuit nostris veriloquiis pandere puram et simplicem veritatem, ne forte, informatione mendacii vestro inde auditui presentata, conceptum inde veritati dissonum regius animus apprehendat. Hinc est quod, nobis animi nostri proceribus vias omnimodas voluntarie exquirentibus quibus Ferdinandum de Aragonia, pridem ordinis nostri fratrem per vestros regios apices nobis speciali efficacia comendatum, cum honore et gratia ad vos et partes ipsas remittere valeremus ob vestre serenitatis respectum, cum aliter apud nos culpabilis haberetur in multis, ex quibus non repportare gratiam meruerat sed penam, die XIII^a novem-

²⁷ En el manuscrito, *menderri* o *memderri*.

²⁸ De lectura dudosa: parece enmendada. Teniendo en cuenta esto, puede reducirse a *plerumque*.

²⁹ En el manuscrito parece decir *exin dicens*; pero creo que se trata de una errata del copista por *exhibendum* o *exhinc dicendum*.

bris primo preteriti, inter ipsum Ferdinandum et fratres Albertum... et Martinum... quos secum in socios duxerat apud Rodum dissensione suborta, sic Satanus introivit in cor dicti Ferdinandi quod Ferdinandus ipse nominatum fratrem Martinum protinus interfecit et dictum fratrem Albertum in capite et brachio adeo graviter vulneravit quod potius mortuus quam vivus credebatur, quamquam sit per Dei gratiam ceteris mortis periculum presencialiter constitutus, propter quod dictum Ferdinandum, mortem dicti fratris Martini et vulnera jamdicti fratris Arnaldi in presentia ... et ... ore proprio profitentem, secundum nostrorum statutorum seriem duximus per justitiam domus vestre. Datum etc.

CCXLV.—[*Supplicatio ad Regem facta per fratres Predicatores.*]

Serenissimo etc., tales fratres Predicatores etc., obsequiosam in omnibus voluntatem cum reverentia debita promptissimi famulatus Regie magnificentie copia liberalis sui regni latissimi finibus non contenta se ad remotiores dilatat suis consuetis et opportunis benedictionibus ut secundum suum nostri magnificentum excedantur preconii sui fama. Ecce, potentissime domine, juxta sapientie consilium, pietatis opera mane et vespere seminantes, ea que ³⁰ premium mercedis inefficenter metetis que indesinenter in sterilibus agris pauperum dispersistis, sicut olim fecistis et facitis, capitulis generalibus et provincialibus vestra beneficia manu largissima ministratis, sustentantes eos ibidem ut habeatis fratres totius ordinis adjuutores. Cum in conventu nostro isto anno capitulum provinciale celebrandum in .t. mense et in .t.. festis per majores nostre provincie sit mandatum, ad quod fratres multi de diversis partibus sint venturi quibus non possemus commode ministrare sine vestro adiutorio et auxilio, idcirco ad vos tanquam ad fontem clementie, cujus non deficiunt aque et flumina gratiarum, recurrimus quatenus dignemini intuitu Dei et beati Dominici patris nostri vestris consuetis beneficiis collegium provinciale multarum bonarum personarum misericorditer visitare, quia vestra pietas que ad omnia valet promissionem vobis offerret presentis vite pariter et future, fulget exemplo, volat fama, post mortem vivit, non deserit morientem, in thesauras eternos per manus pauperum deportata sanctos viros statuit hic amicos suos in perpetua tabernacula recepturos. Deus autem qui incepit in vobis talia facere illo perficiat stabili perseverantia sancto semper proposito comitante, stabiliet vobis regnum in pace et cum bono terrarum regimine habebitis hic fratres totius provincie fideles et propitios adjuutores, qui pro vobis preces offerunt omnium creatori ut, terreni regni feliciter ministratis negociis, post hujus vite transitum conducat feliciter ad eternam. Valeat vestra celsissima magnificentia per

30 Creo sobre la palabra que.

multa tempora longiora que nos suos humiles et devotos habeat in sui gratia comendatos. Datum etc.

CCXLVI.—*Carta ffranquiritatis captive.*

Nos Petrus, Dei gratia Rex Aragonum etc., volentes te Talem, filiam Talis de la Porciola, sarraceni civitatis Tirasone, captivam nostram, gratia prosequi ad hoc ut, si per spiritus sancti gratiam ad bapbtismatis ffontem fueris evocata ad quem ut asseris intima devotione afueris, tanto ad assumendum sancti bapbtissimi regenerationis levacrum ferventius animeris quanto ex nostre munificentie largitate a captivitatis et servitutis jugo senseris te immunem, idcirco tenore presentis te dictam Talem a dicte captivitatis servitute de speciali gratia laxandam ducimus et perpetuis temporibus absolvendam, sic quod amodo, quando-cumque volueritis, possis contrahere et testari et alia que persona quecumque libera et sui juris facere potest et licitum existit eidem, quoniam nos absolventes te ab omni servitute et sarcina captivitatis predictae hujus serie te restituimus ex nostre regie potestatis p[er]lenitudine pristinae libertati. Mandantes per hac eandem universis et singulis officialibus nostris vel eorum locatenentibus, presentibus et futuris, quod hujusmodi libertatis gratiam tibi observent et faciant observari et contra ipsam non veniant nec aliquem contravenire permittant aliqua ratione. In cujus rei testimonium etc. Datum etc.

CCXLVII.—[*Donatio in feudum castrorum et locorum de Elchio et Crivileny facta per dominum Regem infanti Martino.*]

Nos Petrus Dei gratia etc. Ad laudem et gloriam domini nostri Jhesu Christi qui sua nos bonitate mirifica gaudere permisit copiosa propagine quam regalis prosapie gloriosa fecunditas nobis contulit, unde regium nomen nostrum protenditur nostrique regiminis solium feliciter roboratur, erga vos, carissimum nobis filium inclitum infantem Martinum, regie munificentie dexteram extendentes, ac cupientes vos in primordialibus vestris hauspicis vestreque infancie initio florido premunire aliquali civili potentia, quem Rex Regum potentem edidit, alti sanguinis quo trahitis originem sublimitate prospecta, tenore presentis carte nostre firmiter in cunctis temporibus valiture, gratis et ex certa scientia motu nostro proprio per nos et nostros heredes et successores damus pure et perfecte donationis et irrevocabilis inter vivos sub retentionibus et conditionibus infrascriptis vobis dicto infanti t., filio nostro dulcissimo, in feudum honoratum, castra et loca de Elchio et de Crivileny in regno Valencie situata cum ipsorum fortaliciis et appendiciis et cum terminis et pertinenciis universis et cum hominibus et fe-

minis christianis, sarracenis et judeis inibi habitantibus et habitaturis etc.

CCXLVIII.—[*Cuidam cardinali. Pro intercessione in favore littere rogatorie domini Regis Petri apud dominum Papam super ingressu .. in .. ordinem.*]

Reverendo in Christo patri domino Nicholao, divina providentia tituli sancti Sixti presbitero cardinali, speciali amico nostro, Petrus Dei gratia Rex etc., salutem et honoris augmentum. Significamus paternitati vestre nos domino Pape post asuete reverentie titulum scribere sub hac forma: "Beatissime pater: Cum dudum fratri Ffrancisco Berthoni de ordine fratrum Minorum, naturali nostro, alique asperitates per majores sui ordinis inferentur, ut dicit, tam juve[ni]lis motus, tardus provisor utilium, quam primi persecutoris dolosa suggestio ipsum fratrem sic in laqueum impatiencie et vicium inobediencie seduxerunt, quod ipse frater, relicto habitu et sui ordinis honestate neglecta, per mundum vagabundus multis annis incessit secularibus actibus se immiscens; nunc autem, efectus etate maturior et ad sue anime salutem anelans, desiderat alium religionis ingredi ordinem et in illo divino sufultus gratia domino famulari, quapropter, cum pater dicti fratris Ffrancisci noster existeret specialis servitor obtemusque ut idem frater, dimissa via erronea per quam incessit diutius inprovide et incedit, ad viam reducatur salutis, vestre clementie supplicamus quatenus juxta petitionem super hoc ex parte nostra vestre beatitudini porrigendam dignetur eadem beatitudo votis dicti fratris misericorditer providere. Almam personam etc. Datum ut infra." Unde, cum de paternitate vestra in hiis et aliis nobis nostrisque naturalibus acomodis spem geramus facilem, eandem paternitatem afectuose rogamus quatenus nostri honoris respectu super obtentu premissorum esse velitis sedulus intercessor et regraciabimur multum vobis.

CCXLIX.—[*Supplicatio ad dominum Papam pro quodam presbitero.*]

Sanctissimo ac beatissimo in Christo patri et domino domino Innocencio, divina providencia sacrosancte Romane et universalis Ecclesie Summo Pontifici, Petrus Dei gratia Rex Aragonum etc., ejus humilis filius, pedum oscula beatorum. Sanctissime pater, pro dilecto nostro Bernardo minorise presbitero, quem laudabilia merita recomendant, vestre sanctitati supplicationem subscriptam providimus dirigendam, supplicantes eidem sanctitati quatenus supplicationem eandem dignetur propicius admittere et ad exauditionis gratiam introire. Almam personam personam vestram conservare dignetur Altissimus ad sue sancte Ecclesie regimen per tempora longiora. Datum etc.

CCL.—[*Littera domino Pape pro confirmatione collationis et provisionis ecclesie parrochialis.*]

Supplicat sanctitati vestre devotus et humilis filius vester Petrus Rex Aragonum quatenus, sibi in persona dilecti sui Bernardi Minorise presbiteri specialem gratiam facientes, quod cum ipse presbiter dudum ecclesiam parrochiam sancte Columbe de Gramaneto, Barchinonensis diocesis, per mortem Bartholomei Cathalani ultimi rectoris ejusdem qui in partibus diem suum clausit extremum tunc de jure et de facto vaccantem, alias sibi debitam virtute quarundam litterarum vestre sanctitatis, acceptaverit, etsi de ea petierit et obtinuerit provideri et in ejus corporalem possessionem inductus fuerit eamque teneat et possideat pacifice et quiete, et dubitet ne ante dicti Bartholomei obitum dicta ecclesia foret collationi sedis apostolice generaliter vel specialiter reservata, dictas collationem et provisionem dignemini ex certa scientia confirmare, vel in casu reservationis hujusmodi eidem presbitero de ipsa ecclesia cum omnibus juribus et pertinenciis suis de novo misericorditer providere cum omnibus non obstantibus et clausulis opportunis ac executoriis.

Et quod sine alia transeat lectione.

CCLI.—[*Procuratio Cathalonie.*]

Nos Petrus etc., de industria fide et legalitate vestri nobilis .t. plene confisi, vos tanquam ab experto ad hoc sufficientem et idoneum reputantes ad regendum pro nobis procuracionis Cathalonie officium cum presenti ducimus comitendum, cum hac eadem vobis dicte procuracionis officium comitentes tenendum et regendum per vos bene et legaliter, dum vixeritis, cuicumque jus et justitiam ministrando, dantes et concedentes vobis plenariam facultatem hujusmodi nostre comissionis pre-textu nomine nostro jurisdictionem omnimodam exercendi et omnia alia et singula faciendi que ad dictum noscuntur procuracionis officium pertinere et prout per alios qui dictum hucusque rexerunt officium est fieri usitatum; volentes et vobis etiam concedentes quod habeatis et recipiatis pro vestri salario et labore anno quolibet quindecim mille solidos barchinonenses. Mandantes universis et singulis officialibus nostris comitibus, vicecomitibus, baronibus, militibus, civibus et burgensibus et universitatibus civitatum et villarum, nec non feudatariis et subditis nostris quibuscumque infra Cathaloniam comorantibus, presentibus et futuris, quod vos, dum vixeritis, pro nostro procuratore in Cathalonia habeant et teneant vobisque cum exercitibus et feudorum serviciis et aliter pareant, respondeant et obediant mandataque vestra exequantur in omnibus que quomodolibet pertinere noscuntur ad procuracionis officium antedictum: In cujus rei testimonium etc.

CCLII.—[*Mandatum Regis super bannitis vel a pace et treuga ejectis.*]

Petrus etc., dilectis et fidelibus universis et singulis officialibus nostris vel eorum locatenentibus, qui nunc sunt vel erunt pro tempore, presentes literas inspecturis ³⁰, salutem et dilectionem. Dudum vobis mandatum nostrum literatorie direximus sub hac forma: "Petrus etc., dilectis et fidelibus etc. Dum impunitas scelerum per campum licencie discurrit efrenis, claustra juris infringit aditum injuriis ministrando et per consequens ipsa impunitas fit penalis reservando puniendos penis majoribus et per impunitate transgressionis exemplar blandiendo aliis ad offensam. Sane, nostris auribus noviter est deductum quod ³¹, licet criminosi aliqui per aliquem ex vobis seu predecessorum vestrorum banniti fuerint vel a pace et treuga ejecti, per alios oficiales forsitan ignaros de hujusmodi bannimento vel enantamento aut illud ex quo inde cerciorati non sunt volentes non sine reprehensionis nota sub connivencia preterire, criminosos hujusmodi bannitos vel a pace et treuga ejectos receptare non desinunt, vel saltem non curant pro talibus evitare et contra eos procedere ut deberent, quamobrem ipsis criminosis et aliis etiam impunitatis exemplo prestatur occasio et lexantur ³² habere similia vel majora seu graviora facinora comitendi, rigor nostre justicie in contemptum deducitur bonumque rei publice leditur manifeste, nec minus enervantur constitutiones pacium et treugarum super hoc edite, quibus et specialiter constitutione illa seu usatico incipienti, *Si quis ex magnatibus*, cavetur quod eiecti a pace et treuga in Catalonia non debeant sustineri, quinimo omnes magnates contra eiectos a pace et treuga nobiscum et sine nobis guerram facere teneantur, quod in abusum deventum est per insolentiam et negligenciam officialium nostrorum id, prout deberent, alteri alteris et etiam magnatibus non curantium intimare. Igitur, huic insolencie et abusu opportunis adesse remediis juxta solitudinis regie providenciam cupientes, tenore presentium vobis et vestrum singulis dicimus et mandamus firmiter et expresse et sub pena amissionis officiorum vobis commissorum quatenus, si quis vel siqui, exigentibus suis demeritis vel sua contumacia exposcente, per nos seu aliquem ex vobis banniti fuerint vel a pace vel treuga eiecti, alii nostri oficiales universi et singuli illos habendo pro talibus, eosdem inter districtum sibi commissum minime receptare presumant, quinimo contra ipsos ut bannitos regios vel a pace et treuga eiectos procedere rigide teneantur. Et, ne super hoc aliqui vestrum valeant nubilo ignorancie excusari, harum serie vobis et vestrum singulis sub dicta pena et subscripta dudum injungendum quod ille vestrum, a quo principaliter criminosi

³⁰ Desde *salutem* hasta *dilectis*, entre líneas.

³¹ La palabra *licet* repetida y tachada una de ellas.

³² *Laxantur*.

aliqui seu contumaces banniti fuerint vel a pace et treuga eiecti, inde certificet per suas literas omnes alios et singulos officiales regios Catalonie, saltem in vicariarum capitibus presidentes seu prefectos, eisdem illorum talium ³³ nomina specificè declarando, qua certificatione recepta huiusmodi, in locis quibus prefuerint bannimentum ipsum vel eiectionem a pace et treuga faciant solenniter publicari et bannitos etiam bannire noviter infra eorum districtum, ipsosque bannitos et a pace et treuga eiectos tanquam bannitos et eiectos a pace et treuga proprios sub pena solita ab omnibus suis subditis facere evitari, et nichilominus quilibet dictorum vicariorum aliis officialibus minoribus, puta subvicariis et baiulis locorum que sunt in, seu de ipsorum vicariis, nec non etiam quo ad eiectos a pace et treuga prelati, baronibus, nobilibus et militibus et aliis inter vicarias seu in convicinio castra et loca habentibus, vel eorum officialibus, illud teneantur literatorie nunciare requisitione seu monitione preambula, ut erga illos in non receptando eosdem vel dando eis consilium, auxilium vel favorem, dictas constitutiones pacium et treugarum et specialiter dictam constitutionem seu usaticum incipiens, *Si quis ex magnatibus*, sub incursu penarum in ipsis contentarum curent tenaciter observare; et dicti etiam officiales nostri predictos bannitos vel a pace et treuga eiectos, si eos capere poterunt, remittere ordinario vel iudici requirenti, ut sic criminosi ipsi, qui publice non sunt ³⁴ veriti delinquere, publica confusione repulsi manifesta-que repulsa confusi intra jurisdictionem regiam nullos adjuutores inveniant seu fautores; adicientes quod, siquis vel siqui vestrum in predictis et subscriptis firmiter observandis negligentes fueritis seu remissi, illas penas quas dicti criminosi mererentur irremediabiliter incurretis. Mandantes sub dictis penis ut presens nostrum mandatum pro observatione et executione dictarum constitutionum factum voce preconis publicari faciatis et in libris curiarum vestrarum copiari et inseri ad memoriam sempiternam. Datum etc." Verum quia, sicut intelleximus, vos seu aliqui vestrum provisionem nostram preinsertam, maturo et digesto consilio et pro utilitate rei publice et subditorum nostrorum factam vobisque intimatam, curatis minime observare, ideo illos vestrum provisionis nostre huiusmodi neglectores graviter arguentes, vobis et unicuique vestrum dicimus et districte percipiendo mandamus sub penis predictis et sub aliis etiam gravioribus nostro arbitrio reservandis quatenus iamdictam provisionem et mandatum, tam quo ad bannitos et a pace et treuga eiectos preteritos quam futuros, servetis irrefragabiliter juxta sui seriem et tenorem. Injungentes vobis ulterius ut, si forsam aliquos barones, milites, seu alios dicte provisionis facte pro observantia constitutionis predictæ noveritis contemptores, contra illos procedatis fortiter,

33 *Talium* entre líneas.

34 *Sunt*.

prout de jure et ratione et secundum constitutiones Cathalonie fuerit faciendum; expensas vero, quas super intimationibus hujusmodi faciendis vos facere contigerit, de emolumentis et proventibus curiarum vestrum cuilibet commissarum volumus fieri et jubemus. Datum etc.

CCLIII.—*Optima diffinitio generalis.*

Nos Petrus etc. Tenore presentis carte nostre cunctis temporibus valiture absolvimus, diffinimus, remittimus et relaxamus ac perdonamus de certa scientia et consulte vobis fideli nostro Maciano Messeguerii, civi barchinonensi, omnem actionem, questionem, petitionem et demandam civilem et criminalem et quamlibet aliam, que per nos seu officiales nostros quoscumque posset contra vos seu bona vestra fieri ratione seu occasione quorumcumque criminum, excessuum seu delictorum, de quibus vos usque in hunc diem fueritis diffamatus, accusatus, seu delatus, sive pro et de quibus contra vos potuerit seu posset ex officio vel aliter inquiri, seu procedi, seu possetis accusari, defferri, seu denunciari in causam, seu in iudicium trahi ex officio vel aliter quavis causa, dato quod crimina, delicta seu excessus ipsi forent gravissimi et expressionem requirerent specialem, etiam si sint tales seu talia qui, seu que, de sui natura, nisi exprimantur et declarentur in epecie, non comprehenderetur, aut diceretur vel impugnaretur ipsa non debere aut posse comprehendi seu intelligi in generali sermone seu diffinitione; quoniam nos ex plenitudine nostre regie potestatis omnia et singula jura adversancia tali generali diffinitioni, aut loquencia quod in, seu sub generali diffinitione, gravia seu enormia crimina comprehendi non possunt, et omnes opiniones jurium hiis contrarias tollimus, et omnem defectum, si quis est vel esse potest, supplemus, et ipsam generalem diffinitionem valere et tenere volumus ex plenitudine qua supra, ac si omnia et singula crimina, delicta et excessus sub quacumque specie cadere et inesse possent hic, essent dicta, specificata et enumerata ac etiam declarata, omni impugnatione omnique exceptione penitus quiescente. Declarantes in verbo regio et in fide nostra regia esse nostre intentionis quod de omnibus et singulis criminibus, excessibus seu delictis, quantumcumque gravibus et enormibus et sub quavis cadant specie et expressione verborum, vobis dicto .t. diffinitionem, remissionem, gratiam, relaxationem et perdonamentum facimus et facere intendimus absque aliqua retentione et exceptione, et hujusmodi gratiam, remissionem, relaxationem et perdonum extendi volumus ad omnia et singula crimina, delicta et excessus que et qui usque in presentem diem per nos seu officiales nostros aut alios quoscumque possent vobis ex diffamatione, accusatione, denunciacione, officio, seu aliter, impingui, opponi seu quomodolibet imputari. Precludentes expresse ac de certa scientia tam nobis quam universis et singulis officialibus nostris presentibus et futuris et successoribus nostris omnem viam et materiam contra vos seu

bona vestra agendi civiliter aut criminaliter seu aliquo modo malignandi, seu vos in persona vel bonis molestandi seu inquietandi pro aliquibus criminibus, excessibus seu delictis que usque nunc comiseritis, aut commississe dicamini, cum ad ea omnia, quecumque et quantacumque sint, presens gracia, diffinicio, seu remissio se extendant easque extendi volumus et decernimus, sicut melius et sincerius potest dici, scribi et intelligi ad bonum, sanum et sincerum intellectum vestri et vestrorum; recolentes et ad memoriam reducentes usaticum Barchinone *Quoniam per iniquum*, quem precipue locum suum venditare volumus in hoc casu. Et nichilominus ex plenitudine regie potestatis predictae tollimus et abolemus quamcumque infamiam ac notam infamie juris et facti, siquam ex difamationibus, delationibus, accusationibus, denunciationibus seu inquisitionibus ex officio vel aliter contra vos factis de aliquo seu aliquibus criminibus seu excessibus, seu ratione alicujus enantamenti seu processus adversus vos facti vel inchoati, incurristis, aut posset dici vos incurrisse, vos restituentes ad fame vestre integritatem, omni dubio procul pulso. Et volumus et mandamus quoscumque processus contra vos factos vel inchoatos per nos seu officiales nostros esse cassos, irritos atque nullos et carrere ³⁵ penitus viribus et effectu, ac si facti vel inchoati minime extitissent et non factos fieri nunc debuisse et deinceps fieri non debere, omnesque emparas bonorum vestrorum et manuletas et alia enantamenta contra personam seu bona vestra facta et facta tollimus et absolvimus et ad statum prestinum reducimus, et ea cancellari et deleri jubemus per officiales nostros per quos facta et facte sint, ad simplicem vestri requisicionem et etiam sine viso tenore presentis seu ejus copia autentica, mandato alio minime expectato, ipsasque et ipsa nos hujus serie cancellamus et pro cancellatis haberi volumus et decernimus pro cancellatis, abolitis, irritis atque nullis, sic quod vos cum omnibus bonis vestris tanquam quitius, absolutus et immunis ab omnibus et singulis supradictis possitis ire, esse et stare per totam terram et dominacionem nostram salve pariter et secure et de eis disponere pro vestre libito voluntatis, vobis tamen faciente conquerentibus de vobis, civiliter duntaxat, justitie complementum. Injungentes firmiter et de certa scientia cum hac eadem universis et singulis officialibus nostris presentibus et futuris sub ire et indignationis nostre incursu quatenus, hujusmodi nostram difinitionem, gratiam et remissionem firmam et validam habentes, contra ipsam non faciant, veniant vel attemptent, nec eam calumpniare seu interpretari presumant, cum nos eis meliori et sinceriori mente, forma, causa et modo, quibus hoc fieri potuerit, facerimus et fieri intendimus et in fide nostra regia vos dictum .t. presenti nostra gratia, absolutione et diffinitione ad plenum gaudere volumus absque aliqua interpretatione, dubitatione et exceptione, que,

35 *Carere.*

si fieret, tanquam perniciosam decernimus esse nullam, irritam et inane. Pro quibus quidem difinitione, remissione et ³⁶ gratia habuimus a vobis duas mille et quingentas libras monete barchinonensis, quas pro nobis dici fecistis in tabula Raymundi Ledoni, campsoris Barchinone, dilecto consiliario et thesaurario nostro Bernardo de Ulzinellis militi legumque doctori. In cuius rei testimonium etc.

CCLIV.—*Littera missa per episcopum et capitulum Barchinone episcopo et capitulo et probis hominibus civitatis Gerunde.*

Ad exemplar Iherusalem civitatis superne, cujus cives, cum ad terminum pervenerint preobtatum, vident divinam essenciam et perfruuntur eadem, Deum sine intermissione honorant, benedicunt et laudant, oportet illos qui ad dictam civitatem venire desiderant, dum in hujus mundi ³⁷ peregrinatur exilio, non solum Deum in se set in sanctis suis honorare, benedicere et laudare, et in illis precipue propter quorum merita plures gracias et beneficia percipere dinoscuntur; nemo enim potest Deum diligere, nisi diligat sanctos suos, et qui recipit beneficium est illi a quo vel propter quem recipit ad rependendum naturaliter obligatus. Cum igitur propter beatissime virginis et martiris Christi Eulalie, cujus corpus in nostra Barchinone requiescit ecclesia, merita gloriosa largitor bonorum omnium plurimas gratias et beneficia spiritualia et temporalia contulerit et conferat, nedum ipsi ecclesie que ejus sacratissimo corpore honoratur et civitati Barchinone que ejus est precioso sanguine rubricata sed toti Catalonie que ejusdem sanctitate et meritis non mediocriter decoratur, et sit ordinatum per illustrissimum principem dominum Petrum Regem Aragonum, qui eandem virginem et martirem, sicut predecesoris sui fecerunt, patronam suam reputat specialem, et inclitos dominos infantes Petrum et Raimundum Berengarii, reverendissimum patrem .t. archiepiscopum Terracone ³⁸ et nos ac cives ipsius civitatis quod dictum sacratissimum corpus, die dominica post instans festum apostolorum Petri et Pauli, transferatur infra dictam ecclesiam honorifice ad locum ad hoc sumptuoso opere preparatum, ut ad ipsam sanctam, que bonis nostris non indiget sed nos suis, populi devotio augeatur et sibi aliqualis honor proprius ³⁹ et si non debitus impendatur, prudentiam vestram et amiciciam tota cordis affectione rogamus quatenus vos, domine episcope, personaliter et vos capitulum et juratos ⁴⁰ per aliquas ex vobis personas honorabiles, dictis die et loco, ad honorandum translationem hujusmodi intersitis, ut per vos et alios qui ibi intererunt

36 *Remissione, tachado.*

37 *Mudi, en el manuscrito.*

38 Entre líneas, *archiepiscopum Terracone.*

39 Entre líneas, *proprius.*

40 Entre líneas, *et juratos, por et jurati.*

in ipsa sancta virgine et martire honoretur et laudetur Deus, et alacri animo pronaque voluntate persolvantur ymni leticie salutaris et honorantes et laudantes, ipsa intercedente, mereamur consortes fieri civium superiorum. Nos enim, ultra premium quod ex hoc a Deo consequimini, reputabimus nos vobis propterea obligatos, confidenter significantes, siqua possumus, facere vobis grata. Datum Barchinone II^o idus junii, anno domini millesimo trecentesimo tricesimo nono.

CCLV.—[*Annullatio et cassatio, pro parte Regis, processuum causa Unionis in favore filiorum cujusdam consilarii.*]

Nos Petrus etc. Attendentes pro parte vestri dilecti .t. fuisse nobis humiliter supplicatum ut nostro regali oraculo de et super infrascriptis vos, tanquam filium et heredem universalem .t. consilarii nostri, tangentibus, de quibus est ad plenum nostra consciencia veridice informata, dignaremur perhibere testimonium veritatis, igitur quia, vestris nec minus etiam dicti patris vestri exposcentibus meritis et longevis serviciis per dictum patrem vestrum et vos nobis prestitis et ad que prestanda vos datis assidue operam efficacem, nos invitant et astringunt ut ad ea omnia que vestrum honorem, comodum seu profectum respiciant, nedum si ex justitie debito teneamur sed etiam ubi favor noster et gratia requirantur, vestra fidelis sinceritas nos inveniat liberales, tenore presentis carte nostre cunctis temporibus valiture, fate-mur et in veritate recognoscimus et veritatis testimonium perhibemus quod dictus pater vester tempore reprobe et abolite unionis fuit in servicio nostro, ab horrendo et detestando dictam unionem et eidem adherentes; sed, cum nos essemus in civitate Valencie et a dicta unione detestabili urgeremur, idem .t., sicut plures alii servitores nostri, ad mandatum nostrum expressum et non absque sui molestia et gravi displicencia dictam unionem fuit jurare coactus, protestatione tamen previa per dictum t. quod dictam unionem ad nostri jussum compellebatur jurare, et cum nos recederemus a dicta Valencie civitate, idem t. remansit in ea infirmitate detentus, sed non oblitus nostri honoris quem zelavit semper in intimis cordis sui, quia impeditus dicta infirmitate nobis servire non poterat in persona sua, vos dictum Petrum et Ludovicum filios suos cum decem et pluribus equis et armis ad nos et nostrum servitium venire et esse providit suis propriis sumptibus et expensis continue et tamdiu quousque nos, extincta unione predicta, dictam intravimus civitatem, et si plures quam vos et dictum Ludovicum ad id abiles idem pater vester haberet filios, plures non est dubium ad nostrum servitium et contra dictam unionem mortiferam deputasset; et ulterius, quia dictus t. unionem predictam, quamdiu vixit, ut predicatur, terribiliter perorrebat, cum a dicta infirmitate convaluit, volens exire et deserere dictam civitatem tunc temporis quo in ea dicta pestifera unio

foveatur, preparans se quanto secretius poterat ad dictum exitum, premisit et transmittere disposuit versus civitatem Xative, que nostro servicio adherebat, uxorem suam cum non nullis azemibilis circa numerum viginti, jocalibus et aliis rebus mobilibus oneratis, et, cum fautores dicte abolite unionis transmissionem azemilarum hujusmodi presensissent, fecerunt insultum adversus ducentes dictas azemilas apud locum de Benifayo et eas cum dictis bonis omnibus occuparunt et ad se retinuerunt non absque dampno maximo patris vestri, cujus occupatores et dampnificatores ⁴¹ pretextu dictus .t. suam petitionem tanquam dampnificatus occasione unionis perverse obtulit, prout alii dampnificati, coram iudicibus deputatis ad ea, et inde obtinuit sententiam, per quam sibi adjudicata fuerunt quinquaginta milia solidorum; quibus non obstantibus, ad instigationem quorundam dicti .t. et filiorum suorum emulorum falso suggerencium dictum .t. dicte unionis actibus adhesisse, fuit inde inceptum inquiri contra ipsum .t., qui certos caplevatores prestitit ratione predicta; sed, cum idem .t., dicta inquisitione pendente, fuisset morte preventus, non fuit processum amplius in eadem. Et quia ex supra declaratis, de quibus extitit veridica informatio per nos recepta ut superius est contentum, clarissime constat dictum .t. esse et fuisse quitium et immunem ab omni labe unionis predicte, ideo ad servandam ipsius Raimundi et posteritatis sue famam testimonio presentis rescripti regalis et carte nostre, quam vim sententie volumus et decernimus obtinere, dicimus et cum ea majori expressione mentis nostre qua possumus et in bona fide nostra declaramus predicta omnia que diximus et retulimus ad comendationem dicti .t. et veri nexus fidelitatis et sinceritatis, quo nobis et honori nostro astringebatur, sic fuisse et processisse et nos ad plenum de eis omnibus recordamur. Dicimus etiam, motu nostro proprio et in fide qua supra, nostre esse intentionis quod quicumque nobis aut alii pro nobis suggestisset dictum .t. adhesisse aliquo modo unioni predicte illud suggestit typo malicie et invidie et non zelo justicie seu veritatis; sicque dictum .t. cum omnibus bonis suis, quecumque sint et ubicumque, reddimus et decernimus et nominamus a predicta unione et ejus actibus salvum, quitium et immunem, annullantes, cassantes et irritantes et delentes penitus ac pro nullis et cassis et irritis nunciantes quoscumque processus contra dictum .t. dicta de causa inceptos eosque effectu et viribus vacuantes. Et hujusmodi cartam nostram et omnia et singula supra contenta, pro dicto .t. suaque posteritate et vobis dicto .t. ejus filio et herede faciencia, valere et tenere volumus ac perpetuo esse mansura ad omne bonum intellectum posteritatis sue et vestri dicti .t. comodum et profectum; suppletentes proprio motu ex plenitudine nostre regie potestatis omnem solennitatem fori et juris que in ferendis sententiis requiritur et servatur, et

41 Por *occupationis* et *dampnificationis*.

tollentes eadem potestate omne dubium, si quod in premissis et circa premissa posset aliquo tempore suscitari. Et mandamus sub ire et indignationis nostre incursu universis et singulis officialibus et subditis nostris presentibus et futuris quatenus hujusmodi cartam nostram et omnia contenta in ea, que vim sententie obtinere volumus et decernimus ut prefertur, firma habeant, teneant et observent, et eis aut alicui ipsorum impugnando, interpretando seu obiciendo aut aliter contraire quomodolibet non presumant. Nec minus eisdem injungimus prout supra et cuicumque seu quibuscumque notariis et scriptoribus aliisque quicumque sint, in cujus seu quorum posse sint processus vel inquisitio de predictis facti vel facta, quatenus tangant dictum .t. aut caplevatores per eum datos, ut illos dilanient, deleant et cancellent taliter quod nullo tempore valeant apparere. In cujus rei testimonium etc. Datum etc.

CCLVI.—[*Ampliatio auctoritatis notarie.*]

Nos Petrus etc. Attendentes nos, cum carta nostra pendenti sigillo munita, constituisse et creasse vos t. in notarium publicum per totam terram, dicionem et dominacionem nostram, ita quod in universis et singulis locis terre dominacioni ac dicioni nostre subiectis possitis recipere et conficere testamenta, acta, attestaciones, sententias et quelibet alia instrumenta quorumcumque contractuum essent et qualibet alias scripturas autenticas et publicas et ea scribere ac scribi facere per substitutum aut substitutos, a vobis juratos tamen, prout hec et alia in ipsa carta continentur; attendentes etiam per vos fuisse nobis humiliter supplicatum ut auctoritatem et decretum hujusmodi vobis ut premititur concessam ampliare de benignitate regia dignaremur, ideo supplicationi vestre benigne annuentes, attentis et consideratis suficiencia, idoneitate ac firma vestris, quas in conspectu nostro et aliter pluries novimus comendabiles et expertas, tenore presentis carte nostre concedimus vobis dicto .t. ex nostri regia potestate et auctoritatem et licentiam plenissimam vobis conferimus cum eadem quod in universis et singulis locis dicioni ac jurisdictioni nostre subiectis valeatis et possitis per vos ac substitutum et substitutos seu substituendos, a vobis juratos tamen, recipere et conficere ac scribere et recipi, confici ac scribi facere testamenta, acta, attestaciones, sententias et quelibet alia instrumenta quorumcumque contractuum fuerint et quaslibet alias scripturas publicas et autenticas civiles, judiciales videlicet et criminales, nos enim ipsa testamenta, acta, attestaciones, sentencias, instrumenta et alias scripturas publicas et autenticas per dictos juratos et substitutos per vos assumptos et in posterum assumendos recipienda et recepta valere volumus et tenere; ac si per vos recepta essent personaliter seu confecta, et eisdem auctoritatem nostram impendimus et decretum, ita quod eisdem in iudicio et extra iudicium fides plenaria habeatur et omnimodam obtineant roboris firmitatem, dum tamen vos subscriptionem et

signum vestrum apposueritis in eisdem. Mandantes per presentem cartam nostram generali gubernatori nostro ejusque vices gerentibus, vicariis, baiulis, curiis, justitiis, suprajunctariis, çalmedinis, merinis et universis aliis officialibus et subditis nostris ubilibet constitutis, presentibus et futuris, quod hanc nostram concessionem et auctoritatis ampliationem firmam habeant, teneant et observent et non contraveniant nec aliquem contravenire permitant aliqua ratione seu causa, quibusvis ordinationibus seu statutis generalibus vel specialibus, in contrarium editis vel edendis, obstantibus nullo modo. In cujus rei testimonium etc. Datum etc.

CCLVII.—[*De punitione cujusdam domicelli acunydati causa violentie et injurie illate cuidam bajulo.*]

Petrus etc., nobili et dilectis consiliario nostro Berengario de Apileia militi gerenti vices gubernatoris in Cathalonia, vicariis, baiulis, aliisque officialibus nostris vel eorum loca tenentibus, presentibus et futuris, salutem et dilectionem. Cum nos legitime fuerimus informati quod Johannes de Montbuy, domicellus, die ultima mensis Augusti proxime preteriti, in magnum dedecus et contemptum nostre regie magestatis magnam violentiam et injuriam intulit Raimundo Guarro, baiulo nostro Pratorum et Segarre constituto in civitate Barchinone in qua nos personaliter tunc eramus, sicut nunc sumus, et ad quam pro negociis bajulie sibi comisse et jurisdictionem regiam tangentibus venerat, sic quod dictus Johannes, Dei et nostro timore postposito neclectisque penis que per usaticos Barchinone infliguntur contra talia facientes, injuriose et ⁴² victuperose traxit aperte retro per capillos seu crines dictum bajulum cum magna violencia vicibus iteratis, ex quo dictus Johannes in penas contentas in usatico Barchinone incipiente, *Auctoritate et rogatu*, noscitur incedisse, quibus inter cetera cavetur quod nocumentum, dampnum vel forisfacturam contra dictum usaticum inferens, ipsa die qua hec fecerit teneat se pro acunydato a potestate, et si per hoc aliquod malum prendiderit nullo modo ei emendatum sit, et nichilominus malum quod in persona aut bonis intulit malum passo debeat undecuplum emendare, propterea vobis unicuique vestrum dicimus et mandamus expresse quatenus in locis solennibus jurisdictionis cuilibet vestrum comisse faciatis confestim dictum Johannem publice et solenniter proclamari esse a nobis acunydatum et quod omnes et singuli officiales et subditi nostri inferant sibi tam in persona quam bonis omne malum et dampnum quod inferre poterunt, tamquam acunydato a nobis, ipsumque capiant si capere poterunt et ad nos remittant bene custoditum pro tanta ofensa nobis illata debite puniendum; et nichilominus, cum secundum mentem dicti usatici prefatus Johannes illatum malum dicto baiulo debeat in un-

42 *Et*, entre líneas.

decuplum, ut premittitur, emendare, cujus mali esmenda que per usaticos Barchinone ad tres uncias auri cocti extimata est, undecuplata ad triginta tres uncias auri cocti ascendit, ideo volumus et vobis mandamus quod de bonis dicti Johannis de Montbuy, ubicumque ea invenire poteritis, dictas triginta tres uncias auri cocti emendari et resarciri dicto baiulo faciatis. Retinemus tamen nobis esmendam desonoris quem ex predictis idem Johannes nobis intulit, quam esmendam valeamus petere et exigere juxta formam dicti usatici, quando nobis visum fuerit expedire. Mandantes etiam specialiter vobis dictis officialibus et vestrum cuilibet ut premissa omnia et singula cum summa diligentia executioni mandetis, scituri quod, si ob vestri culpam, desidiam vel favorem aliquid omissum fuerit executioni deduci de predictis que valde cordi habemus, id imputabitur culpe vestre vosque proinde tam rigide puniemus quod aliis cedet exemplariter ad doctrinam. Datum Barchinone, XII^a die septembris, anno etc.

CCLVIII.—[*Supplicatio pro quodam presbitero facta domino Pape.*]

Clementissime pater: Pro benemeritis atque dignis et quos litterarum scientia, vite ac morum honestas laudabiliter recomendat apud vestram sanctitatem libenter effundimus preces nostras, e firmo tenentes quod eas libenter ad exauditionis gratiam introducet. Hinc est, pie pater, quod pro dilecto nostro Francisco de Albesa presbitero Vicensi, cui pretacta merita et alia Dei donaria divinitus suffragantur, vestre sanctitati supplicationem subscriptam providimus dirigendam, eidem humiliter supplicantes ac pro speciali munere postulantes quatenus honore nostri et dicti presbiteri meritorum obtentu dictam supplicationem dignemini benignius exaudire, nam ex inde acceptum munus specialisque gratia vobis utique largientur pro qua referemus vestre beatitudini dignas grates. Almam personam vestram dignetur Altissimus conservare incolumem Ecclesie sue sancte.

OCLIX.—[*Ordinatio solutionum in insula Sardinie.*]

Petrus Dei gratia Rex Aragonum etc., ffidelibus nostris administratoribus reddituum et jurium nostrorum insule Sardinie vel eorum locatentibus, qui nunc sunt vel erunt pro tempore, salutem et gratiam. Noveritis quod ad tollendam omnis questionis materiam que tam apud vos quam inter assignatarios, habentes videlicet assignationes vel obligationes super pecunia reddituum et jurium predictorum, frequenter, ut percepimus, suscitatur ratione solutionum fiendarum ex inde, nec minus ut hiis que in dicta insula potiori cautela et adjutorio indigent primo et principaliter succurratur, certos gradus et formas in ipsis solutionibus faciendis prout subdistingitur providimus observari. Volumus quidem, ordinamus, ac statuimus de certa scientia ut salaria custo-

dum castrum Callari et Algerii ac Sasserii omnesque assignationes facte et fiende pro restauratione et defensione dicti loci de Alguerio principaliter et ante omnia persolvantur; secundario retinencie aliorum castrorum; tercio salaria officialium dicte insule; quarto stipendia equitum; quinto perpetua et violaria quorumcumque; sexto debita que per nostram curiam debeantur; septimo et ultimo debita que debeantur ex gratis per nos factis. Declaramus tamen et volumus quod, ubi pecunia non sufficeret ad predicta omnia exsolvenda, defectus ipsius pecunie ex toto cadat super ultimo gradu, et si adhuc non sufficiat, ipsa pecunia cadat super sexto ex toto, et, si non sufficiat vobis pecunia, cadat defectus ex toto super quinto gradu, et sic per eundem modum fiat et ordinetur in omnibus gradibus de gradu in gradum usque ad primum veniendo, ita quod prioritas cujuslibet gradus secundum ordinem presentis nostre ordinationis in solutionibus faciendis ex toto in gradu quolibet observetur, et in quolibet gradu volumus priorem tempore esse potiore juris quantum ad nominatos in ipso gradu tantum modo et contentos, vobis tenore presentium et de certa scientia inhibentes quod ad solvendum quicquam alicui procedere nequeatis, nisi servando gradum et ordinem ac modum superius predistinctos. Et si contrarium in aliquo temptaveritis, citra penam quam subire merebimini pro nostri transgressione mandati, mandamus tenore presentis magistro rationali curie nostre vel alii inde a vobis computum audituro quod ea recipere in nostro compto non presumat, nisi in litteris, si que in contrarium fierent, tenor hujus littere inseratur. Datum ⁴³, Calatayub, sub nostro sigillo secreto, XIII^a die Januarii, anno a nativitate domini M^o CCC^o L^o IX^o.

CCLX.—[*Littera missa duci Bavarie super guerra inter Reges Aragonum et Castelle.*]

Petrus Dei gratia etc., egregio viro Roberto, comiti palatini rain et duci Bauarie, velut fratri nostro carissimo, salutem et fraterne dilectionis affectum. Vestras recepimus litteras in quibus nobis tam vestri quam egregie Beatricis vestre conjugis, velut sororis nostre carissime, ac liberorum vobis et sibi comunium statum prosperum et incolumem nunciastis, quod acceptum nobis fuit admodum atque gratum, rogantes vos quod de prosperis successibus vestri et dicte vestre conjugis totiusque prosapie vestre nos certificare sepius conemini et velitis; et quia vice versa vos credimus gratulari, cum de nobis et inclita domo nostra vobis prospera nunciantur, significamus vobis hujus serie quod nos cum illustri Alienora Regina Aragonum, consorte nostra carissima ac natis nobis et sibi comunibus plena fruimur corporum per Dei gra-

43 Tachado, etc.

tiam sospitate. Quo ad negotia vigentis guerre Castelle, que vestra cupit nobilitas sibi protinus reserari, eidem tenore presentium patefiat quod Rex Castelle noster publicus inimicus hiis annis, contra omnes conventiones et pacis? ⁴⁴ federa inter nos ex parte una et dictum Regem ejusque predecessores ex altera inita et facta?, guerram nobis et nostris subditis mouit?, nulla ratione preambula sed tantum ejus? varia? ⁴⁵ voluntate, et postea, cum tam nos quam ipse, coadunatis turbis et aciebus ⁴⁶ adire vellemus et essemus omnes intra quatuor leucarum spatium constituti, fuerunt inter nos et eum treuge firmate propriis nostri et ipsius Regis juramentis et homagiis facte? in posse et manu domini cardinalis Guillelmi nomine et tanquam legati Romane Curie recipientis sub certis modis, formis, pactis et conditionibus, que Rex predictus tanquam leor proprii sacramenti et non absque sue fidei detrimento adimplere noluit nec curavit. Postmodum vero, cum iteratis et repetitis vicibus tam nos quam ipse Rex ad iniendum campestre bellum pro viribus parassemus, dictus Rex, acquisito colore quod tractatus pacis qui fiebant ⁴⁷ inter nos et eum per dictum cardinalem Bononie, dicte sedis legatum, sibi locum et finem debitum manciparent, suos fecit stipendiarios retrocedere et ipse idem cum sui magna innominia retrocessit, quod nos tollerare nequivimus, immo ipsius Regis regnum intravimus manu forti et fuimus juxta locum ubi ipse propriam aciem congregarat, sed cum eum inibi, sui fuga mediante, reperire nequivimus, non nullis ejus subditis, villis et opidis submissis incendio et gladio dire mortis, curavimus ad propria feliciter remeare. Tractu quidem temporis, nobis degentibus in nostre Cathalonie principatu, nobilis et dilectus consiliarius noster Enriqus Comes Trestamere miles et non nulli alii nobiles cum nostrorum fidelium equitum octingentorum numero, vel circa, intrarunt regnum dicti Regis Castelle causa dampnificandi illud pro viribus atque posse, et cum forent in quadam villa quam ab inimicorum manibus eripuerunt vi armorum, ad eorum pervenit auditum quod frontalerii regni dicti Regis Castelle in eos veniebant numero mille et quingentorum equitum causa eiciendi illos a confinibus dicti regni, qui nostrates, non expectato inimicorum adventu, ilico ipsam villam cum suma letitia exierunt et suis aciebus animose ordinatis ad bellum accesserunt obviam inimicis in eos taliter

44 Palabra, casi ilegible. El ángulo superior de la derecha de este folio 138 v., así como el izquierdo de la misma parte del siguiente aparecen casi completamente borrados como si se hubiesen mojado y la tinta, además, hubiese sido muy débil. Sin embargo, he podido leer casi todas las palabras, aunque algunas como dudosas.

Lo mismo ocurre —y debido a idéntica causa— en los restantes folios hasta el 156 en que termina el manuscrito.

45 Palabras de lectura dudosa por hallarse en la parte del folio a la que acabo de aludir.

46 Ilegibles cinco o seis letras por la misma causa.

47 Palabra enmendada. ¿Iniebant? El sentido no varía.

tamque fortiter irruentes, invocato nomine sancti Georgi pro cuius reverencia omnes nostros stipendiarios ejus signo facimus comuniri, quod iudicio Alti Regis, qui superborum cornua inclinat et comprimit, eosdem triumphaliter superarunt, in quo quidem conflictu plures quam trecenti equites nostrorum hostium, inter quos erat Johannes Ferdinandi de Finestrosa miles capitaneus dicte guerre, extremo supplicio devenerunt, sicut et omnes fecissent nisi triste fuge remedium eis per obtime valisset; fuerunt etiam et tunc capti Enecus Luppi de Forosco, Ffurta dus Diez milites et nonnulli alii viri notabiles et insignes numero triginta et amplius, quique nostris carceribus sunt detrusi, quo facto, nostrates regnum nostrum Aragonum victoriosius adiverunt. Ceterum vero per dictum dominum cardinalem nominatum proxime in et super guerra ipsa quidam pacis tractatus noviter iniuntur, de quibus inspectis, prescriptis et aliis, que non sunt de Rege uncto per alium referenda, modicum imo vix aliquid speramus; set credimus et confidimus in eo in quo regnamus et vivimus, quique nostram justitiam hucusque prosequi sui bonitate inefabili misericorditer est dignatus, quod taliter negotia ipsius guerre nobis salubriter adherebunt quod nedum vobis cui promptissime scribemus set etiam toti mundo poterunt cum triumpho nostri ceptri regii universaliter propalari. Datum etc.

CCLXI.—[*Concessio beneficii et presentatio ad ipsum.*]

Nos Petrus etc., attendentes beneficium .t. loci, cuius jus patronatus ad nos de jure noscitur pertinere, vacare per mortem .t. quondam presbiteri qui dictum beneficium obtinebat, idcirco vobis fideli nostro .t. presbitero, de cuius vite puritate et conversacione honesta laudabile testimonium peribetur, cum presenti carta nostra beneficium hujusmodi ducimus conferendum, rogantes venerabili t. ut vos confirmet in beneficio antedicto tanquam idoneum et capace[m] quem eidem cum presenti ad ipsum beneficium presentamus. Mandantes nichilominus omnibus nostris officialibus et subditis, presentibus et futuris, quod vos dictum .t. pro presbitero dicti beneficii teneant et tractent vobisque respondeant et responderi faciant de juribus beneficii antedicti. In cuius rei testimonium etc.

CCLXII.—[*Super eodem. Presentatio ad beneficium.*]

Petrus etc., venerabili .t., salutem et dilectionem. Cum nos cum carta nostra sub presentis data confecta beneficium capelle t., cuius jus patronatus ad nos de jure noscitur pertinere, vacans per mortem .t. quondam presbiteri qui ipsum beneficium obtinebat, fideli nostro t. presbitero duxerimus conferendum, idcirco dictum presbiterum tanquam benemeritum, sufficientem et idoneum ad dictum beneficium obtinendum

vobis auctoritate presentium ducimus presentandum. Quare vos requirimus et attente rogamus quatenus dictum t. in dicto beneficio instituere cum omnibus suis juribus debeatis. Datum etc.

CCLXIII.—[*Reparatio carte corrose per canes.*]

Nos Petrus etc. Quia per vos t. fuit nobis humiliter supplicatum ut, cum quedam carta vestra pergamenea nostro pendenti sigillo munita, cujus tenor inferius est insertus, casu fortuito per canes fuerit corrosa, eandem cartam in registro nostro in quo extitit registrata mandavimus perquiri et, ipsa inventa, iterum ex dicto registro rescribi et reparari facere de nostra benignitate regia dignaremur, nos vero, supplicationi hujusmodi favorabiliter annuentes, dicta carta de nostro mandato perquisita in dicto nostro registro et inventa, cujus tenor talis est: "Nos Petrus Dei gratia Rex etc.", ipsam cartam corrosam que in nostra cancellaria restituta extitit et laniata jussimus reparari eandemque et contenta in ea, prout melius et plenius continentur superius, hujus serie reparavimus. Mandantes per hanc eandem thesaurario nostro necnon magistro rationali curie nostre et ejus locumtenenti, qui nunc sunt et pro tempore fuerint, et aliis officialibus supradictis quatenus, reparationem nostram hujusmodi firmam habentes et eidem fidem indubiam adhibentes, contenta in carta nostra preinserta compleant ac etiam exequantur, prout ad unumquemque eorum noscuntur melius et plenius pertinere. In cujus rei testimonium presentem reparationis cartam fieri etc.

CCLXIV.—*Emancipatio.*

Nos Petrus etc. Ad supplicationem .t. propterea nobis factam presentis, volentis atque petentis a nobis humiliter et devote vos .t. ejus filium, minorem septennio, a sacris paternis dimiti et a nexu potestatis patrie liberari, tenore presentis carte nostre vos .t. presentem emancipavimus et a manu ac paterne nexibus potestatis penitus eximimus et dimittimus ac etiam liberamus, et memorato .t. potestatem vos emancipandi et licenciam nostram tribuimus ex nostre regie plenitudine potestatis, ita quod vos amodo absque patrie potestatis obtentu possitis ex nunc testari, agere, contrahere et pacisci et omnia titulo donationis vel aliter vobis adquirere integriter et libere, ac omnia et singula tam in judicio quam extra judicium facere et libere exercere que quilibet pater familias liber homo et sui juris effectus potest facere et liberaliter exercere; quas siquidem emancipationem et relaxationem hujusmodi ratas habere volumus atque firmas et tanquam Rex, princeps et dominus nostram in eis auctoritatem etiam impertimur. Mandamus per presentem gubernatori nostro generali ejusque vices gerentibus ceterisque officialibus nostris, presentibus pariter et futuris, quod emancipationem et relaxationem nostras hujusmodi firmas habeant, teneant et observent et ab

omnibus easdem haberi observari faciant et teneri et contra eas non veniant nec aliquem contravenire permitant aliqua ratione. In cujus rei testimonium.

Signum Petri etc., qui predicta concedimus et firmamus eisque auctoritatem nostram impe[n]dimus.

Testes sunt, t. t.
 t. t. t.

CCLXV.—*Comissio emancipationis.* [Committit Rex vices suas vicario Barchinone et Valencie et dat ei potestatem concedendi cuidam patri facultatem ad emancipandum filium suum minorem.]

Petrus etc. dilecto vicario nostro Barchinone et Valencie vel ejus locumtenenti, salutem et dilectionem. Cum Poncius de Palacio, domicellus, ex justis et legitimis causis coram nobis propositis intendat emancipare Johannem minorem septennem, filium sibi ⁴⁷ et .t. uxoris sue, et liberare eum a nexibus patrie potestatis et propterea nobis humiliter supplicaverit ut emancipandi dictum ejus filium licenciam sibi de benignitate regia concedere dignaremur, idcirco, supplicatione ipsa benique admissa, vobis dicimus et mandamus quatenus, non obstante lege, constitutione sive statuto prohibentibus minores per ipsorum parentes non posse emancipari, dicto Poncio emancipandi dictum ejus filium et liberandi a patrie potestatis nexibus auctoritate nostra licenciam et facultatem plenarie impendatis, prout in similibus est fieri assuetum. Nos enim concedendi ipsam licenciam dicto Poncio de Palacio de nostre regie potestatis plenitudine vobis comitimus vices nostras ac plenam vobis tenore presentium concedimus facultatem. Datum etc.

OCLXVI.—[Scribit dominus Rex cuidam, ut insistat apud Pappam super traslatione cujusdam episcopi supplicata per illum ipsi Pappae.]

Reverende pater et amice carissime: Noveritis nos domino Summo Pontifici scribere in hec verba: "Sanctissime pater, vestre clementie alias recollimus literatorie supplicasse ut venerabilem in Christo patrem fratrem Franciscum, episcopum Guisarelensem, consiliarium nostrum dilectum, ad Doliensem ecclesiam sitam in insula Sardinie, eo quia metu Sardonum sue diocesis, qui jam ejus fratrem nequiter peremerunt, in illa stare non audet, et etiam quia ut e certo percepimus electus ad dictam ecclesiam Doliensem non est homo bone conditionis et aliis justis rationibus expressatis in litteris nostris vestre sanctitati directis, transferre misericorditer dignaretur; et quia nondum scimus an preces fuerint sortite effectum, propterea eidem sanctitati denuo humiliter supplicamus quatenus, ex causis predictis ex quibus juste movemur, dignetur

47 Por sui.

eadem sanctitas super dicta translatione fienda condescendere votis nostris. Almam personam etc. Datum ut infra." Verum quia valde appetimus ut fiat translatio antedicta, idcirco vestram paternitatem et amicitiam quam ad hec specialiter elegimus deprecamur quatenus velitis et placeat ut dicta fiat translatio insistere toto posse, et regraciabimur illud vobis. Datum etc.

CCLXVII.—[*Concessio deferendi arma.*]

Nos Petrus etc. Ad supplicationem humilem pro parte quorundam domesticorum nostrorum propterea factam nobis ⁴⁸ concedimus ⁴⁹ et licentiam plenariam ⁵⁰ impertimur vobis .t. quod absque alicujus pene incurso, de die et nocte, una cum altero ⁵¹ vos concomitante, quecumque arma prohibita ad deffensionem vestri et ipsius ⁵² per totam terram et dominationem nostram deferre libere valeatis; quibusvis bannis, penis, statutis, ordinationibus seu revocationibus generalibus vel specialibus de hujusmodi concessionibus ⁵³ sub quacumque verborum expressione conceptis per nos vel alios in contrarium ⁵⁴ factis et amodo faciendis, in quibus nolumus vos nec dictum vos concomitantem aliquatenus comprehendere quinimo ea et eas quo ad hoc tenore presentis de certa scientia revocamus et pro revocatis haberi volumus et jubemus ⁵⁵, obsistentibus nullo modo, nisi in ipsis revocationibus tenor presentis carte ⁵⁶ totaliter sit ⁵⁷ insertus. Mandantes cum hac eadem ⁵⁸ vicariis, baiulis, justitiis, capitibus excubiarum ⁵⁹ ceterisque officialibus nostris, presentibus et futuris, vel locatenentibus eorundem quatinus, concessionem et licentiam nostram hujusmodi firmiter observando et observari inviolabiliter faciendo, contra eam non veniant nec aliquem contravenire permitant aliqua ratione. In cujus rei testimonium presentem cartam nostram fieri jussimus nostro sigillo pendentem munitam. Datum etc.

48 *Propterea factam nobis*, entre líneas. Debajo, tachadas, *nobis reverenter exhibitam*. En esta fórmula hay varias tachaduras y enmiendas y palabras entre líneas.

49 *Tachadas vobis Thome Rosecti notario Barchinone*.

50 *Plenariam*, entre líneas.

51 *Altero*, entre líneas. Debajo, *uno* tachada.

52 *Ipsius*, entre líneas. Debajo, tachadas, *dicti vos concomitantis*.

53 *De hujusmodi concessionibus*, entre líneas.

54 *Tachada inde*.

55 *Jubemus*, entre líneas. Debajo *indebemus*, tachada.

56 *Nostre*, tachada.

57 *Sit*, entre líneas. Debajo *esset*, tachada.

58 *Cum hac eadem*, al margen y entre líneas. Debajo, tachadas, *per presentem cartam nostram*.

59 *Capitibus excubiarum*, entre líneas.

CCLXVIII.—[*Donatio in emphiteosim.*]

Tenore presentis carte nostre cunctis temporibus valiture stabilimus et in emphiteosim damus et concedimus vobis fideli consiliario nostro Petro Ça Costa civi barchinonensi et vestris ad meliorandum et non deteriorandum quoddam patium sive trocium terre, quod nunc est fimarium, quodque nos habemus et possidemus per liberum et franchum alodium in orta civitatis Barchinone juxta vel prope pontum qui dicitur de les Bignes, quodque terminatur ab oriente in camino publico, ad meridiem in tenedone Petri Cerva, ad occidente et circio in rego comitali, sub tali tamen pacto et conditione quod pro censu predictorum tribuatis et exsolvatis nobis et quibus voluerimus quolibet anno in festo nativitatis Domini duos denarios monete Barchinonensis de terno; in hiis autem non proclametis neque faciatis vos aut vestri alium dominum vel dominos, nisi tantum nos et nostros, liceatque vobis et vestris post triginta dies ex quo in nobis et nostris faticati fueritis predicta que vobis in emphiteosim damus et concedimus cum omnibus melioramentis que ibi feceritis vendere et impignerare vestris tantum consimilibus, salvis tamen censu, jure, dominio et fatica XXX dierum nostri et nostrorum. Pro intrata vero predictorum dedistis et exsolvistis nobis et confitemur nos a vobis habuisse recepisse decem solidos barchinonenses, et ideo renunciamus exceptioni non numerate et non solute pecunie ac intrate non habite et non recepte et doli mali et actioni in factum. Insuper convenimus et promittimus vobis quod predicta que vobis in emphiteosim damus et stabilimus cum omnibus melioramentis que ibi feceritis faciemus vos et vestros in hiis sucessores habere, tenere et possidere in pace, perpetuo, contra omnes personas, et quod tenebimur vobis et vestris semper de firma et legali evictione eorum; et pro hiis omnibus et singulis complendis et attendendis obligamus vobis et vestris omnia bona nostra. Ad hec ego dictus Petrus Ça Costa, acceptans stabilimentum hujusmodi sub conditionibus predictis et eisdem expresse consentiens gratis et ex certa scientia, per me et meos in hiis sucessores convenio et promitto vobis dicto domino Regi et vestris quod predicta per me a vobis in emphiteosim recepta meliorabo et non deteriorabo in aliquo et dictum censum annuatim solvam et alia complebo, in quantum me tangunt, que superius condicuntur, sub mei et meorum in hiis successorum obligatione bonorum. In cujus rei testimonium nos dictus Rex presens publicum instrumentum fieri jussimus nostre magestatis sigillo appendicio comunitum. Quod est actum Barchinone.

Signum Petri etc., qui hec concedimus et firmamus.

Signum Petri Ça Costa predicti, qui hec concedo et firmo.

Testes sunt etc.

CCLXIX.—[*Receptio cujusdam judei in familiarem et domesticum regium.*]

Ad gratuita servicia per te Issacum David Gabba, judeum Barchinone, nobis impensa nostrum intuitum dirigentes volentesque personam tuam nostre familiaritatis titulo premunire, tenore presentis te dictum Issacum David in familiarem et domesticum nostrum recipimus et aliorum judeorum familiarium et domesticorum nostrorum numero agregamus, tibi specialius concedentes ut illis de cetero prerogativis et favoribus gaudeas quibus alii judei familiares et domestici nostri soliti ⁶⁰ sunt gaudere. Ceterum, ut majori prerogativa leteris, ejusdem tenore tibi concedimus ex gratia speciali quod minime tenearis in vestibus tuis rotam portare quam judei tenentur deferre in eorum veste superiori, nec propter obmissionem dicte rote in penam aliquam, sique est imposita seu inflictata contra non deferentes dictam rotam, videaris quomodolibet incidisse. Mandantes cum eadem universis et singulis officialibus et subditis nostris ubilibet constitutis quod, habentes ratam, gratam et firmam hanc nostram concessionem et gratiam, eam tibi teneant et observent ac faciant ab omnibus aliis inviolabiliter observari, teque cum omnibus ⁶¹ rebus et familia tuis tractent ut quemvis alium judeum nostrum familiarem et domesticum ac sinant incedere absque rota, faciant et gaudere prerogativis omnibus quibus alii judei nostri domestici sunt gaudere ⁶² soliti atque debent. In cujus rei testimonium presentem cartam fieri et sigillo nostro pendentem jussimus comuniri. Datum etc.

CCLXX.—[*Franquitas questie, subsidii, hostis, cavalcate etc. concessa procuratori cujusdam monasterii.*]

Nos Petrus etc. Atendentes priorem et fratres conventus monasterii beate Marie de Carmelo, in civitate Barchinone constructi, ob eorum et dicti monasterii necessitatem et comodum ordinasse in procuratorem et opperarium dictorum monasterii et conventus vos fidelem nostrum Arnaldum Serra mercatorem, civem barchinonensem, et propterea nobis humiliter supplicasse ut vos prossequi dignaremur nostris gratiis et favoribus infrascriptis, igitur, ipsorum fratrum quibus scincera devotione afficimur supplicationi favorabiliter inclinati, tenore presentis carte nostre firmiter valiture enfranquimus vos dictum Arnadum Serra immunemque et francum facimus cum omnibus bonis vestris, dum dictorum monasterii et conventus procurator et opperarius extiteritis, ab omni pena, questia, subssidio et quavis alia exactione regali et ab omni exercitu, hoste et cavalcata et eorum redoptionibus, preterquam si in eis

60 *Soliti.*

61 *Cum omnibus,* entre líneas.

62 *Sunt gaudere,* entre líneas.

nos personaliter adeseamus; ita quod non teneamini in dictos exercitus, hostes et cavalcatas personaliter adesse vel ire nec aliquem loco vestri mittere, dum dicta officia [habueritis], nisi nos in eis fuerimus, ut est dictum; quoniam partem vos solvere contingentem in predictis peytis, questiis et subsidiis aliisque exactionibus regalibus, nec non in redeptionibus exercitum⁶³ et cavalcatarum quibus nos non aderimus recipi et admitti in nostro compoto faciemus toto tempore quo vos preeritis officiis prelibatis. Mandantes nichilominus de certa sciencia cum eadem thesaurario nostro et collectoribus dictarum regalium exactionum ceterisque officialibus et subditis nostris quod hanc nostram concessionem et gratiam pia devotione indultam firmiter teneant et observent ac contra illam non veniant nec quemquam venire sinant, faciant, vel permitant, si de nostris confidunt gratia et amore. In cujus rei testimonium hanc fieri et nostro pendenti sigillo jussimus insigniri. Datum etc.

CCLXXI.—[*Super executione cujusdam sententie, nullitatibus allegatis non obstantibus.*]

Petrus etc., ffidelis nostro Bernardo de Alpicat, jurisperito civitatis Valencie, judici ad infrascripta delegato, salutem et gratiam. Cum pro parte Ffrancisce uxoris Petri Marrades, civis dicte civitatis, et Clarete, domicelle domus illustris Alionore Regine Aragonum consortis nostre carissime, filiarum et heredum Guillermi Masconi, civis civitatis ipsius quondam, fuerit nobis supplici petitione monstratum quod in lite seu questione, que diucius uersa⁶⁴ fuit inter dictas supplicantes aut tutorem vel curatorem earum agentes ex parte una et Jacobum de Manso, civem dicte civitatis ex altera defendentem, ratione cujusdam alcaree vulgariter nuncupate Sexera, quam dictus Jacobus possidet quamque dicte supplicantes ad se pertinere asserunt quibusdam rationibus sive causis, ffuerunt post latam difinitivam sententiam in eadem allegate alique nullitates processuum per dictum Jacobum vel ejus partem, cujus allegationis pretextu retardatur plus debito executio sententie supradicte, in dictarum supplicantium pro quarum parte fuit lata dicta sententia queque suo jure sunt frustate vel quasi evidentissimum detrimentum, nosque velimus ut, dictis non obeuntibus nullitatibus quas nos tollimus hujus serie ex nostre regie plenitudine potestatis, dum tamen jus partis non obsorbeant, in causa ipsa totaliter procedatur, eapropter vobis dicimus firmiter et mandamus quatenus in dicta causa exequendo dictam sententiam et aliter procedatis ac si dicte nullitates, jus partis non absorbentes ut premititur, allegate seu propositae non fuissent, habentes vos taliter super hiis quod dicte supplicantes ob de-

63 *Exercituum.*

64 La tinta se ha debilitado mucho en esta parte del folio. Recuérdese lo dicho en una de las notas anteriores (fórmula CCLX).

fectum justicie in vobis compertum ad nos iterato recurre[re] non cogantur. Datum Valencie etc.

CCLXXII.—*Instauratio cause.*

Petrus etc., ffideli nostro .t., judici ad causam subscriptam assignato, salutem et gratiam. Pro parte ffidelis nostri Ferrarii Boneti causidici, civis Barchinone, curatoris dati ad lites Nicolao Boscani concivi suo filioque Jacobi Boscani quondam mercatoris civis barchinonensis, nobis extitit supplicatum ut, cum instantia cause que vertebatur inter ipsum curatorem agentem ex una parte et priorissam ac conventum Predicatorum Barchinone seu eorum procuratorem ex alia, ratione in processu inde actitato contenta, propter lapsum anni et dimidii fuerit sopita, dignaremur tempus sive instantiam dicte cause de nostra benignitate solita instaurare. Nos igitur, supplicationi hujusmodi annuentes benigne, tempus instantie cause predictae restituimus ac etiam instauramus de nostre regie plenitudine potestatis; mandantes vobis quatenus, vocatis evocandis et resumpto processu cause ipsius in eo puncto quo est, de causa predicta cognoscatis eamque simpliciter et de plano, prout de jure et ratione fuerit faciendum, fine debito terminetis, proviso tamen quod per vos certus terminus peremptorie utrique parti assignetur ad dicendum, probandum et allegandum ultra jam proposita, probata et allegata, si quid dicere voluerit in predictis. Datum Barchinone, XIX^a die junii, anno a nativitate Domini millesimo CCC^o lx^o quinto.

CCLXXIII.—*Recepta per'a vorm⁶⁵ de bes.*

Primerament reeb III arienzos de saffra. Item miga llibra de mel, Item XIII ous et lança los blanchs. Item miga llibra de cenigrech o alfolbes. Item mig quarta o mes de farina de centeno o seguol. E con tot aço hauras pri'n de las alfolbes entegres que les altres deven esser picades. Et ab I quarta d'ordi aspriu mit les a bollir. E quant sera ben bollit treu la aygua. E fen de tot I^a gran massa o pasta sens l'ordi pero. E cascun dia done'n a boure a ton cavall pero cascun dia con I^a quarta d'ordio en ⁶⁶ la aygua en que sera cuit desfes I troç de la pasta et begue'n a manera de abouratge et guarra tantost.

CCLXXIV.—[*Ordinatio et concessio tafurarie in insula Sardinie.*]

Petrus etc. Quibusvis pravis actibus, presertim ex quibus dissensiones et mala? ⁶⁷ proveniunt, obviare volentes, cum sit auribus nostris

65 O verm.

66 ques desfaça, tachadas.

67 El estado de conservación de algunos de los últimos folios deja algo que desear: por la parte de la juntura y por los bordes el papel está deteriorado

deductum quod in castro Callari insule Sardinie et ipsius appendiciis indifferenter et publice tam habitantes in dicto castro quam stipendiarii nostri quam alii etiam ad ipsum castrum declinantes ad ludum de grescha et ad alia luda taxillorum ludunt, propter quod quandoque propter dissensiones inde oriuntur neces et vulnera et alia dampna sequuntur, ideo hujus serie ordinamus quod amodo in dicto castro vel ejus appendiciis nullus, cujuscumque conditionis existat, audeat ludere a grescha vel ad aliquod quodcumque ludum taxillorum, nisi in aliquo loco per gubernatorem Callari qui nunc est vel erit pro tempore ordinando, et qui contra fecerit de die incurrat penam V solidorum, de nocte vero X solidorum, de qua pena due partes nostro castri Callari vicario et tertia pars acusatori absque spe venie adquirantur; et ut nemo de hiis ignorantiam valeat allegari, hanc ordinationem nostram in dicto castro solenniter precipimus publicari. Ceterum, cum locus qui designabitur ad ludendum, nuncupetur tafuraria, sit necessarium per aliquem custodiri, nos, attentis serviciis per vos fidelem portarium nostrum Raymundum Sauarresii prompto animo nobis impensis in insula supradicta, custodiam sive officium ipsius tafurarie, dum vixeritis, tenore presentis ducimus concedendum, sic quod vos vel substitutus vester, quamdiu vixeritis, et non alius, dictam tafurariam dicti castri et appendiciorum ejus habeatis, tenendo tabularia et taxillos ludentibus in eadem, et habeatis et recipiatis ab eis, prout in aliis tafurariis est haberi et recipi assuetum. Mandantes dictis gubernatori et vicario et aliis universis et singulis officialibus et subditis nostris, presentibus et futuris, quatenus hanc nostram ordinationem et concessionem firmas habeant, teneant et observent et ab aliis faciant inviolabiliter observari et non contraveniant nec aliquem contravenire permitant quavis causa. In cujus rei testimonium etc.

CCLXXV.—[*Inductio in possessionem bonorum cujusdam debitoris, facta quasi per modum debiti declarati in favore creditoris.*]

Petrus etc., ffdeli nostro baiulo etc., salutem etc. Cum nos ex?.....⁶⁸ justitia ad instantiam talis reputaverimus verum contumacem talem, eo quod legitime citatus comparere tenuit coram nobis seu nostro vicecancellario pro quadam causa quam habet cum dicto tali ratione talis pecunie quantitatis per dictum .t. sibi petite, propterea vobis dicimus, comittimus et mandamus quatenus, visis presentibus, eundem .t. in possessionem bonorum dicti .t. valentium usque ad dictam quantitatem dictarum tot librarum pro primo decreto et quasi per modum debiti de-

y desgastado, habiendo llegado incluso a desaparecer letras. Esto, unido a la circunstancia indicada en las dos notas anteriores —fórms. CCLX y CCLXXI— hace que algunas palabras sólo puedan transcribirse como dudosas y que otras, pocas, no puedan leerse.

68 Ilegibles unas cinco o seis letras, por las causas antedichas: ¿ex certa?

clarati inducatis, inductumque manuteneatis viriliter et deffendatis, donec per dictum .t. satisfactum fuerit eidem tali in sumptibus circa littem et aliter factis et fiendis, purgando ejus contumaciam, et alias circa dictam littem fecerit quod jus et ratio postulant et requirunt. Et in hoc quod ex justitie debito, ut predicitur, providemus, difficultatem vel dilationem aliquam nullatenus apponatis. Datum [etc.].

CCLXXVI.—*Prohemium super tafuraria immitenda in loco non assueto.*

Laudabilis ille videtur princeps existere qui viam parat in subditos, ut inter eos scandalum conquiescat. Hinc est quod cum, pretextu inhibitionum que per officiales nostros in tali loco pluries facta fuere ne aliquis palam vel oculte in ipso loco luderet ad ludum de la gresca, certam inde eis penam impingendo, quam plurima inter aliquos, qui laxatis abenis clandestine contra dictas inibitiones luserunt ad dictum ludum, fuerint scandela subsequuta, ideo volentes dare locum quod damna que sequuntur inter clam ludentes dictum ludum penitus extingantur, sic, tenore presentis ducimus providendum quod amodo liceat cuicumque absque alicujus pene incursu, etc.

CCLXXVII.—[*Supplicatio pro parte Regis facta religiosis ordinis B. Augustini in favore cujusdam fratris professoris mendaciter inculpati, ut habeant illum excusatum et concedant ei cathedram Barchinone.*]

Petrus etc., venerabilibus et religiosis viris Generali futuro ordinis beati Augustini, nec non et capitulo generali ac diffinitoribus ipsius capituli in proximo venturo festo Pentecostes celebrando in tali loco, salutem et sinceram in domino caritatem. Exigit sacra vestra religio ut illos ex fratribus nostris, quorum? ⁶⁹ meritis comendandis illustres Reges et principes orbis terre speciali prosequuntur affectu, vos tractari benivole et in visceribus caritatis pre ceteris gerere debeatis. Dudum siquidem, auribus nostris deducto quod quidam, in reprobum sensum dati, diversa crimina et defectus religioso et dilecto nostro ffraatri Petro de Curtibus ⁷⁰ in sana pagina nunc professori et prior[i] talis loci imposuerant, nos sedule cogitantes nostro expedire culmini ut de predictis contra ipsum denunciatis sciremus ad plurimum facti veritatem, tandem per talem cum exacta diligentia de eisdem fecimus inquiri, qua inquisitione perfecta habuimus tam ab ipso quam a diversis de nostro consilio doctoribus et in jure peritis veridicam relationem quod idem ⁷¹ frater de predictis contra ipsum denunciatis fuerat reperi- tus insons et penitus sine culpa, nosque, audita relatione prefata, certi-

69 La palabra *quorum*, dudosa, por estar casi borrada.

70 O *Turribus*.

71 Palabra enmendada. Podría ser también *dictus*.

ficati veridice de ejus laudabili vita et conversatione honestate ac scientia profunditate, ipsum motu proprio in domesticum et familiarem nostrum duximus admitendum; ceterum Summo Pontifici per nostras litteras supplicavimus ut ipsum tanquam benemeritum ad gradum magisterii nostri honoris intuitu admitere dignaretur, quibus supplicationibus nostris idem dominus Papa annuit favorabiliter et benigne. Idcirco cum, attento pie devotionis effectu quem illustres progenitores nostri clare memorie ad ipsum ordinem habuerunt quemque nos illorum laudabiles semitas immitantes votis ardentius gerimus, non immerito confidamus quod illos ad quos aficimur, eorum meritis exigentibus, curabitis in statu debito conservare, vos omnes et singulos affectuose rogamus quatenus, predictum talem de predictis mendaciter accusatum habentes penitus excusatum, habeatis ipsum honore nostri perpensius et ex corde recomendatum tanquam domesticum et familiarem nostrum, providendo sibi de cathedra Barchinone pro anno proxime venturo, et nichilominus, ipso finito capitulo ejusque statu remanente prorsus intacto, ipsum ad omnes alios gradus et honores dicti ordinis admitatis; quoniam in hoc satisfiet votis nostris et proinde tenebimur dictum ordinem et fratres ipsius nostris prosequi gratia et favore. Datum etc.

CCLXXVIII.—[*Varia proemia formularum.*] 72

Petrus etc. Humilis supplicatio pro parte .t. oblata continebat quod talis etc. Verum si predicta veritate fulciantur, sint perniciose exemplo, vobis dicimus etc.

Petrus etc. Talis coram nobis exposuit quod talis tenetur sibi in tot etc., quare nobis humiliter supplicatum ut in predictis deberemus congruum justitie remedium impertiri. Pro tanto vobis dicimus etc.

Petrus etc. Supplex petitio nobis reverenter porrecta per talem continebat quod talis etc. Quare, justit[ie] remedium implorato, vobis dicimus et mandamus etc.

Petrus etc. Humilis supplicationis pro parte talis nobis reverenter oblate series continebat quod talis etc.; quare fuit nobis humiliter supplicatum pro parte dicti talis sibi? de oportune justitie remedio super predictis impertiri. Nos igitur, ejus supplicationi benigne inclinati, vobis dicimus etc.

72 Encabezando los folios 145, 146 y 147 r. aparecen las palabras, *Nominativu, Genetiu, Dativu, Acusativu y Ablativu.*

CCLXXIX.—[*Protectio, comanda, custodia et guidaticum speciale.*]

Johannes etc., dilectis et ffidelibus etc. Per humilen supplicationem pro parte talis coram nobis reverenter oblatam fuit nobis clamose demonstratum quod, eo quia talis, pretextu tali, ratione et pro qua ratione lis seu questio ducitur inter ipsum et tales, dicti tales contra dictum talem graves minas in maximum dampnum et periculum dicti talis nostreque magestatis ac ulcionis regie contemptum, quod pro molesto gerimus, intulerunt, et quod pejus est non cessant, ut asseritur, cum ipse talis ausus est petere jus suum aliquo modo, in ipsum talem mortem diabolico animo cominari, quamobrem per dictum talem continue suppliciter insistentem ulcionis ac deffensionis nostre presidio ac nobis humiliter postulato, nos considerantes quod, licet generaliter prefatus talis et alii homines Cathalonie sint constituti sub pace et treuga et per consequens sub nostre deffensionis clipeo sint et esse debent totaliter securi, attamen, quia plus timere solent que specialiter injunguntur quam que generaliter imperantur, et ut malignantes a suis pravis conatibus si non Dei timore saltem pene formidine penitus arceantur, ponentes, recipientes et constituentes memoratum talem et eorum bona sub nostris protectione, custodia et comanda et guidatico speciali, vobis et cuilibet vestrum dicimus et mandamus firmiter et expresse sub ire indignationis nostre incursum quatenus voce preconia ac etiam, si necesse fuerit, per vestras litteras ex parte nostra publice et aliter intimetis dictis talibus, sive sint homines de paratico aut cives honorati, sive non, ne dicto tali inferant seu inferri presumant, vel consentiant, nec oppem, assensum, operam vel consilium prebeant in aliquibus injuriis aut offensis eidem tali fiendis seu inferendis, aut aliter contra presentes veniant aut faciant venire seu facere palam vel occulte presumant seu permittant, sub pena mortis muralis et etiam sub pena mille librarum nostro erario absque spe venie acquirendarum, quas, casu quo contra facerent, se noverint incurrisse, etiam decapitationis quo ad dictos homines de paratico cives honoratos, et suspensionis per collum taliter ut moriantur quo ad alios; quas quidem penas nunc pro tunc et e converso in predictos omnes et singulos, ut premititur, delinquentes inflingimus et tenore presentium decernimus inflingendas. Mandamus itaque vobis quod, ultra dictarum penarum inflictionem, contra delinquentes et quemlibet ipsorum et bona eorum, si casus evenerit, procedatis juxta dispositionem juris comunis et usaticos Barchinone et constitutiones Cathalonie generales dicentes quod eisdem casibus dictos talis penas predictas censeantur incidisse quas quicumque alii contra hujusmodi venientes aut facientes, ut prefertur, incident ipso facto, ut utrinque equalitas observetur. Per predicta autem nolumus nec intendimus prejudicare in aliquo juri predictorum, quinimo uterque ipsorum uti valeant legitimum jure, si quid habent aut eis pertinet in predictis de quibus lingatur. Tollentes.

vobis dictis officialibus et unicuique vestrum, ad cautelam, potestatem omnimodam contrarium faciendi et volentes ac decernentes irritum et inane, si quid, quod non credimus, a quoquam in contrarium contigeret attemptari. Datum etc.

CCLXXX.—[*Admissio cujusdam ad familiarem et domesticum regium cum privilegiis propter id ipsi inherentibus.*]

Nos Petrus etc. Ad quorundam familiarium et domesticorum nostrorum humiles intercessus tenore presentis vos, talem, in familiarem et domesticum nostrum admitimus aliorumque familiarium et domesticorum nostrorum conditio ⁷³ agregamus, volentes, concedentes et declarantes ut omnibus et singulis honoribus, gratiis, privilegiis, favoribus, prerogativis, immunitatibus et libertatibus ubilibet, tam in deferendis ense et armis aliis quibuscumque prohibitis de die pariter et de nocte cum lumine et sine lumine per totam terram et dominationem nostram, tam citra quam ultra mare, cum tot vobis concomitantibus vel non concomitantibus, conjunctim vel separatim, quos semel vel pluries duxeritis eligendos, esto etiam quod vos seu dicti pro vobis arma portantes fueritis tonsurati, quam aliter, gaudeatis et gaudere possitis quibus gaudent et gaudere possunt et debent ceteri et domestici et familiares nostri, quibuscumque ordinationibus, statutis, bannis, prohibitionibus seu revocationibus quantumcumque fortioribus factis vel de cetero fiendis, tam per nos quam per nostrum primogenitum aut procuratores nostros vel eorum locatenentes, quam per consiliarios, juratos, paciaros aut alios quarumque civitatum vel villarum a quibus hanc concessionis gratiam penitus excludimus et excipimus obsistentibus nullo modo; volentes etiam quod hujusmodi concessio nullatenus revocetur, dum vixeritis, et ubi revocatio ulla per inadvertentiam vel aliter generaliter vel personaliter inde fieret, pro nulla, vacua et irrita penitus habeatur. Et quia frequenter propter agendorum varietatem ad diversas partes et loca vos declinare contingit, omnibus et singulis officialibus et subditis nostris districtius precipiendo mandamus, universos et singulos amicos et devotos nostros affectuose requirimus et rogamus quatenus vos et omnia bona vestra ac etiam famulos vestros tractent favorabiliter et benigne nostro intuitu et honore, vosque manuteneant et deffendant eundo, stando, morando ac etiam redeundo, nec permitant vobis in persona vel bonis fieri vel inferri injuriam, violenciam, offensam, molestiam vel jacturam, vosque tanquam familiares et domesticos nostros prosequantur ubilibet honoribus congruis et favoribus opportunis, a quorumvis gravaminum illationibus quietum preservare procurant, si nobis amici et devoti placere ac officiales et subditi nostri iram et indignationem nostram ac penam quingentorum morbatinorum auri-

73 *Conditioni.*

ab ipsis et eorum bo[nis?, si?] contrafecerint? ⁷⁴, irremisibiliter habendorum cupiunt evitare. Mandantes procuratori regio ac jurium fiscalium exactoribus in regno Majoricensi et in aliis etiam locis dominationis nostre quatenus ilico, cum pro parte nostri requisiti fuerint, executionem faciant pro dicta pena seu penis predictis commissis realiter et de facto contra illos qui temerarie adversus predicta aliquid duxerint attemptandum, ad cujus pene seu penarum executionem ipse procurator regius et alii predicti officiales cui predicta pertineant et expectent diligenter intendant, aliis negociis pretermisissis; scituri quod, si in hiis fuerint negligentes et oportuerit vos ad nostram curiam pro predictis habere regressum, pena jam dicta et omnes etiam expense ac dampna inde sustinenda imputarentur merito eorundem culpa a quibus et eorum bonis exigenter totaliter, prout jus et ratio suaderet. In cujus rei testimonium etc.

* * *

Sequentia nuncio: pridem, scilicet, anno presenti millesimo CCC^o LXXX^o secundo in mense augusti, ffrater Berengarius Ros, monachus monasterii de Crudiliis ordinis sancti Benedicti, Gerundensis diocesis, fecit cuidam endemoniato existenti in capella sancte Anne prope locum de Barbarano archiepiscopatus Terrachonensis et vocatur diabolus ille Columbet.

CCLXXXI.—[*Littera super negotio schismatis.*]

Reverende pater et domine: Salutatione premissa in domino Jhesu Christo, litteras vestras nos gratanter noveritis recepisse, in quibus nobis notificare curastis quod relatione cujusdam monachi de Benifaçano didiscistis quod nos nostrique conventus tenemus partem Pape Romani vel sumus indifferentes super quo, ut pretenditis, compatimini nobis atque condoletis, cum in tali opinione et in tanto periculo dampnationis versemur; et ultra hoc asseritis quod, si scivissetis quando nos dudum eramus Valencie, quod venissetis ad nos et clarissimis rationibus hostendissetis nobis Papam Romanum non esse Papam set illum alium scilicet Clementem, sicut pluribus aliis qui ad vos venerunt ostendistis, ita quod vix recessit a vobis aliquis nisi illuminatus, ita quod assercioni vestre non poterant contradicere tanquam manifestissime veritati, prout hec et alia in vestris predictis litteris latius continentur. Super quibus vestre veritati duximus hiis presentibus respondendum: Quod, quamquam minime dubitemus verba vestra nobis ut predicatur intimata de bono et simplici corde vestro procedere, de quo non modicum regratiamur vobis, cum affectum antique caritatis et amicitie inter nos actenus mutuo habite studetis sinceriter exercere, verumta-

⁷⁴ Recuérdese lo dicho anteriormente (fórm. CCLXXIV).

men, pater reverende, quia tenemur divino precepto caritatis mutue vices reddere, ideo, salutem anime vestre vestrique conventus atque seccium vestrorum intimo compatientes animo, de prudentia vestra cogimur non modicum admirari, cum in tam magno et vasto palago⁷⁵ absque remige presumpseritis navigare determinando et eligendo vobis portum in quo an ibi sit salus merito dubitatur; nam res istius scismatis maxima est et totius christianitatis corpus respicit atque tangit, et temerarium nimis est in tanta re assensu privato ferre sententiam et id temere sine censura dirimere de quo videmus viros maximos dubitare. Concilialis itaque procul dubio ista dissensio est, non alio particulari iudicio citra concilium dirimenda; unum igitur e duobus reverenter loquendo a vobis erat primitus eligendum: vel quod expectaretur generale consilium, vel saltem determinatio vestri principis in cuius regno et territorio habitatis; et quamvis determinatio dicti principis quam de proximo intendit facere in suis curiis generalibus, in quibus adherunt tria braxia generalis sui regni, modicum faciat ad decissionem dicti scismatis, cum ad ipsum nec ad generale sui regni pertineat diffinire negotium quod, ut predicatur, tangit totum mundum, tamen de vigore in regnis suis ipse faciet observari, ita quod nullus post suam determinationem in suo dominio erit ausus oppinionem alteram observare, quinymo per exilium et relegationem contraria observantes expellentur de regnis et terris suis. Quid igitur facietis, pater reverende, rogamus vos, si princeps vester cum suis generalibus curiis determinet se oppositum, vel si celebretur generale consilium ad cuius determinationem negotium pertinet ad oppositam partem se determinent; ; numquid contra determinationes istas tenebitis oppinionem vestram?, ; nonne oportebit vos dimittere primum locum in quo nunc gloriamini ut videtur et tenere locum ultimum cum rubore?; ; numquid bonum fuisset indifferentia in tam ambiguo negotio a principio tenuisse quam negotium tam dubium temere diffinire? Et quia dicitis ad fortificandum oppinionem vestram quod clarissimis rationibus ostendetis nobis quod Papa Romanus non est Papa, dicimus quod validioribus et evidentioribus rationibus ostenderetur vobis^{75 bis} et secacibus vestris quod Clemens vester non est Papa, ymo dicitur, est antichristus; ; an necitis Ecclesiam fidelium esse solum unam, cuius capud est Christus unicus Dei filius secundum deitatem genitus, non factus secundum carnem, autem de virgine procreatus, in cuius vicarium et in cuius Ecclesie capud unum jam dictum cardinales Pontificem elegerunt, cuius autem vicarius erit iste novus electus aut cuius Ecclesie capud? Deo enim⁷⁶, qui unus est, displicent qui ab unitate discedunt, unde creditur a principio in creatione mundi secunde diei operibus eulogium substraxisse qui mox benedictionem tertia die repetivit. Non est ergo se-

75 *Pelago.*

75 bis *Tachadas, quod pappu Romanus non est pappu, immo.*

76 *Tachadas, cuius ecclesia.*

cundus iste vicarius Christo gratus, qui exemplum prebens nobis, ut quemadmodum ipse fecit ita et nos faceremus, soli Petro pascendas oves suas comitens eum suum vicarium constituit et relinquit; nunc autem domini cardinales Ecclesiam, que unum est corpus, faciendo bicipitem, in monstrum horrendum atque teterrimum converterunt. Cavete igitur ne roia illa iniqua temptantes det vobis Deus in reprobum sensum ut, dum spiritualia quasi terrena tractantes, audiat sonitum spiritus vehementis qui suo turbine vos cum hoc mosterosissimo mostro subruat et confundat. Nec latet orbem et cunctos Christi ffideles cur de isto vestro gehenensi electione dicti domini cardinales duxerint faciendam, et hoc non oportet exprimere cum sit fere omibus per se notum, propter quod, vestra persuasionem que ex pio animo credimus procedere non obstante, agemus indifferenter ad neutram predictorum partium nos declinantes donec aliud spirante domino declararetur, nec terret nos exemplum allegatum de Naas qui cominabatur viris Sabeitis nolens cum eis federari, nisi erueret eis oculos dextros, quoniam si comminatus fuit, tamen non eruit, nec per consequens eruet, quia dominus Jhesu Christus qui per Samuelem intelligitur, eripiet nos, sicut deffendit per profetam suum Sabeitas Amonitarum, nec eorum principis Naas volumus inire fedus quia crastina die, id est in proximo, erit nobis salus cum intabuerit sol, sicut ibidem scribitur per solem Christum, qui est sol justitie, cum? intabuerit id est pietate suo oculo Ecclesiam suam respexerit et ab isto s[ch]ismate eam purgaverit et ad unitatem et pacem eam induxerit, erit nobis salus. Interim autem magis nos tutos reputamus indifferentes nos habentes quam sine declaratione debita ad aliquam dictarum partium improvide declinemus, nam fides catholica nil recipit ambiguum nec obscurum continet, set in lumine ambulat cum in mente prime inherat veritati.

(CCLXXXIII.—[*Guidaticum et asecuramentum.*])

Nos Petrus Dei gratia Rex Aragonum, Valencie, Maioricarum, Sardinie et Corsice comesque Barchinone, Rosilionis et Ceritanie, ad non nullorum domesticorum nostrorum humiles intercessus guidamus et asecuramus vos, Guillelmum Font habitatorem civitatis Terracone, et bona vestra omnia ab omnibus et singulis debitis et excessibus, per vos quibusvis personis debitis et perpetratis usque in hunc presentem diem qualicumque ratione seu causa, sic quod, durante nostro presenti guidatico et asecuramento, quod durare volumus et tenere hinch ad unum annum a data hujus continue numerandum et ultra donec vos desguidaverimus personaliter verbo vel voce preconis et post per VIII^o dies proxime tunch sequentes, non possitis ratione aliquorum debitorum per vos quibusvis personis debitorum veris comandis, violariis et censualibus, mortuis dumtaxat exceptis, nec ratione aliquorum criminum culparumque per vos perpetratorum, dum tamen non sitis proditor, basator,

fractor itinerum, false monete fabricator, homicida, hereticus, sodomita vel crimen lese non comiseritis magestatis, per nos aut officiales nostros capi, detineri, conveniri, molestari, aut alio quomodolibet agravari in iudicio vel extra, immo possitis per quacumque locha volueritis dominacionis nostre, dicto durante guidatico, ire, esse, reddere et stare cum omnibus bonis vestris et ab inde recedere salve pariter et secure. Mandantes per presentem universis et singulis officialibus nostris eorumque locatenentibus, sub pena mille morabatinorum ab ipsorum quolibet contrafaciente habendorum et nostro erario aplicandorum, quatenus guidaticum et asecuramentum nostra hujusmodi vobis dicto Guillelmo per dictum tempus observetis⁷⁷ et observari inviolabiliter faciatis⁷⁸ Per hoc autem guidaticum non intendimus nec volumus⁷⁸ quod bonorum vestrorum annotatio, si qua est, in aliquo ledi valeat nec anni tempus ullatenus interrumpi, quinimo ipsum remanere volumus in eorum viribus et effectu⁷⁹, quodque non possitis procedere super crimine vel bonis, sed processus quivis judicialis et extrajudicialis hoc durante guidatico suspendatur, excepta bonorum vestrorum annotatorum confiscatione et executione que post annum licite fieri valeant, presenti guidatico in aliquo non obstante. In cuius rey testimonium presentem fieri iussimus nostro sigillo comuni. Datum Barchinone, decima die february, anno a nativitate Domini M^o CCC^o octuagesimo sexto.

CCLXXXIII.—[*Formula renunciativa.*]

Renunciantes nominibus predictis quantum ad hoc privilegio fori nostro et dicte universitatis et singularium ex ea et aliorum superius nominatorum et juri revocandi donum. Volentes et consentientes ac procurantes nominibus predictis et quolibet nomine in solidum quod, non obstante aliqua empara vel aliquo alio mandato facto vel faciendo, que seu quod vobis et dicte universitati et singularibus de eadem aut alicui ex predictis superius nominatis mandato domini Regis prefati vel officialium suorum aut alterius cujuscumque persone, ratione vel occasione dicti censualis vel inde deppendentium seu emergentium aliquo jure, modo vel causa ex eis motu proprio dicti domni Regis vel ipsorum officialium, sive ad instantiam cujusvis alterius persone publice vel private, factum fuerit seu facta quandocumque, nichilominus nos etc. teneamur et teneantur ad solutionem etc. et ad omnia alia et singula in presenti instrumento contenta. Renunciantes quantum ad hoc gratis⁸⁰ etc. et ex pacto? omni appellationis et procurationis (beneficio et iudicis officio et restitutioni in integrum, et spatio sex mensium vel alterius

77 Por observent.

78 Por faciant.

78 Entre líneas nec volumus.

79 Entre líneas y al margen, desde quinimo.

80 Gratie?

temporis quod datur debitoribus pro vendendis honoribus, et spatio quadrimestri quod a lege indulgetur condemnatis in personali actione, et decem trium pluriumve dierum quod datur debitoribus pro pignoribus redimendis, luendis et licitandis, et omni etiam privilegio elongamenti, supersedimenti, guidatici et gratie ac provisionis obtento et obtinendo tam a domino Rege quam a domina Regina eorumque liberis et procuratoribus et a quacumque etiam alia persona de hoc potestatem habente vel habitura, ubi etiam concederetur vel esset concessum pro causa seu utilitate rei publice vel in favorem alicujus curie ⁸¹ vel populationis alicujus loci et motu etiam proprio concessuris, et omnibus etiam aliis privilegiis, auxiliis et beneficiis, et omni alii juri etc. Renunciamus etiam dictis nominibus etc., foro, privilegio et beneficio novarum constitutionum de duobus pluribusve reis et dividendarum actionum et epistole divi Adriani et exceptioni doli conditioni indebiti et conditioni sine causa, et in factum actioni et quantitatis pecunie precii predicti non habite non date et tradite numerando, ut est dictum, et legi *Ob es*, et autentica immo capitulo de actione et obligatione, et cuicumque alii juri, si quod sit, dicenti quod nullus se ligare seu obligare possit pro suo debito vel ob es alienum ad captivum persone ne in carcere maneat seu possit detineri, donec suo creditori ab integro satisfecerit; et juri etiam dicenti quod quis redendo bonis suis liberetur ne in carcere propter debitum in quo alii detineantur vel sit obligatus manere debeat seu possit detineri; et juri etiam dicenti quod qui juramento per eum ad sancta Dei quatuor euangelia corporaliter per eum prestito aliquid promiserit dare, facere, tenere et observare excusetur, si ex concessa forsitan causa hoc destrueret; et juri etiam dicenti quod non est quis in mora qui potest exceptione legitima se tueri; et juri etiam dicenti quod in generali concessione seu renunciatione non veniunt ea que quis non esset in specie verisimile concessurus; et juri etiam dicenti imputari non debet ei per quem non steterit, si non faciat quod per eum fuerit faciendum; et juri etiam dicenti quod qui mandato facit judicis dolo facere non videtur cum habeat parere necesse, nec non etiam et juri dicenti quod in omni facto, causa seu obligatione jussu superioris excusat seu intelligitur esse exemptus. Item beneficio actionis inserte et juri ypothecarum, et quanto minoris et feriarum et restitutionis in integrum et cause etiam alterius cujuscumque, et legi sive juri dicenti quod, post negotium finitum seu transactum sive ex post receptionem sortis sui debiti principalis, nisi contrarium specialiter et expresse placuerit, frustra quis querit seu laborat ex tunc de pena seu penis promissis debitis seu conventis vel ratione aut occasione alicujus de eisdem. Item legi sive juri dicenti quod, quamdiu aliquis sibi potest de speciali pignore providere seu satisfacere, ad alia bona sibi

81 Curie.

82 Palabra enmendada.

generaliter obligata non recurrat seu manum suam extendere valeat; et legi sive juri dicenti quod, si convenerit ut alius pretor vel magistratus quam cujus jurisdictio esset jus diceret, et priusquam adiretur seu adeatur, mutata voluntas ejus esset vel fuerit, nemo compellitur stare hujusmodi conventioni, que lex seu jus cum similibus suis concordantiis est posita seu positum Digesto, de jurisdictione omnium judicum, lex *Si convenerit*; et consuetudini scripte seu privilegio Barchinone dicenti quod si sunt duo vel plures debitores principales vel etiam fideiussores in solidum obligati, etiam si renunciaverint nove constitutioni, non teneantur aliquid solvere nisi partem suam, nisi declarant alio absente vel egente aut non solvendo existente; et consuetudini Barchinone dicenti quod pena semel soluta amplius exigi non possit, et alteri Barchinone consuetudini prohibenti penam dari vel solvi. Renunciantes etiam consuetudini pacis et treuge et cuilibet alii constitutioni seu usatico qua vel quo cavetur quod baiulus vel alius officialis pro executione facienda non intret intra clausuras alicujus castri, ville, vel loci, et alteri etiam consuetudini Barchinone, si qua sit, qua cavetur quod nemo potest renunciare consuetudinibus Barchinone, et omni alii juri etc.

CCLXXXIV.—[*Scriptura conventionis sive pacti inter scriptorem domini Regis et quemdam qui se obligat tamquam servitor et scriptor suus.*]

Die veneris XV^o julii, anno a nativitate Domini M^o CCC^o LXX^o nono, ego Jacobus Bocanova scriptor et habitator Perpiniani promito estare vobiscum venerabili Marcho Castaneryy scriptori domini Regis, pro scriptore alio, pro servitore vestro in omnibus mandatis vestris licitis et honestis tam citra mare quam ultra mare; vos vero teneamini michi dare pro solidata unius anni incipientis prima die augusti proxime venientis doudecim libras barchinonenses, de quibus confiteor me habuisse de presenti numerando duas libras et XV solidos Barchinonenses. In cujus rei testimonium presens⁸³ scripsi scriptura[m] mea manu propria die proxima dicta, presentibus testibus venerabilibus Simone de Fornellis, de domo domine Regine, e Francisco Carbonelli, mercatore Maioricensi.

CCLXXXV.—[*Super eodem.*]

Die jovis prima die Septembris, anno a nativitate Domini millesimo trecentesimo lxx^o nono, ego Laurencius Thome de Turricella, de Montegrino oriundus, promito estare vobiscum venerabili Marcho Casta-

83 *Presentem.*

neryy domini Regis scriptore pro servitore vestro in omnibus mandatis vestris etc. tam citra mare quam ultra mare a dicta die ad unum annum proxime venturum; vos vero mihi teneamini dare pro solidata jamdicti anni undecim libras monete Barchinone de terno. In cujus rey testimonium hanc memoriam mea manu propria scripsi presentibus testibus Simone de Fornellis et Jacobo Oulomarii Sastri, Calleri oriundo etc.

Primo acomodavistis mihi de dicta solidata	IIII ^{or} florenos.
Item acomodavistis mihi in civitate Maiorice inter diversas vices et soluciones	xlviIII solidos VIII denarios.
Item ex alia parte pro una jacha de cotonina virmilia de Sipro.....	III florenos et medium.
Item ex alia parte pro quibusdam caligis de nervino virmilio.....	unum florenum.

Los tres últimos folios se halían en gran parte —según se indicó al publicar el prólogo— en blanco, conteniendo algunas notas y listas de nombres, las cuales, a pesar de no relacionarse con el formulario, van transcritas seguidamente, ya que tienen poca extensión y así queda publicado todo el manuscrito.

Folio 154 r.: Hay al margen las siguientes cantidades en columna, que se refieren al documento anterior⁸⁴:

XLIIII solidos
 XLVIII solidos VIII denarios
 XXXIII solidos
 V solidos VI denarios
 XI solidos
 CXLII solidos II denarios
 (VII libras II solidos II denarios)
 Restant XXXII solidi II....

84 Por haber sido cortado el folio con exceso al hacerse la encuadernación, no puede leerse, la primera de las cantidades que figuraban (viéndose sólo restos de la mitad inferior de las letras), ni la parte final de la última, que va indicada con puntos suspensivos. Como puede apreciarse, dichas cantidades son la expresión en sueldos y dineros de las que van indicadas más arriba en florines (viéndose aquí que el florín en esa época, —1379— equivalía a 11 sueldos), que el mencionado servidor manifiesta haber recibido como parte de su salario. En total, CXLII sueldos y II dineros, o sea —ya va hecha la consiguiente reducción—, VII libras, II sueldos y II dineros. Probablemente se quiso consignar al margen el estado en que se encontraba la cuenta con el citado servidor. En este caso, la cantidad que no puede leerse, sumada a esas VII libras, II sueldos y II dineros, nos daría las *once libras de soldada* que figuran en el documento, menos los XXXII sueldos y dineros que, según la última nota, quedarían por pagar.

El resto del folio en blanco.

Folios 154 v. y 155 r.: En blanco.

Folio 155 v.:

Los feels de les batayles den Berenguer de Vilaragut, raptador, et den Aximen Periz d'Aranos, raptat, son aquestes:

Mossen en Johan de Muntbuy	}	Cavallers de Cathalunia
Mossen en Ffrancesch le Sentclimenz		
Mossen en G. Ça Noguera		
Mossen en Ffortunio de Senha	}	Cavallers d'Arago
Mossen Garcia Lopez de Luna		
Mossen en Miquel Periz de Gotor		
R[amon?] Ça Rovira	}	Ciudadans de Barchinona.
Galceran Merquet		
Galceran Ça Bastida		
G[uillem?] F[errer?] ⁸⁵		
Bernat de Marimon		
Bernat Serra		

Les paraules dades per scrit per lo dit en Berenguer de Vilaragut al senyor Rex per desdirse son aquestes:

Monsenyor: lo jorn primer que fo dimercres prop passat, que Axemen Periz d'Aranos e jo erem en lo camp per alcunes rahons qui foren entre nosaltres, persabi que verament que ell ni en Ramon di Riusech nom' havien trencada la pau ni la treva d'aqui jo los havia reptats, per que a descarrech de ma consciencia no vull proseguir plus avant la batalla per uos senyor ajudjada e desrepta a ell e lo dit Ramon de Riusech e revoch los reptaments per mi fets devant vos e lo governador e justitia de Valencia contra los dits Aximen Periz e Ramon di Riusech e paraules contra ells e lur fe per mi dites els tench per bons e per leyals.

Folio 156 r.: Al margen, a la izquierda:

Gra de ffenoll	I ^a onza
Micha fanecha de comi	I ^a onza
De algara hulla? alia?	I ^a onza
Comi	I ^a onza
De regalecia	I ^a onza
De salundre? ⁸⁶ perparat	V onzes

El resto del folio, en blanco.

Folio 156 v. ⁸⁷ y último:

85 ¿Ffrancesch?

86 ¿Salandre o saliadre?

87 Está bastante borroso todo él.

Primerament ab en casa saja? }
 V parells de patins } Fo comenat an... Sarria
 Li }
 Una cadira }

Ab en Ff[rancesch?] Gibert apres?
 Un morter de coura
 Uns fagueus? de ferra
 III gabies
 I capsa ab aquiels et ab una gandarina? ⁸⁸

Fo comenat an Pero Banchs.

Item per en R. Boter ara de...
 LXXVI formatges de Mallorca
 II formatges de Terol
 CC arengades
 Miga arrova de li
 Et tres parells de patins.

FIN

88 ¿Gaudania?

NOTA.—En las partes publicadas anteriormente —principalmente en la 1.^a y 2.^a (ANUARIO, tomos VI y VII)— han salido bastantes erratas, algunas de las cuales seguramente habrán sido subsanadas por el lector. Dejando para la tirada aparte el publicar una lista de erratas y correcciones, me permito, sin embargo, llamar la atención sobre varias de ellas:

ANUARIO DE H. DEL D. TOMO VI, 1929.

PÁGINA	LÍNEA	DICE:	DEBE DECIR:
332	36	officialibus meis	officialibus nostris
337	28	grossis	gratiosis
341	20	quoque	quondam
345	26	penis rosuris	penis et usuris
365	2	armata	armari
366	12	grosse	gratiose
382	29-30	ad innun erroris	ad invium erroris
407	36	preces	partes

ANUARIO DE H. DEL D. TOMO VII, 1930.

442	7	dompine	dispine
455	8	fugitum	fugitivus
463	3	altareis	alcareis

ÍNDICE

PÁGS.

(Anuario, tomo VI, 1929).

Prólogo.....	329
I.—Forma concessionis mercati.....	332
II.—Forma concessionis nundinarum.....	333
III.—Forma diffinitionis generalis de aministratis pro curia.....	334
IV.—Forma approbationis et ratificationis compoti.....	335
V.—Forma approbationis albarani debitorii thesaurarii.....	336
VI.—Forma reparationis littere debitorie amisse.....	336
VII.—Acceptatio thesaurarii.....	337
VIII.—Quando dominus Rex extollit aliquem militem ad titulum nobilitatis.....	337
IX.—Requisitio antequam concedatur marcha.....	338
X.—Concessio marche.....	339
XI.—Tutoria.....	341
XII.—Quando moritur tutor et alius assignatur.....	342
XIII.—Quando dominus Rex recipit aliquem in consiliarium.....	342
XIV.—Super construhendo furno.....	342
XV.—Quando conceditur alicui pistrici quod possit facere panes minoris ponderis.....	343
XVI.—Auctoritas notarie.....	344
XVII.—Auctoritas concessa scriptoribus iudicum.....	345
XVIII.—Super elongamento debitorum.....	345
XIX.—Comissio super salvanda infançonia.....	346
XX.—Super infançoniis salvatis.....	347
XXI.—Quando dominus Rex constituit aliquem procuratorem pro aliquo monasterio.....	348
XXII.—Quando dominus Rex concedit alicui boalare sive deffesian.....	349
XXIII.—Legitimatio.....	349
XXIV.—Franquitas questie concessa uni soli.....	350
XXV.—Remissio contumacie viginti dierum.....	351
XXVI.—Extractio equorum.....	351
XXVII.—Ordinatio seu pramatica per quam prohibetur clericis accessum ad officia publica et statuuntur pene contra ostendentes falsam coronam.....	352
XXVIII.—Sequitur declaratio super predictis facta.....	353
XXIX.—Quando dominus Rex concedit alicui tonsurato quod, non obstantibus predictis, possit ad officia publica promoveri.....	355
XXX.—Licencia transffretandi navem ad partes Alexandrie.....	355
XXXI.—Circa idem.....	357
XXXII.—Circa idem.....	359
XXXIII.—Quando dominus Rex recipit aliquem in familiarem.....	359
XXXIV.—Sequuntur inferius alique carte facientes pro armata Barchinone-Responsiva.....	360
XXXV.—Concessio armandi.....	360
XXXVI.—Super impositione.....	361
XXXVII.—Impositio.....	362

	PÁGS.
XXXVIII.—Privilegium super prejudiciis relevandis ratione predicta.	362
XXXIX.—Super non indicenda hoste, dum dicta impositio durabit...	364
XL.—Responsiva [super informatione quam petiit Dux Veneciarum circa armatam que parabatur in quadam civitate] (1).....	364
XLI.—Electio officii capitanie.....	365
XLII.—Exequtoria.....	366
XLIII.—Senescalquia Cathalonie.....	367
XLIV.—Majordomia regni Valencie.....	368
XLV.—Littera protectionis super aliquo monasterio.....	369
XLVI.—Tutoria.....	370
XLVII.—Concessio castri et domus plane.....	371
XLVIII.—De castro quod comititur pro domo plana.....	372
XLIX.—Exequtoria.....	372
L.—Circa idem.....	372
LI.—Emancipatio.....	373
LII.—Renunciatio [primogeniti juri successionis in regno].....	373
LIII.—Procuratio generalis.....	375
LIV.—Archiepiscopo super eodem.....	377
LV.—Procuratio.....	377
LVI.—Donatio.....	378
LVII.—De protectione et predicatione conversorum.....	379
LVIII.—Responsiva [variis litteris cujusdam viri].....	380
LIX.—Regi compescenda guerra.....	382
LX.—Super eodem.....	382
LXI.—Super eodem.....	383
LXII.—Gubernatori super eodem.....	383
LXIII.—De non immitendo vino in aliquo loco.....	384
LXIV.—Thesaurario [super quadam solutione].....	385
LXV.—Comuni [ut non foveant januensibus raptoribus, piratis et aliis inferentibus gravamina subditis regiis].....	385
LXVI.—Responsiva universitati.....	386
LXVII.—Super levandis denariis in aliquo ponte.....	386
LXVIII.—De recomendatione.....	387
LXIX.—Super eodem.....	387
LXX.—De eodem.....	388
LXXI.—Super eodem.....	389
LXXII.—De eodem.....	389
LXXIII.—Quasi de eodem universis fidelibus et devotis.....	389
LXXIV.—De statu et significatione regie coronationis.....	390
LXXV.—De statu.....	390
LXXVI.—Super eodem.....	391
LXXVII.—De statu.....	391
LXXVIII.—De eodem.....	391
LXXIX.—Super eodem.....	391

(1) En los títulos correspondientes a las fórmulas XL, LII, LVIII, LXIV, LXXXV, XC, XCI, XCII, XCIX y CIII, publicadas en el tomo VI del ANUARIO (1929), no figuraban —tampoco, naturalmente, en el manuscrito— las palabras entre corchêtes, que han sido añadidas en este índice.

	PÁGS.
LXXX.—De eodem.....	392
LXXXI.—Super eodem.....	392
LXXXII.—De statu.....	392
LXXXIII.—Super eodem.....	393
LXXXIV.—De significata morte cujusdam principis.....	393
LXXXV.—Responsiva [ad proximam].....	393
LXXXVI.—Super eodem.....	394
LXXXVII.—Responsiva significationis mortis principis predicti.....	394
LXXXVIII.—De statu: responsiva et super quibusdam aliis.....	394
LXXXIX.—Super quibusdam statum regium tangentibus.....	395
XC.—Responsiva civibus et burgensibus [super morte Regis].....	396
XCI.—Eisdem [ut non faciant homagium cuidam nepoti regio, qui domi- nari nitebatur in quibusdam terris Regi de jure pertinentibus ex subs- titutione apposita in testamento... Regis].....	396
XCII.—Circa idem quasi domino Regi ex parte fidelium [obviantium vo- luntati... Regine, ob conservationem juris Regis].....	397
XCIII.—Responsiva littere predicte.....	397
XCIV.—Littera de qua superius mentio habetur que Regine dirigitur.....	398
XCV.—Super extractione tritici a civitate Dertuse.....	398
XCVI.—Rogatoria de supersedendo in quodam processu per domi- num patriarcham fiendo.....	399
XCVII.—Rogatoria.....	400
XCVIII.—De recessu domini Regis.....	400
XCIX.—Responsiva [ad litteram super diminutione et lesione domini, ditionis et regalie in... villa et suis habitantibus].....	401
C.—Super treugis per dominum Regem dandis.....	401
CI.—Inductio super elongandis debitis.....	401
CII.—Provisio super restaurando aliquo casali mole debitorum opresso.....	402
CIII.—Responsiva universitati [circa tuitionem et defensionem factam cujusdam loci].....	402
CIV.—Super subsidio postulando ratione guerre.....	402
CV.—Super eodem hominibus cujusdam civitatis.....	403
CVI.—Super eodem dicto infanti.....	403
CVII.—Archiepiscopo super eodem.....	404
CVIII.—Super expellendis sarracenis a quodam loco qui christianis populari debet.....	404
CIX.—Quando conceditur alicui quod possit ad titulum militie pro- moveri.....	405
CX.—Quando dominus Rex concedit alicui carregador in aliquo loco in littore maris situato.....	406
CXI.—Super eodem.....	406
CXII.—Littera rogatoria cuidam Regi missa pro quadam remissione fienda.....	407
CXIII.—Super eodem cuidam consiliario.....	407
(Anuario, tomo VII, 1930).	
CXIV.—Regi super mittenda sorore domini Regis ad partes Cathalonie.....	442
CXV.—Regine super eodem.....	442
CXVI.—Infantis super eodem.....	443

	PÁGS.
CXVII.—De tractando matrimonio inter quendam fratrem spurum domini Regis et quendam puellam.....	443
CXVIII.—Cuidam consiliario dicti Regis super eodem.....	444
CXIX.—Cuidam consanguineo dicte puelle vel aliis super eodem.....	444
CXX.—De missis domino Regi jocalibus per dictum ejus fratrem...	445
CXXI.—Baivlia generalis.....	445
CXXII.—Super eodem de stabiliendis censualibus.....	447
CXXIII.—De eodem super feudis.....	448
CXXIV.—Confratria.....	449
CXXV.—Confratria.....	449
CXXVI.—Sanctio prima super negotio tonsuratorum.....	450
CXXVII.—Super promovendo aliquem ad cingulum militie.....	451
CXXVIII.—Super guidaticis revocandis.....	452
CXXIX.—Super restituendis cuidam domestico regio hereditatibus sibi demptis.....	453
CXXX.—De absolvendo quodam a manuleutis.....	453
CXXXI.—Rogatoria ut rogantem in aliquo loco curiali idoneo ipsum constituere velit, retraendo ipsum a sarcina dedecoris.....	454
CXXXII.—Ut minister Minorum habeat recomendatam abbatissam cujusdam monesterii Minorissarum.....	454
CXXXIII.—Super capiendo quodam fratre fugitivo qui cum quibusdam rebus affugit.....	455
CXXXIV.—Confortatio IIII navium per inimicos captarum.....	455
CXXXV.—Ammiratia comisa aliquo viro.....	456
CXXXVI.—Super continuando itinere apud dominum Pappam.....	459
CXXXVII.—Responsiva significationis mortis judicis Arboree.....	459
CXXXVIII.—Homagium primogenito regio prestitum per quendam...	460
CXXXIX.—Donatio multum abilis et perfecta.....	462
CXL.—Declaratio retentionum in supra proxima carta factarum.....	465
CXLI.—Promotio ad comitis dignitatem.....	466
CXLII.—Littera missa archiepiscopo Teraconensi per comitem Urgelli in favorem cujusdam scholaris.....	468
CXLIII.—Super eodem ex parte comitisse.....	468
CXLIV.—Gentibus parlamentum Parisius tenentibus, seu presidentibus ejusdem.....	469
CXLV.—Etatis suppletio.....	471
CXLVI.—Guidaticum.....	472
CXLVII.—Confirmatio privilegiorum.....	473
CXLVIII.—Dispensatio facta super pragmatica sanctione tonsuratorum.	473
CXLIX.—Donatio quorundam redituum facta cuidam militi.....	474
CL.—Instrumentum gratie ad tempus facte.....	476
CLI.—Procuratio facta per dominum Regem pro pecunia mutuo recipienda.....	477
CLII.—Infeudatio regni Majoricensis.....	478
CLIII.—Citatio.....	481
CLIV.—Ex parte domini Regis nostri, Regi Majoricarum qui non consanguineus nec frater carissimus dici meretur.....	482
CLV.—Domino Pape ex parte domini Regis, super facto Regis Majoricarum.....	483

	PÁGS.
CLVI.—Collegio Cardinalium super eodem.....	485
CLVII.—Cardinali Rutinensi. Super eodem.....	487
CLVIII.—Regi Roberto. Super eodem.....	487
CLIX.—Duci Janue. Super eodem.....	488
CLX.—Presentatio alicujus beneficii.....	489
CLXI.—Franchitas pascuorum et aliorum jurium.....	489
CLXII.—Quedam remisiones et donaciones, facte per dominum Regem, Jacobo de Majoricis.....	490
CLXIII.—Treuge indicte per dominum Regem.....	493
CLXIV.—Reparatio carte abolite seu delete.....	494
CLXV.—Dispensatio super pracmatica sanctione.....	495
CLXVI.—Dispensatio super pracmatica sanctione.....	495
CLXVII.—Executoria elongamentorum super comandis.....	497
CLXVIII.—Guidaticum debitorum.....	497
CLXIX.—Institutio capelle.....	498
CLXX.—Donatio cujusdam hospicii.....	499
CLXXI.—Collatio cujusdam capellanie.....	499
 (Anuario, tomo IX, 1932).	
CLXXII.—Circa idem [Collatio et presentatio beneficii capellanie].....	334
CLXXIII.—Concessio deferendi arma.....	335
CLXXIV.—[Dispensatio super pracmatica sanctione].....	335
CLXXV.—Alia concessio deferendi arma.....	336
CLXXVI.—Super litteris rogatoriis mittendis domino Pape et cardinali- bus. Super beneficio obtinendo.....	336
CLXXVII.—Super eodem cuidam cardinali.....	336
CLXXVIII.—Domino Pape. Super observanda quadam provisione regia	337
CLXXIX.—Super eodem procuratori regio in curia romana.....	338
CLXXX.—Ex parte domini Regis cuidam cardinali. Super obtinendo beneficio.....	338
CLXXXI.—Domino Pape. Super confirmatione obtinenda cujusdam episcopatus.....	338
CLXXXII.—Super eodem cuidam cardinali.....	339
CLXXXIII.—Domino Pape. Pro beneficcio obtinendo.....	339
CLXXXIV.—Super eodem cuidam cardinali.....	340
CLXXXV.—Super eodem procuratori regio.....	340
CLXXXVI.—Domino Pape. Super promotione cujusdam ad majorem dignitatem.....	341
CLXXXVII.—Domino Pape. Pro beneficcio.....	341
CLXXXVIII.—Domino summo Pontifici. Pro obtinenda venia.....	341
CLXXXIX.—Domino Pape. Super obtinenda gratia de visitationibus.	342
CXC.—Circa idem cuidam cardinali.....	342
CXCI.—Domino Pape. De beneficcio.....	343
CXCII.—Domino Pape. De dispensatione obtinenda.....	343
CXCIII.—Domino Pape. De beneficcio.....	344
CXCIV.—Cardinali. [Super eodem: Supplicatio ut intercedat apud dominum Papam pro dicto beneficcio obtinendo.].....	344
CXCV.—Domino Pape. [Supplicatio pro meliorando statu cujusdam canonici.].....	345

	PÁGS.
CXCVI.—Domino Pape. [Supplicatio in favore cujusdam clerici.]...	345
CXCVII.—Procuratori regio in Curia Romana, super venia obtinenda.	346
CXCVIII.—Littera rogatoria ad cardinalem.....	346
CXCIX.—Domino Pape. [Supplicatio in favore promotionis cujusdam fratris ordinis Minorum.].....	347
CC.—Domino Pape. [Communicatio renunciationis primogeniti.].....	347
CCI.—Circa idem. [Littera ad magistrum ordinis Hospitalis super ingressu infantis primogeniti in dictum ordinem.].....	349
CCII.—Rescriptum apostolicum.....	350
CCIII.—Rescriptum papale. [Responsio littere domini Regis super renunciatione primogeniti.].....	351
CCIV.—Papale rescriptum. [Domino Regi pro evitanda discordia cum alia domo regia ratione dissolutionis matrimonii primogeniti.]...	352
CCV.—Domino Summo Pontifici. [Supplicatio pro parte Regis in favore cujusdam clerici super canonicatu, prebenda et prepositura vacante.].....	353
CCVI.—Cuidam cardinali. Inserta est inferius littera ad dominum Pappam.....	354
CCVII.—Domino Pape [ex parte Regis, ut exaudiat favorabiliter petitionem factam ipsi Pape per Reginam in favore cujusdam cappellani].....	354
CCVIII.—Domino Pape. [Supplicatio ut conferat abbati cujusdam monasterii potestatem faciendi ecclesiam collegiatam cum certo numero canonicorum.].....	355
CCIX.—Domino Pape. [Supplicatio ut concedat cuidam domino castorum duas partes decime in populationibus christianis situatis in terminis illorum.].....	355
CCX.—Domino Pape. [Supplicatio ex parte Regis ut provideat cuidam clerico de archiepiscopatu vel episcopatu primo vacante.].....	356
CCXI.—Domino Pape. [Petitio domini Regis in favore cujusdam consilarii sui.].....	357
CCXII.—Domino Pape. [Supplicatio ut nulli persone alterius nationis provideat de abbacia cujusdam monasterii in confinibus regni constituti, et ut coartet .t. abatem ad restituenda surrepta dicto monasterio.].....	357
CCXIII.—Responsiva de morte infantium Petri et Johannis de Castella [ex parte Pape].....	358
CCXIV.—Super canonizatione beati Lodovici.....	359
CCXV.—Domino Pape. [Littera ut non atendant suggestiones contra quemdam magistrum Muntésie qui punivit, juste, fratrem criminorum.].....	360
CCXVI.—Domino Pape. [Littera magistri ordinis militi de Muntesia super eodem.].....	360
CCXVII.—Domino Pape. [Supplicatio ex parte Regis ut concedat cuidam nobili mulieri facultatem habendi altare portatile ad missas celebrandas, et alia privilegia.].....	361
CCXVIII.—De significata domino Pape morte domini Regis Jacobi.	362
CCXIX.—Cardinali super dirigendo nuncio in legatione.....	363
CCXX.—Notificatio promotionis sancte ad papalem dignitatem domini Benedicti Pape facta domino Alfonso Aragonum Regi.....	363

	PÁGS.
CCXXI.—Responsiva papali rescripto predicto.....	364
CCXXII.—Ad dominum Pappam pro cardinalatu vel archiepiscopatu...	366
CCXXIII.—Domino Pape cum supplicatione interclusa [in favore cu- jusdam cappellani ipsius Regis].....	367
CCXXIV.—Super eodem. [Domino Pape ex parte Regis in favore cle- rici, filii cujusdam domestici sui.].....	367
CCXXV.—Domino Pape ut habeat memoriam cujusdam facti.....	367
CCXXVI.—Littera notificationis missa per dominum Regem ad do- minum Pappam quod si quidam frater promoveretur ad prioratum ei veniret placidum et acceptum.....	368
CCXXVII.—Rescriptum papale super monitione facta domino Regi [circa immodicam familiaritatem cum sarracenis].....	368
CCXXVIII.—Super dispensatione matrimonii obtinenda. [Littera missa cuidam cardinali.].....	370
CCXXIX.—Super potiori beneficio obtinendo, cum petitione interclusa.	371
CCXXX.—Littera domini Pape ad infantem Jacobum super inienda pace inter reges Aragonum et Maioricarum].....	372
CCXXXI.—Responsiva ad proximam [litteram domini Pape super inien- da pace inter reges Aragonum et Majoricarum, ex parte infantis Jacobi].....	372
CCXXXII.—Domino Pape ex parte domini Regis. [Supplicatio ut dignetur assumere quemdam in servientem apostolicum.].....	374
CCXXXIII.—Cardinalibus. [Super eodem: supplicatio ut cardinalis in- tercedat apud dominum Papam presentando ipsi litteram Regis et intercedendo pro negotio in ea contento.].....	334
(Anuario, tomo X, 1933).	
CCXXXIV.—[Supplicatio pro parte Regis ad Papam ut eligat novum presidem cujusdam monasterii propter dissensinam monachorum.] ...	334
CCXXXV.—Domino Pape ex parte domini infantis Jacobi [in favo- re promotionis quorundam clericorum familiarium ipsius].....	335
CCXXXVI.—Domino infanti ex parte domini Pape [ut intercedat pro pace inter reges Aragonum et Maioricarum].....	336
CCXXXVII.—[Responsiva ex parte infantis Jacobi ad litteram domini Pape, super inienda pace inter reges Aragonum et Maioricarum]...]	337
CCXXXVIII.—[Supplicatio ex parte Regis facta domino Pape pro priorissa et moniali monasterii de Sixena].....	338
CCXXXIX.—[Supplicatio in favore cujusdam fratris ordinis Predica- torum facta per Regem domino Pape].....	339
CCXL.—[Regi Maioricarum pro remotione impedimenti ad percipien- dos quosdam redditus in suo regno].....	339
CCXLI.—[Domino Pape ex parte Regis Anglie pro defensione juris pa- tronatus et pro alleviatione onerum et gravaminum sedis apostolice].	340
CCXLII.—Domino Pape ex parte domini Regis [in favore promotionis cujusdam clerici].....	343
CCXLIII.—Privilegium [concedendo cuidam domestico regio cenam, morabetinum seu monetaticum ac merum et mixtum imperium in quo- dam loco Valencie].....	343
CCXLIV.—Littera missa domino Regi per magistrum Rodi super quodam negotio.....	344

	PÁGS.
CCXLV.—[Supplicatio ad Regem facta per fratres Predicatores].....	345
CCXLVI.—Carta ffranquittatis captive.....	346
CCXLVII.—[Donatio in feudum castrorum et locorum de Elchie et Crivileny facta per dominum Regem infanti Martino].....	346
CCXLVIII.—[Cuidam cardinali. Pro intercessione in favore littere rogatorie domini Regis Petri apud dominum Papam super ingresu... in ... ordinem].....	347
CCXLIX.—[Supplicatio ad dominum Papam pro quodam presbitero]...	347
CCL.—[Littera domino Pape pro confirmatione collationis et provisionis ecclesie parrochialis].....	348
CCLI.—[Procuratio Cathalonie].....	348
CCLII.—[Mandatum Regis super bannitis vel a pace et treuga ejectis].	349
CCLIII.—Obtima diffinitio generalis.....	351
CCLIV.—Littera missa per episcopum et capitulum Barchinone episcopo et capitulo et probis hominibus civitatis Gerunde.....	353
CCLV.—[Annullatio et cassatio, pro parte Regis, processuum causa Unionis in favore filiorum cujusdam consiliarii].....	354
CCLVI.—[Ampliatio auctoritatis notarie].....	356
CCLVII.—[De punitione cujusdam domicelli acunydati causa violentie et injurie illate cuidam bajulo].....	357
CCLVIII.—[Supplicatio pro quodam presbitero facta domino Pape].....	358
CCLIX.—[Ordinatio solutionum in insula Sardinie].....	358
CCLX.—[Littera missa duci Bavarie super guerra inter reges Aragonum et Castelle].....	359
CCLXI.—[Concessio beneficii et presentatio ad ipsum].....	361
CCLXII.—[Super eodem. Presentatio ad beneficium].....	361
CCLXIII.—[Reparatio carte corrose per canes].....	362
CCLXIV.—Emancipatio.....	362
CCLXV.—Comissio emancipationis. [Committit Rex vices suas vicario Barchinone et Valencie et dat ei potestatem concedendi cuidam patri facultatem ad emancipandum filium suum minorem].....	363
CCLXVI.—[Scribit dominus Rex cuidam, ut insistat apud Papam super traslacione cujusdam episcopi, supplicata per illum ipsi Pape]...	363
CCLXVII.—[Concessio deferendi arma].....	364
CCLXVIII.—[Donatio in emphiteosim].....	365
OCLXIX.—[Receptio cujusdam judei in familiarem et domesticum regium].....	366
CCLXX.—[Franquitas questie, subsidii, hostis, cavalcate, etc., concessa procuratori cujusdam monasterii].....	366
CCLXXI.—[Super exequutione cujusdam sententie, nullitatibus allegatis non obstantibus].....	367
CCLXXII.—Instauratio cause.....	368
CCLXXIII.—Recepta per'a vorm de bes.....	368
CCLXXIV.—[Ordinatio et concessio tafurarie in insula Sardinie].....	368
CCLXXV.—[Inductio in possessionem bonorum cujusdam debitoris, facta quasi per modum debiti declarati in favore creditoris].....	369
CCLXXVI.—Prohemium super tafuraria immitenda in loco non assueto.....	370
CCLXXVII.—[Supplicatio pro parte Regis facta religiosis ordinis	

B. Agustini in favore cujusdam fratris professoris, mendaciter inculpati, ut habeant illum excusatum et concedant ei cathedram Barchinone].....	370
CCLXXVIII.—[Varia proemia formularum].....	371
CCLXXIX.—[Protectio, comanda, custodia et guidaticum speciale].....	372
CCLXXX.—[Admissio cujusdam ad familiarem et domesticum regium cum privilegiis propter id ipsi inherentibus].....	373
CCLXXXI.—Littera super negotio schismatis].....	374
CCLXXXII.—[Guidaticum et assecuramentum].....	376
CCLXXXIII.—[Formula renunciativa].....	377
CCLXXXIV.—[Scriptura conventionis sive pacti inter scriptorem domini Regis et quemdam qui se obligat tamquam servitor et scriptor suus].....	379
CCLXXXV.—[Super eodem].....	379

M. USÓN SESÉ.

IV

ORDENANZAS MUNICIPALES DE VILLATORO (AVILA)

I

Villatoro, es un pueblecito enclavado en el paso que la unión de la Paramera y Sierra de Avila dejan de Avila hacia Extremadura, y que hoy se conoce con el nombre de puerto de Villatoro, designación que ya desde el siglo XII se le viene dando ¹. En el corazón del alfoz de Avila fué desde su principio importante para la vida de esta ciudad por vigilar la más amplia vía que tenían los de Avila para sus salidas comerciales ².

Sin duda esta misma importancia que para Avila tenía, unido al carácter abiertamente independiente e igualitario de su Concejo en los primeros siglos de su vida ³, hizo que permaneciese libre de señorío hasta la primera mitad del siglo XIV, en que el obispo de la Ciudad don Sancho Dávila, de las viejas familias abulenses, le constituyó en mayorazgo en 16 de agosto de 1328 para

1 Pergamino de los diezmos del Obispado en 1200. Arch. Cat. de Avila, sin catalogar.

2 Becerro de la Catedral de Avila, A. H. N.

3 Esta afirmación quedará suficientemente demostrada en mi tesis *El Concejo de Avila durante la Dinastía de los Borgoñas*. Baste por ahora decir que ni la misma Iglesia tenía dentro del término concejil propiedad unida mayor a 20 hectáreas. Becerro de la Catedral de Avila, A. H. N.

cedérsele en testamento a su sobrino Blasco Ximénez en 5 de octubre de 1355 ⁴, coincidiendo con la aparición de los más viejos mayorazgos de la provincia. Pero sin que hoy se pueda precisar ni cuándo dejó de pertenecer al Concejo de Avila para pasar a dominio particular, ni los títulos ni alcance de esta posesión ⁵.

El carácter del señorío que los Gómez Dávila tuvieron a partir de su pariente el obispo don Sancho, claro está en las ordenanzas que se publican.

II

El manuscrito. En la biblioteca-archivo del culto bibliófilo don José Armesto, entre los numerosísimos documentos y códices que, tras largos años de esfuerzo, ha conseguido reunir, me fué permitido estudiar las presentes Ordenanzas, escritas en un códice en pergamino encuadernado en tabla y piel con hierros y broches de cinta de seda, ya rotos; de contratapas tiene dos hojas de pergamino de un breviario en francesa decadente; en la anterior se lee parte de las lecciones del segundo nocturno de maitines y en la posterior el final de los salmos del tercer nocturno, con las antífonas en canto gregoriano sin tetrágrama y parte de las tres lecciones correspondientes al nocturno.

Miden estas cubiertas 278 × 192 mm. y guardan 35 folios de pergamino que forman cinco cuadernos de 8 hojas, de los cuales el primero y el último están incompletos. Al primero le fal-

4 "Información en derecho de don Gómez Dávila de Velada sobre el Estado de Villatoro." Bibl.^a de la U. Central.

5 Esta dicha Información sólo alude al título de posesión que don Sancho tenía con estas palabras de su testamento; se lo dona a su sobrino "con todas las libertades franquezas, que dizen en las cartas y en los privilegios, que nos ende tenemos, assi como los Reyes los otorgaron a aquellos que ovieron al señorío de la dicha Villatoro ante de nos" (f. v. del testamento) y hoy los privilegios a que alude han desaparecido totalmente. Nada, por otra parte, se puede saber por las fuentes más documentadas sobre Avila y su concejo; Ariz, *Historia de las Grandezas de Avila* (sobre el valor histórico, del cual tengo escrito un capítulo en la ya anunciada tesis) y el Manuscrito de la Academia de la Historia *Miscelánea de Avila*, sig. 11-2-8 provisional, que no hacen más que entresacar los datos históricos de la repetida Información.

tan el folio 1, que fué, sin duda, guarda, ya que el encabezamiento empieza al folio 11 r., según su numeración primitiva, y el 4 y 5 correspondientes al centro del cuaderno que interrumpe la legislación sobre cargas municipales. Y, al último cuaderno le faltan otros tres folios suprimidos al encuadernar por innecesarios, y el XXXIII perdido como los del cuaderno primero.

Miden los folios 266 \times 183 mm., escritos a línea tirada, sobre rayado a punta, dentro de una caja de escritura que mide 162 \times 112 mm. y contiene 25 renglones, en los que frecuentemente sobresalen algunas letras de la caja.

Su numeración primitiva, que empieza hoy en el 11 y acaba en el XXXVIII, acusa los folios perdidos; de ella se prescinde en todo para mayor inteligencia, puesto que la carencia de citas antiguas no exige la molestia de la numeración deficiente.

Todos los folios están escritos en todas sus líneas, salvo el folio 18 v., que tiene en blanco de la 3 a la 9 líneas, el 32 r. las líneas 15 y 16, para comenzar en la 17 el arancel de escribanos, y el 33, en el cual termina el texto, línea 12, deja la 13 en blanco y en la 14 empieza la confirmación y firma del señor del lugar (v. facsímil 3.º). Por último, los folios 34 y 35 están en blanco con algunos añadidos posteriores borrosísimos, de imposible lectura.

Al folio final v. de cada cuaderno y fuera de la caja se pone con la misma letra la palabra primera del folio r. siguiente primero del cuaderno en que continúa.

La letra en que está escrito, con tinta negra, salvo las rúbricas y capitales, en rojo y café tirando a morado, alternadas, es gótica, con tendencia a la anchura y redondez de la humanística, como del final del siglo xv, en que se escribió; pues si en octubre de 1503 confirmó su texto y le firmó Hernán Gómez, no de muy antes sería la copia, ya que hasta 1502 siguen las reformas añadidas.

En cuanto al amanuense, dos son los nombres que aparecen en notas marginales como copistas; la primera al folio 18 r., que dice: "De la mano y pluma de Isidro Torollo, discípulo del señor licenciado Juan Muñoz, vecino de ésta de Villatoro y su tierra", y la segunda está al folio 31 recto y dice: "De la mano y forma

de Manuel Muñoz que Dios guarde a mi padre y a mi madre y...”

Como sensiblemente no hay diferencia de letra, uniformadas, sin duda, por el tipo modelo, bien pudo ser que para terminar antes confiasen la labor a dos manos igualmente hábiles.

III

Su interés. La fecha ya moderna (1503) de estas Ordenanzas y la poca importancia de la localidad donde rigieron, parece restar interés a este manuscrito, hasta ahora desconocido.

Su interés, sin embargo, crece si se tiene en cuenta que puede ser un nuevo punto de apoyo para la reconstrucción de los fueros de la gran región entre Duero y Tajo, que ya Mayer señaló como de tipo especial y que hoy no conocemos más que por los derivados en Portugal de los de Avila, Salamanca y los restos del toledano.

Por lo menos se trata de un manuscrito que nos da cabal idea de la legislación y vida de un pueblo roquero del siglo xv, perdido en la serranía de Avila.

IV

La transcripción. Como por la comparación de los facsímiles con su correspondiente copia puede verse, está hecha respetando en todo al texto, tanto ortográfica como gramaticalmente, resolviendo las pocas abreviaturas que tiene, cuyas letras se cambian de tipo para su fácil distinción. Sólo cuando la mala separación de alguna palabra puede dar lugar a duda se corrige su escritura poniendo la oportuna separación como en “*otro que*” escrito, folio 32 v., línea 19, que escribo o troque que quiere decir. Con todo, no son cuatro las variaciones de este género. En abreviaturas el signo de la copulativa *et* latina la interpreto siempre por *e*.

RICARDO BLASCO.

TRANSCRIPCION

F. 1.º r.º En el nombre de dios padre e fijo espiritu sancto, tres personas, un solo Dios verdadero, del qual todas las cosas pertenescen, sin el qual ninguna cosa se puede principiari, mediar, ni acabar e lo que el guia es guiado e lo que el guarda es guardado ⁵; en lo qual en esta presente obra aviendo acatamiento e por que es su servicio e servicio de nuestro señor hernand gomes de auila e bien e pro comun de esta su villa de villatoro e su tierra, de la Republica della. e acatando, que en las ordenanças antiguas ¹⁰, e nuevas que en esta dicha villa avia, se contenia muchas cosas contrarias unas e otras e asi mesmo muy escuras, sobre que avia e de cada dia grandes diferencias e pleytos, fue acordado por el concejo justicias regidores e omes ¹⁵ buenos de la dicha villa e por los procuradores de la tierra, en que se representaron todos los estados, concluyeron en la presente negoçiaçion, de faser e que se fiziessen leyes e hordenanças en el dicho concejo de la villa e por el bien e pro della ²⁰ e de la tierra, dando como dieron facultad e liçençia a los buenos ombres, para que asistiesen a la hordenacion de todo ello, los quales, acatando el servicio de dios e de el bien de la Republica, fizieron e hordenaron las dichas leyes e hordenanças (fol. 1.º v.) del dicho concejo, en la forma siguiente.

Ley de la casa ayuntamiento (1).

Que se faga casa de ayuntamiento en la plaça de baxo el audiençia.

Ley de nombramiento de los alcaldes.

Que, para el nombramiento de los alcaldes, enbien ⁵ seys ombres a su merçed, para alcaldes, e enbien doze para Regidores, tres de fidalgos y tres de officiales e tres de los señores de los ganados e tres de carreteros.

Ley de los personas que se han de nombrar de la tierra.

En la tierra se nombren ocho personas, de donde se nombren quatro procuradores, que sea el uno ¹⁰ de la solana e el otro de muñotello e el otro de prado segar e anguas y ysquierdos y el otro de la trassiera con mengamuñoz; entiendanse estos quatro procuradores, que vengán doblados en una petiçion para que su merced señale quatro, quales ¹⁵ su merçed quisiere.

(1) Aparecen estos títulos en el mismo carácter de letra, pero con tinta roja y colocados aprovechando el espacio blanco del punto final del párrafo anterior.

Ley del ayuntamiento de los alcaldes Regidores e pro.

Estos alcaldes y Regidores, procuradores de la villa, se an de juntar cada sabado en la villa, e los de la tierra de quinze en quinze dias, en Reguardamiento, para ver e hordenar las cosas della ²⁰ villa e de la tierra e cosas del Regimiento.

Ley del escrivano.

De los tres escrivanos que ay en la villa, ase de nombrar el uno, que este entre en el ayuntamiento del Regimiento para que escriba todas las cosas del Regimiento por un año e así a de Residir (1) (fol. 2 r.) en el dicho ofiçio e despues los dos que quedaren, que cada uno sirva su año e, cumplido cada uno su año, tornen a servir como de primero e esto sea para syempre, que cada escrivano de la dicha villa sirva su año.

Ley non entre nynguno en el ayuntamiento ⁵.

Otro si mando, que non entre en el dicho ayuntamiento persona alguna, salvo los nombradas, que son alcaldes e Regidores e procuradores con el dicho escrivano, eçebto mi alcayde o mayordomo, que estos tales puedan entrar en el dicho Regimiento, para las cosas de mi servicio ¹⁰ y el alguasil que firviere por merced, e non por aRendamiento, salvo si fuere llamado para cosas que cumpla al Regimiento e a mi servicio.

Ley de las personas que se an de nombrar.

Otro si, que si, para algunas cosas de neçesidad de la dicha villa, fueren menester de se nombrar otras ¹⁵ personas de la dicha villa, ansi para Repartimientos e cuentas e otras cosas, que los tales alcaldes e Regidores puedan nombrar las personas, que fueren menester ansi de fidalgos como de pecheros e que, los que mandaren llamar los tales alcaldes e Regidores ²⁰, vengam so las penas que por ellos fueren puestas.

Ley del arca de ayuntamiento. Capitulo X.

An de tener su arca de conçejo con tres llaves, la qual esté en las casas del ayuntamiento, atada con dos cadenas e que tenga tres llaves, las quales tengan, la una un alcalde e la otra un Regidor (fol. 2 v.) e la otra el escrivano que Residiere cada año e que, acabado su año, el escrivano de cuenta al otro que subçediere, de todas las escrituras que por ante él an pasado e lo dé por cuenta, ante los alcaldes e Re-

(1) Al margen de las léyes transcritas en el § 1.º v. hay en letra procesal incipiente unas notas que dicen: [Véase notas marginales.]

gidores, en ayuntamiento e *que dello que dello que de* ⁵ un conoscimiento del dicho escrivano en la dicha arca.

Título XI. Ley de quando se sacare algun escritura.

Yten, que quando se sacare algun escritura de la dicha arca, que sea necesaria de se sacar, que se saque ante los dichos Regidores e ¹⁰ alcaldes e el dicho escrivano e que se saque por mandamiento del Regimiento e non de otra manera e que quando le saccare, asiente el escrivano en el libro de conçejo para qué se saca e a quien se da e Reciba seguridad que la bolvera e sy ¹⁵ de otra manera se fisiere e se saccare la dicha escritura, sin que se mande en el Regimiento, que el tal escrivano e Regidor e alcalde que toviere las dichas llaves, paguen en pena cada uno quinientos mrs. mrs. (*sic*), para la casa del ayuntamiento ²⁰ e mas el daño e interese que se Recibiere, por non bolver la dicha escritura e que todavia buelva la dicha escritura.

Ley de quando eligeren alguno.

Otro si ordenaron, que sean obligados los alcaldes e Regidores de elegir cada un año tres (fol. 3 r.) (1) como manda el fuero, e que non aya ayuntamiento entre ellos, desde oy en adelante, salvo que cada uno lieve su pena de pan o de dinero e que non le gasten por via de ayuntamiento, so la pena de DC. para las casas de ayuntamiento la meytad, e la otra para ⁵ la fortaleza de su merced.

Ley de los ganados, que anden con pastor.

Otro si ordenaron, que todos los ganados bravos, yeguas e vacas que no sean domadas, que ninguno no sea osado de las tener, salvo echarlas al yegueriso y que los alcaldes y Regidores fagan ¹⁰ echar en conçejo cada año yegueriso e vaquero y el vaquero *que que* (*sic*) asi fuere, que sea obligado a tener toro para las vacas e que le compren los dichos alcaldes e Regidores, a costa de los dueños de las vacas e que sea el dicho toro comprado de los dichos ¹⁵ señores de las vacas, por que ninguno non hurte toro ajeno e que los dichos señores de las dichas vacas e yeguas sean obligados a las echar al dicho vaquero o yegueriso e pagar la soldada y *que* qualquiera vecino, que toviere fasta veynte vacas o yeguas, que ²⁰ pueda traer pastor por si, con tanto que si se las tomaren sin pastor, que paguen la pena doblada y, por que es costumbre, que para acaballar las yeguas que las puedan traer fuera de las dehesas, e trayan fasta sant juan y las vacas mientras se hordeñaren (fol. 3 v.); pero que todavia anden con su pastor, so pena *que* paguen la pena del fuero, que esta sentada: esto se entiende, por que los fructos sean bien guardados y *que*

(1) Faltan los folios 4 y 5, continuando el 6 como sigue.

los ganados bravos, como dicho es, sean obligados, assi vacas como yeguas, e ovejas, e cabras, e carneros, e cabrones ⁵ todos sean obligados a lo sobir a la sierra, desde primero dia de abril, e sy dende pasaren, por cada dia que paguen en pena, por cada Rebaño de ganado menudo, dies y siete mrs. de dia e treynta e dos mrs. de noche, salvo si fuere ganado de aprisco durante ¹⁰ el ordeñar y por la Rex mayor en el campo un mrs. de dia y dos de noche en el campo, e, sy entrare en las dehesas o prados de heno, que sea doblada la pena e, sobidos, los dichos ganados a la sierra, si se bolvieren, pague la pena el pastor que esta ordenada ¹⁵ por el fuero; entiendase que el tal ganado bravo ha de andar en la sierra fasta el dia de *nuestra* señora *sancta* Maria de agosto e que el ganado de aprisco sea obligado a subir a la sierra, desde sant pedro fasta el dia de *nuestra* señora del mes de agosto ²⁰ e que el dicho vaquero o yegueriso se cosga *para* de contino, de manera que en ningund tiempo ande sin pastor e qualquiera que toviere ganado e lo echare a extremo, que durante el tiempo del extremo, que no sea obligado a pagar el pastor de agua.

(Fol. 4 r.) *Ley del porquero.*

Otro si, que los alcaldes e Regidores, en publico conçejo, agan pregon que los *que* toviere puercos cojan porquero, dentro de ocho dias primeros siguientes, dantes *que* el porquero cumpla, e si no le cojeren en este tiempo, que los alcaldes e Regidores lo puedan cojer, al preçio que ellos mejor pudieren, con tanto que dos o tres, o quatro *personas* que tengan puercos sean llamados, *para* le cojer, e que el tal porquero, *que* ansy fuere, sea obligado a Reçibir los puercas con una bosina, a la ora campana de missa de *prima*, al lugar acostumbrado, e que vaya taniendo fasta salir de la villa e si a la dicha hora *non* saliere, o *non* taniere la bozina, como dicho es, que los que fueren a echar los dichos puercos los lieguen al dicho lugar acostumbrado y si daños o penas *fisieren* *que* el dicho porquero sea obligado a las pagar e que sea obligado el dicho porquero a pagar la pena de la misma forma e manera que la deue el señor de los puercos; el que pareciere por verdad *que* fue echado al porquero, *que* pague de pena el porquero tres mrs. y el que no fuere echado al porquero que pague seys mrs. de dia e doze de noche, e mas el apreçiamiento; entiendese que ala noche salgan a Reçibir sus puercos cada uno, con tanto *que* el porquero (fol. 4 v.) sea obligado a tocar la bocina a la tarde, e si asi pusieren, que el daño pague el dueño de los puercos, la pena ordenada por conçejo, e en comedio del dia, si se viniere el puerco que pague ley del soto el porquero, una pena, y el apreçiamiento ⁵ de penas.

Otro si ordenaron que ninguno sea osado de meter ninguna bestia, ni otro ganado ninguno, a paçer en su huerta, sino en el soto desta villa, salvo si lo toviere cerrado sobre si; *que* entiendase ¹⁰ el soto desde

la puerta de abaxo fasta los alamos de los herederos de Juan fernandez de Ryo, en *que* se entiende tambien desde el camino, *que* va ha avilla, e hasta el camino de muñotello, e *que* ninguno no pueda vender el erbaje uno a otro ¹⁵ ni a otro a un *que* non sea heredero en el dicho pago, e sy lo vendieren, *que* caya en pena de çient mrs. e *que* pierda el ervaje e sea *para* conçejo entienda *que* entran las roças con el soto.

Ley de las cerradas.

Otro si ordenaron, *que* qualquiera çerada de prado ²⁰, *que* estoviere en el soto, desde la puente de abaxo hasta los alamos de los herederos de Juan ferrandez del Ryo, *que* son camino de bonilla, *que* sus dueños sean obligados a los tener bien ençerrados y segund la costumbre del soto y sy ganado alguno (fol. 5 r.) se le saliere della e hiziere daño en alguna heredad pague la pena con el doblo o el apreçio, si su dueño lo quisiere.

Ley de las guardas del soto.

Otro si ordenaron, *que* desde el primero dia de março en cada un año, los alcaldes e Regidores, *que* ⁵ a la sazón fueren, *que* sean obligados a señalar en conçejo quatro guardas, *para* *que* guarden el soto las dos guardas desde puente a puente y otras dos desde la puente a Riba hasta la cerrada de los alamos con las Roças y los dichos alcaldes e Regidores ¹⁰, *que* a la sazón fueren, *que* sean obligados a señalar las dichas guardas e apremiallos *que* guarden, so pena de seys çientos mrs. la mitad *para* el reparo dela fortaleza, e la otra mitad *para* las casas de ayuntamiento ¹⁵.

Ley del soto.

Otro si ordenaron, *que* qualquiera *que* toviere heredad en el soto, suya o aRendada, *que* sea obligado a poner ortaliza, a lo menos dos eras de çebollas e dos surcos de pueros e çinco surcos de verças, so pena de çien mrs. el *que* el contrario fiziere ²⁰, el terçio a los guardas e las dos partes *para* el dicho conçejo.

Ley del dicho soto.

Otro si ordenaron, *que* qualquier Res vacuna, o Ronçin, o yegua, o bestia asnal, *que* entrare en el dicho soto, *que* aya la Res vacuna veynte mrs. de (fol. 5 v.) dia e de noche quarenta e sy dañare arvoles, o otro qualquier fruto *que* sea, *que* esto sea en escogimiento del *que* Reçibiere el daño, *que* pague la pena, e mas el apreçio si quisiere, la pena o el apreçio, y el Rouçin o yegua, o bestias asnales, ayan diez mrs. ⁵ de dia e veynte de noche o el apreçio segund dicho es, e desta pena la mitad,

para el dueño de la heredad e la otra meytad para la guarda e que sy el daño viniere en apreçio, que la guarda aya çinco mrs. del tal ganado fueras del apreçio.

Ley del soto ¹⁰.

Otro si ordenaron, que sy el señor de la heredad tomare el ganado haziendo daño, que toda la pena del Señor de la heredad; e sy dos (1) herederos del tal pago vieren algund ganado haziendo daño, que el pago que ellas o qualquier vecino pueda prender ¹⁵ como las dichas guardas e sy fuere cosa de apreçio ✱ el daño que ayan en cada çinco mrs. e dé el ganado a su dueño de la tal heredad ✱ (2).

Ley de las Regaderas.

Otro si ordenaron, que los alcaldes e Regidores sean obligados el primero dia (20) de mayo de poner veedores en todas las Regaderas, ansy del Ryo como del arroyo claro y maxada verde y qualquiera que Regare, o tomare el agua a otra persona qualquiera sin liçençia de los dichos veedores, que pague de pena veynte mrs. los (fol. 6 r.) diez para los veedores e los otros diez para el concejo y sy, quando requeridos los dichos alcaldes e Regidores por alguno de los herederos que sean obligados a haser sacar el agua de las dichas Regaderas.

Ley del soto ⁵.

Otro si ordenaron, que qualquier ganado menudo que entrare en el soto asi como cabras o ovejas o puercos que pague tres dellos por una Res vacuna e si daño hiziere que pague el apreçio segund se contiene en la ley del apreçio y si fueren ansares ¹⁰ que pague çinco dellas por una Res mayor o el apreçio como dicho es.

Ley del soto.

Otro si ordenaron, que qualquier ombre, o muger, o moço, o moça que entrare en huerta ajena, estando la huerta enfrutada, que pague cinquenta ¹⁵ mrs. de dia, e ciento de noche e dies dias en la cadena; entiendese tiniendo fruta o ortaliza, que si le tomaren de tres veces arriba, que le trayan a la verguença, salvo se entrare con liçençia de su dueño; entiendese que sy fuere de diez años abaxo ²⁰, que pague la meytad de la dicha pena.

(1) Corregido encima los.

(2) Lo entre cruces está borrado, pero lo que lo substituye entre líneas no se lee.

Ley del soto.

Otro si, syn (1) las guardas le tomaren, o qualquiera de los herederos, que ayan la mitad de la pena, e la otra mitad al señor de la heredad y *que*, aunque el señor de la heredad sea contento, *que* el alcalde sea o- (folio 6 v.) bligado a le prender e tener en la carcel segund dicho es.

Ley del Rio.

Otro si ordenaron, *que* ninguno, ni ninguna muger, sean osados de lavar paños, ni tripas, nin echar otra suziedad ninguna en el Rio, desde la puente ⁵ de la nava de aRiba, en todo el Rio ariba, ni entre las huertas, ni en la puente de las viejas, ni en otro cabo ninguno, desde la dicha puente *para* arriba, ni en los caños de los molinos, ni en las çeradas, ni en ningund, salvo de la dicha puente abaxo, so pena ¹⁰ de veynte mrs., la mitad *para* las guardas e la mitad *para* conçejo.

Otro si ordenaron, que qualquiera *que* tomare en otra huerta, *que* tenga arvoles con fruta o ortalisa, aun *que* sea fuera del soto, que aya la misma pena ¹⁵, *que* se contiene en las del soto, y esto se entienda *para* las e los ganados *que* tomaren, ayan la pena del soto, con tanto que esten cerradas a vista de alcaldes e Regidores.

Ley del Rio.

Otro si ordenaron, que todos los herederos, cada ²⁰ uno en su pago, sean obligados, hazer sus talanqueras *para* çerar el Ryo de manera que no se reciban por alli daños, y que los alcaldes sean obligados apremiar a los herederos y les hagan y asi echar, que las guardas sean obligadas a mamparar las (fol. 7 r.) y tener las ceradas todo el año, so pena *que* qualquiera *que* hurtare la dicha talanquera o parte della, que caya en pena de cient mrs., la mitad *para* las guardas e la mitad *para* el dicho conçejo.

Otro si ordenaron, que todas ⁵ (2) las haseras se çieren de piedra doblada, segund el marco desta villa, que se entiende hasta el sobaco, so pena que dentro en treynta dias, de como fuere apregonado, e non lo ceraren, como dicho es, *que* caya en pena de seys çientos mrs. *para* ¹⁰ las casas de ayuntamiento, y las justicias lo mandan ceRar a su costa y le secuten la pena.

Ley del Soto.

Otro si ordenaron, que en quanto a las porteras del dicho soto, *que* los herederos sean obligados a lo ceRar de manera ¹⁵, que ningund daño no se Reciba por ellas e si algund daño se Reçibiere por las dichas

(1) La n borrada posteriormente.

(2) Hay un espacio blanco como para dos palabras.

porteras *que* sean obligados los señores de la tal portera a pagar todo el daño, que por allí se hiziere e si, estando cerrada, alguno la abriere e non la cerrare, que sea obligado ²⁰ a pagar todo el daño, que por allí se hiziere.

Ley de las cerradas.

Otro si ordenaron, que en quanto a las cerradas, que se çierren bien, a vista de buenos ombres, segund costumbre desta villa y en quanto (fol. 7 v.) a la pena que desde entrado el mes de março hasta el dia de todos sanctos, aya de pena, qualquier Rex vacuna o bestia caballar quatro mrs. de dia, e ocho de noche e las bestias asnares la mitad, e el ganado menudo a maravedi cada cabeça ⁵, e cada puerco dos mrs., de noche el doblo, y desde el dia de todos sanctos hasta el primero dia de março la mitad de la pena, segund dicho es, e si alguno metiere ganado a mano, o lo tomare dentro con pastor, pague por cada cabeça mayor veynte ¹⁰ mrs. de dia, e quarenta de noche e todo el otro ganado a su Respeto y *que* el que lo metiere, que este dies dias en la carçel.

Otro sy ordenaron, que sy de noche fuere tomada alguna persona (1) con haldada, o talega ¹⁵, o costal, o capilla, que sea de media dozena arriba (2), que pague dozientos mrs. e que este un ora a la verguença, con ello a la picota.

Ley de las dichas cerradas.

Otro sy ordenaron, *que* qualquiera que cortare Roble en las dichas cerradas (3) que pague ²⁰ de pena ochenta mrs. por cada pie, e cada sauze dos Reales, e por cada varda o espino de las dichas cerradas quatro mrs. o otro arbol qualquiera que sea, para Reparado de la dicha cerrada.

Ley de las cerraduras de los sotos.

(Fol. 8 r.) Otro sy ordenaron, que qualquiera *que* desetare soto, o se le provare quitar algo del, *que* haga el soto de nuevo, a su costa, e pague de pena çinquenta mrs. e cinco dias en la carçel y esto de los sotos se entienda por todas las heredades ⁵.

Ley de los prados campios.

Otro si ordenaron, que en quanto a los prados e campios de henos de guadaña, *que* se guarde desde mediado hebrero en adelante, mientras turare el fruto, que qualquiera Res vacuna, o bestia cavallar ¹⁰, o bestias asnales, que pague de pena a dos mrs. de dia e quatro de noche,

(1) Añadido en procesal "en quenta".

(2) Idem, íd., de peras.

(3) Sobre añadido "ajenas".

la mitad *para* la guarda, e la mitad *para* su dueño del prado, e sy su dueño lo quisiere apreçiar, que lo pueda haser *segund* en la ley de los apreçios e sy se hallare, *que* su dueño ¹⁵ lo echa *amano*, pague diez mrs. de dia, e veynte de noche e sy anduviere con ello, pague la pena con el doblo e en quanto al ganado menudo, a blanca cada cabeça, e desde hasta sesenta cabeças sea la dicha pena, e desde sesenta cabeças aRibba ²⁰ sea apreçio, e aya la guarda del apreçio çinco mrs. del dueño del ganado e, sy fuere pena, la mitad e la otra mitad *para* el dueño del prado.

Ley de los prados santjuaniegos.

Otro si ordenaron, quanto a los prados sant juan niegos *que* sea la misma (fol. 8 v.) pena hasta el dia de sant juan *segund* es costubre antigua e si no fuere sacado el fructo que le señalem alcaldes e Regidores *tiempo* *para* que lo saque; entiendese *que* prados santjuanyegos, la sabzeda de enmedio, e pradizales deRonales ⁵, por que quedan *para* la dehesa.

Ley del segar de la yerva.

Otro sy ordenaron, que ninguno no sea osado de segar en yerva, ni en ceRadas, ni en prados, ni entre panes, ni en lindes de los linares, ni donde estoviere otro fructo alguno, so pena ¹⁰ de veynte mrs. y el que lo hallare segado y lo troxere, que pague la pena doblada, la mitad *para* la guarda e la mitad *para* el señor de la heredad, eceto sy fuere cavallo de silla, *que* este pueda paçer, trayendole de cabestro, en los cotos y lindes ¹⁵ de panes y en otras partes, con tanto *que* no sea en prado de heno e *que* pueda *segund* *para* él.

Ley de los prados.

Otro sy ordenaron, que en todos los prados campios y entrepanes, ninguno no sea osado a desonir, hasta que ²⁰ todos los frutos sean sacados, ni meter ganado ninguno a paçer, salvo si fuere cauallo, trayendole de cabestro, no paçiendo en prado de heno, so pena de quarenta mrs. a cada par de bueyes, o vacas, e todo el otro ganado a su Respeto, y si (fol. 9 r.) fuere ganado que no entre a mano, *que* pague la pena *segund* esta ordenado en la ley de las penas.

Ley de los prados.

Otro si ordenaron, que qualquiera que a otra vesare por prado ajeno con caReta ⁵, aviendo por otra parte por do vaya, *que* caya en pena de veynte mrs., los diez *para* el acusador, e los diez *para* el señor del prado y sy el señor del prado le acusare, que sea suya toda la pena.

Ley del agua.

Otro sy ordenaron, que despues ¹⁰ que començaren a Regar los fructos, seyendo pregonado, que ninguno no sea osado de echar el agua a ceRada ni prado, so pena que el que lo echare que caya en pena, por cada vez *que* se le provare, pague quarenta mrs. de pena, la mitad para ¹⁵ las guardas e la otra mitad para el conçejo y si otro alguno le acusare, no le acusando la guarda, que aya la pena, que avia de aver la dicha guarda.

Penas de los montes.

Otro sy ordenaron, que en quanto a los montes ²⁰ que se guarden desta manera *que* se sigue: primera mente que como monta el bustal con toda la dehesa vieja e nueva, que se entiende hasta cuelga mures e desde ay, adaja aRiba con todo vallejo hardida, hasta el prado gallego con la (fol. 9 v.) venta del hornillo con toda la ladera, a dar con el palancar; que qualquiera que cortare Roble grande o chico, que aya de pena quarenta mrs., la mitad para el conçejo e la otra mitad para la guarda e qualquiera guarda que no diere al ⁵ conçejo su parte, de lo que tomare, caya en pena de çient mrs. por cada ves que le fuere provado e mas dies dias en la carçel.

Otro si ordenaron, *que*, en el picote hasta la garganta de val del hieRo, qualquiera *que* cortare ¹⁰ Roble chico o grande, asi para en haçes como a hombro, o en cargas, o en carreta, que caya en pena de veynte mrs. por cada pie, como dicho es, la mitad para el conçejo e la mitad para las dichas guardas ¹⁵.

Otro si ordenaron, que desde la dicha ganganta de val del hiero con çorita, e la ladera de nava cardedal con hortigal, hasta dar en el camino de bonilla y el camino abaxo hasta dar en el aRoyo de navalpotro, que qualquiera que cortare pie ²⁰ en todo esto que dicho es, que caya en pena de sesenta mrs. por cada uno, la mitad para el conçejo e la otra mitad para la guarda y si cortar se hallare, *que* los dichos montaneros sean obligados a dar cuenta della, so pena de doscientos mrs., e más que les (fol. 10 r.) asyente toda la pena de la dicha corta, la corta en conçejo entienda, desde donde da el camino de bonilla en prado castrauido a dar en los liuares del dicho prado e luego la garganta de hortigal hasta el horcajo ⁵.

Otro si ordenaron, que como sale el camino caRetero, que sale tras la fortaleza, a dar en la çeRada de los albaRanes y desde todo el camino caRetero, que va a dar a navas, e den vuelta a dar en los mojones de poveda e touos los mojones ¹⁰ abaxo al castrejon de aRovagillos, todos los mojones abaxo a dar en la cabeza e desde ende a la calera e desde todo el camino de poveda, a dar en la huerta del ensinar, e desde al onsario e desde a dar al dicho camino de vadillo, qualquiera ¹⁵ persona que cortare, o aRyncare Roble, en.

qualquier manera que sea, que caya en pena de quarenta mrs. por cada pie, ora venga en haçe, ora en carga, o en carreta, en qualquier manera *que* sea, pague la dicha pena por cada pie ²⁰.

Otro si ordenaron, que qualquiera que traxere carretada de çepas verdes, que aya de pena de doscientos mrs. y cada carga cincuenta mrs., la una parte *para* el conçejo e la otra *para* el montanero, sy fueren sequas que pague çinquenta mrs. la ca- (fol 10 v.) rretada e dies mrs. la carga e sy se le prouare arrincar las en qualquier manera, que pague la pena como lo *verde*.

Otro sy ordenaron, que qualquiera carga de çepas o de leña, sacada del picote o de ⁵ toda la ombria, que caya en pena de ocho mrs. y sy aRinquare cepa *verde*, que pague la pena por pie, como en el monte donde está, desta pena sea la mitad *para* en conçejo, e la mitad *para* las guardas.

Ley de la leña o madera ¹⁰

Otro sy ordenaron que quando alguna madera o lena fuere mandada por conçejo alguna persona, que sea tenuto de llamar un montanero que vaya con él, a lo *ver* cortar, e, sy fuere sin montanero, *que* pague la pena con ¹⁵ el doblo, segund que el monte fuere, y el montanero, que fuere con él, que vaya sin salario ninguno y que si no quisiere yr que el alcalde le apremie para que vaya y si alguna cosa llevare secreta mente, o en qualquier manera, que ²⁰ lo tome con el doblo y esta pena sea *para* el acusador y si cortare mas de lo que le fuere mandado, que lo pague al conçejo con el doblo; hase de emendar, que pida la liçençia al alcajde y de lo que se llevare de la pena con el doblo, *que* sea la mitad (fol. 11 r.) *para* el conçejo y la mitad *para* el Reparó de la fortaleza, e que quando se diere la liçençia, que se junten con el alcajde, alcaldes y Regidores.

Ley de los montaneros.

Otro sy ordenaron *que* todos los montaneros sean obligados de ⁵ ocho a ocho dias, que son los dias de ayuntamiento, de venir a dâr cuenta al mayordomo de conçejo de lo que en aquella semana ha tomado, con juramento *que* haga de no encobrir a nadie y sy no vinieren dar la dicha cuenta, *que* caya ¹⁰ en pena de dos rreales e sy se hallare *que* en aquella selmana no ha salido a guardar, *que* pague la dicha pena e que el mayordomo sea obligado asecutar la dicha pena [so la dicha pena] (1) entiendese *que* se asyente la pena ¹⁵ los alcaldes e Regidores con el mayordomo juntos.

(1) Lo entre [] está entre líneas.

Ley de los alcaldes e Regidores.

Otro sy ordenaron, que los alcaldes e Regidores sean obligados una ves cada mes, de rrequerir el libro del conçejo, para ver qué cuenta ²⁰ dan los montaneros de los montes y sy los dichos alcaldes y Regidores no fueren a rrequerir el dicho libro como dicho es, pague doscientos mrs. y el mayordomo sea obligado a los asentar en el libro e sy no los asentare que los pague él (fol. II v.).

Ley de los montaneros.

Otro sy ordenaron, que ninguno no pueda ser montanero, ni Rentero de las dehesas, ni guarda de las huertas, sy no de quatro en quatro años, por que hemos vido en los años pasados, Recibir mucho agravio montes e terminos, por ser los ⁵ guardas continuos salvo si el conçejo acordare de poner alguna guarda sobre los dichos montaneros, que esta puedan poner a quien quisieren, so pena, que si los alcaldes e Regidores Recibieren montaneros, sy no como dicho es, que pague ¹⁰ de pena dozientos mrs. vara el conçejo.

Ley de las cerradas albarenañas.

Otro si ordenaron, que todas las cerradas albarenañas, que estan fuera de pago, que las cierre al estadal hasta los pechos, y sy ansy non las cerraré, que no pueda preñar por ¹⁵ ellas y estando cerrada como dicho es al estadal, que el ganado que entrare, que pague la pena.

Ley de las cerradas que estan cabe los montes.

Otro si ordenaron, que qualquiera que tovriere cerrada a par de los montes de conçejo y se hallare, que corta leña ²⁰ en los montes, e lo mete en las cerradas, o en otra qualquiera heredad, que pague la pena con el doblo por la primera vez e si se hallare, quatro veces lo encubre en la cerrada, que la baldie para conçejo y que sobre esto pueda haser pesquisa (fol. 12 r.).

Otro sy ordenaron, que desde primero dia de mayo, en viniendo los ganados ovejunos, sean obligados a cojer pastor para los moruecos y que todos sean obligados a los echar al dicho pastor, so pena de doscientos mrs. e que los alcaldes ⁵ e Regidores sean obligados a le coger el dicho pastor so la dicha pena.

Ley de la corta de las cerradas.

Otro sy que ninguno pueda cortar caRetada de leña, ni carga, en ninguna cerrada suya syn que primera mente demande liçencia a un alcalde ¹⁰ que le de una persona, que vaya con la tal persona, que ha de

cortar la leña, *para* que [de fe] (1) como lo cortó dentro en su ceRado, e que si lo contrario fisiere, *que* pague la pena como sy lo cortase en los otros montes.

Ley de las dehesas ¹⁵.

Otro sy ordenaron, *que* en quanto a la guarda de la dehesa de abaxo, que los alcaldes e Regidores sean obligados a la haser guardar, desde andados ocho dias de março, de todo el ganado bravo, eçeto de los puer-cos, *que* se guarden todo ²⁰ el año, e que se guarde la dicha dehesa hasta el dia de samiguel y que los alcaldes y Regidores sean obligados a la haser e echar el agua a los montaneros y sy no lo sacaren bien sacado, que los alcaldes e Regidores lo hagan sacar a su costa (fol. 12 vuelto), so pena de dosientos mrs., que paguen los montaneros para el dicho conçejo.

Ley del batan de la dehesa.

Otro sy ordenaron, que, por quanto esta hecho asiento entre la villa e el batan de sancho hernandes, que el batan traya el agua lunes ⁵ e martes, e todos los otros dias sea para la dehesa e heredades, so pena que si alguna *persona* lo tomare al batan en los otros dias, alguien se lo quita al dicho batan en los dichos dos dias, que pague de pena veynte mrs., la mitad *para* el conçejo ¹⁰ e la otra mitad *para* el acusador; e una Regadera que esta entre amos molinos, *que* el molino de abaço no sea osado a lo bolver, so la dicha pena.

Ley de la cañada,

Otro sy ordenaron, en la cañada que atraviesa ¹⁵ por nava sanse, *antigua mente* que viniendo por ella todos los ganados *para* pasar ala sieRa, o viniendo, que no los puedan prender y *que* pasando los dichos ganados de la syerra a la solana, o de la solana a la syerra por el campo, que pueda ²⁰ dormir una noche o sestear y en el dicho campo e que *que* en todo esse dia salgan fuera del campo, so pena por cada ves que le tomaren que pague diez mrs. de cada Rebaño e sy le tomaren tres veses arreo e no quisiere salir y, por cada ves (fol 13 r.) pague çinquenta mrs. de rebeldia, la mitad de la rebeldia *para* las guardas e la mitad *para* el conçejo e sy fuere ganado mayor, que pague de pena a blanca por cada ves e sy en Rebeldia anduviere en el campo, que le echen dos mrs. ⁵ por cada ves.

Penas de las dehesas.

Otro sy ordenaron, *que* cada cabeça de ganado mayor pague de pena, cada cabeça *que* entrare en la dehesa de abaxo, un maravedí de

(1) [] sobreañadido.

dia, e dos de noche, e un rebano de ganado menudo desiseis mrs. de ¹⁰ dia e treinta e dos de noche e sy fuere atajo de sesenta abaxo, que pague çinco cabeças por una rex mayor, e sy fueren puercos, cada uno un maravedi e qualquiera Rebano de ganado *que* fuere tomado de tres veces aRiba, pague de pena çinquenta mrs. ¹⁵ e todo ganado mayor, *que* se tomare e tres veces como dicho es, *que*, pague cada cabeça dies mrs. por cada vez *que* la tomare, mas de las tres veses e que ninguna vaca, *que* no carretee, o hare *que* no hande en la dehesa e si fuere macho, *que* de utrero aRiba ²⁰ ande e dende abaxo no el sy fuere potro de dos años aRiba e si fuere muleto, desque le quite de la madre, e todos los potros e muletos *que* fueren de su cria, que los puedan traer en la dicha dehesa e sy fueren merchaniegos, que no puedan traer de (fol. 13 v.) quatro aRiba.

Otro sy ordenaron, que qualquiera yegua que tomaren de dia en la dehesa de abaxo, que pague un maravedi e de noche dos mrs. e si la tomaren tres veses, que pague de pena treynta mrs. por ⁵ cada cabeça de tres veses aRiba, e aya el montanero la pena e el conçejo la Rebeldia e sy la guarda lo encubriere que esté dies dias en la carcel e pague la Rebeldia como dicho es; esto se entiende en la dehesa vieja e no lo que su merced annidió; por que en lo que se annidió es pasto comun ¹⁰.

Ley de los carniceros del ganado, que han de traer en la dehesa.

Otro sy ordenaron, que los carniceros de la carniceria no puedan pasar desde el camino del batan, que va al barrio de los açeñeros de prado segar, ¹⁵ de en medio de cara abaxo, so pena de çinquenta mrs. por cada vez *que* los tomaren, la mitad para el conçejo e la mitad para las guardas y *que* dos vesinos los puedan prender a ellos e qualquier ganado elevar la dicha pena segund las guardas e *que* ²⁰ el tal carnicero no pueda traer mas de çiento e çinquenta cabeças de ganado para su carniceria, so pena que el carnicero que más traxere, pague de cada cabeça dies mrs. de cada vez que le tomaren.

Ley del ensinar (fol. 14 r.).

Otro sy ordenaron, *que* el ensinar *que* se guarde de todos ganados bravos, salvo los puercos desde el dia de sanmiguel hasta el dia despues de todos sanctos, que se de la vellota salvo sy el conçejo viere que no hay vellota, *que* hagan como ⁵ vieren y el caRascal que se de la vellota el dia de sant lucas.

Pan en grano.

Primera mente hordenaron, que los fieles, agora son e serán de aqui adelante, sean obligados de dar, e den, todas las medias de pan ¹⁰,

que fueren necessarias a los *que* vinieren a vender pan, ansy trigo como çenteno e cevada a esta villa, ansy de fuera de la tierra como a los de la tierra, en dia de mercado como en otro qualquier dia, syn yr por ellas les levar derecho alguno, dexando ¹⁵ prenda, como es costumbre, e sy el dicho fiel o fieles no dieren las dies medias, llendo por ellas a su casa los que ansi traxeren el pan a vender, *que* cayan en pena de veynte mrs. por cada ves, los dies *para* el conçejo e los otros dies mrs. *para* ²⁰ los alcaldes e Regidores, a la saçon fueren.

Pan cozido.

Otro sy ordenaron, que ninguna panadera no haga preçio en el pan, nin dé señal encubierta, ni que ninguna manera, hasta que por los alcaldes e Regidores sea hecho (fol. '14 v.) el dicho preçio, so pena de dos Reales, e hecho el dicho preçio puedan comprar, la mitad de 'la pena *para* las casas de ayuntamiento e 'la otra mitad *para* alcaldes e Regidores y que el fiel no pueda haser preçio en el dicho pan.

Vino ⁵.

Otro sy, que los dichos fieles sean obligados, a Requerir todas las medias arrovas, *que* fueren menester, a los vinateros, que vinieren, a vender vino a esta villa, e yendo ellos por ellas a casa de 'los dichos fieles e lleven de su derecho ¹⁰ los dichos fieles, de cada uno que ansy traxere vyno a vender, dos mrs.

Vino.

Otro sy, que los dichos fieles sean obligados, a Requerir todas las tabernas de la dicha villa una ves cada selmana y la medida o medidas ¹⁵ que hallaren faltas, *que* las quiebren e las pongan a la picota e lieven de pena por cada medida veynte mrs., segund costumbre e estos *para* los dichos fieles y sy los dichos taverneros o alguno dellos tuviere de dos vinos, que tengan dos vaños ²⁰ y con cada vaño sus medidas, segund el preçio de cada vino, e sy asy no lo tovieren que los dichos fieles les lieven de pena por cada vez veinte mrs. e estós sean *para* los dichos fieles e sy los dichos taverneros quisieren que los fieles les hagan las (fol. 15 r.) medidas, que sean obligados a se las herrar, pagandoles del quartillo dos mrs. e de las otras medidas menores de cada una 'un maravedi e sy los dichos fieles no Requieren las dichas tabernas, como dicho es, *que* cayan en pena de quarenta ⁵ mrs., la 'mitad *para* el conçejo e la mitad *para* los alcaldes.

Carne.

Otro sy ordenaron, que los dichos fieles sean obligados cada selmana una vez, en domingo, o en fiesta, o en otro qualquier dia, de

pesar ¹⁰ la carne que los 'carniceros vendieren, e por cada peso que hallaren falto, por cada ves les lieven de pena veynte mrs. de cada peso como 'dicho es, e estos sean para los dichos fieles e sy los dichos carniceros pesaren cordero o oveja por carnero o buey ¹⁵ por vaca, o cabra por macho, que los dichos 'fieles lieven de pena çient mrs. por cada ves, los ochenta para el conçejo e los veynte para ellos e sy los dichos fieles no complieren lo que dicho es, que cayan en pena de çinquenta mrs. por cada ves e estos que los puedan essecutar los alcaldes e Regidores e sea la mitad ²⁰ de la pena para el conçejo e la otra mitad para los alcaldes e Regidos.

Pescado.

Otro sy ordenaron, que los dichos fieles sean obligados de corregir cada selmana el pesca- (fol. 15 v.) do, al que estoviere obligado a este conçejo e el peso e pesas, e por las que hallaren faltas ayan de pena de cada peso o pesa veynte mrs., por cada ves para los dichos fieles e el peso, que ansy hallaren falto, que le quiebren e le pongan en la picota ⁵ e sy el dicho pescador dá pescado portugues por galisiano, que por cada ves le lieven de pena çient mrs, la meytad para el conçejo, e la otra mitad para los alcaldes e Regidores e vean si no estoviere la artesa en que toviere el pescado fradada, que ¹⁰ caya en pena de çinquenta mrs. la mitad para el conçejo e la otra meytad para los dichos alcaldes e Regidores e fieles.

Azeyte.

Otro sy ordenaron, que los dichos fieles sean obligados, a coRegir en cada selmana una ¹⁵ ves las medidas del aseyte, e por la que hallaren falta, lieven veynte mrs. de pena por cada medida, e la quiebren e pongan en la picota, so pena que los dichos fieles no las quebraren e pusieren como dicho es, en la picota, que caya en pena de treyn- ta mrs. ²⁰, para los alcaldes e Regidores.

Tenderos e bohoneros.

Otro sy ordenaron, que qualquier peso o medida, que dieren los dichos fielles, o vara, ansy a los tenderos e bohoneros, como a otra qualquier persona de fuera de la tierra, aya de cada peso (fol. 16 r.), o medida, e vara del dicho, dos mrs de uno por cada ves, e, sy al que ansy dieren el dicho peso, o medida, o vara, lo prestare a otro, que caya en pena de veynte mrs. para los dichos fieles por cada ves ⁵.

Otro sy, que los dichos fieles lieven de cada tendero o tendera o bohonero dos mrs. en el año, una ves e non mas, e sean obligadas a les coRegir sus pesos (e pesas), e varas, e sy halaren falto, que se lo quie-

bren e lo pongan en la ¹⁰ picota e lieven de pena (de cada pieça veynte mrs. *para* los dichos fieles.

Çapateros.

Otro sy ordenaron, que qualquier çapatero de fuera, que traxere suela a vender a esta villa al mercado, *que* los dichos fieles sean obligados ¹⁵ a les dar molde bueno e concertado e sellado con el sello desta dicha villa, *para* por donde den las dichas suelas, que ansy vendieren, e ayan del dicho 'los dichos fieles dos mrs. de cada molde, que sellaren, e sy los que ansy traxeren ²⁰, la dicha suela a vender, e traxeren los moldes, que los fieles se las corrigan con el padron desta dicha villa, que ansi ternan los dichos fieles en su poder.

Mesones e Recatones.

Otro sy ordenaron, que ningund mesonero ni Recaton compre (folio 16 v.), el dia del mercado mercaduria ninguna, *para* tornar a vender, fasta que la villa sea basteçida, so pena de çinquenta mrs. por cada ves, la mitad *para* los alcaldes e la otra mitad *para* los dichos fieles.

Sal e otras menudencias ⁵.

Otro sy ordenaron, que qualquier vesino, que vendiere sal o garbanços o asetunas o castanas piladas, por celemin o quartillo, sea obligado, sy lo vendiere por mrs. o blancas, a haser, *que* el tal mrs. o blanca, *que* salga con el celemin ¹⁰ o quartillo, segund que lo vendiere, so pena de veynte mrs. la mitad *para* los alcaldes e Regidores e la otra mitad *para* los dichos fieles.

Vasura.

Otro sy ordenaron, que qualquier vesino, que echare vasura alguna por las ¹⁵ calles, o en otros lugares que no es costumbre, salvo en los muladares, por cada ves que se hallare que lo echa, caya en pena de veynte mrs., la mitad *para* los alcaldes e la otra mitad *para* los fieles: e los fieles sean obligados a andar ²⁰ por las calles, a ver donde está echada la tal vasura que asi se echare e puedan haser pesquisa por los vesinos e sacar la prenda, a quien hallaren, que lo oviere echado, por los dichos veynte mrs.

Para corregir pesos e medidas.

(Fol. 17 r.) Otro sy, que los dichos fieles sean obligados una ves en el año de corregir en esta villa e en todos los lugares de su tierra, todos los pesos, e medidas, e varas, e medias fanegas, e quartillas, ansy

en los molinos, como en los mesones e çagateros, ⁵ como a otros quales quier *personas* e los que hallaren faltas, *que* los quiebren como dicho es e las pongan en la picota desta dicha villa e lleven la pena suso dicha e, sy los dichos fieles, *non* lo fisieren e complieren, cayan en pena de docientos ¹⁰ mrs., la mitad *para* el conçejo e la otra mitad *para* los alcaldes.

Otro sy, que los dichos fieles sean obligados, a dar cuenta a los alcaldes e Regidores de todas las penas suso dichas en fin de cada mes, so ¹⁵ pena de quatroçientos mrs., la mitad *para* el conçejo e la otra meytad *para* los alcaldes e Regidores.

Testigos, que fueron presentes, a ver leer estas hordenanças suso contenidas, en público conçejo ²⁰ como dicho es, e dallas por buenas, martin vasques e martin hernandes tostado escrivanos e martin muños de Redondo e hernan alonso e diego dias gallego e gonçalo sanches e alonso gonçalez su hermano tintoreros e otros muchòs (fol. 17 v.) vesinos de la dicha villa e yo juan de espinosa, escrivano publico, que las ley e escrivi, de mandamiento de los dichos alcaldes e Regidores, las firme de mi nombre Juan de espinosa.

Queso.

E despues desto, en veynte e dos dias ⁵ del mes de março del dicho año, los dichos alcaldes e Regidores hordenaron *que* sy el *que* vendiere el queso, sy lo sacare en conçejo cabruno e ovejuno, e vendiere uno por otro, *que* caya en pena de çinquenta mrs., la mitad *para* el conçejo ¹⁰ e la otra mitad *para* el fiel e sy le fallaren algun peso o pesas faltas, que el dicho fiel le lieve por cada ves veynte mrs. de pena e sean *para* el dicho fiel e por cada vez que fueren por el dicho queso e lo diere, que caya en pena de quarenta mrs. la ¹⁵ mitad *para* el conçejo e la otra meytad *para* el dicho fiel.

Candelas.

Otro sy hordenaron, que qualquier *que* sacare las candelas del conçejo, que sea obligado a darlas a todos e por la ves que fueren por candelas ²⁰ e no las diere, que caya en pena de veynte mrs. *para* el conçejo e otros veynte *para* el dicho fiel e *que* sea obligado, so la dicha pena, a dar libra, e media libra, e quarteron, e que el que fuere por blancas que salga a la libra candela mas o menos (fol. 18 r.) e que dé el pavillo bueno, que no sea de lo de vadillo, syno de cero, so la dicha pena, o de esto *para* cosida, testigos *que* fueron presentes martin hernandes tostado, escriuano, e pero ximenes heRador e otros muchos vesinos de la dicha villa ⁵.

Otro sy ordenaron este dicho dia los alcaldes e Regidores, *que* qualquiera, que vendiere pescado, ansy desta dicha villa como los de

fuera, que sea pescado fresco que no lo pueda vender, fasta que los alcaldes e Regidores se lo pongan, so pena ¹⁰, que el que lo vendiere, que pague veynte mrs. de pena para el conçejo, e dies para los alcaldes e Regidores, testigos el dicho martin hernandes tostado, escriuano, e martin hernandes trugillo y yo el dicho juan de espinosa escriuano, que pasó ante mi ¹⁵ y lo firmé de mi nombre Juan de espinosa.

Otro sy ordenaron, que al tiempo del haser de la dicha petiçion, que no pongan en ella ombre, que alli se halle haser la petiçion, e que non pongan ninguno, que aya tenido alguno de los dichos ofiçios ²⁰ dentro de tres años, y los que alli se hallaren al tiempo del haser de la petiçion, que todos juren, que los que alli pusieren, que los ponen por bien de la villa, y sintiendo que son personas, que darán buena cuenta cada uno del ofiçio, que le dieren, y que no los pornan (fol. 18 v.) por ofiçio ninguno, sy sino por el pro de la villa e servicio de su merced.

(Hay un claro de siete líneas.)

Otro sy ordenaron, que luego como fueren ¹⁰ proveydos de los dichos offiçios por su merced, sean obligados de echar las Rentas e propios del conçejo y de Recebir fianças de los que sacaren las dichas Rentas e sy ansy no lo hisieren, que sean obligados, a pagar todo, lo que rentaron ¹⁵ cada una de las dichas rrentas el año pasado, e mas que pague seys çientos mrs., para el dicho conçejo.

Ley del vino.

Otro sy ordenaron, que los alcaldes e Regidores que huvieren de poner vyno, que no lo pongan ²⁰ en la taverna, ny en otra casa alguna, syno en la plaça y que, al de menos que este un alcalde e dos Regidores y los ombres que ay se certaren e puesto el dicho vino y echa la cuenta a como sale e que sy algo sobrare, por no se poder concertar las (fol. 19 r.) medidas, que lo decuenten en otro camino los dichos alcaldes e Regidores, de so cargo, de juramento.

Vyno.

Otro sy ordenaron, que los dichos alcaldes e rregidores sean obligados a haser tener de ⁵ contino en esta villa buen vyno, de los lugares donde mijor lo huuiere, segund corrieren los tiempos y que sean obligados, que a un que se venda vino nuevo en las tavernas de la villa, que syempre ayan una taverna de uino aniejo hasta ¹⁰ en fin del mes de março, so pena de seysçientos mrs. para el dicho conçejo e quando echare la dicha taverna, que la eche con esta condiçion y tenga la dicha taverna del vyno aniejo como dicho es.

Vyno ¹⁵.

Otro sy ordenaron que los alcaldes e Regidores sean obligados a

saber donde ovieren los mijores vynos y mas barato, que apremien a los taverneros que vayan por ello, a donde les mandaren y sy no traxeren buen vino, que no ²⁰ se lo pongan e busque vyno a su costa, e que les hagan del traer, de cada legua un maravedi e de cada arroba dies mrs. de ganancia.

Vyno.

Otro sy ordenaron, que los alcaldes e Regidores sean obligados, a tomar juramento (fol. 19 v.) a los dichos taverneros cada vez que traxeren vino a como les costo e sy es todo uno, o si esta todo un precio e sy ansy los dichos alcaldes e Regidores no lo hisieren, que cayan en pena de dosientos mrs. para el dicho conçejo e que los taverneros no sean ⁵ osados a comprar vino en la plaça, so pena de dosientos mrs. e que pierda el vino, conforme a la costumbre.

Otro sy ordenaron que los taverneros o panaderos que el dia de año nuevo o en qualquier ¹⁰ tiempo, que començare a vender, que sean obligados, a mantener cada uno su officio, segund lo que vendiere cada uno, so las penas contenidas, hasta cumplido el año.

Vyno.

Otro sy ordenaron, que cada e quando que las ¹⁵ tavernas se echaren por conçejo, por falta de no auer taverneros, que lo quieran vender de suyo, que sy los tales taverneros, que lo sacaren en el dicho conçejo, sy no binieren en deRedor de la plaça, que sean obligados a lo menos, de tener una taverna ²⁰ en la dicha plaça, e que, syn esta condición, no se pueda echar la taverna en el dicho conçejo e sy los alcaldes e Regidores de otra manera consyntieren, que se echa, que pague dosientos mrs. para el dicho conçejo e que todavía sean obliga- (fol. 20 r.) dos a tener la dicha taverna, segund dicho es en la dicha placa.

Vyno.

Otro sy, ordenaron que qualquiera tavernero, que truxere vyno e lo abrieren a vender ¹⁵, syn que, primera-mente, lo hagan saber alcaldes e Regidores e gelo pongan con los otros ombres, que ellos llamen para ello, que cayan en pena de dosientos mrs., la meytad para el conçejo e la otra mitad para alcaldes e Regidores.

Vyno.

Otro sy, ordenaron que qualquier tavernero ¹⁰, que fuere, que sea obligado de dar vino sobre prendas del doblo, esto se entienda a montaneros e mesegucros e Renteros de las dehesas e guardas del soto, e a las otras personas syngulares, que prendas tomaren, por sus hereda-

des de ganados ¹⁵, o de qualquieras personas, que algun daño en las dichas heredades hisieren, so pena que, sy los dichos taverneros no dierⁿ el dicho vino como dicho es, que cayan en pena, por cada ves, de sesenta mrs. la mitad, para el conçejo e la otra ²⁰ mitad, para alcaldes e Regidores.

Vyno.

Otro sy, hordenaron que quaquiera tavernero, que ansy diere el dicho vino, sobre las dichas prendas, que, syendo acabado de vender el camino del tal vino, puedan syn demandar ²⁵ (fol. 20 v.) liçençia alcaldes e Regidores, vender las dichas prendas en publica almoneda, ante escrivano e por el peon de la dicha villa, dando se *primeramente* las seys vadajadas a la campana, segund su merced lo tiene mandado e sy algunos mrs. sobraren ⁵ de las dichas prendas, que sean obligados, dentro de tercero día, de rrequerir al dueño o dueños de las tales prendas, de rrequerir con las demasias e sy, al tiempo que ¹⁰ fueren Requeridos con las tales demasias, el dueño de la prenda pagare principal e costas, que el dicho tavernero sea obligado a se la dar e sy de otra manera la vendiere, sea obligado a se la dar el dicho tavernero, a cuya fuere.

Ley del corral del conçejo.

Otro sy, ordenaron que el que a cargo toviere ¹⁵ el coRal del conçejo, que, sy algun ganado le truxeren a el, para de que el aya de dar cuenta, el que lo traxere le dixeren la pena o penas, que dello oviere de Recabdar e el dueño del dicho ganado vinieren a quitar otra persona por el o en su ²⁰ nombre, que se lo de, sobre prenda del doblo, por que el tal ganado no Reçiba fatiga ni menos cabo en el dicho coRal e si de otra manera lo hiziere, que sea obligado al daño del tal ganado y de mas que pague veynte mrs. de pena, la mi- (fol. 21. r.) tad para el conçejo e la mitad para alcaldes e Regidores e sy prenda diere el tal ganado, sea obligado el dicho coRalero a pagar la pena al que le dio el ganado. [Nota marginal 4.^a]

Ley de los que toman e hazen de ganado ageno.

Otro sy, ordenaron que qualquiera persona, que se ⁵ atreviere a se aprovechar de buei o vaca domados, o cavallo, o yegua o mulo, o asno, o otra qualquiera bestia domada, quier sea por pena de qualquier daño, que aya echo, quier la tome de suyo, contra voluntad de su dueño, syn se lo hazer ¹⁰ saber, que paresca ser fuerça, que caya en pena de dosientos mrs. al señor de la tal alimaña e más, que pague el menos cabo della e mas sesenta mrs. la mitad para el conçejo e la otra mitad, para alcaldes e Regidores e, sy la sacare fuera del termino, que se ¹⁵ la puedan demandar por hurto.

Ley de los que pueden prender.

Otro sy, ordenaron quier sea señor de heredades, o guardas, o montaneros, o Renteros, o mesegueros, o vezinos, que han Razon de prender, omo es costumbre antigua, o fijos, o moços ²⁰, o panigados, que poder ayan de prender e el señor de los tales ganados, otra persona o personas por ellos salieren, e lo defendieren, o lo ocuparen, que no vengan al corral, que caya en pena de la pena doblada e para que puedan dar queixa del tal o (fol. 21 v.) tales, ante las iusticias ordinarias desta villa.

Ley de los caminos como sean de adovar.

Otro sy, ordenaron que todo el concejo desta villa e su tieRa, cada uno en sus pueblos, sean obligados, el miercoles primero despues de sancti spiritus ⁵, de yr adobar los caminos de sus comarcas, que estovieren dañados, e arroyados, e para esto, el dicho dia, sea Repicada la campana e puesta pena, que de cada casa vaya una persona varon, que sea para trabajar, que sea casado, o biudo, o albaran ¹⁰, que por sy biva, el que no fuere, que caya en la pena, que el peon apregonare e fuere puesta el dia dantes e sy los alcaldes e Regidores no mandaren executar las penas, de que fueren sabidores, o las fueren notificadas, que sean obligados ellos a las ¹⁵ pagar con el doblo, e que todavia paguen las dichas penas los que en ellas cayeren, e incuRieren, e fueren deshobedientes, e, sy esto no hysieren haser los alcaldes e Regidores, que cayan en pena de seysçientos mrs. para el concejo.

Ley del boyero ²⁰.

Otro sy, ordenaron que en las dehesas conçeçgiles, que desde mediado el mes de abril en adelante, hasta segados los panes, e cogidas (1) en que todos los conçeçjos desta vylla e su tierra sean obligados a cojer boyeros, para todos (fol. 22 r.) los ganados domados, que han de andar en las dichas dehesas e que los bueyes de los carreteros, quando estovieren en la tieRa, sean obligados a los echar al dicho boyero y le paguen, arrata tempora, todo el tiempo que estoviere en la dicha tierra, aunque ⁵ los trayan a su parte, o en sus heredades, so pena, que paguen al boyero, no se los echando, la soldada por entero.

Ley de la dehesa de arriba.

Otro sy, ordenaron que la dehesa de arriba se guarde, desde entrado el mes de abril en adelante ¹⁰ e, por la grande diferencia que

(1) En blanco.

hay entre los señores de las ovejas e cabras, e entre los dueños de bueyes e vacas los unos que se suelten por sant miquel, e los otros, por todos sanctos, e que el señor suplicamos a vuestra merced, mande ver en ello, e determinar, lo que ¹⁵ vuestra merced viere, que es justa, e por que alla van, señor, a mas las partes, que son, en este caso tienen diferencia vuestra merced mande dar la declaración dello e, en quanto a hortigal, ordenamcas, que se suelte por sant miquel, so las penas contenidas en la dehesa ²⁰ de abaxo, e, asy mismo, sean tenudos, a coger coyero en este termino, que se guarde la dicha dehesa, hasta todos sanctos.

Ley Ryo.

Otro sy, ordenaron que ninguno no sea osado, de enriar lino en ninguna garganta ni a- (fol. 22 v.) Royo, ni posa, syno en la madre del Rio de adaja, desde la pesquera del molino de pero ximenez, herrador, abaxo, hasta anguas, por el mucho daño, que los ganados Reçibian, sopena, que el que contrario hisiere, que pague de pena dozientos ⁵ mrs. para el dicho conçejo la mitad e la otra mitad, para alcaldes e Regidores e que los echen el lino fuera del agua, do estoviere, e que ninguna persona no pueda señalar mas de una posa y esta señale con lino, e no con otra cosa ninguna, so pena de veynte ¹⁰ mrs., Repartidos en la forma suso dicha y cualquiera persona, que hallaren la posa syn lino, aunque sea mojonada con manadas de lino, que el que fuere con lino, que lo enRie, sy no hallare lino descargado ¹⁵.

Otro sy, ordenaron que sacados los frutos, e que enpeçando a enRiar de quatro personas arriba, que ninguna sea osada a tornar el agua del Rio, salvante para algunos frutos, que estan por coger, syn que demande liçençia a los veedores, so ²⁰ pena de veynte mrs. para las dichas guardas e alcaldes e Regidores, salvo sy fuere para nabos e ortalisa.

Ley de los desposorios.

Otro sy, ordenaron, que ninguno ni ninguna persona no sea osado de desposar hyjo ni hyja de ninguno sin liçençia (fol. 23 r.) de sus padres, si los toviere, e sy no los tovieren, de sus parientes los mas cercanos, que tienen cargo del tal moço o moça, so pena, que el que el contrario hiziere, que pague tres mill mrs. el que lo contrario dixere e oyere el dicho desposorio, los dos ⁵ mill, para el rreparo de la fortaleza y los mill, para la casa del ayuntamiento.

Ley de las bodas.

Otro sy ordenaron que en quanto a las bodas, que qualquiera que se casare, que haga la costa en esta manera que se sigue, y hysieren

costa ¹⁰, e combidare alguna gente, que, el dia antes, sea obligado a dar a comer, segund fuere el dia, y el dia de la boda a comer e que ninguno no sea osado a presentar publica-mente mas de veynte mrs. los ombres, e las mugeres a ocho mrs. cada una ¹⁵, salvo sy ofrecieren alhajas, o lino, o pan, o otros qualesquier cosas, salvo dinero, que no puedan presentar mas de los dichos ocho mrs. salvo padres, o hermanos, o primos, hyjos de hermanos, que estos puedan presentar todo o que quisieren ²⁰ syn pena ninguna y no otra persona ninguna, so pena de quatroçientos mrs. los tresientos para las casas de ayuntamiento y los çiento para quien lo acusare y el novio sea obligado, despues de presentar, de dar colaçion de pan e vyno e que (folio 23 v.), so la pena suso dicha, entiende se *que aunque* la muger sea prima hyjos de hermanos, *que* el marido no pueda presentar mas de veynte mrs. como dicho es, so las dichas penas.

Ley de las bodas.

Otro sy, ordenaron que qualquiera que hysiere ⁵ bodas, por sy, o de hijo, o hyja, o criado, o criada, o de persona que tenga cargo, que el domingo antes de la boda lo diga al clerigo, para que lo diga publica-mente en la yglesia, e diga que no hazen costa, e la que hazen costa, para que vayan a honrrar ¹⁰ la gente, e que no sean osados padrino de andar combidar por las casas con las mugeres el sabado con la madre, ni otro dia de andar a combidar, syno con otros dos ombres, quales el quisieren, e la madrina, asy mismo, con otras dos mugeres, ¹⁵ e esto se entienda para las bodas que hysieren costa, e los que lo contrario hysieren, cayan en pena de dozientos mrs. por cada vez, la mitad para las casas de ayuntamiento, e de la otra mitad aya la mitad la justiçia que lo secutare, e la mitad el acusador, ²⁰ e sy de mas de las dichas otras personas, se llegare alguna a conpañar ora ombre, ora muger, fuera de las dos que llamare el padrino o madrina, pague de pena cada persona un Real Repartido en la forma suso dicha.

Ley del alabar (fol. 24 r.).

Otro sy, ordenaron, que ninguna muger, casada ni moça, no sean osadas de entrar acatar, ni alabar, mientras que estovieren comiendo, asy los ombres como mugeres, e las que lo contrario hisieren, caya, cada una, en pena de dos Reales, ⁵ Repartido como dicho es, e sy, estomente, alguno oviere, que pueda tañer, si quiere; pero que ninguno no sea osado a le dar dinero, so la dicha pena; pero *que* las parientas, que aquel dia comen en la boda, puedan traer la taça al novio, a más que no pueda el novio ¹⁰ dar nada a ninguna dellas, so pena de çient mrs., a ellas otro tanto si lo Reçibiera.

Ley de las bodas.

Otro sy ordenaron, que ningund ombre, ni muger, no sea osado de levar ninguna criatura, salvo sy fuere de teta, a comer a la boda, e el que la levare ¹⁵, que pague por ella diez mars., los ocho para el novio, e los dos para el acusador, e estas que sean (1) obligados a los pagar, luego sobre mesa, e el que luego no los pagare, que caya en pena de otros diez mrs. la mitad para las casas de ayuntamiento, e la otra ²⁰ mitad para la iusticia, que lo secutare.

Ley de las bodas.

Otro sy ordenaron, que sy alguno oviere de yr a ser padrino, fuera de la villa e su tierra, e que la villa o lugar do acaesçiere que no pueda levar consigo mas de çinco ombres, e la madrina çinco mugerès, (folio 24 v.) so pena, que el mas llevare, que caya el padrino en pena de dozientos mrs. e el que fuere de mas de los çinco un Real, Repartidos en la manera suso dicha, salvo sy el novio fuere vezino, que vayan con el todos los que quisieren, syn e no en otra manera ⁵.

Otro sy ordenaron, que qualquiera que sembrase pan en frontera de exido (2), como en otras fronteras que el ganado, que en ello se tomare no pueda llevar ¹⁰ por ello pena, syno apreçio y las que sembraren en las vinas, no puedan llevar pena ni apreçio, por ningund ganado que sea, sy no tuvieren echado alar a vista de buenos ombres, en toda la frontera del ensinar e exido y echado el alar que puedan llevar pena o apreçio, qual ¹⁵ mas quisiere.

De los huertos y herrenes.

Otro sy ordenaron, que las herrenes y huertos solariegos y vergeles, que esten dentro en la villa, o en la frontera de las casas, que sean obligados a se guardar por su cerradura de todos ganados ²⁰, salvo de las cabras, que sy las dichas heredades estovieren bien cerradas, a vista de alcaldes e Regidores, que puedan prender a las cabras sy en ellas entraren y no a otro ganado ninguno e sy hyzieren el daño en ortaliza o arvoles, que pague la pena del (fol. 25 r.) soto e sy fuere herren o alcaçer, que pague la pena, como el pan, en dinero o apreçio.

Ley de las panaderas

Otro sy ordenaron, que ninguna panadera no haga preçio en el pan el dia del mercado, ni de señal encubierta, ni en ninguna manera, hasta que por ⁵ alcaldes e Regidores sea echo el dicho preçio so pena de dos Reales, la mitad para las casas de ayuntamiento e la otra

(1) Está voluntariamente borrada la n.

(2) O en lugares dañosos asy cave los exidos.

mitad que lo ayan el acusador e alcaldes e Regidores, e echo el dicho precio puedan comprar syn pena ¹⁰.

Ley del fiel.

Otro sy ordenaron, que el fiel sea obligado a pesar el pan a lo menos una vez en la selmana e que no sea dia señalado y que sy el pan hallaren falto, que lleve su pena, que son veynte mrs. y que sea obligado, de hazer lo saber a los alcaldes e rregidores de ¹⁵ aquel pan falto, para que dello hagan lo que fuere iusticia; pero si el alguazil lo pesare e lo hallare falto, que lleve la mitad y la otra mitad, que lo despedaçe e lo de a los pobres.

Ley del pregonero.

Otro sy ordenaron, que el pregonero no sea osado ²⁰ de apregonar en la iglesia cosa ninguna, salvo en la plaça, o en conçejo, o a la puerta de la yglesia, quando salleren de las horas, so pena de veynte mrs. para las casas de ayuntamiento y que lo apregone a la puerta de abaxo; la mitad de la pena para la yglesia (fol. 25 v.).

Ley de los alcaldes

Otro sy ordenaron, que los alcaldes no puedan rrecebir senal, hasta que aya un ora que esten asentados en el audiencia e sy fuere fuera de la villa de su tierra, que no le puedan acusar señal ninguna, hasta las visperas y, sy a las visperas no viniere, que le acusen amas ⁵ las señales.

Ley de los albarranes.

Otro sy ordenaron, que, por quanto en esta villa e su tierra, desde pocos tiempos a esta parte, se suplico a su merçed, que los albarranes no pechasen y agora la se que Reçibe muy grande agravio; porque ay ¹⁰ muchos, que con esta libertad, estan muchos tiempos, que no se quieren casar, a causa de la libertad que tienen de no pechar, ni ser a su merced en ninguna cosa, ordenaron que, sy su merced fuere servido, que, de aqui adelante, qualquiera albaRan o albarrana ¹⁵ de hedad de veynte años aRiba, fuere alvaran que peche, por lo que toviere, segund costumbre desta villa.

Otro sy ordenaron, que cada e quando que algund alcalde fuere fuera de la villa e de la tieRa, o ²⁰ en qualquier cabo, que sea obligado a dexar alcalde hasta que venga, y el tal alcalde que dexare en su lugar, que le tomen iuramento delante de un Regidor, e el alcalde que dexaren, que no sea Regidor ni escri (fol. 26 r.) vano so pena de çient mrs. para las casas de ayuntamiento, esto se entiende, sy amos alcaldes faltaren, que se nombre faltando en ayuntamiento.

Ley del mayordomo de la yglesia.

Otro sy ordenaron que, quando el provisor o vicario viniere a esta villa a tomar ⁵ cuenta al mayordomo de la yglesia, que no pueda ser elegido, ni puesto mayordomo, *para* la dicha yglesia, de los diez años venideros como es costumbre, sin que todos quatro alcaldes e Regidores sean presentes, a le elegir, o sus lugares tenientes, o otros tres ¹⁰ o quatro ombres buenos que los dichos alcaldes e Regidores llamaren *para* ello, e, sy el provisor o vicario que presydiere fuere otra cosa quisiere hazer, *que* no se le consienta, ante se le apele *para* ante el superior, que dello devá de cognocer.

Ley de los sacristanes ¹⁵.

Otro sy ordenaron, que el cura ni clerigos no puedan coger sacristan syn alcaldes e Regidores e los otros buenos ombres, que ellos tomaren *para* que entiendan en ello, e que estos ombres no sean de quatro abaxo e sy el tal sacristan o sacristanes pusieren ²⁰ los dichos clerigos, que no sean Recebidos, ni consentidos en la dicha iglesia, e que esto pongan todo su decreto e fuerças a costa del conçejo, hasta ser difinido, e, sy los dichos alcaldes e Regidores e los tomados con ellos ansy no lo hysieren, paguen de pena (fol. 26 v.) seysçientos mrs. *para* las casas de ayuntamiento.

Ley de los ombres para efsecutar los capitulos de la visytacion.

Otro sy ordenaron, que los alcaldes e Regidores sean obligados, en publico conçejo, de señalar dos ombres, *para* haser complir a los clerigos ⁵ e sacristanes todos los capitulos y hordenanças e mandamientos, que estan firmados de los visitadores, de las costas tocante al servicio de la iglesia, e honrra desta villa, y *para* secutar las penas en ellos contenidas y esto sean obligados los dichos alcaldes ¹⁰ e Regidores a señalar las como dicho es, so pena de dosientos mrs. *para* las casas de ayuntamiento y los mismos que ellos asi señalaren, que juren de lo acusar, segund se contiene vno.

Ley de los pastores.

Otro sy ordenaron, que açerca de las guardas ¹⁵ e pastores del conçejo, ansy de los ganados mayores como de los menores, que el buei o vaca, que se soltare o yegua, de que el pastor sea a cargo, *que* el tal pastor pague la terçia parte de la pena, segund fuere el daño, e, sy su dueño del daño quisiere apreçio ²⁰, que lo pague todo el tal pastor de conçejo.

Ley de las madrinas que fueren de las bodas.

Otro sy ordenaron, que sy alguna madrina, que fuere de alguna boda, que quando fuere por el presente para presentar a su casa, o posada donde posare, e fuere con (fol. 27 r.) ella alguna gente, a la acompañar, que no sea osada de las dar ninguna colaçion, de qualquiera manera que sea, so pena de dosientos mrs. la mitad para el conçejo e la mitad para la justicia, ni de vino, ni de fructa, ni de otra cosa ninguna.

De los desposorios ⁵ sobre los gastos que hazen.

Otro sy ordenaron, que quando algunos desposorios se hisieren, que nynguno, ni algunos, no sean osados de dar de comer, ni cenar, salvo padres, o madres, o amas, siendo sus criadas de bivienda, o hermanos de los padres ¹⁰ de los dichos desposados, o, si los dichos desposados tovieren hermanos, que puedan yr, syendo llamados, o sy a otro alguno llamaren, salvo sy fuere algo, que el que de otra manera hiziere, caya en pena de tresientos mrs. los dosientos mrs. para ¹⁵ el conçejo, los çiento para la iusticia, salvo conlaçion segund costumbre, y esta que que (*sic*) el pueda dar, syn pena alguna, e asi mismo no puedan andar a combidar los dichos desposorios, salvo como combidaren alguno en la iglesia, so la dicha pena.

Ley de las ²⁰ guardas de los montes.

Otro sy ordenaron, que, por quanto los montes se destruyen, e se cortan, por falta montaneros ser officiales, otras personas, que no son suficietes para guardar los dichos montes, e terminos, e dehesas, ordenaron, que, desde aqui adelante, que los (fol. 27 v.) alcaldes e Regidores sean obligados de coger dos guardas por conçejo, para que estas dichas guardas guarden los montes desta villa e tierra, e de sus terminos de la dicha villa e tierra, e siguan las mojoneras de las comarcas, e las dichas guardas sean ⁵ obligadas, a dar a conçejo la mitad de todas las penas, asy de montes, como de ganados, o de otras quales quier penas que ellos puedan prender, las quales dichas guardas juren en forma, e asy mismo, que de ocho a ocho dias, sean obligados, a venir a dar ¹⁰ cuenta al mayordomo del conçejo, delante de un alcalde e un Regidor, e si los dichos alcaldes e Regidores no cogieren las dichas guardas, de sant miguel a sant miguel, que cayan en pena de seyscientos mrs. para el dicho conçejo, e sy los dichos guardas ¹⁵ no dieren cuenta, como dicho es, cayan en pena cada una, por cada ves, de çient mrs. para el dicho conçejo la mitad, e la otra mitad para la justicia, y, si por caso, alguna cosa las dichas guardas encubrieren, que pague lo que asi se hallare con el doblo ²⁰ la mitad

para el conçejo, e la mitad para el que los acusare e si los dichos guardas dieren lugar o por sy cortaren, para otro, que caya en pena de seyscientos mrs. para el dicho conçejo e treynta dias en la carcel y sy alguna de las dichas guardas cortaren en el dicho (fol. 28 r.) monte, o hyzieren cosa que no deva, asy en terminos como en dehesas, que cada vezino los pueda acusar la dicha pena de los dichos seyscientos mrs. e de la dicha.

Ley que ninguno no pueda sacar a vender fuera de la vylla e tierra leña ni madera.

Otro sy ordenaron, que ningund vesino desta villa⁵ e su tierra no sea osado de sacar a vender leña ni madera, en qualquier manera que sea, a ninguna persona, fuera de la dicha villa e tierra, salvo sy fuere de su propio heredamiento, o si lo comprare de otra persona qualquiera, que dé de quien lo compró, o la¹⁰ corta dello, con juramento, so pena, que el que contrario hisiere, que caya en pena de doscientos mrs. la mitad para el conçejo la otra mitad para la iusticia, dexamos a salvo piorno.

Otro sy que ninguno no pueda traer en el tiempo¹⁵ de la trilla mas yeguas de aquellas con que trillaren, eçebto las que mamaren, e que todos los otros, paguen la pena ordenada.

Muy magnifico señor.

El conçejo alcaldes Regidores e ombres buenos de la vuestra villa de villatoro, con muy humilde Reverencia²⁰ besamos las manos de vuestra merced, a la qual plega a saber como los vecinos pecheros desta su villa e tierra Recebimos mucha fatiga e agrauio, a cabsa que toda e mayor parte de los heredamientos desta dicha villa e tierra e los mayores, estan en poder de hidalgos (fol. 28 v.), e personas esentas, asy que heredaron, como an conprado, e compran de cada un dia, e los pechos e Repartimientos cargan sobre los menudos e pobres, de manera que no lo podemos sufrir. a vuestra merced suplicamos, como a señor e padre, que es de sus vasallos, en⁵ esto quiera mandar proveer de rremedio con justicia, como esperamos que lo hará vuestra merced, en lo qual, administrando iusticia, e esta villa e tierra hara grand bien e limosna a la vida e magnifico estado de vuestra merced; prospere nuestro señor a su servicio, desta su villa¹⁰ de villatoro a diez e ocho dias de agosto de mill e quinientos años. Por mandado del conçejo alcaldes e Regidores. Martin Vazques escrivano. Martin ferrandes tostado, escrivano. Juan de espinosa, escrivano¹⁵.

Concejo alcaldes Regidores e ombres buenos de la mi villa de villatoro, mis vasallos; vy vuestra petiçion, desta otra parte contenida, y segund lo que por ella me escrevis, del grande agravio que Reçiben

los ²⁰ pecheros, por estar los mayores heredamientos en las personas e hidalgos, a mi es notorio y queriendo proveer cerca dello con Remedio de justicia, yo vos mando, que luego hagays apregonar en vuestras plaças e mercados acostumbrados, por que nadie pretenda ynorançia, que ninguno ni alguno hidalgo, ni esento (fol. 29 r.), no sea osado de comprar ninguna cosa de heredamiento en esta mi villa e su tierra so pena que el *que* lo vendiere, aya perdido la dicha heredad, que asy vendiere, y el que la comprare, el dinero *que* por ella diere, salvo si fuere con liçençia y esto quiero y mando *que* se esecute. so pena ⁵ *que* sy se alguno o qualquier de vos lo consintiese, o no avisase dello, de cobrar de vos e de vuestros bienes la quantia, por *que* ansy fuese vendida la tal heredad, e de dos mill mrs. para el Reparado desta mi casa y en ello no fagades otra cosa. fecho a dies e ocho dias de agosto de mill e quinientos años. fernan gomez de avilla ¹⁰.

En la villa de villatoro, dos dias del mes de agosto, año del señor de mill e quatroçientos e noventa e siete años; estando *pero* martines e juan muños del Ryo, alcaldes, e juan de espinosa e *pero* ximenes, Regidores, e otros buenos ombres ¹⁵ desta dicha villa e su tierra ante *nuestro* señor hernan gomes de avilla, señor de la dicha villa e su tierra, fisieron Relaçion sobre la tasa e Repartimiento, que se tasava en la dicha villa e tierra diziendo, *que* Reçibian las dichas partes mucho agravio en las ²⁰ dichas tasas, e su merçed viendo el agravio mando lo signar.

Que en quanto a la cabeça que se este de seysçientos e que qualquiera *que* llegare a ser pechero, que *non* aya de pagar mas de por pechero (fol. 29 v.).

Iten mas, que hagan la cabeça de treynta vacas e para esta cabeça que aya de holgar con el terçio asy el pechero como el mediero e dende abaxo a su Respecte.

Iten mas, *que* en quanto al entrar en la tasa, que ⁵ sy alcalde o Regidor fueren pecheros, que *non* entre otro pechero, si *non* personas, que sean medieros abaxo.

Iten mas que de la tierra no venga ningund pechero entero ¹⁰.

Iten mas manda su merçed, que en quanto a los que vinieren a tasar por tasadores, a sy de la villa como de la tierra, que los alcaldes e Regidores los dexen haser su taxa, e poner a cada uno segund supiere que mereçe, e *que* los dichos alcaldes e rregidores no ¹⁵ puedan abaxar a ninguna persona, sy *non* antes subilla sy ellos vieren que lo mereçe, e sy vieren que el tal tasador o tasadores de la dicha villa o tierra, vieren los dichos alcaldes e Regidores vieren o qualquiera dellos que el tasador *non* pusyeren lo *que* mereçe a cada uno, que ²⁰ los dichos alcaldes e rregidores le puedan poner lo que mereçiere, al tal tasador que le den la pena que vieren que mereçe por no tasar la verdad.

Iten mas mando su merçed que sy alcaldes e rregidores supieren

que el tal tasador, que vniere (fol. 30 r.) no tasare la verdad, que alcaldes e Regidores e tafsadores puedan poner a la persona o personas todo lo que supieren.

Iten mas, que todas las cerradas se guarden, por su cerradura, de bueyes o vacas, o bestias, que para ⁵ las ovejas o cabras no ay cerradura.

Iten mas manda su merced, que las cerradas, que estuvieren en los montes de conçejo, que sy aquel cuya fuere la çerada le tomaren tres vezes cortando en los montes de conçejo, que sea atalada la dicha ¹⁰ cerrada por conçejo; por que muchos, so color que les traen de sus cerradas, estruyen los montes vedados y a un esto se halla averlo assy mandado el dotor mi señor e mi señor padre, que sancta gloria ayen, como quier que esta dicho ataladas, manda que sean baldias ¹⁵ para conçejo.

Iten mas mando su merced, que las cerradas que estan en esta dicha villa e tierra, que las çieren sus dueños a vista de los alcaldes e rregidores, con otros buenos hombres que tomen cosigo, e las que fallaren ²⁰ Razonable-mente cerradas que puedan prender sus dueños por ellas la pena, que estoviere ordenada por conçejo e las que estovieren aviertas, que pongan pena a sus dueños, fasta que las den cerradas.

Otro sy mando su merced, que en quanto a la guarda (fol. 30 v.) de los montes, que sy los montaneros e Renteros tomaren algunos levadores, que corten en lo vedado y las pidieren prendas e se escusaren, disiendo que los ha prendado la guarda, que el alcayd toviere en la tal guarda sea obligada a jurar, sy tomó los ⁵ tales leñadores, o non y el tal juramento se le puedan tomar los alcaldes e Regidores. fernan gomes de avila.

Otro sy mandó su merced, que ningund casado, que sea ombre para trabajar, que no pueda pechar menos de en çinquenta mrs.

Otro sy mandó su merced, que el que toviere mas de ¹⁰ una casa, en que biviere, que sea apodada por lo que valliere, dexando la en que el biviere, que pase por la tasa de dos vacas e sy toviere otra casa o molino, que sea apreciado en lo que valliere.

Conçejo alcaldes Regidores e ombres buenos ¹⁵ de la mi villa de villatoro, mis vasallos, por quanto yo he sydo informado de los grandes daños, que esta mi villa Reçibe, por los juegos que se fassen secreta e publica mente y para lo evitar, yo vos mando, que, de aqui adelante, qualquier o qualesquier ²⁰ que jugaren dinero seco, o cabritas, o perdizes, o conejos, o otras cosas semejantes, que cayga en pena, por la vez primera, de seysçientos mrs. la quarta par [termina el folio 30 v. y falta el 31 y 32 completos; pasando al 33 que comienza]... (fol. 33 r.) como guarda e defensas e Reparos della. fernan gomes de avilla.

Por quanto a mi me a sydo suplicado por parte desta mi villa de

villatoro, que rreciben mucho agravio agravio (*sic*), a causa de los muchos ganados ⁵ que tienen los escusados, que en ella biven, e ansy mesmo de otras cosas, *que* yo he sido certificado, que cumple al bien de la dicha villa e servicio mio; quiero y es mi voluntad, que se guarde e cumpla todo, lo que aqui será contenido, so las penas de ¹⁰ yuso scriptas.

Primera-mente.

Que ningund escusado pueda tener mas ganado de dos pastorias, es a saber hasta seys çientas ovejas o cabras e çinquenta çabeças de vacas maiores e menores e mas media dozena ¹⁵ de yeguas, e lo que demas desto traxeren, que pague ervaje, a Real por la vaca, e çinco mrs. por el oveja e cabra.

Otro sy, que todos sean obligados a tener armas en sus casas las quales fùeron Repartidas ²⁰ por alcayde, por un padron, que yo le mandé fazer.

En lo de las tasas mando, *que* no se gaste mas de sesenta mrs. so pena, que todo lo que mas se gastare lo pague, con el quatro, tanto los alcaldes (fol. 33 v.), e taladores, y otros que ay se llegaren, e la terçia parte *para* el acusador, e las otras dos partes, para el Reparó de la fortaleza desta dicha mi villa.

Otro sy mando *que*, quando me levaren el memorial *para* dar alcaldes, vaya memorial de Regidores ⁵ *para que* los señale ansy como los alcaldes.

Otro sy mando, *que* los alcaldes e Regidores de cuenta de todos los gastos e Repartimientos e propios, e penas de conçejo, con pago a los *que* adelante vinieren; por que yo sea mejor informado de todo ¹⁰ como pasa, e sy los alcaldes e Regidores, *que* vinieren non gela tomaren, e quedare por falta dellos de no la tomar, que paguen, cada uno dellos, mill mrs. la mitad *para* el Reparó de mi fortaleza, e la otra mitad *para* el conçejo, e dende veynte ¹⁵ o treynta dias, *que* sea tomada, me la den a mi o a quien yo mandare so la dicha pena.

Otro sy en lo de los montes mando, que se guarde la ordenança fecha por el dotor mi señor, *que sancta gloria* aya, segund que en ella se contiene ansy en esta ²⁰ como en todas las otras cosas, so las penas en ella contenidas fecha en la dicha mi villa de villatoro, veynte de setiembre, de mill cccxcí años. fernan gomes de avilla.

Otro sy mando *que* los escusados *que* vinieren con los (fol. 32 r.) ganados a mi tierra de los estremos o de otras partes, que dende en quinze dias que entraren los dichos ganados, vayan el alcayde e los alcaldes de la dicha mi villa e gelo cuenten, e, sy alguno escondiere o lo tuviere encubierto, que lo aya ⁵ perdido.

Otro sy que, sy por la pena desta otra parte contenida a cada vaca e oveja, no lo echare de la dicha mi tierra, que pague, de mas de la dicha pena, desta otra parte un Real por cada vaca ¹⁰ *que* serán

dos Reales, e a cada oveja otros çinco mrs. que sean diez, e la yegua que pague por dos vacas fecha xx de setiembre de xci años.

hernan gomes de avila.

De una querella quinse mrs e medio.

De qual quier fiança seys mrs.

De qualquier demanda cevil un mrs. en el avocamiento y de la constaçion otro mrs.

De qualquier pedimento que se faga en qualquiera de las partes o presentacion de escripto un mrs.

De juramento de calunia dos mrs.

De sentencia interlocutoria dos mrs. y si fuere de cabsa criminal quatro mrs. (fol. 32 v.).

De presentacion de cada testigo con el juramento tres blancas.

De la publication dos mrs.

De quarto plazo con el iuramento dos mrs.

De la sentençia difinitiva criminal ocho mrs. y de la cevil quatro mrs.

De presentacion de escripto de apelacion a la rrespuesta de alcalde dos mrs.

De qualquiera rrebeldia una blanca.

De un asentamiento doce mrs. al escrivano.

De las tiras de lo procesado que se dieren por apelacion, o syn ella, que se pague al escrivano de cada una tira en que aya quatro çientas partes dos mrs.

Si se fisieren todas qualesquier abtos de los suso dichos, e en la forma suso dicha, de las Rentas del señor o del concejo, que se lleve la mitad de las cuantias e derechos suso dichos.

De venta o Renta o donacion o compra o cambio o troque o enpeños o empréstados fasta en mil mrs. o dende abaxo, que lieven dies mrs. y dende aRiba, fasta en veynte mill mrs. que lleven veynte mrs.

Por cada carta de testamento, fasta en dies mill mrs., que lleve dose mrs. y sy fuere fasta en veynte mill mrs., que lleve veynte mrs. y sy no la sacare signada, que pague la mitad (fol. 33 r.). Iten por qualquiera procuracion, que se otorgare, que si la sacare syngnada, que lleve seys mrs. y sy no la sacare, que lieve tres mrs. y sy fuere de concejo o aljama, que lleve doblados los derechos.

De todas cartas de tutorias, o curadurias, dose mrs., sy sacare syngnada, y sy no la sacare, la mitad.

De toda carta de compromissos, veynte mrs., sy se sacare syngnada e si no se sacare, dies mrs.

De todas cartas demventarias, sy fueren fasta en diez mill mrs. dies mrs. y dende aRiba, veynte mrs.

De todas cartas de embargo o secrestaciones o desenbargo, quatro mrs.

De todos testimonios que se tomaren contra jues o contra otras.

qualesquier *personas* de cada uno, aunque sea de muchos o contra muchos, quatro *mrs.*, sy lo sacaren sygnado, y syno dos *mrs.*

De qualquiera pregon en las cabsas criminales, de cada pregon dos *mrs.*

De qualquiera pregon que se de en andiençia, asy para vender bienes o prendas enpeñadas o ynventarios, que se publican, de cada uno un *mrs.*

De qualquier mandamiento para dar a secutar, dos *mrs.* de la presentacion e dos *mrs.* del mandamiento.

De qualquier remate treynta *mrs.* del millar, desto (fol. 33 v.) ha de llevar la terçia parte el pregonero y las dos partes los escrivanos, que son veynte *mrs.* para el escrivano.

De una carta de Requisitoria o de Recetoria dose *mrs.* y mando que qualquier escrivano que llevare otros derechos demasiados de los suso dichos, que por la primera ves torne aquello que llevo aquel a quien lo llevo, con el doblo y esté un mes suspenso de su ofiçio y por la segunda, que lo buelva como es dicho con el doblo y esté un mes suspenso del ofiçio y por la tercera, que lo buelva con dos dobls y que quede privado del ofiçio.

(1) Yo fernand gomez davila señor de villatoro y navamorcuende y el bodon e cardiel. vistas estas ordenanças y avida antes ynformacion como son provechosas al servicio de dios y al mio y a la buena governacion desta mi villa de villatoro, quiero y es mi voluntad, que estas hordenancas se guarden y esecuten y cumplan, cómo en ellas se contiene, so las penas en ellas contenidas, en las quales y a cada una dellas, yo como señor de la dicha villa doy fuerça e autoridad y ¿lo asy? apruevo y presto mi ¿decreto? e autoridad cumplida y en señal dello, lo firmo de mi nombre. fecho en avila... dia dos otubre de mill e quinientos e tres años.

Hernan gomez davila.—Rubricado.

NOTAS MARGINALES

Fol. 1.º v. (Ley del nombramiento de alcaldes.) Que en este se guarde la costumbre de agora.

Fol. 1.º v. (Ley de personas.) Que se guarde la costumbre que agora se tiene.

Fol. 1.º v. (Ley del ayuntamiento.) Que la tierra de mes a mes y que se tiene? por de la cosecha de los frutos no vengán sino fuere en caso de necesidad y este no benir sea desdel dia de S. Juan fasta el dia de feria de avila.

Fol. 2.º r. (Ley del arca.) Que se guarde. [Muchas de las leyes tie-

(1) A continuación y en letra más fina y redondeada con la firma al final del señor de la villa. Don Fernando Gómez de Avila.

nen notas como ésta o también dicen simplemente "que se vea". Por innecesarias se suprimen.]

Fol. 2.º v. (Título XI.) Que se guarde y sea la pena dos mil mrs.

Fol. 3.º v. (Ley de los ganados.) Que se mire y se guarde en lo que conviniere conforme a la costumbre de agora.

Fol. 4.º v. (Ley de cerradas.) Que las cerradas mientras estuvieren con heno sea medio real de día y un real de noche y que siendo pasto a cuatro... y esto se entiende por la primera vez y por la segunda vez doblado y por la tercera la misma pena que si fuere heno y esto se entienda en todas las cerradas.

Fol. 5.º r. (Ley de las guardas del Soto.) Que se entienda hasta el horcajo.

Fol. 5.º v. (Ley del dicho Soto.) El ganado vacuno en todo tiempo y el ganado caballar e asnal en la mejor manera.

Fol. 5.º v. (Ley del Soto.) Que se guarde.

Fol. 5.º v. (Ley de las Regaderas.) Que se guarde teniendo necesidad.

Fol. 6.º r. (Ley del Soto.) Que se guarde.

Fol. 6.º r. (Ley del Soto.) Que se guarde.

Fol. 6.º v. (Ley del Río.) Que se guarde por baxo de la misma puente y que nayde lavé por cima de la puente que la justicia lo mande guardar a quien quesieren.

Fol. 6.º v. (Ley del Río.) Que se guarde y sea la pena doblada.

Fol. 7.º r. (Ley 6.ª) Vara y media de alto.

Fol. 7.º r. (Ley del Soto.) Que se guarde.

Fol. 7.º v. (Ley de las Cerradas.) Que se guarde.

Fol. 8.º r. (Ley de los Prados.) Que el que los hare a mano pague de día cincuenta maravedis y de noche ciento por cada res y diez días en la carcel.

Que sea a cuatro y a ocho.

Fol. 8.º v. (Ley del segar de la Hierba.) De día un real y de noche dos reales si no fuere rocin domado que no le puedan atar.

Fol. 8.º v. (Ley de los Prados.) Que se guarde excepto que habiendo sacado dos carretadas de pan puedan deshuncir un rato y que ésto se entienda como estuviere el acarreadero que siendo muy lexos basta traer una.

Fol. 9.º r. (Ley del agua.) Que se guarde con que sea doblada de noche y si pareciere que se gaste por concejo que se haga.

Fol. 9.º v. (linia 10). La pena de arriba exetto si es seco.

Fol. 9.º v. (linia 17). Que en los robles gruesos sean de seiscientos mrs.

Fol. 10 r. (linia 9). Ha se de acrecentar.

Fol. 11 v. (Ley de las cerradas albareñas.) Que se guarde con pared doblada y que las cerradas que estuvieren en frontera de dehesa se guarden aunque esten en pago.

Fol. 11 v. (Ley de las cerradas que estan cabe los montes.) Que se guarde y que nayde pueda hacer seto de lo concejil sin *licencia* de la justicia.

Fol. 13 r. (Penas de las dehesas.) Que los rebaños paguen de dia veinticinco y de noche cincuenta mrs.

Caballos y mulas los que puedan traer.

Fol. 13 v. (Ley de los carniceros del ganado.) Ducientas cabezas y que si ningun carnicero sea osado a vender ningun ganado fuera de la villa de lo que ansi truxere en las dehesas so pena de cinco mrs. la mitad para el *concejo* e la otra mitad para el denunciador y que la justicia no pueda dar la talla o la dicha pena.

Fol. 18 r. (Margen inferior.) De la mano y pluma de Isidro Torollo discipulo del Sr. licenciado Juan Muñoz Grande *vesino* de la de *Villatoro* y su tierra parescio a nos los.

Fol. 20 v. (Margen superior.) En la Villa de Villatoro en quince dias del mes de marzo...

(Ley del Corral del Concejo.) Que se guarde y se haga saber que las guardas que encerraren el ganado sean obligadas luego a la *ora* sin dilacion al dueño del ganado siendo fuera del lugar de manera que de la Villa a Pradoegar y a Poveda y... de los dichos lugares a la Villa se les pague a ocho mrs. por el camino y Amavida y Anguas y Muñotello a medio real y de Menganuñoz tres cuartillos y de la Cepeda un real y que si de no lo hacer saber tan presto algun daño al ganado le pague el que la metiere en corral e si fuere guarda e no tuviere con que lo pagar lo pague la justicia por no haber dado... abonado y de Mengamuñoz a la Cepeda da un real y que se reparta a todo el ganado.

Fol. 22 v. (Ley Rio.) Que se guarde y en cuanto a quitarsela la que se andó en riada medio arremojela amen.

Fol. 23 r. (Ley de Desposorios.) Que se guarde so pena de diez mil mrs.

Fol. 23 r. (Ley de Bodas.) Que se de orden en esta y se guarde.

Fol. 28 r. (linia 20). Pero que los hidalgos no compren de los pecheros.

Fol. 31 r. (linia 12). Que ningún escusado pueda traer mas de seiscientas cabezas de ganado y cincuenta vacas y seis yeguas.

Fol. 31 r. (Margen inferior.) De la mano y forma de Manuel Muñoz que Dios guarde a mi padre y a mi madre.

INDICE GENERAL

	FOLS.
Introducción	I r.
Ley de la casa Ayuntamiento.....	I v.
— de nombramiento de los alcaldes.....	I v.
— de las personas que se han de nombrar de la tierra.....	I v.
— del Ayuntamiento de los alcaldes Regidores e pro.....	I v.
— del escrivano.....	I v.
— non entre nynguno en el Ayuntamiento.....	2 r.
— de las personas que se an de nombrar.....	2 r.
— del arca de Ayuntamiento.....	2 r.
— de quando se sacare alguna escritura.....	2 v.
— de quando eligeren alguno.....	2 v.
— de los ganados que anden con pastor.....	3 r.
— del porquero.....	4 r.
— de las cerradas.....	4 v.
— de las guardas del soto.....	5 r.
— del soto.....	5 r.
— del dicho soto.....	5 r.
— del soto.....	5 v.
— de las regaderas.....	5 v.
— del soto.....	6 r.
— del soto.....	6 r.
— del soto.....	6 r.
— del río.....	6 v.
— del río.....	6 v.
— del soto.....	7 r.
— de las cerradas.....	7 r.
— de las dichas cerradas.....	7 v.
— de las cerraduras de los sotos.....	8 r.
— de los prados campios.....	8 r.
— de los prados sant juaniegos.....	8 r.
— del segar la yerva.....	8 v.

	FOLS.
Ley de los prados.....	9 r.
— del agua.....	9 r.
Penas de los montes.....	9 r.
Ley de la leña o madera.....	10 v.
— de los montaneros.....	11 r.
— de los alcaldes e Regidores.....	11 r.
— de los montaneros.....	11 v.
— de las cerradas alvareñas.....	11 v.
— de las cerradas que están cabe los montes.....	11 v.
— de la corta de las cerradas.....	12 r.
— de las dehesas.....	12 r.
— del batan de la dehesa.....	12 v.
— de la cañada.....	12 v.
Penas de las dehesas.....	13 r.
Ley del encinar.....	14 r.
Pan en grano.....	14 r.
Pan cozido.....	14 r.
Vino	14 v.
Vino	14 v.
Carne	15 r.
Pescado	15 r.
Azeyte	15 v.
Tenderos e bohoneros.....	15 v.
Çapateros	16 r.
Mesones e Recatones.....	16 r.
Sal e otras menudencias.....	16 v.
Vasura	16 v.
Para corregir pesos e medidas.....	17 r.
Queso	17 v.
Candelas	17 v.
Pescado	18 r.
<i>Ley de cargos municipales</i>	18 r.
— del vino.....	18 v.
Vyno	19 r.
Vyno	19 r.
Vyno	19 r.
Vyno	19 v.
Vyno	20 r.
Vyno	20 r.
Vyno	20 r.
Ley del corral del conçejo.....	20 v.
<i>Ley de corral</i>	20 v.

	FOLS.
Ley de los que toman e hazen de ganado ageno.....	21 r.
— de los que pueden prender.....	21 r.
— de los caminos como sean de adovar.....	21 v.
— del boyero.....	21 v.
— de la dehesa de arriba.....	22 r.
— Ryo	22 r.
— de los desposorios.....	22 v.
— de las bodas.....	23 r.
— de las bodas.....	23 v.
— del alabar.....	24 r.
— de las bodas.....	24 r.
— de las bodas.....	24 r.
De los huertos y herrenes.....	24 v.
Ley de las panaderas.....	25 r.
— del fiel.....	25 r.
— del pregonero.....	25 r.
— de los alcaldes.....	25 v.
— de los albarranes.....	25 v.
<i>Ley de alcalde sustituto</i>	25 v.
— del mayordomo de la yglesia.....	26 r.
— de los sacristanes.....	26 r.
— de los ombres para efsecutar los capítulos de la visitación.	26 r.
— de los pastores.....	26 v.
— de las madrinas que fueren a las bodas.....	26 v.
De los desposorios sobre los gastos que hazen.....	27 r.
Ley de las guardas de los montes.....	27 r.
— que ninguno no pueda sacar a vender fuera de la vylla e tierra leña ni madera.....	28 r.
— de que no se traiga más ganado al pueblo que el de trilla...	28 r.
Escrito de petición por el pueblo de Villatoro a su señor Hernán Gómez, sobre la gran extensión de los heredamientos de hidalgos que cargan todos los pechos sobre los <i>menudos</i> de los pecheros.....	28 r.
Contestación del señor favorable prohibiendo nuevas ventas...	28 v.
Convenio de repartimiento de pechos acordado entre Hernán Gómez de Avila y los alcaldes y regidores en representación del pueblo y su tierra, hecho en agosto de 1497.....	29 r.
Ordenanzas subañadidas.....	30 v.
1. ^a Ley del juego.	

Ordenanzas supletorias de carácter general.

1. ^a Ley de limitación de escusados.....	31 r.
2. ^a Ley de armamento público.....	31 r.
3. ^a Ley de losas.....	31 v.
4. ^a Ley de cargos municipales, nombramientos.....	31 v.
5. ^a Ley de administración municipal.....	31 v.
6. ^a De confirmación de las ordenanzas de 1491 sobre montes.	31 v.
7. ^a De los escusados de ganado forastero.....	31 r.
8. ^a Penas sobre estos escusados.....	32 r.
9. ^a Arancel de escrivanos.....	32 r.
Estatocolo.....	33 v.

BIBLIOGRAFÍA

VON KELLER (Robert): *Freiheitsgarantien für Person und Eigentum im Mittelalter. Eine Studie zur Vorgeschichte moderner Verfassungsgrundrechte. (Deutschrechtliche Beiträge herausgegeben von Konrad Bayerle. Band XIV. Heft 1).* —Heidelberg, Winter, 1933, 311 págs.

En este mismo ANUARIO (tomo VIII, págs. 548-551) tuvimos ocasión de dar cuenta de la publicación de un opúsculo breve, pero interesante, del doctor Eugen Wolhaupter, acerca de la importancia de España para la historia de los derechos individuales, o fundamentales, como dice el título. Ya en ese trabajo Wolhaupter alude a la inmediata aparición de este libro, sobre el cual vamos a intentar ofrecer unas notas de extracto que, sin exceder los límites de lo normal y permitido en recensiones, presente al lector una idea aproximada de su contenido y ponga de relieve el interés que tal estudio merece suscitar.

El tema, desde luego, excede los límites de la consideración erudita de un problema sólo interesante para historiadores y penetra en terrenos muy trabajados ya por estudiosos del derecho constitucional; sólo que mientras éstos se limitaron generalmente a presentar un aspecto de la cuestión, y a referirla a la época de la Revolución Francesa y sus antecedentes inmediatos, v. Keller pretende ir mucho más allá y abarca el problema en toda su extensión europea, llevándolo por otra parte hasta la Edad Media. Y así, mientras las interesantes polémicas que a fines del siglo pasado sostuvieron Jellinek y Boutmy versaron sobre si era la Declaración de Derechos del hombre y del ciudadano obra autóctona, de la Revolución francesa, o copia de un modelo norteamericano, v. K. busca en una exposición de las formulaciones de esos derechos durante el medioevo a través de Alemania, Inglaterra, Francia, Flandes, Italia y España, la base para sus conclusiones. Nuestros eruditos y políticos no habían dejado de suscitarse la cuestión y en ciertos aspectos se habían adelantado a opiniones modernas, aunque sin

salir de los datos que les brindaba la historia española: recuérdese el *Discurso preliminar de la Constitución de Cádiz* y en general la obra de nuestros liberales de principios del siglo XIX, con Martínez Marina a la cabeza, recabando para nuestros cuerpos legales de la Edad Media el origen de las libertades políticas y sosteniendo, no como cuestión exclusiva de interpretación de nuestra historia, sino como tesis jurídica, que la libertad era entre nosotros nacional y antigua, mientras el despotismo era producto reciente y de importación. Y en cuanto a la literatura española contemporánea, recuérdense las ponderadas páginas que escribió como preliminar a la traducción del opúsculo aludido de Jellinek el Maestro Posada.

Como queda indicado, el libro de v. K. es una obra de historia, pero trabajada por un jurista, y como va buscando la construcción dogmática en tiempos pasados de una serie de garantías que en su opinión son asimilables sustancialmente a las modernas garantías constitucionales, de aquí que comience por delimitar el objeto a que va a aplicarse. Para él, la cuestión de estas garantías se resuelve en un episodio de la eterna lucha entre la autoridad pública y el individuo por la delimitación de sus esferas de acción, lucha que sólo puede apaciguarse mediante el reconocimiento de la existencia de una serie de proposiciones jurídicas superiores al individuo y al poder público, y realizables. Ya es menos interesante para lo que aquí se trata que esas normas se hayan elaborado consuetudinariamente o estén formuladas en forma de leyes, e incluso que no tengan otra sanción que la de orden ético o religioso. Al fin y al cabo la Edad Media europea conoce la elevación a la categoría de apotegmas religiosos de ciertos principios jurídicos: por ejemplo, la santidad de los contratos, la sujeción del señor al derecho y la responsabilidad perdurable del hombre. El fin de esta disertación se reduce precisamente a perseguir en su evolución tales proposiciones, tengan uno u otro tipo.

La forma que la Edad Media encuentra para dar colorido jurídico a estas instituciones, fué la autolimitación del señor; éste, de quien en principio procedía la facultad de crear el derecho, se obligaba a respetar un círculo de actividad libre de sus súbditos, y cualquier clase de mandatos o prohibiciones que afectasen a ese círculo debían considerarse como ineficaces. Un paso más: el titular del poder no estaba autorizado para rectificar los límites por él puestos a su actividad, en cuanto afectara a ese orden de libertad, sin el consentimiento de sus súbditos y salvo el caso de circunstancias gravísimas. He aquí ya la garantía para el derecho de libertad.

Aunque en la forma de una promesa unilateral, éste es el camino que nos muestran los documentos medievales, otras veces existen un verdadero pacto con una persona o un grupo de ellas, por parte del titular:

del poder. La concesión se hacía a los mismos interesados o a una persona interpuesta que tenía algún interés en recabar esas garantías: piénsese en el caso de la inmunidad. El presente trabajo se refiere sólo al primer grupo de garantías, las que se designan muchas veces en los privilegios medievales como *jura et libertates*.

Dos grupos de fuentes se habrán de considerar: de un lado, los privilegios de las ciudades medievales; de otro, las concesiones que obtienen las agrupaciones de hombres que sirven en los séquitos feudales. El aspecto en que se han de examinar estos problemas es el puramente jurídico-constitucional, prescindiendo de consideraciones de derecho privado o de tipo político, o social, cuando no resulten absolutamente indispensables. Por lo que hace a la limitación de tiempo y espacio, se fija la atención singularmente en los siglos XI, XII y principios del XIII, y en los países de Europa que ofrecen notas típicas en orden a la cuestión. Hasta aquí la introducción, exponiendo cómo se delimita el objeto que va a examinarse.

El segundo capítulo presenta un panorama de la aparición, en conjunto, de esos derechos de libertad en la Edad Media. Ligado íntimamente este problema con el aspecto que ofrece la potestad política, conviene recordar que la antigua tradición germánica consagraba la sumisión del rey a la ley, y que el Cristianismo determinó claramente la naturaleza moral de esta obligación, llegando con su influjo a las fuentes visigodas tardías y a las merovingias. Ciertas fórmulas de consagración y otras solemnidades (el juramento, por ejemplo), ciertos procedimientos de designación (el sistema electivo aplicado a la monarquía) refuerzan esta idea. Otras veces toma la forma de pactos o leyes; en algún caso es una promesa general (*ut omnes fideles sint de nobis securi*), dice un documento de la época de Carlos el Calvo, 869; en otros casos, se habla de que se respetará la ley personal de los súbditos, o que no se impondrán penas sino por sentencia judicial. Corresponden estas fórmulas a aquel pensamiento que late en el fondo del derecho medieval, según la interpretación de Gierke, en cuya virtud todo derecho surge de la idea de que existe un contrato de todos con todos. Lo que ocurre es que los límites que en los tiempos primitivos existían claramente fijados, se borran y disuelven en numerosas y complicadas relaciones de señorío, y en lugar del gran pacto colectivo, se instaura un gran número de contratos individuales, que se estrechan y condicionan en proporción a su número. Ejemplo de este tipo de pactos es el pacto feudal. No es que con esto desaparezca enteramente el tipo de pacto colectivo: los encontramos, por ejemplo, en aquellos casos de concesiones generales que hacen los señores a sus vasallos, ofreciéndoles garantías de la libertad y de la propiedad. Pero al lado de esto, y superándolo en importancia, va creciendo el número de los comerciantes en la Edad Media, hasta que llegan a constituir una de las clases u órdenes de la sociedad, y entonces también ellos,

colectivamente, intervienen como elemento que contrata con los señores. Este movimiento se ve favorecido por el crecimiento de la burguesía en las ciudades ya existentes y por el gran número de poblaciones nuevas que se crean.

En el fondo de este movimiento ciudadano se observan analogías con los antiguos privilegios de clase de los contratos feudales. Estos mismos van a quedar influidos por la situación económica modificada que producen esas clases mercantiles e industriales que, cuando llegan a hacerse poderosas, realizan un activo comercio cuyo mantenimiento interesa ante todo a los reyes, y así surgen los privilegios de mercado en las plazas comerciales más importantes y juntamente se elabora un derecho adecuado a las necesidades de ese mercado y de su tráfico, que en un principio no está escrito. De este germen proceden las demás libertades, que pronto se asimilan a las concesiones de inmunidad, con lo cual las concesiones de libertad se extienden a todos los habitantes y producen el nacimiento de una jurisdicción especial, que es, además, defensora de los privilegios del núcleo urbano o del territorio a que se extienden. Concesiones de éstas se encuentran ya en el siglo VIII.

Cambia luego la forma y se extiende, además, el concepto: asentados los comerciantes en los lugares donde antes se desenvolvía un mercado, aspiran ya a la conquista de los lugares lejanos, a traficar *per omnes imperii mercatus*. El *negotiator* se convierte en *civis*, pero quiere llevar consigo en su empresa las libertades ciudadanas conquistadas. Y entonces las garantías inventadas para aquel grupo de libertades locales se convertirán en un obstáculo: la pertenencia a un lugar o el privilegio de inmunidad, fueron trabas y constituyeron cargas, que las hacían chocar con los nuevos objetivos de libertad que se planteaban.

Y así en toda Europa comienzan las luchas de la burguesía con sus señores: la inmunidad les protege contra los posibles atropellos de los funcionarios imperiales, pero no contra sus propios señores eclesiásticos o laicos. Y al conjuro de la palabra libertad, comienzan las revueltas en que a veces tienen los burgueses como predecesores inmediatos a los grados inferiores de la jerarquía feudal, como ocurrió en Milán con los *valvassores* en 957. No sólo fué éste el camino que siguió la burguesía: supo también aprovecharse de las disensiones surgidas entre el emperador y los reyes, y los otros señores, para recabar y obtener nuevos apoyos y defensas para su libertad. Recuérdese el caso de Italia en las luchas de los emperadores alemanes para sostener su dominación política. Y no deja de tener importancia el aspecto financiero: en Francia podrían citarse casos (Huy, Laon) en que el rey, llamado a decidir en pleitos entre señores y poblaciones, concede a éstas libertades a cambio de prestaciones en metálico, pero el tipo más interesante es la oferta hecha de contribuciones fijas para épocas

determinadas, sobre la base de un pacto en que las contraprestaciones eran las libertades otorgadas. Aún podrían citarse los auxilios prestados para apoderarse del señorío de una ciudad: el caso se recuerda en Saint Omer (Flandes), 1127.

Pertenece este tipo de concesiones de libertad a los siglos XI y XII. Aún quedan huellas de las antiguas formas. Se ve claro el tránsito del sistema de privilegio mercantil y de mercado al nuevo estadio de la evolución. Se explica en muchos casos porque se trata sencillamente de garantizar rutas comerciales. En este tránsito empezamos a ver verdaderos catálogos de derechos de libertad.

Este movimiento recibió un impulso mayor de la colonización llevada a cabo por conquistadores y comerciantes: de aquélla pueden presentarse ejemplos en Sajonia, en España, en Inglaterra, Escocia y País de Gales; se trata de asegurar lo conquistado, repoblándolo con hombres capaces de manejar las armas, o en otros casos, como en Francia, de proteger ciertos territorios contra las depredaciones de bandoleros. En los países alemanes lleva, sin embargo, el primer puesto la colonización para fundar mercados y alcanza su punto culminante en la época de los Hohenstaufen, lo cual no significa que dejen de tomarse en consideración aquellas otras finalidades.

Las modalidades de creación varían: una veces se trata, sobre la base de un privilegio real ya existente, de crear un mercado con su derecho especial, o de proteger con una paz, también singular, la seguridad de un mercado, el derecho de asilo; otras, de atraer pobladores, vasallos o extraños, mediante concesiones de tierras, liberación de impuestos sobre el tráfico, etc. En estos casos hay un acto de concesión unilateral, hasta que se constituye una personalidad colectiva, que permite acogerse a la fórmula contractual. Aún cabe el supuesto de que el señor pacte con un empresario la colonización de sus territorios.

En este derecho colonial europeo hay concesiones de libertad cuya importancia sigue el compás de mayor o menor apremio de gentes que colonicen, experimentada por los señores. Conviene destacar que las concesiones se hacen para la persona individual, y para los bienes primero, y luego para la vida política del lugar: *verbi gratia*, la concesión de la facultad de designar juez y párroco. Eran aún mejores las condiciones cuando mediaba un empresario o una agrupación de ellos.

A la cabeza de estas colonizaciones, y ya desde el siglo VIII, se destaca la población de la reconquista española, cuyas cartas contienen concesiones de libertad y son los antecedentes inmediatos de los fueros. Brañosera, Cardona, Nájera, León, van jalonando estas empresas. Jaca (1064) representa otro tipo: la agrupación que acomete la empresa de colonizar presenta los fueros a la sanción del monarca.

Aunque en menor escala, también Italia presenta tempranamente concesiones de libertades: Génova (958) puede servir de ejemplo. Más

adelante aparecen las concesiones alemanas, que pertenecen ya a los siglos XI y XII: mercado de Naumburg, por ejemplo, de 1033. En Inglaterra las concesiones de los normandos proceden también del siglo XI (segunda mitad).

No son muy claros los orígenes de las concesiones en Flandes: puede asegurarse, sin embargo, que no van más lejos de esa misma época, segunda mitad del siglo XI.

En Francia no pueden tampoco darse fechas seguras antes de 1090, y eso en cuanto a las comarcas del Sur. La difusión pertenece al siglo siguiente y toma de modelo la concesión hecha a Lorris (1120), que es el catálogo más amplio de concesiones de libertad. Esa misma fecha tiene una gran importancia para el Sur de Alemania, por las concesiones hechas a Friburgo de Brisgovia, que sirven de modelo a una serie de privilegios de la región Sudoeste. No se limita a esta zona la difusión, que alcanza a Praga y presenta la forma de una concesión a los pobladores alemanes de esa ciudad (segunda mitad del siglo XII).

Podrá quizás aventurarse la distinción en un ensayo de caracterización general, europeo, de un tipo para las antiguas ciudades y otro para las nuevamente fundadas, pero dentro del derecho constitucional; esto es, dogmáticamente, será necesario atenuarla, haciendo notar el fenómeno de adaptación de nuevos derechos en ciudades pobladas de antiguo.

Más difícil resulta contestar a esta pregunta: ¿de qué estado europeo procede la formulación más antigua de estas declaraciones de derechos? No es posible contestar con toda certeza: en unos casos porque fué destruído el modelo primitivo (y abundan los ejemplos); en otros porque faltan noticias que permitan fijar fechas con certeza. Dentro de cada país hay otros datos que permiten seguir el proceso de elaboración y algunos que, incluso por su exacta coincidencia, permiten asegurar que se trata de evoluciones paralelas, empezando por los nombres de no pocas ciudades (Freistadt, Freiburg, Villefranche, Villafranca). Con esto debe ir unida una afirmación respecto a la forma de transmitirse esas libertades, y son las relaciones de vecindad y el tráfico que ellas implican; así, los caminos comerciales que comunican Italia con Alemania, Flandes y Francia, forman el conducto de transmisión de esas libertades ciudadanas. Debe añadirse el comercio marítimo de esos países, con más Inglaterra y España. Las empresas guerreras en que participan gentes de naciones diversas, constituyen otro elemento de propaganda. Y si por parte de los pueblos existe este cambio de instituciones, no es inverosímil pensar en algo semejante, con relación a los señores feudales, puestos en contacto por empresas como las Cruzadas. Es también elemento de propaganda la uniformidad de las instituciones eclesiásticas.

Sobre estas bases, la cuestión de prioridad podría aparecer dudosa

entre Italia y España. Desde luego hay que descartar la copia de una a otra, salvo en cosas accesorias: se trata de elaboraciones autónomas sobre una base común de cultura jurídica medieval. Lo que es evidente es que los textos españoles, por su pasmosa coincidencia con otros del Mediodía y Occidente de Europa, más modernos que aquéllos, han ejercido un gran influjo. Francia fué el camino normal de esta difusión; las peregrinaciones y el comercio, sus vehículos.

El aspecto general que ofrece este cuadro europeo es el de concesión de derecho de libertad, en forma de una autolimitación de la soberanía, pero en la forma específica de las concesiones participan todos los miembros y estados de la jerarquía social y política, desde los emperadores hasta los señores de categoría inferior. Influye en la varia distribución de esta actividad concesora el mayor o menor poderío que lograron alcanzar los monarcas frente a sus vasallos nobles, o la política que siguen para atraerse las poblaciones civiles de las ciudades sometidas a un señor eclesiástico.

Los beneficiarios de esas concesiones son los burgueses. Ya se dijo que originariamente la representación jurídica de los lugares no pactaba con los señores para constituir esos derechos, sino que los recibían los individuos que se incorporaban a tales poblaciones.

Cuestión distinta, y más amplia, es la de saber a qué clases sociales se extienden los privilegios; pueden distinguirse tres grupos de libertades: en los lugares donde ya existe una comunidad de hombres libres aquellos privilegios se extienden sólo al círculo de esos ciudadanos libres. Puede servir de ejemplo el privilegio de Cremona de 996, dirigido "omnes cive cremonenses liberos, divites ac pauperes". En otros casos, donde tiene aplicación aquel adagio "el aire de la ciudad hace libre", no ya los elementos libres, sino los serviles, podían alcanzar el goce de esas ventajas. No era necesario siquiera invocar el principio a que responde tal adagio, porque en muchas ciudades el mero hecho de la permanencia concedía la libertad, mostrándose así el esfuerzo para la igualación jurídica de sus habitantes. Por último, hay un grupo de ciudades en que los privilegios se otorgan a determinados sectores de súbditos o vasallos, que continuaban en esta situación, dando con esto una prueba de la permanencia del antiguo sistema de derecho señorial. Es el caso más frecuente de las concesiones hechas a lugares de la iglesia.

La forma en que se hacen las concesiones es la del *privilegio*. Significaba, desde luego, un alivio en la situación de las personas afectadas, pero representaba también muchas veces la eliminación de cargas, que podían estimarse abusos cometidos por el señor y la restauración de las buenas y antiguas costumbres. Otras veces esto se hace en forma de confirmación; gracias a esto podemos averiguar el retroceso que en no pocos casos han experimentado las libertades ciudadanas.

La manera de otorgarse éstas aparece en forma diferente para aquellas ciudades autónomas en que la propia comunidad es la legisladora. El señor resulta eliminado una vez que ha concedido las franquicias; las facultades que aquél cede quedan absorbidas por el órgano de poder de la ciudad. Y nos encontramos a veces con que, de esta manera, los derechos para los individuos sufren, no ya en su aspecto práctico, que esto es frecuente, sino incluso en la manera de estar formulados. Y así, *verbi gratia*, como ya hizo notar Pertile, la transmisión íntegra de facultades al *podestà* italiano, en muchas ciudades representa la desaparición de las libertades vecinales.

En otros casos los ataques eran directos, por parte de los príncipes. Y como el principio proclamado era el de la duración eterna de los privilegios, se acudía al expediente de anularlos, por incumplimiento u otros pretextos. Son en ocasiones los nobles coaligados los que exigen de los reyes la abrogación de ciertas libertades: recuérdese el caso de la bula de oro, en Hungría, de 1356. La Edad Moderna conoce, por el contrario, el proceso hacia la restauración de los antiguos privilegios, pero haciendo salvedades para la vigencia del derecho imperial y para la conservación de la autoridad personal del emperador.

Como garantía contra tales peligros, se acude al procedimiento de hacer que los señores confirmen las libertades cuando advienen al poder. Este procedimiento, también usado en la Edad Media, cambia, sin embargo, ahora de significación: a los regidores de las ciudades les preocupa menos esto que asegurar la autonomía de sus funciones y donde no se consagra siquiera tal autonomía la libertad ciudadana cae pronto en olvido. Por este camino fué desapareciendo.

Por otro lado también evolucionan las concesiones de libertad. Las antiguas organizaciones feudales habían ido perdiendo sentido como medio de reclutamiento del ejército, pero conservaban, en cambio, vivo el sentimiento de clase. En principio, los hombres del séquito feudal recibían ciertas promesas, como consecuencia del juramento de fidelidad que ellos prestaban al anudar ese lazo; en este sentido, y aunque con reservas, tales promesas o concesiones de libertades pueden utilizarse en la presente exposición. Las luchas por las investiduras y las Cruzadas despertaron el sentimiento de solidaridad de clase y condujo a esos hombres a convencerles de la existencia de una cierta comunidad política de intereses: coaligadas incluso con burgueses, esas clases dirigieron en ocasiones a los Príncipes requerimientos para obtener concesiones de libertades. Recuérdense, *verbi gratia*, el caso de la Magna Carta, la Bula de Oro de 1222 en Hungría y la Carta normanda de 1324. En otras ocasiones, esas concesiones fueron consecuencia de servicios militares prestados por la nobleza. Con el crecimiento de las exigencias financieras de las Cortes y del ejército, las clases nobiliarias opusieron constantemente la vigencia del principio de la voluntariedad de las aportaciones y su carácter único, es decir, su no

permanencia. Con estos reconocimientos privilegiarios de clase, se mezclaron en no pocas ocasiones declaraciones de tipo análogo a las obtenidas por las ciudades.

El espectáculo de este doble proceso (burgués y de clase) en la formación de libertades puede contemplarse en los distintos países: España (Castrojeriz y Santa Cristina, en Castilla; Alfonso II, 1172, a los infanzones de Aragón; con carácter general, es decir, para todos los súbditos León, 1188); Inglaterra (Carta de Enrique I, 1100; Magna Carta 1215); Flandes (donde pasa la Magna Carta, 1293, y llega a adoptar una forma típica el reconocimiento del derecho de resistencia: 1292, documento del duque Juan II, para Brabante); Francia (siglo XIV, Felipe Augusto y Luis X, privilegios para la nobleza o para todos los súbditos de un territorio determinado); Alemania e Italia (ley sobre condición de los valvassores, por Conrado II en 1037, que no contiene aún garantías; privilegio de 1168 para los *ministeriales* de Steiermark), y Hungría (Decreto del Rey Esteban de 1007, Bula de oro de 1222, muy influida por la Magna Carta).

El problema de las influencias de una de estas redacciones sobre las otras es difícil de resolver, porque puede haber cosas que procedan de fondo común, de derecho feudal, por ejemplo, y otras surgidas en virtud de desenvolvimientos peculiares. Lo es igualmente el de la influencia recíproca entre esos dos grupos de privilegios: el formulado para una clase social determinada y el dado para una ciudad, aunque las relaciones entre ambas no pueden negarse, ni tampoco el que los privilegios de tipo local sirven de base a los territoriales.

Cuestión importante relacionada con la adquisición de estos privilegios es la participación de la burguesía en las asambleas políticas. Gracias a ella se logra la extensión a los ciudadanos de ciertos privilegios, que en un principio estaban sólo redactados para la nobleza. Y aun la misma concesión de estos derechos a los campesinos se logra en ocasiones ensanchando las fórmulas de los privilegios, haciendo, *verbi gratia*, que hablen de *populus* u otorgándoselos de una manera expresa.

La manera de irse ampliando estos privilegios consiste muchas veces en adiciones sucesivas a un texto primitivo. Tal ocurre con la Magna Carta, que acaba por ser aplicable incluso a los *villani*. Por el contrario, en ocasiones se presentan príncipes que pretenden abolir concesiones de sus antecesores, con pretextos varios, ya alegando que se trata de juramentos injustos, ya que son enajenaciones de cosas inalienables, como el cobro de ciertos tributos.

Los capítulos siguientes (págs. 86-303) se ocupan de presentar pormenorizadamente el cuadro de los derechos de libertad en particular, obedeciendo a un doble criterio, dogmático y geográfico. Imposible

resultaría el intento de resumir las noticias y datos, por otra parte conocidos, o de escaso interés salvo para una exposición especial dedicada a este tema. Nos limitaremos, pues, a ofrecer el esquema de la sistematización adoptada por el autor, sus puntos de vista interpretativos y las referencias a fuentes españolas, sin omitir cuando resulte indispensable alusiones a las de otros países, dando por último un extracto de las conclusiones que ofrece la monografía en orden a la valoración jurídica de este movimiento y a sus repercusiones en las Declaraciones de derechos de la Edad Moderna.

Desde luego, como el autor hace notar, siempre tiene que existir algo de arbitrario en la colocación de los materiales utilizados. Para él puede servir de base para la clasificación este punto de vista: o se trata en las concesiones de libertades, de disolver antiguos vínculos señoriales y de impedir ulteriores creaciones de este tipo (autorización para contraer matrimonio; servicios personales y cargas pecuniarias; libertad de herencia y de movimientos y como punto central de estas libertades la aplicación de aquel principio "el aire de la ciudad hace libre") o se buscan renunciaciones expresas a derechos de dominación ejercidos por los señores (protección de las enajenaciones; liberación del servicio militar; exención de los alojamientos; relevación de impuestos, y especialmente los aduaneros). Aún cabe formar un tercer grupo con aquellos derechos que consisten en obtener la cesación de determinadas formas en la actuación de los tribunales; a este mismo grupo podría traerse la facultad de no comparecer ante tribunales extraños; el derecho a que las sentencias se dicten conforme a ley; garantías contra la detención y registro domiciliario; facultad de no someterse al duelo judicial y otras ordalias. En exposiciones monográficas, dedicadas a nación determinada, el esquema habría de experimentar variantes; parece, sin embargo, el más comprensivo para una exposición de conjunto.

Libertades: de matrimonio.—Se alega en la conocida carta de Alfonso VII a los mozárabes de Toledo (1118), aunque von K. hace notar que ofrece dudas el contenido del pasaje si se trata de interpretarlo en tal sentido (*Et mulier ex mulieribus eorum fuerit vidua aut virgo, non sit data ad maritum invita non per se nec per aliquam potentem personam*).

De servicios y cargas.—Se trata, naturalmente, de las señoriales, aunque en ciertos casos resulte muy difícil, separarlas de aquellas que ofrecen un neto carácter de derecho público. Tal es el caso de España (Muñoz, *Fueros*, I, págs. 14: Valpuesta y 35: Santa María de Rezmondo).

Derecho hereditario.—De la liberación de algunas formas en que suele ejercitarse el poder del señor (retracción de concesiones de tierra, entrega de un mueble o semoviente elegidos), se encuentran igualmente ejemplos en fuentes españolas. Así la disposición en beneficio del alma

ope legis (sucesión *pro anima*) que se encuentra en el Fuero de Fresnillo; la libertad de testar en el de Nájera, etc.

Libertad de movimiento.—Es la nota típica para conocer el progreso de la idea de libertad. Va unida con la facultad de libre disposición sobre los bienes poseídos. Textos españoles: Fuero de Nájera, para este segundo aspecto; Fuero de León con referencia a los hombres de behetría y a los pobladores de solar ajeno, respectivamente para la facultad de disponer de los bienes y de trasladarse. El Fuero de Villavicencio, como inspirado en el de León, repite estos preceptos. El Fuero Viejo (I, 3), faculta a los vasallos (no todos, como parece indicar el autor, sino solamente ricos hombres) para elegir libremente señor, facultad que relaciona con la de los hombres de behetría.

“El aire de la ciudad hace libre.”—En dos sentidos puede entenderse el privilegio contenido en tal adagio: frente al antiguo señor, de quien el siervo queda liberado, total o parcialmente; con relación al señor o potestad dominante en la ciudad donde se refugia, que renuncian a ejercer sobre el recién llegado facultades señoriales. Esta forma del derecho de asilo aparece en fuentes españolas con gran amplitud y desde muy antiguo: Carta puebla de Cardona de 986; derecho leonés de 1020 (artículos 20 y 21; el autor no repara en la distinción posible entre juniors *ex capite* y juniors *ex hereditate*) y su adaptación en Villavicencio, más rotunda en la afirmación; Villafranca de Conflans, Caseda y Daroca ofrecen igual principio con ligeras variantes. En algún caso las fuentes francesas de territorios próximos a Cataluña aplican la prescripción de año y día a la posible acción de recobro del siervo por el señor.

Las concesiones del primer tipo, según una interpretación de Brunner, significan más bien una forma o modalidad del derecho de asilo; las otras, una variante de la idea de que el ambiente acaba por asimilar al hombre que vive dentro de él, es decir, que quien penetra en un lugar sometido a señorío, queda sujeto a éste, y al contrario, el que va a una ciudad donde el principio dominante es la libertad, se hace libre. Si por virtud de la renuncia tácita que significa el transcurso del plazo de la prescripción el siervo deja de pertenecer a su primitivo señor, parece que el dominante en la ciudad, como consecuencia de una *Gewere* justa, se hará su dueño, pero como en la ciudad el principio general es el de libertad, de aquí que el siervo puede cambiar de condición y convertirse en libre.

Esta última parte de la explicación de Brunner es rechazada por el autor y más aún el que pueda hablarse de una diferenciación entre libertad adquirida de un modo absoluto y la otra, en forma condicionada, cuando en la realidad, los documentos, y singularmente los españoles, demuestran que entre una y otra manera de ganar la libertad hubo relaciones íntimas. El propio Brunner admite la posibilidad de una influencia española en las fuentes francesas del Mediodía; y es

que en el fondo el gran historiador incide en el defecto metodológico de tomar como construcciones jurídicas simples expresiones de fuerzas políticas, que utilizan desde luego normas de derecho, pero para el servicio de sus intereses; es necesario no olvidar nunca que la Edad Media, en sus formulaciones jurídicas, buscó siempre un entronque con instituciones ya existentes y principalmente de origen consuetudinario.

Así explicado, aquel adagio representa el interés político anejo a la forma de asentamiento y colonización. En uno y otro se trata de proteger a un núcleo de pobladores, frente a los señores que quisieran dominarlos.

La primera fórmula jurídica de aplicar ese principio es, ciertamente, el derecho de asilo, que ya se encuentra concedido a lugares eclesiásticos, y que se completa con el piadoso deseo de amparar a ciertos criminales. Pero como resultaba también un expediente útil para proporcionarse elementos personales de trabajo, los señores laicos acabaron por recabarlos también. Y por el motivo de estar interesados en conservar a los acogidos, se les fueron concediendo ciertos privilegios de libertad: esto ocurre no sólo en España, sino también en Francia. Respecto a estas fórmulas, se puede advertir una coincidencia fundamental con las de los documentos españoles. Pero es difícil contestar respecto a la forma de haberse producido este influjo y sobre todo cómo experimentaron la interesante adición del año y día que se encuentra, por ejemplo, en una carta de Seaux en Gatinais (1153), y por qué caminos pasaron a Flandes y a Inglaterra.

Lo que sí resulta, a la vista de algunos documentos flamencos, es el motivo de la decadencia de derechos que se establece: esta decadencia o prescripción no mira sólo a la adquisición del señorío por parte del dominante en el territorio donde se establece el siervo, sino que defiende a éste de las posibles demandas que el primitivo señor pudiera formular. Se conjugan en esta forma los dos grandes intereses de la colonización: el del colmo y el del señor del territorio.

Otra cuestión interesante es la relativa a la extensión a los antiguos pobladores de los privilegios concedidos a los antiguos. Generalmente se hace en forma de confirmación ampliada para los últimos y de concesión para los primeros; tal es el caso en Daroca y Caseda, para España.

Qué relación en cuanto al tiempo guardan las diversas concesiones de estos derechos, agrupados en torno a la rúbrica que encabeza este capítulo, no puede señalarse en el estado actual de la investigación. El autor aventura, como puntos de vista personales e hipotéticos, dos líneas de difusión con punto de partida en España y transmisión por el Sur de Francia (Gatinais) e Inglaterra la primera, y Flandes y el Norte de Alemania, la segunda.

Protección contra enajenaciones.—Se trata del privilegio “de non alienando vel non impignorando” que, a pesar de su aspecto real, re-

dundaba en beneficios personales, en cuanto garantizaba a los ciudadanos que no empeoraría su situación, ya que la enajenación podía suponer que el nuevo señor desconociese los privilegios hasta entonces disfrutados; ofrece, además, un aspecto de derecho individual, en cuanto tiende a evitar la impersonalización de las relaciones de súbdito, que aparecen trabadas en los lugares señoriales por determinadas personas.

Aparece tempranamente esta garantía en Italia (siglo XI); le sigue España (apud Wohlhaupter, pág. 11), en el siglo siguiente y sucesivamente Francia y el Imperio, que nos ofrece muestras diversas en redacciones locales y territoriales.

Liberación del servicio militar.—Procedió de causas varias y adoptó distintas formas: en ocasiones, se estableció solamente para asegurar la defensa de los territorios de frontera, aunque después se transformase en un privilegio ciudadano, que limitara la libertad de reclamar ese género de prestaciones; a veces, se redujo a expediciones de duración determinada o reclamables sólo una vez dentro del año (fuero de Santa Cristina, 1062, un día; Fueros aragoneses, tres días; formulaciones semejantes se encuentra en el recto de Europa). Pero en muchos casos se acompañó esta limitación de excepciones como la necesidad urgente del Rey (Jaca, Sahagún, Sepúlveda). Otras veces, la liberación se autorizó, mediante sustituciones; en ocasiones, es absoluta (privilegio a los barones de Valle, 1094: Muñoz, I, 332); alguna, se compensó el servicio por el pago de una soldada (Castrojeriz, 994; Palenzuela, 1074).

Liberación del deber de alojamiento.—Representaba esto no sólo el levantamiento de un gravamen considerable, sino una garantía de la libertad personal y de la paz de las aldeas. Y se organiza en ocasiones alrededor de otra importante institución: la paz del domicilio.

Es temprana la aparición de este privilegio en España: San Saturnino, Berbeja, Fresnillo y otros lugares, lo reciben ya en el siglo X; hay más ejemplos en el XI, como el de Nájera. Se encuentra hacia la misma época (siglo X) en Italia y va extendiéndose por el resto de Europa: Francia, Alemania.

Exención de impuestos.—Se trata en este caso de aquellas prestaciones de tipo jurídico público, que podríamos contraponer a las prestaciones señoriales; las conocidas con los nombres de tallia, tolta, exactio, precaria, quaesta, bede. Como algunos de esos nombres indican ya (bede, precaria), no son propiamente imposiciones, sino ruegos fundados en una apremiante necesidad del titular del poder público; pero la práctica acabó por hacer que de su repetición se pretendiese hacer motivo para una exacción periódica, y es entonces cuando surge como una garantía la limitación del poder público en estas materias: se encuentra ya en Francia a principios del siglo XII, incluso para el Rey (privilegio de Lorris), y aparece, con escasa diferencia de tiem-

po, en Flandes y Alemania. En algún caso el privilegio lo que hace es recordar el originario carácter voluntario de esas prestaciones; en otros, regular su exacción para impedir los abusos, por ejemplo, limitándolas a la cantidad que ha sido corriente entregar hasta aquel momento, o fijando su carácter anual.

Exención de tasas aduaneras.—Se trata de un movimiento impulsado por los señores, a quienes interesaba la mayor expansión posible en el comercio de sus súbditos; los mismos señores impetran del Monarca la desaparición de esa regalía. Claro que estrictamente no es un movimiento en favor de un derecho de libertad, puesto que no suelen ser concedidos directamente a las poblaciones, sino a los señores; pero, a ejemplo de éstos, por más que varían los matices, acaban por ser los propios comerciantes quienes gestionan y obtienen tales concesiones.

De España cabe registrar como referible a esta corriente, el Fuero de Nájera, tipo de la liberación concedida a comerciantes que viajan con sus propias mercancías; y el de Sepúlveda, para la exención de impuestos aduaneros en favor de comerciantes establecidos de fijo.

Liberación de jurisdicciones extrañas.—Resulta al principio una consecuencia de la inmunidad concedida a los señores y en provecho de éstos, pero resulta también útil para los propios súbditos, porque favorece la constitución de tribunales de mercado y en definitiva ayuda a crear la jurisprudencia en el círculo de la actividad administrativa municipal. Este privilegio "de non evocando", ejercía su acción hacia el interior y hacia fuera, es decir, llamando a todos, incluso a los súbditos que habían estado sometidos a otra jurisdicción y no permitiendo que los propios súbditos salieran a obedecer requerimientos, ante otros tribunales, con todo lo cual se robustecía una protección de la libertad ciudadana. En España encontramos manifestaciones de este privilegio: San Saturnino, Berbeja... en forma de inmunidad frente al sayón del Rey, y como clara formulación del principio general, en el Fuero de Jaca. Aún podrían añadirse, entre otros, Calatayud y Peralta.

Derecho a que las sentencias se den con arreglo a la ley.—Las ilimitadas atribuciones del juez sobre el cuerpo y la hacienda de los ciudadanos tienen, sin embargo, una exigencia en su ejercicio, que se convierte en un límite: la de que el juez se atenga a la ley. Toda actuación en forma distinta, constituye un acto reprobable.

Ya se encuentra algo de esto en los decretos del Concilio tercero toledano y en la *Lex Baiuvariorum*, tan influída por el Derecho visigodo. En otros textos medievales, aparece en forma religiosa y solemne (Eduardo de Inglaterra en el siglo x; Etelredo, a fines de ese mismo siglo; antes, varios monarcas carolingios). Como conquistas obtenidas por las poblaciones, las primeras son las logradas por lugares italianos, sometidos a los Emperadores alemanes. También ciertas categorías de las clases encuadradas dentro de la organización feudal

logran este privilegio, tal como se encuentra, *verbi gratia*, en la Ley de Conrado II dada para Milán en 1037 y que suele incluirse en las redacciones de los *Libri feudorum*. Los anteriores privilegios, aparecen igualmente en un documento inglés con doble carácter: privilegio feudal y concesión general (comites et barones...; nullus liber homo, respectivamente), a saber, en la Magna Carta.

Otra aplicación de este mismo principio es la que nadie pueda ser condenado sin ser oído, que aparece en las llamadas Cortes de León de 1188.

Garantía contra las detenciones.—Concebida ésta como una atribución del poder público, de tipo análogo al derecho que asiste a un acreedor para apoderarse de su deudor moroso, o a un ofendido para prender a su ofensor, representaba, sin embargo, una amenaza grave contra la paz ciudadana. Y tanto mayor cuanto más se acentúa la tendencia a concentrar las facultades punitivas en manos de la autoridad pública.

Las formas en que suele aparecer la limitación de aquella libertad, son varias: garantía de no ser detenido quien presente fiadores u ofrezca prendas; o garantía de no ser llevado a la cárcel. En esta segunda forma la encontramos en Nájera; en la primera, en Jaca. Textos de contenido asimilable pueden encontrarse para Tudela, Zaragoza, y en las Cortes leonesas de 1188; garantía de no sufrir detención fuera de la ciudad: Calatayud. Con todo, la aparición de estas garantías en España e Italia en el siglo XI es más temprana que al Norte de los Alpes y de los Pirineos, donde empieza a conocerse en el siglo siguiente. Y se dirige contra las privaciones de la libertad que tienen el carácter de prisión preventiva, ya que, como es sabido, el arresto no es casi nunca pena propiamente tal.

Garantía contra registros domiciliarios.—Es una consecuencia de la garantía anterior, y al propio tiempo configura una forma especial del derecho de asilo. Con este último carácter se la puede encontrar ya en la Lex Frisionum, puede decirse que constituye una de las notas capitales del derecho germánico. La cuestión sólo se presenta cuando la autoridad judicial ha crecido, hasta el punto de dudarse si la entrada de uno de sus miembros en la casa constituye una violación de esa paz. Hay privilegios cuya redacción no permite asegurar categóricamente si la garantía se da frente a los particulares o también frente al juez. Este último aspecto parece tener en el Fuero de León de 1020, en el de Logroño (1095) y en la redacción territorial de León de 1188.

Exención de ordalias.—Encontramos la no obligatoriedad del duelo judicial en Jaca, ya en 1064; en forma semejante, es decir, dejando reducida esa prueba a la categoría de potestativa para las partes, encontramos la liberación de la prueba del hierro candente y del agua caliente en Logroño y Palenzuela. Ejemplos semejantes se hallan en Inglaterra, Flandes, Alemania e Italia.

Otras libertades procesales.—Del carácter preponderante de la autoridad judicial surge la necesidad de elevar a la categoría de garantía procesal ciertas prácticas que, en ocasiones, son resabios de sistemas procesales antiguos y en otros casos, conquistas ciudadanas, mezclándose y confundiéndose unos y otros caracteres.

Unas veces se prescribe que al demandado, al citarle, se le comunique el nombre del demandante (Cortes, León), 1188); otras, que la citación se haga con ciertas fórmulas (ebenda); en muchas ocasiones, se prohíbe citar a la mujer, ausente el marido (Fueros de León y Villavicencio); se proscribía la tortura, excepto en una ley del Liber iudiciorum, forma vulgata, que pasa al Fuero Juzgo (Vi, 1, 2, ley atribuída a Egica).

Prohibición de penas.—La cuestión de garantías individuales penetra igualmente en el campo del derecho criminal, en su aspecto material, prohibiendo la imposición de ciertas penas, claro que no siempre en interés del culpable, sino por necesidades públicas: tal, por ejemplo, en el caso de destrucción de la casa, como una de las formas de aniquilar la fortuna del culpable (Cortes de León, 1188). En los privilegios a los infanzones aragoneses de 1172 se prohíbe que puedan ser privados de los honores y otros bienes, si no es por delitos señalados. En Villavicencio (siglo xi), la garantía cubre a la familia del culpable, cuyos bienes cuando está fugitivo sólo pueden ser confiscados en cuanto a la mitad, quedando el resto para su familia; a veces la garantía se restringe a los bienes dotales (privilegio de doña Urraca de 1109). Representan limitaciones en la imposición de la pena de destierro algunos preceptos del Fuero Viejo de Castilla (I, 4, 2); los preceptos del artículo 45 del Fuero de León tienen igualmente el carácter de limitaciones a los embargos.

Otras formas del derecho de libertad.—Sería difícil encontrar derechos del tipo de los que vienen siendo estudiados que no sean reducibles, por su contenido o por su forma, a alguno de los expuestos. Pero aún cabría algún caso singular: por ejemplo, la no obligatoriedad del desempeño de cargos dentro de la ciudad. La reina doña Urraca lo concede como privilegio a los habitantes de Burgos en 1118. Aún podrían añadirse la libertad de petición y la de enseñar.

Garantías de los derechos de libertad.—Constituye la nota típica de estas concesiones, y vienen a consistir en el compromiso por parte del poder público de sujetarse a ciertas normas de las que protegen la libertad de los individuos. A veces parecerán más bien una limitación material de competencia, pero en cuanto el juez es una prolongación del señor, quien a su vez posee facultades ilimitadas, una persona tan íntimamente ligada a otra queda sujeta a la autolimitación que la segunda se ha impuesto.

Otras veces las garantías lo son frente a los posibles ataques de ter-

ceros, por ejemplo, autoridades extrañas, pero no son los casos más frecuentes.

Ahora bien: ¿qué naturaleza jurídica tienen esas obligaciones conforme a los textos? Habrá que atender a la forma de expedición del documento; generalmente se trata de cartas, que adoptan la primera persona en su estilo (*donamus, statuimus, concedimus*), y en las que el momento constitutivo propio de tales documentos aparece robustecido con confirmaciones. La concesión misma de la liberación de que se trate adopta una de estas formas: la primera y más normal, libera de una carga o prohíbe un acto determinado (*nemo datis fideiussoribus capiatur*: Daroca, 1142). Una segunda forma es la de prohibiciones, y entonces los destinatarios pueden ser muy varios, generalmente funcionarios, aunque también cabe que vaya dirigida la prohibición a agrupaciones de ciudadanos. La tercera forma revela que la limitación de poder la establece la propia autoridad, que así reduce sus facultades. La forma más típicamente obligatoria, según el sentido literal de los textos, es esta última, pero en las otras también aparece la obligatoriedad, como lo comprueba la historia de los movimientos ciudadanos para la conquista de esas libertades, que de otra manera habrían carecido de sentido. Y en último término el pensamiento del pacto domina aquí, como en toda la evolución política constitucional de la Edad Media. En innumerables documentos se hace notar que el deber de fidelidad de las ciudades está condicionado por la confirmación de las antiguas libertades. Exteriormente, sin embargo, aparecen muchas veces desarrolladas esas concesiones en la forma de privilegios, lo cual no significa disminución de eficacia, pues la ruptura unilateral de uno de esos privilegios implica una acción antijurídica y contraria a la fe jurada. Añade fuerza a unas y otras concesiones, que a veces parecen reconocimientos de derechos subjetivos, la cláusula de perpetuidad.

¿Cuáles eran, en particular, las garantías concedidas? Unas veces de tipo religioso (juramento, o maldición solemne para el otorgante y sus descendientes si faltaban a lo prometido): se encuentran en los Fueros de León, Jaca y Sepúlveda (podrían añadirse muchísimos más); otras, salvaguardia de una persona individual o colectiva, poderosa, y en especial de la autoridad judicial, sobre todo cuando ésta va concentrándose en manos del Monarca (el autor recuerda el procedimiento de contra-fuero ante el Justicia Mayor de Aragón) o estampando una cláusula penal para los funcionarios que atentasen contra esos privilegios (en León contra el *sagio* que desprecie y perturbe la paz del mercado); el tercer recurso consiste en el derecho de resistencia, contra los ataques a esos derechos de libertad, provengan de particulares o de funcionarios: pueden alegarse, como ejemplos, dentro de España, el Fuero de Logroño y un precepto de las Cortes de León de 1188. En forma colectiva nos lo ofrece el derecho aragonés: privilegio de

Alfonso II de 1191. Se encuentran aplicaciones en otros países y desde luego en la Magna Carta inglesa.

El último capítulo del trabajo se consagra a examinar, como indicamos, las relaciones que puedan guardar estos privilegios estampados en los textos medievales con las declaraciones de derechos de la época contemporánea. Y esto en dos aspectos, históricamente y desde el punto de vista de analogía de contenido, o dogmático.

Por lo que hace al primero, es indudable —dice v. K.— que existe un paralelismo innegable entre el sentido de las delimitaciones de derechos y obligaciones. Ahora bien, las relaciones de derivación ofrecen un problema diferente, a saber: si los modernos derechos individuales proceden de aquellas declaraciones medievales, ya en un sentido histórico-político o en otro de historia de las ideas. Que existen relaciones, aun así consideradas las cosas, es evidente; que éstas sean las únicas que han producido las modernas declaraciones de derechos, no puede asegurarse porque cuanto más se extiende la vista en la comparación de las formaciones jurídicas diversas, tanta mayor cautela hay que emplear, a fin de no reducir a un solo factor la variadísima trama de los que han producido una situación jurídica determinada. Podemos, pues, sentar esta afirmación: el fenómeno de haberse reconocido en el derecho público una esfera a la libertad personal y haberla dotado de un reconocimiento jurídico y de una serie de garantías, es, indudablemente, la medula de las modernas declaraciones de derechos. Pues bien; que este es el pensamiento capital de las declaraciones medievales, queda comprobado con todo lo que se ha dicho antes. Nadie ha negado este carácter a la Magna Carta inglesa de 1215, comoquiera que ha podido ser, mediante una serie de ampliaciones en las garantías para su aplicación, el núcleo del derecho inglés en este respecto. Y de este mismo espíritu aparecen impregnados los colonizadores ingleses en América durante los siglos xvii y xviii, aunque en la fijación de los textos hayan influido otras corrientes, como, por ejemplo, la idea de tolerancia religiosa y la creencia en el derecho natural, creador de los derechos del individuo anteriores al Estado, ilegales, imprescriptibles, etc. De este mismo tronco, con ideas en algún punto análogas, pero tomadas del movimiento enciclopedista francés, proceden las declaraciones continentales europeas, a partir de la francesa, añadiendo, si acaso, algún refuerzo al sistema de garantías.

Pero siendo muy grande, como el mundo reconoce, el influjo inglés, que llega incluso a las declaraciones de derechos de la post-guerra, su excesiva estimación ha llegado a considerar únicamente la Magna Carta como el origen medieval de estas declaraciones, existiendo otras formulaciones, ya de tipo local, ya dadas para una clase social determinada, que ejercen su influjo en modernos documentos con independen-

cia de la Magna Carta y llegan incluso hasta textos procedentes de la Monarquía absoluta, como el *Landrecht* prusiano. No hay, pues, solución de continuidad en esta tradición de garantizar los derechos del ciudadano. Y esto podría plantearse como tesis incluso en Francia: desde la *Charte aux Normands*, pasando por los *Cahiers*, incluso los del siglo XVIII, encontramos una serie de reclamaciones o reconocimientos *des lois fondamentales*. Subsiste, pues, en el fondo de toda la historia política francesa aquel pensamiento capital, dualista, de la existencia, por un lado del Estado y por otro del individuo, y éste, protegido no por el resultado del equilibrio de fuerzas contrapuestas, sino por un sistema de garantías jurídicas. El movimiento del siglo XVIII, influido por el ejemplo americano, significa no una creación sino un reconocimiento más solemne.—Y lo mismo cabría afirmar de los orígenes en otros países: Bélgica, por ejemplo.

Vuelve ahora a presentarse el problema de cuál fué el camino que siguieron las declaraciones de derechos, formuladas en los privilegios urbanos, hasta llegar a las modernas Declaraciones de derechos en el continente europeo. Que esas declaraciones de la Edad Media sirvieron de modelo en muchos casos a las peticiones de las clases privilegiadas (y aquí podría incluirse hasta la Magna Carta), es indudable. Tampoco ofrece duda que al principio del movimiento revolucionario francés el tercer Estado, y cabría generalizar la observación, se apoyó en ese sedimento social e histórico, suministrado por las declaraciones medievales. Y es, por último, ocasión de semejanza el procedimiento violento, de lucha muchas veces, con que se logra en la Edad Media y en la contemporánea el reconocimiento de esos derechos.

Si ahora se quieren apoyar estas observaciones en un examen más detenido de las fuentes, será necesario recurrir nuevamente a la historia constitucional francesa. Los *cahiers* de los siglos XVI a XVIII, con constantes referencias a los derechos ciudadanos tal como se consignan en los privilegios locales, fueron modelos tenidos en cuenta por los diputados de las ciudades en las asambleas revolucionarias. Así puede afirmarse por algunas pruebas alegables, aunque no existe una investigación agotadora, que recorra los siglos XII al XIX, trabajo que resultaría extraordinariamente interesante. Y en documentos reales se recuerdan desde luego esas libertades medievales: en las "Ordonnances des Rois de France" y en la Carta otorgada de 1814, por citar algunos ejemplos.

Debe hacerse resaltar también que en los debates sobre declaración de derechos con motivo de la Constitución de Weimar, resonó también el recuerdo de las libertades medievales por boca del Diputado profesor Bayerle, incluso citando textos anteriores a la Magna Carta. Ciertas coincidencias literales de artículos de esa constitución con documentos medievales prueban la perdurabilidad de las ideas de aquel tiempo: por ejemplo, la inviolabilidad del domicilio, o la de la

persona frente a las detenciones arbitrarias, o la garantía de no ser juzgado más que por tribunal competente. El autor va haciendo notar coincidencia de este mismo tipo, y no sólo en Alemania sino en otras naciones, a lo largo de las declaraciones del siglo XIX.

Si nos fijamos ahora en el aspecto de coincidencia interna de unos y otros textos, habremos de observar que responden a un proceso ideológico distinto: mientras los derechos individuales en su formulación medieval responden a conciertos y pactos entre fuerzas aisladas, movidas por intereses políticos y financieros, las modernas declaraciones no son otra cosa que un reflejo de la concepción de los derechos del hombre como superiores al Estado. Tal es el pensamiento de Karl Schmitt, por ejemplo. Pero contra esto ha de hacerse notar que en todo proceso histórico puede buscarse la polarización alrededor tanto de una forma jurídica como de un interés económico. En la realidad, sin embargo, las cosas no se presentan así: tras de las puras formas, actúan y obran las fuerzas políticas; por eso se han tenido más en cuenta estas últimas circunstancias, juntamente con las económicas, en esta monografía, que la mera referencia a ideales y a conceptos jurídicos. La cual no significa tampoco que en la Edad Media, al lado de esas meras realidades políticas o económicas, falte una idea de derecho natural, porque ésta existe y pretende obligar principalmente a los que ejercen el poder público. Y esto no únicamente en el puro terreno de la especulación, sino ejerciendo su influjo en las propias redacciones jurídicas (protección de viudas y huérfanos; respeto a la vida humana; no exigencia de prestaciones por encima de lo justo, etc.), aunque no se llega a la idea de que las legislaciones han de traducir en extenso estas exigencias de justicia, pues en su observancia aparece siempre interpuesto el señor.

Otra cuestión distinta es la del influjo que prácticamente haya podido ejercer la doctrina del Derecho natural, elaborada por la escolástica, en la formulación de esos derechos; desde luego lo ha habido, en cuanto a los otorgantes de esas libertades, y especialmente por parte de los magnates eclesiásticos. Más difícil resulta encontrar las huellas de ideas religiosas en los peticionarios, aunque tampoco falten por completo.

En la literatura no deja de haber desenvolvimientos de las ideas de libertades ciudadanas; recuérdese el Espejo de Sajonia o el de Suabia y la redacción de las Costumbres de Beauvoisis, debida a Beauvoir.

Sin embargo, en conjunto, es necesario decir con Gierke que los influjos de la realidad han sido más poderosos para lograr esas formulaciones jurídicas, que no los movimientos puramente ideológicos.

Lo contrario ocurre en las Declaraciones de derechos de la época contemporánea: son las fuerzas espirituales de la escuela jusnaturalista las que impulsan en grado importante el movimiento. No debe,

sin embargo, perderse de vista el influjo de factores reales, políticos. Y esto, que lo han hecho observar por motivos de carácter racial los escritores ingleses y americanos respecto a las Declaraciones de Norte América, aún puede aplicarse a las francesas, porque la situación del tercer Estado dentro de aquel absolutismo corrompido que precede a la Revolución, era desesperada. Las mismas clases mercantiles, por ejemplo, necesitaban garantías de seguridad que sólo podían dárseles unas declaraciones puntuales y precisas, acompañadas de procedimientos para asegurar su eficacia y no cabe duda que el recuerdo de los antiguos privilegios influyó considerablemente en el deseo de su restauración y ampliación. Algo semejante podríamos encontrar, en cuanto a impulsos políticos y económicos, en la declaración de derechos de la Constitución de Weimar, menos preocupada de justificar los nuevos derechos que de determinar los fines cuya consecución se buscaba y de perfilar su construcción jurídica.

Reducidas así unas y otras declaraciones a un común denominador, se trata, al compararlas, de no querer agotar todos sus matices y, principalmente, los que nos ofrecen sus redacciones cuando son elevadas a una construcción racionalmente ordenada, como ocurre con las modernas, a diferencia de las medievales, que nos presentan un panorama de variedad y de desorden. Por eso, si se pretende investigar qué procedencia histórica tiene tal o cual precepto en la redacción con que ahora se nos ofrece, trataríamos de llevar a tiempos pretéritos ideas que han sido moldeadas al calor de circunstancias políticas y económicas exclusivas de estos tiempos; y tal sistema de comparación no resulta admisible. Sí lo sería, a título de simplificación, emplear fórmulas modernas y más aún si las despojamos de toda referencia a un contenido concreto contemporáneo y las elevamos al tipo de una *jurisprudencia perennis*.

Otra advertencia sobre estas comparaciones: han de considerarse solamente los puros derechos individuales, es decir, aquellos que tratan de proveer a una protección jurídica del individuo contra ataques posibles de la autoridad en la esfera de su autonomía. Podría buscarse la comparación con un criterio más amplio, pues así como abundan programas de gobierno, sentencias morales, consejos al legislador, etc., en constituciones modernas, también en las declaraciones medievales se hallan mezcladas afirmaciones de ese tipo con disposiciones propiamente jurídico-públicas. Queda, pues, reducido el problema a lo ya indicado varias veces: autolimitación de la autoridad. El presupuesto de esta idea es la existencia de un concepto del Estado como persona abstracta de derecho público en los tiempos modernos, pero algo de esto cabe hallar igualmente en la Edad Media. Dentro de ésta, el titular del poder público quedaba ligado por el derecho existente, y al ejercer la fuerza coactiva debía tener en cuenta

que lo hacía dentro de la órbita de sus atribuciones, o invadiendo la zona reservada por los privilegios de libertad. En el primer caso sus actos no eran antijurídicos; lo eran en el segundo. Y lo mismo se puede decir de la autoridad de los funcionarios subalternos; en uno y otro caso el ámbito de poder queda limitado.

Acaso pudiera sostenerse que dentro del Estado moderno (Estado de derecho, el cual define la zona de su actuación) resultará innecesaria la formulación de los derechos de libertad, puesto que la limitación existe ya en la propia legislación, del Estado y para el Estado; pero esta concepción resultaría muy estrecha, porque aun con esa copiosa legislación limitativa de la actividad estatal, continúa siendo el valladar más eficaz de sus extralimitaciones la idea de los derechos del individuo. Se trata, como dice Kelsen, no de una definición de lo que *debe* hacer el Estado, sino también de lo que *puede*.

Frente a los órganos del poder ejecutivo la significación que tienen los derechos individuales es ésta: limitar la esfera del poder de aquéllos.

Con esto queda aclarado que, esencialmente, las libertades modernas y las medievales coinciden en su significación.

Por lo que hace a la cuestión de garantías, concebidas éstas como las consecuencias jurídicas que se deducen de una violación de las libertades, no todas pertenecen al mismo orden jurídico de donde proceden las libertades mismas. Es más, dentro de la Edad Media se busca el auxilio en órdenes superiores. Y así se van creando grados de apelación, hasta que al llegar al soberano, la garantía se reduce a una promesa asegurada con juramento, o a una intervención del Derecho canónico, y en algún caso consiste en la creencia de que la norma creada consuetudinariamente está por encima del mismo soberano, como lo revela aquella máxima del derecho occidental: "debes cumplir lo que has ofrecido, porque si no lo haces, nadie se entenderá obligado a guardarte la fe prometida y el propio orden jurídico que tú creaste caerá hecho añicos". Lo cual no quiere decir que faltasen garantías de otro tipo, por ejemplo, jurídicas o políticas; el Justicia Mayor de Aragón, el "Paladín" húngaro, el derecho de resistencia.

Frente a esta variedad de garantías el derecho moderno conoce las enclavadas dentro de la propia zona en que se hace la formulación de las libertades, es decir, en los textos constitucionales; pero si quedara reducido a esto se correría el peligro de que una suspensión de la vida constitucional, como la que supone el artículo 48 de la Constitución de Weimar, pondría en grave peligro esos derechos. Acaso en la comparación podríamos ver una mayor seguridad en las garantías medievales, ligadas a un orden jurídico de permanencia indefinida y con pretensiones de eterna, mientras los modernos derechos constitucionales están a merced de una mayoría cualificada de la Cámara.

No están con esto agotados los términos de las posibles comparaciones. ¿En favor de quién se crean esos derechos? La concepción del derecho subjetivo es muy varia, aun dentro de los mismos tratadistas de derecho público: sólo en Alemania, o mejor entre tratadistas germánicos, dos figuras tan relevantes como Jellinek y Kelsen llegan a conclusiones diferentes. Para el primero hay derecho subjetivo donde existe la posibilidad de que el sujeto protegido por la norma puede poner ésta en juego; para el segundo, en cambio, cuando se trata del derecho subjetivo, se trata de la norma misma, contemplada desde la persona a cuya solicitud puede actuar la voluntad del Estado declarada en dicha norma. Reduciendo a una cierta nota común estas nociones, con otras varias que podrían ofrecerse, siempre encontramos un cierto poder de disposición concedido al individuo. Pues bien, esta noción está en el fondo de las concepciones medievales y aún se acentúa esta impresión notando que tal poder de disposición resulta renunciabile. El juez, por ejemplo, no *debía* disponer registros domiciliarios; sin embargo, los burgueses *podían* consentirlos. Y esto mismo ocurre con una gran cantidad de derechos en las modernas constituciones.

Queda aún por determinar quién es el receptor de los derechos individuales: es la colectividad, o todos los que de ella forman parte, o solamente grupos de ella (lugares o clases privilegiados). El primer sentido es el de las constituciones modernas; el segundo, más propio de las declaraciones medievales, pero es necesario tener en cuenta que la Edad Media no conoce el alto grado de concentración de poderes que lleva implícito el Estado moderno; antes al contrario, en los momentos en que esos derechos surgen y se formulan, el número de personas y entidades que pueden crear un orden jurídico es elevadísimo. Y muchas de esas ordenaciones, que arrancan de un privilegio, fueron, sin embargo, la puerta abierta para que se extendieran y cobraran una amplitud considerable, facilitando el camino a las formulaciones modernas de tipo nacional. La aparente contradicción entre uno y otro punto de vista se salva mediante esta consideración; las libertades tienen, sí, su origen en un privilegio, pero son aplicables a todas las personas que se encuentren dentro de la comunidad favorecida, ciudad o clase social. La evolución peculiar del derecho constitucional en conjunto y no la de las garantías de esos derechos ha sido la que ha producido la desaparición de ese elemento colectivo y la concesión de ese realce a la persona individual.

Y como resultado de todo este trabajo —concluye el autor—, puede afirmarse que el pensamiento de los derechos individuales, potencialmente y en su forma esencial, representando la delimitación jurídica entre individuo y comunidad, es un legado de la Edad Media cristiano-germana a la evolución jurídica del mundo entero.

Alguna de las observaciones que formulábamos al estudio de Wohlhaupter podría, acaso, reproducirse aquí. Otras carecerían de aplicación, ya que en un caso se trata del estudio comparado de las declaraciones medievales de derechos y en el otro el tema queda circunscrito a España y a los orígenes.

En resumen, la impresión que el libro deja es excelente: von Keller ha realizado un esfuerzo digno de todo elogio para presentarnos en un cuadro de conjunto sobriamente trazado, sin perjuicio de una erudición copiosa y selecta, el tema de la formulación de los derechos individuales en la Edad Media. No faltan tampoco notas de cierta agudeza en la interpretación jurídica de los hechos históricos, aunque en este punto el autor se deja llevar por un pensamiento *a priori* de lo que significan los derechos individuales: la idea de autolimitación del Estado. Pero el interés mayor de la obra estriba en que, gracias a ellas, se abre la posibilidad de una serie de investigaciones minuciosas y localizadas. Sobre la base del libro de von Keller y para insistir en sus conclusiones o para rectificarlas, cabe hacer ya en los distintos Estados europeos una serie de monografías de tanto interés histórico como jurídico. Esperemos que la excitación que este libro representa no constituye una llamada en vano y la aparición de trabajos que vengan a darnos, con explicaciones de base más minuciosa, una comprensión más profunda también del tema examinado.

ROMÁN RIAZA.

REICKE, S.: *Das deutsche Spital und sein Recht in Mittelalter*. II. Teil Das deutsche Spitalrecht. Kirchenrechtliche Abhandlungen. Stuttgart, 1932. Un vol. de 320 págs.

Contiene este segundo volumen lo referente al derecho de los hospitales alemanes en la Edad Media, más un capítulo, no tan directamente incluible en el título general de la obra, consagrado al derecho de los leprosos.

Cuatro tipos de hospitales existieron en Alemania: el hospital monacal, sometido en todo a la autoridad del abad y articulado en la organización monástica como una de tantas dependencias. El hospital de congregaciones consagradas al cuidado de enfermos, formadas entorno a cada hospital y para su servicio, sin pertenecer a una familia religiosa más amplia; por lo común de legos, aun cuando a ellos se asocia a veces algún presbítero para las atenciones religiosas de enfermos y hermanos, distinto casi siempre del superior de cada hospital. Hospitales de las órdenes militares de hospitalarios, con la peculiaridad que se origina de la organización jerárquica y centralista de la orden: en cada casa se organiza el hospital en manera semejante al monás-

tico; pero cuando la rama teutónica se asienta en un territorio cerrado en Prusia, la administración de los hospitales domésticos se somete a la autoridad de un dignatario de la orden, relativamente autónoma en sus atribuciones; la del superior de la casa hospital principal del territorio, a quien incumbe girar visitas de inspección a los hospitales domésticos.

Un cuarto tipo de hospital, al que dedica Reicke una mayor atención, es el hospital de las ciudades, en dependencia estrecha de la administración municipal, de la que en cierto sentido constituye una rama. El Consejo municipal es la autoridad suprema del hospital de la ciudad; pero no se relaciona directamente con él corrientemente, existen unas personas intermediarias: prepósitos, tutores, especie de delegados del Consejo, aunque con cierta autonomía, ya que a nombre del hospital contratan con el Consejo, diferentes también de los superiores y administradores, que viven permanentemente en el hospital, y le administran directamente.

El hospital municipal, en sus relaciones con las autoridades eclesiásticas, avanza desde una sumisión a la parroquia en cuyo término está enclavado hasta una exención, que incluye o la totalidad o parte de la administración de sacramentos; hay hospitales con pila bautismal y el derecho de sepultura, cuando el hospital tiene un cementerio anejo; a veces esta exención llega a ser hasta de la autoridad episcopal.

Esto supone la existencia de clérigos adscritos al hospital, su nombramiento y su retribución: para el primero se da con frecuencia un derecho de presentación que ejercita el Consejo municipal. Las relaciones económicas nuevas que crean los eclesiásticos del hospital suelen desenvolverse en una doble dirección, las tasas sacramentales suelen percibirse como ingresos de la institución, mientras los sacerdotes reciben un sueldo fijo, a percibir de la totalidad de los medios económicos generales de la misma.

Aspecto interesante de la vida jurídica del hospital es el derecho de los hospitalizados. Estos pueden pertenecer a clases menesterosas e ingresar en él, bien a este solo título, bien por causa de enfermedad, o pueden ser personas que en una u otra forma se costeen su estancia en él. La relación de unos y otros —salvo de los que permanecen en el hospital solamente un tiempo breve— con la institución se configura en la forma de *prebenda*, en su sentido primitivo, aún no eclesiastizado: *prebenda*, sería propiamente la cantidad de subsistencias, etc., que el hospital había de suministrar *prebere* a cada hospitalizado.

Los transeúntes reciben una *consolatio* circunstancial, que lo mismo que la prebenda de los pobres se les ofrece por caridad; pero hay prebendas que se adquieren por un contrato, sus precedentes son los contratos que con anterioridad se celebraban con los monasterios, asegurando, mediante ellos, la subsistencia propia de por vida, o la de una tercera persona, a cambio de la entrega al monasterio de ciertos bienes;

más frecuentemente inmuebles: esta forma antigua, no siempre debidamente diferenciada de una profesión religiosa propiamente tal, al laicizarse el hospital en manos de las ciudades, tiene ya un carácter más definido, menos confundible con la profesión de una regla religiosa.

Estos contratos revisten las más diversas formas, como es de su poner.

El hospital tiene, formado consuetudinariamente, un derecho sucesorio sobre la totalidad de los bienes de los que mueren dentro de él, tanto de los hospitalizados a título de beneficencia, como de estos otros prebendados contractualmente.

Antes he usado con alguna imprecisión la palabra laicización; ha de entenderse en el sentido de substracción a la intervención directa de la jurisdicción eclesiástica en su administración. No quiere, en cambio, decir que el régimen interno no esté fuertemente impregnado de religiosidad: más aún, resumiendo detalles, puede afirmarse que el régimen interno del hospital medieval alemán escasamente se diferencia del de una comunidad religiosa, con limitaciones y obligación de prácticas de piedad no inferiores a los de los miembros de una orden no monástica.

Como último apartado de su obra añade Reicke el ya aludido estudio sobre el derecho de los leprosos, atendiendo con mayor interés a sus hospitales peculiares y a alguna modificación que, merced a su hospitalización, adquirieron en su capacidad jurídica: la principal fué la de conseguir derechos sucesorios. Según el Edicto de Rotaris, el leproso pierde toda capacidad jurídica; se le tiene por muerto y se abre su sucesión. Lentamente, a través de la Edad Media, van consiguiendo los leprosos algunas facultades compatibles con su vida de forzoso confinamiento; quizá a la que más les cuesta llegar es a la capacidad de adquirir bienes por herencia o legado: ésta la adquieren al fin, gracias al hospital, que aspira a adquirir para sí la herencia que *de iure* le corresponde en los bienes del que fallece hospitalizado. No tan directamente el hospital, pero sí el espíritu religioso que le anima logran también que la vieja disposición de Pipino que facultaba la disolución del matrimonio del leproso ceda a los principios de indisolubilidad que Roma va haciendo prevalecer con mayor o menor trabajo en el occidente europeo.

De interés es también el procedimiento de forma judicial con que se declara oficialmente la existencia de la enfermedad, atribuido a la competencia de comisiones-tribunales, ya eclesiásticos, ya técnicos, aunque siempre con participación de peritos.

La ordenación de las leproserías en la Edad Media se inspira aún predominantemente en garantizar el aislamiento de los enfermos, en protección de la salud de los demás, aunque siempre conquistando, con mayor o menor lentitud, concesiones humanitarias a aquellos tristes despojos sociales.

Como conclusión señala Reicke el carácter eclesiástico de que no logra despojarse el hospital en toda la Edad Media; su fundamental configuración jurídica como institución canónica, aun en los momentos y aspectos en que intentan las ciudades recabar para sí la administración o dirección de los hospitales, que considera como su propiedad.

Detalladísima documentada esta monografía, con observaciones de interés y puntos de vista originales —dentro de su concentrado horizonte— escasamente se podrá pensar en hacer a su autor desde España ningún reparo. Acaso se echa de menos un poco más de perspectiva histórica: se ven con alguna frecuencia acoplados textos separados por siglos, sin encontrar explicada la posible línea evolutiva que los une. Quizá tampoco la construcción jurídica está llevada hasta el punto deseable. Los datos sobreabundan a veces, y ahogan la idea directiva, que no hubiera sido difícil destacar más enérgicamente.

J. LÓPEZ ORTIZ.

PAULO MERÊA: *Mulher Recabdada*. Coimbra, 1933 (extracto de la *Miscelânea de estudos em honra de D. Carolina Michaëlis de Vasconcellos*, professora da Faculdade de Letras de Universidade de Coimbra). 7 págs.

Es antigua la observación de que la historia de una palabra nos puede dar la historia de una institución, pero, a pesar de ello, los historiadores de nuestro derecho no han sacado todo el partido que es posible obtener por este medio. Aplicando este método, utilizado por él ya varias veces, el infatigable profesor portugués estudia el significado que la palabra *recabdar* presenta en los documentos de la Edad Media, con frecuencia calificando a la mujer. En trabajos anteriores ha dejado probado el profesor Merêa el provecho que puede obtenerse por este procedimiento. En el presente insiste en la aplicación de este método para precisar las distintas acepciones que presenta la palabra *recabdar*, sola o junta a otras, como en *carta de recabdo*, *mulher recabdada*, etc., tan frecuente en los documentos, jurídicos o no, de la Edad Media, algunos recogidos por Mayer en su *Antiguo derecho de obligaciones español*, trad. castellana, Barcelona, 1926, págs. 168 y sigs., 198 y sigs. Merêa observa que el sentido de la palabra *recabdar*, igual a seguridad, garantía o cautela, puede significar también prometer o comprometer, y en el caso de matrimonio, promesa de éste. La confusión largo tiempo reinante entre los sponsales propiamente dichos y el matrimonio, y la existencia de ciertas formas (escrituras, fiadores, etc.), que aseguraban a cada uno de los esposos el cumplimiento de las obligaciones del otro, y muy particularmente a la mujer la condición de esposa legítima y los

derechos inherentes a esa situación, hizo que para significar ésta se emplearan las palabras *garantida* o *asegurada*. Entre las varias solemnidades jurídicas que acompañaban a la *desponsatio*, dándola fuerza obligatoria, se encontraba el anillo, que por desempeñar un papel análogo a las *arrahae* de los demás contratos se llamaba *annulus arrharum*. Como además las arras se identificaban con la *dote*, *mujer arrada* significó a un mismo tiempo mujer dotada y mujer garantida; a veces se decía expresamente mujer de fianza o mujer *de juras*, según que la garantía fuera una fianza o un juramento.

Tal es la tesis cuidadosamente expuesta en estas pocas páginas. No son muchos los textos utilizados, pero un examen sagaz de ellos permite obtener un gran provecho. Es de desear que el profesor Merêa prosiga sus estudios sobre temas de historia de nuestro Derecho privado, que tan necesitado se encuentra de ellos y que tan fiel intérprete han encontrado en él. Sólo a base de estudios como el presente, sobre puntos muy concretos, será posible algún día escribir la historia de nuestro Derecho privado.

A. G. G.

IBOT, Prof. A.: *Los trabajadores del Río Magdalena durante el siglo XVI*. Geografía histórica. Economía. Legislación del trabajo. Barcelona, 1933. (Un volumen de 253 págs., 141 de texto y el resto de Apéndices documentales e Índices con seis grabados intercalados en el texto.)

Constituye este estudio monográfico del profesor Ibot una aportación muy estimable para la historia de la condición jurídica y social de los indios de la América española durante el período colonial. Es sabido que este problema afecta al nervio vivo de la acción colonizadora desarrollada por España en los territorios hispanoamericanos. La defensa y protección de los indios, frente a los abusos motivados por la codicia de los conquistadores, fué preocupación constante de los hombres de gobierno de España, cediendo a los requerimientos vibrantes y apasionados de moralistas y teólogos. La pugna entre el derecho y el hecho, entre la doctrina jurídica y la realidad social, se acusa en estos capítulos de la historia de nuestra colonización con caracteres muy acentuados.

Un problema tan vivo y tan lleno de auténtico interés histórico ha sido estudiado, sin embargo, hasta hoy por la generalidad de nuestros historiadores con una ligereza imperdonable. Ni los relatos tendenciosos y apasionados de los fomentadores de la llamada leyenda negra, ni los elogios desmedidos de nuestra legislación de Indias de los que reducen la cuestión a una reacción sentimental favorable a España frente a acusaciones positivamente injustas, son admisibles en

el terreno estrictamente historiográfico. La última palabra sobre este asunto sólo podrá pronunciarse con seriedad científica cuando, abandonando otras preocupaciones y huyendo de generalizaciones fáciles, pero nada exactas, se ahonde en el estudio, examinando con criterio certero nutridas masas de documentación referentes a las distintas comarcas de nuestros territorios coloniales, que lograron acusar su peculiar personalidad frente a las tendencias asimiladoras de la Metrópoli.

Dentro de esta dirección hay que situar este estudio monográfico del profesor Ibot, donde, sobre la base de documentación rigurosamente inédita, se presenta un cuadro muy acabado de los problemas que hubieron de plantearse a lo largo de todo el siglo XVI al regular jurídicamente el régimen de trabajo de los remeros indios del Río Magdalena. La cuestión se estudia desde el punto de vista geográfico, económico y jurídico, utilizando como fuentes principales diversas Ordenanzas promulgadas en los años 1560, 1576, 1590 y 1598, junto con proyectos de iniciativa privada que trataron de resolver la resistencia opuesta por los patronos encomenderos a las disposiciones legales encaminadas a mejorar el régimen de trabajo de estos indios bogadores.

Quizás deba reprocharse al señor Ibot una excesiva ambición en el planteamiento de las cuestiones a estudiar, lo que hace que algunos capítulos resulten poco nutridos de contenido y con un tinte de superficialidad. También debemos lamentarnos de que un hombre tan bien dotado profesionalmente como el señor Ibot, y cuyas aptitudes de buen investigador quedan patentes en las páginas de este libro, acuda en ocasiones a fáciles reconstrucciones históricas que no descansan en buenos apoyos documentales, que no descubren nada nuevo y que parecen escritas de memoria. Tal ocurre, por ejemplo, con el capítulo en el que se pretende describir el viaje de Sevilla a Santa Fe de Bogotá en pleno siglo XVI.

Para terminar, y sin que esto haga desmerecer el juicio favorable que en conjunto motiva este libro, un ligero reproche por la bibliografía utilizada, que ni es completa ni está seleccionada con el debido rigor, y una advertencia de carácter tipográfico: en el ejemplar que hemos tenido a la vista para redactar esta nota, falta un pliego, el octavo, del texto original.

JOSÉ M.^a OTS.

DOPSCH, Alfons: *Die freien Marken in Deutschland. Ein Beitrag zu Agrar-und Sozialgeschichte des Mittelalters.* Verlag Rudolf M. Rohrer, Baden Wien, 1933. 124 págs.

Para quienes han sabido exaltar la nueva boga de Fustel de Coulanges y sobre todo para aquellos que notaron desde los primeros gran-

des trabajos de Dopsch el íntimo enlace que podía señalarse entre Dopsch y el maestro francés, el reciente libro del profesor de Viena ha de significar la más rotunda ratificación.

El problema del origen de los usos comunales, "usi civici" o "freien Marken" aparece estudiando aquí en tierras germanas y sobre textos medievales: la conclusión podría llevar la firma de Fustel.

Como se sabe —lo he notado en otro lugar de AHDE, recogiendo palabras de Dopsch— la tesis del comunismo agrario germánico fué forjada por un esfuerzo de adulación nacionalista en un momento de decadencia de instituciones democráticas. Möser, político y patriótico autor de una historia local y un libro de "Fantasías", es el iniciador. Las "fantasías" de Möser referíanse a cierta llamada libertad campesina que, según él, había dominado hasta la época carolingia. De esos tiempos dorados quedó una "cabeza", resto ancestral del antiguo esqueleto: y esa "einzigste Kopf" es la "Mark" que Eichhorn recoge de Möser y con un poco de literatura exaltada se desarrolla y divulga. Se ha formado así; condensada luego en el libro de Brunner, breviario de escuela, inalterable libro de horas, se incorpora definitivamente, sin seria crítica, al acervo de la historia jurídica alemana. Dopsch ha hecho una investigación etiológica y ha vuelto a presentar —reforzados— los reparos que Inama-Sterneg hubo de poner a la teoría. Su posición en *Grundlagen* está suficientemente destacada para que convenga aquí resumirla.

En un libro publicado en 1931 Dopsch viene a cerrar la vieja discusión sobre las construcciones de estadios económicos al tipo bücheriano. En este pequeño volumen, recién aparecido, la tesis de las marcas libres, en su génesis clásica alemana, encuentra una refutación total. Según los "Weistümer" examinados por Dopsch, la tierra bosquiva no parcelada (en conjunto bosque, prado y agua) no se concibe como una prehistórica propiedad común de los campesinos, sino exactamente como propiedad señorial de la que los campesinos usan con beneplácito de los señores. No se ve por parte alguna ni el resto del comunismo, ni la razón de llamar a esas marcas "libres".

El problema no puede ser examinado de un modo superficial, porque se relaciona con múltiples cuestiones. Dopsch, que inicia su estudio recordando la opinión de Stäbler, alude de seguida al artículo de Wopfner publicado en las MIOG, donde se sostiene la tesis de la precedencia genética de la marca libre sobre la marca señorial. En ese sentido ha de recordarse también la exaltación que hace v. Below del poder señorial sobre la "Gemeinde". Pero no quiero hacer un análisis de la nueva bella obra dopschiana. Aparte de su significación general, no tiene para España interés recoger el detalle de las noticias que Dopsch va espigando, certeramente, de entre la densa selva de los "Weistümer", ya otra vez utilizados por Peterka al intentar una construcción histórica del "derecho al agua", y más recientemente por Erna Patzelt en

el artículo inserto en el *Archiv f. Kulturgeschichte*. Bien que es sumamente interesante con la interpretación que de algunos textos hace el ilustre maestro de Viena, la idea concreta de la oposición entre señores y campesinos (Grundherren und Bauern) en cuanto se dé en todo momento histórico o pueda llevarse su fundación a una cifra como hito cronológico. Asimismo debe resaltarse la exégesis que Dopsch hace de los pasajes de los "Weistümer" en los cuales se utiliza el término "freies Eigen". El estudio del desarrollo de las marcas en su conjunto constituye, en cuanto recoge conceptos y opone teorías, un último capítulo que merece ser destacado como singularmente útil al recoger en brevísimas páginas un punto de vista crítico frente a la literatura de la escuela clásica. Nuevamente alude Dopsch a los dos grandes puntales del clasicismo histórico alemán: Stutz y v. Schwerin. Habla del famoso "Agrarkommunismus" que se basaba en esas marcas "libres", tan mal paradas en el libro que nos ocupa. Stutz y v. Schwerin son allí citados (pág. 97, n. 2) por representar a quienes mantienen la formación del señorío en la época carolingia y la relación entre el señorío y el comunismo agrario. El hecho de la existencia de las llamadas marcas mixtas apoya sus conceptos sobre lo que pueda estimarse "formación". Las indicaciones que en su "Wirtschaftsentwicklung der Karolingerzeit" propuso, quedan aquí exaltadas. En su conjunto el libro viene a ratificar conceptos ya en otros trabajos del autor aludidos, y significa que la reflexión sobre el pasado ha sido favorable al punto de vista sostenido.

No quiero terminar estas líneas de comentario sin dejar de advertir lo que este libro de Dopsch debiera ser para la investigación latina: un punto final que haga dejar a un lado la idea del sentido germánico colectivista, tan simpática a los escritores de la anterior generación (Pertile, Schupfer), y nos exija cierta necesaria mayor atención hacia los auténticos lazos que hacen de la romanidad una unidad y tienen —por lo menos para todo nuestro territorio mediterráneo— un profundo valor en su constitucional mantenimiento. Aludo, por ejemplo, al "empriu" levantino, cuya romanidad queda cada vez más clara frente a la organización de su peculiar funcionamiento y aún por ese mismo funcionamiento. Comparado con nuestros territorios de Cataluña, Valencia y Baleares, un estudio de su génesis en estas islas italo-hispánicas de Córcega, Cerdeña y Sicilia, que exaltan en su atmósfera mediterránea la raíz romanista, ha de ser poderoso subsidio para que quede planteado —y quizá al tiempo de plantearse ya resuelto— este problema de nuestros usos comunales, más "usi civici" que "freien Marken".

JUAN BENEYTO.

CASANOVAS (Ignasi): *Josep Finestres. Estudis biografics*.—Barcelona, 1932; 1 vol. de 561 + XIX págs. (Biblioteca histórica de la Biblioteca Balmes. Serie II, vol. VII, 1931.)

Falta aún mucho que hacer en la tarea de publicar, exponer y comentar los trabajos eruditos del siglo XVIII español. Si esto puede afirmarse con carácter general, ¿qué no cabrá asegurar en orden a la historia jurídica y en especial con referencia a la literaria? Viene, pues este volumen a llenar una necesidad evidente y a hacerlo honradamente, a pesar de que a lo largo de todo el trabajo domina una doble preocupación justificada en el autor por su calidad de jesuíta y catalán: atraer hacia Cataluña lo que pueda haber de más interesante en este movimiento cultural y presentar a los individuos de la Compañía desempeñando un papel relevante en el verdadero renacimiento que significó, en orden a la erudición en letras humanas, ese tan denostado siglo XVIII y singularmente la Universidad de Cervera.

En el volumen se reúnen naturalmente con temas propiamente de historia literaria del derecho cuestiones que no guardan una relación inmediata con la literatura jurídica; se reimprimen textos conocidos, alguno difícil de encontrar. El libro queda dividido en cuatro partes: un estudio preliminar (págs. 3-216), donde el autor reproduce dos conferencias que dió el año 1924; el elogio funeral de Finestres por su discípulo y amigo entrañable, Dou (págs. 217-251); la Vida y escritos de Finestres redactada por Gallissá, que aquí se imprime traducida del latín al catalán (págs. 253-459); y una sección de documentos (páginas 463-512). Cierra la obra un índice onomástico muy copioso y pormenorizado, que permite rápidamente darse cuenta de la amplitud de relaciones científicas que sostuvo Finestres con nacionales y extranjeros e identificar cualquier personaje de los citados en el curso del trabajo. Habrá de servir de complemento a este volumen la publicación del epistolario del propio Finestres, ya utilizado en esta monografía, y cuya impresión se anuncia como muy próxima.

De los temas especialmente interesantes para la historia de nuestra literatura jurídica entresacaremos algunas referencias. Pág. 236. Meerman y sus entusiasmos por los tratadistas españoles de derecho romano; la concepción del derecho natural en Voltaire y los intentos de aclimatación en España (pág. 105); la actividad de Mayans como jurista (página 95); plan de estudios en Cervera, según la mente de Finestres (pág. 322); la edición de la Instituta de Justiniano de Finestres (página 406); el canonista Pons y Masana (págs. 23, 32, 66, 118); Ramos del Manzano y Lucas Cortés su discípulo (págs 433-34); la biblioteca de Finestres (págs. 483-512).

No todas estas noticias están obtenidas de obras de Finestres o

del trabajo original de Casanovas, pues en varios casos son fragmentos de los otros autores aquí reproducidos, pero en todo caso aumentan considerablemente el valor de la obra.

R. R.

CABRAL TEXO, Jorge: *Prelación de los Cuerpos Legales en la Historia del Derecho Argentino*. (Del *Boletín del Instituto de investigaciones históricas* —de la Facultad de Filosofía y Letras—, tomo XVI, págs. 47 a 92. Buenos Aires, enero-septiembre de 1933.) Buenos Aires, imprenta de la Universidad, 1933.

El problema que se estudia en las páginas de este folleto tiene para los juristas de la República Argentina, y aun en cierto modo para los de las otras naciones hispanoamericanas, un doble interés histórico y actual. Con frecuencia se ha discutido en los círculos profesionales del antiguo Virreinato del Plata la determinación de la vigencia y prelación de los distintos cuerpos legales; y esta cuestión que se plantea como algo vivo en la práctica jurisprudencial de aquellos territorios, sólo puede abordarse con acierto arrancando en su estudio de los viejos tiempos de la Colonia. A la recopilación de Leyes de las Indias de 1680, a los cuerpos legales del Derecho castellano reconocidos en esta recopilación como fuentes supletorias y a los grandes tratadistas de nuestro Derecho Indiano, Solórzano y Hevia Bolaños, principalmente, hay que acudir para tratar de fijar en esta materia un criterio firme y rigurosamente documentado.

Así lo hace con acierto el autor de este folleto, poniendo de relieve una minuciosa erudición históricojurídica y un conocimiento preciso de los términos en que el problema debe plantearse. Cabe reprochar, sin embargo, al señor Cabral Texo, alguna confusión en los conceptos y una interpretación no siempre justa de los textos legales manejados.

Así, al hacer la enumeración de las distintas fuentes jurídicas imperantes en los territorios de la América española del período colonial, según la citada recopilación de Leyes de Indias de 1680 (pág. 7), se omiten las primitivas costumbres de las distintas tribus indias, declaradas expresamente vigentes en tanto en cuanto no se opusieran a los principios básicos del Derecho español, y que, como se sabe, hubieron de jugar papel muy destacado en la regulación ulterior de algunas de nuestras instituciones coloniales: por ejemplo, el régimen tributario de los indios, el régimen imperante para el aprovechamiento y cultivo de las tierras, etc.

Con acierto hace notar el señor Cabral que, en los distintos terri-

torios de Indias prevaleció el derecho particular de cada región sobre las normas dictadas con carácter general, reconociéndolo así el propio legislador al establecer el orden de prelación de fuentes aplicables en materias determinadas. Pero es necesario subrayar que este hecho incuestionable, y hasta hoy poco estudiado, no contradice la afirmación de que en conjunto, en la obra colonizadora desplegada por España en América, y, por tanto, en la manifestación legislativa de su política colonial, impera una tendencia asimiladora, aun cuando ésta no se impusiera siempre con la rigidez con que se ha venido sosteniendo por muchos historiadores. En definitiva, la nota que destaca en nuestra legislación de Indias, más que su *particularismo* es su *casuismo*, motivado por las circunstancias que concurrieron en el descubrimiento y colonización de América. Castilla llevó a los nuevos territorios descubiertos su peculiar cultura jurídica. Allí donde tantos problemas vivos se planteaban a cada paso, y con caracteres tan agudos, no iban los gobernantes españoles a crearse artificiosamente otros nuevos que podían ser evitados. El viejo Derecho castellano podía bastar a las necesidades sociales de las nacientes poblaciones, y sólo cuando la complejidad mayor de la empresa colonizadora hizo que surgieran problemas nuevos que no podían ser encuadrados en las viejas tradiciones jurídicas castellanas, se dictaron normas nuevas para regularlos, pensando siempre en el caso concreto que las motivaba, y que, a la larga, hubieron de constituir el copioso y, en tantas ocasiones, contradictorio caudal de nuestra legislación de Indias. De aquí que con tanta frecuencia hubiera de plantearse a nuestros juristas el problema que, con acierto, destaca el señor Cabral de la posible generalización de estas normas dictadas para resolver un caso concreto con referencia a un territorio particular.

Otro aspecto que hubiera sido conveniente tratar en las páginas de este estudio, es el relativo a la probable vigencia en Indias de derechos españoles peninsulares no castellanos, introducidos en aquellos territorios contra todas las prevenciones del legislador, por vía consuetudinaria. El señor Cabral pone de relieve la importancia que la costumbre hubo de tener en las distintas regiones hispanoamericanas como fuente creadora del derecho durante el período colonial; no enlaza, sin embargo, esta observación con la posible implantación en dichos territorios de las culturas jurídicas peninsulares no castellanas que hemos apuntado.

La cita que en la página 20 se hace de la ley 126, título XV, libro II de la recopilación de 1680, va acompañada de una interpretación que no nos parece exacta. Cuando en dicha ley se dice: "y no solamente en los hechos de una parte con otra, sino también en los hechos por los gobernadores y justicias de hecho, y sin guardar el orden y disposición del derecho, cédulas y leyes de las Indias", es evidente que se alude sólo a los despojos hechos por los gobernadores

y justicias arbitrariamente —“sin guardar el orden y disposición del derecho, cédulas y leyes de las Indias”—, sin que para nada se trate en el párrafo transcrito del orden de prelación de los cuerpos legales aplicables al caso, como pretende el señor Cabral.

La ley 3.^a, título XXVI, libro IV de la citada recopilación, no ratifica, como el señor Cabral aduce, el mismo orden de prelación de fuentes que se sanciona en el título VIII del libro VII, sino que se limita a ordenar que “en la fábrica de los paños se guarden en las Indias las leyes y pragmáticas de estos Reinos de Castilla”.

Debemos advertir, sin embargo, para terminar esta nota, que, a pesar de los reparos expuestos, este estudio del señor Cabral constituye una aportación historiográfica muy estimable.

JOSÉ M.^a OTS.

BUSSE, E.: *Ricerche intorno alle relazioni fra retratto bizantino e musulmano*. Pubblicazioni della Università catholica del Sacro cuore. Scienze giuridiche. Milano, 1933. Un vol. de 95 páginas.

Se trata de una tesis netamente planteada y defendida con ardor: el retracto musulmán, la *suf'ah*, deriva de instituciones similares de derecho bizantino.

Son estas instituciones la *protimesis*: προτίμποις, última en la línea evolutiva de la institución y como precedente la *epibolé*: ἐπιβολή. Acerca de ellas, aun remitiéndose a trabajos de especialistas, cuyas conclusiones generales acepta, esboza en los primeros capítulos un intento, hasta cierto punto personal, de sistematización.

La *epibolé* se produce como resultado de la organización financiera del Bajo Imperio, y no exclusivamente en los territorios orientales, también en Occidente es conocida con el nombre de *adiectio*. Empiezan a encontrarse testimonios de ella en el momento en que —según Busse—, desaparecida o, por lo menos, descuidada por los oficiales fiscales, la *capitatio humana*, es la *capitatio terrena* el impuesto que casi exclusivamente nutre el tesoro imperial. El sistema de reparto de la *capitatio terrena* es el de contingentes, como es sabido, con responsabilidad solidaria de todos los incluidos en la misma unidad tributaria, y aun en algunos casos de cada una de estas unidades con las circundantes, por ejemplo, de los diversos municipios y aun provincias.

La unidad catastral para estos repartimientos venía a ser la *massa* de los latifundistas, a lo que se equiparaba un conjunto de pequeñas propiedades de extensión equivalente a estas *massae* de los grandes terratenientes. La solidaridad en la obligación tributaria —no preci-

samente preocupaciones de política agraria— es la causa de la epibolé: los vecinos han de contribuir al contingente tributario, lo mismo en el caso de que las tierras de alguno de ellos estén bien cultivadas, que cuando no lo estén o cuando lleguen a quedar totalmente incultas: parece natural que prefieran cultivarlas ellos, a cargar con el tributo sin sacarlas ningún beneficio; pero sobre todo interesa al fisco que se conserve la capacidad tributaria de las tierras; a pesar de todas las solidaridades tributarias, es evidente que las tierras incultas irán amenguando la capacidad contributiva. De aquí la legislación de Valentiniano y Teodosio, conculcadora de los más tradicionales fundamentos de la propiedad romana, obligando al propietario de tierras cultivadas a hacerse cargo de las incultas colindantes, estableciendo un derecho de ocupación de tierras ajenas incultas, protegido con un plazo de prescripción adquisitiva de dos años, y la actividad de los funcionarios fiscales en igualar las posibilidades tributarias, forzando a los poseedores a hacerse cargo y poner en cultivo las tierras que iban siendo cada vez con más frecuencia abandonadas por sus mismos propietarios.

También bajo el peso de la tributación del Bajo Imperio cree Bussi que se fué legalizando la vida de la protímesis.

Había ciertamente un interés en la preemción: si el nuevo adquirente de una tierra vecina la dejaba inculta, su carga pesaría al fin sobre los otros, o a lo menos acarrearía una epibolé. Claro que la preemción no es aún un retracto; pero sí es algo tan relacionado con él, que sin su complemento escasamente puede tener efectividad. Y de hecho el reconocimiento de un derecho de preemción se produce ya en 468 en la Ley de León y Antemio, fundamentando la indivisibilidad de las unidades agrario-tributarias: no se podían enajenar las propiedades rústicas sino "ad habitatorem adscriptum eiusdem metrocomiae".

Por otra parte, un auténtico retracto vivía fuertemente arraigado en las costumbres de extensos territorios del Imperio. Frente a él la legislación imperial se declara al fin impotente, después de reiterados esfuerzos prohibitorios. Al fin, junto con la preemción, es reconocida en Bizancio la protímesis: retracto. Esta aceptación bizantina del retracto, nota Bussi, no queda sin repercusión en Occidente, sobre todo en una constitución atribuída a Federico I o II, y precisamente para Sicilia, insinuando el problema de sí y hasta qué punto la ocupación árabe, larga en aquella isla, pudo contribuir a conservar las instituciones bizantinas.

El Derecho bizantino acaba por poseer una regulación detallada del retracto; personas a quienes corresponde, plazos, pago, etc., que parece se conserva en los territorios del Imperio que cayeron bajo el dominio de los musulmanes. Da lugar a sospecharlo la fundamentación del derecho de conquista y condición de los sometidos que se contiene

en las obras de fiqh: hasta en alguna de ellas se reconoce algo muy fundamental para Bussi, la propiedad comunal de las entidades locales. Pero, sobre todo, en los papiros egipcios greco-árabes puede verse cómo sigue funcionando el sistema tributario bizantino, con sus consecuencias de abandono de los campos para huír la carga fiscal —no llegan a más los datos que maneja Bussi, que por cierto no utiliza los fundamentales trabajos de Becker—, pero la insinuación es digna de tenerse en cuenta. Los musulmanes —concluiríamos por nuestra cuenta— pudieron conocer, hasta es fácil que aceptaran parcialmente el sistema financiero bizantino, con sus consecuencias en la economía y en el régimen jurídico agrario tal vez.

Pero el retracto musulmán, la suf'ah, puede tener otro precedente de viejo arraigo semítico: los mismos fuqaha, los juristas musulmanes, alegan para él precedentes preislámicos, y, en efecto, el Antiguo Testamento nos conserva casos y una cierta regulación del retracto. Bussi ve en el retracto de la Biblia una intención familiar de conservación de los patrimonios, sobre todo de la tierra, en el grupo gentilicio: además cree que se trata más que de un derecho de retracto, del de preemción.

El Derecho musulmán destaca desde el primer momento la propiedad individual como plenamente formada y decididamente reconocida y protegida. Existe, sí, una propiedad comunal, pero que no absorbe lo individual: sus titulares son, además, no organismos familiares, sino entidades en cierto sentido, de derecho público: la tribu, o la aldea. Falta, pues, la base de aproximación de ambos retractos.

Para que se vea más las diferencias que separan ambas formas, intenta Bussi descubrir en el musulmán su origen bizantinizante, en la misma modalidad de defensa contra presiones tributarias: los juristas musulmanes —argumenta— fundan el retracto en el daño que produciría un nuevo propietario. El daño no cree que pueda ser otro sino una solidaridad de responsabilidad fiscal, o de responsabilidad meramente civil ante un ejecutor cualquiera. Precisamente encuentra una especie de comprobación a estas deducciones, no muy apoyadas en textos, en las obras de la escuela hanefí, respecto a la cual vuelve al tópico del racionalismo y del romanismo de Abu Hanifa.

Constituyen la última parte del trabajo confrontaciones de detalle entre la protímesis y la suf'ah, en cuanto a categorías de personas que tienen derecho de retracto, sobre todo, la de copartícipes en un derecho real sobre un inmueble, y la de vecinos en cuanto a plazos de retracto y formas de efectuar el pago.

Tal es la línea general de la argumentación de Bussi, quizá mucho mejor orientado en el campo del Derecho bizantino que en el del musulmán —no parece utilizar sino fuentes traducidas en éste—. En algunas de sus partes la documentación es francamente insuficiente. Tal ocurre al tratar de la propiedad primitiva musulmana, y aun

más al querer fundar el retracto musulmán en la elusión de las cargas fiscales, o en artificios del Fisco para evitarla. Falta, además, en este estudio, una consideración del sistema tributario musulmán, sobre todo de los tributos sobre la tierra. Con ello el punto central de la tesis, el de la característica esencial de la protímesis, conservada en la suf'ah, sufre considerablemente: y su importancia es no pequeña para descartar la hipótesis del origen semita del retracto. Sin embargo, la confrontación de detalle es de interés y grandemente sugestiva. Resulta, pues, el origen fiscal de la protímesis —tampoco del todo demostrado en el Derecho bizantino— un elemento, aunque importante, seriamente perturbador; ¿por qué había de ir embebida en la institución la causa que facilitó su consagración legal? ¿No pudo pasar sin más la institución del Derecho bizantino, complicándose con antecedentes semíticos, al musulmán, —esa eterna confluencia de con-causas— respondiendo a finalidades económicas semejantes, ajenas a repercusiones fiscales, por ejemplo, a las que han hecho admitir en los códigos modernos, como el nuestro, el retracto de colindantes?

J. LÓPEZ ORTIZ.

CARBIA, Rómulo D.: *Los orígenes de Chascomús, 1752-1825, con una introducción sobre el problema del indígena en América durante los siglos XVI a XVIII.* (Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Contribución a la Historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires, I.) Un folleto de 84 págs., 65 de texto y el resto de Apéndice documental, con tres láminas. La Plata, 1930.

Pone de relieve en este estudio el profesor Carbia, ilustre historiador argentino, cómo un tema que ofrece un interés inicial puramente anecdótico —los orígenes de un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires— puede llegar a adquirir plenitud de contenido histórico cuando se acierta a tratarle con amplitud de visión, análisis penetrante de los hechos y método riguroso en el examen de las fuentes documentales y en la exposición sistemática de los resultados obtenidos.

El significado histórico de este pequeño pueblo de Chascomús, como el de tantos otros fundados en el viejo Virreinato del Plata durante el período colonial, no puede comprenderse si previamente no se estudia lo que fué el *problema indio* en los diversos territorios de la América española a lo largo de todo el período de nuestra colonización, distinguiendo en él las que fueron características generales, de las notas de diferenciación que se ofrecieron con peculiaridad propia en los distintos Virreinos.

La copiosa y compleja legislación que para regular la condición so-

cial y jurídica de los indios hubo de promulgarse a partir de los primeros descubrimientos, se inicia con rasgos firmes y seguros que ponen de relieve una certera visión política del problema, donde se trata de armonizar un criterio de amplia generosidad con las exigencias ineludibles en toda empresa de conquista y colonización. Son constantes las exhortaciones a nuestras primeras autoridades coloniales para conseguir el buen tratamiento de los indios sometidos; pero esta tendencia humanitaria no impide que el propio legislador admita que a los indios que voluntariamente no quisieran trabajar en la labranza de la tierra y en el aprovechamiento de las minas, se les pudiera obligar a ello sin excesos fatigosos y reconociéndoles el derecho a percibir una retribución adecuada a su trabajo y a sus necesidades. A los indios rebeldes a la autoridad de los monarcas españoles y contumaces en la desobediencia, se les podía someter por la fuerza para instruirles en la religión cristiana.

Esta política tan certera, quiebra, a juicio del profesor Carbia, cuando los monarcas españoles, después de vacilaciones hondas, se dejan arrastrar por la exaltación "del celeberrimo fray Bartolomé de Las Casas, inolvidable por sus pasiones y su hipérbole". Fruto de las campañas reiteradas del padre Las Casas, fueron las famosas "nuevas leyes" de 1542, derogatorias de las *encomiendas* y rectificadoras de la legislación anterior sobre los indios, cuyas leyes fueron calificadas por el propio Las Casas como *inicuas y crueles y contra ley natural tiránicas*. Conocidos son los graves disturbios que la aplicación de estas "nuevas leyes" hubo de provocar, y que culminaron con la sangrienta sublevación del Perú, donde perdió la vida el virrey Blasco Núñez Vela. Y aun cuando para evitar daños mayores se decretó pronto la derogación de estas leyes, esta derogación no fué completa, quedando subsistentes muchos de sus preceptos, que procedían de las doctrinas sustentadas por Las Casas y sus valedores.

La consecuencia última de todas estas vicisitudes fué que al cabo prevaleciera una legislación que, si por su elevada generosidad para los indios constituye un timbre de honor para la colonización española, por su misma elevación doctrinal hizo difícil su observancia, manteniéndose en la realidad un positivo divorcio entre el derecho y el hecho. No se evitaron en absoluto abusos que con frecuencia denuncian las fuentes documentales, y, en cambio, se dificultó la actuación de nuestras autoridades coloniales, para sojuzgar y reducir a aquellos núcleos de indios que mantuvieron en comarcas distintas una actitud de rebeldía y, en ocasiones, de franca acometividad contra los españoles.

Esto explica los graves problemas que hubieron de plantearse a los colonizadores del Virreinato del Plata al encontrarse con una población india de vida errante, difícil de someter a hábitos sedentarios, haciéndoles vivir en reducciones estables como exigía la labranza y aprovechamiento de la tierra. Todas estas dificultades se acentuaron con la

aparición en aquellas regiones de los indios *pampas* y *serranos* que constituyeron un serio peligro para los colonizadores por su indomable acometividad. Fué necesario contrarrestar con energía estos ataques, y de aquí toda una serie de medidas militares y políticas que van desde las llamadas entradas —incursiones guerreras entre las tribus indias rebeldes— hasta la construcción de fuertes militares en la línea fronteriza y hasta la fundación, por último, de núcleos permanentes de población en las avanzadas rurales —Chascomús entre ellos— “que al propio tiempo de incorporar tierras al haber de la civilización, hicieran elejarse cada vez más al indígena rebelde”. Aun con todas estas medidas, ya es sabido que la América colonial española hubo de legar a las nuevas Repúblicas independientes este difícil problema de la supervivencia de poblaciones indias no adaptadas, que con referencia concreta a la Argentina, sólo pudo resolverse con la enérgica expedición militar del general Roca.

Tales son, expuestas a grandes rasgos, las principales sugerencias que motiva la lectura de este libro tan interesante del profesor Carbia. Al acierto que primeramente hemos destacado en orden al método con que se aborda el estudio de estas cuestiones, hay que añadir el que constituye el estudio que con tanta minuciosidad se hace de los Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires como fuente importantísima, hasta hoy poco manejada, y la crítica certera de una desgraciada publicación del señor García Santillán sobre la legislación referente a los indios del Río de la Plata en el siglo XVI, que hubo de merecer por parte de algunos publicistas poco conscientes de su responsabilidad, una acogida sumamente elogiosa, que en modo alguno podría justificarse.

JOSÉ M.^a OTS.

CAMILLO GIARDINA: *Osservazioni sulle leggi spagnuole in Italia* (Caratteristiche formali di alcune prammatiche Regie. 1933. (Estratto dalla rassegna “*Studi Urbinati*, anno VI. n. 3-4, 1932-XI.) 14 págs.—*Sul Donativo straordinario del Parlamento di Sicilia al Marchese di Vigliena. Una vertenza tra la Deputazione del Regno e il Vicerè* (1609-1610). Palermo, Escuela Tip. “Boccone del Povero” (Estr. dagli *Atti della R. Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti di Palermo*, Vol. XVIII, fasc. I, 1932, XI).

En estos dos trabajos se ocupa el autor de temas de Historia del Derecho italiano, que ofrecen cierto interés para el historiador de nuestro Derecho. Mientras la expansión a las Indias ha atraído la

atención de los investigadores peninsulares, esta otra expansión que se verifica simultáneamente en sentido contrario, y que es, a la vez, el camino por el que entra la influencia italiana entre nosotros, ha pasado casi totalmente desapercibida para los estudiosos españoles. Por eso se han de mirar con simpatía los trabajos de que nos ocupamos.

En el primero de ellos el autor, manejando distintas colecciones de documentos de Sicilia, Milán y Nápoles, ha reunido veinticinco pragmáticas dadas por los reyes españoles para todos o para algunos de los territorios dependientes de España. Junto a pragmáticas dadas para todas las tierras de la monarquía española (alguna de fines del siglo xv o mediados del xvi, y las restantes del xvii), se dieron en estos dos últimos otras para todos los territorios españoles de Italia, para alguno en particular, extendiéndolas después a otro, o, finalmente, se dieron por separado iguales medidas para los distintos territorios. De las veinticinco pragmáticas, sólo una está en italiano, otra en latín y las demás en castellano. El autor reproduce de las pragmáticas sólo la parte de texto donde se alude a los territorios a que se concede o a los que se había concedido antes. Sería interesante estudiar por estas fórmulas la política legislativa seguida por España para con sus territorios europeos. Ver hasta qué punto se tuvieron en cuenta la variedad de los territorios sometidos a ella y las distintas necesidades de unos y otros; hasta qué extremo y en qué cuestiones se legisló con sentido general o particular; si fueron dos políticas legislativas sucesivas o simplemente coexistieron... Estos y otros temas que sugiere la lectura de este artículo no pueden ser resueltos sólo con los datos aquí reunidos, pocos en número y pertenecientes casi en su totalidad al siglo xvii. Pero deben quedar señalados para que los investigadores de este aspecto del Derecho español, a la vista de mayor número de textos, puedan abordarlos con fruto, como todos deseamos.

El segundo de los trabajos es de otra clase. Estudia las incidencias surgidas alrededor de un donativo de 60.000 escudos ofrecido por el Parlamento a iniciativa del Brazo militar al Virrey de Sicilia, Marqués de Villena, rechazado por éste en el acto, reiterado por la Diputación una vez disuelto el Parlamento, solicitando ella incluso la confirmación del Rey y la autorización de éste al Virrey para aceptarlo. Concedida una y otra, a los cuatro meses pensó el Virrey en percibir el donativo, tropezando entonces con la enérgica resistencia de algunos miembros de la Diputación. Acudieron nuevamente las dos partes al Monarca, que se limitó a remitir el asunto a sus jueces, a ordenar que comenzase la recaudación y que lo recaudado quedase en depósito de los jueces. El Virrey no pudo, sin embargo, obtener la cantidad. Sigue al final un apéndice con trece documentos. Es lástima que el autor no haya insistido en el aspecto jurídico que ofrece el caso. Pero el investigador tiene reunidos los datos suficientes para poder enfocar la cuestión desde este punto de vista.

A. G. G.

PESLE, O.: *Le Testament dans le Rite Malékite*. Droit Musulman. Rabat, 1932. Un vol. de 244 págs.

No había por qué ocuparse aquí de esta obra, si no fuera por la medida, aunque pequeña, en que utiliza una fuente de la mayor importancia para reconstruir el derecho usual en nuestra España musulmana.

La obra de Pesle pertenece a la categoría de las numerosísimas que se editan por los autores franceses, que viven en contacto con los musulmanes de las colonias o protectorados norteafricanos, con finalidades eminentemente prácticas.

Mediante ellas se facilita a los no arabistas el conocimiento del derecho que han de aplicar o defender ante los tribunales: en consecuencia, se suele intentar, no sólo una superación de dificultades lingüísticas, sino aun las de construcción jurídica, y así se diluye y transforma la formulación casuística de las obras fiqh, moldeándola en el sistema de los derechos europeos, sobre todo del francés.

Pesle ha extendido el campo de la información corriente en estos casos a un *Comentario*, el del Siyilmasí, a un tratado rimado famoso en el Norte de Africa; el *Amal al-fasí*, el derecho usual de Fez. Sabido es cuán arraigada se conserva en esta ciudad la tradición española: sus usos jurídicos entroncan con la más extraordinaria frecuencia con los del Al-andalus.

El Siyilmasí, consciente de ello, acude a las obras españolas aún con más frecuencia que los demás escritores mogrebíes —y cuéntese que ya es bastante la de éstos—, y lo hace precisamente en el terreno lleno de interés de los usos, ya del Al-andalus, en general, ya de alguna de las ciudades, que aquí más destacaron por su jurisprudencia característica.

Así, por ejemplo (pág. 228), la práctica de Fez se acomoda a la española en la computación del valor de un legado, cuando entre el testamento y la adjudicación de aquél varía el valor de la moneda. La solución, derivada de una sentencia del tribunal de Toledo, es que el tipo ha de ser el del momento de la muerte del causante.

No es que sean muy frecuentes estas referencias, ni tampoco siempre son del mismo interés; pero no dejan de ser de utilidad estos recuerdos dispersos de lo que fué genuinamente español dentro del Derecho musulmán.

J. LÓPEZ ORTIZ.

LEVENE, Ricardo: *La anarquía de 1820 en Buenos Aires desde el punto de vista institucional*. (Introducción a los Acuerdos de la Honorable Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires.) Buenos Aires, 1932. (Un folleto de 220 págs., 146 de texto y el resto de apéndices e índices.)

Las vicisitudes históricas por que hubieron de atravesar las instituciones fundamentales de los pueblos de la América española en aquellos primeros años que siguieron a las luchas por su independencia, han de interesar vivamente a los historiadores del período colonial. Constituyen las enseñanzas que se desprenden del estudio de estos momentos pasionales y tumultuosos, en los cuales cada una de las nacientes nacionalidades americanas busca con dramática reiteración los rasgos definidores de su peculiar personalidad política, un camino muy seguro para acertar en la debida valoración histórica de muchas de nuestras instituciones coloniales. Un ejemplo que confirma plenamente esta observación nos lo ofrece este interesante folleto del profesor Levene, colaborador benemérito y destacado de nuestro ANUARIO, que ha sido escrito como introducción a los Acuerdos de la Honorable Junta de Representantes (años 1820 y 1821) que edita el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Los años de 1820 y 1821 fueron de profunda anarquía en las comarcas que en el pasado colonial formaron parte del viejo Virreinato del Plata. "Los documentos de la época —advierte Levene— reflejan un estado de ánimo que es de angustia colectiva. El país había entrado en el laberinto. Un gran dolor latía en la sociedad, hiriendo sus sentimientos e intereses. Los episodios dramáticos de 1820 parecen una visión de pesadilla." Pero no todo fué obra destructora en estos años de continuadas violencias. A través de luchas tan enconadas se iban dibujando los perfiles de instituciones nuevas que pronto habían de jugar un papel político muy destacado, y los rastros de estas instituciones nacientes son los que persigue el autor de este folleto con gran acierto y penetración histórica.

Carente de autoridad el viejo Cabildo de Buenos Aires, hubo necesidad de convocar el Cabildo abierto para que de su seno surgiera el nuevo órgano representativo de la soberanía colectiva. Nació así la llamada Junta de Representantes del pueblo, investida fundamentalmente de las siguientes atribuciones: "1.^a, proceder inmediatamente al nombramiento de Gobernador de la Provincia con encargo de ponerla en estado respetable de defensa y ofensa; 2.^a, resolver sobre el cese o continuación del actual Ayuntamiento; 3.^a, proponer al mismo Gobierno todas las medidas conducentes al logro de una pacificación honrosa y estable; 4.^a, el Cabildo abierto otorgaba a la Junta todas las fa-

cultades necesarias, sin restricción alguna, en defensa de la salud pública.”

“Así surgió —subraya el profesor Levene—, de origen tan discutible y en la hora más peligrosa de la borrasca, la institución típica del Gobierno representativo federal formadora de la autonomía de la Provincia de Buenos Aires, iniciándose su primer período legislativo.”

Tres momentos sucesivos distingue Levene como característicos en la vida de esta Junta de Representantes: “En el primero, que dura apenas quince días, nace sometida a la situación que le ha dado el ser, y complicándose con otros fines políticos que los propios, se entrega llamándose a nueva constitución. En el segundo (meses de mayo y junio), la entidad se erige con carácter autónomo desafiando al Gobernador, se inicia en una obra administrativa, financiera y legislativa de gran valor, alcanza a dictar el primer reglamento constitucional de la Provincia, coordina su función con la del Poder ejecutivo, cuyo titular ha designado ahora libremente de su seno, equilibrando los poderes políticos. En las relaciones con las provincias, después de haber ratificado el Tratado del Pilar, que han impuesto las circunstancias, no se muestra decidida a cumplirlo para organizar la federación, y es manifiesto su error de haber intentado resurgir la facción política depuesta, pero se opone al sometimiento de Buenos Aires y Santa Fe y se disgrega, nuevamente, en ese 20 de junio, víctima de una sublevación general de tropas de la capital y la campaña. Hay un período intermedio entre el segundo y tercer momento. Un Gobernador es nombrado por la fuerza y otra fuerza mayor lo derriba. El Cabildo reasume el mando y convoca una Junta Electoral de la capital, que actúa los días 3 y 4 de julio y designa gobernador a Dorrego, quien se compromete a convocar la nueva Junta de Representantes. En el tercer momento (desde el 6 de septiembre de 1820 a agosto de 1821) el mismo grupo de la primera y segunda sala se adueña de su dirección, y al par que continúa desarrollándose aquella labor legislativa que le da personalidad y afianza la autonomía de la Provincia, se cumple paulatinamente el fecundo proceso de esta crisis que se sintetiza al final en la lucha del Cabildo y Junta de Representantes hasta la abolición del primero y cambio fundamental de la constitución de la segunda, duplicándose el número de diputados de la capital y campaña (hasta el número de 44) y dictándose las leyes de 3 de agosto de 1821, por las que se declara “extraordinaria y constituyente”, y la de 14 de agosto del mismo año, sobre elecciones de la provincia de Buenos Aires, estableciendo el sufragio universal.”

Con todo rigor metodológico, y con toda la minuciosidad exigible, son estudiados estos momentos distintos de la actuación de esta Junta en las páginas de este folleto. Los resultados de esta interesante experiencia histórica que constituye la vida política de los pueblos de la provincia de Buenos Aires en estos primeros años de su independencia, los condensa el autor en las siguientes palabras finales de su estudio:

“Se sabía dónde estaba el pueblo armado y se sabía también que el pueblo pacífico no ejercía su soberanía, brillando por su ausencia en las elecciones. Al año siguiente de la Revolución, en 1811, al hacerse las elecciones de diputados de la ciudad, se había convocado “la parte principal y más sana del vecindario”, siguiendo los antiguos procedimientos, y votaron: por Chiclana 783 ciudadanos y por Paso 743. Este concurso popular, aunque limitado, fué mermando progresivamente en un proceso de acentuación de la crisis democrática. En 1815, con motivo de designarse los electores que nombraron diputados al Congreso de Tucumán, Diego Z. Zavaleta había obtenido el mayor número de sufragios, 177, y el último de los electos lo había sido por 59 votos. En 1820 la Junta de Representantes, es decir, el órgano de la autonomía de la provincia, se crea con la presencia de 182 ciudadanos que concurren al Cabildo abierto, y en las elecciones del mes de abril, para constituir la Junta, habían votado en la capital por Tomás Manuel Anchorena, 212, y por Juan de Alagón, 170. Para pedir la anulación de un acto comicial un diputado en la Junta de Representantes hizo la denuncia de que en la elección habían sufragado 200 ciudadanos en la ciudad de 70.000 almas, y otro para defender su legalidad le contestó que era la parte sensata de la población. Ese era el drama de nuestra democracia.”

JOSÉ M.^a OTS.

VIÑAS Y MEY, Carmelo: *La reforma agraria en España en el siglo XIX*. Santiago, *El Eco franciscano*, 1933, 65 págs.

Al calor de las circunstancias, con un sentido más político que económico, durante el presente año se ha seguido publicando entre nosotros sobre la reforma agraria y sus precedentes históricos, aunque sin conseguir una gran calidad. El señor Viñas, cuya atención ha pasado sobre tantos puntos de nuestra historia, se ha ocupado también de esta cuestión apasionante. En este breve folleto, en un primer apartado, examina el estado de la propiedad territorial de la península en los primeros años del siglo XIX, con el que se encontraron aquellos que intentaron reorganizarla. Recuerda a continuación las doctrinas que a fines del siglo XV y principios del XVI, con el resurgir de las cuestiones económicas, aspiraron a una nueva organización de la propiedad, bajo principios más justos. Muy brevemente se recuerda, entre otros, a Luis Vives, a Mariana, a Lope de Deza, a González de Celorigo, etc., etc., y también algunas disposiciones, como las de 1776, que con elevación de miras aspiraban a realizar, al menos parcialmente, aquel ideal. Fué el resultado de todo ello el proyecto de Ley agraria, de reorganización económica, que se estrelló ante la actividad de las Cortes en este punto representadas admirablemente por Jovellanos,

cuya doctrina, tan conocida, encuentra aquí, nuevamente, ligera exposición. El resto del folleto está destinado a tratar de la política agraria de las Cortes y de su labor en lo referente a la desamortización de bienes concejiles, propios o aprovechamiento comunal, a la propiedad religiosa, y, en fin, a la desamortización en general. Sigue el imprescindible capítulo dedicado a examinar las consecuencias de estas medidas. Para terminar traza el autor un paralelo en el aspecto económico entre la revolución francesa y la española que procuró imitarla. El título, ambicioso, no abarca todos los aspectos de la reforma agraria; tampoco pasa por lo general de los primeros años del siglo.

A. G. G.

JOSÉ TORRE REVELLO: *Los Orígenes y la Fundación de la Villa de San Antonio del Camino*, en "Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires". Contribución a la Historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires, IV. La Plata, República Argentina, 1932. (Con un apéndice de 9 documentos.) 100 págs.

Para aquellos de los lectores de este ANUARIO que sientan atraída su atención por los estudios históricos de las instituciones hispano-americanas del período colonial, el interés de este folleto, publicado por el laborioso investigador argentino señor Torre Revello, radica, más que en las páginas del texto, en el rico apéndice documental que le acompaña. No es esto decir que el señor Torre Revello no haya sabido aprovechar el contenido histórico de esta documentación. La utiliza con acierto desde su punto de vista, que no es otro que presentar la que pudiéramos llamar historia externa de la fundación de la villa de San Antonio del Camino, obra de la generosidad y del fervor religioso de un particular, don Francisco de Merlo, escribano público y de gobierno de Buenos Aires desde 1716 y estanciero acaudalado. Pero el jurista que investigue en los documentos publicados como apéndices, encontrará en ellos datos muy interesantes para estudiar toda la tramitación legal que había de preceder y acompañar a la fundación de un pueblo, en momento tan avanzado de la colonización española en el virreynato del Plata.

Acrescenta, por tanto, el señor Torre Revello su copioso haber de investigador minucioso de nuestro Archivo de Indias con la publicación de estudio tan estimable.

José M.^a Ots.

WOHLHAUPTER (Eugen): *Studien zur Rechtsgeschichte der Gottes- und Landfrieden in Spanien*.—Heidelberg, 1933. (Deutschrrechtliche Beiträge. Band XIV. Heft 2.); 188 págs.

En el ANUARIO ha sonado repetidamente el nombre del doctor Wohlhaupter. El joven Privatdozent, de la Universidad de München, se ha asomado con curiosidad inteligente y cuidada preparación a los temas de nuestra historia jurídica, produciendo una serie de pequeñas monografías o de capítulos en obras de cierta extensión que se pueden utilizar para trabajos españoles por una serie de motivos: ya por interpretaciones no exentas de agudeza (recuérdense las observaciones consignadas en estas mismas páginas: VIII, página 523, a propósito de los redactadores de las Partidas), ya por haber enfocado temas de nuestro derecho público medieval buscando una más amplia resonancia a nuestras instituciones consideradas dentro del derecho europeo, y sirva de ejemplo el trabajo sobre los derechos individuales tal como aparecen en los fueros municipales principalmente; ora consagrando en obras de carácter general capítulos nutridos de lectura de las fuentes a los autores españoles, como hizo en su trabajo sobre la "equitas canonica".—En la presente monografía se enlazan dos de esos motivos que hacen atractivos y útiles los trabajos de nuestro autor: de una parte, presenta un conjunto de datos ciertamente conocidos, pero situándolos en una orientación general de historia jurídica europea, acerca de la paz y tregua de Dios y de la paz territorial en España durante la Edad Media; de otra, abre el camino mediante esta interpretación a una serie de sugerencias, acaso orientadoras de la poco frecuentada historia del derecho canónico elaborado en la Península, como, por ejemplo, la influencia que esta jurisprudencia ejerció, y a su vez recibió, de los derechos seculares.

En el breve prólogo que encabeza el libro (págs. 3-5), hace notar W. que la historia de la paz de Dios en España estaba sin explorar, salvo por lo que respecta a Cataluña, y que conviene enlazar este examen con el de otra institución respecto a cuyo arraigo no cabe duda, a saber, la *pax regis* aparecida precisamente por la influencia eclesiástica en la legislación secular. No pretende el autor decir la última palabra sobre las cuestiones, ya históricas, ya jurídicas, que suscita este complicado asunto, pero sí cree, y le acompañamos en su convencimiento, que la monografía que nos ofrece hará posible la aparición de estudios, por ejemplo, sobre esas instituciones en los fueros municipales, hoy faltos de un guión general. Nos parece que podrá ser de alguna utilidad para los lectores del ANUARIO ofrecerles un resumen de cierta extensión, de este trabajo, cuyos límites cro-

nológicos van aproximadamente del siglo XI al XIII y principios del XIV, y cuya sistemática se hace alrededor de esta distinción: paz de Dios y paz territorial.

I. *Paz de Dios*.—Es una afirmación corriente en los autores que han dedicado estudios generales a la paz de Dios (Kluckhohn, Semichon, Huberti) la de que el estado de cultura de la Edad Media en el Norte de España ha ejercido un gran influjo en la temprana aparición de la paz de Dios, pero aparte de este precoz desarrollo de la institución, su evolución posterior ofrece aspectos de gran interés, por ejemplo, su influencia en la aparición de la paz territorial. Hay aquí, quizás, uno de tantos influjos de la Iglesia en el derecho visigodo, influjo que continúa en la época posterior, como otras instituciones de la Lex, y en este caso representando una de las intervenciones que en asuntos judiciales se conceden a los Obispos, según textos tardíos del Liber (II, 1, 23), pero que en formulaciones posteriores del derecho sobre esa institución arraigan, no obstante, la diversidad de culturas que en la formación del derecho español han intervenido sobre todo los elementos romanos y canónicos, y para la marca hispánica el derecho franco.

Aunque de orígenes distintos, la tregua y la paz de Dios aparecen enlazadas desde sus comienzos. Esta responde a una institución eclesiástica: el derecho de asilo; aquélla pretende atacar la costumbre de las guerras privadas, limitándolas mediante una cesación de hostilidades en determinados períodos de tiempo. Contribuye poderosamente a esta tendencia el Imperio carlovingio, pero al deshacerse, la Iglesia reanuda su campaña en favor de esas instituciones ampliándolas y comenzando por la paz; recuérdese el Sinodo de Charroux en 989. La protección de tipo eclesiástico exclusivamente recae sobre los templos, las propiedades de la Iglesia, de los pobres y de los labradores y las personas de los clérigos, buscando situar a esas personas fuera de los quebrantos que las guerras entre los señores suyos y los enemigos pudieran producirse, siendo ellos inocentes y quedando al margen de las hostilidades; por eso se exige que los clérigos, si quieren disfrutar de esos beneficios, no vayan armados. Ampliación de esos preceptos representan los de la Asamblea de Puy en Velay (hacia 990): resulta interesante hacer notar la presencia en esta reunión de señores temporales; por lo demás, se ratifican los acuerdos de la paz (y ésta simplemente como paz, aún no como "pax Dei") de la anterior reunión y se manda que sus acuerdos sean publicados en las distintas diócesis.

Los sínodos siguientes muestran, con alguna rara excepción, los progresos de esta institución, a lo que contribuyen los monjes de Cluny.

Por lo que hace a la tregua, entendida en la forma antes indicada, el documento más antiguo en que consta es un *sacramentum pacis*, de los Obispos de Soissons y Beauvais de 1023, donde se circunscribe a unas pocas festividades. Siguen luego los cánones del Concilio de Elna (1027), en que ya se implanta también para determinados días de la semana. La citada Asamblea tiene para la historia de la paz en España, el interés de haber sido la primera vez que asiste un Obispo de nuestro país: Oliva, de Lérida, el cual preside, dentro ya de Cataluña, otros varios sínodos con el mismo objeto. El padre Flórez recuerda los concilios de Vich de 1027, 1029 y 1033. En ellos se reiteran los acuerdos de Elna y en algunos puntos, ampliados.

Los concilios franceses posteriores ensanchan igualmente el ámbito temporal de la tregua e invitan, además, a los obispos de Italia para que propaguen la misma idea. Ya no son solamente los días comprendidos entre el atardecer del miércoles al amanecer del lunes, sino también una nueva lista de fiestas: todo el Adviento y hasta la dominica siguiente a la Epifanía; de Septuagésima a Pascua de Resurrección y desde la Ascensión a Pentecostés, etc. Recibe un considerable refuerzo esta obra de difusión, merced a la intervención de los papas, por ejemplo, Nicolás II, que hace confirmarla en un Concilio de 1059; Urbano II en 1095 (Clermont) se muestra igualmente gran partidario de la institución, que eleva a la categoría de institución de la Iglesia universal, mostrando, además, juntas las dos ideas de paz y tregua. La consagración definitiva la reciben una y otra, en los concilios lateranenses; y así como aquellos otros preceptos locales se incorporan en gran parte al Decreto de Graciano, éstos van a las Decretales gregorianas. Y no solamente ya la Iglesia: los príncipes seculares de Francia, Alemania e Italia se unen al movimiento; menos explícitos se muestran los ingleses, y allí la institución, aunque no desconocida, adopta caracteres especiales.

El siglo XI representa en Cataluña el comienzo de la implantación en forma original, de la tregua y la paz. Sus obispos, sin embargo, continúan asistiendo a los sínodos franceses: recuérdese el de Narbona de 1054. A su vez participan en la redacción de documentos reales donde se otorgan concesiones de la paz, como el decreto de ese mismo año 1054, de Ramón Berenguer I y su mujer Almodis, contra los invasores de bienes de los canónigos de Barcelona. Pueden citarse como nuevas asambleas sinodales la de Vich de 1063, la de Barcelona de 1064 y la de Gerona de 1068. Aquella primera con adiciones de interés sobre la protección dispensada a los bienes semovientes (animales domésticos) o acerca de delimitaciones de otras clases de paz,

verbi gratia, la del *ambitum* de los templos y siempre que éstos no se encuentren fortificados, pues en tal supuesto cesa la protección de la paz; o en el señalamiento de una obligación de indemnizar, elevada al doble cuando no se hace efectiva dicha indemnización dentro del plazo de quince días siguientes a la comisión del daño. En cuanto a la tregua, en cambio, se registra una omisión entraña: la de los días de la semana antes aludidos, quedando sólo la de las festividades o períodos de gran importancia litúrgica. A las sanciones pecuniarias se añade la de privación de sepultura eclesiástica. También se habla en varias de estas asambleas de la *emendatio* y se alude como medio de prueba a la del agua fría.

Los preceptos van ampliándose para abarcar casos nuevos de unas a otras asambleas. Y así vemos, por ejemplo, examinado el problema de la responsabilidad del padre por las infracciones que cometan los hijos. A veces, aceptando preceptos anteriores que se reproducen, se introducen modificaciones para completarlos.

Varias de esas disposiciones tuvieron evidente influencia en los Usatici de Barcelona. Sobre bases puramente conjeturales, teniendo en cuenta el orden normal de aparición de las diversas series y siguiendo en gran parte a Valls, W. ensaya puntualizar el alcance de esos influjos: preceptos de 1064 (Barcelona), siguiendo luego los del segundo sínodo de Elna (caso de que efectivamente se celebrara después de esa fecha como entiende W. siguiendo a Fita y a Brutails, y contra la opinión de Brocá y Huberti) y yendo delante lo que llama Valls la gran Constitución política catalana de 1060 aproximadamente. Algunos preceptos sueltos (el us. 82) proceden del siglo XII: Concilio de Clermont; us. 142: Cortes (?) de Fontaldara de 1173 o acaso mejor alguna disposición complementaria de la época de Alfonso I.

Desde el punto de vista del contenido podrían formarse tres grupos de preceptos: los que representan puramente la paz de Dios, los relativos a la paz territorial y los que aluden a paces convenidas entre particulares y confirmadas mediante juramento.

En cuanto al primer grupo conviene recordar que la paz, tal como se encuentra recogida en los Usatges, ya aparece robustecida por el compromiso de los condes de Barcelona para hacerla guardar, aunque mantenga la jurisdicción de los obispos. Muéstrase aquí claramente el camino que conduce desde la paz, objeto puramente de la potestad espiritual, a la paz contemplada como finalidad del Estado, en la cual va comprendida no solamente la lucha contra los abusos de la fuerza, sino la sanción de determinados delitos que amenazan gravemente a la comunidad. Y así, junto a aquellas sanciones del duplo encontramos una pena pecuniaria propiamente tal en el Us. 61, y por lo que hace a los objetos protegidos, se incluye a los navíos y a los caminos. Se asegura, además, una paz especial para las personas que acudan.

a la Corte del Conde o salgan de ella; se prohíbe la toma de prendas; el Conde puede exigir a las partes en un proceso que se comprometan especialmente a mantener la paz. En esto podemos señalar un progreso, ya que preceptos semejantes habrá que irlos a buscar en leyes territoriales alemanas no antes del siglo XII. Aparte estas paces, impuestas o pactadas, hay otras presuntas derivadas de ciertos hechos, como el ósculo que pone término a una enemistad.

No se detiene con los Usatges el movimiento por la paz territorial, sino que se encuentra desenvuelta la institución en constituciones de los Condes de Barcelona y de los Reyes de Aragón. Y por otra parte la legislación eclesiástica insiste igualmente en preceptos ya aludidos, por ejemplo, la prohibición de que los clérigos lleven armas; o sigue el ritmo marcado por el 2.º Concilio de Letrán, en las reuniones de Lérida de 1155 y 1173. Aun del territorio de donde se nutrió primitivamente la legislación de Cataluña vienen nuevas orientaciones: de la reunión de Elna de 1118 procede la promesa o compromiso del Conde de no alterar el valor de la moneda, con la compensación de un tributo sobre el ganado de los payeses, en que W. ve el origen del *bovaticum*.

Pero el ritmo es ya menos rápido si se tiene en cuenta la precocidad del derecho catalán en esta materia. No puede atribuirse a Aragón, como pretende Semichon, tomando la noticia de Ducange, una constitución con preceptos sobre tregua, porque coincide tan claramente con preceptos del segundo Sínodo de Elna, que no es posible presentar aislados uno y otro texto.

En cuanto a León y Castilla, Semichon coloca la aparición de preceptos análogos a aquellos de Cataluña en un sínodo compostelano de 1056, pero en realidad nada se encuentra en él sobre paz y tregua; La Fuente niega incluso la existencia de la paz y tregua en estos territorios, por faltar los motivos que la produjeron en Cataluña y Aragón, pero de hecho existieron, aunque los testimonios no sean ni tan tempranos, ni tan frecuentes como en Cataluña.

Alguna influencia de las ideas de paz y tregua acaso pudiera encontrarse en la Curia de Coyanza de 1050, al reafirmar en varios de sus artículos y delimitar nuevamente el derecho de asilo eclesiástico, o al recordar la jurisdicción penitencial de arcedianos y presbíteros.

Claramente se habla ya de tregua en el Sínodo de León de 1114, al consagrar la obligatoriedad de la restitución para aquellos que ejecuten actos de fuerza contra bienes de la Iglesia y sus servidores, o al proteger con una paz especial a peregrinos y mercaderes. De este tipo cabría aducir numerosos testimonios en este siglo y en el siguiente por la necesidad de proteger a aquellos que, en gran número, se dirigían a Compostela. Del mismo año 1114 es otro Sínodo de Santiago en que se repiten iguales prevenciones; el Arzobispo Gelmírez, que presidió

esta reunión, dió en el mismo año, o había dado en el anterior, un decreto para los territorios en que ejercía jurisdicción temporal, donde se contienen preceptos análogos. Acaso se inspiren estos preceptos en las circunstancias políticas en que se hallaba colocado Gelmírez, que se ve envuelto en luchas con doña Urraca y Alfonso el Batallador, y busca el apoyo de los cluniacenses defendiendo una de las instituciones por ellos propagadas; por eso también se le ve tomar parte en las asambleas leonesas o castellanas en que se trata de este asunto (Oviedo, 1115; Burgos, 1117; Palencia, 1129) y promulgar solemnemente la declaración de 1124, conclusión del importante sínodo celebrado en dicho año en Compostela. En una de esas asambleas (Oviedo) se logró la aprobación de la reina y también de los nobles, como más adelante la confirmación de Alfonso VII, de Alfonso de Portugal e incluso de Alfonso el Batallador. El núcleo más antiguo de esta legislación se encuentra constituido por las disposiciones sobre asilo eclesiástico, jurisdicción de los Obispos para imponer como penitencias sanciones de transcendencia temporal (como el destierro), aseguramiento mutuo de los presentes, garantía de los bienes eclesiásticos. Apunta ya incluso el pensamiento de convertir esta paz puramente eclesiástica en otra temporal.

La declaración más importante es la del 1124, ya que se extendió a todo el territorio leonés-castellano y se invoca, además, la autoridad del Papa y el ejemplo de otros pueblos, francos y romanos, para el establecimiento de una "pax Dei... in toto Hispaniae Regno". Las disposiciones no son solamente de paz, sino también de tregua y son abundantes. Aún se ven confirmadas y ampliadas en 1125 con ocasión de predicar Gelmírez una cruzada contra los sarracenos de España y de Tierra Santa y después en el Concilio de Palencia de 1129. Con esta asamblea termina el movimiento general de paz y tregua en los territorios centrales de la Península; en años posteriores, como ocurre en Cataluña, se encontrarán disposiciones aisladas de Sinodos diocesanos en que se reproducen cánones de esas asambleas.

El resultado que se obtiene de estas consideraciones puede resumirse así: en Cataluña aparecen la paz y tregua en el siglo XI con destacado relieve y ofreciendo ya dentro de ese siglo una marcada inclinación hacia la paz territorial; en León y Castilla el movimiento se afianza a partir de 1124. De Aragón y Navarra no se encuentran noticias. Por lo que hace al aspecto de contenido, hallamos que los efectos jurídicos de la paz y tregua de Dios recaen principalmente en la órbita penal canónica, de donde se deduce que, en lo jurisdiccional, esas autoridades pueden tener competencia, incluso sobre legos, cosa que enlaza con la tradición visigoda y llega, además, hasta la Edad Moderna, como lo demuestra el que Francisco de Vitoria al justificar su doctrina de que no es lícito desposeer de sus bienes durante la gue-

rra a los inocentes, es decir, a los no beligerantes, se apoya sobre todo en la *Summa* de Silvestre, quien, a su vez, no ha hecho otra cosa que parafrasear un pasaje de las Decretales de Gregorio IX (I, 34, 2) sobre paz y tregua.

II. *La paz territorial*.—Representa este aspecto del movimiento por la paz y tregua una reacción contra el tipo de derecho penal germánico, en que se admite ampliamente la venganza de la sangre y la pérdida de la paz; el derecho penal familiar al lado del derecho penal del Estado; éste y el eclesiástico. Un derecho penal público, monopolizado por el Estado y unitario, es la meta de ese movimiento y en lo procesal significa una nueva concepción de la justicia y la reserva a ciertas autoridades de la facultad de imponer determinadas penas, como la de muerte. En lo procesal el sistema acusatorio se ve reemplazado o, por lo menos, completado por el procedimiento *ex officio*. En España esta ofensiva contra el sistema penal de venganza de la sangre y de pérdida de la paz se realiza, en gran parte, por intermedio de la institución de la paz territorial y lo mismo ocurre con la implantación del procedimiento inquisitivo. El movimiento aparece dirigido por la realeza, como quiera que esta paz es decretada autoritariamente, pero en él colaboran las asambleas de distinto tipo que preceden a las Cortes y aun estas mismas; no es ésta la única colaboración social: paces pactadas, de tipo familiar, son facilitadas por instituciones varias, como la fraternidad artificial, los gremios y otras asociaciones, sean *germanitates* o *iunctae*, las paces especiales como la del mercado o la que otorga la ciudad. El movimiento ofrece especialidades en los diversos territorios.

1) *Cataluña*.—Nos proporciona el primer testimonio de esta nueva faz de la paz y tregua la Asamblea de Barcelona de 1131, en la que, según Brocá, tiene superior relieve el aspecto político; se repiten aquí preceptos de la etapa anterior y se añade alguno nuevo como el relativo a la sanción de los incendiarios y normas sobre otras cuestiones, como las relativas a iglesias propias; pero aunque haya esta sucesión y se ofrezca este engarce con la tradición eclesiástica (e incluso hay alusiones concretas a resoluciones de los concilios universales), sin embargo, no puede dudarse que el objeto perseguido con la celebración de esta asamblea era el indicado.

Más claramente aparece influyendo en la formación de un derecho público regional, el *pactum pacis et treguae* desde Alfonso II de Aragón y especialmente en la reunión de Fontaldara de 1173, que W., siguiendo a Brocá, llama Cortes. Terminantemente expone el texto del documento en donde se conservan esos acuerdos, que se persigue la unión y concordia de los presentes, eclesiásticos y nobles, para concluir con las audacias de malhechores, especialmente de los ladrones. Tampoco faltan aquí, y precisamente a la cabeza, los preceptos clásicos ya en semejantes reuniones, tanto de paz como de tregua, por más

que en ésta se advierte algún retroceso; uno de los usajes (el 142) presenta coincidencias con el texto precedente de Fontaldara, según se indicó antes. Por lo que hace a la jurisdicción, al lado de los Obispos aparecen actuando para la conservación de la paz e imposición de sanciones, funcionarios reales.

Siguen a estos preceptos los de la Asamblea de Gerona (Cortes) de 1188, en tiempos igualmente de Alfonso II: encontramos condenaciones análogas a las antes registradas e igual colaboración de funcionarios eclesiásticos y reales. Para la efectividad de las medidas que se adopten se acude al llamamiento general a somatén, acaso la primera mención que se encuentra de este concurso popular como una colaboración obligada en el ejército. Se prevé incluso la negligencia de los obispos en imponer las penas espirituales y se conceden atribuciones para remediarla al monarca, atribuciones usadas luego, en ocasiones, para mantener sometido al alto clero.

No fué recibida bien entre la nobleza una declaración de términos tan amplios y en Barcelona (según se desprende de un decreto de 1192) pidieron al monarca la derogación de algunos de aquellos acuerdos. Algo debieron conseguir los nobles en esa reunión, pero según se desprende del decreto publicado en otra (Barbastro), donde se vuelve a publicar con las modificaciones exigidas el texto de 1192, el Rey mantiene su política y se dirige no sólo a prelados y magnates y a sus propios vasallos, sino también a todo el pueblo, sea del campo o de las ciudades.

Continúan los preceptos de este tipo en el reinado de Pedro II: en Barcelona, y en el año 1198, el monarca hace jurar una declaración de paz y tregua con el carácter de *pax regia* (*pax nostra*, dice el texto). Los términos en que aparece redactada son cada vez más amplios: llega a comprender a los judíos, acaso como una de las regalías de la Corona, que son mencionadas expresamente. Pero además vuelven a encontrarse disposiciones que nada tienen que ver "*ratione materiae*", con la paz: así una afirmación del Rey sobre la validez de la pena contractual, aneja al pacto de esponsales y afianzada con arra, consistente en perder el arra quien desistiera de la celebración ulterior del matrimonio. Del propio Pedro II es la paz dictada en Barcelona (Cortes de 1200). Como una interesante adición cabe registrar la inclusión de los artesanos con mención de sus diferentes oficios. Pero, a pesar de todo, de la lectura del texto se deduce que las guerras privadas continuaban entre los señores y así se estampa la aclaración de que prender fuego a un castillo enemigo no constituye infracción de la paz. Más sobrias aún son las declaraciones contenidas en las Cortes de Cerbère de 1202, en donde aparece consagrado el *ius maletractandi* en favor de los señores laicos, no vasallos del Rey ni de la Iglesia; de esta misma tendencia restrictiva y reveladoras de la lucha que en cier-

tos medios se organizaba contra la paz son las disposiciones de Puigcerdá (1207): se llega a hacer responsable al rey de las infracciones a la paz que cometieran sus vasallos y a que prometa les retirará los castillos que poseyeran.

Movidos por el ejemplo de los reyes, sin embargo, ciertos señores dictaban decretos de paz y tregua: tal, por ejemplo, Nuno Sancius, Señor de Rosellón, Conflens y Cerdaña en 1217.

El reinado de Jaime I hace época en la historia de la paz y tregua; comienza en su menor edad por las Cortes de 1214 (Lérida), de las que proceden la primera noticia de unos funcionarios especialmente asignados a la tarea de asegurar la paz: los *paciarii*, que debían ser nombrados en número de dos por pueblo y oído el Obispo respectivo.—Nueva promesa de paz en 1218 (Villafranca del Panadés). Conviene hacer notar para que pueda explicarse la renovación de estos pactos, que se les ha asignado hasta ahora una duración determinada; en este caso diez años. Se reiteran declaraciones anteriores, pero no se menciona a los *paciarios*. En 1225, antes de finar el término marcado, se concierta un nuevo acuerdo en las Cortes de Tortosa de aquel año. Como causa de esta renovación se señala la próxima expedición contra los sarracenos (de Mallorca, aunque no lo diga el texto). Aún se repiten declaraciones de paz en una serie de reuniones que van de 1228 (Barcelona) a 1257 (Lérida); unas veces en las mismas Cortes, otras, en reuniones especiales. Se van delineando ahora los caracteres jurídicos de la institución: ya se enumeran los criminales que están fuera de la paz (bausatores vel proditores, fures, latrones et eorum receptatores: Barcelona, 1228); ya se vuelve a hablar de los *paciarios*, aunque sin designarles con este nombre; ya, en fin, se proclama que las constituciones de paz y tregua constituyen propiamente una ley, y como tal deben observarse, interpretarse y aplicarse, incluso de oficio, por lo menos en cuanto a la pena, ya que para la indemnización se requiere la petición de parte (querelator).

Los siguientes reinados conocen también asambleas de paz y tregua: Pedro II y las Cortes de Barcelona de 1283, donde se ratifican casi exclusivamente preceptos anteriores, suavizando, si acaso, alguno; Cortes de Barcelona de 1292, bajo Jaime II, con preceptos interesantes respecto a los objetos excluidos del embargo que practiquen los funcionarios reales. Las Cortes siguientes tratan, cada vez más raramente, de estas materias relacionadas con la paz y tregua, pero esto no significa que sus preceptos hayan caído en desuso o en olvido, antes al contrario, se proclama su necesidad y se practican, como lo demuestra el acuerdo entre Jaime II y el Obispo de Gerona en 1302.

Si de la historia de este dilatado desenvolvimiento quiere obtenerse alguna conclusión general, puede decirse que el movimiento en favor de la paz auna intereses de la Monarquía y de la Iglesia, frente a los nobles. Esto desde el punto de vista de la política interior; en cuan-

to a la internacional va a hacer posibles las grandes empresas internacionales. Jurídicamente consideradas estas asambleas influyen en el nacimiento de las Cortes; crean un tipo de derecho canónico aceptado por el Estado, en cuanto a la inmunidad de las iglesias, derecho de asilo, protección de los miserables, etc., que acaba por penetrar en la propia legislación civil; influye en la transformación del derecho penal, ya que sus preceptos resultan incompatibles con el puro sistema de la venganza privada, y, por otra parte, extiende el campo de aplicación de la pena pública; colabora en el movimiento de reforma del derecho procesal penal, admitiendo en ciertos casos, como quedó indicado, la actuación judicial sin necesidad de instancia de parte; y ofrece a fines del siglo xv, en la obra de Callis, monografías tan interesantes como la relativa al somatén o el *Directorium pacis et treugae*.

2) *Aragón*.—Carecemos de noticias con respecto a este territorio sobre la paz de Dios; en cuanto a la paz territorial, tampoco se encuentran, ni en las colecciones de ese tipo, ni en las locales. Encontramos, en cambio, un juramento de paz y tregua en la asamblea (Cortes) de Zaragoza de 1165, llevado a cabo por los tres estados del Reino, que recuerdan en algunos de sus preceptos disposiciones correlativas de Cataluña, si hemos de creer el testimonio de Zurita, pues el texto no se nos ha conservado. Hay también preceptos de esta índole en las Cortes de Huesca de 1188, aunque aparezcan en medio de otros preceptos penales y procesales, pero con el mismo pensamiento en todos: colaborar a la creación de una autoridad robusta en el Estado y restringir los casos de la justicia privada. Es necesario llegar a 1227 y a una asamblea celebrada en Almudébar (recogidas luego sus disposiciones en el Código de Huesca) para encontrar preceptos semejantes a los catalanes, no sólo en cuanto a su contenido material ceñido a esos temas de paz y tregua, sino en las normas procesales y penales. Sigue la paz en Zaragoza de 1236, también incluida en el Código de Huesca y el libro IX de esta colección recoge otros cuantos preceptos sueltos de procedencia varia.

Contemplando en conjunto la evolución de estas normas, advertimos la menor fuerza de esta institución en tierras aragonesas, en cuanto al reflejo en asambleas y en colecciones de derecho territorial, pero, en cambio, los locales y las costumbres de varias ciudades muestran una tendencia conforme por completo con las ideas que inspiran el movimiento en pro de la paz y tregua de Dios: son juntas, por ejemplo, que asumen funciones de las que en Cataluña ejercen funcionarios reales o los Obispos; éstos son los que pierden en significación y atribuciones. Y también podría señalarse influencia análoga de las corrientes inspiradas en esas ideas, en cuanto a la transformación del derecho penal y procesal; hasta el llamamiento a somatén puede encontrar su réplica en el apellido.

3) *Mallorca y Valencia*.—En aquella isla se publicó una paz terri-

torial poco después de conquistada: hay referencias, en efecto, en cierta reunión eclesiástica de Tortosa, celebrada en 1235, a una paz y tregua confirmadas en la Almudayna y preceptos de ese tipo en el privilegio a Mallorca de 1230.

Valencia nos ofrece en los Furs un procedimiento penal y un derecho criminal que responde a las ideas de hacer las penas públicas en una porción de casos, pero declaraciones especiales sobre paz y tregua, no se encuentran.

4) *Navarra*.—Algo semejante puede afirmarse en cuanto a la lucha del poder público contra el sistema penal de la venganza privada: esto se encuentra ya en tiempos de Alfonso el Batallador, aunque el Fuero general refleje todavía más bien el otro tipo de derecho penal y procesal y la nobleza haya combatido algunos de estos nuevos tipos procesales, como la pesquisa. Se conoce la tregua como un procedimiento para interrumpir la situación de enemistad y el derecho de asilo, huella acaso de la paz de Dios, conserva cierta importancia.

5) *León y Castilla*.—Anterior a la paz de Dios, decretada por el influjo de Gelmírez, es la territorial de Oviedo en 1115, por más que algunos de sus preceptos sólo tengan trascendencia local. Vestigios aislados se encuentran antes: así la paz del Rey, prometida a los peregrinos, a que antes se hizo alusión. Más amplios son los preceptos procedentes de las llamadas Cortes de León de 1188: aquí se protegen con una paz especial las viñas y los huertos; se prohíbe la expropiación violenta y la toma privada de prendas; se garantiza la inviolabilidad del domicilio. Como del mismo reinado presenta W. un decreto de 1194 dirigido especialmente contra los ladrones y encaminado, además, a combatir la prenda extrajudicial; para la persecución de aquéllos se prescribe la formación de una lista y se prohíbe que después de formalizada nadie tome a alguno de los incluidos en ella como vasallos o les facilite refugio y ayuda. Aquella lista se redacta mediante la *exquisitio* de unos *boni homines* y la inclusión en ella se equipara a la situación de *incartatus*. Una alusión a la *tranquilitas quam Dominus fecit nobis* permite clasificar estos preceptos entre los de paz y tregua.

A este mismo género de disposiciones emanadas de los príncipes cabe referir todos los preceptos encaminados a la disminución de la venganza privada y a la regulación restrictiva del desafío y riepto, que se encuentran en las colecciones territoriales castellanas o comunes ya a León y Castilla, de los siglos XIII y XIV. El quebrantamiento de las disposiciones reguladoras del desafío produce la declaración de traidor. A los ladrones habituales, o por lo menos reincidentes, se les castiga con penas públicas y son considerados como encartados, acaso como reminiscencia de aquella práctica leonesa antes referida. Coinciden en varias de estas notas el Fuero Real, el Fue-

ro Viejo de Castilla, el Ordenamiento de Alcalá y las Partidas, a pesar de su distinto carácter.

Reduciendo a una apreciación de conjunto este movimiento, si no ofrece la amplitud que en Cataluña, muestra, sin embargo, un esfuerzo en pro de la pacificación; a impulsarlo contribuye la necesidad de las expediciones contra los musulmanes; señala un rápido progreso legislativo hacia la constitución del derecho punitivo como un derecho penal público del que son buenos ejemplos el contenido en el Fuero Real (comparándolo con su modelo inmediato el de Soria, se aprecia el avance en aquella dirección) o el de las Partidas sobre todo.

Como instituciones relacionadas con este movimiento, hay que mencionar, por último, las hermandades, conocidas también en Aragón. Están constituídas generalmente por ciudades que se asocian para combatir contra la nobleza, rigiéndose por estatutos que ellas mismas elaboraban, pero al propio tiempo figura entre sus fines la persecución de los criminales. De las aragonesas conviene recordar la formada por Zaragoza, Huesca y Jaca en 1226; entre las castellanas o leonesas, la de Escalona y Plasencia de hacia 1200. La legislación emanada de las Cortes se dirigió en ocasiones contra estas instituciones, pero a veces los propios Reyes se aprovecharon de su fuerza política, como le ocurrió a Sancho IV, y en definitiva los propios Reyes Católicos las elevaron a la categoría de organismos del Estado al crear la Santa Hermandad y aprobar sus estatutos.

R. R.

MARC BLOCH: *Le problème de l'or au Moyen-Age*. En *Annales d'Histoire économique et sociale*. V^e année, 1933, n.º 19, págs. 1 a 34.

Destacamos de los últimos números de los *Annales d'Histoire économique et sociale*, que con tanto acierto y tan excelente orientación publican dos destacados profesores de Estrasburgo, Marc Bloch y Lucien Febvre, el excelente artículo del primero: *Le problème de l'or au Moyen Age*. M. Marc Bloch nos da con este breve y sugestivo trabajo muy cumplidamente la medida de su talento y de la certera orientación de sus preocupaciones fundamentales. No es posible hoy, ni mucho menos, trazar la historia de los fenómenos monetarios ni del oro como instrumento de cambio; los hechos, como el mismo Marc Bloch señala, son oscuros; han sido estudiados casi exclusivamente desde el ángulo visual muy limitado de la numismática. Pero no está de más, aun contando con las limitaciones impuestas por el estado de investigación de esos problemas, plantearlos y enfrentarse con sus grandes rasgos, sugerir soluciones provisionales. A ello tiende el artículo de Marc Bloch,

que ha de ser en adelante un excelente punto de partida y una orientación inicial muy útil de ulteriores y más amplias investigaciones. M. Marc Bloch mismo viene, a nuestro juicio, obligado por este sugestivo trabajo a persistir en el camino emprendido y a desarrollar en obras posteriores y de más amplia envergadura los temas que con tanto acierto plantea y sugiere en el breve artículo que motiva estas líneas.

Marc Bloch estudia el problema de las causas que motivaron que la mayor parte de Europa renunciase en el siglo IX a la acuñación oficial del oro y volviese a emprender esta acuñación en el siglo XIII. Según Marc Bloch un gran hecho domina todas las tentativas de explicación: la Europa occidental y central no producía ni podía producir sino muy poco oro, en tanto que no sucedía lo mismo con la plata. En la alta Edad Media la acuñación de monedas de oro no hubiera sido posible sino por la mediación de alguna de estas dos condiciones: mantenimiento de un "stock" preexistente suficientemente considerable, corrientes de cambio capaces de impulsar hacia occidente el oro de los países productores o de los que se encontraban en posesión de un *stock* abundante. Hasta el siglo XII parece evidente la escasez del oro en Europa y la no acuñación de monedas de ese metal; a partir de ese siglo, en cambio, va levantándose la balanza comercial del occidente europeo, el oro comienza a afluir a los puertos y se extiende por el interior; pronto se pasa a su acuñación. Sin embargo, esta construcción encuentra, según Marc Bloch, una grave dificultad. No hay duda de que desde el siglo IX al XIII el oro no ha sido acuñado, por lo menos en moneda indígena en la Europa occidental y central; pero ni el oro ni la moneda de oro, aunque en cantidades probablemente escasas, han dejado nunca de circular. Marc Bloch estudia con algún detalle esta cuestión para concluir que no hay duda de que el otro era relativamente raro, pero de ningún modo puede considerársele en ese período como un metal ausente ni económicamente inútil. Según Marc Bloch el estado del comercio no puede explicar por sí solo el hecho de que se dejase de acuñar el oro. Por muy raro que se hubiera hecho este metal, la penuria no era tampoco tan grande que la acuñación pareciese imposible: era bien fácil, además, refundir las piezas extranjeras y acuñar nuevas monedas indígenas con su oro. ¿Por qué no se hizo esa acuñación? Marc Bloch llama la atención certeramente sobre el hecho de que, si bien no existió durante tres siglos, una acuñación de oro de tipo indígena, se acuñaron, en cambio, monedas de tipos venidos de fuera, obra no tan sólo de falsificadores humildes, sino de los príncipes mismos. Se reproducían principalmente monedas bizantinas y musulmanas. Para Marc Bloch el papel de la plata y del oro en la circulación medieval es distinto: la primera se emplea en los pagos pequeños y medianos, como

instrumento de cambio de alcance local o regional; el oro, como instrumento super-regional. Para ello precisaba de una acuñación susceptible de no inspirar desconfianza en grandes extensiones geográficas a mercaderes de razas diversas: de ahí esa acuñación occidental de monedas de tipo bizantino y árabe. Por tanto, para Marc Bloch, la cesación en el Occidente de la acuñación del oro bajo un tipo indígena no se debió, propiamente hablando, a los efectos de una balanza comercial desfavorable, sino que se explica más bien por un conjunto complejo de causas de orden económico y social: la paralización de los cambios interiores que "confinaba el oro, de valor demasiado considerable para los cambios corrientes, al papel de instrumento excepcional y super-regional; la pobreza, el fraccionamiento y la mala administración de los Estados emisores, cuyas acuñaciones no podían inspirar la seguridad universal indispensable a una moneda de tan amplia irradiación".

Marc Bloch termina su trabajo haciendo un rápido bosquejo de las causas de la vuelta a la acuñación del oro en el siglo XIII y de sus consecuencias.

LUIS G. DE VALDEAVELLANO.

JOSEP ROVIRA I ERMENGOL: *Usatges de Barcelona i Commemoraciones de Pere Albert*. A cura de... "Els nostres clàssics", col·lecció A, volums 43-44.—Barcelona, Editorial Barcino, 1933. Un volumen en doceavo de 308 págs.

Después de la edición y notas del libro del "Consolat de Mar", debida al señor Valls Taberner, "Els nostres clàssics" nos ofrecen ahora otros dos textos de derecho catalán medieval de no menor interés: los "Usatges" de Barcelona y las "Commemoracions de Pere Albert", de cuya edición se ha encargado el señor Rovira Ermengol.

No es éste el primer fruto de la dedicación del señor Rovira a los estudios de historia jurídica, ni siquiera relativamente a la primera fuente del derecho territorial de Cataluña. Ya en 1926 tradujo al castellano el extenso artículo del profesor Julio Ficker, "Ueber die *Usatici Barchinone* und deren Zusammenhang mit den *Exceptiones Petri Legum romanorum*", publicado en 1886 en las "Mittheilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung", cuya versión forma parte de las publicaciones de la Facultad de Derecho de Barcelona¹.

¹ Asimismo es suya la traducción española de otro trabajo del propio autor aparecido en 1888 en las citadas "Mittheilungen" con el título "Ueber nähere Verwandtschaft zwischen gotisch-spanischem und norwegisch-ländischem Recht" (sobre el íntimo parentesco entre el derecho gótico-hispano y el noruego-islandico) que publicó igualmente la Facultad de Derecho de Barcelona, en 1928.

El carácter de la biblioteca —una colección de clásicos catalanes— que ha dado a luz el trabajo objeto de esta nota, imponía al autor la publicación exclusiva de los textos catalanes de ambas fuentes jurídicas, prescindiendo de sus originales latinos. Igualmente la propia índole de la publicación cercenó acaso su libertad en la elección del manuscrito básico, para la cual debió prestar mayor atención a su aspecto lingüístico que a la conveniencia de dar a conocer algún nuevo manuscrito inédito. Estas limitaciones editoriales constituyen la causa de que el trabajo del señor Rovira, desde el punto de vista histórico-jurídico, en lugar de constituir una aportación en firme de nuevos materiales, represente meramente un tributo más a colacionar a la obra que lentamente prepara la posibilidad de llegar a la reclamada fijación definitiva —todavía por hacer— de aquellos importantes textos tan varios en sus lecciones, atendido el crecido número de manuscritos que nos los transmite.

La obra en cuestión consta de las siguientes partes: una *Noticia preliminar* en la que se trata separadamente de los antecedentes, formación, contenido, manuscritos y ediciones de las aludidas fuentes de Derecho feudal; el texto catalán de los "Usatges" según el manuscrito escurialense Z-III-14, dispuesto en la forma que indicaremos en el comentario subsiguiente; el texto catalán de las "Commemoracions de Pere Albert", reedición de la parte correspondiente del código vicense (que se conserva en la biblioteca de aquel Museo episcopal); a continuación va inserta por vía de apéndice una reproducción del texto de la versión oficial de los "Usatges", tomando como base la edición de los señores Abadal Viñals y Valls Taberner; siguen luego las notas que contienen: unas, glosas o ilustraciones de algunos pasajes: otras, variantes de otros manuscritos, y otras, la indicación de rectificaciones, supresiones y adiciones a la lectura del texto básico; y, finalmente, un cuidado glosario de las voces arcaicas.

* * *

En la noticia preliminar, por lo que a los "Usatges" se refiere, se estudian en primer término los precedentes históricos, partiendo del momento de la ruina del Imperio romano, y en segundo lugar se trata de la formación y aportaciones al núcleo originario de los "Usatges" (Usualia) a base del aludido trabajo de Ficker y especialmente del artículo de Valls y Taberner, "El problema de la formación dels Usatges", publicado primero en la *Revista de Catalunya* (1925, I, págs. 26 y sigs.) y después reimpresso en los *Estudis d'història jurídica catalana* (Barcelona, 1929, págs. 57 y sigs.)².

También por encargo de dicha Facultad transcribió la parte del Código de El Escorial, O-I-12, que contiene una versión medieval catalana del privilegio barcelonés llamado "Recognoverunt proceres" (1927).

² El propio volumen (págs 46 y sigs.), recoge un breve artículo relativo a los descubrimientos de Ficker sobre los Usatges y sus afinidades con las

Clasifica, numera y da referencias topográficas de hasta treinta y seis y quince manuscritos, latinos y catalanes, respectivamente; y anota las ediciones. El texto que ha tomado como base de su edición, es, como hemos dicho, el del manuscrito Z-III-14 de El Escorial —ya publicado por la Academia de la Historia en el Apéndice I (págs. 731-758) al tomo I, de la edición de *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y principado de Cataluña* (Madrid, 1896)—, completando las lagunas y rectificando las lecciones evidentemente erróneas con el texto de la versión oficial publicado por Abadal y Valls, todo lo cual se advierte oportunamente en las notas, que dan, además, las principales variantes según el código de Vich (el cual, amén de las “Commemoracions” y de diversas constituciones, contiene también los “Usatges”) descrito y publicado por Mn. Gudiol (*Anuari de l'Institut d'estudis catalans*, 1907, págs. 285 y sigs.). Cada “Usatge” va precedido de un sumario extracto de su contenido y de las palabras iniciales latinas con que se designa corrientemente, lo que facilita notablemente su manejo e interpretación.

* * *

A las “Commemoracions de Pere Albert” dedica el señor Rovira la segunda parte de la “Noticia preliminar”, en la que son estudiadas en relación con los “Usatges”, sintetizando los datos que acerca del autor y significación de la obra nos ofrece la escasísima bibliografía existente. El texto de las “Costumes” ha sido establecido a base del manuscrito de Vich, supliendo sus abundantes lagunas y “Los casos” (en aquél no continuados) con él que dan las Recopilaciones generales del Derecho catalán. Las notas, además de dichas adiciones y de rectificaciones de erratas indudables, dan las principales variantes del manuscrito de París (B. Nat., 10, 152) y del ya citado de El Escorial.

* * *

La breve introducción a la obra, resumen muy compendioso, pero muy ponderado de la bibliografía sobre las dos principales fuentes del derecho territorial de Cataluña; los extractos del contenido de los diversos usatges o principales grupos de los mismos, de que van precedidos y que facilitan grandemente su inmediata comprensión; la referencia constante al texto oficial mediante las cabeceras latinas que se insertan al principio de los diversos capítulos; la reproducción paralela de la versión oficial catalana acordada en las Cortes de Barcelona de 1412, que permite apreciarla comparativamente con la trecentista; las abundantes notas a diversos pasajes en las que se explica o aclara su sentido oscuro, se resume la opinión de los comentadores o se dan variantes del texto tomado como base; y el glosario que —como

“Exceptiones Legum romanorum” escrito a raíz de la publicación de la traducción castellana de la consabida monografía.

complemento de las notas de referencia— precisa la equivalencia moderna de las voces arcaicas, singularmente de las propias del léxico del derecho feudal, son circunstancias que avaloran el trabajo del señor Rovira y que —aparte su finalidad editorial, más que cumplida, sobrepasada— le prestan una indiscutible utilidad para el jurista y le hacen insustituible para usos escolares.

JAIME M. MANS.

MADDEN, Marie R.: *Political Theory and Law in medieval Spain*. Foreword by Moorhouse I. X. Millar, S. J.—New-York, Fordham University Press, 1930.

Para la autora, las teorías políticas y el derecho de la España medieval están inspirados en algunas de las ideas capitales que San Agustín expone, principalmente en *De civitate Dei*; a diferencia de lo que ocurre con otras naciones europeas de las que han luchado con nuestra patria por sus pretensiones en el Nuevo Mundo, cuya política sería de raigambre estoica, llegada a ellas a través del derecho romano. Las ideas agustinianas penetrarían en España a través de Orosio y San Isidoro de Sevilla y se reflejarían en diversas fuentes jurídicas y en las instituciones, sufriendo un eclipse con la recepción del derecho romano y resurgiendo después: el humanitarismo de las leyes de Indias sería una derivación, si no hemos entendido mal.

Así coloca la autora los conceptos agustinianos de la paz y la justicia de la Ciudad de Dios frente a las normas romanas basadas en el poder de la voluntad. Al contraponerlos se inspira, al parecer, en los puntos de vista que el prologuista del libro —Moorhouse J. X. Millar— ha desarrollado en sus publicaciones. ¿Habría habido, pues, en Inglaterra —uno de los países a que acaso alude la autora en la contraposición a que nos referimos— recepción del Derecho romano?

Para apoyar sus afirmaciones utiliza la profesora americana unas cuantas fuentes españolas; tan pocas y tan mal interpretadas, por desgracia, que no será fácil que el lector, sin más pruebas, se deje persuadir.

Sin duda, la autora no domina suficientemente la lengua castellana; sólo así se podría explicar que para las Siete Partidas maneje, no el texto romance del código, sino el resumen latino que de sus leyes da Gregorio López en sus conocidas glosas al mismo. Como G. López extracta las leyes, se da el caso curioso de que la profesora M. transcriba como lema de la segunda parte de su libro (creyéndole, al parecer, característico del código del Rey Sabio), un fragmento que, de no haberse contentado con copiar del glosador del siglo XVI, hubiera averiguado que procede de una fuente muy distinta —los Enseñamien-

tos y castigos de Alexandre— que las Partidas se limitan a transcribir, según se advierte en ellas; advertencia que no pasa al extracto de Gregorio López.

La ignorancia de nuestro idioma se revela en mil detalles. Así traduce *menestrales* por *certain judges* (pág. 86, n. 58); *comarcas* por *marches* (pág. 127-8); *tosca laya* por *roman lawyers* (página 131); *sayones* por *judges* (pág. 145); al maestro de arabistas don Julián Ribera le llama *Añade Ribera* (pág. 156); al obispo Gonzalez de Bustamante, *Don González* (pág. 106). Entendiendo al revés a Gómez de la Serna, que afirma que en el siglo XIV no había en la Universidad de Salamanca ni una sola cátedra de derecho nacional, dice que “there was only one chair”... Y no pueden ser meras erratas de imprenta ciertas palabras reiteradamente deformadas como *cabelle-ros* por *caballeros*. En compensación hace legislar en castellano para los catalanes a Pedro III de Aragón (pág. 162, n. 11). ¿Acabará de tranquilizarse el lector cuando la autora le confiesa que para la versión de los textos latinos le ha sido precisa la ayuda ajena?

Con un criterio caprichoso va examinando varios textos y varias instituciones medievales, sin abstenerse de citar tratadistas de la edad moderna en confusa mescolanza y, por lo común, sin haberlos leído; ni siquiera transcribe siempre bien sus nombres. Los errores históricos son abundantes y a veces sorprendentes: la Novísima Recopilación se debe a Felipe II (pág. 15); las leyes *antiquae* del código territorial visigodo son de origen romano (pág. 43); el Ordenamiento de Alcalá reconoce la autoridad del *Liber Judiciorum* (pág. 41); los Usatges de Barcelona proceden de un código del emperador Lotario II y reflejan “the Romano-Gothic-Franco tradition from the Theodosian code” (página 58); llama a las *Commemoracions* de Pere Albert “Constituciones de la generalidad de Cataluña” (pág. 51); el *Speculum principis* de Belluga es “the first positive scientific treatment of law (pág. 110); Fernando III interviene en la redacción del Fuero Real (pág. 67), código que está informado, entre otras fuentes, por *fueros* y *municipios* (pág. 67); los fragmentos de Gaudenzi se guardan en París en un palimpsesto y son el núcleo inicial del *Liber Judiciorum* (pág. 32)... Podríamos alargar esta lista si quisiéramos perder el tiempo necesario para ello.

El libro consta de dos partes que se refieren, la primera a los principios de la teoría política española —aquí habla de San Isidoro, del *Liber Judiciorum*, de los Usatges de Barcelona, del Código de Tortosa, de las Partidas... —y la segunda a la organización administrativa—, aquí se ocupa de las cortes, del municipio, de la monarquía: todo ello insuficientemente elaborado y con frecuencia amañado a base de monografías y manuales, cuyas afirmaciones sería preciso comprobar antes de aceptarlas..., sin dejar de comprobar después si

la autora las ha interpretado rectamente. Total, una larga y seca serie de páginas —cerca de 200— donde se barajan los temas más diversos, ignorando, desde luego, a Dahn o a Zeumer, para el derecho visigodo; a Piskorski, para las cortes castellanas; a Ficker, para los Usatges...

Lástima grande que la profesora M. no haya querido facilitar a sus futuros biógrafos la eliminación de la noticia de este libro —que el prologuista califica de “espléndida exposición”— y la apreciación de su labor: de habérselo propuesto, lo hubiera logrado bien fácilmente.

La profesora Madden enseña Historia de España en la Universidad de Fordham.

G.

MARTÍNEZ MARINA (Francisco): *Principios naturales de la Moral, de la Política y de la Legislación*. Con un estudio preliminar de don Adolfo Posada.—Madrid, G. Fuentenebro, 1933; 433 + XL págs.

La Academia de Ciencias Morales y Políticas ha querido solemnizar el centenario de la muerte de M. Marina, publicando la única obra extensa suya que aún estaba inédita, pues aunque impresa desde 1915 a expensas de don Fortunato de Selgas, las dilaciones para obtener el prólogo-biografía, de que se encargó don Fermín Canela, hizo que los pliegos impresos se fueran destruyendo por la humedad, y de ellos sólo se salvaron tres ejemplares. La familia del señor Selgas puso a disposición del señor García Morente uno de esos ejemplares, y sobre él se ha hecho la edición que constituyó uno de los *desiderata* votados por la Semana de Historia del Derecho, el año 1932, en Salamanca, a propuesta del profesor Prieto Bances; conocido este propósito poco después, se desistió de llevar adelante la edición, pues el objeto principal era que la obra se publicase para conocer, si no aspectos nuevos del pensamiento de M. Marina, que aparece íntegramente reflejado en la *Teoría de las Cortes* y en la *Defensa contra las censuras de la Inquisición*, sí, por lo menos, una serie de pormenores interesantes para su biografía, que no llegan a tener el desarrollo que aquí alcanzan en las obras citadas.

El libro tiene un aspecto muy vario: el prólogo (págs. 1-62), quizás lo mejor de la obra, contiene esa ampliación de datos biográficos, pormenores de las acusaciones de que fué objeto y noticias de más amplio interés histórico. Añádense agudas observaciones, no exentas de ironía, contra los que le censuraron, injustamente en la mayor parte de los casos, atribuyéndole o cosas que nunca dijo, o intenciones que jamás traslució: tales el padre Vélez y el doctor Inguanzo, entre los más señalados. Se reproducen aquí párrafos enteros de los

que encontramos en la *Defensa* y en el *Juicio crítico de la Nov. Recopilación*, pero no faltan o la noticia más ampliada, a veces nueva, o el comentario inédito.

Sigue luego el cuerpo de la obra, distribuída en dos grandes apartados: consagrado el primero a los principios naturales de la Moral (páginas 65-225) y el segundo, a los principios naturales del gobierno civil y político (págs. 229-420). La preocupación principal del autor parece estar constituída por la impugnación de Bentham y por la defensa de las tesis contenidas en las declaraciones francesas de derechos; hay en esta segunda parte algunos capítulos interesantes y que recuerdan al M. Marina erudito de las otras publicaciones: tales el capítulo VI, en gran parte coincidente con otro de la *Defensa*; se exponen en él las opiniones de teólogos y jurisconsultos antiguos, tanto extranjeros como españoles, sobre la soberanía del pueblo. No faltan tampoco interpretaciones de doctrinas o juicios de hechos contemporáneos, aprovechables para conocer el efecto que en España produjeron unas y otros: verbi gratia, la teoría del pacto de Rousseau, o la política de la Santa Alianza (caps. XII y IX, respectivamente). El capítulo XVIII es igualmente útil para descubrir el pensamiento y la influencia de M. Marina sobre los sucesos revolucionarios de principios del siglo XIX; redactado ya en el destierro de Zaragoza, no asoma por parte alguna odio o rencor contra Fernando VII, sino más bien una especie de melancólico desengaño. Salvando esto, y quizás algunos otros fragmentos, detraíbles de capítulos varios, el trabajo no es comparable ni con el *Ensayo histórico crítico*, ni aun siquiera con la *Teoría de las Cortes* o el *Juicio de la Nov. Recopilación*. Si algo recuerda es el tono declamatorio de las oraciones parlamentarias y, en general, políticas de su época, resabio quizás de su intervención en las Cortes del 20, donde tan escasas huellas dejó como orador, y aun éstas no ciertamente para cimentar una fama de parlamentario.

La edición adolece de lecturas equivocadas, muy fácilmente subsanables, quizás por haberse atendido demasiado literalmente al trabajo impreso que le ha servido de borrador, pero debe ser recibida, en todo caso, con aplauso, ya que incorpora definitivamente una obra más a las conocidas de figura tan destacada en nuestra historiografía jurídica.

Don Adolfo Posada ha condensado en un discretísimo prólogo las noticias biográficas y bibliográficas, tanto de obras impresas como manuscritas, de nuestro autor, y ha añadido unas observaciones, avalladas por el peso de su autoridad, a propósito de la significación que dentro del constitucionalismo español tiene la figura de M. Marina.

R. R.

R. LIMOUZIN-LAMOTHE: *La Commune de Toulouse et les sources de son histoire (1120-1249). Étude historique et critique suivie de l'édition du Cartulaire de Consulat.* (Bibliothèque Méridionale, 2^e série, tome XXVI.)—Toulouse, Privat; Paris, Didier; 1932.

El estudio de la "commune" de Toulouse es de singular trascendencia para el conocimiento del régimen municipal del Mediodía francés, y de los concejos españoles del Noreste. La capital del Languedoc mantiene activas relaciones políticas y comerciales con las ciudades del Norte de Italia, está sometida en ocasiones a la política de los reyes de Aragón, y de Toulouse parten nutridas corrientes emigratorias a los reinos de Navarra y Aragón desde el siglo XI. Como cruce de influencias tan opuestas, el municipio de Toulouse tiene una importancia capital. Ha sido objeto de estudios diversos¹, aunque todos incompletos, no sólo por la escasez de documentos, sino por no mirar con la debida atención los municipios del otro lado de los Pirineos, que podrían, a mi entender, aclarar algunas cuestiones. El libro que comentamos no está libre de este defecto.

Limouzin-Lamothe se ha propuesto estudiar, sobre todo, los orígenes de las instituciones municipales de Toulouse hasta el año 1249, en que con el conde Alfonso de Poitiers el municipio pierde una gran parte de su independencia. Los problemas se plantean en esta obra con gran claridad y se resuelven casi siempre con acierto.

¿Las instituciones municipales romanas han perdurado en Toulouse durante la Edad Media? Los historiadores franceses hasta el último cuarto del siglo XIX han creído en esta persistencia. Para ellos, entre los cónsules de los siglos XII y XIII y los magistrados del Bajo Imperio no había diferencia. Sólo a fines del siglo XIX Roschach, Flach y otros autores tienen por fabulosa esta continuidad de un cuerpo municipal electivo y libre desde la época romana a través de las invasiones de los bárbaros y del régimen feudal. No obstante, Molinier insiste en la persistencia de "las tradiciones romanas, que no habiéndose perdido por completo, tomaron nueva vida gracias al renacimiento de los estudios jurídicos".

Limouzin-Lamothe admite que si bien las instituciones del período galo-romano no subsistieron, su recuerdo al menos se perpetuó con el derecho romano, y al renacer este último en el siglo XII debió incitar a la burguesía a resucitarlas. Tal ocurre, por ejemplo, con la tradición relativa al Capitolio de la época romana, viva en Toulouse por

¹ Véase la *Bibliographie critique de l'histoire municipale de Toulouse, des origines à 1789.*—Toulouse-Paris, 1931, del mismo Limouzin-Lamothe.

estar enlazada al martirio de San Saturnino; el concejo de la ciudad (*capitulum*) se transforma a fines del siglo XIII en *Capitolium*, y este pretencioso juego de palabras ha hecho creer a los historiadores posteriores que entre los magistrados municipales de los siglos III y IV y los del siglo XII no había solución de continuidad².

Hay un período de seis siglos entre las instituciones del Bajo Imperio y la organización del siglo XII difícil de llenar para Toulouse por falta de documentos. Limouzin-Lamothe analiza la situación de las poblaciones vecinas en las que si bien persisten los títulos romanos de *defensor civitatis*, *curiales*, *honorati*, su función no es la de sus predecesores romanos; son delegados del Conde que desde la época visigoda gobierna la ciudad, y que administra justicia asesorado por sus vasallos; se les conoce también con los títulos feudales de *missus comitis*, *boni homines* y *judices*, y éstos son los que perduran. Estas asambleas feudales de las ciudades, reunidas alrededor del Conde o de su representante, que provienen en cierta manera de las instituciones municipales del Bajo Imperio, constituyen la forma intermedia entre los municipios romanos y los concejos de la Edad Media. Pero el lazo que establecen entre instituciones tan diferentes no es sino indirecto, y no fué, sin duda, percibido por sus contemporáneos.

El régimen consular tan extendido en el Languedoc y que pasa a algunas ciudades catalanas ¿procede, como se ha dicho, de los consulados del Norte de Italia? Limouzin-Lamothe expone las tesis tradicionales sobre el particular y señala las relaciones políticas muy estrechas entre el Languedoc y la república de Génova. Pudo así pasar el consulado de Génova al Languedoc antes que a Provenza. Pero para entonces ya había en el Mediodía francés instituciones municipales con *capitulares* y *hombres buenos*. Los documentos señalan la existencia de estos magistrados en la segunda mitad del siglo XI. No hay, pues, que pensar en una recepción de instituciones municipales, sino en la adopción de ciertas formas que modifican las instituciones ya existentes, que se manifiesta sobre todo en unos títulos y en un lenguaje administrativo no conocido hasta ahora. Así el título de *cónsul*, que en el siglo XII reemplaza poco a poco al de *capitular*, parece venir de Italia, aunque la palabra haya sido empleada con frecuencia en el Languedoc, pero en otro sentido, para designar los condes.

En el siglo XII la "commune" nace del *capítulo* feudal: los capitulares del Conde se convierten poco a poco en capitulares o cónsules de la villa, título este último que toman en 1175, sin entusiasmo alguno, quizá más por identificar su cargo al de otros consejeros del Languedoc que ya se nombraban así. Esta organización de un poder municipal, que es, en suma, un poder político nuevo, se hace en calma y sin lucha. Sólo después de 1180 se adivinan ciertas luchas, y no por

² El éxito de esta mixtificación llega hasta Navarra, donde los vecinos de Olite tratan de construir en 1315 una casa común o Capitolio para el concejo.

motivos municipales sino por cuestiones religiosas y feudales, que acababan con un reconocimiento oficial de la jurisdicción de los cónsules y de la independencia de la ciudad. Reconocimiento hecho de mala gana y que con frecuencia olvidaron los condes. La "commune" sólo con intermitencias tuvo atribuciones para nombrar cónsules. No se puede ver en ella, contra la opinión hasta ahora sostenida, una "República" segura de su fuerza y de sus destinos.

Limouzin-Lamothe considera como cosa distinta del capítulo a la Asamblea (*comune consilio*) que vemos en 1152 con ciertas atribuciones judiciales y extensas prerrogativas legislativas. Esta distinción no aparece clara en los documentos. Desde luego ni uno ni otra hay que verlos como un gobierno democrático formado por todas las clases sociales; ambos están en manos de la pequeña nobleza y de la burguesía; es, pues, una oligarquía cerrada, ya que quedan fuera los simples libres, los siervos, que subsisten hasta fines del siglo XIII, y los que siempre se consideraron exentos de la jurisdicción comunal: los señores con la nobleza superior y el clero.

Limouzin-Lamothe trata además otras cuestiones de trascendencia más local (vida económica, ejército, clases sociales) casi siempre a base de los cartularios del consulado, que publica íntegros por primera vez³. No hay por qué ponderar la trascendencia de esta publicación que se completa con interesantes listas consulares y tablas analíticas, cronológicas y metódicas. Las observaciones diplomáticas y paleográficas son también muy dignas de tenerse en cuenta, pero caen fuera de los límites de esta reseña.

JOSÉ M.^a LACARRA.

P. S. LEICHT: *Il Diritto privato preirneriano*. Nicola Zanicchi, Bologne, 1933; VIII + 324 págs.

El profesor Pier Silverio Leicht, actualmente titular de la cátedra de historia del derecho italiano en la Universidad de Bolonia, se dedicó cuidadosamente, hace ya algunos años, al estudio de la vida jurídica altomedieval. Aparte de otros diversos estudios pertinentes, Pier Silverio Leicht publicó un trabajo extraordinariamente valioso sobre el régimen agrario italiano en la alta Edad Media, y a éste siguieron unas investigaciones más amplias sobre el derecho privado en ese mismo período. Estas investigaciones, que aparecieron en el *Bulletino senese di storia patria* (1914), y en los *Rendiconti* de la Academia de las Ciencias de Bolonia (1922), son las que, con la notable adición de la parte referente al derecho hereditario, que anteriormente no había sido

³ Sobre la fecha de algunos documentos véanse las rectificaciones que hace en su artículo: *La chronologie du cartulaire du consulat de Toulouse (1120-1279)*, publicado en *Annales du Midi*, 1933, pág. 310.

atendida, integran ahora este bello volumen que la *Rivista di storia del diritto italiano*, merced a los amantes de estos estudios, ha incorporado a su ya notable Biblioteca.

La obra completa, tal como ahora se publica, tras una parte general, donde se consideran aquellos problemas de valor territorial y personal, negocio jurídico, ejercicio y tutela de los derechos, etc., aborda el estudio de los sujetos jurídicos, la familia, los derechos reales, obligaciones y contratos, y sucesiones. En la primera parte son aludidas aquellas cuestiones que plantea la capacidad de las personas físicas, esto es, condición de las personas, causas modificativas y de las personas jurídicas (antes eclesiásticas, iglesias propias, instituciones monásticas, fundaciones, corporaciones, gremios, municipios). Dentro de la materia familiar considera el autor a los grupos gentilicios, el matrimonio, relaciones patrimoniales entre cónyuges y tutela de menores. En derechos reales son estudiados las cosas, la posesión, la propiedad (problemas de adquisición y defensa, propiedades de tipo especial: subsuelo, aguas, bosques y pastos), servidumbres, enfiteusis y derechos análogos y paralelos (*livello*, etc.), y prenda. En obligaciones y contratos, después de atender a la significación de la relación obligatoria y de las garantías (cuestión de la *wadiacio*, por ejemplo), así como a la división de los contratos, se estudian los contratos formales y los de enajenación, conducción, préstamo y depósito, y sociedad. La materia hereditaria es considerada en relación con la sucesión en general, la sucesión parental, la sucesión de las mujeres, órdenes de sucesión (referencia al patrono como heredero y a la corte regia); donaciones mortis causa, contratos hereditarios, testamento, cuota libre y legítimas, fideicomisos y ejecutores testamentarios.

Esta sumaria reseña de contenido expresa bien claramente el extenso valor que para cualquier estudio de la vida jurídica altomedieval tiene el libro de Leicht. La densa documentación sobre que está basado y el conocido dominio que el autor tiene sobre los problemas jurídicos de aquella época, dan a sus afirmaciones indudable posible aplicación como bases para la elaboración de las diversas figuras resultantes. No hay necesidad de insistir en cuanto al paralelismo jurídico que durante toda la Edad Media se advierte entre España e Italia. Por lo demás, el libro de Leicht tiene otra significación, que no cabe desatender, con respecto al momento de formación y divulgación de la Glosa. Hay observaciones que es preciso tener presente siempre que se trate de confrontar las modificaciones que efectivamente impulsase o llevase a cabo el romanismo boloñés; asimismo valen estas sugerencias para determinar en qué puntos derivan de verdadero error las desviaciones que se advierten en los intérpretes de la recta doctrina romana, y cuando esas desviaciones pueden estimarse concretamente debidas al influjo de la práctica. Como el libro de Leicht está hecho a base de documentos, frente a aquellos otros que han estudiado las doc-

trinas de la Glosa, éste presenta las tesis que los hechos obligan a mantener.

Las primeras 267 páginas de este volumen son en realidad nada más que reimpresión de los trabajos publicados en 1914 y 1922; apenas si son consideradas las nuevas publicaciones y las teorías más recientes. Pero esto, que en algún otro caso podría ser notable de mérito, es aquí ratificación de valor y prueba de que el paso de los años no hace perder fuerza a las conclusiones basadas en una severa confrontación de textos archiviales. Las páginas inéditas agregadas (268-315) siguen idéntico método, y es de esperar que tampoco sobre ellas pasen los años.

Pier Silverio Leicht ha prestado un notable servicio a la ciencia con sus interesantes investigaciones sobre el derecho privado altomedieval; notemos singularmente que lo relativo a la contratación agraria recoge diversas y profundas monografías del mismo autor. Este volumen, que completa los estudios anteriores y hace posible la divulgación de un trabajo que por el círculo reducido de las revistas donde en parte fué primeramente publicado, no en todo lo conocido que debiere, merece ser muy bien recibido por los estudiosos.

JUAN BENEYTO PÉREZ.

DR. ERNA PATZELT: *Die fränkische Kultur und der Islam. Veröffentlichungen des Seminars für Wirtschafts- und Kulturgeschichte an der Universität Wien, herausgegeben von Alfons Dopsch.* Verlag Rudolf M. Rohrer, Baden-Wien-Leipzig-Brünn. 1932. 244 págs. + VIII págs.

He aquí un nuevo libro que viene a girar en definitiva alrededor del gran problema histórico —como le ha calificado Alfonso Dopsch, preocupado principalmente por resolverlo— de la transición del mundo antiguo a la sociedad medieval. Su autora es una distinguida discípula del mismo Dopsch: la doctora Erna Patzelt, *privatdozent* en la Universidad de Viena; su título: “La cultura franca y el Islam”; su orientación, claramente polémica.

El tema elegido por la doctora Patzelt es uno de los más sugestivos que un historiador puede abordar; también uno de los más propensos a generalizaciones peligrosas; seguramente, de los destinados todavía a llenar muchas páginas expositivas de tesis diferentes. La doctora Patzelt toma partido en este libro contra las opiniones formuladas por Pirenne desde hace algunos años en estudios diversos, y que tienen como orientación principal la creencia del ilustre profesor belga de que no fueron las grandes emigraciones de los pueblos germánicos las que contribuyeron decisivamente al fin del mundo antiguo, sino más bien el rápido crecimiento y la acción del Islam en los

siglos VII y VIII. Puede afirmarse que el libro de la doctora Patzelt está, principalmente, motivado por la teoría de Pirenne, se dirige con preferencia a combatirla, trata de destruir con argumentaciones que llenan todas sus páginas, los razonamientos y las bases sobre las que Pirenne quiso asentar su tesis. Para enfrentarle, naturalmente, un punto de vista distinto, apoyado más bien en las opiniones fundamentales de Dopsch, y concluir con una afirmación excesivamente germanista: la renovación de la organización del mundo occidental por el espíritu germánico.

La doctora Patzelt dedica todo el primer capítulo de su libro —*Eine neue Theorie*— a la exposición objetiva de la tesis de Pirenne, formulada primeramente, como es sabido, en dos artículos de la *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*— “*Mahomet et Charlemagne*” y *Un contraste économique. Merovingiens et carolingiens*— y después desarrolladas en su pequeño libro *Les Villes du Moyen Age*, y en dos artículos sobre el comercio merovingio, más apoyados en las fuentes que los anteriores, y que la doctora Patzelt no cita: *Le Commerce du papyrus dans la Gaulemerovingienne* y *Le cellarium fisci. Vue institution économique des temps carolingiens*. La opinión de Pirenne es conocida. Para el profesor de Gante las invasiones germánicas no producen la solución de continuidad en la cultura europea que determina el fin del mundo antiguo, tesis admitida, desde luego, hace tiempo y que debe sus bases fundamentales de sustentación a los trabajos de Dopsch. Sin embargo, Pirenne estima que existe un notable contraste económico entre el período merovingio y el carolingio: el primero se caracteriza por el mantenimiento de un florecimiento comercial con Oriente; el segundo, por la absoluta decadencia del comercio, el predominio de una economía agraria y señorial, la entrada en una era de economía natural y de *geschlossene Hauswirtschaft*. La explicación de ese contraste que Pirenne advierte se encuentra, según él, en el hecho de adueñarse los árabes del Mediterráneo y cortar de este modo el viejo camino de la prosperidad comercial. El occidente que había recibido siempre su civilización del Oriente, por mediación de los fenicios, de los griegos y de los romanos, “que había vivido, por así decirlo, del Mediterráneo”, se ve obligado por la primera vez a vivir “de su propia substancia”. El Imperio franco, que va a sentar las bases de Europa de la Edad Media es un efecto de la entrada en la escena occidental de los “árabes; Carlomagno, una consecuencia de Mahoma.

Los restantes capítulos del libro de la doctora Patzelt van dirigidos a combatir la teoría de Pirenne. La doctora Patzelt empieza por preguntarse si realmente existió esa unidad de cultura mediterránea, que es la base fundamental de la argumentación de Pirenne y que éste considera como característica del período merovingio; si pueden Orien-

te y Occidente considerarse, en efecto, como una unidad que recibe su sello de Roma, dominadora del mundo. Para la doctora Patzelt esa unidad mediterránea dejó de existir bastante antes de la crisis que conmovió el Imperio en el siglo III. La civilización del Imperio romano se halla minada, según la doctora Patzelt, por movimientos particularistas; en su opinión, ya en una época bastante temprana, pueden distinguirse en el Imperio dos ámbitos de cultura perfectamente delimitados: Oriente y Occidente. Afirmación que formulada de un modo tan tajante no puede aceptarse sin reservas, como aventurada es también su creencia en una romanización de España de alcance muy relativo. Los particularismos se manifiestan principalmente, según la doctora Patzelt, en el Africa del Norte y en la Galia; el Cristianismo se presenta como un nuevo motivo de desunión; la crisis agrícola y el agotamiento de la producción del suelo; la decadencia de las ciudades, son otras tantas causas desintegradoras. La doctora Patzelt considera, pues, que *von einer geschlossenen Einheit des Mittelmeeres nicht mehr die Rede sein kann*. Hubiéramos deseado que la doctora Patzelt apoyase su radical afirmación en razonamientos más sólidos de los que, en realidad, emplea. La lectura de sus páginas sobre la cultura mediterránea no lleva al ánimo del lector, a nuestro juicio, el convencimiento.

La desunión del Imperio se manifiesta en que las Provincias van haciéndose cada vez más fuertes y más independientes, "cuanto más se alejan de su centro tanto más acentuada es su propia evolución" (página 60). La unión formal de la unidad de cultura grecorromana se rompe por la definitiva división imperial el año 395. Todas las provincias del Imperio de Occidente son ya poseídas por los bárbaros; comienza a manifestarse la desromanización del Imperio y la aportación germánica del principio de nacionalidad. El centro de gravedad del Imperio de Occidente se extiende hacia el Norte. En realidad, por lo que a España se refiere, dudamos mucho que se pueda hablar de un modo tan absoluto de desromanización. La doctora Patzelt habría hecho bien, antes de escribir esas afirmaciones, de penetrar, aunque fuese ligeramente, en el estudio de las características de la España visigoda.

Confesamos no comprender muy bien la razón que ha tenido la doctora Patzelt para incluir en su libro el largo capítulo III titulado "La significación del Norte para la evolución de Europa en la época germánica primitiva", y que se dedica principalmente a la defensa de la peculiaridad e importancia de la civilización de los germánicos. Casi la totalidad del capítulo está consagrada al estudio de la prehistoria y protohistoria germánicas. ¿Era realmente necesaria semejante exposición? Dudo mucho que el mostrarnos que desde el neolítico pueda hablarse de poblaciones germánicas sea un antecedente indispensable

de la afirmación de que el Occidente meridional va a regenerarse por el acarreo de la "valiosa y fresca sangre" germánica.

El núcleo principal del libro de la doctora Patzelt lo constituye el capítulo IV y último, consagrado especialmente al problema del Islam, del comercio y del Imperio franco. La doctora Patzelt estudia la importancia comercial del Mediterráneo durante el período que llama preislámico y bizantino. La existencia de rutas continentales le parece una prueba de una mayor importancia del comercio terrestre sobre el marítimo a fines del Imperio. Sin duda, pisa suelo más firme cuando pone en duda la existencia de un gran florecimiento comercial en el período merovingio defendido tan decisivamente por Pirenne y que el historiador belga parece exagerar. La doctora Patzelt no cree que el texto de la *Historia Francorum*, que hace referencia a la importación del papiro a Marsella sea suficiente para demostrar la existencia de relaciones comerciales entre el Egipto y la Galia. Realmente, Pirenne ha exagerado, sin duda, la importancia que atribuye al comercio merovingio, que, en lo que se refiere al tráfico mediterráneo debió ser más bien, por lo que de las fuentes resulta, un comercio de artículos de lujo. Que existió un comercio mediterráneo no cabe, sin embargo, negarlo: de los más elocuentes es el texto del *Liber Iudiciorum* que nos habla de los *vestimenta vel quolibet ornamenta* vendidos por los *transmarini negotiatores*. Por cierto, que hemos echado de menos en el libro de la doctora Patzelt la cita del artículo de F. Dahn, *Über Handel und Handelsrechts der Westgothen*, que no hubiera sobrado consultar.

La doctora Patzelt cree decididamente en la prioridad de las rutas mercantiles continentales sobre las marítimas. Para ella, las emigraciones germánicas producen en la cultura occidental efectos cada vez más claros: no solamente reaniman el comercio sino que *stellten Beziehungen zwischen weit entfernten Kulturkreisen her*.

La conquista árabe y el crecimiento del Islam en los siglos VII y VIII no significan para la doctora Patzelt, un hecho de la trascendencia que generalmente se le atribuye en la historia europea y mucho menos de efectos tan decisivos como Pirenne ha querido atribuirle. El Islam no produjo un cambio importante en la situación económica y social de Europa. La invasión árabe no es producto de un proselitismo religioso, sino una nueva fase de la gran corriente emigratoria de los pueblos, como lo son las invasiones germánicas. Las conquistas del Islam no producen la paralización del comercio; por el contrario, le dan nueva vida. Desarrollan las relaciones mercantiles entre Italia y Oriente; los árabes mantienen un comercio regular con Bizancio, con la capital del Imperio de Oriente vive también unida por vínculos comerciales la Rusia meridional. En el siglo IX existe, según la doctora Patzelt, un comercio continental bastante desarrollado entre Occidente y Rusia, que sirve de intermediaria con los árabes; Carlomag-

no desarrolla toda una política comercial. Pirenne se equivoca, por tanto, cuando cree en la acción decisiva de los árabes sobre la economía europea del siglo IX y sobre la organización medieval. La renovación occidental es una obra del *germanischen Geist*".

¿Tiene razón la doctora Patzelt en sus argumentos para probar la existencia de un comercio desarrollado en el período carlovingio? La historiadora vienesa ha sabido, sin duda, sacar de las fuentes que utiliza, muy inteligentemente, todo el partido posible; su exposición está desenvuelta con acierto, dirigida con agudeza a su finalidad. Pero la aportación documental no es lo suficientemente rica para no dejar lugar a dudas. Aunque la acompañamos en creer que Pirenne ha exagerado la importancia del comercio merovingio y de la acción del Islam sobre la organización y la economía del período siguiente, creemos que, por una y otra parte, faltan las pruebas que puedan prestar satisfactoriamente apoyo a alguna de las dos tesis. Desde luego, por lo que a España se refiere, existen motivos fundamentados para sospechar que no puede hablarse en los nacientes Estados cristianos de la Reconquista de una decadencia comercial absoluta en los siglos IX y X. El contacto más estrecho de España con los árabes mantiene la persistencia de las relaciones comerciales con Oriente. El valor y alcance de estas relaciones no es posible determinarlo por el momento.

LUIS G. DE VALDEAVELLANO.

El primer impugnador de Vitoria: Gregorio López. Conferencias pronunciadas en la Cátedra Francisco de Vitoria, de la Universidad de Salamanca, los días 27 y 28 de enero de 1932, por el profesor ROMÁN RIAZA.—Madrid, La Raza, 1932; 21 págs. (Extracto del *Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria*, III, 1932; págs. 105-123.)

En torno a la figura interesante del sabio dominico fundador del Derecho internacional, y sobre todo, impulsada por la Asociación Francisco de Vitoria, ha florecido una bibliografía amplia que ha intentado estudiar en todos sus aspectos la labor realizada por el catedrático de *prima*. Pero a fuerza de querer averiguar lo que pensaba Vitoria sobre cualquier punto se ha llegado, no a sistematizaciones diversas de las ideas del maestro de Salamanca, sino a aplicaciones de sus principios a las cuestiones que en el momento interesaban a los eruditos. Ha llegado el momento de abandonar al maestro para dirigir la atención hacia problemas que, relacionados con él, estén aún sin explorar. Comprendiéndolo, en las conferencias dadas en la Cátedra de Salamanca se observa una desviación hacia otros internacionalistas o hacia nuevos aspectos del maestro que exceden del contenido de sus famosas *Re-*

lecciones. Un ejemplo de esta orientación, son las dos conferencias pronunciadas por don Román Riaza. En ellas, partiendo de la interferencia de campos en que trabajaban juristas y teólogos, que hizo que de la misma manera que aquéllos trataban de cuestiones teológicas, éstos se ocuparan de cuestiones de Derecho, se plantea un caso sobre el que dieron su opinión personas de los dos bandos. Por este motivo es indispensable, al trazar la historia de la literatura jurídica, recordar la labor de los teólogos. De entre ellos el valor de Vitoria es grande, no sólo por el interés de sus ideas, sino también por el prestigio que alcanzó. Juristas como Gregorio López, antes de que la imprenta divulgara sus obras, utilizaron los escritos del dominico de Salamanca sobre la cuestión de las Indias, adhiriéndose a ellos unas veces y rebatiéndolos otras. La utilización de Vitoria por G. López presenta interés, porque por la forma en que se hace parece autorizar la opinión de que Vitoria llegó a preparar para la imprenta un borrador —opinión ya sustentada por los padres Getino y Beltrán de Heredia—, que carecía de título. Ofrece también interés porque el extracto minucioso que hace G. López, puede servir en algún caso para corregir el texto de las dos ediciones de Vitoria.

Pronunciadas hacia 1539 las Relecciones de Vitoria, diez años después, de 1548 a 1550, tuvo lugar la célebre polémica entre Las Casas y Sepúlveda. Si bien en el fondo las ideas de éste chocan abiertamente con las de Vitoria, sin embargo, como le cita varias veces como defensor de sus opiniones, no debe considerársele como un verdadero impugnador. Por eso debe tenerse como el primero a Gregorio López, que en sus glosas a la Partida II, 23, 2, publicadas en 1555, discute con firmeza y moderación las tesis de Vitoria. G. López, al comentar la ley citada, hizo un amplio resumen de las opiniones de más interés en su tiempo (Cardenal Cayetano, Hostiense, Sinibaldo Fleschi, Oldrado de Ponte, Alfonso de Castro, etc.), al que más adelante, al revisar sus papeles, y muerto ya Vitoria, hubo de añadir otro de la *Relección* de éste sobre las palabras del capítulo final de San Mateo, que entonces llegó a sus manos. Ocurría esto, pues, entre 1548 y 1555. A continuación del minucioso extracto G. López añadió sus propias observaciones y un resumen, en forma de proposiciones, donde recogía, paliándolas, ciertas afirmaciones de Vitoria, pero conservando algo de lo que él había expuesto con anterioridad. Al impugnar a Vitoria no sigue uno a uno los argumentos de éste, sino que los condensa en varios temas, añadiendo aún otras opiniones favorables a esta concepción. Luego G. López expone su opinión en nueve puntos. Los reyes españoles, por concesión apostólica, tienen derecho a conquistar y dominar las Indias pacíficamente, construyendo los castillos y campamentos necesarios para que sean centro de la política evangelizadora y pacifista; pero si violentamente se resisten los indios matando o ultrajando a los predicadores, será justo guérrrearlas para que esto cese. No

será lícito hacerles guerra porque no quieran recibir la fe y quizá tampoco porque no quieran abandonar la idolatría, aunque los canonistas suelen admitirla en este caso; pero sí se les debe hacer a los que sacrifiquen víctimas humanas, o permaneciendo en la infidelidad no dejen vivir en paz a los convertidos. La doctrina del Hostiense, de que es lícito confiscar los bienes y llevar la guerra a los infieles que se nieguen a reconocer la autoridad del Papa, debe rechazarse en absoluto. Con 'diferencias' de detalle, en lo fundamental coincide la forma de enfocar la cuestión en Vitoria y G. López, entre el famoso teólogo y el no menos famoso jurisconsulto.

En el presente trabajo ha puesto de manifiesto el profesor Riaza que, en torno a la figura de Vitoria, se ofrecen a la atención del investigador numerosos temas que esperan ser examinados por los historiadores del Derecho internacional. Su estudio abre horizontes insospechados.

A. G. G.

VARIA

Sánchez-Albornoz, ministro de Estado.

Nuestro compañero Claudio Sánchez-Albornoz, que desde el advenimiento del régimen republicano viene haciendo compatibles sus tareas científicas y universitarias con el ejercicio activo de la política, ha visto sus actividades en este orden premiadas con su designación para desempeñar la cartera de Estado, primero en el Gobierno que presidió el señor Lerroux, después en el presidido por el señor Martínez Barrios, como representante, en ambos Gabinetes, del partido de Acción Republicana, al que pertenece.

Sánchez-Albornoz, ministro, es un hecho que al ANUARIO le enorgullece y le llena de satisfacción. Por sus merecimientos, nuestro compañero ha sabido destacarse en la vida pública hasta llegar, muy joven, a los puestos de más relieve. El ANUARIO ha sentido gran alegría al ver elevado uno de los suyos a un cargo de tanta importancia y de tanta responsabilidad, pero advierte, con cierta tristeza, el forzoso alejamiento momentáneo de sus tareas científicas habituales que a Sánchez-Albornoz ha impuesto su participación en el Gobierno y en la política de España.

El premio Alfonso Dopsch.

El 14 de junio de 1933 se realizó en la Universidad de Viena la concesión del Premio Alfonso Dopsch, otorgado, por decisión unánime de los cinco miembros del jurado que tuvo a su cargo el adjudicar el premio, al doctor en Filosofía Hermann Wiessner, de Viena.

Formaban parte del jurado el profesor Alfonso Dopsch, de Viena; el profesor Hans Fehr, de Berna; el profesor Eberhard, barón de Künsberg, de Heidelberg; el profesor Antón Uell, de Graz, y el profesor Hermann Wopfner, de Innsbruck. El trabajo premiado, que se titula *Sachinhalt und wirtschaftliche Bedeutung der Weistümer im deutschen Kulturgebiet*, se publicará en breve, como el próximo volumen de las *Veröffentlichungen des Seminars für Wirtschafts und Kulturgeschichte*.

Galo Sánchez, consejero de Cultura.

Nuestro compañero Galo Sánchez ha sido designado para formar parte de la Sección de Universidades del Consejo Nacional de Cultura. El nombramiento del profesor de Historia del Derecho de la Universidad de Madrid para este cargo, lo acoge el ANUARIO con la enorme satisfacción que supone el ver a uno de sus redactores incorporado al importante órgano consultivo que tiene encomendada la más alta misión orientadora en el desarrollo de nuestra cultura y de nuestra actividad científica. Y quiere consignar en sus páginas esta satisfacción, con la seguridad de que la presencia de Galo Sánchez en el Consejo Nacional de Cultura se ha de señalar por la realización de una labor eficaz y provechosa.

El Centro de Estudios de Historia de América de la Universidad de Sevilla.

Continúa este Centro, bajo la dirección de nuestro compañero José María Ots, desarrollando el plan de trabajos establecidos en su ley fundamental de 21 de noviembre de 1931.

En el Curso académico próximo pasado de 1932-1933, se explicaron Cursos generales de carácter informativo sobre Historia y Geografía de América, Instituciones Económicas, Sociales y Jurídicas hispanoamericanas del período colonial, Arqueología y Arte Colonial hispanoamericano y Bibliografía y Paleografía hispanoamericana, que estuvieron a cargo de los profesores José María de la Peña, Emiliano Jos, José María Ots, Diego Angulo, Samuel Ventura y Juan Tamayo. Explicaron también dos Cursos monográficos los profesores Jorge Basadre, peruano, y Jaime Cortesao, portugués, que versaron el del primero sobre *Instituciones sociales hispanoamericanas del período colonial* y el del segundo sobre *Los portugueses en el descubrimiento de América*.

Los profesores don Pablo Gutiérrez Moreno, don Leopoldo Torres Balbás y don Elías Tormo, explicaron cuatro lecciones cada uno de ellos sobre los temas siguientes: Arquitectura mejicana del período colonial, La Arquitectura española durante la época del descubrimiento de América y El Barroco madrileño. También explicó un Curso monográfico en doce lecciones sobre Geografía Americana del período colonial el profesor don Juan Dantín Cereceda. Cerraron, por último, este ciclo de actividades docentes los profesores de la Universidad de Sevilla, don Juan de Mata Carriazo y don Jorge Guillén, que explicaron unas lecciones sobre Historia de la cultura española, el primero, y sobre Historia de la Literatura española en la época del descubrimiento de América, el segundo.

En el actual Curso académico de 1933 a 1934, se explican los mis-

mos Cursos de carácter general, que corren este año a cargo de los profesores Juan María Aguilar, Diego Angulo, José María de la Peña, Samuel Ventura, Juan Tamayo y Luis Jiménez Placer. El profesor de las Universidades de Buenos Aires y de La Plata, don Rómulo D. Carbia, explica un Curso monográfico sobre el tema: Valoración crítica de las fuentes sobre las que descansa todo cuanto sabemos acerca del proceso mental del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Nuestro compañero José María Ots, explica un Curso monográfico sobre El Derecho Privado hispanoamericano del período colonial. Explicarán también Cursos de carácter monográfico los profesores don Carlos Pereyra y Mr. Haring; y Cursos breves de divulgación histórica los profesores de la Universidad de Sevilla don José Antonio Rubio y don Jorge Guillén.

Conferencias del profesor Ots en la Universidad internacional de Santander.

Nuestro compañero José María Ots ha explicado este verano último, en la Universidad Internacional de Verano de Santander, un Curso de seis conferencias sobre *Conquista y colonización de la América española*, con arreglo al programa siguiente:

I.—El individuo y el Estado en las primeras expediciones de descubrimiento, conquista y colonización. *a)* Alcance jurídico de la incorporación política de las Indias a la Corona de Castilla: El Derecho Español peninsular, el Derecho consuetudinario de los indígenas sometidos y el nuevo Derecho Indiano. *b)* Las tendencias asimiladoras y las autonomías locales. *c)* El divorcio entre el *derecho* y el *hecho*: La masa colonizadora y la minoría gobernante. *d)* El elemento extranjero en la vida social y económica de la América española durante el período colonial.

II.—Las Instituciones Económicas y Sociales. *a)* Los repartimientos de tierras: Política agraria del Estado español en Indias. *b)* Agricultura y ganadería en los territorios hispanoamericanos del período colonial: La Mesta en Indias. *c)* La ilusión del oro y los aprovechamientos mineros. *d)* El intervencionismo económico del Estado español en Indias: Régimen de comercio con los territorios hispanoamericanos; monopolios y rentas estancadas; las tasas; política monetaria.

III.—Las clases sociales en Indias. *a)* Los precedentes peninsulares. *b)* La proyección de las jerarquías sociales de la Metrópoli en los territorios indianos; los criollos y los mestizos: La doctrina legal y el hecho social. *c)* El problema de la condición jurídica de los indios: Los indios y la esclavitud. *d)* Definición legal de la condición jurídica de los indios. *e)* Las restricciones a la libertad de los indios en el orden jurídico: Los cacicazgos; los repartimientos de indios y el régimen de trabajo.

IV.—Las encomiendas de indios. *a)* Orígenes de esta institución: Vicisitudes históricas de su implantación en Indias. *b)* Concepto jurídico de las encomiendas de Indias: Derechos y deberes de los encomenderos con respecto a la corona y con respecto a los indios encomendados; situación jurídica de los indios dentro de las encomiendas: Las encomiendas de servicios personales y las encomiendas de tributo.

V.—Polémicas doctrinales en punto a la licitud de las encomiendas de indios. *a)* Fray Bartolomé de las Casas. *b)* Juan Ginés de Sepúlveda. *c)* Francisco de Vitoria. *d)* Las reducciones de indios. *e)* Las Misiones. *f)* La protección tutelar del Estado español al indio: Los curas doctrineros; los protectores fiscales; los visitadores de indios; los Corregidores. *g)* La situación social de los indios y la llamada leyenda negra.

VI.—La organización política de los territorios hispanoamericanos durante los primeros tiempos del período colonial. *a)* Los orígenes de la burocracia colonial: Privilegios jurisdiccionales de los primeros descubridores (Adelantados, Gobernadores, Capitanes Generales, Alcaldes Mayores y Corregidores). *b)* Los órganos de gobierno radicados en la Metrópoli: Consejo Supremo de las Indias y Casa de la Contratación. *c)* La proyección del Estado español en las Indias: Las Audiencias y los Presidentes-Gobernadores; los Virreyes. *d)* El régimen municipal. *e)* El control político del Estado español sobre sus funcionarios coloniales: Las Visitas y los Juicios de Residencia. *f)* La iglesia y el Estado en las Indias españolas.

Las conferencias de Sánchez-Albornoz en la Argentina.

Invitado por la Institución Cultural Española, nuestro compañero Sánchez-Albornoz ha realizado durante el pasado verano en la Argentina una brillante labor de exposición de diversas cuestiones de nuestra historia medieval —aportando siempre propias investigaciones y nuevos resultados—, en varias conferencias pronunciadas en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en un cursillo de seis lecciones en esta misma Facultad y en diversas conferencias desarrolladas en otros centros culturales. De todas ellas ofrecemos aquí un breve resumen.

En las dos primeras conferencias pronunciadas por Sánchez-Albornoz en la Facultad de Filosofía y Letras hizo resurgir en animadas Estampas la España musulmana del siglo x, como antes hiciera con la cristiana. Entrelazando los datos que las historias y crónicas árabes nos facilitan e imprimiendo con el calor de su palabra un mágico soplo de vida en el cuadro trabajosamente construido, hizo desfilar animadamente, en admirable desfile, las mil particularidades que los ojos asombrados del viajero podían admirar en *un día en la Córdoba del Califato*. Comenzó situándose en el camino de la ciudad, po-

blado de traficantes y peregrinos, recorrido por los camellos del Califa que traen mosaicos bizantinos para la Mezquita en construcción, por grupos de judíos que importan telas orientales y por los embajadores bizantinos que traen mensajes para el Califa. Tres viajeros, un poeta, un jurista y un músico contemplan desde altura la ciudad con sus ciento treinta y seis mil casas y medio millón de almas. Penetran luego en Córdoba y nos llevan a la Mezquita a asistir a la oración de la tarde, no sin tropezar antes con alguna escena pintoresca en el zaguán de la casa del Juez. Al amanecer, saliendo del *Fondac* o albergue y recorriendo las calles y plazas de Córdoba, es posible hacer una visita al mercado de esclavas y ver las artimañas empleadas por los vendedores para engañar a los clientes y cruzar por los otros zocos de la ciudad donde llaman la atención de las gentes las sillas de montar con estribos, todavía no frecuentes en Alandalus, y el precio bajo de los granos que determina a los abastecedores a quemar sus mercancías; sorprender a un *zalmedina* o gobernador de Córdoba citado por el juez. Siguiéndole se penetra en el patio de la Aljama, donde diversos maestros enseñaban tradiciones, filosofía y gramática y se oía explicar a Aben Alcutia una lección de historia. Luego se asiste a la audiencia del juez flautista, donde se presencian diversos incidentes procesales llenos de interés y se escuchan relatar diversas anécdotas de la vieja historia de los jueces cordobeses. Tras la comida, pasando al mercado de libros, puede presenciarse cómo un aristócrata puja con un estudioso un libro raro que aquél compra porque su tamaño se aviene a maravilla con un hueco que hay en su biblioteca. Más tarde puede visitarse el palacio y la gran biblioteca de Aben Fotais y asistir a una rogativa en demanda de lluvia, a unas regatas en el río, conocer a varios tipos populares como el ciego de Cabra recitador, la alcahueta o el eunuco o presenciar una juerga nocturna en una almunia de los alrededores. Y junto a toda esta vida musulmana una iglesia mozárabe donde se celebraba una fiesta religiosa en honor de los mártires cristianos del siglo anterior. La exposición se completó con la lectura de varias poesías.

El tema de la conferencia siguiente fué *La vida en el palacio de los Califas*. Comenzó descubriendo el soberbio palacio donde habitan los Califas de su corte, constituida por sus mujeres, sus eunucos, sus servidores y sus guardias. Los Califas son el centro del mundo musulmán hispano. ¿Cómo eran física y moralmente? No conservaban nada de los rasgos humanos ni de las virtudes morales del beduino árabe. Hijos de mujeres gallegas o esclavas, eran rubios y de ojos azules y se teñían de negro, y ya en el siglo x, en su mayor parte, cobardes, avaros, lujuriosos, sin escrúpulos ante el crimen, aunque éste acarrearía la muerte de un hijo o de un hermano. Vivían rodeados del máximo lujo y de cuantos placeres podían soñarse. Luego vemos a Hixem

interrumpiendo su idilio con una bella esclava para atender a un cliente, y a Alhajem en oración para pedir a Alá que le inspirase al substituir al gran juez flautista a quien ya conocemos. Presenciamos los amores del emir poeta Abderramán II y la sultana Aurora, una junta del Tribunal de la Inquisición cordobesa celebrada en palacio y el envenenamiento frustrado del califa; y asistimos al entronizamiento novelesco de Mohamed, a escenas que retratan la avaricia de Abdalla y a borracheras y bromas de los días de Abderramán III. Este gran constructor, huyendo de Córdoba, edifica una ciudad de placer, Medina Azahra, a unas millas de la capital de la España musulmana, como más tarde Felipe II construirá El Escorial cerca de Madrid. La ciudad de ensueño se puebla de maravillas y riquezas, entre las que se destaca el estanque de Mercurio y la perla gigantesca, regalo del César de Bizancio. En el palacio habitan 6.000 mujeres, 3.500 eunucos y en la ciudad 12.000 soldados y 13.000 sirvientes. Sólo 800 panes se emplean a diario para alimentar a los peces de los estanques. Revive la ciudad-palacio a nuestros ojos y presenciamos algunas recepciones de los embajadores bizantinos o del rey leonés Ordoño el Malo; nos lleva a su famosa biblioteca, la primera del mundo durante muchos siglos; por los salones de su harem admiramos las proezas de habilidad reptante del futuro Almanzor, y en ellos vemos morir a Almostansis Billah, y a sus eunucos intentando substituirle a su capricho. Amor y sangre, lujuria y crimen, placer sin medida y poderío sin límites, lujo y fausto en los califas y en su corte, y, sin embargo, todo caduco y perecedero; la ciudad se arruina antes de cumplir un siglo y su fundador, en medio de su existencia de excepción, deja registrados los días felices de su vida y no se cuentan sino catorce en cincuenta años de reinado.

Los árabes y los orígenes del feudalismo sirvió de base a la tercera conferencia. Desde los días de Brunner, hace medio siglo, es clásica entre los historiadores europeos su doctrina sobre el origen del feudalismo, que atribuye al empuje de los jinetes musulmanes que invadieron España y después la Galia. Los germanos tenían la infantería como arma fundamental del combate: los islamitas guerreaban a caballo; España fué conquistada por la caballería sarracena, y lo hubiese sido también Francia, si Carlos Martel no hubiese agrupado en filas cerradas sus peones delante de Poitiers y no se hubiesen estrellado ante sus lanzas los pechos de los jinetes árabes. Pero Carlos Martel comprendió la precisión en que se hallaba de crear una caballería francesa; no tenía tierras con que dotar a los jinetes; las tomó a la Iglesia y se las dió en beneficio a los que se comprometieron a servir en la guerra, como vasallos y a caballo. De esta forma se fundieron las dos instituciones prefeudales; beneficio y vasallaje en una nueva: el feudo, y enraizó ésta en la vida pública. Las teorías ad-

versas a la de Brunner, de Delbruck, Dopsch, Voltelini y von Schwerin han partido de una hipótesis: la caballería musulmana. Pero Sánchez-Albornoz discute estas teorías, demostrando que los árabes anteriores a Cristo no conocieron el caballo y los del tiempo de Mahoma apenas tenían jinetes y que combatían en camellos; que fueron los camellos y no los caballos los que abrieron al Islam los caminos del mundo y que el triunfo del hipismo entre los islamitas vino con las conquistas de Persia y del Irak, y en especial con la dinastía Abasida contemporánea de Carlos Martel. Para conocer la caballería musulmana disponemos de una fuente inmejorable: el *Ajbarmachmua*, análisis preciso y ceñido, compuesto por un guerrero cordobés de origen coraixí, contemporáneo de las guerras civiles que terminaron con el triunfo de Abderramán I, en los días de Carlos Martel. Un examen detenido de esta fuente demuestra que los musulmanes no trajeron a España caballería: que montaron luego la de los godos derrotados, no muy numerosa, y que en sus guerras civiles emplearon, sí, caballería, pero como arma secundaria y auxiliar. Los autores extranjeros, poco conocedores de la historia hispana, a la que nunca dedican la atención que merece, han partido, por tanto, de una hipótesis infundada. Se impone investigar en las fuentes francas cuáles pudieron ser las verdaderas causas de la desamortización de Carlos Martel y sus efectos en orden al surgir del feudalismo.

En unas *Estampas de la vida monástica en España hace un milenio*, que constituyeron la cuarta y última conferencia de este ciclo, Sánchez-Albornoz hizo desfilar ante los ojos del auditorio reconstrucciones pletóricas de vida y movimiento de lo que era la vida en los monasterios medievales. Abandonando la ciudad de León la tarde de un día de mercado, vemos regresar a su hogar los labriegos que por la mañana habían ido a vender sus artículos. Con ellos salía también de la ciudad el abad de un monasterio no lejano, seguido de sus siervos y criados. Regresaba aquél a su cenobio después de asistir a una asamblea judicial donde se había practicado la ordalia del agua caliente, y su servidumbre volvía de hacer en el mercado leonés el aprovisionamiento del cenobio. Años después el abad lo abandonaba con su biblioteca, llamado por la reina para marchar a Córdoba como embajador cerca de Alhaquem. Mas no le acompañó la fortuna: la entrevista con éste fué violenta y aquél fué expulsado del Alandalus; pero la estancia en éste había sido perjudicial para la moralidad del monje leonés, cuyos escándalos produjeron luego el asalto por el populacho del convento donde se encontraba. Las campañas de Almanzor, que produjeron la destrucción del claustro, obligaron a los abades a nuevas angustias para restaurarlo. Un siglo después, monjes cluniacenses franceses, traídos por Alfonso VI, lo poblaban, y contra ellos se alzaban los burgueses del lugar con violencias que perturbaron la vida quieta

del cenobio. De estas y otras revueltas semejantes salió afirmada la libertad municipal y la burguesía comenzó su ascensión. En otra ocasión sirvió el monasterio de hospedaje a los reyes y a su brillante cortejo de magnates y soldados. Para tan ilustres huéspedes las desnudas paredes de las celdas se vistieron de cortinajes y adornos. Rodeada de sus damas se retiró a una de ellas la reina mientras el abad en animada plática procuraba arrancar al monarca la *immunidad* para las tierras de su convento. Tras una noche de vacilaciones accedió el monarca a lo solicitado, y a la mañana siguiente, en una función solemne en la iglesia entregó al abad el privilegio. Todavía antes de emprender la partida, tuvo lugar una sesión ocasional del *palatium* o *curia regia* para fallar un litigio entre el Conde de Luna y doña Guntero, apoyada por el abad.

En el cursillo desarrollado en la Facultad de Filosofía y Letras trató nuestro compañero de dar una visión de conjunto sobre las instituciones medievales castellano-leonesas. En la primera lección, sobre *La repoblación y el régimen de la tierra*, planteó esta cuestión previa de toda nuestra historia económica y social en esta época. Entre cristianos y musulmanes era la frontera un extenso desierto, asolado por las guerras y en el que la vida era imposible. Fué preciso repoblarlo, y esto se logró por la intervención de los reyes en persona o bajo la dirección de sus delegados, estableciendo en este país inhospitalario montaneses del Norte y mozárabes del Sur. No había una población rural ni una casta militar en los conquistadores, y por ello no se formaron grandes propiedades. Cada familia roturó la parcela que pudo vivificar con sus propias fuerzas de trabajo, y a esto se llamó *presura*. De esta manera, mientras en Europa la tierra se había concentrado en pocas manos y los pequeños propietarios libres habían sido absorbidos por los señoríos, en España, a raíz de la repoblación, existía en cambio una masa inmensa de pequeños y medianos propietarios libres que habitaban en aldeas o en granjas, viviendo en un régimen semicolectivista, mientras que eran rarísimos los latifundistas y los sin tierra.

Pronto empezaron a formarse grandes dominios: los reyes, dueños de todas las tierras yermas y sin amo, empezaron a hacer donaciones a iglesias y nobles; aquéllas recibieron, además, donaciones de particulares, en especial para la hora de la muerte —con lo que los donantes se aprestaban a ganar el cielo sin grave daño del bienestar terreno—, y algunos practicaron el préstamo a rédito; los nobles, jueces, o condes de distritos percibían las multas y sus derechos de *judicatio*, que al no poder pagarse en dinero ni en ganado —no había moneda, y el ganado no era abundante— se pagaba en tierras.

Por estos y otros medios —la violencia o la persuasión— *verbis blandientes et seductionibus melifluis* se empezaron a formar señoríos te-

rritoriales. No eran éstos cotos cerrados, por la manera en que se habían formado. En el centro de las más importantes tierras del señor estaba la *curtis* o granja con sus dependencias. Los dominios del señorío se dividían en *dominicatos* e *indominicatos*; aquéllos eran explotados por sus criados y siervos personales y éstos se daban a siervos adscripticios, *juniores* (colonos), libertos, arrendatarios precaristas o enfiteutas. Mediante contratos de plantación derivados de la *colonia partiaria* romana se impulsaba el plantío de viñas, olivares, pomares o huertas de frutales. En las aldeas libres, de las que había un número muy crecido, poseían en propiedad privada los vecinos las casas y tierras de labor, pero en común, los pastos, prados, montes, aguas salinas y molinos, y aquéllos y éstos se explotaban semicolectivamente.

Explicó en la segunda lección Sánchez-Albornoz la *Formación de las clases sociales*, en las que cabe distinguir las libres, las semilibres y las siervas. A la cabeza de esa jerarquía figura la nobleza. Su origen es más que problemático. Los godos trajeron a España una aristocracia antiquísima, pero muy reducida en número; aristocracia que desapareció al confundirse con la nobleza de palatinos y funcionarios que surgió alrededor de la realeza goda. En el reino astur-leonés sobrevive esta aristocracia de oficio o burocrática que ahora integran los *condes* y las *potestades*, es decir, los gobernadores de los distritos y los oficiales de la corte. Pero pronto hallamos en los textos una nobleza de sangre: los *infanzones*, acerca de cuyo origen hay encontradas opiniones. ¿Fueron continuadores de los godos libres que conservaron su exención tributaria y unos derechos penales activos y pasivos excepcionales? ¿Constituyeron una clase formada por los hijos de los nobles palatinos o con cargo político como su nombre parece indicar? En un grado inferior se encontraban los hombres simplemente libres, a los que los documentos de la época llaman *ingenuos* y la nobleza que, en el transcurso del tiempo y como resultado de las condiciones peculiares de la vida económica y política de España, se fué destacando de aquella clase, constituyendo una caballería villana, que los reyes, mediante privilegios, procuraron aproximar a la aristocracia de linaje. De entre los semilibres se encontraban en primer lugar los hombres de behetría que derivan, mediante un proceso evolutivo de la encomendación sin similar en la organización social europea, de los *commendati* territoriales romanos y de la gran masa de población libre que la repoblación creó en Castilla. Pero junto con la restricción de la libertad de buscar señor sufrió esta clase social otras transformaciones que, ya en el siglo XIV, aparecen reflejadas en el Becerro de las behetrías. Descendiendo en la jerarquía social se tropieza con los *juniores* u *homines mandationis*, cuyo origen es muy difícil de señalar. Equiparados erróneamente por Mayer con los nobles, proceden sin duda de los *possessores* hispano-godos, que ya habían perdido en la España

goda su libertad plena, y de los colonos. Las dos clases de ellos que nos presentan los documentos de la época, *juniores de capite y de hereditate*, fueron beneficiados también con las mejoras que alcanzaron las clases bajas de la sociedad. Más claro aparece a los ojos del historiador el origen de las clases siervas y de los libertos, numerosas en algunas regiones y que ofrecen matices y grados diversos de condición jurídica y social. A diferencia de lo que ocurría en otros países en esta misma época, siervos y nobles constituyeron en España una pequeña minoría; la gran masa de la población en la Alta Edad Media estuvo integrada por hombres libres, sometidos o no al patrocinio de un señor (*behetría*) o a señorío (*solariegos*).

Entrando ya en el campo de las instituciones políticas, versó la tercera conferencia sobre *El Estado: Organos del poder central: La monarquía y la curia*. Dos concepciones han dominado entre los historiadores del Derecho público medieval al tratar de comprender las instituciones de esta época. De una parte encontramos la doctrina que pudiera llamarse clásica de los tratadistas alemanes, para los que en este tiempo las relaciones entre el rey y sus súbditos fueron de Derecho privado. Mas de otra parte encontramos la tesis más nueva de v. Below para el que tales relaciones son de Derecho público. Comprobada esta opinión para el reino visigodo, los documentos de la Alta Edad Media castellana permiten también admitirla entre nosotros, con más seguridad que en Francia o Alemania, donde aún no ha sido admitida sin graves objeciones. Mientras la monarquía en la España goda se movía entre la arbitrariedad y la impotencia, el *Aula regia* adquiría cada día un papel más preponderante junto a la realeza. A la ruina del reino visigodo siguió un hiato hasta el triunfo del neogoticismo en las montañas de Asturias en la vida política que clérigos y nobles fueron poco a poco resucitando. ¿Cuál fué la verdadera naturaleza de la monarquía medieval entre nosotros? Ni la teoría de la defensa de la paz de Brunner, ni la de las venganzas de Mayer, es aplicable a España por completo. Es preciso insistir en el examen de los documentos para poder reconstruir una teoría que refleje perfectamente el concepto de la monarquía. Había junto al rey una *corte* influida por la franca desde los tiempos de Alfonso II, y el *Palatium*, llamado luego *Curia regia* y finalmente *cort*, convocado por el rey, compuesto por nobles y prelados y con funciones variadas, incluso judiciales. Alto Tribunal del reino, creaba el derecho al juzgar o al actuar reunido como Asamblea legislativa. En este aspecto fué él quien preparó las primeras leyes territoriales de la reconquista: las leyes de León de 1020. Transformaciones posteriores de este Tribunal en cuanto a su formación y en cuanto a sus funciones, en especial votación del impuesto, marcaron el paso de la *Curia* a las *Cortes*.

Al estudiar *El régimen local y los albores de los municipios* en la

cuarta lección, la primera cuestión que se plantea al historiador es la de señalar la transformación o substitución del régimen provincial romano por el de los reinos bárbaros sobre las ruinas del Imperio y el entronque de los *comites civitatis* del Bajo imperio con los que aparecen en los textos visigodos. El municipio romano se fué transformando ya en la época romana y en la visigoda. La Curia Municipal, que perdura hasta los días de San Isidoro, desapareció poco a poco en las diversas ciudades, como acreditan los fragmentos Gaudenzianos. Las *gesta municipalia* y los actos de jurisdicción voluntaria se realizaron en adelante ante el juez y los hombres buenos, y el *numerarius* y los oficiales reales se encargaron de la recaudación de los impuestos hasta entonces encomendada a los curiales. Luego, en el reino asturleonés, los documentos nos muestran el territorio dividido en *mandationes* o condados, gobernados por condes y potestades que son amovibles a voluntad del rey y que conservan su condición de funcionarios cuando en Europa han llegado a ser infeudados y se transmiten por herencia. Los condes y las potestades gobiernan, dirigen la hueste, recaudan los impuestos del distrito, y juzgan, presidiendo la asamblea de los hombres libres del condado. Sus funcionarios subalternos, vicarios, merinos y sayones llevan la acción del poder real hasta el individuo o la aldea y ejecutan y secundan las órdenes del conde, llamado *judex*. El municipio romano no perduró ni en la España árabe, que nunca conoció las ciudades como corporaciones autónomas en derecho, ni en la España cristiana, donde no había ciudades y se atravesaba un período de vida exclusivamente rural. Las diversas teorías de los más famosos historiadores europeos: Arnold, Nich, Maurer y Gierke, entre los antiguos, y Schröder, Sohm, Below, Pirenne, Flach..., entre los modernos, sobre el origen de las ciudades medievales, no sirven para explicar la génesis de los municipios hispanos. En tres aspectos debe verse la formación de las ciudades leonesas-castellanas: como urbes, como fortaleza y mercados. Especial interés ofrece la vida económica y el origen del trabajo para depósito, el origen de las tiendas y del régimen de los mercados. Esas ciudades viven durante decenios sometidas a la autoridad de los condes como los distritos rurales, pero al Estado medieval y a sus órganos no preocupa la vida económica de los ciudadanos que, solos, regulan el abastecimiento de la ciudad, la policía de los mercados, el régimen de las pesas y medidas en sus juntas llamadas *concilia*, donde también se ejercía justicia bajo la presidencia del conde. A los *concilia* dedicados a regular la vida económica, no acudía el *comes*, y así, de manera insensible, fué reconociéndose por el poder real la autonomía económica de las ciudades cuando aún carecían de personalidad jurídica. Las necesidades de repoblar el país y de obtener el entusiasta apoyo guerrero de las comunidades urbanas mueven un día a un rey a reconocer la libertad política de una ciudad fiel;

y ese día ha surgido el municipio. El fuero de León, de 1020, presenta un ejemplo de una urbe autónoma en su vida económica, pero sin personalidad legal pareja, y los fueros de avanzado el siglo XI muestran ya un consejo en plena vida libre. La Asamblea que preside el conde ahora llamada *concejo*, versión romance de *concilium*, elige en adelante sus jueces, jurados y oficiales, y sólo queda como delegado real el *Senior*, alcalde de la fortaleza.

La quinta lección tuvo como tema los *Fines y medios del Estado medieval en León y Castilla*. El Estado leonés-castellano tuvo por fines la protección a la Iglesia, la paz pública, la justicia y la defensa del territorio nacional, que los ejercía mediante la tutela de la monarquía sobre la Iglesia, el ejercicio de la paz quebrantada con su secuela del procedimiento judicial de abolengo germánico y los métodos seguidos en las relaciones exteriores, en la paz y en la guerra. Para cumplir estos fines el Estado tenía como medios la hacienda y el ejército. La organización fiscal leonesa era continuación de la goda, y ésta de la romana, y tenían como base el tesoro del príncipe y el del reino. Los reyes recaudaban como impuestos directos el *tributum* y la *infurción*, que recibieron después nombres distintos, y multitud de otros indirectos que en unión de las *corveas* de carácter público tenían raíz remota. No se fabricó moneda hasta después de la conquista de Toledo, y entonces el rey se arrogó el derecho de acuñarla que sólo por excepción concedió a dos grandes señores y a algunos concejos. Para estudiar el ejército es preciso remontarse a la organización militar germana y visigoda, y problemas como el de la entrada en el ejército de los provinciales romanos y el de las tropas de los potentes. Más tarde se produjo un cambio de táctica que convirtió a la caballería en el arma fundamental en los combates y que produjo en Castilla para resolverlo la caballería villana.

Se finalizó el cursillo con una última lección sobre las *Instituciones prefeudales medievales en León y Castilla*, incluyendo aquí la inmunidad, el beneficio y el vasallaje. Ya en la época romana, los grandes dominios explotados por *procuratores* lograron cierta independencia de hecho, y éstos recibieron algunas atribuciones judiciales. Al ser invadido el Imperio por los pueblos germanos sus príncipes se apropiaron las grandes propiedades del Estado romano, conservando su régimen semiautónomo. Por otros caminos se llegó también a la inmunidad. De una parte por usurpación de los poderes públicos (Sée), de otra porque la responsabilidad que correspondía al dueño sobre los hechos de los que habitaban en su casa y al propietario en los de sus siervos y colonos se extendió luego a los hombres que cultivaban las tierras del señor; de esta responsabilidad nació como consecuencia la jurisdicción sobre tales personas (Brunner). Los hombres de la inmunidad pagaron sus prestaciones al rey. En la España goda los gér-

menes de la inmunidad romana se desarrollaron. Los latifundios imperiales, ahora reales, siguieron gobernados por sus *actores* o *villici*, que a sus atribuciones puramente económicas añadieron otras de índole pública. Los administradores de los latifundios privados representaron en juicio a los hombres de éstos y gozaron a veces, de hecho, de cierta autonomía. La invasión musulmana interrumpió el desarrollo de las instituciones visigodas. En la reconquista faltaron en un principio los latifundios, el poder real era fuerte y, por consiguiente, la inmunidad no pudo darse. Cuando apareció en Asturias y Castilla fué por influencia franca, no por tradición visigoda. Los documentos más antiguos son de fines del siglo IX; con el tiempo llegaron a hacerse muy frecuentes a medida que aumentaron las grandes propiedades. Iglesias, monasterios y nobles procuraron adquirir aquel privilegio para hacerse independientes del conde y para gozar las ventajas económicas que esto suponía a perpetuidad. La inmunidad adoptó varias formas: unas veces se concedió exención de varias penas pecunarias y de los diversos servicios de índole pública que estaban obligados a prestar los habitantes: otras veces tomaba forma negativa, prohibiendo a los funcionarios reales entrar en las inmunidades; otras, se concedía al señor de la misma forma que se nombraba a un conde; había por último, otras mixtas. Con frecuencia fueron juntas la concesión de tierras y de inmunidad. En el primer caso probablemente el favorecido no gozaba de los derechos activos del conde. El inmunista recaudó para sí las multas y los impuestos, administró justicia, tal vez sólo en aquellos asuntos castigados con penas pecunarias, pues posiblemente conservaron los reyes cierta intervención en asuntos de gravedad, llevó a sus hombres a la guerra. Los villicos o merinos se encargaron de estas funciones dentro del señorío, y cuando éste fué extenso, se dividió en distritos. Cuando más el señor logró sustituir al conde interponiéndose entre el rey y los hombres de su dominio.

Los soldados privados romanos o el *comitatus* germánico, o ambas instituciones, sirvieron de base a las formas de vasallaje del reino franco. En éste, entre otras modificaciones, al formarse el ejército de caballería, muchos vasallos que entraron en él perdieron su carácter puramente privado y adquirieron un marcado sello público. Recibieron ellos entonces bienes en *precaria* a cambio de una renta y los reyes y los nobles dieron a su vez tierras para obtener rentas y servicios, utilizándose el nombre de *beneficia* cuando se hicieron con miras a servicios de índole pública. Vasallaje y beneficio se unieron entonces, y sólo se concedieron éstos a los obligados al servicio a caballo. Los beneficios concedidos a vasallos se llamaron feudos. En la época visigoda encontramos como continuación de los soldados privados romanos los bucelarios, y del *comitatus* germánico tal vez

los sayones. Ambos patrocinados recibían armas y tierras de su señor, pudiendo abandonarle cuando quisiesen, aunque de hecho le servían ellos y sus hijos. En el reino asturiano la guerra de montaña que durante dos siglos se mantuvo, no exigió contingentes de caballería y, por tanto, el patrocinio privado no se convirtió en público. Cuando se combatió en el llano el problema se resolvió de diferente manera: a los pequeños y medianos propietarios, a cambio del servicio militar a caballo, se les concedieron privilegios, tierras o soldados; así se formó la caballería villana. No fué preciso acudir al beneficio. Aunque la monarquía asturiana fué más fuerte que fuera de la península, los abusos de los poderosos hicieron necesario también en ella el patronato. Se habla en los documentos de *fideles regis*, que si alguna vez deben considerarse como simples leales al monarca, otras, en cambio, debe verse en ellos a verdaderos vasallos de éste, que en aquella época de revueltas se vería muy necesitado de auxiliares. La influencia franca debió manifestarse aquí también. Estos vasallos recibieron del rey, o de su señor, tierras a título temporal a cambio del servicio militar y de corte; es decir, beneficios, aunque esta palabra no se encuentre en las fuentes castellanas, sino sustituida por la de *prestimonia* o *precaria*. El régimen era semejante al francés, pero llevaba cerca de tres siglos de retraso en su evolución. Llegaron a formarse tarde, en el siglo XIII, algunos feudos, pero entonces las circunstancias no favorecieron su difusión.

En dos conferencias pronunciadas en la Universidad Nacional de la Plata abordó Sánchez-Albornoz temas tan interesantes como el estudio de la *Sensibilidad política del pueblo castellano en la Edad Media* y el de la *Sensibilidad religiosa* en esta misma época. Con motivo de la reconquista y de la repoblación, España fué la excepción de Europa, y mientras en ésta triunfaba el señorío, en la Península se constituía una masa de labriegos libres que se organizó en municipios. Débiles frente al rey, iniciaron una política defensiva que tuvo por base la fijación en normas jurídicas —los Fueros— de sus libertades. Cuando esos municipios adquirieron fuerza máxima y entraron en las Curias y formaron así los Cortes llevaron a las asambleas nacionales su actitud recelosa y defensiva y consiguieron se fijase en una Ley Constitucional en 1188 —en León—, antes que en Inglaterra y en parte alguna, los derechos y deberes del rey y del pueblo. Al lado del pueblo, la clerecía y la aristocracia carecían de sensibilidad política. Ansiosa de privilegio y no de libertades, seguras de su fuerza, no se preocuparon de fijar en leyes sus derechos, ni de limitar el poder real; sino de imponerse a los reyes y, encaramados sobre ellos, dominar al país. Desde la muerte del rey Sabio, hasta la mayor edad de Alfonso XI, para defenderse de las noblezas eclesiástica y laica, los reyes se sometieron a los dictados del pueblo, y éste, representado por las Cor-

tes, acertó a crear una monarquía parlamentaria. Pero al cabo de una generación las cosas cambiaron, los elementos populares se mostraron todavía sensibles, mas los reyes no respetaron sus derechos y las Cortes sufrieron una parálisis en los centros nerviosos de su actividad política. La nobleza, con la tragedia de Montiel y el entronizamiento de los Trastámara, logró su propósito, pero ciegos todavía siguieron sufriendo de derecho el poder real, y así, cuando éste logró fortalecerse de hecho, las dos aristocracias dejaron de jugar papel en la historia. Mientras el pueblo castellano era una democracia rural y guerrera. La guerra de la conquista religiosa, nacional y de liberación no había dejado tiempo para la actividad económica y Castilla carecía de una burguesía industrial como los otros pueblos de Europa. Los ciudadanos de los municipios eran labradores y soldados, carecían del espíritu antinobiliario de los burgueses alemanes o italianos. Antes al contrario se dejaban arrastrar por el ejemplo de la aristocracia, y así en las ciudades castellanas en lugar de surgir un patriciado de comerciantes e industriales se decantó un patriciado de caballeros. Esta burguesía rural y guerrera, al hallarse frente a la gobernación de un Estado complejo, abandonó a los técnicos el gobierno y dejó arruinar el sistema parlamentario de Castilla. Gracias a ese carácter del pueblo español se pudo realizar la empresa americana; pero en virtud de aquel pasado y de estas andanzas ultramarinas que acentuaron el espíritu campesino y militar de la masa popular hispana, España ha llegado a nuestros días con una burguesía urbana raquíta.

La sensibilidad religiosa se ha formado lentamente en el curso de nuestra historia. Desde tiempos antiquísimos los hispanos han tenido una manera instintiva de sentir a la divinidad. En la época goda hay ya manifestaciones de intolerancia, pero resultado de la acción de los godos, no de los españoles. La dominación del Islam asienta en España un gobierno tolerante. Los cristianos viven libres en la España islamita. Hay una crisis de la tolerancia de los musulmanes españoles, mediado el siglo IX, como resultado del choque de los hispanos rebeldes con las fuerzas políticas de los emires cordobeses que ven en peligro su unidad y la existencia de su imperio. Pero es crisis pasajera; los mozárabes siguen su vida libremente con sus iglesias y su organización autónoma. En el Norte los cristianos dan numerosas muestras de una exaltada devoción, el reino se puebla de cenobios que enriquecen las donaciones de reyes y particulares; aquéllos engrandecen a la Iglesia con privilegios, como tributos de los reyes moros, toman cuerpos de Santos, y muchos de ellos dan testimonio en sus vidas y en sus muertes del mismo fervor que llega desde las cimas hasta el pueblo. Pero ello no impide un espíritu flexible y tolerante en reyes, magnates y hasta con las masas populares.

Pueden servir de ejemplo el caso de Alfonso III educando a su hijo entre los moros, el fuero de León al igualar en derecho a cristianos y judíos, la actitud de Alfonso IV y del Cid en sus tratos con los islamitas españoles, la escuela de traductores toledanos del arzobispo don Raimundo, la conducta de Alfonso VIII, de Pedro II y del arzobispo don Rodrigo en momentos diversos de los siglos XII y XIII, y otros mil casos semejantes. Pero la guerra de religión produjo la hipertrofia de la clerecía que adquirió fuerza superior a la que tenía en ningún país de Europa y agudizó la sensibilidad religiosa de los hispanos. Los Reyes Católicos con la mejor intención erraron al aprovechar esa hipersensibilidad para obtener la unidad política española. La providencia quiso que después heredase la corona de España Carlos, César de Germania, y que éste viese hundirse el imperio alemán con la discordia luterana y que Felipe II para evitar daño parecido a los Estados españoles acentuase la política de los Reyes Católicos.

Invitado por el Jockey Club habló Sánchez-Albornoz de *La mujer española hace un milenio*, reuniendo los datos dispersos y escasos que tenemos y llenando con ellos aquellos aspectos que las crónicas oficiales o documentos eclesiásticos olvidan por completo. La mujer española, tanto la cristiana como la musulmana, pertenecían a la misma unidad étnica y lingüística.

Los sucesivos dominadores de la península casi no habían enviado a ella sino catervas de varones que fueron conquistados por las mujeres españolas, y así las oleadas de sangre romana, germana, africana oriental inyectada en las venas de las hembras hispanas no habían alterado apenas el fondo étnico primitivo y como el lenguaje es exponente de la feminidad de cada época, lo mismo en los reinos cristianos que en la España islamita se hablaba una lengua romance hermana del leonés y del gallego de hoy. Hasta los califas la empleaban; los califas hijos de esclavas gallegas como la mayor parte de los nobles. Pero la cultura, la religión y el derecho distintos acabaron creando dos tipos de mujeres: la cristiana y la mora. Esta vivía en la familia que tenía por base la poligamia. Cada hombre podía tener cuatro mujeres y el número de esclavas que pudiera costearse. La mujer pasaba del aislamiento del harén del padre al del marido con quien se casaba sin haber cambiado una palabra. Jurídicamente la mujer musulmana era *sui juris*, pero no le compensaban tales derechos su triste situación familiar. Una palabra del marido bastaba para producir el repudio de la mujer, y ésta no podía conseguir el divorcio sino probando que había sido maltratada por el marido sin motivo, lo que era muy difícil, o indemnizándole para conseguir su asentimiento. Las mujeres islamitas se burlaban a veces de todos sus deberes y arrastradas por el amor se entregaban en brazos de amigos o de amantes.

Junto a ellas las cristianas que vivían en tierras musulmanas eran señoras de sus casas si no eran esclavas compradas en el mercado de las mismas; esclavas que si alguna vez llegaban a ser soberanas al enamorar a los califas recibiendo de ellos homenajes y fantásticos regalos, en la mayoría de los casos eran bestias de trabajo y de placer.

Una minoría reducida de mujeres islamitas se dedicó al cultivo de las artes y las ciencias y otra se dejó arrastrar por el deseo de mando y de poder, por ejemplo, los casos de las sultanas Tabur y Zoob, de triste recuerdo. En general, las mujeres moras fueron solo hembras de tipo sensual sin intervención decisiva en la vida del califato hispano.

La mujer cristiana vivía en una familia monógama bendecida por la divinidad y reglamentada por el derecho eclesiástico que acaba con la tradición germánica y romana del repudio. La mujer noble gozaba los honores del marido. La vida era dura en el Norte, cuyas diferencias de clima y ambiente con el Sur eran manifiestas. A la lucha con el medio se unía para acerar las condiciones de vida de la mujer cristiana, la lucha con los musulmanes que cada primavera pasaban la frontera, asolaban el país y hacían multitud de cautivos entre los que figuraron incluso princesas navarras o leonesas. Y la ausencia de ciudades que acentúa el perfil hosco de la vida rural y la doctrina de renuncia y sacrificio que predicaba el cristianismo, contribuían a crear un trágico sentimiento del destino y una inquietud indefinida en los pueblos cristianos. Las mujeres, agitadas por esta turbación e interior desasosiego, dieron salida a su dinamismo por los campos del amor, de la religión y de la política.

En la conferencia pronunciada en el Club español de Buenos Aires quiso Sánchez-Albornoz intentar la *Vindicación histórica de España*. Según su historia, ha habido pueblos deudores y acreedores, y estos son Roma, Judea y España. Pero a ésta se le ha regateado su labor en el mundo. En el momento en que se formaba la opinión moderna estaba en guerra con casi todos: así, escritores de todas partes fueron arrancando hojas de su haber en el pasado histórico, contribuyendo también a ello algunos españoles.

Sin querer remontarse a los períodos prehistóricos, aunque en ellos se podría citar la civilización tartesia, en Andalucía, que se propagó por todo el Mediterráneo, se fija en la Edad Media.

España en la Edad Media sufre una desviación de las rutas de Europa por el Islam. No se citaba España en la historia de la Edad Media. Sin embargo, España fué factor decisivo en la historia medieval. Cumplió dos misiones trascendentales: sirvió de escudo, de rodela, para defender a Europa del Islam. Si se mira al presente de los pueblos islámicos ante su profunda decadencia, cabe pensar lo que

hubiera sido una Europa islámica. Lo evitó el tesón de los cantábricos, gallegos y catalanes.

Carlomagno (ocupado en la organización del feudalismo) no hubiera podido realizar su obra sin el baluarte de España ni se hubieran podido conservar los restos de la cultura europea. Los españoles del Norte, deteniendo el avasallador ímpetu de Almanzor, salvaron a Francia, donde se estaba preparando la época de los Capetos. Las Cruzadas, que no sólo fueron una empresa guerrero-religiosa, sino un gran movimiento de expansión preparador del comercio del Mediterráneo, no hubiesen sido posibles, si Europa hubiera tenido que contener a los árabes. Y mientras los españoles cristianos resistían, los españoles moros creaban, educaban a Europa. Porque en Córdoba iba cuajando la ciencia oriental. El pueblo árabe no supo crear, sino conservar; los españoles arios aprovecharon las enseñanzas de los orientales y crearon una filosofía, un arte y una ciencia. La convivencia tolerada de cristianos, moros y judíos dió origen, por iniciativa del arzobispo don Rodrigo, a la creación en Toledo de la Escuela de traductores, la que vierte los libros de la ciencia oriental. Al eco de su fama acuden a Toledo gentes de todas partes que difunden esta cultura dando lugar al primer renacimiento. Los modernos estudios del arabista Miguel Asín Palacios han demostrado lo que Santo Tomás y el Dante deben a los arábigos españoles del viaje del Profeta al país de las sombras.

Rodela y escudo de Europa fué España a su propia costa: la España unida se separó y dividió en la lucha contra el Islam. La guerra con los musulmanes hipertrofió el poder de la clerecía.

En la Edad Moderna fué vanguardia de Europa, trayendo la civilización a América y sirviendo de Arca Santa del pasado al conservar los pueblos creados por ella las antiguas virtudes.

En resumen, de los pueblos creadores de imperios, Roma forma el suyo luchando con otros pueblos ya caducos, ya bárbaros. Inglaterra formando coaliciones: únicamente España lo hizo sola y en lucha contra toda Europa: lo hizo dándole la cara y el corazón, como paladín del mundo viejo.

El mundo presenció con asombro el engrandecimiento de España, pero no se lo perdonó. Se reprochan las hogueras de Castilla, cuando en la misma época Miguel Servet era quemado por Calvino, ocurrían en Francia las matanzas de San Bartolomé y Enrique VIII e Isabel de Inglaterra desataban sus violencias...

España se durmió en el siglo XVII, pero cuando nadie creía que podía resucitar, apagó la estrella de Napoleón. España no tiene defectos originarios: los que tiene se pueden corregir: quizá ha sido el más grave la intolerancia, como pueblo que es de pasión. Ya dijo don Alvaro de Luna: "Castilla, que hace los hombres y los gasta..."

En la Junta de Historia y Numismática habló Sánchez-Albornoz

de *La data del Ajbarmachmua*, conocida colección de tradiciones que comienzan con la entrada de los musulmanes en España y terminan después de la muerte de Abderramán III. Llamada también Anónimo de París, fué estudiada por Dozy, Pons Boigues, Barrau-Dihigo y Ribera y traducida al castellano por Lafuente Alcántara, pero sin por eso llegarse a resolver los problemas que plantea. Compuesta de varias partes, de fechas y autores diferentes, unos son del siglo VIII y otros del X. Uno de los primeros redactores habría sido un cordobés de origen oriental, político y guerrero. Coraixí de abolengo y hasta miembro de la familia Omeya. La parte final, había sido escrita por faquíes cordobeses, de origen coraixita también, en cuyo archivo familiar se conservarían las viejas tradiciones de sus antepasados. Uno de aquéllos habría sido en la primera mitad del siglo X el recopilador: él habría sido el que, amargado por el favor de que gozaban con el primer califa hispano los musulmanes de origen español, haría el sombrío augurio de la ruina de España que en el *Ajbarmachmúa* se lee: Hasta aquí la opinión de Ribera.

Pero Sánchez-Albornoz admite la intervención en la última parte de la obra de un noble faquí de origen oriental, devoto, literato, poco aficionado a las guerras y a las intrigas políticas. Lo que ya no encuentra tan claro es que fuera de origen coraixita, linaje al que ni una sola vez se alude. Aunque otra parte de la obra proceda, con seguridad, de un noble descendiente de Coraix, nada se prueba respecto a la parte final, porque los papeles y borradores pudieron pasar de una familia a otra. Puede admitirse, sin embargo, la pertenencia a tal linaje. Acerca de lo que no hay duda es de que fuera miembro de una familia noble, de abolengo árabe-oriental, como ponen de relieve sus palabras al hablar de Abderraman III y del favor que dispensó en perjuicio de la nobleza a las bajas clases sociales. Sólo un noble andaluz vejado por esta preferencia dada por En Naçir a los de otra raza inferior a la suya podía escribir como él lo hacía y sentir así. Para retrasar la fecha del Anónimo de París no puede utilizarse el pasaje donde esté, al referirse a la conquista de los distritos de Rayya y de Elvira por los árabes, se da noticia de que éstos solían encomendar la defensa de las plazas ganadas en España a la población judía de la ciudad reforzada por un destacamento musulmán y poner como ejemplo que así se hizo en Granada, capital de Elvira, y en Málaga, capital de Rayya. Lafuente Alcántara piensa que hasta el siglo XI no se llamó Granada a la ciudad de Elvira, por lo cual el *Ajbarmachmúa* sería de aquel siglo. Pero en realidad ya autores de la segunda mitad del X, como Razi, Abenalcutia y El Mocadoxi, emplean ya la palabra Granada. Era posible, pues, que se redactase en el siglo X.

Pero en contra de esto hay otros datos. Si el autor de la parte fi-

nal del Ajbarmachmua fué contemporáneo de Abderraman III es indudable que escribía muerto éste: lo prueba el que dice el número de años que reinó y la frase de "Dios le haya perdonado". Hay más; poco después, refiriéndose a él, dice que reunió a su alrededor a grandes figuras: Almondir ben Caid, Catib de la Mezquita de Zahara y luego Cadí de Córdoba, muerto el año 355 de la hégira, que comenzó en octubre de 966 de Cristo; Isa ben Fotais, guardador del tesoro antes del 928, Visir de En Naçir a partir del 941, encargado de la correspondencia del Califa con las fronteras, almirante de la flota litoral desde 955, Visir y secretario de Alhakem en 963 y almirante de la flota del Guadalquivir en 966. Después de este año tuvo que escribirse, por tanto, este pasaje del Ajbarmachmua. Y que esto ocurría mucho después se desprende de que dice de él que "fué el único *en su tiempo*" en ciencias y literatura y en dirigir alocuciones al pueblo. En estas frases matizaba así la relativa lejanía de la época en que escribía. Si el anónimo autor fué contemporáneo de Abderraman III parece probable que escribió lo más pronto reinando ya Hixem II, que subió al trono en 976. Una serie de detalles prueban que se escribió mucho después de muerto Abderramán III. Sólo así se explica que se le injurie, censure y agravie, sobre todo si se tiene en cuenta que en la historiografía árabe se disfrazan los crímenes de los Califas. Ni Aribbensaad, ni Abenalcutia, ni los Arrazi, ni Aljoxani ni ningún otro se atreven a enjuiciar la conducta de los príncipes, y si alguna vez se recuerdan sus crímenes no hay al lado ni una palabra de censura y sí intentos de justificación. Sólo Abenhayan que escribe en el siglo XI, después de la caída de los Omeyas, se atreve a descubrir sus miserias. Por ello, lo más pronto que cabe poner aquellas frases es bajo el gobierno de Almanzor, poco celoso guardador de los prestigios de la dinastía que trataba de suplantar; es decir, en el último tercio del siglo X, lo más pronto. Pero aún es preciso retroceder más, por la dificultad de admitir que el odio cegase al noble andaluz compilador del Ajbarmachmua hasta hacerle augurar el desastroso fin de los musulmanes hispanos. Es cierto que bajo el gobierno de Abenahmir, usurpador del Califato y protector de berberiscos y esclavos, un noble caraixita podía sentirse enojado. Pero en aquellos momentos de apogeo del poder musulmán no podía preverse el desastre inmediato del Islam español. El autor de aquellas angustiosas profecías pensaba al augurar la ruina del poder musulmán, no en la anarquía interior del Califato, sino en los cristianos del Norte, descendientes de aquellos que los árabes habían despreciado indebidamente, como da a entender poco después. Y este peligro no podía verse después del 966, ni aun del 986, cuando los reyes cristianos pagaban tributo a Córdoba y las tropas de Almanzor regresaban victoriosas. Ni aún un espíritu cegado por la pasión podía entonces temer la caída del Ca-

lifato a manos de los cristianos. Por este tiempo Abenalcutia (m. 977), en la crónica que sus discípulos copilaron, ponía en boca de Asamah, contestando a Omar, hijo de Abdelaziz, frases que revelaban la seguridad más absoluta en la fortaleza del Islam español. Era esta la creencia de Abenalcutia y de sus discípulos, perfectamente lógica en aquellos días de apogeo. Por esto, las frases de pesimismo, han de haber sido escritas ya en el siglo XI, aunque no precisamente durante Alfonso VI, como creía Dozy, sino antes. En los días precisamente de la revolución de Córdoba, cuando castellanos y catalanes saqueaban la ciudad y leoneses y navarros combatían las fronteras del Alandalus, cuando estaba lejana la muerte de los secretarios de Abderraman III y podía escribirse con libertad de este príncipe. Había transcurrido más de medio siglo desde la muerte de En Naçir, y estaba también lejana la de su hijo Alhaquem. Su nieto Hixem II o había sido depuesto o era un muñeco sin ningún papel en la escena política. Podía escribirse con plena libertad de Abderraman III, de sus secretarios, decir que había sido *en su tiempo* el único en ciencias y letras y temer por la suerte de la España musulmana. Estas mismas circunstancias se dieron reinando Alfonso VI, como quiere Dozy. Pero el que no haya ni una sola alusión a los reinos de Taifas y que se considere a Córdoba como la capital del Alandalus permiten suponer lógicamente que se compiló el *Ajbarmachmua* en el primer tercio del siglo XI.

Sobre los orígenes de nuestra nacionalidad, sobre *Covadonga*, habló Sánchez-Albornoz en el *Centro Asturiano*. Comenzó señalando la significación de Covadonga, lo que representa en nuestra historia peninsular y en la europea. No la tiene porque la batalla fuese más o menos sangrienta, porque fuesen más o menos los muertos, sino porque ella es uno de los momentos de reacción de España. El reino visigodo había caído bajo la dominación agarena y el Islam, después de adueñarse de España, se disponía a conquistar a Europa. Hubieran seguido ésta y aquélla la triste suerte de los pueblos a él sometidos, si en Covadonga no se hubiera reaccionado. Representa ésta, no sólo la reacción española, sino también europea, tan fundamental que ella la salvó de la ruina que la amenazaba. En adelante fué el pequeño reino asturiano como el baluarte, el escudo del nuevo mundo que supo defender a la Cristiandad frente al Islam. Por esto tiene significación Covadonga.

¿Pero qué es lo que ocurrió en Covadonga? En realidad se sabe poco; tan poco, que hasta se ha discutido si realmente existió. Sánchez-Albornoz cree en su existencia porque son varios caminos los que conducen a su comprobación; fuentes de distinto origen, árabes y cristianas, comprueban este punto. La misión del historiador no es sólo el extraer datos, el analizarlos, sino utilizarlos, complementar-

los para que cobre vida el pasado. Y si se hace esto, Covadonga queda plenamente comprobada. Tres son las fuentes que a ella se refieren. De una parte la crónica de un rey asturiano que viviendo en Asturias y conociendo el país conoce el hecho; pero a él ha llegado idealizado, adornado por la leyenda con hechos milagrosos. De otra parte la crónica mozárabe de Albelda, ya más apartada del escenario de los sucesos, recoge el eco apagado de ellos, pero sin llegar a localizar. Y, finalmente, las fuentes árabes, el Ajbarmachmua y Abenalcutia aluden también a ello. Sobre todo la primera, que nos transmite datos que coinciden con Arrasi, reconoce la derrota sufrida por las armas musulmanes, aunque luego pretende disculpar la inactividad subsiguiente de las mismas frente al naciente reino asturiano, porque Pelayo y sus treinta hombres refugiados en las rocas y alimentándose a base de miel, ningún peligro podían representar.

Reuniendo las noticias dispersas de las fuentes árabes y cristianas es posible reconstruir con cierta verosimilitud el origen de Asturias. Pelayo era un godo que en los últimos tiempos del reino visigodo había militado en las filas del partido hostil a Vitiza y que había desempeñado en la corte de Rodrigo el cargo de espatario. Asistió a la batalla de Guadalete y huyó al Norte como tantos otros a refugiarse con los suyos en Asturias; más fué allí sometido y en adelante pagó a los musulmanes tributo: la chizia y el jarach. Pelayo, sin embargo, por causas no conocidas, no llegó a afirmar su posición. Fué perseguido y enviado como rehén a Córdoba, donde una crónica árabe anónima nos le muestra como cautivo. ¿Obedeció esta persecución a los amores del gobernador berebere Munuza con la hermana de Pelayo? La cuestión debe quedar en el aire. Pero Pelayo consiguió huír de Córdoba, y perseguido en Santa Cruz de Brez, cruzó el Piloña para no ser apresado y se refugió en tierras de Cangas. El territorio asturiano, integrado por tres zonas características —la marítima, la de los valles abiertos y la montañosa de la cordillera, llena de tajos profundos e inaccesibles breñas—, era especialmente favorable para encontrar en él refugio. Y en efecto, allí se ocultó el rebelde Pelayo, allí encontró gentes que iban a reunirse en el *conventus publici vicinorum*, allí predicó rebeldía y allí formó sus primeros adeptos. Crecieron éstos rápidamente, y los Picos de Europa, formidable conjunto de montañas de unos cuarenta kilómetros de largo por unos veinte de ancho, constituyeron la grandiosa fortaleza natural, el baluarte inexpugnable de aquel grupo de rebeldes. Ocurría esto tal vez en el 717 ó el 718. Ocupados los musulmanes en la conquista de la Galia dejaron pasar desapercibido el movimiento; por otra parte, la rápida sucesión de los valies cordobeses impedía ocuparse rápidamente de Asturias. Fué quizá Ambasa quien envió una expedición de castigo mandada por Alcama. El éxito favoreció a éste y sólo la “roca de Pelayo” quedó por

dominar. La calzada romana que atravesaba el puerto de la Mesa y llegaba hasta Grado por lo alto de las cumbres les facilitó la marcha. Los rebeldes de Pelayo no pudieron resistir y se refugiaron en los Picos de Europa. Aunque por lo abrupto del terreno, Somoza y Barrau-Dihigo, el uno en la misma Asturias y el otro en París, hayan podido creer que los musulmanes no llegaron a Asturias y, por tanto, no pudo tener efectividad Covadonga, no ofrece duda que los conquistadores recorrieron el país, pues las fuentes árabes y cristianas nos dicen que los musulmanes por el valle de Quirós y la calzada de Lutos llegaron a Oviedo. Al perseguir aquéllos, a los rebeldes por la zona montañosa, fueron sorprendidos por éstos en uno de aquellos valles angostos donde era imposible la fuga y forzoso el pelear. Probablemente el ejército musulmán, al ser atacado, quedó dividido en dos. Esto debió ocurrir en mayo del 722, acaso el día de *arafa*. No pudiendo revolverse, la vanguardia musulmana, en una huída alocada se internó en los Picos de Europa; treparon los fugitivos a las cumbres, cruzaron presuras, gargantas y montañas, escobias y collados —como ya en otro lugar (*Rev. de Occidente*, XXXI, 1931, págs. 250 y sigs.) dejó estudiado nuestro compañero— para descender veloces a la Liébana, donde habían de acabar a la postre, pereciendo, cuando ya se juzgaban en seguro.

El triunfo logrado después de una racha de tan continuos reveses y la pasividad musulmana envalentonaron a los asturianos. Se produjo un levantamiento general del país y el naciente reino de Asturias surgió como una promesa, no sólo para España, sino para toda la Europa cristiana. Porque sin él, sin tener los musulmanes españoles que combatir constantemente al núcleo de resistencia asturiano, dominada toda la península, hubieran podido continuar sus campañas en el Galias y el apogeo del reino franco bajo Carlomagno no hubiera podido tener lugar. Covadonga, no es, tan sólo un símbolo; fué también una realidad, una semilla que fructificó espléndidamente.

Con extraordinaria solemnidad tuvo lugar en el Instituto popular de Conferencias de La Prensa de Buenos Aires una sesión en la que nuestro compañero habló de una cuestión de tanto interés para todos, como lo es en los momentos presentes conocer que sea *La España de hoy vista por un historiador*. Porque las diferencias que ahora encontramos entre ella y los demás pueblos remontan a tiempos muy lejanos. España ha arrastrado una historia por muchas causas muy distinta de la que han seguido los otros pueblos hermanos de Occidente. Nuestra Edad Media fué un medioevo peculiar que no tuvo paralelo en Europa; nuestro Renacimiento fué distinto del Renacimiento de los otros pueblos europeos; después España se durmió, en una tarde cualquiera del setecientos, al arrullo de sus viejas campanas mientras el mundo se transformaba, creaba y hacía tres revoluciones.

Aquella sacudida que la Revolución Francesa, Napoleón Bonaparte, trajo al mundo, produjo también una honda conmoción en nuestra patria. Desde entonces se acentuó la lucha en las dos Españas; la vieja España sobrevivió al cadáver de su realeza, y muchas veces, a través del siglo XIX, acogió a la España moderna. Después de aquella llamada de esperanzas y de pasiones que fué la primera revolución hispana, vino un nuevo letargo; el mundo todo se estancaba en una paz sin vida, y la guerra lo puso en movimiento, pero España no hizo la guerra. El apartamiento de España de la vida del mundo, el proceso de nuestra historia moderna que nos lleva desde el cénit de nuestra grandeza hasta la decadencia, ha sido comentado diversamente, pero buscando el secreto en la Edad Moderna. Ortega y Gasset ha sido quien en su *España invertebrada*, ha planteado la cuestión en los tiempos medievales, atribuyendo los males de España al exceso de romanismo de los godos al venir a España. Pero para Sánchez-Albornoz el instante decisivo en nuestra historia, es aquel en que los árabes atraviesan el estrecho y dominan España. España y el Islam son un mundo distinto del de Europa. El Islam arrebatándola del cauce de las viejas naciones europeas la arrastra por caminos distintos a través de los siglos hasta nuestros días presentes; el Islam lega a España una herencia trágica, una España inexistente, superfeudalizada, dividida en reinos separados, hostiles, vigilantes, celosos, con una ideología diferente y sin intereses comunes; una España con una sensibilidad política atenuada, con una hipertrofia de su clerecía, con una hipersensibilidad guerrera manifiesta; una España con una economía dividida y pobre. De esa época, como veremos en seguida, arrancan todos los problemas de España.

La España primitiva se componía de pueblos independientes entre sí, a quienes se les daba un ardite lo que les pudiera ocurrir a los otros. Por la naturaleza de la tierra y por la naturaleza de sus habitantes, España era el país más propicio para hacer y rehacer la guerra. Pero cerca de diez siglos de dominación romana y de unidad cultural, lingüística y religiosa fundieron a los pueblos de España en una unidad superior, y si Roma tardó dos siglos en conquistar a España, los árabes la ganaron en dos o tres campañas, porque los jinetes del profeta —si es que vinieron jinetes a España en el momento de la conquista—, las tropas de Mahoma se encontraron frente a un pueblo unificado. Pero surgieron en todas las montañas del Norte focos de reacción contra el Islam, y aparecieron los reinos de León y de Navarra los condados de Aragón, Ribagorza y Cataluña, y se vino abajo la unidad española y aquellos focos fueron aumentando sus tierras hacia el Sur al conquistar sobre el imperio musulmán; y durante ocho siglos vivieron separados, sin comunicación, hostiles, recelosos, en lucha muchas veces. Y aquellos ocho siglos de lucha separada de Castilla, de Aragón, de Cataluña, dividieron a España.

Los Reyes Católicos comprendieron la necesidad de buscar un fundente que uniera a aquellos pueblos separados que por su casamiento venían a ser la Nueva España. Pero se equivocaron al buscar o al encontrar el fundente. Lanzaron a España a una política de aventuras guerreras para unificar a sus pueblos en una política exterior de altos vuelos, y sobre todo trataron de unir las tierras de España, creando la unidad religiosa como base de la unidad política. Pero por bajo de estos dos fundentes de política exterior y de unidad católica, los reinos siguieron separados políticamente. Ni los Reyes Católicos ni los Austrias hicieron la indispensable federación hispana. Y llegamos al siglo XVIII con un casi aislamiento entre Castilla y Aragón con dos reinos incluso separados por las viejas aduanas, y entonces se dió el salto mortal y Felipe V quiere hacer de España una Francia con peluca y espadín y sobre aquellos reinos diferentes quiso establecer un centralismo. El péndulo se movía de una manera trágica, y cuando, naturalmente, las libertades políticas del siglo XIX, el renacimiento cultural y el romanticismo que desvelaba las viejas rutas de las tradiciones medioevales, producían un movimiento ascendente, de las viejas regiones surgió a la vida el problema de dar a España un régimen político adecuado a su variedad. La fuerza centrífuga de las regiones de nuestra periferia fué contrapesada con la centrípeta de Castilla; espíritus fuertemente regionalistas han sabido comprender como pocos los secretos de las llanuras castellanas. En los últimos tiempos de la monarquía se acentuó el sistema centralizador, pero la reacción produjo el aumento de las fuerzas centrífugas de las regiones españolas y el que éstas se uniesen para buscar solución al problema. Siendo la península una por su raza, por su geografía, por sus maestros —Roma, los Visigodos, los Arabes, la Iglesia—, por su carácter y por su destino la solución se buscó en la autonomía. Arrastraba también España un grave problema político, herencia del señorío del Islam. Cuando la economía alboreaba en la Europa medieval y se creaba, como espina dorsal de la vida económica, una línea que marchaba desde la Lombardía a Flandes, en sustitución del viejo eje económico del mundo antiguo, que hubo de Siria a España, en España no había vagar para la paz. Todas las horas, todas las energías, todos los pensamientos de la población hispana habían de aplicarse en la guerra contra el musulmán, que cada primavera invadía las fronteras de los reinos cristianos, las fronteras de Castilla, de Aragón y de Navarra, cautivos que sufrían después la dura ley de las esclavas y de los eunucos.

Estábamos mal situados para intervenir en la vida económica del mundo. Además nuestra población era una población de campesinos y guerreros, y apenas si teníamos ciudades que merecieran tal nombre: Y esa masa de hombres libres que existían en toda la Edad Media en

España como en ningún otro país de Europa, esa masa de campesinos y guerreros sentía atenuada, por la misma condición de su vida y de sus preocupaciones cotidianas, la sensibilidad política. La burguesía, la burguesía ciudadana que se vuelve contra la aristocracia, con un espíritu burgués y no guerrero, surge en las tierras de Flandes, de Alemania y de Italia. Los campesinos y los guerreros españoles de las ciudades seguían las rutas de la vieja aristocracia y se dejaban dominar por la manorquía omnipotente.

Y cuando empieza a realizarse la restauración económica de España en el siglo xv y en el xvi dos graves accidentes inesperados en la historia hispánica arruinan ese resurgimiento en su albor. Por una parte, la conquista y la colonización de América. Era fácil encontrar fortuna en estas nuevas tierras sin dedicarse horas y horas a las tareas de la industria y del comercio. El oro de América inunda los mercados y eleva los precios, y, además, los Austrias aprovechan la sensibilidad guerrera del pueblo de Castilla para lanzarlo a la empresa, a las aventuras contra los protestantes y los turcos, porque el rey de España era un flamenco con ideas, con sentimientos y con intereses no españoles. Cataluña y Aragón cierran las cuerdas de su bolsa y no dan un real para la empresa de los Austrias; y es Castilla la que entrega florín a florín, ducado a ducado, los ingresos de sus viejas industrias; se aumentan los tributos y un día se cierra un telar en tierras de Segovia, agobiado por las cargas fiscales, otro en Sevilla, más tarde en Salamanca; y otro día mil manos se extienden pidiendo una limosna o un empleo, manos que antes habían trabajado la madera, o la plata, o la seda. Seguimos con las ciudades desbordadas del ruralismo, con una atenuada sensibilidad política en el campo, con una burguesía débil en medio de las masas campesinas. Por esto el pueblo español se encuentra sin experiencia política cuando tiene que gobernarse a sí mismo y por eso tiene tantos tropiezos y caídas.

También de extrema gravedad es entre nosotros el problema religioso. Los españoles desde los viejos tiempos de Iberia han tenido una sensibilidad religiosa aguda, se han sentido compenetrados con la divinidad y han sentido a Dios como muy pocos pueblos. Pero los pueblos españoles —el pueblo español para decir mejor— ha sido un pueblo tolerante a través de los siglos. Alfonso III, rey de Asturias, educa a su hijo entre los reyes moros. El arzobispo Raimundo se rodea de moros y judíos para hacer las traducciones de los viejos libros árabes que habían de servir para ilustrar a Eupora y provocar el primer renacimiento europeo medieval. Alfonso VIII va a combatir al enemigo musulmán rodeado de caballeros franceses, flamencos y alemanes, y gana Calatrava. Los franceses, alemanes y belgas quieren pasar a cuchillo a los moros porque eran enemigos de la fe cristiana, a propagar la cual habían venido a tierras de Castilla. Pero Alfonso

era rey de las tres religiones, y no permitió que se cometiera ese acto. Ante esta actitud los caballeros extranjeros que le acompañaban en la empresa se enojaron y se retiraron a sus ciudades. Otros muchos casos pudieran aún citarse. Pero la lucha religiosa con el moro produjo la hipertrofia de la clerecía que en ningún pueblo del mundo, ni siquiera en Alemania, alcanzó la fuerza que en España.

Esa hipertrofia de la clerecía convierte en minorías directivas de la vida espiritual de España a esas masas eclesiásticas, y cuando los Reyes Católicos necesitan un fundente para unir a España, aprovechan esa hipersensibilidad religiosa para crear la unidad española. Y entonces surge en la historia la intolerancia de España, que no hay por qué negar. Intolerancia fatídica, concepto que adentrándose en la voluntad de muchos hispanos de esa época, anquilosa el espíritu español por siglos, que encarnando después en la figura de Fernando VII agosta aquel juvenil florecer que la guerra de la independencia trajo a nuestra patria, que nos trae después las guerras carlistas y que apaga luego la llamarada de entusiasmo de la primera revolución hispana. Contra ella ha venido luego una reacción violenta. El Estado coordinador de las acciones debe ser tolerante ante el pensamiento. No debe ser el Estado el que, en nombre de un ideal dogmático, defina y condene. A eso fuimos nosotros, en nombre de un ideal religioso, y eso hace Rusia, en nuestros días, en nombre de un ideal social. No, afirmemos la libertad para que el pensamiento vuele por el camino que le plazca, para que el Estado coordine las acciones sin intervenir en el secreto de la vida del espíritu en lo secreto y en lo público.

Problema social; grave problema también de raigambre medioeval. Hasta el Duero fué repoblada la tierra de Castilla en el siglo noveno al conquistarse de los moros, y fué repoblado por pequeños propietarios que suben de la España islamita, huyendo de las persecuciones y de la discordia religiosa, o que trepan desde las costas norteafricanas a la meseta de Castilla. Al día siguiente de la repoblación, el latifundista y el sin tierra eran fruto esporádico en las tierras del Duero. Del Duero al Tajo se repobló con grandes municipios. También fué esta zona tierra de pequeños propietarios, pero del Tajo al Sur ocurrieron las cosas de otra forma. Había ya en el Norte una aristocracia establecida. En el Sur moros que someter. Y surgieron naturalmente los latifundios. Por eso todavía en el Sur de la península grandes extensiones de la tierra española están en manos de los viejos nobles españoles, que la recibieron un día por cualquier motivo en señorío. Y esas tierras de señorío fueron suprimidas por la revolución del año doce y por la del año treinta y tantos. La jurisdicción se incorporó a la corona, al Estado. Pero quedaban las tierras, y al cabo de mil años, o por lo menos de setecientos, nadie sabía si aquellos villanos de las tierras eran nudos propietarios o vasallos; si las canti-

dades que pagaban al señor eran renta o de impuestos. A los señores les fué fácil probar, mediante informaciones posesorias, que habían recibido del rey, no el señorío, sino la tierra. Y mediante este gran fraude histórico cometido a mediados del siglo XIX muchos señores quedaron en posesión de tierras que jamás habían sido suyas y muchos labriegos perdieron los campos que por siglos habían labrado sus abuelos. Estas circunstancias han hecho complicado el problema de la tierra en España. Sólo transformando estas condiciones económicas podrá evitarse el caciquismo, que no fué sino el resultado del desequilibrio entre la situación económica de España y sus instituciones constitucionales. Sólo mediante la reforma agraria es posible consolidar un régimen. Sólo cuando Mendizábal realizó la desamortización, la monarquía contitucional arraigó.

Durante la Edad Media se ha luchado por hacer coincidir Estado y nación; pero hoy esto resulta ya estrecho. Se va, aunque muy lentamente, hacia el Estado continental. Durante la Edad Media y la Moderna se ha asistido al lento ascenso desde la costra de la tierra al gobierno de las naciones de la clase media, de la burguesía. Actualmente se opera el mismo fenómeno en relación al pueblo. A veces parece que se retrocede en este camino de la libertad, pero es tan solo una apariencia. Bajo la tiranía de los Césares se convirtió el esclavo en colono; bajo las sombras del régimen feudal se produjo la emancipación de las ciudades y la aparición de la burguesía; bajo el poder absoluto de los reyes de la Edad Moderna, se concentró en sus manos todo el poder de la nobleza y así fué más fácil arrebatárselo a la Revolución francesa.

Ernesto Mayer.

En agosto de 1932, y a los setenta años de edad, ha fallecido el profesor de la Universidad de Würzburg, Ernesto Mayer. La historia del derecho medieval europeo —escandinavo, italiano, alemán, español, francés...— en muchas de sus facetas ha sido cultivada por el profesor Mayer con labor larga, fatigosa y constante. El fruto de su trabajo de varias decenas de años es una serie de producciones de varia índole: desde los libros de amplio contenido en que expone, v. gr., la *Verfassungsgeschichte* de Italia, Alemania y Francia durante la Edad Media hasta las monografías y artículos sobre temas concretos, acogidos en parte en las revistas más acreditadas de la erudición europea —*Zeitschrift der Savigny Stiftung für Rechtsgeschichte*, *Revue d'histoire de droit*...— o en los homenajes consagrados a personalidades eminentes.

No intentamos bosquejar aquí su biografía ni su obra en conjunto, acerca de las cuales remitimos al lector, a falta de otra cosa, a

las páginas del profesor F. Beyerle en la *Zeitschrift der Savigny Stiftung für Rechtsgeschichte* (Germ. Abt.) de 1933: queremos sólo escribir en recuerdo de su nombre algunas líneas sobre su actividad investigadora referente a la historia del derecho español.

Puede afirmarse que entre los eruditos contemporáneos en los países de lengua alemana, el profesor Mayer es el que más asiduamente se ha ocupado de la historia de nuestro derecho, en especial en la última época de su vida. Ya en investigaciones no consagradas a ella de modo concreto se hallan alusiones, hipótesis y referencias que la atañen: así en *Die Entstehung der Vasallität und des Lehenwesens* (en *Festgabe für R. Sohm*), en donde, por cierto, apunta ya alguna de sus más características teorías hispánicas.

Aparte de unas cuantas notas breves y sueltas que versan sobre temas o datos españoles —v. gr.: *mithio* y *midiam*; *Standgliederung und Einkleidung*; *iuvro* y *iubilius*; *Zur Lehre von der Einkleidung*; *Wadiation durch Schwertreichung* (en la *Zeitschrift der Savigny Stiftung*, G. A. de 1913, 1914, 1915, 1928...) o sobre *ganga undir jardarmen* (en *Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung* 37) —algunas incorporadas después a estudios más extensos— hemos de registrar aquí como la aportación más ambiciosa y amplia del hispanista de Würzburg su *Historia de las instituciones sociales y políticas de España y Portugal durante los siglos v a xiv*. Esta obra se ha publicado, traducida del original alemán, aún inédito, como anexo del ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL (2 volúmenes; 1925-1926). El manuscrito alemán llevaba el título —que recuerda el de otros libros del autor antes mencionados— de *Spanische und port. Verfassungsgeschichte...*

Otra extensa contribución hispanista es el artículo *Das altspanische Obligationenrecht in seinen Grundzügen* inserto en la *Zeitschrift für vergleichende Rechtswissenschaft* (1920-1921); de él hay versión española, acogida por la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona entre sus publicaciones de Historia jurídica.

En el volumen 40 de la *Zeitschrift der Savigny-Stiftung* (G.) publicó Mayer su artículo sobre el fuero de Sobrarbe, iniciando con él unos *Studien zur spanische Rechtsgeschichte*, que no sabemos que haya proseguido. Respondiendo a las observaciones del profesor Ramos Loscertales sobre dicho artículo, Mayer da a la imprenta unas páginas (en el volumen 3.º de este ANUARIO) intentando justificar sus teorías.

También conviene registrar aquí su monografía *Das ältere spanische Münzwesen* incluída en el *Festgabe* en honor de Kohler (1919).

En el volumen I de este ANUARIO Mayer dedica su atención a las teorías de Dopsch sobre la capitular *de villis*.

Se le ha agrupado en cuanto historiador del derecho al lado de figuras tan egregias como Fustel o como Dopsch, que suponen que

los elementos romanos fueron mucho más considerables en la cultura medieval europea que lo que la opinión común admite. Característica suya es, sin embargo, una irreprimible inclinación a la originalidad. Poco dado a seguir las doctrinas reinantes, cuando Mayer escribe tiende con frecuencia a construir, apoyándose o no en las fuentes, con arreglo a sus puntos de vista personalísimos. Sus teorías no han obtenido, por lo común, el asentimiento de los especialistas, que las tachan de unilaterales y arbitrarias. Esta objeción es quizá aplicable sobre todo a los estudios hispánicos. A base de las fuentes impresas que logró manejar en Alemania —algunas de las cuales reproducen los textos con poca fidelidad— y sin consultar el enorme arsenal inédito de nuestros archivos ha tratado de solucionar los más difíciles problemas de la historia jurídica española; pero, evidentemente, los esfuerzos y el trabajo —sin duda extraordinarios— que dedicó a ello no están en relación con los resultados obtenidos. No es raro verle forjar una hipótesis trascendental a base de un solo texto de lectura equivocada o autenticidad dudosa. Suele trabajar sin distinguir las épocas ni los territorios, utilizando indiferentemente los documentos de aquéllas y de éstos con tal que sirvan de algún modo para apoyar su rígida sistemática. De aquí que no hayan podido ser aceptadas sus doctrinas más originales, como la de la persistencia y separación de godos y romanos durante toda la Edad Media española; y que su explicación del origen de las behetrías haya originado solo la repulsa más contundente.

¶ Pero no es esta la ocasión de criticar la obra de Mayer. Debemos reconocer, en cambio, que el profesor de Wüzburg ha llamado la atención sobre nuestra historia jurídica entre los numerosos lectores europeos de sus estudios; y es evidente que ha despertado así por todas partes la curiosidad hacia las viejas fuentes e instituciones españolas. Su nombre prestigioso merece entre nosotros un recuerdo bien señalado por este solo motivo.

¶ Como homenaje al profesor Mayer se publicó en Alemania, muy poco antes de morir, una *Festschrift*, en la que figura, entre otros estudios, uno del joven hispanista E. Wohlhaupter.

X. X.

Nuevo profesor de Historia del Derecho.

En la primavera de 1933 ha sido cubierta por oposición la cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Barcelona que, desde el pase de su titular a la de Madrid, se encontraba vacante. El nombramiento ha recaído en nuestro compañero Luis G. de Valdeavellano. Los trabajos de Valdeavellano, aparecidos en las páginas de este ANUARIO, hacen innecesario presentar a los estudiosos al nuevo profesor. Llegado a la cátedra en plena juventud, hay que esperar de

su preparación y de su entusiasmo fructíferos resultados en cuanto a la enseñanza y a la investigación.

Riaza, secretario general de la Universidad Central.

Nuestro colaborador Román Riaza, profesor de Historia del Derecho, que ejercía su actividad docente en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, ha sido nombrado, por elección unánime de sus compañeros, Secretario general de la Universidad. Dedicado con toda afición al cultivo de nuestra disciplina, especialmente de la Literatura jurídica, el ANUARIO ve con la consiguiente satisfacción el nombramiento recaído en uno de sus colaboradores, a la vez que confía que esta nueva ocupación no será bastante a distraerle de nuestras tareas y que sabrá aunar el ejercicio de este cargo con el estudio y la enseñanza de nuestra ciencia.

Manuel Serrano y Sanz (1868-1933).

Ha muerto Serrano y Sanz después de una vida de intenso trabajo. Tan intenso, que a su muerte a una edad avanzada, ha dejado atrás, como fruto excelente de su labor, una amplia producción. No limitó sus estudios a una sola disciplina, sino que, saltando sobre las barreras impuestas por la especialización, dirigió su atención a los campos más diversos. Pasan de doscientos los libros y artículos publicados por él, y si se considera que muchos de aquéllos constan de varios volúmenes, podrá comprenderse lo que esto representa. Desgraciadamente, buena parte de su labor ha quedado interrumpida con su muerte. La prehistoria, el arte, la literatura, la edición y traducción de obras diversas, la catalogación de archivos y bibliotecas, la historia de España, la particular de América, la de nuestro Derecho... fueron objeto de sus estudios. Por esta vez, al menos, la extensión no perjudicó la profundidad.

De entre toda su obra, solamente la que se refiere a la historia del Derecho nos interesa. Especialmente sus *Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III* (Madrid, 1912), publicadas por el Centro de Estudios Históricos y dedicadas al maestro Hinojosa, son de imprescindible manejo; no sólo por la reconstrucción de los orígenes del Condado, sino por la gran cantidad de documentos, en su mayoría inéditos, procedentes de Alaón, San Victorián, Lérida, San Juan de la Peña, Labaix, Obarra —y alguno no aragonés, por ejemplo, de Sahagún—, que en el texto y en las notas publica y comenta. Libro macizo y lleno de datos, se encuentran éstos desperdigados por todo él. Esto, y a falta de índices minuciosos, entorpece su aprovechamiento, sólo posible en un

estudio muy detenido del mismo. Desgraciadamente no llegó a publicarse el segundo tomo donde, al parecer, debía tratarse el derecho privado de aquel territorio; conocida la seriedad científica de Serrano y Sanz es todavía más de lamentar que no llegase a ver la luz pública este segundo tomo.

Un interés no menos directo ofrece su libro sobre los *Orígenes de la dominación española en América. Estudios históricos* (Madrid, 1918), del que sólo el primer tomo apareció, por causas ajenas a su voluntad, formando parte de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*. Pretendía en él estudiar documentadamente la época de la colonización, a la que se refiere la *Historia de las Indias* de las Casas, para juzgar hasta qué punto fueron exactas las, al parecer, exageradas afirmaciones de éste. Incluía, bajo aquel título, tres estudios que versaban respectivamente, como es sabido, sobre la personalidad de *Los amigos y protectores aragoneses de Colón* (págs. 5-257), los *Preliminares del gobierno de Pedrarias Dávila en Castilla del Oro* (págs. 259-338) y *El gobierno de las Indias por frailes jerónimos. Años 1516 a 1518* (páginas 339-450). Aunque en apariencia estas cuestiones pudieran carecer de interés para el historiador del Derecho, nada más lejos de la realidad; porque en el primero, por ejemplo, se estudia la situación y organización de las comunidades judías de Zaragoza y Calatayud en el siglo xv (págs. 5-64), apenas conocida hasta entonces, e igualmente la naturaleza y atribuciones del Escribano de ración en Aragón (páginas 102-08). En el segundo estudio ofrecen interés especial las páginas dedicadas a los caudales de Indias a principios del siglo xvi (259-64), a los privilegios concedidos a los colonos de Tierra Firme, a las instrucciones dadas a Pedrarias, a los requerimientos de paz a los indios, a la administración de las provincias, etc. (269 y sigs), y en el tercero y último de los estudios citados, se plantea la cuestión de las encomiendas, la libertad de los indios y los planes colonizadores de Las Casas. Pero tan interesantes como esto, son los apéndices de documentos de todas clases que ocupan numerosas páginas del volumen. Contrastan notoriamente el rigor con que este libro está elaborado y la superficialidad de gran parte de la literatura consagrada a tēmas americanos.

Igualmente provechosos para el historiador del Derecho resultan los numerosos documentos publicados por Serrano y Sanz en diferentes ocasiones. Se trata a veces de libros enteros, como el *Cedulario de las provincias de Santa Marta y Cartagena de Indias (siglo xvi). Tomo I, años 1529 a 1535* (Madrid, 1913, formando parte de la *Colectión de Libros y documentos referentes a la Historia de América*, vol. XIV) que reproduce doscientos sesenta y cuatro documentos, más el extracto de otros muchos. En otras ocasiones, en diferentes revistas, publicó también cartularios enteros o selecciones de documen-

tos; así, por ejemplo, *El cartulario del Monasterio de Santa María del Puerto*, los *Documentos ribagorzanos del tiempo de los reyes franceses Lotario y Roberto* en el *Boletín de la Academia de la Historia*, 1919 y 1920 respectivamente; el *Testamento del doctor Micer Gonçalo Garcia de Santa Maria, ciudadano de Çaragoça (1519)* en el *Boletín de la Academia Española*, I, 1914, págs. 470-78, y los *Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV*, publicados durante varios años en este mismo *Boletín* (1915, 1916, 1917, 1919, 1922) y que tanto interés ofrecen para el estudio de la recepción teórica del Derecho romano y canónico en Aragón; los *Documentos del monasterio de Celanova* aparecidos en la *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 1929, y en el *Boletín de la Sociedad Menéndez y Pelayo de Santander*, 1921; y aún podrían citarse otros muchos documentos de varia índole dados a luz en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1902, 1903, 1904, 1906), en *Erudición Ibero-ultramarina* (1930, 1932), etc. Tampoco hay por qué olvidar artículos, como el dedicado a las *Doctrinas psicológicas de fray Bartolomé de las Casas*, y aun, si bien menos interesante, el estudio de *El Consejo de Castilla y la censura de libros en el siglo XVIII* publicados en la *Rev. de Archivos* en 1906 y 1907; las *Notas acerca de los judíos aragoneses en los siglos XIV y XV*, en el *Bol. de la Acad. de la Historia*, 1917; los *Nuevos datos sobre la expulsión de los moriscos andaluces y La redención de cautivos por los Religiosos Mercedarios durante los siglos XVII y XVIII*, en la *Rev. Contemporánea* de 1893 y 1896 (también este último en la *Revista de España*, vols. XCII, XCIII, XCIV y XCV). Pero a qué seguir; la erudición fácil de Serrano y Sanz brotaba espontáneamente en sus escritos, convirtiendo aquellos que más lejos parecían de nuestras actividades en materiales indispensables. Sería preciso citar una gran parte de su producción, y esto alargaría excesivamente estas líneas que pretenden sólo recordar la gran figura perdida. En el volumen CII, 1933, del *Bol. de la Acad. de la Hist.*, podrá encontrar el lector curioso, junto con una sentida necrología escrita por Castañeda, una lista amplia de sus escritos; a la que, sin embargo, podrían añadirse algunos otros. Valgan como ejemplo *El cartulario de Santa María del Puerto*, ya citado, y las *Notas a un documento aragonés del año 958*, aparecidas en este ANUARIO, V, 1928, págs. 254-65.

No fué Serrano y Sanz un especialista de historia de las instituciones; no pretendió tampoco serlo. Los abundantes materiales por él reunidos no fueron utilizados con este fin. Pero más de una vez tuvo en sus estudios que rozar problemas peculiares de nuestra ciencia; cuando esto ocurrió buscó siempre guías seguros para andar por este campo. No llegó a construir, mas dejó preparados los materiales para que otros lo hicieran.

A. G. G.

Konrad Beyerle (1867-1933).

Los historiadores del Derecho español se han enterado con profundo sentimiento de la muerte del profesor Konrad Beyerle, acaecida el 26 de abril de 1933 en Múnaco de Baviera. Beyerle era conocido y estimado en España por sus obras como uno de los más destacados cultivadores actuales de la Historia del Derecho. Muchos habíamos aprendido, además, a conocerle y estimarle durante su convivencia con nosotros en las jornadas de la Semana de Historia del Derecho celebrada en Madrid y Salamanca en la primavera de 1932. Pocos pensábamos que aquel hombre robusto que se destacaba entre los grupos de los congresistas por su elevada estatura y su recia complexión física, en pleno dominio de sus facultades intelectuales y, al parecer, al menos, de las físicas, iba a ser arrebatado a la ciencia alemana en la primavera inmediatamente próxima a aquella en que convivió una semana con sus colegas españoles.

Todos recuerdan la figura de Beyerle paseando por las calles de Toledo y de Salamanca o erguida junto a la balaustrada de la Galería de Convalecientes de El Escorial, al atardecer de un magnífico día de primavera, sobre un fondo verde y azul de dilatada perspectiva. Y en la memoria de los congresistas de entonces queda también la comunicación leída por Beyerle al Congreso y que suscitó, precisamente, una de las discusiones más animadas de la Semana. Recordemos aquí su tema: "*Das Problem der mittelalterlichen Freiheitrechte als Vorläufer neuzeitlicher Grundrechte der Verfassungsrechts.*"

Poco antes de morir, Beyerle había celebrado su sexagésimo aniversario, y nada hacía esperar que la muerte fuese a sorprenderle de un modo tan rápido. Su actividad científica se hallaba en pleno vigor y las semanas que precedieron a su fallecimiento las pudo dedicar aún a la preparación del tema que había de desarrollar con ocasión del Congreso Internacional de Derecho Romano, al que la muerte le impidió asistir: tema de interés muy especial para la Historia de nuestro Derecho, en cuanto se refería a las relaciones entre el *Codex Euricianus* y el edicto longobardo.

Beyerle era bávaro. Su vida de profesor se desarrolló primeramente en Friburgo de Brisgovia, como *Privatdozent*; más tarde como profesor ordinario de las Universidades de Breslau, Göttingen y Munich, a donde fué llamado para suceder a von Amira. Sus estudios secundarios los había cursado en el *Gymnasium* de Constanza. Esta ciudad constituye el centro de muchas de sus investigaciones y el punto en el que se polariza buena parte de su actividad científica. Muy joven comenzó a trabajar en los Archivos locales de Constanza, y a los diez y seis años tuvo la fortuna de encontrar y copiar el texto de las cos-

tumbres de Radolfzell de 1100, que estudió Alays Schulte. Sabido es que las costumbres de Radolfzell, estudiadas por Schulte, habían de ser fecundas para la Historia de la Ciencia. Del estudio de Schulte partió, efectivamente, Solan para formular su famosa teoría del mercado, de interés tan vivo y de acción tan predominante en el gran problema del origen de las ciudades medievales.

La mayor parte, en efecto, de los trabajos de Beyerle tienen a Constanza como tema. La historia de esta ciudad y el estudio de las fuentes históricas de su tierra absorben mucha parte de la atención de Konrad Beyerle. Véanse sus títulos: *Konstanz im 30 jährigen Krieg*, 1900; *Das Radolfzeller Marktrecht vom Jahre 1100 und seine Bedeutung für den Ursprung der deutschen Städten*. (Schriften des Vereins für Geschichte des Bodensees, XXX (1901), págs. 3-21; *Die Pfarrkirche St. Peter und Paul in Niedertzell und ihre neuentdeckten Wandgemälde*, 1902; *Grundherrschaft und Hoheitsrechte des Bischofs von Konstanz in Arbon*. (Schriften des Vereins für Geschichte des Bodensees, XXXIV (1905), págs. 25-146; *Konstanzer Häuserbuch*. Heidelberg, 1908.

También la ciudad de Colonia ha sido con la de Constanza, centro principal del interés de Beyerle. Sus investigaciones sobre Colonia se reflejan en los siguientes estudios: *Die Entstehungsgeschichte der Stadtgemeinde Köln* (Zeitschrift der Savigny-Stiftung. Germ. Abt., XXXI (1900), págs. 1-67); *Die Urkundenfälschungen des Kölner Burggrafen Heinrich III von Arnberg*. Heidelberg, 1913; *Die Anfänge der Kölner Schreinwesens*. (Zeitschrift der Savigny-Stiftung. Germ. Abt. (1931), págs. 318-509.

Como se ve, la historia de la ciudad medieval —siempre uno de los temas más sugestivos que pueden presentarse al historiador— atrajo el interés y la actividad de Beyerle de un modo muy preferente. Y no solamente Constanza y Colonia, sino el derecho de muchas ciudades flamencas le debe numerosos trabajos. En Göttingen había fundado un Seminario de Historia del Derecho, donde desarrolló un curso sobre historia de la constitución de la ciudad italiana en la Edad Media.

Los últimos años de la vida de Beyerle nos aportaron su obra más considerable, los dos volúmenes de su *Die Kultur der Abtei Reichenau*, aparecidos en 1925, y en los que vuelve sobre los temas de sus primeros trabajos. Poco después —al año siguiente— aparece una nueva obra suya también muy importante: su magnífica edición de la *Lex Baiuvariorum*. (*Lex Baiuvariorum. Lichtdruckwiedergabe der Ingolstädte Handschrift ... mit Transskription, Textnoten, Übersetzung, Einführung, Literaturübersicht und Glossar*. München, 1926). Últimamente preocupaba mucho a Beyerle el tema de los antecedentes medievales de los derechos individuales fundamentales, y una muestra de esa preocupación la constituyó la comunicación presentada a nuestra

Semana de Historia del Derecho. No hay que olvidar que Beyerle había sido uno de los principales colaboradores en la elaboración de la Constitución de Weimar.

Con Beyerle desaparece un maestro y un investigador muy relevante cuando todavía su labor podía haber sido muy fecunda. La muerte ha detenido, como tantas otras veces, una actividad de la que aún se hubiera podido esperar mucho.

LUIS G. DE VALDEAVELLANO.

Prieto, subsecretario de Instrucción pública.

Estando ya en la imprenta el presente volumen del ANUARIO, nuestro compañero Ramón Prieto, catedrático de Historia del Derecho y Decano de la Facultad del Derecho de la Universidad de Oviedo, ha sido llamado a ocupar la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción Pública. El ANUARIO ve con satisfacción el nombramiento de Prieto para este cargo, porque si bien su desempeño es difícil y delicado, está seguro de que las dotes que adornan a nuestro compañero le permitirán vencer todas las dificultades.